

Dibujo de la Portada:

Frente de la Casa Histórica de la Independencia en 1816

Juan Carlos Marinsalda, 2015

LA CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Juan Carlos Marinsalda

LA CASA HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Juan Carlos Marinsalda



Directores:

Víctor Pérez Escolano

Daniel Schávelzon

Programa de Doctorado: Rehabilitación Arquitectónica y Urbana.

Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad de Sevilla

Octubre, 2015

*A Gabriela, Lucio y Agustín
Edith, Juan y Dorita.*

En este breve texto deseo expresar mi gratitud hacia aquellas personas e instituciones sin cuyo apoyo y colaboración no habría sido posible realizar la investigación y esta tesis doctoral.

A mis directores, Víctor Pérez Escolano y Daniel Schávelzon por la confianza depositada y la paciencia demostrada durante el largo tiempo que demandó esta tarea, por sus consejos y palabras oportunas;

al Departamento de Historia Teoría y Composición Arquitectónica por el apoyo académico e institucional recibido;

a mi tutor Jaime Navarro Casas, por su cálida recepción y guía;

a Eduardo Mosquera Adell; por su generosidad al haber permitido integrarme al grupo del Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico del IAPH.;

a la Dirección Nacional de Arquitectura, que aceptó la propuesta de realizar los estudios de Doctorado en España, permitiendo mi ausencia durante dos años y a mis compañeros del Distrito Noroeste, que asumieron el incremento de trabajo que ello implicó;

al Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán; donde me formé como investigador y comencé el estudio del caso;

al Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Buenos Aires; que realizó el estudio preliminar de los materiales arqueológicos;

a quienes trabajaron en la reconstrucción y el mantenimiento de la Casa Histórica de la Independencia, por su dedicación y por su generosidad en haber compartido sus experiencias y sentimientos;

al equipo de la Casa Histórica de la Independencia, a la ex - directora Sara Peña y especialmente a la actual directora Patricia Fernández Murga; por el apoyo permanente y la confianza depositada;

a Miguel Sáenz Laguna por su recepción en Santa Cruz de Mudela y a Adrián Belloso que me acompañó en el trabajo de campo;

al personal de las instituciones que de una u otra forma han colaborado para realizar las investigaciones. Entre ellas vale mencionar al Archivo Histórico de Tucumán, el Archivo General de la Nación, el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, el Museo Histórico Nacional, el Archivo central del Ministerio de Obras Públicas, La Biblioteca del Ministerio de Economía, el CEDIAP, el Archivo General de Indias, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, la Biblioteca de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, la biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y la del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico;

a quienes nos acogieron en Sevilla, por su afecto y contención;

a mis amigos y familiares que me acompañaron en este largo proceso con su afecto y aliento;

a Tucumán.

INDICE SINTETICO

INTRODUCCION

Algunas palabras previas

El conocimiento previo

Algunas precisiones, el caso

El punto de partida

Herramientas Teóricas

Teoría y práctica en la protección del patrimonio monumental

Patrimonio y patrimonialización

Preguntas de investigación e hipótesis

Objetivos

Métodos, técnicas y pasos seguidos en la investigación

Estructura de la Tesis

- 1 EL NACIMIENTO DEL MITO, DEL RITO Y DE LA CONSTRUCCION DE LA HISTORIA, 1861 - 1916**
- 2 LA RECONSTRUCCION DEL TESTIMONIO MATERIAL DE LA INDEPENDENCIA, EL DOGMA, 1916 - 1966**
- 3 EL CUESTIONAMIENTO DEL DOGMA, 1966 - 1996**
- 4 LA DECONSTRUCCION DE LA HISTORIOGRAFIA Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA, 1874 - 1685**

CONCLUSIONES

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y FUENTES CONSULTADAS

LISTA DE IMÁGENES

INDICE EXTENDIDO

INTRODUCCION

Algunas palabras previas	23
El conocimiento previo	23
Algunas precisiones, el caso	25
El punto de partida	25
Herramientas Teóricas	27
Teoría y práctica en la protección del patrimonio monumental	29
Patrimonio y patrimonialización	31
Preguntas de investigación e hipótesis	32
Objetivos	33
Métodos, técnicas y pasos seguidos en la investigación	33
Estructura de la Tesis	38
1. EL NACIMIENTO DEL MITO, EL RITO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA, 1862 - 1916.	43
1.1. El Estado – Nación y la construcción de la Argentina, 1862	46
1.1.1. Los atributos del Estado – Nación	44
1.1.2. La arquitectura institucional	44
1.2. La adquisición de la ruina sagrada, primera acción del Estado Nacional destinada a la protección del patrimonio arquitectónico	52
1.3. El Correo y el Templo Cívico; la destrucción del portal de la libertad, 1875	56
1.3.1. La Oficina de Ingenieros Nacionales, la representación material del Estado Nacional en el interior del país.	56
1.3.2. El proyecto de Pompeyo Moneta y el proyecto de Federico Stavelius. ¿A sus plantas rendido un león?	57
1.4. El nacimiento del mito y del rito, la invención de la historia y su imagen simbólica.	77
1.4.1. Un documento para legitimar una historia familiar, 1861	77
1.4.2. El Salón Histórico y los testimonios materiales	78
1.4.3. Ángel Paganelli, Arsenio Granillo y el rescate de la imagen del portal ruinoso, 1872	80
1.4.4. Paul Groussac y la invención de la historia, 1876	85
1.4.5. La primera Peregrinación Patriótica y la consagración de la imagen mítica. El origen del ritual nacional, 1893	91
1.4.6. La imagen canonizada. Genaro Pérez y Ángel Carranza, 1895	95

1.4.7. La imagen mítica como símbolo de la ciudad de Tucumán y de la hispanidad, 1898	97
1.5. El Pabellón de la Independencia, 1904	101
1.5.1. París en el fin del mundo, la nueva arquitectura del orden conservador	102
1.5.2. De la escala doméstica a la escala monumental	104
1.5.3. La teoría y la práctica. La reliquia en la leonera	119
1.5.4. La casita de Tucumán o el mito del origen de la argentinidad	122
1.5.5. Las puertas de la libertad.	123
1.6. El centenario de la Independencia y los proyectos monumentales	124
1.6.1. El centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, una nueva y libre Nación, 1910	124
1.6.2. Un centenario provinciano, 1916	125
1.6.3. La avenida Central, un proyecto fantástico	126
1.6.4. La Galería de la Independencia, un proyecto de la elite con el sustento popular	128
Conclusiones sobre el nacimiento del mito, el rito y la construcción de la historia	135
2. LA RECONSTRUCCION DEL TESTIMONIO MATERIAL DE LA INDEPENDENCIA, EL DOGMA, 1916 – 1966	141
2.1. La Restauración Nacionalista y el símbolo de la Independencia como paradigma de la arquitectura colonial argentina	142
2.1.1. La Restauración Nacionalista y la Restauración del Patrimonio, 1918, 1940	143
2.1.2. El largo camino de la Independencia de Ernesto Padilla, 1912 – 1940	144
2.1.3. La consolidación de la imagen mítica; del imaginario social a la Teoría Arquitectónica	146
2.1.4. Kronfuss y la creación del icono arquitectónico, 1916 – 1921	148
2.1.5. Guido, Rojas y la invocación al Mito de la Argentinidad, el símbolo reconstruido en Buenos Aires, 1927	150
2.1.6. La difusión y la fusión de la imagen canonizada	152
2.1.7. El portal colonial retorna a Tucumán en el frente de la Escuela Nacional General Belgrano, 1938	155
2.1.8. Guido, la reargentinización y el primer proyecto de la reconstrucción de la casa en Tucumán, 1938	156
2.2. El testimonio reconstruido, la Casa Histórica de la Independencia de 1943	161
2.2.1. Hacia el rescate de un patrimonio colonial; la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y la Dirección Nacional de Arquitectura	161

2.2.2. La recuperación del Cabildo de Buenos Aires, testimonio de la Revolución de Mayo	162
2.2.3. El proyecto de reconstrucción del testimonio de la Independencia	164
2.2.4. La reconstrucción, de la teoría a la práctica	171
2.2.5. Los recursos de legitimación de la reconstrucción	181
2.2.6. El recurso a la historiografía tradicional	182
2.2.7. El recurso a los testimonios documentales	182
2.2.8. El recurso a los testimonios materiales	183
2.2.9. El recurso a la imagen canonizada	185
2.2.10. El recurso a la sacralización de los espacios	185
2.2.11. El recurso a la proyección del presente hacia el pasado	185
2.2.12. El recurso a los objetos sacralizados, reeditando la tradición	186
2.2.13. El recurso a invisibilizar el arte mestizo	187
2.2.14. Los nuevos objetos sacralizados y una nueva imagen canonizada en el MHN. 1932 - 1941	188
2.2.15. La trascendencia de la imagen de la recuperación del testimonio de la Independencia	190
2.3. Primera resignificación: La Casa de las Independencias, 1947-1955	191
2.3.1. La Casa de las Independencias	191
2.3.2. La resignificación urbana, 1947 – 1951	194
2.3.3. La representación provincial en el santuario nacional	197
2.4. El sesquicentenario de 1966, la afirmación del Dogma y el fin de la Historia	199
2.4.1. La república en Tucumán	199
2.4.2. La configuración arquitectónica definitiva de la Casa Histórica de la Independencia	199
2.4.3. La consagración de la imagen canonizada y la historia mítica	202
2.4.4. La consagración del Dogma, una mentira piadosa	202
2.4.5. La resolución del Problema del arte mestizo	203
2.4.6. La resolución del Problema de las Cartas de 1931, 1933 y 1964	204
2.4.7. La mentira piadosa	206
Conclusiones sobre la reconstrucción del testimonio material de la independencia, el dogma	213

3. EL CUESTIONAMIENTO DEL DOGMA, 1966 – 1996	219
3.1. La relatividad de la historiografía tradicional; el debate historiográfico.1966 -1976	221
3.1.1. Una cuestión de tradición familiar, Lizondo Borda, 1966	221
3.1.2. El testimonio de Fernando de Zavalía, 1903 - 1967	222
3.1.3. Tucumán cita a la patria y al mito, 1968	223
3.1.4. La tradición reclama su protagonismo, Zavalía Matienzo 1969	224
3.1.5. Furlong y la sacralización de la historia tradicional, la consagración del Dogma, 1971	226
3.1.6. El cuestionamiento de la tradición y la historiografía; Leoni Pinto 1972-1974	228
3.1.7. Rectificando rectificaciones, la tradición contraataca, 1976	229
3.2. El monumento aislado, el debate teórico arquitectónico 1976-1977	231
3.2.1. La sustitución de la arquitectura de la ciudad	231
3.2.2. Tucumán arde, 1969 – 1977	235
3.2.3. Nuevas resignificaciones de la Casa Histórica de la Independencia 1971-1976	236
3.2.4. El monumento aislado, 1977	241
3.2.5. El debate teórico arquitectónico, 1977	248
3.2.6. El Concurso Nacional de Valoración de la Casa Histórica de la Independencia, 1980	250
3.2.7. La degradación urbana, 1988 - 1996	253
3.3. La historiografía de la Casa Histórica después del debate, 1986-1987	258
3.3.1. La historia tradicional y la nueva historia, 1986	258
3.3.2. La historiografía arquitectónica, 1987	259
3.4. La restauración de las cubiertas de la Casa Histórica, 1993	261
3.5. La revisión de la historiografía arquitectónica y la restauración de las puertas azules, 1993-1996	264
3.5.1. La investigación	265
3.5.2. La restauración de las carpinterías, 1996	265
3.5.3. Difusión e impacto del cambio de color, 1996 - 2010	272
3.5.4. La persistencia de la negación de la ciudad histórica	278
Conclusiones sobre el cuestionamiento del dogma	282

4. LA DECONSTRUCCION DE LA HISTORIOGRAFIA Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA, 1874 - 1685	289
4.1. Un modelo para armar 1874 – 1838	290
4.1.1. La documentación y la casa de 1874. Un punto de partida	290
4.1.2. Los sondeos de paramentos del año 1993	297
4.1.3. Las entrevistas de 1994	305
4.1.4. Los trabajos arqueológicos de 1995	305
4.1.5. Los estudios de carpinterías en 1996	309
4.1.6. El Inventario de 1838	314
4.2. La casa en 1838, el eslabón perdido	315
4.3. La Casa de la familia Bazán y el solar fundacional, 1685	318
4.3.1. La familia Bazán, la elite local	318
4.3.2. La Ciudad en 1685, el solar	318
4.4. La nueva Casa de la familia Laguna Bazán 1762	320
4.4.1. Tucumán en la segunda mitad del siglo XVIII	320
4.4.2. Las viviendas coloniales tucumanas	321
4.4.3. Buscando a Miguel Laguna	326
4.4.4. La Casa de Laguna Bazán	332
4.5. El portal barroco	339
4.5.1. Revelando la Fotografía de Paganelli	340
4.5.2. Los colosales y raros delirios de un jesuita italiano	346
4.5.3. La hipótesis de la participación del comitente, Miguel laguna	354
4.5.4. Una reconstrucción del portal de la Casa de Laguna Bazán	359
4.5.5. Revisando el problema del arte mestizo en el portal	361
4.6. Tucumán en el ojo del huracán. Revolución y guerra en el Norte 1810-1825	366
4.6.1. El Sepulcro de la Tiranía	366
4.6.2. La familia Laguna Bazán y la revolución	367
4.7. El alquiler de la casa; la Aduana, la Caja y el Almacén de Guerra. Las obras de reparación y adecuación a cargo del Estado; 1815	370
4.7.1. La ciudad y el ejército; el alquiler de viviendas	370
4.7.2. Las obras; las modalidades del trabajo, artesanos, jornaleros y esclavos	371
4.8. La Casa del Soberano Congreso de las Provincias Unidas en Sudamérica, 1816	374
4.8.1. Los trabajos para alojar a un Congreso Constituyente	374
4.8.2. El funcionamiento del Congreso	377
4.8.3. La cuestión de la Guardia	379
4.8.4. El Salón Histórico	383

4.8.4.1. El testimonio de Fernando de Zavalía, 1903	383
4.8.4.2. Funciones, equipamiento y distribución de la Sala de Sesiones	386
4.8.4.3. Los muebles adquiridos por Estado	386
4.8.4.4. Los muebles prestados	388
4.8.4.5. Disposición de mobiliario y funcionamiento de la Sala de Sesiones	391
4.8.4.6. Los Símbolos en la Sala de Sesiones del Congreso	394
4.8.5. Algunas precisiones sobre la Casa del Congreso de 1816	398
4.9. La Casa de la Imprenta del Ejército del Norte 1817-1819	402
4.9.1. El Ejército del Norte y su nueva función	402
4.9.2. La primera imprenta de Tucumán y del interior	402
4.9.3. Los Almacenes del Ejército	403
4.10. La ciudad de 1816	406
4.10.1. El primer plano de Tucumán, 1816	406
4.10.2. El solar de fundacional y la cuadra de la Casa de la Independencia en 1816	410
4.11. El altar cívico; los primeros rituales de la Revolución y de la Independencia	414
4.11.1. Los escenarios de las celebraciones patrias en Tucumán	414
4.11.2. Belgrano y un nuevo proyecto urbano, El campo de Marte, la Ciudadela, la Alameda, la parroquia de la Victoria y el monumento a la Batalla de Maipú	415
4.11.3. La ciudad invisible	421
4.11.4. La vuelta al hogar	425
4.11.5. La casa de la Independencia como recurso de legitimación política, la imagen de la arquitectura oficial, 1834	427
4.11.6. El primer monumento a la Independencia en Tucumán, 1841	429
4.12. El hundimiento de la Casa de Laguna 1838 – 1874	432
4.12.1. La Casa en 1838	432
4.12.2. ¡Mueran los salvajes familiares! 1839-1849	433
4.12.3. La Casa de la familia Zavalía y una nueva historia familiar	436
Conclusiones sobre la deconstrucción de la historiografía y la reconstrucción histórico arquitectónica	438
CONCLUSIONES	443
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y FUENTES CONSULTADAS	453
ÍNDICE DE FIGURAS	470

Resumen

La tesis aborda el problema de la patrimonialización de bienes arquitectónicos en la construcción del patrimonio nacional a través de un caso emblemático. El trabajo se orienta a indagar cómo se articulan la teoría y la práctica arquitectónica, la producción historiográfica y el uso político y social de los discursos en el proceso de patrimonialización de la Casa Histórica de la Independencia Argentina como patrimonio monumental de la Nación.

La hipótesis de partida sugiere que la preeminencia de la valoración simbólica sesgada de la valoración arquitectónica y material operada por los actores del proceso de patrimonialización de la Casa Histórica de la Independencia, ha inducido a que la evocación del mito implicara la destrucción de su testimonio material y a que su reconstrucción histórica no se corresponda arquitectónicamente con la casa colonial en la que sesionó el Congreso de 1816.

Como objetivo general la tesis procura comprender las interrelaciones entre la teoría y la práctica arquitectónica, la producción historiográfica y el uso político y social de los discursos en el proceso construcción del patrimonio monumental de la Nación.

Los métodos y técnicas para la obtención de datos se corresponden con los planteamientos de una investigación de carácter teórico-empírica, abordada a través de la estrategia metodológica del estudio de caso, para cuyo análisis se sirve del método histórico crítico arquitectónico. Para la recolección de datos se ha recurrido al uso de técnicas cualitativas.

La Tesis se estructura en cuatro capítulos:

El primer capítulo, *el nacimiento del rito, el mito y la construcción de la historia*, refiere la construcción del Estado Nación, su penetración en el territorio y los inicios de la selección del patrimonio nacional; se inicia en 1862 con la presidencia de Bartolomé Mitre tras la batalla de Pavón y abarca la construcción de la historia nacional; la creación de la historia tradicional del caso y la posterior búsqueda de las señas de identidad nacional ante la presión inmigratoria en el contexto de los centenarios, que coincide con el fin del orden conservador en 1916.

El segundo capítulo, *la reconstrucción del testimonio material de la independencia, el dogma*, abarca el acceso del radicalismo al poder, el período del nacionalismo conservador, el nacionalismo popular y el desarrollismo. Comprende la profundización del proceso de la búsqueda de las raíces en la dimensión iberoamericana, los encuentros y desencuentros producidos en el campo de la teoría arquitectónica; la selección y consolidación del patrimonio arquitectónico nacional, la reconstrucción del testimonio material de la Independencia y la consolidación de un discurso homogéneo sobre ese patrimonio que adquiere densidad hacia el Sesquicentenario de 1966.

El tercer capítulo, *el cuestionamiento del dogma*, comprende el período de la inestabilidad política y la violencia social en la Argentina, en el cual Tucumán adquiere un protagonismo nacional que será el marco de intervenciones arquitectónicas y urbanas como corolario de un proceso de destrucción iniciado a principios del siglo. En este período se produce el cuestionamiento de la historia tradicional seguido de un

debate historiográfico que hacia el final del período se extenderá al campo arquitectónico con la última intervención arquitectónica en el caso en 1996.

El cuarto capítulo, *la deconstrucción de la historiografía y la reconstrucción histórico arquitectónica de la Casa*, abarca desde el año 1685 hasta el año 1874, el período anterior a la etapa documental. Se rescata el proyecto de la Casa del Matrimonio Laguna - Bazán en 1762, la partición del solar fundacional, los usos y adecuaciones realizadas durante la Guerra de la Independencia y para el desarrollo del Congreso de 1816 y la evolución posterior hasta su ruina.

Los resultados coinciden en señalar que la Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 es testimonio de un debate del campo teórico del arte y la estética del renacimiento colonial, en función del cual la valoración de la dimensión significativa, soslayando la valoración arquitectónica y documental, ha sido un recurso utilizado reiteradamente por los actores participantes del proceso de patrimonialización. Por ese medio estuvieron habilitados o legitimados para operar sucesivas destrucciones del testimonio material con el objeto de evocar el mito. Este recurso también fue utilizado en el proceso de reconstrucción, resultando un objeto que no reprodujo la dimensión arquitectónica ni consideró la dimensión documental. En otras palabras que la Casa reconstruida no responde a las características arquitectónicas de una casa colonial de una familia patriarcal extensa de la elite social tucumana del Siglo XVIII y como consecuencia de ello, tampoco a las características arquitectónicas de la casa en que sesionó el Congreso en 1816.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS

La Casa donde se declaró la Independencia Argentina en 1816 es el Monumento Histórico más importante de la Nación. Sin embargo las sucesivas intervenciones arquitectónicas realizadas por el Estado con el fin de proceder a su conservación y puesta en valor llegaron en 1904 al extremo de demolerlo prácticamente en su totalidad, conservando sólo el local de la sala de sesiones. Al mismo tiempo el imaginario social asoció una historia tradicional a la imagen mítica del desaparecido portal barroco de la Casa colonial.

La corriente de la Restauración Nacionalista concretó en 1943 la reconstrucción arquitectónica de la Casa de 1816, fundamentándola en la existencia de documentación gráfica y recurriendo a los escasos restos materiales que perduraban; sin embargo el proyecto estuvo condicionado por presupuestos teóricos, por la historiografía basada en la historia familiar y por la imagen mítica.

Como resultado de este proceso, cuando actualmente los argentinos cumpliendo con un moderno ritual de peregrinación, llegan a visitar la Casa de la Independencia Argentina en Tucumán, se sorprenden ante una realidad material que no se corresponde con la que ha construido el imaginario social a partir de la educación escolar. Mayor aún es el asombro producido al conocer la historia del monumento, ante la cual surge la pregunta:

¿Cómo se explica que la evocación del mito de la argentinidad haya implicado la destrucción de su testimonio material?

Una situación similar se produjo cuando desde el campo de la práctica de la conservación del patrimonio arquitectónico fue abordado el caso; la realidad material, el monumento, al ser objeto de una intervención arquitectónica conservativa presentaba contradicciones con los presupuestos teóricos desde los que era interpretado.

Esta demanda del mundo real planteó la necesidad de indagar el campo teórico e historiográfico y también analizar el valor documental de la materialidad, para explicar las aparentes contradicciones que afrontadas desde la gestión del patrimonio, llevaron a formular el problema de investigación simultáneamente desde el enfoque académico.

El conocimiento previo

La literatura producida sobre la Casa Histórica de la Independencia argentina es limitada y es recurrente en estos escritos la presencia de datos originados en la tradición familiar. Estos documentos se anclan fuertemente en la ponderación de personajes notables que invisibiliza a quienes aportaron su trabajo a la construcción y mantenimiento del edificio desde su origen como vivienda de una familia de la elite colonial hasta su consolidación como paradigma de la argentinidad.

Hasta el presente, los avances en la producción del conocimiento de la historia de la Casa Histórica y de la familia Bazán se han ido realizando en forma fragmentada y dispersa. Sin embargo se reconocen dos momentos claves en los cuales la producción historiográfica se condensa y cristaliza integrando esos aportes parciales, uno es en

ocasión de la celebración del centenario de la Independencia (1916) el otro, en el sesquicentenario de la Independencia (1966).

De allí que la historiografía específica sobre la Casa Histórica del Congreso de 1816 pueda agruparse en tres momentos sucesivos sobre los que se asienta la evolución del discurso. El primero, es el que se construye entre 1874 y 1916 que contribuye a la *“invención de la historia mítica”*; el segundo es el que da origen a la *“confirmación del dogma”* y se desarrolla entre 1916 y 1966; el tercero es el que denominamos el del *“cuestionamiento del dogma”* y que se despliega entre 1966 y 1996.

Esta periodización se vincula también con las intervenciones arquitectónicas en la Casa y en su entorno al mismo tiempo que con la generalización e instalación en el imaginario social argentino de la imagen mítica del frente colonial ruinoso como testimonio de la Independencia.

El primer momento; de *“la invención de la historia mítica”*, coincide con la creación de una Historia Nacional para apoyar la consolidación del nuevo Estado - Nación de carácter liberal. Su inicio puede vincularse con la progresiva desaparición del testimonio material, primero al ser sustituida la fachada de la casa en 1875 y con su posterior destrucción casi total en 1904; y tiene su culminación con los fastos y las publicaciones realizadas para evocar el primer centenario de la Independencia en 1916.

La *“confirmación del dogma”* es un proceso originado en el contexto de los centenarios con la crisis del modelo liberal y el acceso del radicalismo al gobierno. Es el momento en que se desarrolla y consolida el modelo nacionalista del Estado benefactor en cuyo contexto se realiza la reconstrucción de la Casa en 1943. Este período presenta importantes actos de resignificación del monumento y la reiteración de proyectos destructivos del entorno urbano. El punto de inflexión que completa la caracterización de este eje de los discursos es la publicación de la historia arquitectónica de la Casa y de su reconstrucción, que a modo de memoria de lo actuado se realiza en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la Independencia, coincidentemente en el inicio de la *Revolución Argentina*. El carácter dogmático de este documento es seguido por sucesivas publicaciones que refuerzan el carácter de la Casa reconstruida como testimonio de la historia mítica basada en la tradición familiar y la imagen instalada en el imaginario social.

El tercer momento centrado en el *cuestionamiento del dogma*, se articula sobre el profundo proceso de cambios y radicalización de paradigmas culturales, políticos y sociales en cuyo marco se produce un cuestionamiento de la historiografía tradicional que relativiza el casi exclusivo protagonismo histórico asignado a las familias de la elite local al demostrar la activa participación del Estado en la organización del Congreso de 1816; cuestionamiento atacado desde los sectores de la elite local defensores de la tradición. Simultáneamente, en el campo de la arquitectura tiene lugar la destrucción del entorno urbano de la Casa producido en 1976 y replicado con un debate el campo de la teoría de la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano. Sin embargo, la idea de la destrucción del entorno que se había llevado a cabo no era nueva, ya que había sido instalada desde el primer Centenario de la Independencia. Estas ideas de aislar al monumento y de evocar el mito mediante la destrucción de sus testimonios materiales siguen vigentes en las vísperas del Bicentenario.

Algunas precisiones el caso

Según la historiografía basada en la tradición familiar, la casa donde sesionó el Congreso de 1816 era una “típica casona colonial de medio solar”, elegida por ser una de las más grandes de la ciudad que fue “gentilmente cedida por su propietaria”; en tanto que las sillas y escaños usados por los congresales y el público fueron “prestados por los Dominicos, Franciscanos y algunos vecinos” y para adaptarla a su nueva función sólo fue necesario demoler un tabique que separaba la sala del comedor.

Esta escueta versión de los acontecimientos fue construida por Paul Groussac en 1876 cuando el frente barroco de la Casa ya había sido demolido y sólo se conservaba su imagen ruinosa en una fotografía monocromática realizada por Ángel Paganelli en 1869. Groussac advirtió la relatividad de esta versión ya que sus fuentes procedían exclusivamente de la tradición familiar, de “crónicas sexagenarias” según sus propias palabras. Hacia el fin del siglo XIX este relato fue fusionado con la imagen ruinosa coloreada con muros amarillos y puertas verdes, instalándose en el imaginario social como el testimonio de la Gesta de la Independencia. La imagen mítica del portal ruinoso pasó al terreno de la teoría arquitectónica cuando en 1916 y posteriormente en 1921 Juan Kronfuss la reinterpretó e incluyó en su *Arquitectura Colonial en la Argentina*.

En 1966 Mario Buschiazzo publicó la primera historiografía de la Casa y de su reconstrucción, que se fundamentó en la historiografía y la imagen míticas, en la documentación gráfica procedente de archivos y en los testimonios materiales que pudo encontrar fundamentalmente mediante excavaciones de cimientos. En este proceso, la casa reconstruida fue asumida como testimonio fiel de la casa colonial en la que se declaró la independencia argentina en 1816.

El historiador Roberto Zavalía Matienzo publicó en 1969 una nueva historiografía de la Casa que agregaba a lo ya escrito por Buschiazzo la historia de la familia propietaria (de la que él era descendiente), reforzando la tradición familiar con documentación protocolar del Archivo Histórico de Tucumán, aportando algunos datos un tanto imprecisos sobre la ocupación del solar.

Esta corriente historiográfica fue cuestionada en 1974, cuando el historiador Ramón Leoni Pinto, basándose también en fuentes documentales procedentes del Archivo Histórico de Tucumán, publicó una revisión acerca de los hechos de 1816 que demostraron que la casa había sido alquilada y equipada por el estado.

El punto de partida

El punto de partida de esta investigación se articula sobre dos ejes, por un lado la protección del patrimonio histórico monumental y por otro, vinculado con el caso emblemático, el de la producción de conocimiento acerca de la casa colonial en Argentina.

El problema de la protección del patrimonio histórico y cultural de la Argentina, fue abordado por primera vez por Mario J. Buschiazzo en un artículo de carácter

fundacional titulado *La destrucción de nuestros Monumentos Históricos* (1940)¹. Este trabajo fue sucedido por *Argentina, monumentos históricos y arqueológicos* y luego por *La Restauración de Monumentos Históricos en la Argentina* (1965), trabajo historiográfico con el que cierra esta trilogía en la que realiza un balance de lo actuado por el Estado Nacional entre 1938 y 1946 en cuyo contexto expone su postura crítica ante las Cartas de Atenas y Venecia. Dos décadas más tarde, Alberto de Paula (1985) publica un artículo en el que analiza la historia de la preservación del patrimonio en la Argentina durante el período 1850-1950 a la luz de las corrientes teóricas europeas y norteamericanas². Posteriormente la problemática fue tratada en diversos artículos referidos a la producción historiográfica, teórica y práctica realizada por Buschiazzo (1996)³. La inclusión de algunos bienes del patrimonio cultural de Argentina en la lista del Patrimonio de la Humanidad de UNESCO y la proximidad de los bicentenarios de la revolución de Mayo y la Independencia generó un espacio de reflexión y revisión de las acciones realizadas en el patrimonio nacional. Algunos documentos dan cuenta de este espacio. Uno es el *Diccionario de la arquitectura en la Argentina*⁴ en el que Gandolfi y Silvestri (2004) desarrollan un extenso artículo que supera la barrera temporal de 1950 y abarca hasta la década de 1990. Pero no sería hasta el año 2008 cuando Schávelzon por un lado y Gómez por otro encaran casi al unísono la historia crítica de la conservación del patrimonio en la Argentina, analizada desde el campo teórico y práctico. Este nuevo impulso a la reflexión es seguido por nuevos estudios críticos sobre la conformación del patrimonio nacional entre 1916 y 1940 (Conti 2009); (Gandolfi 2012); (Uribarren 2009).

Respecto del segundo problema, el de la historiografía de la vivienda colonial, encontramos un antecedente en *Arquitectura Doméstica* (Sarmiento, 1879) donde se hace referencia al origen del tipo de la vivienda colonial porteña en la casa pompeyana y gaditana. Juan Kronfuss retoma el tema en 1924 y lo sitúa en el campo teórico mediante un estudio comparativo de dos planos planteando vinculaciones con la vivienda andaluza de tradición mediterránea, siguiendo a Martín Noel que plantea que el patio colonial sería una recreación literal del patio andaluz. El tema se discute también desde el campo estético - artístico; la inicial postura hispanófila de Noel es complementada por Guido que explora el arte mestizo como expresión de la fusión del artesano indígena y el constructor europeo. Posteriormente Buschiazzo (1941), suma otro ingrediente más a

¹Buschiazzo parece haber tomado como referente para el título de esta publicación y la de 1965 a Leopoldo Torres Balbás; *Los monumentos históricos y artísticos: destrucción y conservación; legislación y organización de sus servicios y su inventario* (ponencia al VIII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza, 1919) Esta cuestión será desarrollada en el capítulo 2, Apartado 2.4.4.2 La resolución del problema de las Cartas.

² A causa del contexto histórico en el que fue escrito, el desarrollo crítico del artículo adquiere un matiz apologético al abordar la obra de Buschiazzo; postura reiterada en autores posteriores. Esta cuestión será analizada en su contexto en el capítulo 2, apartado 2.2.3 El proyecto de reconstrucción del testimonio de la Independencia y en el Capítulo 3, apartado 3.2.5 El debate teórico arquitectónico

³ La realización del Congreso Internacional "Historia de la Ciudad, la Arquitectura y el Arte Americanos" organizado por el IAA en el cincuentenario de la creación de Instituto, promovió un espacio de reflexión sobre la labor realizada por Mario Buschiazzo y su equipo, los trabajos presentados fueron publicados en Anales N° 31-32.

⁴ Compilado por Francisco Liernur y Fernando Aliata.

la configuración de la vivienda colonial porteña al identificar la influencia de la arquitectura lusitana. Este conjunto de aportaciones y sus fundamentos fueron objeto de fuertes debates durante más de dos décadas⁵. Antonio Bonnet Correa (1970) incorpora el estudio de la influencia de la tratadística en algunas obras de Córdoba y Xavier Martini (1971) aporta una visión crítica y superadora de la valoración artística eurocéntrica orientando el análisis hacia el campo de la arquitectura popular y regional. Volviendo al campo del análisis arquitectónico tipológico, los estudios comenzados por Kronfuss se concentraron, en la década de 1940, sobre la vivienda colonial porteña. La abundante documentación gráfica depositada en el Archivo General de la Nación constituyó la fuente primaria de los estudios desarrollados por Guillermo Furlong (1946); José Torre Revello (1954) y Manuel Domínguez (1948) quien clasificó las casas porteñas en dos grandes tipos derivados de la casa pompeyana; la ínsula y la domus. Estos trabajos homogeneizaron tipologías y pautas evolutivas de la vivienda porteña que luego fueron proyectadas por la historiografía a estudios de viviendas coloniales de las ciudades del interior del país⁶. Esta generalización fue cuestionada por Daniel Schávelzon (1994), Alicia Novick y Rodolfo Giunta (1994) que analizaron la creación del mito argentino de la casa de tres patios. También, Luis María Calvo (2011) se suma a esta revisión crítica y apunta la falta de correspondencia del tipo vivienda de tres patios con los estudios de casos para Santa Fe y Salta. Estos planteamientos son nuevamente corroborados en el estudio de casos que realiza Liliana Meyer (2010) para Tucumán, donde no se encuentra representado ningún ejemplo que responda al tipo consagrado de la casa pompeyana de tres patios.

Herramientas Teóricas

Las principales herramientas teóricas que permiten abordar el problema de la investigación remiten a Alois Riegl quien, en *El culto moderno de los monumentos* (1903), expresaba que *“el monumento es una creación deliberada cuyo destino ha sido asumido a priori y de inmediato, mientras que el monumento histórico no ha sido inicialmente deseado ni creado como tal, se constituye como tal a posteriori”*⁷. Françoise Choay señala que el monumento histórico *“es una invención occidental claramente fechada, un concepto exportado y difundido con éxito fuera de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX”* (Choay, 1992 p. 18). Para el Estado Argentino, a partir de la legislación de 1938 son Monumentos *“todos los edificios en los que han*

⁵ El debate y su influencia en el proyecto de reconstrucción del portal de la Casa Histórica será desarrollado en el Capítulo 2.4.4.1 La resolución del problema del arte mestizo.

⁶ Siguiendo la propuesta abierta por Martini, el planteo de una teoría de la vivienda a través de los usos familiares (Lecuona, Diego 1977) propuso el marco teórico para el estudio del uso de la vivienda colonial mediante el análisis de los elementos constitutivos de las grandes casas de patios, aunque el estudio comparativo de cuatro casos latinoamericanos, uno de ellos de Buenos Aires, no permitiera sustentar las conclusiones. En su trabajo sobre la vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en América, (Silva, Marta 2001) reitera el tópico de la vivienda colonial porteña de tres patios de origen pompeyano. Estos dos autores representaron a la arquitectura argentina con una casa porteña (Burgos y de la Virreina vieja respectivamente) y una salteña (Arias). Esta generalización y su extensión a la vivienda de Tucumán será analizada en el capítulo 4.

⁷ Alois Riegl en Choay (1992 p. 18)

*ocurrido acontecimientos importantes y de trascendencia histórica como: casas, palacios, templos, etc. (...) Además de la acepción corriente del vocablo monumento, es decir de su sentido conmemorativo*⁸ y para ICOMOS, desde 1964 la noción de monumento histórico *“comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural”*⁹.

Estas definiciones e ideas extendidas a distintos contextos socioculturales, así como la ampliación del campo patrimonial hasta la escala y complejidad del paisaje cultural y del patrimonio inmaterial, ampliaron el campo disciplinar incorporando a las ciencias sociales, enriqueciendo los enfoques teóricos y metodológicos para abordar y explicar el patrimonio como una construcción social.

El patrimonio nacional, según lo plantea José de Jesús Hernández López (2009) está conformado por expresiones de grupos dominantes y otros subordinados, cuya selección y rescate se realiza de acuerdo con los valores del presente y del pasado de los grupos dominantes y que por tanto, resultan restrictivos y exclusivos. Se plantea que el Estado identificó, seleccionó, creó y usó el patrimonio como recurso para definir una identidad nacional homogénea. En este sentido, el Estado resulta relevante en el proceso de patrimonialización, que es un proceso de afirmación ideológica y política. Néstor García Canclini¹⁰ explica que el Estado valora y patrimonializa porque por medio de estas acciones proyecta la idea de integración nacional ante la diversidad sociocultural, por lo que *“realidades locales devienen entonces abstracciones político-culturales, en símbolos de una identidad nacional en la cual se diluyen identidades y conflictos”*¹¹.

Josep Ballart (2002) analiza el valor del patrimonio histórico como recurso y lo define en torno a tres categorías: valor de uso - dimensión utilitaria del objeto histórico -, valor formal - el placer que proporcionan por la forma y otras cualidades sensibles - y valor simbólico - significativo - como testimonios de ideas, hechos y situaciones del pasado.¹²

⁸ Boletín de la CNMyLH, N°. 1, 1938, Pág. 234. (Uribarren 2009 p.225)

⁹ Carta de Venecia, Definiciones Artículo 1. 1964

¹⁰ Néstor García Canclini (1997). Este autor afirma que el patrimonio sirve como “recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes. Los sectores dominantes no sólo definen cuáles bienes son superiores y merecen ser conservados, también disponen de medios económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento” (García Canclini, 1997 p. 61 en Hernández López 2009 p.45)

¹¹ (García Canclini, 1997 p. 68 en Hernández López p. 45)

¹² Josep Ballart plantea que los objetos son entonces asumidos como anclajes del pasado que se proyectan al presente porque en su dimensión material, participan al mismo tiempo del pasado y del presente.

Teoría y Práctica en la protección del patrimonio monumental

Respecto de los campos de la teoría y la práctica de la protección del patrimonio monumental los autores de referencia para la realización de esta investigación han sido Antoni González Moreno Navarro (1999) quien aborda la comprensión y valoración del monumento en sus dimensiones documental, arquitectónica y significativa.¹³ Este autor, sostiene que el valor instrumental del bien arquitectónico asociado a su carácter significativo presenta riesgos cuando se contempla aislado de los demás valores, haciéndolo posible objeto de manipulación desde las distintas instancias del poder. Por su parte Françoise Choay en *Alegoría del Patrimonio* (1992) caracteriza la génesis y construcción de la noción de monumento histórico que permite explicar las actuaciones operadas en el patrimonio monumental¹⁴.

Acerca de la problemática de la conservación del patrimonio en Argentina, el trabajo de Daniel Schávelzon (2008)¹⁵ con su análisis crítico de la conformación de la idea de patrimonio y las políticas patrimoniales nacionales presenta un marco teórico e historiográfico sobre el que se articula la investigación. Por su parte Roque Gómez (2008) con sus estudios críticos de casos de la región noroeste coadyuva a encuadrar el caso en la escala de su territorio.

Los textos de Ramón Gutiérrez (1980, 1992, 1995), Alberto de Paula (1980, 1985, 1997), Marina Waisman (1980, 1993, 1995); Alberto Nicolini (1980); Alberto Petrina (1980), Margarita Gutman (1995) y Daniel Schávelzon (2008) caracterizan el contexto cultural, político e ideológico en el que se desarrolló la arquitectura en la Argentina desde la revolución de Mayo hasta la década de 1980; en tanto que el marco histórico

¹³ El autor considera al monumento como documento histórico “*por su capacidad de suministrar – mediante el análisis de su materialidad - datos sobre el arte, la arquitectura, la construcción y la técnica del pasado y también sobre su propia historia y la de las colectividades con él relacionadas, o sobre sistemas productivos, hábitos residenciales, mentalidades sociales o, en fin, sobre la historia del país o del lugar en que se erigió*”. La condición de objeto arquitectónico en su carácter material, como transmisor de la memoria ante el avance de las realidades virtuales. “*El valor de una obra de arquitectura radica en la eficacia con la que responde a la función que la justifica (la función utilitaria y la simbólica), en la belleza formal y espacial y en la racionalidad en la disposición de los sistemas constructivos*”.

Respecto del monumento como elemento significativo, sostiene que la condición monumental de un edificio “*puede derivarse tanto de valores intrínsecos –como los históricos y artísticos, aparentemente objetivables, como de valoraciones explícitamente subjetivas, como la simbólica o la emblemática, o las relacionadas con aspectos puramente emocionales (...)* La independencia del aspecto significativo del monumento con respecto a los demás valores, se pone de manifiesto también en situaciones críticas (...) Este valor instrumental del bien arquitectónico asociado a su carácter significativo, conlleva también riesgos cuando se contempla aislado de los demás valores. En primer lugar, hace de él presa fácil de la manipulación desde cualquier instancia del poder (político, económico o cultural). Una manipulación que puede no sólo desvirtuar la esencia del monumento, sino incluso afectar gravemente su conservación o su pervivencia”.

¹⁴ Del trabajo de Choay, resultan de particular utilidad para la investigación el Capítulo IV en el que aborda la consagración del monumento histórico en el período comprendido entre 1820 y 1960 y el Capítulo VI sobre el Patrimonio histórico en la era de la industria cultural.

¹⁵El planteo de Schávelzon permite conocer la ideología de los distintos actores participantes en el proceso de patrimonialización nacional y los criterios de hegemonización y exclusión operados desde el poder político; el cultural y el económico.

de América Latina y de Argentina se define mediante los trabajos de Tulio Halperin Donghi (1998) y Carlos Assadourian, Guillermo Beato y José Chiaramonte (1986).

La formación del Estado – Nación argentino es abordada siguiendo el enfoque analítico planteado por Oscar Oszlak (2008); complementado por los aportes de Horacio Cao y Roxana Rubins (1996) y de Eric Hobsbawm (2009). La invención de la tradición planteada por Hobsbawm y Terence Ranger (1983) se explica para la argentina con la construcción de la nacionalidad a fines del Siglo XIX de Lilia Ana Bertoni (1992); la creación de la argentinidad de Luis García Fanlo (2010) y de la identidad de Eduardo Archetti (1999). Sobre el origen y evolución de la historiografía argentina se sigue el estudio de Fernando Devoto y Nora Pagano (2009) y para el análisis de la iconografía a Ramón Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez Viñuales (2006). La creación de los museos históricos y los objetos como patrimonio moral de la nación se analiza siguiendo la propuesta de María Blasco (2007; 2012), en tanto que para abordar el período nacionalista y la selección del patrimonio icónico se sigue a María Uribarren (2009) y Daniel Schávelzon (2008). La historiografía y producción teórica sobre arte colonial en la argentina se estudia desde el análisis de Carla Guillermina García y Carla Maranguello (2012).

El estudio de la vivienda colonial es abordado en el marco de la propuesta teórica y metodológica desarrollada por Luis María Calvo (2011) para la ciudad de Santa Fe y por Liliana Meyer (2010) para la ciudad de Tucumán.

Para acercarnos al caso de estudio resultan centrales los aportes de Ana María Bascary (1999) para comprender la economía y sociedad colonial tucumana en el siglo XVIII; los de Francisco Bolsi (2012) para el abordaje de las redes familiares y comerciales hacia fines del Siglo XVIII y las estrategias de inserción de los nuevos comerciantes españoles. Estas perspectivas se complementan con las de Fernando Jumar (2001) que analiza el comercio ultramarino y las de Cristina López de Albornoz (2002), Daniel Campi y Richard Jorba (2004) y Ana Inés Punta (1994) quienes contribuyen a caracterizar los intercambios comerciales regionales. A esto se suma Romina Zamora (2011) quien explica la ocupación del espacio y el acceso a la propiedad urbana y Luciana Chavez (2014) que acerca los datos de la población afro y afro mestiza.

La complejidad de los cambios producidos en la sociedad tucumana durante la revolución y el período posrevolucionario se sigue desde la perspectiva historiográfica pionera abierta por Ramón Leoni Pinto (1974), en cuyo marco se inscriben los aportes de Paula Parolo (2001) respecto del trabajo y los sectores populares. Por su parte Antonio Jorge Pérez Amuchástegui (1976) desarrolla el protagonismo de la ciudad y su territorio en la guerra y Parolo y Flavia Macías (2010) abordan el problema de la militarización de la sociedad, contexto que es complementado con el análisis de los gastos de guerra (Parolo, 2012) y el estudio de la inserción social del ejército realizado por Alejandro Morea (2013). El proceso de transición de las representaciones de la política posrevolucionaria es tratado por Ana Wilde (2011).

El proceso de formación y consolidación de la elite agroindustrial tucumana y su participación en la conformación del Estado Nación y el Orden Conservador es analizado por Daniel Campi y María Celia Bravo (1999) y Natalio Botana (1985).

En la caracterización del contexto social y económico de España, Castilla La Mancha y de Santa Cruz de Mudela en la segunda mitad del Siglo XVIII lo hemos estudiado en los trabajos de Carmen Sarasúa (2014) con la producción de manufacturas; el de Vicente Legazpi (1997) sobre la ganadería; el estudio de las redes comerciales y familiares y el comercio con América con Lidia Anes, (2001). El proceso de creación de los símbolos nacionales en España y su relación con América en la primera mitad del siglo XX es analizado siguiendo la investigación de Carlos Serrano (1999).

Se intenta explicar el carácter destructivo operado a nivel arquitectónico y urbano en las intervenciones realizadas durante el desarrollo del proceso de patrimonialización, siguiendo el concepto identificado por Françoise Choay como “destrucción positiva”, representada bajo la modalidad ritual (Choay óp. cit. p.19) y a través del concepto de “destrucción creadora” desarrollado por el economista Joseph Schumpeter (1974)¹⁶ revisado en el marco de los procesos de reforma urbana decimonónicos europeos (Sánchez de Juan, 2000) y el del proceso de vaciamiento y destrucción creativa en Buenos Aires (Marcus et al. ,2014)

Patrimonio y patrimonialización

El proceso de patrimonialización monumental en la argentina, realizado entre 1938 y 1946 ha sido abordado y estudiado hasta finales de la década de 1980 a partir de la producción historiográfica realizada por sus propios actores, dando por resultado juicios de valor homogéneos. En este contexto, el caso seleccionado es emblemático del proceso de patrimonialización monumental al tratarse del monumento histórico más importante de la Argentina, en tanto testimonio de la Independencia y que ha sido objeto de diversas y aparentemente contradictorias intervenciones hasta el presente.

En función del marco teórico propuesto las intervenciones realizadas por el Estado en 1876 y 1904 serán analizados en el marco de las estrategias de penetración del Estado-Nación en el territorio y del proceso de homogenización cultural y búsqueda de las raíces de la “argentinidad” operada en el contexto del primer centenario de la Independencia.

El proceso de la reconstrucción arquitectónica desarrollado en el período del nacionalismo conservador y el proyecto realizado es abordado como un producto de la discusión teórica entre dos generaciones y escuelas arquitectónicas (Gutiérrez, 1995) en el marco del cual el valor arquitectónico fue subordinado al valor significativo.

Las sucesivas intervenciones destructivas operadas en el caso, que han sido abordadas en forma sesgada serán analizadas como parte de un proceso de media duración, (Braudel, 1964); (Waisman, 1993) y en el marco del concepto de destrucción creadora o positiva referido en el marco conceptual.

¹⁶ El economista Joseph Schumpeter fue el primero en considerar que los postulados que mueven el crecimiento económico estaban basados en un proceso de "destrucción creadora"(Schumpeter 1974 en Sánchez de Juan, 2000) El autor revisa el concepto de "destrucción creadora", prestado por la teoría económica a nuevas tendencias de la geografía histórica, a la luz de los efectos destructivos de los procesos de reforma urbana en las ciudades europeas de finales del siglo XIX.

El carácter del monumento, en su dimensión arquitectónica y documental como una vivienda colonial del Siglo XVIII, que ha sido soslayado durante el proceso de patrimonialización, será abordado desde los aspectos indicados en el marco teórico, como también será analizada en su carácter de edificio institucional.

Preguntas de investigación e hipótesis

Considerando que toda acción de restauración implica alguna pérdida nos preguntamos ¿Qué se logró rescatar y que tuvo que ser sacrificado en la reconstrucción arquitectónica? Dicho en otras palabras ¿Cuál fue el costo a asumir para lograr la recuperación material del ícono de la argentinidad?

Del análisis de estos antecedentes se desprende la pregunta de investigación ¿Cómo se articulan la teoría y la práctica arquitectónica, la producción historiográfica y el uso político y social de los discursos en el proceso de patrimonialización de la Casa Histórica de la Independencia como patrimonio monumental de la Nación?

La **hipótesis** de partida sugiere que la preeminencia de la valoración simbólica sesgada de la valoración arquitectónica y material operada por los actores del proceso de patrimonialización de la Casa de la Independencia, ha inducido a que la evocación del mito implicara la destrucción de su testimonio material y también a que su reconstrucción histórica no se corresponda arquitectónicamente con la casa colonial en la que sesionó el Congreso de 1816.

Un conjunto de **hipótesis derivadas** confluyen en señalar el derrotero de la investigación, éstas plantean que:

La Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 no responde a las características arquitectónicas de una casa colonial de una familia patriarcal extensa de la elite social tucumana del Siglo XVIII.

Como consecuencia de la hipótesis anterior, la Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 no responde a las características arquitectónicas de la casa colonial en que sesionó el congreso en 1816.

La Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 recrea arquitectónicamente a la casa colonial en la etapa terminal de su proceso evolutivo de más de un siglo, la que en los aspectos tipológico, material y significativo ya no responde a los requerimientos de la elite tucumana de fin del siglo XIX.

El proyecto de reconstrucción arquitectónica está encuadrado en el marco de un debate del campo teórico del arte y la estética del renacimiento colonial en función del cual fue sesgada la información documental invisibilizando elementos con el objeto de subordinar el valor arquitectónico al significativo.

Objetivos

Como **objetivo general**, esta tesis se propone comprender las interrelaciones entre la teoría y la práctica arquitectónica, la producción historiográfica y el uso político y social de los discursos en el proceso construcción del patrimonio monumental de la Nación a partir de un caso paradigmático y excepcional como la Casa Histórica de la Independencia.

Para ello específicamente se propone:

Analizar críticamente los proyectos y obras arquitectónicas y urbanas realizadas por el Estado en el marco del proceso de patrimonialización comprendido entre la creación del Estado – nación, la construcción de la historiografía y la primera intervención arquitectónica en 1875 hasta la intervención arquitectónica realizada en 1996. (Cap. 1,2 y 3)

Caracterizar las resignificaciones operadas sobre el Monumento Nacional en función de los proyectos de legitimación social, política y simbólica. (Cap. 1,2 y 3)

Reconstruir hipotéticamente la casa colonial de una familia de la elite tucumana; la casa en la que sesionó el congreso de 1816 y su evolución hasta la adquisición por el Estado Nacional. (Cap.4)

Métodos, técnicas y pasos seguidos en la investigación

La metodología adoptada corresponde con los planteamientos de una investigación de carácter teórico-empírica, abordada a través de la estrategia metodológica del estudio de caso (Valles, 2000) para el cual se sirve del método histórico crítico arquitectónico. Para la recolección de datos se recurre al uso de técnicas cuanti y cualitativas. La investigación documental se centró en un análisis documental tanto de fuentes editadas como inéditas en archivos. El material consultado contempló bibliografía especializada, documentación escrita y gráfica (planos, mapas, imágenes) material periodístico; crónicas, material escolar, revistas infantiles, material fotográfico, discursos, registros de homenajes en diversos soportes (placas, iconografía, álbumes). Se realizaron entrevistas a informantes claves. La información analizada y procesada fue ordenada para su estudio en tablas (historiografía; planos; leyes y decretos; obras, imágenes).

La investigación se desarrolló en seis etapas, la primera consistente en una aproximación inicial al caso que contempló la realización de tareas de investigación preliminares sobre fuentes primarias que permitieron formular las primeras preguntas de investigación, plantear objetivos e hipótesis orientadas al campo teórico y configurar el problema de investigación.

Con el fin de manejar una precisión del lenguaje se denomina “historia” a la realidad de los acontecimientos, la sucesión de hechos arquitectónicos; en tanto que los textos mediante los cuales se estudia su desarrollo en el tiempo se denominan bajo el término de la “historiografía”.

En función del marco teórico adoptado, se abordó al caso en su carácter de monumento, reconociendo entonces sus tres condiciones: la documental, la

arquitectónica y la significativa. La condición documental a su vez en sus dos aspectos; el testimonial y el informativo. En el informativo, se considera que mediante el análisis de su materialidad, se puede obtener información primaria sobre su sistema constructivo, los materiales y las técnicas utilizadas, la disposición arquitectónica; su evolución en el tiempo, sus patologías y los sistemas productivos; integrantes de la cultura material.

Esta etapa contempló la investigación del caso en su dimensión material mediante el desarrollo de los trabajos de campo realizados en el Salón Histórico en el contexto de las obras de restauración de las cubiertas; trabajos acotados temporalmente por la naturaleza de la obra, situación que permitió disponer del acceso al local mientras el mismo estuvo desocupado.

Uno de los puntos importantes de la investigación fue la revisión de toda la producción historiográfica propia del caso de estudio; para lo se procuró trabajar con fuentes primarias y originales, siguiendo a Marina Waisman (1990) que sostiene que el desmontaje de los mecanismos de la historiografía es una operación fundamental para una lectura crítica que haga posible una toma de conciencia de la propia posición ante la arquitectura.

El material recopilado, conservado mayormente en el Archivo de la Casa Histórica de la Independencia (en adelante ACHIT) fue clasificado cronológicamente para identificar el origen de las fuentes en que abrevaba cada autor con el doble fin de identificar el más completo conjunto de antecedentes posibles y de reconocer las re-citaciones en la construcción de la tradición historiográfica. Esta información fue organizada de acuerdo a dos parámetros: las fuentes sobre las que se basaba -historia oral tradicional; fuentes documentales escritas, gráficas o materiales y su procedencia y en segundo lugar, si el documento incluía datos sobre: historia arquitectónica de la casa; historia de la familia y del Congreso; historia del solar fundacional e historia de la reconstrucción.

En esta primera etapa también se investigaron las fuentes documentales relativas a las obras realizadas en el monumento, las que estaban compuestas por los planos pertenecientes a la Dirección Nacional de Arquitectura, (en adelante DNA) archivados en el Archivo Central del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (en adelante MOP); los informes de los Boletines del MOP y los legajos de la obra archivados en la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos (en adelante CNMMYLH). La investigación abarcó también la documentación correspondiente a la licitación de las obras archivada en el Archivo Histórico de Tucumán (en adelante AHT) y la información periodística del diario *El Orden* archivada en el AHT y el archivo del diario *La Gaceta*, de Tucumán.

La primera etapa de la Investigación, iniciada en 1993, coincidió con el período de la Reforma del Estado Nacional que contempló la disolución del MOP y el traslado de sus archivos centrales a depósitos provisorios en la Biblioteca Nacional, por lo que las cajas correspondientes a las obras de la Casa de la Independencia no pudieron ser consultadas y al implementarse posteriormente el Centro de Estudios y Documentación de la Arquitectura Pública (en adelante CEDIAP) las cajas con los planos originales no pudieron ser halladas y se encuentran extraviadas hasta el presente. Parte de este archivo pudo ser reconstruido con copias archivadas en el Distrito Noroeste de la

Dirección Nacional de Arquitectura (en adelante DNOA) que había sido la delegación regional encargada de realizar el mantenimiento y obras en la Casa de la Independencia desde fines del siglo XIX. También se encontraron algunos originales correspondientes a las primeras obras realizadas. El archivo de planos pudo ser completado con algunas fotografías en blanco y negro archivadas en la CNMMyLH y otras en color tomadas de reproducciones.

Este archivo de planos fue ordenado y clasificado, el registro fue volcado en tablas. Actualmente se gestiona la realización del registro digital de todos los planos, su restauración y conservación ante el CEDIAP.

En esta primera etapa se realizó la contrastación de la información referida, las fuentes historiográficas, las fuentes documentales escritas y las fuentes documentales gráficas con la documentación obtenida del estudio de la materialidad, realizando una reconstrucción cronológica de las obras realizadas por el Estado en el monumento desde su integración al patrimonio Nacional en 1874 hasta la última restauración del año 1996.

El cierre de esta etapa permitió confirmar la pertinencia de las preguntas de la investigación y de las hipótesis, haciendo necesario ampliar la investigación a otros campos reformulando las hipótesis y objetivos¹⁷.

La segunda etapa estuvo orientada a investigar la historia arquitectónica de la casa desde su construcción, las reparaciones de 1815, el uso para el Congreso en 1816 y su evolución hasta 1874.

Se realizó una exhaustiva investigación en el Archivo Histórico de Tucumán con el objeto de verificar la información citada por Leoni Pinto en 1974 en la Sección Administrativa. Se realizó un barrido completo de los Comprobantes y Mayores de Contaduría de los años 1815 a 1819 con el objeto de encontrar información relativa a las obras de reparación de la casa en 1815 y su alquiler y para alojar al Congreso de 1816. También se realizaron investigaciones de la Sección Judicial destinadas a encontrar Testamentos o Inventarios de la familia que permitieran conocer la disposición de la casa colonial hasta su compra por el Estado.

En el Archivo General de la Nación se consultaron los documentos relacionados con el Congreso de 1816, obteniendo información acerca de su organización y funcionamiento.

Se realizó la búsqueda de obreros y técnicos que trabajaron en la reconstrucción de 1943 y en intervenciones posteriores; se identificaron 5 ex empleados de la DNA y a la hija de la cuidadora que vivió en la casa hasta 1943, también a uno de los artesanos que trabajó en la fabricación de tejas y baldosas utilizadas. Se realizaron entrevistas a estos informantes clave y a personal que trabajó y trabaja en el museo obteniendo información que fue incorporada a la investigación.

El avance de la investigación permitió realizar la reconstrucción hipotética de la casa de 1838 y 1816 mediante la contrastación de la información procedente de los documentos

¹⁷ Los resultados preliminares fueron publicados en una ponencia presentada en Diciembre de 1993. La Casa Histórica de la Independencia, El Mito.

del AHT; el plano de 1870 y la información obtenida en el estudio de la materialidad de la primera etapa. Respecto de las reparaciones de 1815 y del uso para el Congreso de 1816 se pudo confirmar la hipótesis del alquiler y compra de sillas de Leoni Pinto y avanzar en el conocimiento encontrando documentación sobre la compra de pintura azul para las puertas de la casa del Congreso y también la compra de mobiliario y útiles.

La tercera etapa de la investigación, realizada durante 1995 y 1997 estuvo orientada a complementar la información elaborada con la realización de nuevos trabajos de campo. Con este fin se proyectó la realización de una primera investigación arqueológica. El trabajo de campo fue realizado por profesionales y estudiantes de la carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán y el procesamiento del material y su interpretación fue realizada en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

Con el objeto de avanzar en el conocimiento del alcance de la imagen mítica instalada en el imaginario social se realizó una experiencia con los alumnos en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán.

Los resultados obtenidos de la investigación fueron aplicados a la conservación del patrimonio. En 1995 se diseñó un proyecto de restauración de las carpinterías y herrerías de tres Monumentos Históricos en Tucumán que fue emprendido también como un estudio comparativo de casos con el objeto de registrar los cambios tecnológicos del período de transición del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX. La investigación realizada en las puertas del Salón Histórico permitió confirmar que durante el congreso de 1816 las puertas habían estado pintadas de color azul, información que permitió que en 1996 las carpinterías de la Casa Histórica de la Independencia recuperaron su color azul¹⁸.

La cuarta etapa de la investigación abarcó el período 1998 – 2000 en la que se cursó el Doctorado en Rehabilitación Arquitectónica y Urbana de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.

Se realizaron consultas en el Archivo General de Indias sobre registros de obras de arquitectura construidas en el Río de la Plata y Tucumán.

Con el objeto de investigar las características de la arquitectura doméstica que de acuerdo con la historiografía tuvo vinculaciones tipológicas y estilísticas con el Río de la Plata, se realizaron estudios de campo en la Bahía de Cádiz, especialmente en San Fernando y Puerto Real. En San Fernando se realizaron relevamientos de viviendas y consultas de expedientes de obras del siglo XVIII en el Archivo del Ayuntamiento.

¹⁸ Esta etapa se cerró con la obra referida y la publicación de los resultados de la investigación en 1996 en *El portal de la Casa Histórica de la Independencia en el imaginario colectivo a 180 años del Congreso de 1816* y presentados en el *Encuentro Internacional Celebración del Cincuentenario del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo*, realizado en Buenos Aires y publicados como *La Casa Histórica de la Independencia de 1816 y la reconstrucción de Mario Buschiazzo*.

La quinta etapa que abarcó el período 2001-2009 coincidió con el traslado a la provincia de Mendoza, situación que implicó la realización de trabajos de investigación en períodos acotados y la realización de viajes a Tucumán¹⁹.

En el Archivo y Biblioteca de la Casa Histórica de la Independencia se consultaron los legajos del Museo y de la Asociación de Amigos; obteniendo importante información relacionada con la procedencia y documentación del patrimonio museográfico incorporado a partir de 1943; bibliografía relacionada con la época del centenario y obras realizadas y material del archivo fotográfico.

En el Museo Histórico Nacional se realizó un relevamiento fotográfico de los muebles y objetos expuestos en la sala de la Independencia Nacional y se consultaron los legajos correspondientes con sus fichas de inventario. En el Complejo Museográfico Enrique Udaondo de Luján, se realizó el relevamiento y registro fotográfico de la puerta de la Casa de la Independencia procedente de la colección Gnecco de San Juan y se Consultó el legajo correspondiente.

Se profundizó en la investigación sobre Miguel Laguna, constatándose que era nativo de Santa Cruz de Mudela, en Castilla-la Mancha.

La sexta y última etapa comprende el período 2010 – 2015 en la que se realizó un primer viaje a Sevilla. Se realizó una nueva investigación en el Archivo General de Indias con el objeto de obtener información sobre Miguel Laguna, analizando el Catastro de Ensenada y el registro de pasajeros a las Indias. Se consultó al Arq. José Rivero, Director del Centro de Estudios de Castilla La Mancha.

Se realizó un trabajo de campo en Santa Cruz de Mudela que incluyó una entrevista con el Alcalde, el Historiador Manuel Sáenz Laguna. Se efectuó un reconocimiento del pueblo y toma de datos de la arquitectura, recolectando datos de tipologías de viviendas, portales, escudos, incluyendo la iglesia parroquial.

En 2013 se consultaron en el AHT los documentos sobre gastos de Guerra y la Guardia Nacional del período de acuartelamiento del Ejército del Norte en la ciudad. En 2014 se realizó una investigación en la Sección Judicial para obtener información que permitiera reconstruir la ocupación de la manzana. En ambas oportunidades se consultó el archivo de la CHIT.

Se gestionó ante la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro una copia digital del plano más antiguo de la ciudad de Tucumán, realizado en 1816, mientras sesionaba el Congreso²⁰.

¹⁹ En esta etapa se continuó con la producción de documentación destinada a la museografía; en 2004 se realizó el guion y el material gráfico para la nueva sala de exposición destinada a la historia de la casa; en 2006 se realizó la publicación de *La Casa, la Historia*, escrito en colaboración con la Directora del Museo; un nuevo proyecto de guion y publicación fue realizado en 2012 en 2008 y 2014 se realizaron tareas de capacitación del personal del museo.

²⁰ Este plano no se encontraba en archivos públicos de argentina y actualmente se expone en la CHIT.

En 2015 se consultaron los legajos de Ejército Auxiliar del Perú en la Sala X obteniendo los registros de movimientos del almacén que funcionaba en la casa.

En Abril se realizó un viaje a Sevilla procediendo a realizar una última consulta de material bibliográfico de contenidos teóricos en la biblioteca de la ETSA y en la del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. En esta etapa se abordó la redacción final de la Tesis.

Estructura de la Tesis

La Tesis se estructura en cuatro capítulos. Los primeros tres capítulos abarcan el período comprendido entre la construcción de la historia mítica de la casa en 1862 hasta la intervención arquitectónica de 1996 y el cuarto

Los recortes temporales se definieron en función de la mayor densidad de factores que inciden en el proceso de patrimonialización monumental, reconocidos en la producción historiográfica, los homenajes del centenario, sesquicentenario y el próximo bicentenario de la independencia; las inflexiones políticas representadas por el nacimiento del Estado Nación, cambios de gobiernos legitimados con actos fundacionales, inicio de movimientos sociales y socioculturales; cambios en la orientación de la cultura y en la arquitectura institucional.

En función de considerar al caso como parte de un proceso de patrimonialización complejo, se ha renunciado a una periodización clásica en función de sus distintas fases arquitectónicas; la Casa colonial del Congreso entre 1816 - 1874; el Correo en el período 1875-1903; el Templete entre 1904 -1942; la Casa reconstruida, desde 1943 hasta 1976 y el proceso de destrucción del entorno 1976 hasta la fecha.

Los recortes temporales, que no consideramos cortes sino inflexiones, se organizan en función de lo expuesto del siguiente modo.

El primer capítulo, la creación del rito, el mito y la historia, refiere la construcción del Estado Nación, su penetración en el territorio y los antecedentes de la selección del patrimonio nacional; se inicia en 1862 con la presidencia de Bartolomé Mitre tras la batalla de Pavón y abarca la construcción de la historia nacional; la creación de la historia tradicional del caso y la posterior búsqueda de las señas de identidad nacional ante la presión inmigratoria en el contexto de los centenarios, que coincide con el fin del orden conservador en 1916.

El segundo capítulo, la reconstrucción del testimonio material de la independencia, el dogma abarca el acceso del radicalismo al poder y el desarrollo de la búsqueda de las raíces en la dimensión iberoamericana, los encuentros y desencuentros producidos en el campo de la teoría arquitectónica, el período del nacionalismo conservador y el nacionalismo popular con la selección y consolidación del patrimonio arquitectónico nacional la reconstrucción del testimonio material y la consolidación de un discurso homogéneo sobre ese patrimonio que adquiere densidad hacia el Sesquicentenario coincidiendo con el golpe de estado de 1966.

El tercer capítulo, el cuestionamiento del dogma, comprende el período de la inestabilidad política y la violencia social en la Argentina, en el cual Tucumán adquiere

un protagonismo nacional que será el marco de intervenciones arquitectónicas y urbanas como corolario de un proceso de destrucción iniciado a principios del siglo. En este período se produce el cuestionamiento de la historia tradicional seguido de un debate historiográfico que hacia el final del período pasará al campo arquitectónico; cerrándose con la última intervención arquitectónica en el caso en 1996.

El cuarto capítulo, la deconstrucción de la historiografía y la reconstrucción histórico arquitectónica de la casa en el período anterior a la etapa documental, abarca desde el año 1685 hasta el año 1874. Se rescata el proyecto de la Casa del Matrimonio Laguna - Bazán en 1762, la partición del solar fundacional, los usos y adecuaciones realizadas durante la Guerra de la Independencia y para el desarrollo del Congreso de 1816 y la evolución posterior hasta su ruina. En este capítulo la metodología recurre mayoritariamente a la consulta de fuentes documentales inéditas conservadas en diversos repositorios públicos.

Los resultados obtenidos en este capítulo sobre cada tema investigado son contrastados con la historiografía, las teorías arquitectónicas y con la reconstrucción arquitectónica de 1943.

Las conclusiones generales se desarrollan en el apartado respectivo que cierra el cuerpo de la Tesis.

Finalmente se presentan las referencias bibliográficas y fuentes consultadas.

CAPÍTULO 1

EL NACIMIENTO DEL MITO, EL RITO Y LA CONSTRUCCION DE LA HISTORIA, 1861 - 1916

El rito y su naturaleza colectiva es el elemento permanente y conservador del mito, lo es también el monumento, que desde el momento mismo que atestigua el mito, hace posibles sus formas rituales. Toda generación explica al mito de forma diferente y añade al patrimonio recibido del pasado nuevos elementos.

Aldo Rossi (1971)

1. EL NACIMIENTO DEL MITO, EL RITO Y LA CONSTRUCCION DE LA HISTORIA, 1861 - 1916

El presente capítulo se enmarca en el proceso de la construcción del Estado Nación, su estrategia de penetración en el territorio y los antecedentes de la selección del patrimonio nacional. Se inicia en 1862 con la presidencia de Bartolomé Mitre tras la batalla de Pavón, que implicó el predominio de Buenos Aires sobre la Confederación y abarca la construcción de la historiografía nacional; la creación de la historiografía tradicional del caso y la posterior búsqueda de las señas de identidad nacional ante la presión inmigratoria en el contexto de los centenarios, que coincide con el fin del orden conservador en 1916.

En función del marco teórico propuesto, las intervenciones arquitectónicas realizadas por el Estado en 1876 y 1904 serán analizados en el marco del proceso de homogenización cultural y búsqueda de las raíces de la “argentinidad” operada en el contexto del primer centenario de la Independencia.

Se abordará el problema de la relación entre la valoración significativa y la valoración arquitectónica y material del monumento para explicar el proceso que, luego de la adquisición por parte del Estado con el fin de conservarlo, llevó a su destrucción casi completa.

Los objetivos propuestos son analizar críticamente los proyectos y obras arquitectónicas y urbanas realizadas en la Casa Histórica de la Independencia por el Estado en el marco del proceso de patrimonialización. Se plantea también caracterizar las resignificaciones operadas sobre el Monumento Nacional en función de proyectos de legitimación social, política y simbólica.

1.1. El Estado - Nación y la construcción de la Argentina, 1862

1.1.1 Los Atributos del Estado - Nación

La formación del Estado-Nación Argentino implicó la sustitución de la autoridad centralizada del Estado colonial y la subordinación de los múltiples poderes locales que eclosionaron luego de la independencia como consecuencia de fuerzas centrífugas desatadas por el proceso emancipador. La identificación de la lucha emancipadora, precario componente idealista de la nacionalidad, fue insuficiente para producir condiciones estables de integración nacional. La base material de la nación recién se estaba gestando y comenzaría a conformarse con el surgimiento de oportunidades para la incorporación de las economías locales en el sistema capitalista mundial. (Halperin Donghi, 1998)

La instalación del gobierno nacional surgido de la victoria de Pavón en 1862, abrió un ciclo que comprendió las presidencias del porteño Bartolomé Mitre (1862 - 1868), el sanjuanino Domingo Faustino Sarmiento (1868 - 1874) y el tucumano Nicolás Avellaneda (1874-1880). Este ciclo marcó el comienzo de profundos cambios en la estructura de poder nacional que, con el emplazamiento de una autoridad que comprendía a todos, pasó a funcionar como una instancia centralizadora en la que todas las regiones resignaron autonomía. La consolidación definitiva de la Argentina se concretó en esta etapa fundacional que se destacó por producir un acuerdo entre regiones. Se trató de un arreglo en cuya dimensión política el interior reconocía la hegemonía de Buenos Aires, quien a su vez, reconocía a las clases dominantes tradicionales del interior como legítimas representantes territoriales. Este acuerdo también tuvo una dimensión económica en la que el interior reconocía a Buenos Aires como centro vital consumidor y exportador de un mercado único nacional, aceptando medidas que tendían a aislar a algunas regiones de sus articulaciones históricas (el Noroeste con el Alto Perú o Cuyo con Chile); en tanto Buenos Aires desarrollaría políticas de fomento que permitirían el surgimiento de lo que luego se llamarían “economías regionales”. (Cao, Rubins 1996)

Siguiendo el análisis propuesto por Oszlak (2009), la existencia del Estado se verificaría entonces a partir del desarrollo de un conjunto de atributos que definen la “*estatidad*” – la condición de “*ser Estado*” – es decir, el surgimiento de una instancia de organización del poder y de ejercicio de la dominación política. Analíticamente la estatidad supone la adquisición por parte de la entidad en formación, de una serie de propiedades que son:

- “1. Capacidad de externalizar su poder, obteniendo reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales.*
- 2. Capacidad de institucionalizar su autoridad, imponiendo una estructura de relaciones de poder que garantice su monopolio sobre los medios organizados de coerción.*
- 3. Capacidad de diferenciar su control, a través de un conjunto funcionalmente diferenciado de instituciones públicas con reconocida legitimidad para extraer establemente recursos de la sociedad civil, con cierto grado de*

profesionalización de sus funcionarios y cierta medida de control centralizado sobre sus variadas actividades y

4. Capacidad de internalizar una identidad colectiva mediante la emisión de símbolos que refuerzan sentimientos de pertenencia y solidaridad social y permiten, en consecuencia, el control ideológico como mecanismo de dominación social". (Óp. Cit. pp.16-17)

El Estado precisó organizar una estructura descentralizada para garantizar su presencia en las provincias mediante la penetración en el territorio que Oszlak clasifica en cuatro modalidades:

"La modalidad represiva", que supuso la organización de una fuerza militar unificada y distribuida territorialmente, con el objeto de prevenir y sofocar todo intento de alteración del orden impuesto por el Estado nacional. Fue un recurso utilizado mayormente en las presidencias de Mitre y Sarmiento, contemplando que entre 1862 y 1868 se produjeron 107 revoluciones.

"La modalidad cooptativa", referida a la captación de apoyos entre los sectores dominantes locales y los gobiernos del interior, a través de alianzas y coaliciones basadas en compromisos y prestaciones recíprocas. El objetivo de las mismas fue el de incorporar a los sectores dominantes del interior, no tanto como representantes de intereses regionales o locales sino más bien como componentes de un nuevo pacto de dominación a nivel nacional.¹ A partir de la presidencia de Avellaneda tuvo preeminencia el recurso a la modalidad cooptativa, en base a la cual el Estado nacional mantuvo su hegemonía

"La modalidad material" que implicó diversas formas de avance del Estado nacional a través de la localización en territorio provincial de obras, servicios, regulaciones y recompensas destinadas fundamentalmente a incorporar actividades desarrolladas a lo largo del territorio nacional al circuito dinámico de la economía pampeana. En general, sobre todo en una primera etapa, los recursos se orientaron hacia la ejecución de pequeñas obras de infraestructura y el establecimiento de ciertos servicios regulares, recurriendo a la metodología de pequeños contratos con empresarios privados para la construcción de caminos, la erección de puentes, el transporte de correspondencia, la mensura de tierras, etc. Cuando los recursos no eran suficientes, o cuando la iniciativa privada descubría que eran potencialmente lucrativas, el mecanismo habitual era la concesión estatal para la disposición de bienes o la explotación de servicios el ejemplo

¹ En este sentido, fue de mucha importancia el otorgamiento de subvenciones a las provincias que, debido entre otras cosas a las guerras civiles, tenían una situación financiera muy comprometida, observándose que la declinación económica convertía al empleo público en un importante factor compensador y en un preciado instrumento para la captación de apoyos al gobierno nacional.

más difundido fue el de la concesión para la construcción y explotación de ferrocarriles. Esta modalidad también fue utilizada durante la presidencia de Avellaneda².

“La modalidad ideológica”, que consistió en una creciente capacidad de creación y difusión de valores, conocimientos y símbolos reforzadores de sentimientos de nacionalidad que tendían a legitimar el sistema de dominación establecido. En el caso de los símbolos patrios, éstos eran preexistentes y reconocidos; la Escarapela de 1812 adoptada por el Triunvirato, el Escudo y el Himno Nacional por la Asamblea de 1813 y la Bandera Nacional por el Congreso de Tucumán luego de declarar la Independencia en 1816. La historia de la Nación que sería construida luego de Caseros y Pavón, seleccionó la galería de próceres y padres de la patria y definió su canonización monumental e iconográfica, eligiendo los testimonios materiales que permitieran la realización de los rituales apropiados, sumándolos a los rituales preexistentes de las fiestas Mayas y Julias que se desarrollaban en los espacios cívicos que eran los conjuntos consagrados de las plazas fundacionales con sus cabildos, templos y monumentos conmemorativos; *“La Nación”* era la nueva religión cívica del Estado y constituía un nexo que unía a todos los ciudadanos³.

Recurriré a estas categorías analíticas como una de las herramientas que permitan explicar las intervenciones realizadas por el Estado nacional durante el proceso de patrimonialización de la Casa que, considerada en este marco, representa la mayoría de los atributos que conforman la Estatidad.

1.1.2 La arquitectura Institucional

La Revolución iniciada en Buenos Aires en mayo de 1810 se desarrolló en un contexto cultural neoclásico, lo que se verifica en el campo literario, especialmente en la poesía épica y también en la arquitectura, por la connotación republicana y democrática que había adquirido durante la Revolución Francesa. El neoclasicismo había llegado al Río

² En este marco general se observa que mientras la región pampeana tuvo un desarrollo notable en todos los órdenes, el interior andino estuvo rezagado, a la espera de las prebendas que, a través de subsidios y auxilios que en apoyo de las oligarquías provinciales, les enviaba el poder central. Sin embargo, comenzaron a darse fenómenos de refuncionalización de algunas provincias, sin perder su condición de periféricas en el proceso de articulación con el mercado mundial. Así, en la construcción del proceso de integración, la Nación se comprometió en una serie de acciones que posibilitaron el surgimiento de “periferias prósperas” (Cao; Rubins, 1996) a partir de aportar una determinada infraestructura y de generar una demanda cierta, para lo que solicitaban el concurso y la subordinación de los actores regionales. A cambio de ello, las oligarquías provinciales exigieron que la Nación garantizara su estabilidad política y continuidad en el ejercicio del poder.

³ Tres ministerios se constituyeron en los instrumentos de las distintas formas de penetración planteadas; En primer lugar el Ministerio de Guerra y Marina, organismo dentro del cual se organizó el aparato represivo del Estado. En segundo lugar el Ministerio del Interior, articulador de los distintos medios de penetración cooptativa y material en este último aspecto mediante la realización de obras públicas, y comunicaciones. En tercer lugar, el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, órgano fundamental de penetración ideológica en sus diversas expresiones, el derecho, la religión y la cultura.

de la Plata a fines del Siglo XVIII de la mano de los profesionales del Real Cuerpo de Ingenieros Militares que extendieron su actividad al campo de la arquitectura civil, en Buenos Aires el mejor representante del “estilo Moderno” (de Paula, 1980, p.57) fue el español Tomás Toribio, arquitecto graduado en la Real Academia de San Fernando⁴, que proyectó la remodelación neoclásica del frente de la iglesia de San Francisco. También los alarifes que desarrollaban su actividad en Buenos Aires adscribían esta corriente, como el caso de Agustín Conde, Juan Bautista Segismundo y Juan Antonio Zelaya que proyectaron y construyeron entre 1802 y 1804 la “Recova Vieja”, con su arco triunfal de escala monumental resuelto en lenguaje neo romano.

De estos alarifes resulta de interés, por estar vinculado al diseño y construcción de edificios y monumentos conmemorativos vinculados a la revolución, la figura de Francisco Cañete⁵, que en 1805 proyectó y construyó la sede del Real Consulado sobre una vivienda existente, donde combinó elementos del lenguaje clásico como el orden del frontis y pilastras cajeadas con los más tradicionales arcos escarzanos y verjas voladas (Aliata, 2004, p.19). En 1808 dirigió la remodelación de San Francisco diseñada por Toribio.

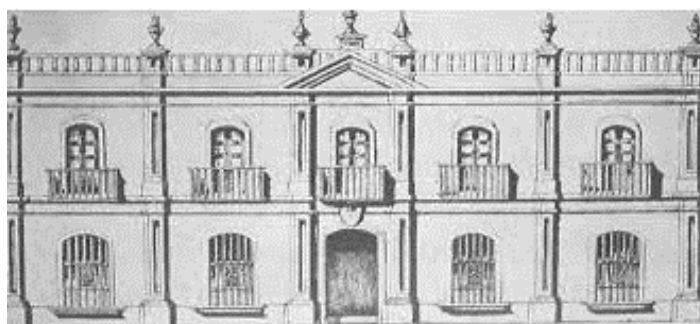


Fig. 1 Sede del Real Consulado, Francisco Cañete, 1805

La llegada de ingenieros militares europeos convocados por la Revolución para conformar los cuadros técnicos y militares permitió contar, tanto desde el campo teórico como práctico, con la posibilidad de disponer de una nueva arquitectura oficial que representara los ideales republicanos diferenciándola de la arquitectura barroca, asociada al absolutismo. Uno de los primeros ingenieros franceses que desarrolló sus tareas en el Río de la Plata fue Jacobo Boudier, contratado por el Consulado de Buenos Aires, quien su corta estadía (1816-1819) planteó una clara vocación de ruptura con la arquitectura de raíz hispánica y la necesidad de un cambio estilístico que diferenciara

⁴ Toribio fue alumno de Juan Villanueva y condiscípulo de Manuel Tolsá.

⁵ En 1800 Cañete había sido designado para dirigir la malograda Escuela de Dibujo del Consulado. En 1805 fue propuesto por Toribio para dirigir la obra de la Casa de Comedias proyectada por el Maestro mayor de Madrid, Antonio López de Aguado.

los nuevos tiempos de la Revolución del período de dominio colonial (Aliata, 2004, p. 178-179). En el año 1817 Boudier emitió un dictamen acerca del proyecto de la “Recova Nueva” a construirse sobre el lateral sur de la Plaza de la Victoria que había sido proyectada en lenguaje clásico por Cañete. En referencia al remate del orden toscano con copones, los descalificó por pertenecer “...al estilo morisco y cuando las instituciones del país tienen tendencia a borrar los últimos rastros del vasallaje español, los edificios públicos deben manifestar otro espíritu que el de los godos, porque como monumentos han de llevar el tipo del ánimo público en el tiempo adonde son edificadas; esto no es el dictamen del buen gusto que puede errar, pero sí el de las conveniencias que pueden ser más acertadas.” (de Paula, 1980 p.57) El informe terminaba recomendando la demolición del edificio del Cabildo y la construcción de otros, “en armonía con los nuevos tiempos”. (Gutiérrez, 1992, p. 391)

El escrito citado sintetiza las asociaciones originadas en el Siglo XVIII en el pensamiento ilustrado alemán y francés respecto de la España “gótica”, también rotulada despectivamente como “africana” o “mora”, asociaciones que fueron adoptadas por la Revolución para descalificar a los realistas, denominándolos con el mote de “godos”, “sarracenos” o “moriscos.” Por su parte, los realistas que recurrieron a estigmatizar a los revolucionarios bajo la figura de la “herejía” también los identificaron ocasionalmente con lo árabe, pero generalmente en la dimensión religiosa. (Taboada, 2008).

Desde el campo arquitectónico, la referencia a los “rastros del vasallaje español” no estaban limitados a la arquitectura barroca sino que se ampliaban a la misma arquitectura de filiación neoclásica contemporánea local, lo que implicaba la negación de lo existente. Respecto de la arquitectura institucional, que adquiría el valor de “monumento”, debía representar la ideología del estado como un testimonio de su tiempo y supeditaba el valor arquitectónico al valor simbólico, anticipando los conflictos entre el tratamiento de los monumentos conmemorativos y los monumentos artísticos, abriendo el camino de la sustitución y el recurso de trasplantar modelos foráneos. El espíritu de la propuesta de Boudier, trascenderá en el futuro su dimensión temporal, ideológica y espacial, resultando en la destrucción masiva de la arquitectura virreinal, la de la propia Revolución, la del Estado Nación y finalmente la del Orden Conservador, emulando lo expresado por Verginaud en 1793: “*Es de temer que la revolución, como Saturno, acabará devorando a sus propios hijos*”.⁶

El primer monumento erigido para conmemorar la Revolución fue la “pirámide” ubicada en el centro de la plaza de la Victoria; en principio se había previsto realizar una construcción efímera para los festejos del primer aniversario de Mayo de 1810, pero se aprobó la propuesta del alarife Francisco Cañete para la construcción de un obelisco de mampostería de 11 metros de altura, el cual fue compuesto con un basamento rematado con una cornisa y un cuerpo piramidal coronado por una esfera de tierra cocida; el pedestal estaba rodeado por una reja con pilares de mampostería también

⁶ La frase se atribuye a Pierre Victorien Verginaud, un Girondino que tras un proceso judicial fue decapitado en 1793 por los Jacobinos en París.

rematados con esferas. Este austero monumento estaba destinado a ser engalanado con guirnaldas y otros elementos de carácter efímero.

Durante el proceso de la definición del proyecto del monumento, se produjo un primer debate que anticipaba un conflicto más profundo, prolongado y destructivo que el de la emancipación, como fue el de la competencia del proyecto de centralismo porteño con el de autonomía de las provincias. Si la Plaza de la Victoria había sido rebautizada como un homenaje de carácter local a la victoria sobre el invasor inglés, el obelisco de Mayo llevaría inscripciones alusivas al nacimiento de la Revolución y los nombres de los dos primeros oficiales fallecidos en batalla, pero el Cabildo propuso que también exhibiera el escudo de la ciudad en honor a las victorias de 1806 y 1807⁷. Este establecimiento de una línea histórica que para los porteños resultaba natural, fue objetado por la Junta, integrada por representantes de las ciudades del interior, quienes reclamaron por lo que entendieron era una apropiación local de una revolución en la que todos eran partícipes en igualdad de jerarquías.

De esta manera Buenos Aires contó para el primer aniversario del 25 de Mayo con un espacio público nuevamente resemantizado y con un testimonio material donde realizar los rituales vinculados a evocar la Revolución de Mayo. Este espacio sería a partir de entonces el que concentraría la mayor densidad política de la Nación, en el sentido que le otorga Lobato Corrêa (2011). En 1813 la Asamblea Constituyente sesionó en el edificio del Consulado y entre 1817 y 1819 fue sede del Congreso Constituyente que redactó la primera Constitución.

Luego de la caída del gobierno directorial en 1820, la provincia de Buenos Aires, bajo el gobierno de Martín Rodríguez y su ministro Bernardino Rivadavia, se orientó a aplicar el orden arquitectónico y urbano del neoclasicismo en la ciudad capital, donde las dos obras más significativas fueron realizadas por el arquitecto francés Próspero Catelín. En 1821 construyó el hemicycle de la Sala de Representantes, simbólicamente implantada en la manzana jesuítica y luego entre 1821 y 1827 el monumental atrio de orden corintio de la catedral, ambos inspirados en la sala de sesiones y la fachada del palacio Borbón de París. El frontis de la Catedral, vacío de referentes religiosos e inspirado en un edificio republicano, era también una materialización del avance del poder del estado sobre el de la iglesia.

En 1826, el presidente Rivadavia envió al Congreso Constituyente instalado en la Sala de Representantes de Buenos Aires, una propuesta para reemplazar la pirámide por una fuente de bronce que recordara a los hombres que habían hecho la Independencia. El debate que siguió puso en juego nuevamente la cuestión del reemplazo y apropiación de símbolos del Estado (Schávelzon, 2008, p.58), confirmando el valor simbólico de la pirámide como un monumento conmemorativo nacional; especialmente considerando el contexto de la ley de capitalización propuesta por Rivadavia que nacionalizaba la ciudad y parte de la campaña de Buenos Aires, incluyendo los recursos del puerto. Luego de la guerra con Brasil (1825 – 1828) Rivadavia renunció y el congreso fue disuelto,

⁷ De Masi, Oscar, Boletín informativo de la CNMMyLH, Mayo de 2010.

comenzando el período de las luchas civiles simplificadas en los bandos de unitarios y federales, que consolidaron el predominio del litoral sobre el interior.

Durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas en la provincia de Buenos Aires, la arquitectura institucional neoclásica fue alejándose de la rigidez inicial e influyó en la arquitectura popular, que adoptó, en una versión simplificada y despojada, el uso de pilastras, entablamentos o cornisas, dinteles rectos y azoteas rematadas con pilares y rejas de herrería, conservando los tipos arquitectónicos preexistentes. Un ejemplo de esta tendencia aplicada en la arquitectura institucional fue la residencia de Rosas en Palermo, construida por el ingeniero militar valenciano Felipe Senillosa entre 1836 y 1838, rodeada de arquerías romanas.



Fig. 2 *Fiestas Mayas en la plaza de la Victoria*. Litografía Carlos E. Pellegrini 1841

Como consecuencia directa de Pavón, a partir de 1862 la ciudad de Buenos Aires albergó a los poderes del Estado nacional que precisaron de una representación simbólica del poder del conjunto de las provincias para contrapesar el de la ciudad que los hospedaba, siendo la más representativa el edificio del Congreso Nacional, puesto que el mismo estaba sesionando provisoriamente en la Cámara de representantes de la Provincia de Buenos Aires. Con este fin se encargó al Arquitecto Cordobés Jonás Larguía, (graduado en la Insigne Pontificia Academia di San Luca de Roma donde había sido becado por el gobierno de Paraná) el proyecto para la construcción del edificio, que fue emplazado frente al Fuerte, sede del Ejecutivo. El proyecto de Larguía fue aprobado en marzo de 1863 y el edificio fue inaugurado el 12 de mayo de 1864. La fachada de dos plantas resuelta en un orden clásico despojado, estaba organizada por un pórtico

central tetrástilo con tres arcos que soportaba un entablamento liso cuyo frontis contenía el escudo nacional.

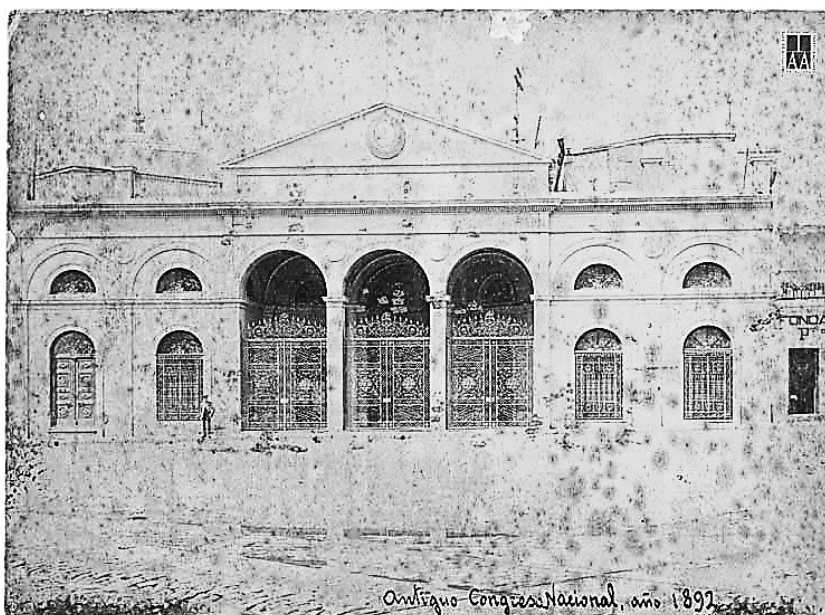


Fig. 3 Congreso Nacional, Buenos Aires 1864. Arquitecto Jonás Larguía. IAA

Con esta obra de carácter fundacional, la arquitectura clásica de reminiscencias renacentistas italianas, asociada a la idea de libertad intelectual del quattrocento florentino y a los ideales de libertad civil de la Argentina⁸, o también por asociación del proceso de Organización Nacional con el de la Unificación Italiana⁹, representaría la imagen institucional del Estado nacional que comenzaba a organizar el país. Fue el primer edificio construido exclusivamente para esta función, ya que los anteriores Congresos Constituyentes realizados desde 1810 habían sesionado sucesivamente en 1813 y 1817 – 19 en el Consulado de Buenos Aires; en 1816 en la casa de Laguna – Bazán en Tucumán; en 1825 - 1826 en la Sala de Representantes de Buenos Aires y en 1853 y 1860 en el Cabildo de Santa Fe.

⁸ Esta asociación es propuesta por Alberto de Paula (1997)

⁹ La influencia de los arquitectos italianos en la arquitectura institucional se consolidó por medio de los garibaldinos Fossati y Danuzio en las obras para el Palacio San José residencia del presidente Justo José de Urquiza y en la ciudad de Paraná, capital de la Confederación a partir de 1853. (Brandariz, 1997)

1.2. La adquisición de la ruina sagrada, primera acción del Estado nacional destinada a la protección del patrimonio arquitectónico.

Durante el período de la secesión, entre 1853 y 1861, la Confederación Argentina había competido con el Estado de Buenos Aires por el reconocimiento externo de su soberanía política. La gestión del reconocimiento de la Independencia por parte de España fue un largo proceso que luego de la malograda firma del tratado de paz y amistad realizado por Alberdi en 1858 se pudo concretar finalmente el 21 de Septiembre de 1863. De esta manera el Estado-Nación integraba a los atributos identificados el reconocimiento de su independencia por parte de la antigua metrópoli, abriendo el camino para nacionalizar su testimonio material.

La compra de la Casa por parte del Estado nacional, concretada en el año 1874, fue el corolario de un proceso de reconocimiento del valor simbólico que se expresaba en formas rituales e intervenciones materiales y que puede ordenarse en dos niveles; el primero de escala local o provincial, que es preexistente al Estado-Nación y el segundo de escala nacional, que se produce a partir de la presencia física de ese Estado-Nación en el territorio.

En lo que respecta al ámbito local, la bibliografía específica sobre la historia de la Casa registra constancias del reconocimiento del valor simbólico del edificio y del recinto sacralizado por medio de sus expresiones rituales desde el año 1828, cuando se realizó un baile (Páez de la Torre, 1986 p.5). También según consta en el testimonio historiográfico de Juan Bautista Alberdi, quien en su *Memoria Histórica de Tucumán* recordaba en que el 5 de Julio de 1834 el gobernador Alejandro Heredia había realizado un homenaje a la declaración de la Independencia en el que luego de un Tedeum, la comitiva se había trasladado a la Casa y la Sala donde se cantó el Himno Nacional. En 1853 se presentó un proyecto ante la legislatura para para jurar la Constitución Nacional en el Salón el día 9 de Julio (Páez dela Torre, 1986 p. 6).

Los espacios en los que se desarrollaban los homenajes a la Independencia estaban constituidos por la Iglesia Matriz, eventualmente la de San Francisco, el Cabildo y la Casa con el recinto sacralizado. Estos hitos configuraban un escenario procesional abarcando el espacio de la Plaza y las dos primeras cuadras de la calle de la Matriz hasta llegar a la Casa, recreando los rituales realizados durante 1816. Estos espacios concentraban la mayor densidad política de la Provincia.

En 1864, ya en los inicios del Estado-Nación, el gobernador José María del Campo inauguró el monumento a la Independencia en Tucumán que fue erigido en el centro de la Plaza, llamada por ese entonces *Libertad*, en reemplazo de la pirámide “federal” de la independencia que había sido levantada en la década de 1840 conmemorando la invasión de Oribe¹⁰. Se trataba de una columna de ladrillos revestida con estuco símil mármol que se levantaba sobre un pedestal octogonal con una fuente y estaba rematada provisoriamente con una esfera, hasta que se pudiera disponer de una

¹⁰ La pirámide *federal* había sido demolida en 1862 con el objeto de borrar el recuerdo de la derrota de la Liga del Norte en 1841

estatua *de la libertad*. Las ocho caras del pedestal contenían los nombres de los diputados de 1816. (Granillo, Arsenio, 1872).



Fig. 4 La columna de la Independencia, levantada en 1864. ALGT

En el año 1861 se produjo en Tucumán el primer precedente del reconocimiento del valor simbólico de la Casa seguido de una acción concreta por parte del Estado provincial. Al respecto, la Sala de representantes de Tucumán, sancionó una ley por la cual la casa quedaba “*exonerada para siempre del pago de contribución directa.*” Esta ley respondía a una presentación realizada por las propietarias de la Casa que solicitaban esa excepción y entre sus fundamentos, además de la imposibilidad económica de mantenerla, argumentaban que su carácter de “*Santuario de la Patria*” debía equipararla con el tratamiento que se daba a los templos, que por entonces, no pagaban esa contribución.

El reconocimiento local del valor simbólico de la casa y el uso cívico que se hacía de la misma, no había resultado sin embargo, en ninguna otra acción material concreta por parte del gobierno provincial destinada a su conservación, ya fuera mediante la adquisición y/o la reparación o mantenimiento. Tampoco la elite local había logrado articular alguna alternativa para evitar el estado ruinoso al que había llegado el edificio al promediar la década de 1860¹¹.

La valoración simbólica de la Casa al nivel de un monumento nacional fue consolidada en el año 1868 cuando el diputado Nacional por Tucumán, Tiburcio Padilla presentó en el Congreso Nacional un proyecto para su expropiación, proponiendo instalar en ella las

¹¹ Esta observación se realiza considerando que hasta 1861 las escasas posibilidades de intervenir en la conservación estaban limitadas al ámbito local.

oficinas del Correo, Telégrafos y Juzgado Federal. El proyecto fue discutido en Septiembre de 1869 y Bartolomé Mitre, en su intervención en el Senado apoyó la propuesta solicitando que se adquiriera la casa para conservarla como un “*monumento eterno*”, como un recuerdo glorioso de los hechos que allí habían tenido lugar.

“Indudablemente, no hay poder más sagrado para los pueblos que esa religión de los recuerdos grandes de la Patria. Recordar la memoria de los grandes hombres, de los objetos que les pertenecieron, de las habitaciones durante sus vidas, de aquellos lugares en que pasaron las grandes escenas de la historia contemporánea y antigua, ha sido siempre un deber moral que los pueblos han llenado siempre”¹²

Como resultado de este proceso, fue sancionada la ley autorizando al Estado a adquirir la casa y a disponer “*lo relativo a la conservación del edificio por cuenta del Tesoro Nacional*”. El 15 de Septiembre de 1869 el presidente Sarmiento promulgó la ley N° 323; siendo éste el primer antecedente de una acción de esta naturaleza realizada por parte del Estado nacional destinada a conservar el patrimonio arquitectónico.

En 1870 se dispuso la instalación de dos Escuelas Normales Nacionales, una en la ciudad de Paraná y la otra en la ciudad de Tucumán, con el objeto de cubrir las demandas regionales. En el caso de Tucumán la Municipalidad debía facilitar el terreno que ya tenía ocupado con la Escuela Avellaneda y otro anexo, pero ante las dificultades y demoras del trámite, en agosto de ese año Sarmiento dispuso instalarla en la Casa de la Independencia, con el mandato expreso de restaurar y conservar la Sala como un recinto ritual. Con este objeto instruyó a su ministro de Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda que gestionara la compra de la propiedad por intermedio del gobernador Uladislao Frías. Esta propuesta fue finalmente dejada sin efecto en Octubre de ese año al no conseguirse el terreno apropiado para la nueva construcción (Páez de la Torre, 1999) y la compra no se efectuó¹³.

En el transcurso de este proceso y en sintonía con la idea de Sarmiento, en 1872 en Tucumán Arsenio Granillo publicó una guía de la provincia y en referencia a la Casa ruinosa acotaba;

¹² En su intervención, Mitre también solicitaba que la casa fuera adquirida por el Estado, no expropiada.

¹³ El tiempo transcurrido desde el comienzo de la presidencia de Mitre hasta el tratamiento de la adquisición de la casa en el congreso, puede ser interpretado como un indicador del proceso de asimilación de las elites provinciales a la organización del Estado nacional y a las consecuencias que tuvo la guerra de la triple alianza contra el Paraguay, que costó alrededor de 50.000 víctimas entre militares y civiles, levantamientos contra la guerra en el interior del país, una epidemia de cólera y el incremento del endeudamiento externo.

*“...cuán justo sería que el gobierno nacional comprara este monumento histórico para conservarlo, salvándolo de la ruina completa a la que se encamina. El sitio que ocupa, por su magnitud se presta a que en él se funde algún establecimiento como Escuela o Colegio de artes y oficios”*¹⁴

La compra de la Casa se encuadró finalmente en el marco de la ley de octubre de 1872 que autorizó al Ejecutivo a invertir 200.000 pesos fuertes para construir o adquirir casas destinadas al correo, telégrafo, juzgados federales y aduanas en varias ciudades del país¹⁵, entre las que se encontraba Tucumán¹⁶. Este plan de obras, permitía establecer la presencia material y la imagen institucional del Estado-Nación en las capitales provinciales, ya que se trataba de sitios o edificios de propiedad pública que serían contruidos o intervenidos arquitectónicamente para ser adaptados a la necesidad de incorporar las nuevas funciones administrativas y también simbólicas¹⁷.

El análisis de estas propuestas y debates, permite observar que había consenso acerca de que el objetivo de la compra era la conservación de la casa y/o la sala en función de su valor simbólico como testimonio material de la Independencia Argentina; en tanto que la propuesta de instalar las distintas oficinas nacionales respondía implícitamente a la las modalidades materiales y cooptativas de penetración del Estado en el territorio. La compra se realizó el 25 de Abril de 1874 cuando el Gobernador de Tucumán Belisario López, en representación del Estado nacional, firmó la escritura de compra por 25.000 pesos fuertes con sus propietarios, Gertrudis y Amalia Zavalía, Carmen Zavalía de López y Fernando S. Zavalía.¹⁸ Unos días antes, el 31 de marzo, la provincia había exceptuado por ley el pago del derecho de alcabala a los propietarios¹⁹.

¹⁴ Arsenio Granillo 1872, p. 74

¹⁵ Reg. Nac. 1872 N° 9087 del 5 de Octubre. Se autorizó la construcción o compra de casas en las ciudades de Buenos Aires (Capitanía del Puerto, Correo y Telégrafo); Córdoba, Tucumán y Rosario (Correo, Telégrafo y Juzgado Federal); Salta, Jujuy y San Juan (Aduana, Correo, Telégrafo y Juzgado Federal) y Concepción del Uruguay (Correo y Telégrafo).

¹⁶ Hasta el año 1873, el Correo aún debía alquilar para su funcionamiento casas en casi todas las capitales provinciales del país según puede observarse en las memorias de ese año. Para el caso de Tucumán, en el Registro Nacional de 1873 se verifica la imputación de gastos por “alquiler de la casa”¹⁶.

¹⁷ El proyecto realizado por el Ing. Dahlqvist para la adaptación de la casa del correo en Córdoba, contemplaba la modificación de la fachada. Reg. Nac. 1874, N° 9986 p. 62.

¹⁸ AHT. Protocolos Vol. 36 Serie A Folios 179 vta. Al 185.

¹⁹ AHT. Compilación de Leyes y Decretos Vol. 5 Años 1873-1874. Ley n° 378 del 31 de marzo de 1874

1.3. El Correo y el Templo Cívico; la destrucción del portal de la libertad, 1875

1.3.1. La Oficina de Ingenieros Nacionales, la representación material del Estado nacional en el interior del país

El organismo mediante el cual el Estado nacional proyectó ejecutar las obras públicas en todo el territorio bajo su soberanía fue organizado con el título de *Oficina de Ingenieros Nacionales* el 22 de Septiembre de 1869 ²⁰ (una semana después de aprobar la compra de la Casa de la Independencia). Su primer director fue el Ingeniero italiano Pompeyo Moneta (1830-1898), natural de Milán que había arribado a Buenos Aires en 1860 contratado por la universidad porteña para dictar cátedra de física experimental, tarea que desarrolló hasta 1864 (Aliata et al., T3 p.158). Moneta acumulaba para esos nueve años una profusa labor profesional en el interior del país, destacándose su participación en 1863 en el proyecto y construcción de los principales edificios públicos sismoresistentes en la nueva ciudad de Mendoza²¹, que había sido destruida por el terremoto de 1861 (Cirvini, 1989). También había realizado los estudios de factibilidad para la prolongación del servicio del Ferrocarril Central Argentino desde Córdoba hasta Jujuy, contratado por Brassey, Wythes y Wheelwright.

La nueva oficina fue organizada en la estructura del Ministerio del Interior y contó con la siguiente estructura destinada en Buenos Aires: Un Ingeniero Director, un Ingeniero Vicedirector, dos Ingenieros de Sección de primera clase; dos de segunda clase; un asistente de primera clase y uno de segunda clase, dos Agrimensores de primera clase y dos de segunda clase; dos “*dibujadores*”, un escribiente y un portero. En total dieciséis integrantes para llevar la presencia material del Estado hasta los confines del territorio. El plantel fue integrado bajo la Dirección de Moneta, la Vicedirección del Ingeniero sueco Knut Lindmark; los ingenieros suecos Guillermo Dahlqvist, Carlos Malmén y Carl Christiernsson y los ingenieros Julio Lacroze, Carlos Stegman y Emilio Crosti²², contabilizando sobre un total de ocho ingenieros, cuatro de nacionalidad sueca.

Las funciones asignadas contemplaban dictaminar sobre la profesión de ingenieros, la planificación y ejecución de estudios, proyectos, inspección de obras por contrato o por administración; realización de operaciones topográficas e inspección de obras de ferrocarriles. Debía presentar anualmente al Ministerio del Interior, dos meses antes de la apertura del Congreso, la memoria de lo actuado y la planificación del año siguiente. La cantidad y variedad de obras realizadas por el Estado, que se constituyó en el principal impulsor de la actividad en todo el territorio, favoreció la creación de un grupo de empresas constructoras orientadas a la realización de las obras públicas (Oszlak 2009).

²⁰ Reg. Nac. N° 7585, Tomo V, p 498, 22 de Septiembre de 1869.

²¹ Moneta proyectó los nuevos edificios de la Casa de Gobierno, la Iglesia Matriz, la Cárcel, la Escuela Elemental y el Hospital.

²² Reg. Nac. N° 7591 Tomo V, p. 508, 25 de Septiembre de 1869

1.3.2. El proyecto de Pompeyo Moneta y el proyecto de Federico Stavelius. ¿A sus plantas rendido un león?

En 1870 se había encargado a la Oficina (Ley N° 280) la realización de los estudios preliminares para realizar la prolongación del ferrocarril Central Norte desde Córdoba hasta Tucumán. Estos trabajos fueron realizados en 18 meses de campaña comprendidos entre 1870 y 1872 en la que participó el ingeniero Carlos Christiernsson.

Durante esta campaña Christiernsson realizó un plano de relevamiento de la Casa que se puede fechar entre 1870 y 1872, cuando la misma ya era propiedad del Estado. Está caratulado "*Casa de la Independencia, N° 46 Calle Congreso Tucumán*", lleva el sello de la D.G. de A. ARCHIVO (Dirección General de Arquitectura) y está refoliado con el Número 1 sobre un número 3 borrado.

El plano, dibujado sobre cartulina con tinta negra y aguada gris, está realizado en una escala de 9,2 mm. por metro y contiene una planta completa del solar; los muros se representan con distintos espesores y se representan sectores en ruinas. El muro que cierra la huerta está pintado de color gris, se representa en ruina y no completa el perímetro, las galerías están representadas en línea llena sin pilares. Los vanos están representados en forma esquemática, sin derrames, excepto las ventanas que lo tienen hacia el lado exterior; las puertas llevan una letra *P* y las ventanas una letra *V*. El plano no representa detalle alguno de la arquitectura de la fachada y una letrina y un fogón están representados con una línea, en tanto que el *pozo* está identificado por su nombre. Sólo dos locales están identificados; la sala y un cuarto contiguo bajo el nombre de *Sala de la Independencia*.

Los distintos espesores de los muros parecen responder a distintas fases constructivas y materiales; tanto el pabellón del frente como el central tienen muros de unos 80 cm., en tanto que los cuartos del sur tienen 60cm., los cuartos pequeños del norte y la cocina y comedor tienen 40cm. Las medianeras presentan grandes diferencias; la del Sur tiene 80cm. y la Norte sólo 30cm., espesor que puede responder la presencia de construcciones vecinas contra la medianera sur por lo que sólo se represente la mitad del espesor del muro desde el eje medianero. El muro que separa la huerta tiene el mismo espesor y color que los de los pabellones y los cambios de color y espesor representados en la medianera indican que posiblemente se trata del muro de un pabellón desaparecido que habría estado en la huerta.

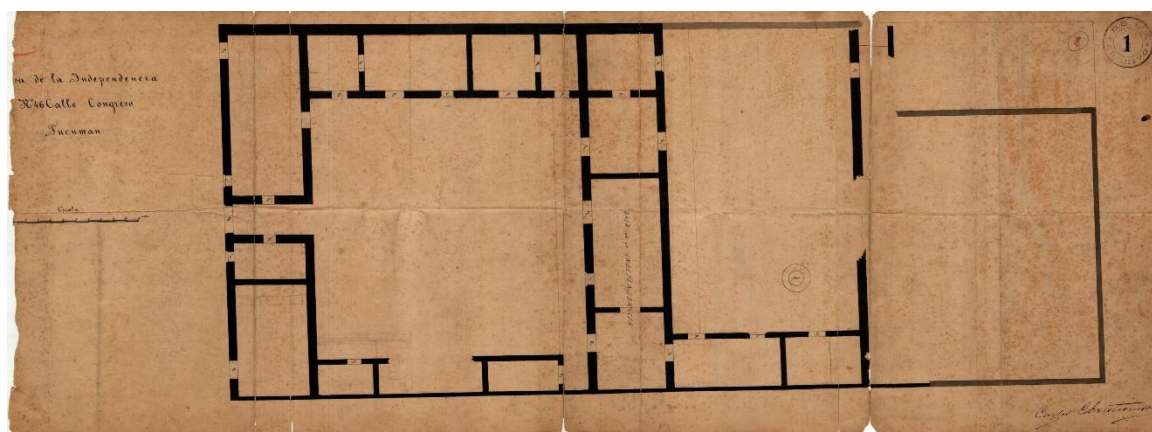


Fig. 5 Plano de relevamiento nº 1 Ca. 1870. Carl Christiernsson DNOA

La oficina de Ingenieros realizó el proyecto para el *Arreglo de la Casa de la Independencia en Tucumán para servir a las oficinas de Correos, Telégrafos y Juzgado Nacional* el cual fue elevado por Moneta el 16 de Mayo de 1874 con un plano, un pliego de especificaciones técnicas y un cómputo y presupuesto.

El plano N° 3 que corresponde al proyecto no ha sido encontrado, pero se recuperó una copia láser color del sector de la fachada de ese plano en el DNOA²³, una fotografía en blanco y negro completa del plano en la CNMMLH²⁴ y el expediente manuscrito conteniendo el pliego que se utilizó para la licitación que se encuentra en el Archivo Histórico de Tucumán, el cual tiene un plano en tela conteniendo la fachada y el corte vista; en tanto el plano con la planta no se ha conservado en el expediente²⁵. Las bases también fueron publicadas en el Registro Nacional sin el presupuesto detallado ni los planos.²⁶

El proyecto original, firmado por Pompeyo Moneta consistía en la sustitución del pabellón del frente por un nuevo edificio de dos grandes locales y un zaguán, que ocupaba la misma planta que el existente; también incluía la sustitución de los pequeños cuartos ruinosos del lado Norte por dos locales de mayores dimensiones adosados al edificio del frente; éstos locales dejaban un espacio sin ocupar que los separaba del Salón Histórico. La fachada presentaba reminiscencias manieristas italianas, con sus paramentos cubiertos con sillares. En el centro de la composición se ubicaba un pórtico con un frontis conteniendo un escudo nacional en el tímpano y rematado con una palmeta; el entablamento era de orden dórico con triglifos y metopas; este motivo estaba soportado por dos columnas toscanas de fuste almohadillado fajado, detrás de las cuales asomaban sendas pilastras con el mismo tratamiento rematadas originalmente

²³ Distrito Noroeste de la DNA; Archivo de Planos Casa Histórica de la Independencia.

²⁴ CNMMLH; fotografías sin clasificar.

²⁵ AHT; Sección Administrativa Tomo 124 Fs. 41 a 58V. 1874

²⁶ Reg. Nac. Decreto N° 9985. Tomo VII; Pág 71, 1874

en dos palmetas o acróteras que luego en el plano fueron borradas. Bajo el entablamento el vano del acceso estaba resuelto con un arco de medio punto almohadillado. El plano de la fachada presentaba un basamento liso, el desarrollo con sillares continuos contenía seis ventanas enmarcadas y rematadas por frontis y el entablamento era liso; en los extremos la fachada remataba en dos grandes pilares planos.

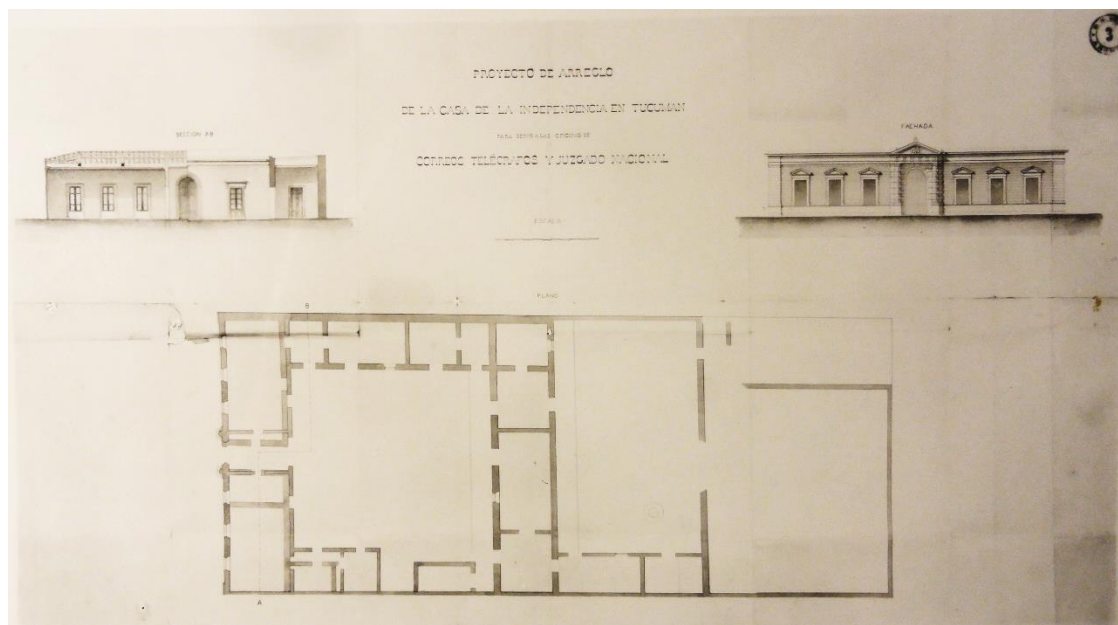


Fig.6 Proyecto de construcción de las oficinas, Pompeyo Moneta, Ca. 1875 Plano N° 3 Fotografía en Blanco y Negro CNMMyLH

La austeridad de la composición que recuerda al proyecto para la Casa de Gobierno de Mendoza, permite relativizar la afirmación de Buschiazzo acerca del hecho que Moneta habría firmado los planos que no eran de su autoría como responsable en calidad de Director de la Oficina, aunque como veremos más adelante, todos los planos eran firmados por sus autores.

Entre el plano N° 3 y el plano del expediente de la licitación hay una variante en la estructura de la cubierta, ya que originalmente el edificio principal tenía una cubierta de cuatro aguas de escasa pendiente y en el plano del pliego tiene cubierta plana con pendiente hacia el patio, igual que los dos cuartos laterales. Las especificaciones permiten conocer la forma de trabajo de la Obra Pública y las técnicas y materiales que se utilizaban en la construcción en ese tiempo, pero un asunto muy importante para esta investigación es la valoración que se asignó al resto de la Casa y a su conservación, ya que ni en el pliego ni en el expediente hay referencia alguna a la misma, más allá de la carátula.

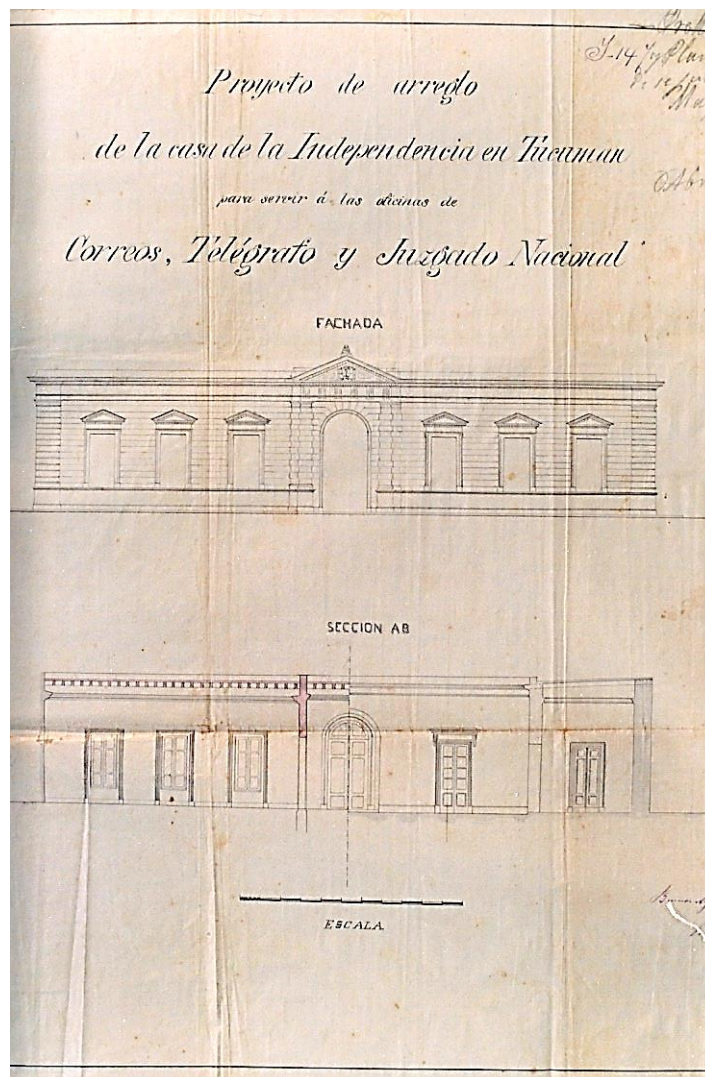


Fig. 7 Pliego de la Licitación, Plano sobre tela. 1875.
AHT

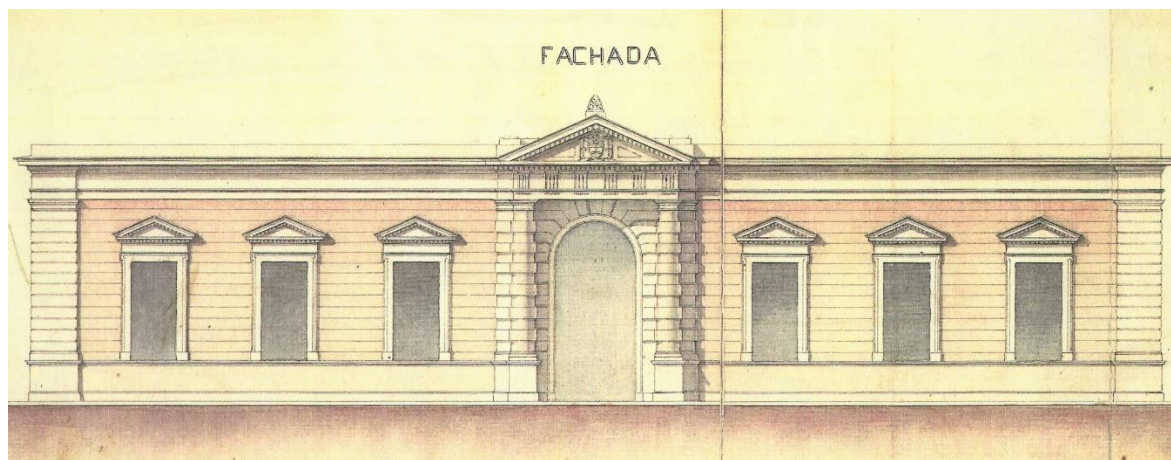


Fig. 8 Fachada proyectada por Pompeyo Moneta, Plano N° 3, 1875 detalle. DNOA

Por lo expuesto y con el objeto de permitir una correcta interpretación de documentación y de trabajos posteriores, consideramos pertinente la transcripción del pliego manuscrito y el cómputo de los materiales, que tomamos del expediente del AHT.²⁷

“Arreglo de la casa de la Independencia en Tucumán

Condiciones generales.

1-Esta especificación de refiere a las obras para el arreglo de la casa de la Independencia en Tucumán, y comprende todos los trabajos de demolición, escabacion, albañilería, carpintería, herrería, pintura, vidrios y demás que sean necesarias al perfecto cumplimiento de la obra.

2-Las obras a construir consisten en dos salones y un zaguán que ocupan el frente del edificio por el que se demolerá el existente y en dos cuartos mas que dan al patio, y serán ejecutados en estricta conformidad con los planos que se acompañan a esta especificación.

3-Será espresamente entendido que cualquier obra de detalle que no sea indicada en el plano, pero que razonablemente pueda considerarse como necesaria en la construcción, será ejecutada por el contratista sin que por esto pueda pretender ninguna indemnización oficial a más de la suma fijada en el contrato.

4-El contratista no podrá introducir ninguna variación que no fuese autorizada por escrito por el Ingeniero Inspector y estará obligado a hacer todas las modificaciones sea en más sea en menos que este exigiere, las que se calcularán en razón de los precios del presupuesto.

5-Las obras serán hechas a entera satisfacción del Ingeniero Inspector, quien tendrá la facultad de rechazar todos los materiales que según él no fuesen de la mejor calidad, y no aceptar los trabajos que no fuesen ejecutados con el esmero debido.

6-Las obras serán concluidas con todos sus detalles entre el término de diez meses contados desde la fecha en que se firme el contrato, y por cada mes que retarde la conclusión de la obra será deducida del saldo que debe abonarse al contratista la suma de 750 \$.

7-El contratista mantendrá en buen estado las obras ejecutadas por el término de un año después de su entrega y será obligado a reparar cualquier defecto que ocurriera durante este tiempo y que proviniera del mal material empleado ó de mala ejecución.

²⁷ José María Peña (1971) publicó el contrato completo tomado del Registro Nacional de 1874, que no incluye el cómputo de los materiales.

Demoliciones y Escavaciones

8-La pared del frente del edificio y las otras que en el plano están demarcadas de color amarillo, serán demolidas por cuenta del contratista, quedando de su propiedad todos los materiales de demolición.

Los escombros y la tierra que se deberá sacar para echar los cimientos serán removidos á cuenta del contratista y depositadas conforme a las ordenanzas Municipales ó a las órdenes que se darán al caso.

Albañilería

9-Los ladrillos que se emplearán serán de buen material, duros, de grano uniforme bien cocido y libre de hendiduras y huecos.

10-Las mezclas se harán de cal de la mejor clase y de arena limpia. No se preparará a la vez cantidad mayor a la que sea suficiente para el uso del día.

11-La proporción de la mezcla será de una parte de cal por tres de arena para los cimientos, paredes y revoques interiores.

Para revoques exteriores se añadirá un 1/6 de tierra romana, y para las cornizas se empleará una parte de tierra romana í 1 ½ de arena.

11-Los cimientos se pondrán un metro por debajo del nivel del piso cuando se encuentre terreno firme, en caso contrario de pondrán a la profundidad necesaria á la solidez del edificio. Los cimientos tendrán siempre el ancho de 0, m30 mayor de las paredes correspondientes.

12-Las paredes se construirán según las dimensiones indicadas en el plano y deben levantarse tanto que se pueda simultáneamente.

13-Las cornizas se harán según los detalles que serán suministrados al contratista.

Techos

14-Los techos de las piezas que dan a la calle serán de azotea formados con tirantes de madera dura de 8 cent^{os} de grueso por 22cent^{os} de alto puestos a la distancia de 45 cent^{os} de centro a centro y alfajías de 6 cent^{os} por 2 cent^{os}. Tendrán dos hiladas de ladrillos y una de baldosas asentadas en mezcla de una parte de cal, una de polvo de ladrillos, una de arena y una de tierra romana.

15-Los techos de las otras dos piezas serán también de azotea hecha del mismo modo pero con los tirantes de 7 cent^{os} por 20 cent^{os} colocados a la distancia de 0m, 50 de centro a centro.

Cielos-razos y Pisos

16-Los cielos-razos serán de yeso con armadura independiente de los techos. Las dos piezas principales y el zaguán tendrán cornizas adornadas de 25 cent^{os} de alto y 20 cent^{os} de vuelo, un florón cada uno de 80 cent^{os} de diámetro y cuatro respiradores, las otras dos piezas tendrán cornizas sencillas de 15 cent^{os} de alto y los respiradores.

17-El piso del zaguán será de baldosas de mármol blanco y negro, asentados en buena mezcla y puestas encima de un lecho de escombros bien apisonados.

18-Los pisos de los salones y cuartos serán de tabla de pino ó de madera del país que sea a satisfacción del Ingeniero Inspector, machihembradas y clavadas, las tablas tendrán un espesor de 3 cent^{os} y serán asentadas en listones.

19-Las veredas que se construirán en el pario serán de baldosas del país y los cordones de quebracho de 15 cent^{os} de espesor.

Carpintería

20-Todas las puertas y ventanas tendrán marcos de algarrobo, y serán construidas del mejor cedro maduro y sin defecto.

La puerta principal tendrá las dimensiones de ms. 2,10 por ms. 4,75 tendrá los montantes y travesaños de 65 milímetros de espesor y las molduras y ornamentos según los dibujos que serán suministrados.

Las seis ventanas de la fachada tendrán las dimensiones de ms. 1,50 por 2,60 de alto, los montantes serán de 6 cent^{os} de espesor. Las ventanas tendrán forros y contramarcos con molduras

21-Habrá cuatro puertas vidrieras y dos tableros exteriores y tres interiores de las dimensiones de ms. 1,50 por ms.3, los montantes y listones serán del mismo grueso que las ventanas y tendrán también forros y contramarcos con molduras.

22- Las visagras, cerraduras y demás herramientas para las puertas y ventanas serán de primera clase y elegidas por el Ingeniero del Gobierno

23- Los zócalos de las piezas tendrán 0m,45 de alto con molduras en la parte superior y serán de espesor de 0m,05.

24-Las seis ventanas de la fachada serán provistas de persianas de cedro de dos hojas cada una.

25-Los vidrios serán sencillos pero serán llanos, claros y sin defectos.

26-Todas las puertas y ventanas serán pintadas con tres manos de pintura de aceite y dos de barniz. Los zócalos serán pintados con tres manos de color y una mano de barniz.

B.A. Mayo 16 de 1874

Pompeyo Moneta.

Presupuesto de las obras para el arreglo de la casa de la Independencia en Tucumán

1	Cimientos calculados por un metro de 80 profundidad – ms. cubs.	80	\$ 8,00	\$ 640,00
2	Paredes de dos ladrillos de espesor ms. cuads.	310	5,60	1736,00
	Paredes de 1 1/2 ladrillos-metros cuado ^{os} .	216	4,20	907,20
	Id. 1 ladrillo “”	315	2,90	913,50
3	Azoteas “”	230	5,50	1265,00
4	Pisos de Baldozas””	218	1,80	479,60
	Id. Para el Zaguán “”	26	1,80	46,90
5	Reboque y decoración de la fachada principal “”	216	2,00	432,00
	Reboque y decoración de la fachada que da al patio””	140	1,00	140,00
	Idem del interior “”	680	0,80	544
6	Cielos- razos de yeso “”	218	1,50	327,00
7	Blanqueo de las fachadas “”			
	Id. del interior “”	356	0,16	165,76
8	Veredas por construir en el patio de un metro de ancho “”	70	2,00	140,00
9	Puerta de entrada 2m, 10x4,80 N ^o	1	100,00	100,00
	Id. interiores con vidrios 1m,30x3,40”	7	60,00	420,00
10	Ventanas con persianas de 1m,30x3,40”	6	90,00	540,00
11	Caños para desagüe Ms. L	25	1,60	40,00
	Importe total			\$8836,86
	Pompeyo Moneta.”			

El gobierno nacional delegó en el gobierno provincial el llamado a licitación y la remisión de las propuestas a Buenos Aires, actuaciones que constan en el expediente referido y el 6 de Agosto de 1874 presentaron propuestas los empresarios Cánepa y Compañía y Lucas Roca Hnos., las que fueron anuladas por hallarse fuera de las condiciones de la licitación. En su informe, Moneta observó que Cánepa y Cía. había propuesto alteraciones de materiales inaceptables, en tanto que Roca Hnos. había excedido el presupuesto oficial²⁸.

²⁸ AHT; Sección Administrativa Tomo 124, fs. 56V. Nota de Moneta del 12 de Septiembre de 1874.

El trámite fue anulado por Decreto presidencial²⁹ de Sarmiento y se realizó un nuevo llamado a licitación³⁰ al cual se presentó la empresa Berroa y Caminal arquitectos³¹ con una oferta de 8.700 pesos fuertes, la que fue aceptada el 2 de Marzo de 1875³². El contrato se firmó el 9 de abril en Tucumán y fue finalmente aprobado el 27 de Abril³³ por el Presidente Nicolás Avellaneda.

El proyecto original de Moneta fue modificado por el Ingeniero Nacional Federico Stavelius³⁴ quien diseñó una variante de la fachada aprobada “*por autorización superior, Tucumán 15 de Mayo de 1875*” (plano N° 2) de la que hemos recuperado una copia láser en color casi completa a la que le falta el sello y la firma, los que se pueden verificar en la fotografía en blanco y negro conservada en la CNMMLH.

La nueva fachada resuelta en orden dórico, se organizaba también con un frontis avanzado sobre un entablamento con sus triglifos y metopas, pero ahora se extendía hasta abarcar las dos ventanas próximas y al avanzar descansaba sobre cuatro pilastras. Hacia los lados del cuerpo central, el desarrollo de la fachada retrocedía y el entablamento, liso, descansaba sobre columnas, contribuyendo a enfatizar el avance del pórtico. Este juego estaba acompañado por los remates de las ventanas, que consistían en arcos de medio punto sobre pilastras acompañando al arco de la puerta y por frontis sobre columnas corintias en los laterales. Como los vanos de las ventanas eran todos de dintel recto, para adecuarlas a los remates curvos del pórtico se completaban con tímpanos ciegos ornamentados. El frontis contenía en el tímpano el escudo del correo nacional, que era una variante del escudo nacional adornado con banderas y trofeos y estaba rematado con una palmeta sobre la que se erguía el mástil con la bandera nacional.

Del análisis comparativo de ambas fachadas se puede plantear que Stavelius haya buscado con su variante quebrar la monotonía que presentaba la fachada plana proyectada por Moneta en función de la visual en escorzo, producida por la estrechez de la calle de traza colonial, como puede observarse en las tomas fotográficas que se conservan.

²⁹ Decreto del 29 de Septiembre de 1874 firmado por Sarmiento y Frías.

³⁰ AHT; Sección Administrativa Tomo 124, fs.59. Contiene copia del Boletín Oficial de la Provincia de Tucumán del día 26 de Octubre de 1874.

³¹ Ibídem Fs.58 y 58V conteniendo la propuesta firmada por Ramón Berroa y Ca.

³² Registro Nacional Decreto N° 10184, Tomo VII, pág. 181, 1875

³³ Ibidem Decreto N° 10227, Tomo VII, pág. 197, 1875

³⁴ Hjalmar Fredrik Stavelius había egresado de la Escuela Superior Técnica de Estocolmo en 1863 junto con Malmén; ambos habían trabajado en los ferrocarriles suecos hasta 1867 y habían llegado a Buenos Aires en Octubre de 1868 junto con Christiersson (Christiersson 1910). En 1873 al quedar Lindmark a cargo de la Oficina – debido al pedido de Licencia de Moneta - Stavelius fue designado Inspector de las obras sobre el río Salí (Morosi 1998), que consistían en la construcción del puente de madera que realizaban los empresarios Dode y Delacroix.



Fig. 9 Fachada proyectada por Stavelius, 1875. Plano nº 2 detalle.



Fig. 10 Fachada vista desde el Sur, Ca. 1890 ACHIT.

En este proyecto se encuentra un detalle arquitectónico que adquiere importancia en el marco del análisis del valor simbólico asociado a la arquitectura monumental del Estado, ya que el conjunto estaba rematado por dos leones echados³⁵ que desde la cornisa flanqueaban el frontis y dominaban el edificio y la calle. El problema que planteamos es la referencia a la imagen del león, que había sido investida de connotaciones negativas por la Revolución de Mayo al asociarla como la representación más cabal de la monarquía y el absolutismo español³⁶. Esta asociación era referida reiteradamente en el Himno Nacional, del que transcribimos en este caso los cuatro últimos versos de la primera estrofa:

*“Se levanta a la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa nación.
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un león”*

Se puede estimar que para Stavelius por su condición de extranjero y súbdito de una Monarquía europea, el significado que se atribuía localmente a los leones haya pasado desapercibido aunque acumulara para entonces siete años de residencia en el país. Esta suposición está apoyada en el hecho de que el escudo oficial de la monarquía sueca, que se componía con el escudo de las tres coronas combinado con el león de los Folkungar, se representaba guardado por dos leones rampantes.

Esta cuestión no parece haber llamado tampoco la atención de sus contemporáneos, ya que hasta ahora no hemos encontrado referencias bibliográficas ni periodísticas que señalaran la contradictoria presencia de los dos leones dominando la Casa de la Independencia, los cuales deberían haber sido representados echados en el zócalo, rendidos a sus pies. La pertinencia de nuestro planteo vinculado al campo simbólico, especialmente en el caso particular de la Casa de la Independencia, queda reforzada por el hecho que en el año 1882 se recurrió literalmente a la letra del himno nacional cuando fue diseñado un monumento a la Independencia que representaba al León Ibérico rendido a los pies de la Nación. La maqueta fue expuesta en la Exposición Continental de 1882 y la importancia que se le daba a esta cita por parte de argentinos y españoles quedó claramente expresada con la decisión de cubrir la maqueta con un

³⁵ Representación del león. En http://www.blasoneshispanos.com/Heraldica/CienciaHeraldica/03-Piezas_y_Muebles_Heraldicos/FigurasNaturales/Animales_cuadрупedos/Leon/ElLeon.htm. Consultado 11/07/2015

³⁶ El recurso a la imagen del león también había sido utilizada por la España liberal del trienio constitucional. Como ejemplo, en 1821 se instituyó para el ejército y milicias el uso de la imagen de “un león de bronce de pie, asegurando con el brazo derecho el libro de la Constitución cerrado (...) en el extremo de un asta (...)” remitiendo al águila romana reactualizada al águila napoleónica. (Serrano 1999 pp. 81 y 82.)

velo³⁷. Esta referencia al recurso simbólico puede expresar también la distancia conceptual que había por entonces entre los campos disciplinares de la ingeniería, la arquitectura y el arte.

Las obras fueron terminadas en marzo de 1876 y como hemos observado en las bases, no se habría realizado intervención alguna con el objetivo de conservar el sector supérstite de la casa. Es importante destacar aquí otro problema que será tratado en relación con la valoración de los testimonios materiales, ya que no hemos encontrado referencias a críticas realizadas por la pérdida del portal barroco ni a que se haya rescatado elemento alguno de la demolición. Esta observación hace necesario analizar la obra en su relación con su contexto urbano y arquitectónico, el cual puede conocerse por diversas fuentes del año 1869.

La ciudad de Tucumán a principios de la década de 1870 ya estaba avanzando en un proceso de transformación de su paisaje urbano, tal como podemos verificarlo en el registro fotográfico realizado por el italiano Ángel Paganelli (1832-1928) donde se observan nuevas fachadas con órdenes clásicos y pretilles que cierran azoteas, conviviendo con las fachadas “modernizadas” mediante el recurso de levantar pretilles que ocultan las cubiertas de tejas. En el perfil urbano en que predominan las edificaciones de una planta se destacan algunos nuevos edificios de dos plantas.

El censo de 1869³⁸ registraba 17.438 habitantes en la ciudad, que contaba con 25 casas de azoteas de dos cuerpos (plantas), 257 casas de azoteas de un cuerpo, 2 casas de tejas de dos cuerpos, 973 casas de tejas de un cuerpo y 1271 casas con cubierta de paja (Marinsalda, Mozzi, Pastor, Rubio, 1996).

Respecto de la acción del Estado como agente modificador del paisaje urbano, la normativa municipal (Maciel 1924) había fijado en 1870 los nuevos límites de la ciudad seis cuadras al Norte, Sur y Oeste y a cuatro al Este de la plaza; en 1872 ordenaba la mensura y amojonamiento de la Plaza Belgrano en el entorno de la pirámide de 1818; en 1873 establecía la construcción con ochavas y en 1893 prohibía pintar las fachadas de color blanco, siendo obligatorio aplicar colores contrastantes enfatizando los órdenes arquitectónicos y elementos decorativos. (Marinsalda et al. Óp. cit.)

Los datos referidos permiten verificar la voluntad tanto a nivel público como privado, de transformar el paisaje urbano dejando atrás la imagen de la ciudad colonial y que en el marco de esta transición la construcción de la fachada de las oficinas nacionales era adecuada en lo que a lenguaje y escala se refiere.

³⁷ El ocultamiento parcial de esta escultura estaba relacionado con los reclamos que se realizaban desde el gobierno y la comunidad española relacionados con el carácter ofensivo de la letra del Himno Nacional. (Lanata 2002 p. 188).

³⁸ Censo General de la Provincia de Tucumán, 1869



Fig. 11 La calle Congreso vista desde la altura de la casa de la Independencia Ca. 1869. Ángel Paganelli. Álbum de Arsenio Granillo. ACHIT

Podemos plantear, a modo de hipótesis, que lo que se valoraba como patrimonio era el recinto histórico del Salón pero que esta valoración, por lo menos a nivel local, estaba asociada con la imagen colonial de la galería y con la escala y el carácter doméstico del patio. Hacia el espacio urbano la nueva imagen y escala de la arquitectura oficial se constituiría en un marco adecuado para acceder a la casa. Era una síntesis, la casa colonial era valiosa y era necesario conservarla, pero oculta del nuevo paisaje urbano. Se podría trazar en este aspecto una analogía con lo ocurrido con la Pirámide de Mayo en 1856³⁹.

Para verificar lo que estamos planteando respecto de la valoración, podemos contrastarlo con dos testimonios contemporáneos de la obra, uno de opinión local y el otro del Presidente Avellaneda:

En primer término el artículo publicado por el diario local *La Razón* el 23 de Septiembre de 1875⁴⁰, mientras se estaban realizando las obras que expresaba que;

³⁹ El proyecto de remodelación de la Pirámide de Mayo en 1856 es analizado en 1.5.1. París en el fin del mundo, la nueva arquitectura del Orden Conservador. p. 123

⁴⁰ Paéz de la Torre (1986) p. 11

*“El gobierno Nacional la compró y procedió a la construcción de dos salones grandes a más de dos pequeñas piezas que pronto estarán terminadas. Pero es necesario, si se quiere que la parte vieja del edificio no se venga al suelo, proceder inmediatamente a hacer otras refacciones (...) **La fachada, que presenta un aspecto muy bello, engaña a los transeúntes** porque detrás de ella no hay sino ruinas, a excepción de las cuatro habitaciones ya mencionadas (...) en las piezas viejas no hay techos, o si los hay están en tan mal estado que amenazan ruina. Las puertas, corroídas por la acción de todo un siglo, están podridas o rotas. Los revoques hechos con barro, necesitan renovarse. Hay un patio que no tiene piso alguno. **Hay habitaciones que no tienen más que tres metros de altura, lo que es demasiado poco para oficinas públicas,** y en un clima tan ardiente como el de Tucumán. La pared divisoria entre esta casa y la vecina, colocada al lado Sud, se ha caído. Otras varias paredes están, también, próximas a caerse. No existe ningún albañal, de modo que las aguas del segundo patio inundan dos piezas. En éstas y en casi todas las demás, están rotas la mayor parte de las baldosas del piso, y hay en ellas pozos profundos (...) **Si se quiere que en lo posible el edificio conserve su estado primitivo, debe construirse un jardín semejante al que existía cuando se juró solemnemente la Independencia** (...) En resumen, gastando unos cuantos pesos (...) el Gobierno Nacional utilizará un monumento histórico que la presente generación debe conservar con veneración y respeto⁴¹.”*

La nota permite conocer el avanzado estado del deterioro en el cual se encontraba la Casa al ser adquirida por el Estado, sin embargo en ninguno de los documentos oficiales analizados se hacía referencia a la urgente necesidad de realizar una intervención de carácter conservativo.

El 28 de Septiembre de 1876 a pocos meses de terminada la obra de las Oficinas Nacionales arribó el primer ferrocarril a la nueva estación terminal de Tucumán, diseñada por el arquitecto Henrik Aberg⁴² (primer arquitecto incorporado al Estado nacional) y el Ingeniero Carl Kihlberg que se habían incorporado a la Oficina de Ingenieros en 1874. El presidente Avellaneda arribó a Tucumán el 19 de Octubre para inaugurar oficialmente el ferrocarril, constituyéndose en el primer presidente constitucional en ejercicio en visitar la provincia; a la celebración lo acompañó una numerosa comitiva encabezada por el ex presidente Sarmiento, quien por primera vez llegaba a la provincia que había descripto en el Facundo y bautizado *Jardín de la República* (Páez de la Torre 2001).

Avellaneda fue también el primer presidente constitucional en ejercicio en visitar la Casa de la Independencia; su relato de la visita publicado en 1893 confirma la valoración respecto de la casa y el Salón Histórico;

⁴¹ Las reparaciones se presupuestaban en 3.394 pesos con 30 centavos.

⁴² Aberg fue el primer arquitecto que se incorporó a la Oficina de Ingenieros (Morosi 1981)

*“La Nación había adquirido la casa dentro de la cual se encuentra el salón en que fue leída y jurada el acta de nuestra independencia, y **desatendiendo proyectos de construcciones fastuosas** dispuse como presidente que fuera aquel religiosamente conservado. Uno o dos años después (...) penetrábamos todos con la cabeza descubierta y el semblante recogido, dentro del recinto del viejo salón con sus paredes macizas de barro y sus rústicos tirantes doblados y ennegrecidos por el tiempo. Las bóvedas artesonadas de un palacio construido a nuestra vista, no habrían inspirado el mismo respeto. Teníamos una representación real de las dificultades y los tiempos en medio de los cuales se reunió el famoso congreso”⁴³*

Transcurridos tres años de la construcción de las Oficinas Nacionales, el sector supérstite de la casa amenazaba la ruina total, por lo que en octubre de 1879 Stavelius⁴⁴ realizó un nuevo proyecto de intervención con el objeto de ampliar las oficinas y reparar la casa. El proyecto fue impulsado en la cámara de Diputados por el tucumano Lídoro Quinteros (1848-1907), quien fundamentó el proyecto con una presentación en la que citó el informe técnico de Stavelius; consideramos pertinente la transcripción de algunos párrafos del discurso del día 20 de Septiembre de 1880; el mismo día que se aprobó la ley de capitalización de Buenos Aires;

“Contestando a la pregunta que me hace sobre el estado en que se halla la casa en que se juró la independencia, debo decirle que ella, con excepción de lo modificado sobre la calle, se encuentra en el estado más lamentable. En dos de las piezas, hace algún tiempo han caído los techos, y éstos están todos malos. En la huerta se ha caído completamente una pared divisoria, habiéndose caído parcialmente las otras; de manera que ha quedado en comunicación con cinco casas vecinas.

Las puertas están casi todas inservibles, los pisos destruidos. El techo del salón donde se juró la independencia en malísimo estado y amenaza caerse de un momento a otro, porque las piernas de llave están podridas en la parte que están metidas en la pared, lo mismo que las tablas en que están asentadas las tejas.

Cuando llueve, las aguas de la huerta se filtran por las paredes del salón y humedecen el piso”.

⁴³ Revista Nacional, Tomo XIII, pp. 20-24, 1891; también en Schávelzon, 2008, p 64.

⁴⁴ Stavelius se afincó en Tucumán y en 1876 le fue encomendada la reparación de caminos en la provincia y fue puesto a cargo del Distrito Norte del nuevo Departamento de Ingenieros, desde el cual se realizaron estudios y obras de la extensión del ferrocarril a Jujuy, reparación de caminos, sistema de riego y obras de arquitectura.

El discurso de Quinteros continuaba resaltando que los estudios, proyecto y planos estaban destinados no solamente a la conservación del edificio sino a la instalación en él del Juzgado Nacional y de las oficinas de Ingenieros,

“respondiendo al pensamiento de refundir todas las oficinas de carácter Nacional en ese local, más que ningún otro nacional de la República, porque puede ser considerado sin propiedad, como la pila bautismal en que los argentinos recibimos el nombre que con orgullo llevamos ante el mundo (...) habremos llenado un deber de patriotismo que obliga al pueblo argentino, honrándose a sí mismo, a rendir culto a los monumentos de su gloria”.

Este discurso puede ser referido como la expresión del valor representativo que la Casa tenía para la elite dirigente nacional y provincial que potenciaba mutuamente el valor de testimonio de la Independencia con el de la presencia del Estado-Nación. Se puede encontrar en este discurso expresada de manera más explícita la voluntad de reunir en la casa de la Independencia tres de las modalidades de penetración en el territorio definidas por Oszlak; la cooptativa mediante la Justicia Federal, la material con la instalación el Oficina de Ingenieros y la ideológica con la valoración como el símbolo fundacional y nacional por excelencia.

La ley fue aprobada el 21 de Septiembre, autorizando a invertir hasta 6.000 pesos fuertes en construcciones y reparaciones⁴⁵. El proyecto de Stavelius, (Plano N° 5) completaba el primer patio agregando dos locales del lado Norte por lo que este pabellón ahora se adosaba al pabellón central por el Norte, cuadrando el patio.

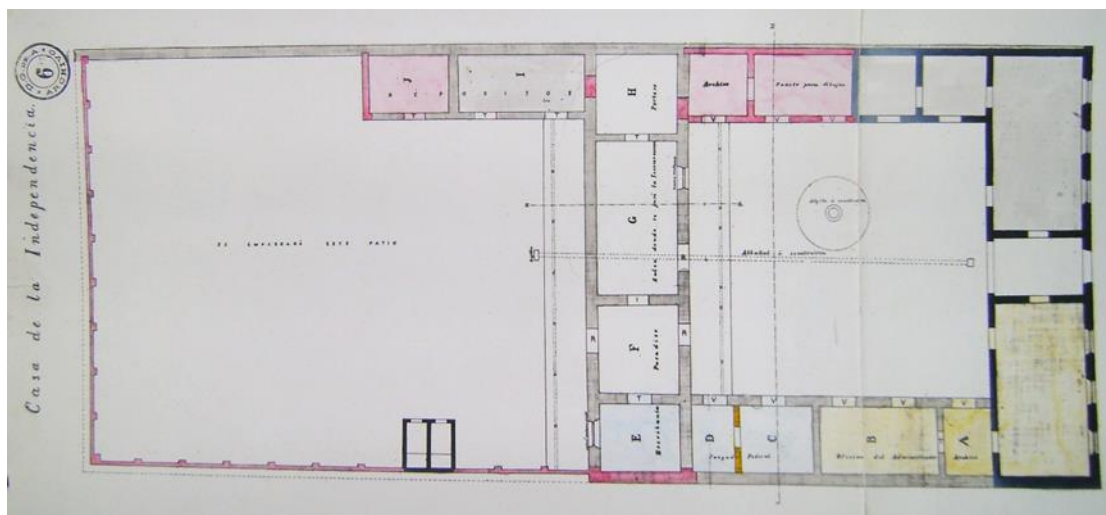


Fig. 12 Plano de intervención. Stavelius 1879 Plano N° 5 Detalle. Copia coloreada BMOP

⁴⁵ Reg. Nac. 1880; N° 11643, Tomo VIII, p.309

Sobre los antiguos cuartos el lado Sur, reemplazó los techos recreciendo la altura de los muros con ladrillos y construyendo una azotea con un parapeto similar a los existentes. El pabellón del salón sufrió una modificación de importancia; se eliminó la galería y se ocultó la cubierta de tejas tras un parapeto.

De esta manera el patio doméstico colonial se “modernizó” presentando sus cuatro lados igualados en altura, con su parapeto, cornisamiento, carpinterías y guardapolvos, con los paramentos pintados posiblemente en amarillo o celeste y el piso completamente enladrillado.

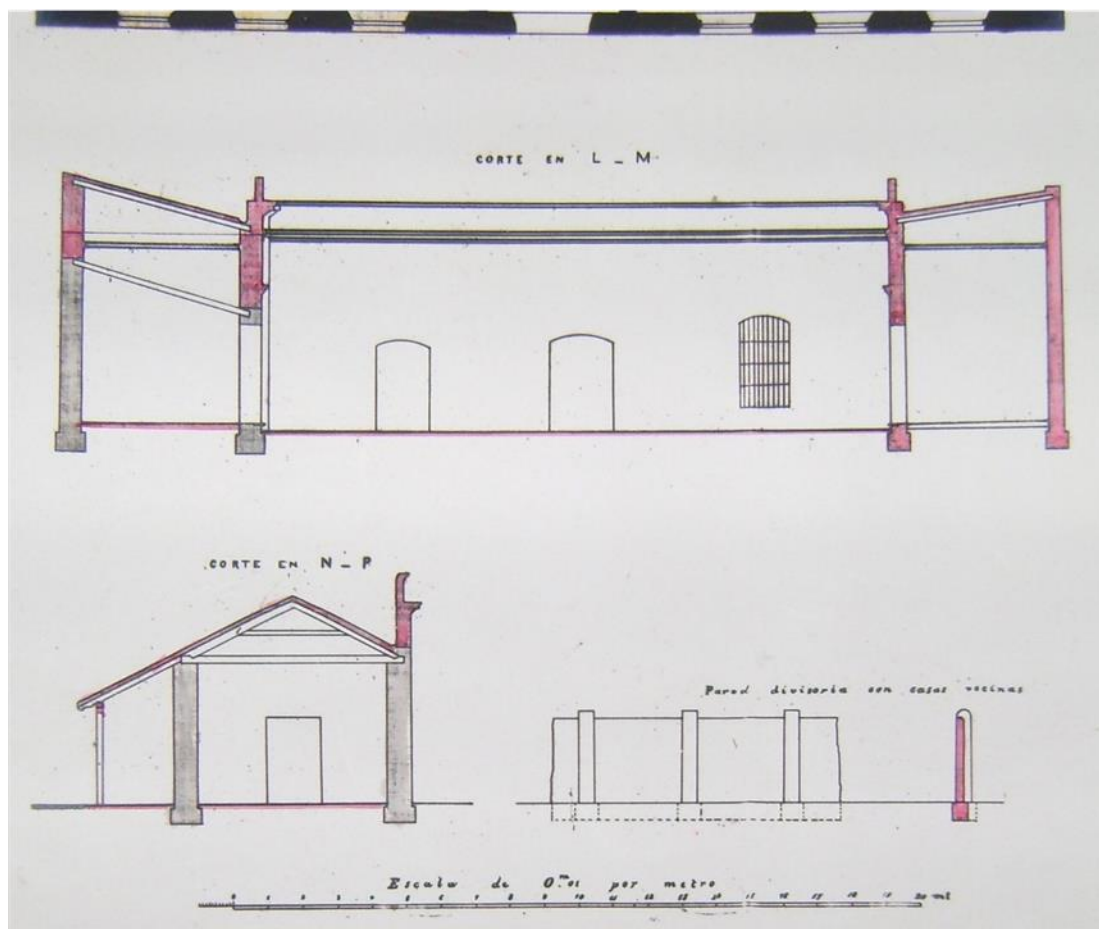


Fig. 13 Detalle corte-venta del patio y corte del Salón Histórico. Plano N° 5 BMOP

El único detalle que indicaba la pervivencia del Salón Histórico o la de una casa colonial fue la conservación de la ventana enrejada y dos puertas con arcos escarzanos. Esta renovación estilística debía ser compatible con su materialidad, o cuanto menos la expresión de la misma, por lo que los revoques de barro fueron reemplazados por revoques de cal en el exterior y el interior de los locales en los que se construyeron cielorrasos de yeso; excepto en los locales del pabellón del Salón Histórico, que conservaron las cabriadas a la vista. También se reemplazaron los pisos y es probable que en el Salón Histórico se hayan utilizado las piezas rescatadas para repararlo.

Respecto del problema del anegamiento del Salón Histórico, se construyó un albañal que permitió evacuar al agua por debajo del mismo continuando bajo el patio hasta desagotar en la calle y todas las azoteas volcaron el agua de lluvia hacia un aljibe que se construyó en el patio. Pero si por un lado se solucionaba el causal de una vieja patología, se lo generaba por el otro, ya que al quitar la galería del frente creando un parapeto con su canaleta y embutiendo los caños de desagüe en un muro de barro, se estaba condenando el edificio a sufrir una segura degradación.

El correo continuó ocupando la mitad Sur del frente y dos locales laterales del Sur; el Telégrafo ocupó simétricamente el Norte; los Juzgados Federales los dos cuartos restantes del Sur, (unificados) y el aposento y los Ingenieros los dos nuevos locales del Norte. Es necesario destacar que al cuarto destinado a la vivienda del portero, se accedía y ventilaba sólo a través del Salón Histórico.

La imagen y materialidad de la casa colonial con su galería, quedó relegada al segundo patio, donde se ubicaron las letrinas y los depósitos. Se repararon las medianeras y se proyectó empedrar el patio. Esta pérdida de la imagen del patio colonial y el uso del Salón Histórico como antecámara de la portería, fue aprobada por el Director de la Oficina, el Ingeniero argentino Guillermo White, que refrendó el plano de obra en nombre de la Oficina de Ingenieros, ya que el plano también era un acuerdo de asignación de espacios entre las distintas reparticiones públicas. Las obras fueron contratadas el 11 de Mayo de 1881 con la empresa de Felipe Casini por un monto de 5.604,07 pesos fuertes.⁴⁶

El carácter de esta segunda intervención, generó las críticas del tucumano Luis Felipe Aráoz (1844-1925) - que se publicarían en un reportaje de 1914 - donde recordaba que durante las obras había ingresado a la casa y al ver que se estaba demoliendo la galería del patio y reclamar por esa destrucción a Stavelius, éste le había respondido que era necesaria para levantar el parapeto y emparejar la construcción. Poco después, en Buenos Aires, Aráoz le había informado a Avellaneda el alcance de la reforma, ante lo que había respondido con asombro *“¿Qué me dice mi amigo? (...) ¿Se ha consumado esa herejía? (...) Pero la ley lo que dice y lo que ha querido es reparar la casa para que se conserve intacta”* (Páez de la Torre 1986 p. 10).

Con esta cita podemos confirmar lo planteado respecto de la valoración del Salón como el recinto sacralizado y al patio con su galería oficiando como un atrio o recinto exterior que lo contextualizaba enfatizando su carácter doméstico y local, al margen de los cambios que se operaban a nivel urbano.

El fin del gobierno de Avellaneda cerraba medio siglo de disputas entre Buenos Aires y el Interior al resolver la nacionalización de la Ciudad de Buenos Aires; aprobada en la Cámara de Diputados el 20 de Septiembre de 1880. Entregó el gobierno a su coterráneo Julio Argentino Roca el 12 de Octubre de 1880.; dando comienzo el período conocido como de la consolidación del modelo liberal o del Orden Conservador.

⁴⁶ Reg. Nac. 1881, Nº 11940 Tomo VIII, p. 492

En Noviembre de 1886 se realizó un nuevo proyecto de ampliación (Planos N° 6 y 7), firmados por el Ingeniero S. Chiappe, con el sello del departamento de Ingenieros Civiles de la Nación, Sección Tucumán. En estos planos se puede observar que se había proyectado construir un pabellón con cinco cuartos destinados a reubicar al Juzgado Federal y los dormitorios de los telegrafistas. Las dos letrinas se demolían y se construía un nuevo núcleo sanitario con tres retretes y mingitorios, sobre un gran pozo absorbente cubierto con una bóveda.

El 7 de Julio de 1888 se autorizó por ley a invertir hasta \$ 9.170 moneda nacional,⁴⁷ y más de un año más tarde, el 24 de Agosto de 1889 se aceptó la propuesta presentada por Pedro Pauna⁴⁸ pero el 17 de Diciembre se dejó sin efecto la adjudicación⁴⁹. Estos trabajos ya no se ejecutarían y las oficinas nacionales se retirarían del edificio en 1897.

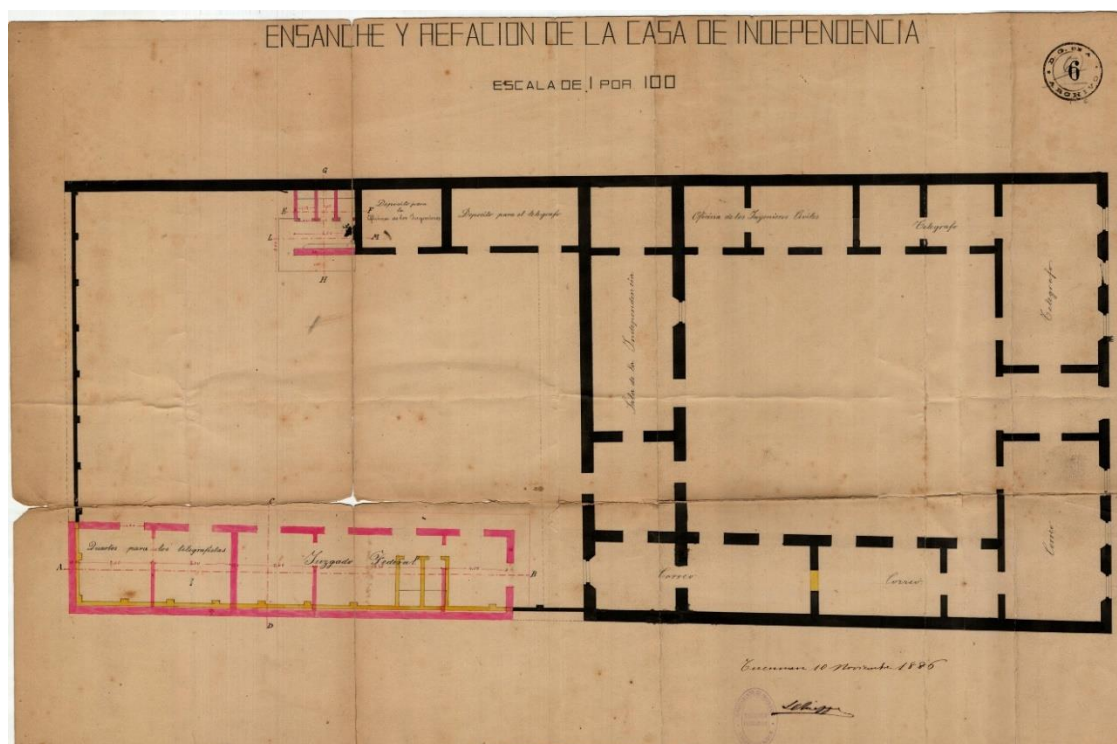


Fig. 14 Planta Ampliación proyectada en 1886. S. Chiappe. Plano N° 6 DNOA

⁴⁷ Reg. Nac. 1888, N° 2271 Tomo XI p. 678

⁴⁸ Reg. Nac. 1889, N° 18394 Tomo XII p. 322

⁴⁹ Reg. Nac. 17/12/1889, N° 18.948 Tomo ... p. 525

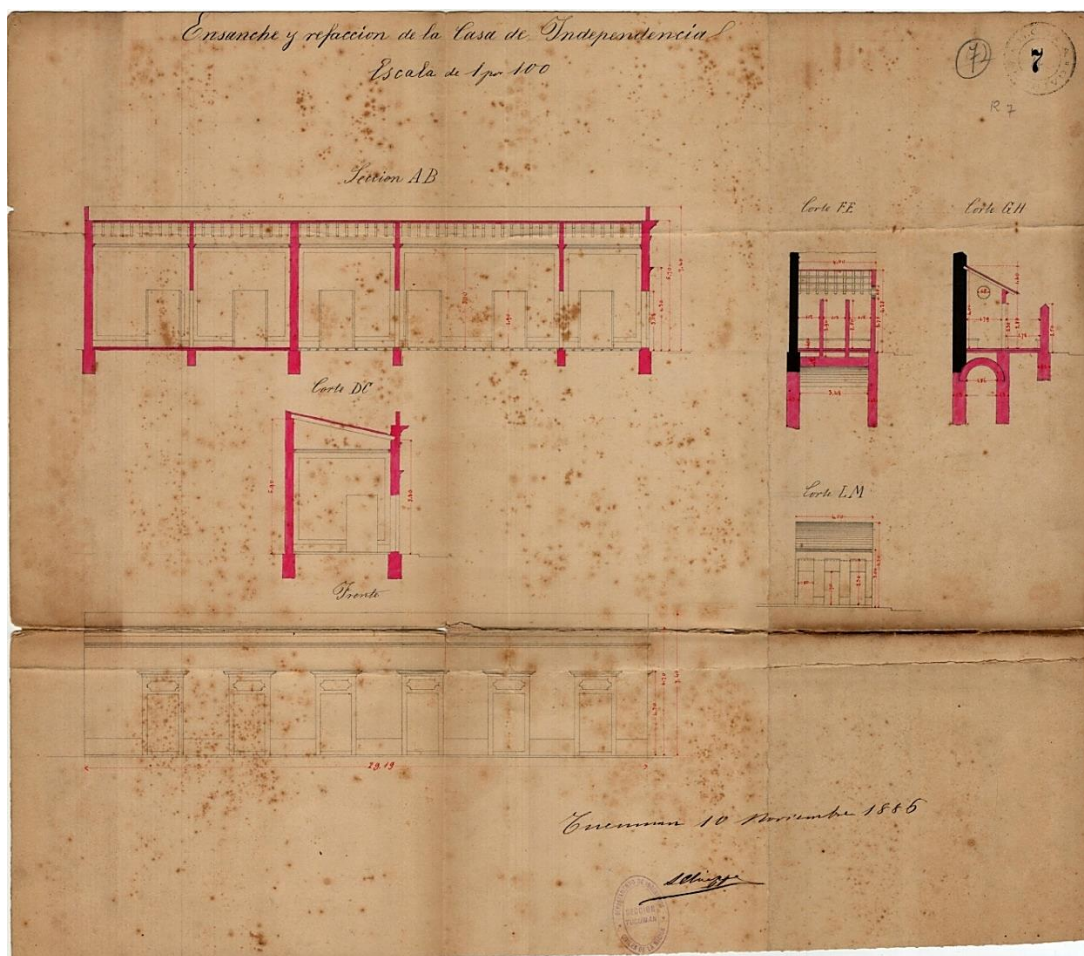


Fig. 15 Vistas Ampliación proyectada en 1886. S. Chiappe. Plano N° 7 (DNOA-DNA)

1.4. El nacimiento del Mito y del Rito, la invención de la Historia y de su imagen simbólica.

En el período transcurrido entre 1861 y 1876 podemos fechar la creación de los instrumentos que serán utilizados para construir la historia de la Casa de la Independencia. Éstos son los testimonios documentales, los testimonios materiales; la imagen simbólica y la historiografía, en tanto que los rituales asociados a la declaración de la Independencia realizados en la casa constituyen un proceso preexistente de más larga duración. Su importancia radica en que estos instrumentos serán fundamentales en el proceso que permitirá lograr la reconstrucción de la casa en 1943.

1.4.1. Un documento público para legitimar una historia familiar, 1861

El testimonio escrito más antiguo que hemos encontrado relacionado con la historia mítica de la Casa es la solicitud elevada en 1861 al Gobernador Salustiano Zavallía por Gertrudis de Zavallía, con el objeto de obtener una exención impositiva. Tiene carácter fundacional para la historiografía ya que establece el papel jugado por la familia en 1816 y por sus descendientes, además de exponer el valor simbólico del edificio;

“Excelentísimo Señor Gobernador.

*Gertrudis de Zavallía, de esta ciudad, ante V.E. respetuosamente expongo: que por Ley de contribución Directa están exceptuados los templos, en que se rinde culto al Ser Supremo; como era regular, pero existe en esta ciudad un Santuario que si bien yace olvidado por la Nación a causa de (ilegible) políticas; a cargo de una familia decaída de su antigua fortuna **que lo conserva intacto con religioso respeto**; el cual, hay también fundada razón para que esté comprendido en aquella excepción de la renta. Me refiero Excelentísimo señor a la casa monumental de nuestra propiedad donde se juró la Independencia de las Provincias Unidas de Sud-América por los Padres de la Patria.*

La conservamos en la misma forma que tuvo en aquella época memorable de la historia argentina, esperando que la Nación recoja bajo su amparo, y consagre a la veneración de las generaciones venideras ese recinto glorioso; privándonos del provecho que su transformación nos ofrece, por esa consideración; y no me parece equitativo que soportemos el gravamen de la contribución, cuando tenemos la conciencia de merecer algún galardón por el servicio de la casa en aquel tiempo, hasta ahora no remunerado y por su esmerada conservación.

Por tanto suplico a V.E. que, recomendando ésta mi súplica a la Honorable Legislatura, si necesario fuere, decrete la exención para siempre de toda contribución a la casa de sesiones del Congreso Constituyente de mil ochocientos diez y seis.

*A ruego de Gertrudis Zavalía. Manuel García*⁵⁰.

La solicitud dio origen a la Ley N° 182 de la Provincia de Tucumán exonerando *“para siempre del Pago de contribución directa a la casa que sirvió para las sesiones del Congreso Nacional que declaró la Independencia de la República”*.

Hemos resaltado dos párrafos que son fundamentales para instalar una historia familiar que sostenía que la casa había sido cedida para las sesiones del Congreso y también que había sido conservada sin cambios desde 1816 a expensas exclusivamente de la familia que por esos renunciamentos sería merecedora, la de 1816 y la de entonces, de recibir el tributo de la patria.

La fuente documental directamente relacionada con la arquitectura del edificio es la que constituyen los planos realizados por la Oficina de Ingenieros Nacionales, de los cuales el del relevamiento realizado entre 1870 y 1872 es el testimonio más antiguo.

1.4.2. El Salón Histórico y los testimonios materiales

Por testimonios materiales podemos reconocer en primer término al propio Salón Histórico en tanto recinto sacralizado, a los objetos reconocidos como pertenecientes al Congreso y a restos materiales.

En 1884, una vez estabilizado el edificio y especialmente el Salón, que había sido revocado a la cal, podemos comprobar que comenzaron las acciones destinadas a ambientarlo, dotándolo de testimonios materiales de la independencia, objetos sacralizados que hubieran sido utilizados durante las sesiones del Congreso y los retratos de los diputados. El presidente Roca dispuso el 5 de Febrero⁵¹, reunir y colocar en el Salón testimonios materiales de la Independencia;

“...los retratos de los congresales, sus autógrafos y los documentos emanados de aquella asamblea (...) a fin de restablecer, en cuanto sea posible, y conservar esas páginas de una época gloriosa para el país”.

Se encargó al Ministerio del Interior obtener los retratos, seleccionar actas y documentos y adquirir los *“muebles y útiles”* que se conservasen aparte de exhortar a los particulares a hacer donaciones al respecto. El trámite fue girado al gobierno provincial solicitando además que se gestionaran los retratos de Thames y Aráoz. En 1888 el Ministro Wilde reclamó al gobierno de Tucumán el cumplimiento de lo dispuesto en el decreto de 1884, para lo que se nombró una comisión presidida por el Juez Federal Francisco García e integrada entre otras personalidades, por el Intendente José Padilla, pero esta vez tampoco se lograron resultados concretos⁵².

⁵⁰ Ley N° 182 del 12 de Julio de 1861. AHT Volumen II Compilación de Leyes y Decretos, años 1857 -1861 Fs.480 al 482. (Zavalía Matienzo 1969, p. 228).

⁵¹ Reg. Nac. 5 /2/1884, N°

⁵² Los documentos que integran este trámite fueron transcritos en Zavalía Matienzo 1969 p. 235

En 1891 el Director General de Correos, Estanislao Zeballos presentó un informe alertando acerca del estado del Salón y proponiendo equiparlo, dejando documentado que el ritual que se desarrollaba en el salón cada 9 de Julio para evocar la declaración de la Independencia, era realizado por las autoridades tucumanas;

“Buenos Aires, Febrero 28 de 1891

Sr Ministro del Interior:

La casa donde se reunión el Congreso de Tucumán que declaró la Independencia Nacional, está ocupada por la Administración de Correos y Telégrafos de aquella ciudad.

La Sala de las históricas sesiones permanece cerrada y vacía, y cuando los viajeros llegan a visitarla con reverencia, el guardián de sus llaves, ciudadano Borja Espejo, muestra una habitación blanqueada, húmeda y cubierta de polvo.

*Es un deber patriótico restaurar esa Sala, **dotándola si no del mismo mobiliario que tuvo en 1816, porque ha desaparecido, de otro análogo en su forma y tipo antiguo, que puede construirse en Tucumán, con modelos que existen.***

Los retratos de los Diputados que el Honorable Congreso de la Nación ha hecho pintar y conserva en una de las oficinas de su Secretaría, deberían ser naturalmente colocados en la misma sala que en vida honraron.

En la mesa del Presidente del Congreso se recogerán las firmas de los visitantes en un álbum.

*Estas medidas, para cuya adopción se ha hecho el estudio histórico necesario, exigirán un gasto insignificante, cuyo máximo no alcanzaría a dos mil pesos moneda nacional, y podría quedar restaurada la sala antes del **9 de Julio próximo, día en que las autoridades de aquella Provincia la visitan en solemne conmemoración patriótica.***”

En este proyecto, podemos verificar que luego de siete años de gestiones ya no era condición excluyente la autenticidad de los objetos, podían aceptarse recreaciones del mobiliario de época y se solicitaba una colección de retratos realizados en fecha reciente, lo que constituía una colección de falsas reliquias, comenzando sutilmente a teñirse el concepto del salón como recinto sacralizado y como relicario.

En 1891⁵³ se autorizó al Correo a invertir 2.000 pesos en la “restauración y el ajuar” del Salón de la Jura y se designó una comisión nacional⁵⁴ integrada por el historiador Ángel Justiniano Carranza (1834-1899), Director del Museo Histórico Nacional y los

⁵³ Reg. Nac. 30/4/1891

⁵⁴ Galván Moreno, 1942 (citado por Buschiazzo 1966 p. 377)

tucumanos Tiburcio Padilla (1835-1915) y Pedro Alurralde (1845-1917)⁵⁵ que según informa Páez de la Torre (1986) hizo ejecutar reparaciones urgentes, las cuales hasta el presente no podemos identificar.

Reflejo de la cosmovisión de Carranza y de la política de centralización del Museo, es el hecho que retirara dos sillas del convento de Santo Domingo que supuestamente habrían sido utilizadas por los congresales y que en lugar de cumplir con el objetivo asignado, que era reponerlas en el recinto original, las llevara a Buenos Aires donde integraría una colección de objetos “sacralizados” de cuestionable autenticidad, afirmación que iremos contrastando a lo largo de este trabajo. Los retratos de los congresales que se instalaron en el Salón en 1891 habrían sido dieciocho⁵⁶, todos obra de Augusto Ballerini (1857-1897); En 1893 la Sociedad Sarmiento gestionó fondos del gobierno provincial para la obtención de copias fotográficas de los retratos de Godoy Cruz, Sánchez de Bustamante y Laprida para ubicarlos en la Casa Histórica por lo que se presenta la duda acerca de la cantidad de retratos que fueron instalados en el Salón.

En el año 1897, al retirarse las oficinas del correo, 18 retratos fueron retirados por la Dirección General de Correos para instalarlos en el nuevo edificio que se estaba construyendo en Buenos Aires, lo que generó un enérgico reclamo de la Sociedad Sarmiento al gobierno provincial, resultado del cual, en 1901 el Correo le transfirió a la Provincia la custodia de los cuadros⁵⁷ y el Gobernador Próspero Mena hizo lo propio entregándolos a la Sociedad Sarmiento el 15 de mayo⁵⁸, la que a partir de entonces se ocupó de instalarlos en el Salón exclusivamente para los homenajes. Podemos entonces estimar que entre 1897 y 1901 en el salón estuvieron exhibidas las 3 copias obtenidas en 1893 y alguna copia más, que parece haber sido la del Obispo Colombres, según se observa en algunas fotografías.

El 9 de Julio de 1897 podemos encontrar el primer registro de la valoración simbólica de un testimonio material procedente del propio Salón Histórico, cuando Andrés A. Soffia, funcionario del Correo, repartió testimonios certificados conteniendo pequeñas reliquias con cintas celestes y blancas adheridas con lacre. La carta explicaba que procedían de un trozo de madera de la cubierta que Soffia había rescatado en ocasión de realizarse reparaciones en el Salón el día 14 de Enero de 1897 y para certificar su autenticidad estaban selladas con los matasellos del correo y rubricadas por los responsables de las distintas áreas. (Páez de la Torre, 1997)

⁵⁵ Pedro Alurralde había sido el propietario de la casa donde se firmó el acuerdo de San Nicolás en 1852.

⁵⁶ Este dato se comprobará con la documentación correspondiente al año 1901 que citamos más adelante.

⁵⁷ Nota de M. García Fernández y L. Peluffo del 8 de Mayo de 1901. (Zavallá Matienzo, 1969, p.235)

⁵⁸ Decreto del 15 de Mayo de 1901, Próspero Mena. Incluye la lista de los retratados e informa que se están encargando los restantes.(Zavallá Matienzo, 1969, p.235)

A partir de esta información y de la identificación de las placas hemos podido fechar las fotografías del interior del salón correspondientes a este período.

En estas fotografías, se puede verificar el deterioro de las estructuras de madera y las tablas del techo y también la policromía, donde se destacan el zócalo y el paramento de color de la estructura y techado blancos. Lo más importante es que el tabique que había sido reconstruido luego de 1816, había sido nuevamente demolido recuperando las dimensiones del Salón de Sesiones, intervención que pudo ser parte de los trabajos de 1891 o 1897.

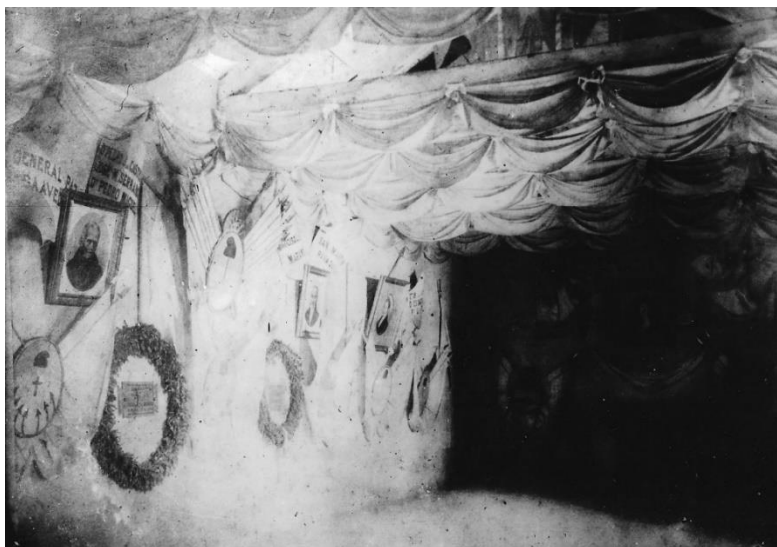


Fig. 16 Interior del salón ca. 1893 AGN



Fig. 17 Interior del salón ca. 1897 ACHIT

1.4.3. Ángel Paganelli, Arsenio Granillo y el origen de la imagen simbólica, 1868-1872

La imagen simbólica del portal ruinoso de la casa con sus muros amarillos y puertas verdes que se instaló en el imaginario social como símbolo de la independencia, tiene su origen en la fotografía monocromática tomada entre 1868 y 1870 por el fotógrafo italiano Ángel Paganelli, quien tenía su estudio en Tucumán⁵⁹. Paganelli ofrecía a la venta desde 1865 vistas de la ciudad (Ferrari 2001) y a los clientes que se retrataban en su estudio les obsequiaba una vista de la plaza (Fierro 1927); con el objetivo de que pudieran ser enviadas a amistades o parientes lejanos, promover alguna actividad industrial o comercial o como un recuerdo para viajeros. Las vistas de Paganelli mostraban paisajes urbanos donde destacaban los edificios nuevos, transmitiendo la imagen de una ciudad en franca transición a la modernidad donde las imágenes de pobreza o marginalidad estaban totalmente ausentes, ya que las tomas no se orientaban a registrar las costumbres locales o al trabajador rural (Ferrari 2001).

En 1870 Arsenio Granillo (1832-1875) preparó la publicación de una guía de Tucumán, con el objetivo de difundirla en la Exposición Internacional de Córdoba de 1871. Granillo tenía una importante trayectoria local ya que se había desempeñado como docente, gobernador interino y jurista; en 1864 había sido elegido como Diputado Nacional por la provincia de La Rioja, de donde era nativo. La *Provincia de Tucumán. Serie de artículos descriptivos y noticiosos. Mandados a publicar por S.E. el Sr. Gobernador D. Federico Helguera*, estaba diseñada como una geografía general de la provincia que informaba sobre el sistema político administrativo, población, actividades productivas agroindustriales, avances en educación, construcción, y características del territorio; conteniendo también algunos artículos literarios. Fue el primer libro que describió la provincia (Páez de la Torre 2014).

El libro estaba ilustrado con 19 fotografías de Paganelli pegadas en hojas intercaladas; que estaban enfocadas al paisaje urbano y a establecimientos agroindustriales. La primera de ellas, a modo de introducción era la vista panorámica de la plaza, seguida por la vista de la pirámide de la ciudadela y luego las dos únicas tomas de un edificio doméstico; la *Fachada de la casa en que se declaró la Independencia* y la vista del patio titulada *Salón de sesiones del Congreso de 1816 en que se declaró la Independencia*.

La imagen de la fachada de 15,5 x 11cm, tomada en escorzo debido a la estrechez de la calle, contiene parcialmente el pórtico y un pequeño sector de la fachada; permite apreciar su estado ruinoso, con lagunas de revoques que exhiben una mampostería de ladrillos, los restos de un escudo y alguna decoración que lo acompañaba, las columnas salomónicas y las rejas voladas. El portón tiene la hoja izquierda abierta; el referente de

⁵⁹ Ángel Paganelli y su hermano José habían llegado a la argentina en 1860, radicándose en Córdoba donde abrieron una casa de fotografía, luego abrieron otra casa en Tucumán que en 1869 quedó a cargo de Ángel cuando su hermano retornó a Córdoba.

la escala lo aportan la acera, el empedrado de “huevillo”⁶⁰ y dos personajes sentados en la acera que serían el carretero que trasladaba la maquinaria fotográfica y su hijo⁶¹.



Fig. 18 Imagen de la Fachada, Paganelli Ca. 1869. Tomada del ejemplar del Álbum que se conserva en el ACHIT

⁶⁰ En Argentina y Chile se denomina “Huevillo” al empedrado realizado con cantos rodados de pequeñas dimensiones.

⁶¹ El dato del carrero y su hijo lo aporta Fierro, José (1927)

La toma de la imagen del patio, desplazada hacia la izquierda del eje compositivo definido por el Zaguán, el camino de ladrillos y el portón de la sala, muestra a las hermanas Gertrudis y Amalia Zavallía sentadas bajo el corredor, a un lado de la puerta abierta de la sala, tras la cual el muro bloquea la vista hacia el segundo patio. Se puede apreciar el deterioro de los revoques de barro, la ventana de la sala con su reja volada y hacia la derecha, parte de una carretela, que ayuda a comprender el carácter doméstico del patio.



Fig. 19 Imagen del patio, Paganelli Ca. 1869. Tomada del ejemplar del Álbum que se conserva en el ACHIT

El texto que acompaña a estas imágenes es el que transcribimos parcialmente:

“A cuadra y media de la Plaza al Sud, se encuentra las casa de los Sres. Zavallía, célebre por haber tenido en ella sus sesiones el Congreso de 1816, que declaró nuestra Independencia. El Salón de sesiones se conserva como en aquél tiempo, sólo sí con un tabique que se ha levantado en uno de sus extremos. El exterior e interior de esta casa en que se llevó a cabo unos de los hechos más grandiosos de nuestra revolución, es humilde y ruinoso...”

El libro fue editado en 1872 con una tirada de 300 ejemplares, de los cuales se estima que unos 100 pudieron contener las fotografías (Ferrari 2001); podemos estimar que si la edición no se realizó a tiempo para la Exposición, debe haber cumplido su objetivo de promocionar a la provincia en función de las oportunidades que se presentaban ante el inicio de las obras de extensión del ferrocarril desde Córdoba a Tucumán. Es importante

destacar que la decisión de registrar el frente de la casa, da cuentas de un nuevo criterio de valoración que trasciende el de considerar valioso sólo al recinto del salón de sesiones. Para apoyar esta afirmación, podemos observar que el otro edificio retratado es el Colegio Nacional, del que sólo se exhibe el patio.

En 1888, el Banco Provincial de Tucumán emitió billetes en pesos moneda nacional oro comenzando la serie con el ejemplar de 1 peso, que tenía a la izquierda del anverso el grabado de la Casa de la Independencia que reproducía fielmente en sus detalles la imagen de Paganelli, incluyendo la acera y la calle. En el lateral derecho del ejemplar, figuraba el retrato del gobernador Quinteros. De esta manera comenzaba la difusión de la imagen respaldada por la autoridad pública.



Fig. 20 Billeto de 1 Peso oro. Banco provincial de Tucumán, 1888. ACHIT

1.4.4. Paul Groussac y la invención de la historia, 1876

En lo que respecta a la historiografía de la casa del Congreso de 1816, la primera producción publicada y difundida fue escrita por Paul Groussac en el año 1876⁶², cuando se había demolido el portal barroco. El trabajo, titulado *El congreso de Tucumán*, fue publicado en *La Nación* en Julio de 1912 y en 1916 Groussac lo publicó nuevamente en Buenos Aires con una tirada de 100 ejemplares numerados y dedicados, a la vez que en Tucumán el gobierno provincial realizó una publicación de 20.000 ejemplares.

Groussac llegó a Tucumán en 1871, dictó clases en el Colegio Nacional y la Escuela Normal de la que también fue director; ejerció el periodismo y dirigió el diario *La Unión*. Fue Jefe de la Inspección y Consejo de Instrucción Pública de Tucumán y en 1874 fue nombrado por Avellaneda en el cargo de Comisionado de Instrucción Pública en la región. Participó en el primer congreso pedagógico defendiendo el laicismo. En 1882, publicó el *Ensayo Histórico sobre el Tucumán*, y sus apreciaciones sobre el Congreso de 1816 generaron una polémica entre Avellaneda y Sarmiento disparada por las

⁶² Groussac vivió en Tucumán entre 1871 y 1882, y de acuerdo a lo que expresa en su trabajo, las entrevistas en que basa su información fueron realizadas en 1876.

posturas que ambos defendían en el marco del conflicto que se desarrollaba entre el Estado y la Iglesia.

El Congreso de Tucumán de 1916 estaba dedicado a su amigo Avellaneda y volvía sobre los tópicos de su ensayo aunque algo atemperados; hacía referencia a la vieja polémica y destacaba las coincidencias entre sus apreciaciones y las de Mitre, publicadas en su *Historia de Belgrano*.

Groussac reiteraba su postura crítica hacia la Iglesia al afirmar que el exceso de eclesiásticos era reflejo de la composición de la clase dirigente y aclaraba su desacuerdo con la afirmación de Avellaneda respecto que éstos eran de mayor calidad intelectual que los laicos, entre los cuales había integrantes de gran experiencia en la revolución⁶³. Por otro lado recurría al determinismo racial y geográfico para descalificar el proyecto de la monarquía incásica y justificar la separación del Alto Perú y del Paraguay, relativizando la del Uruguay⁶⁴. En este trabajo, de 54 páginas dedicó sólo una a desarrollar la historia de la Casa, que era la versión que sostenía la tradición familiar. Este breve texto contiene todos los elementos que conformaron la historia mítica, el resultado es nuestro:

*“las reuniones preparatorias (no las sesiones ordinarias como algunos han escrito) se efectuaron en la casa de Don Bernabé Aráoz mientras se terminaban los modestos arreglos en la sala de sesiones. **La casa cedida por la viuda de Laguna** quedó tal cual estaba, con su frente toscamente moldurado, su portón flanqueado de gruesas columnas salomónicas y, de cada lado, una ventana de*

⁶³ “Por cierto que entre los electos había exeso de eclesiásticos, sobre todo seglares; pero el achaque correspondía más que a vicio de procedimiento, a la estructura misma del organismo social que resultaba bien representado en su clase dirigente. Huelga recordar por sus nombres a los miembros del clero, que tanto pesaron en las decisiones de la Asamblea: son familiares a todos los argentinos sus corifeos, Oro, Sáenz, Rodríguez, Castro Barros... A disponer de espacio para esbozar el grupo acaso me apartaría de la apreciación tradicional, acerca del mérito respectivo de los clérigos patriotas, singularmente en lo que atañe al último: supuesto autor de manifiestos que apenas firmara, orador grotescamente gerundiano, en la tribuna como en la cátedra, y fanático violento, nostálgico del claustro, que no llevó al Congreso una sola moción que no importara la sanción de un retroceso o la prescripción de una libertad. Tampoco me parece demostrado, como lo asienta Avellaneda, que sobre ser tan numeroso, dicho grupo clerical se mostrara superior, en ilustración o patriotismo, al laico de Pueyrredón, Paso, Anchorena, Bulnes, Laprida Godoy Cruz y el chuquisaqueño Serrano, quien, a pesar de su juventud, había sido en Buenos Aires miembro de la Junta de Observación y, a fuer de tal, corredactor del Estatuto”. (Groussac, 1916 pp. 23-24)

⁶⁴ “...contra las insinuaciones y sofismas, inspirados en un indigenado regresivo, que pretendía retrotraer a un pasado de vasallaje e ignorancia estas provincias argentinas, ya orientadas hacia la libertad y la luz (...) A formalizarse la mojiganga incaica ¿Qué cambio hubiera ésta obrado en la historia argentina? Es casi ociosa la pregunta, tan inmediata y espontánea se formula la contestación. No se tuercen durablemente las corrientes históricas, no más que las naturales...” (pp. 49 – 50) “... ¡Las Provincias “Unidas”! No mencionemos a las que hablaban aymará o guaraní, y, no debiendo su incorporación más que a la soldadura ficticia del virreinato, tenían fatalmente que disgregarse por sí solas. De las realmente hermanas por la raza y la historia habíanse retraído al pronto las cuatro litorales, para agruparse en torno de un caudillo de chiripá: gauderio oblicuo y felino, a quien un patriotismo rezagado tributa a esta horas un culto degradante...” (Groussac, 1916 p.31)

*reja volada. Todo el fondo del primer patio (en cuyo centro se erguía un hermoso naranjo), estaba ocupado por la sala de recibo y otro cuarto contiguo: **de las dos piezas se formó una sola, suprimiendo el tabique divisorio** y quedó hecho el salón de sesiones, capaz para doscientas personas. Casi otras tantas cabían bajo la tejada galería, pudiendo esta parte de la concurrencia asistir, en cierto modo, a la sesión, gracias a las dos puertas que daban al recinto. **Don Bernabé facilitó la mesa – escritorio con sus útiles, y el macizo sillón presidencial, que quizá exista todavía; las sillas para los diputados y los escaños para la barra fueron traídos de San Francisco algunos, pero los más de Santo Domingo, por estar los padres viviendo en Lules***⁶⁵.

Respecto de la sesión del 9 de Julio, asentó;

*“a las dos de la tarde, el magno acto se inició. – Era un día claro y hermoso (según el extracto de un manuscrito de la familia Aráoz, que me comunicó hace años mi discípulo y amigo don José R. Fierro a quien debo también otros toques de realidad): **un público numeroso, en que por primera vez se confundían “nobleza y plebe” llenaba el salón y las galerías adyacentes** (...) a la pregunta formulada en voz alta por el secretario Paso: Si querían que las Provincias de la Unión fueran una nación libre e independiente de los reyes de España, los diputados contestaron con una sola aclamación, que se transmitió como repercutido trueno al público apiñado desde las galería y patio hasta la calle.”*⁶⁶

Acerca de la jornada del día 10 de Julio, relataba la ceremonia religiosa, la presencia del pueblo en la plaza, una sesión en la casa de Aráoz y el baile en la casa del Congreso

*“El baile del 10 de Julio quedó legendario en Tucumán ¡Cuántas veces me han referido sus grandezas mis viejos amigos de uno u otro sexo, que habían sido testigos y actores de la inolvidable función! De tantas referencias sobrepuestas sólo conservo en la imaginación un tumulto y revoltijo de rumores y luces, guirnaldas de flores y emblemas patrióticos, manchas brillantes u oscuras de uniformes y casacas, faldas y faldones en pleno vuelo, vagas visiones de parejas enlazadas, - en un alegre bullicio de voces, risas, jirones de frases que cubrían la delgada orquesta de fortepiano y violín. Héroes o heroínas se destacaban del relato, según quien fuera el relator”*⁶⁷

Groussac dejaba reiteradamente asentado que su fuente era la tradición oral, transmitida por quienes habían sido testigos de los hechos en su adolescencia:

“Para reanimar el yerto pasado, acudía en mi auxilio lo presente. Los hombres prestaban voz a las cosas mudas. Muchos ancianos quedaban aún que fueron

⁶⁵ Ibid. p. 27

⁶⁶ Ibid. pp.37-38

⁶⁷ Ibid. pp.38-42

*testigos de los días grandes y evocaban delante de mí con senil abundancia, aquellos gratos recuerdos de su adolescencia, los últimos que se esfuman de la memoria crepuscular*⁶⁸

Antonio Massini Correas publicó el 9 de Julio de 1900 *La casa solariega*⁶⁹ con la primera descripción de la fachada y el salón de la Casa Histórica desde su dimensión arquitectónica:

“En el citado año, era la Casa Histórica uno de los mejores edificios de la ciudad tanto por la calidad de la familia a quien pertenecía y que la habitaba, tanto por su aspecto exterior, que denotaba el abolengo de sus poseedores.

El salón donde tuvieron lugar las magnas asambleas mide 15 metros de largo por 5 de ancho y 5 de alto. El techo de dos aguas está sostenido por armaduras de nogal traídas de los bosques de las sierras del Oeste.

Su techumbre como todas las de las antiguas casas coloniales, estaba formada por un zarzo de cañas huecas en las que las tejas se asentaban sobre barro.

El portal estaba situado en el centro de su frontis y entre dos pilastras, cada una de las cuales se abría, formando un nicho donde una columna salomónica o en espiral, con doble capitel, sostenía un arquitrabe, que seguía todos los ángulos entrantes y salientes de dicha pilastra.”

El autor realizaba esta descripción en base a la observación directa del Salón Histórico que se conservaba en el edificio del correo, el cual estaba techado por entonces con tablones, en tanto que la escueta descripción de la desaparecida fachada la realizaba en base a la observación de la fotografía de Paganelli. La difusión de este artículo fue de alcance local, pero para el centenario, sería incluida en otro trabajo que alcanzaría difusión nacional.

La primera construcción de una historia de la Casa y de la familia realizada en base a un estudio de documentos públicos, bibliografía y archivos fue realizada y publicada alrededor de 1916⁷⁰ por Domingo Villarrubia Norri, miembro de la Comisión del Centenario de la Provincia de Tucumán. *El Congreso de Tucumán, 1816* se organizaba en cuatro partes: La Casa Histórica; El Congreso, que comprendía lo actuado en base a los diarios de sesiones y a la historiografía de Mitre y de Vicente López; los retratos y

⁶⁸ Groussac, 1916 p. 18

⁶⁹ Revista de Tucumán, 9 de Julio de 1900, Número 1. Tucumán. En Páez de la Torre, 1986 p. 19

⁷⁰ El año de la primera edición puede haber sido alrededor de 1916, considerando que el autor era miembro de la Comisión que editó el Álbum General de la Provincia de Tucumán en 1816, pero no se han encontrado hasta el momento ejemplares de la misma; la reedición consultada no tiene fecha de impresión ni datos editoriales.

biografías de los congresales y el legendario Discurso completo de Silvano Bores del año 1893⁷¹.

Respecto de las imágenes, en la portada reproducía la fotografía de la fachada de Paganelli coloreada con los muros en color crema pálido, las puertas marrones y los ladrillos rojizos; la reproducía también en blanco y negro en el interior haciendo una pormenorizada descripción de ambas fotografías fechándolas en Diciembre de 1869 y explicando la técnica utilizada para realizarlas⁷². Es la primera edición que hemos encontrado en un trabajo relacionado con la Independencia que llevaba la fotografía de Paganelli en la portada.

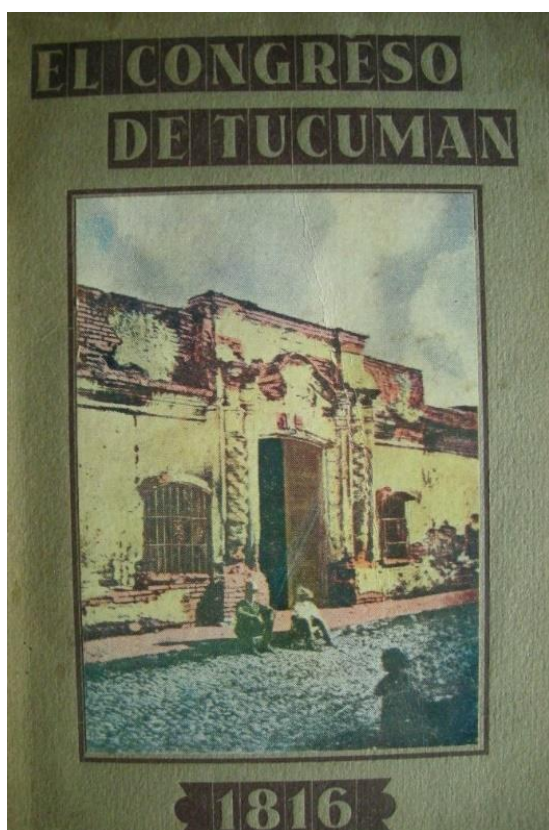


Fig. 21 Portada de *El Congreso de Tucumán*, 1816 S/F ACHIT

⁷¹ Este Discurso lo analizaremos en el contexto de las peregrinaciones patrióticas.

⁷² “Esta fotografía fue tomada por el Señor Ángel Paganelli en Diciembre de 1869. Para obtenerla el Sr. Paganelli tuvo que hacer construir un gran cajón hermético que le serviría de laboratorio, pues en aquella época los fotógrafos preparaban sus placas, al colodium húmedo, las que debían ser usadas inmediatamente. Colocado en un carro con todo este aparato comenzó su gira artística empezando por la casa Histórica, donde, y en cada caso, procedía al manipuleo consiguiente, para cerciorarse de que las pruebas eran satisfactorias y evitar así una nueva operación tan molesta. Al carrero y a su ayudante que quisieron pasar a la posteridad, se los ve sentados en la vereda, dando vida al cuadro. El Señor Paganelli, a quien debemos este recuerdo histórico tan difundido ya, fue el primer fotógrafo de Tucumán”. Villarrubia Norri, 1916 P. 8

En el Capítulo *La Casa Histórica* citaba y transcribía a Massini Correas, intercalando textos propios de una manera que hacía difícil interpretar si las referencias eran las del año 1900 o las suyas de 1916 como cuando expresaba:

“Hasta hace poco el aspecto del Salón Histórico era desolador, pobre y sin una ofrenda del pueblo. La indiferencia pública permitió que el templo de la patria permaneciera solitario y olvidado hasta que por primera vez, el 9 de Julio de 1878 el pueblo y el gobierno le recordaron al culto de los argentinos en una solemne visita para honrar a los próceres en el aniversario patrio”.

El tratamiento un tanto confuso de la dimensión temporal continuaba respecto de la imagen de la fachada, cuando hay una referencia que parece proyectar la imagen de la casa de 1869 hacia el pasado, a la casa de 1816:

“Hasta 1816 ofrecía un aspecto bastante original y de muy difícil descripción por su estado de deterioro. Constaba de un frontis sobre la calle cuya arquitectura era de estilo barroco español del siglo XVII”.

Continuaba haciendo mención a los motivos decorativos del tímpano:

“El friso dejaba ver en algunos puntos una rara ornamentación y sobre el portal algo así como un escudo que sería probablemente el de la familia a quien perteneció el edificio, o tal vez el escudo de España o adornos caprichosos sin idea ni motivo alguno”.

En la descripción del Salón Histórico agregaba;

“es de teja y tejuela actualmente, habiéndose cambiado el antiguo sistema en que la teja estaba asentada sobre barro y un zarzo de cañas huecas, tal como eran en Tucumán todas las casas del coloniaje.”

Esta referencia a una cubierta de tejas sobre tejuelas parece deberse a un error de apreciación al observar la techumbre de tablones pintados de blanco⁷³. El texto continuaba informando que el salón había estado abandonado hasta el año 1878 llamando la atención acerca del estado ruinoso al que había llegado la Casa: *“acusaban la incuria y la desidia del gobierno y la indiferencia inexplicable del pueblo”.*

A continuación hacía una síntesis ordenada cronológicamente de las principales acciones desarrolladas hasta 1900:

“Cupo el honor de acordarse de ella a un tucumano, que salvó siquiera lo existente, el Dr. Uladislao Frías, quien como Ministro del Interior, y según la Ley del Congreso de 1872, verificó la compra de la casa para la nación en 25 de abril de 1874, siendo su representante para aceptar y firmar la escritura, el

⁷³ Esta afirmación será tomada por cierta por Buschiazzo al preparar el proyecto de reconstrucción en 1941.

Gobernador de la Provincia, D. Belisario López. Los vendedores fueron el Dr. Fernando S. de Zavalía, Señora Gertrudis y Amalia Zavalía y señora Carmen de López, como propietarias y que la hubieron por herencia de sus padres (...) Fue adquirida en pesos fuertes 25.000. Desde 1871 estaba exonerada del pago de contribuciones y, en el acto de venta, del derecho de alcabala, que aún existía.

Inmediatamente después de la compra se ordenó que se confeccionaran los planos y se formularan las condiciones generales de ejecución de los trabajos.

En Junio de 1874, el Presidente Sarmiento y el Ministro Frías decretan la licitación de las obras, consistentes en la demolición, excavación y construcción de dos salones y un zaguán al frente y cuatro salones más sobre el patio. En Marzo 2 de 1876, acepta la propuesta de los señores Berroa y Caminal (español), y el gobierno de la provincia firma el contrato por la suma de pesos fuertes 8.700. La obra termina diez meses después, en 1876, destinándose enseguida todo lo recientemente edificado para que pueda ocuparlo el Juzgado Nacional y la Oficina de Correos y Telégrafos”.

Respecto de la historia de la familia que había sido propietaria de la Casa hasta 1874, basándose en documentos de archivo, la vinculaba hacia el pasado hasta Juan Ramírez de Velazco, fundador de La Rioja en 1591 y de Jujuy y Madrid de las Juntas en 1593.

Estos tres textos citados son los que permitieron consolidar hacia el tiempo del Centenario de la independencia una historiografía que vinculaba a la Casa con el Congreso de Tucumán, con la familia, con el Estado-Nación y con las obras realizadas luego de 1874; historiografía basada tanto en la tradición familiar como en fuentes documentales.

La aceptación de la historia mítica que rescataba el protagonismo casi exclusivo de la elite local en la organización de la gesta de la Independencia como parte de la historia nacional, puede ser entendida como un recurso sutil de la modalidad de penetración cooptativa del Estado - Nación.

1.4.5. La primera Peregrinación Patriótica y la consagración de la imagen mítica. El origen del ritual nacional, 1893.

Hemos observado que se puede registrar el reconocimiento del valor simbólico mediante la expresión ritual colectiva desde el año 1828 a escala local. A partir de la visita presidencial de Avellaneda en 1876 es factible identificar el primer reconocimiento y su ritual a escala nacional, aunque no tuvo continuidad en el tiempo. Luego de las intervenciones materiales para instalar las oficinas nacionales, en 1891 se concretaron las primeras acciones de carácter simbólico vinculadas a adecuar el recinto sacralizado para el desarrollo del rito.

Ante esta falta de interés o capacidad por parte del gobierno nacional - y en menor medida del provincial - por realizar los homenajes a la Independencia y a mantener su testimonio material, la acción de la sociedad civil se canalizó por medio de la Sociedad

Sarmiento⁷⁴, la que hacia 1890 se conformó como un espacio cultural legitimado y prestigiado, cuya reputación se consolidaba con una serie de estrategias tendientes a la construcción de un imaginario cívico nacional. Estas estrategias se reflejaron en la realización de concursos literarios que incentivaban el estudio de la historia nacional, la organización de festejos patrios y la organización de las peregrinaciones patrióticas. Ante las autoridades nacionales la Sociedad Sarmiento gestionó la custodia de monumentos como la casa de la Independencia, la pirámide de “Chacabuco” y el monumento a Belgrano que se encontraba en la Plaza Independencia. (Vignoli, 2011)

Durante la última década del siglo XIX, los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios de Buenos Aires y de Córdoba asistieron a una serie de peregrinaciones que recorrían los principales escenarios patrióticos del país. *Las peregrinaciones patrióticas de la juventud*, realizadas a lo largo de la década de 1890 a Tucumán, tuvieron como propósito evocar la Independencia y sirvieron de este modo a una doble inquietud: por un lado despertar el patriotismo argentino entre los tucumanos y por otro, poner de relevancia la importancia de la historia de la provincia en el gran relato nacional. En 1893, transcurridos 18 años de la desaparición material del portal, se produjo un homenaje que marcó un cambio en la escala de la valoración de la casa cuando se realizó la primera Peregrinación Patriótica, oportunidad en que se produjeron tres hechos trascendentales para el desarrollo de los rituales y de sus testimonios:

El primero fue el cambio de la escala del homenaje, que trascendió por primera vez el ámbito local para abarcar el ámbito nacional reconociendo el carácter de la casa como sitio sacralizado objeto de peregrinación.

En segundo término consistió en la asociación de los homenajes con la ofrenda de placas conmemorativas que comenzaron a instalarse en el salón como testimonios materiales del ritual, las que con el transcurso de los años comenzarían a exhibir la imagen del portal.



Fig. 22 Placas de homenaje ofrendadas por la primera peregrinación patriótica, 1893

⁷⁴ La creación de la Sociedad Sarmiento en 1882 fue la manifestación de la necesidad de los jóvenes estudiantes secundarios tucumanos de contar con un espacio donde canalizar sus inquietudes de conocimiento (Vignoli 2011).

El tercero y tal vez más pertinente a nivel arquitectónico fue que los organizadores instalaron sobre el frente del local del Salón Histórico un gran telón escenográfico, obra del pintor Chiovato⁷⁵, que recreaba el portal barroco, produciendo una síntesis entre el testimonio material y la imagen mítica que comenzaba a asociarse también a la gesta de la independencia⁷⁶.



Fig. 23 Telón instalado sobre el frente del Salón Histórico
1893. ACHIT

⁷⁵ Vignoli 2011 p. 227

⁷⁶ Para esta oportunidad, gestionaron la obtención de copias de los retratos de Laprida, Sánchez de Bustamante y Godoy Cruz para ubicarlos en el Salón; también, mediante suscripción pública ornamentaron la Casa y adornaron con arcos y gallardetes las dos primeras cuadras de la calle Congreso, entre la plaza y la Casa de la Independencia, homenaje publicado en *El Orden* del 5 de Julio de 1893 (Vignoli 2011 p. 227)

Las Peregrinaciones se repitieron en 1894 y 1895, siempre organizadas por la Sociedad Sarmiento y contando cada vez con mayor apoyo de los gobiernos nacional y provincial. En estas peregrinaciones se fueron consolidando los rituales indicados con otra innovación: frente al Salón Histórico se recreó la galería con una escenografía ocultando el parapeto y recuperando la escala y el carácter doméstico del patio, tomando como base la fotografía de Paganelli. Esta aseveración se fundamenta en que el fotógrafo ubicó la cámara en la misma posición de la foto del álbum.



Fig. 24 Escenografía recreando la galería del patio del correo. S/F. ACHIT

Estas decisiones respecto de la disposición de las escenografías pueden haber respondido al reclamo (potencial o real) de los peregrinos ante el hecho decepcionante de encontrar, al final del camino, que el edificio que se había formado en el imaginario a partir de la difusión de las fotografías de Paganelli ya no existía.

En el marco de esta investigación, pueden también interpretarse como las primeras manifestaciones de una corriente que en el futuro llevaría a recuperar la casa como testimonio material de la Independencia.

1.4.6. La imagen canonizada. Genaro Pérez y Ángel Carranza, 1895.

En 1895 ingresó en el Museo Histórico Nacional un óleo pintado por el artista cordobés Genaro Pérez⁷⁷, que se constituiría en la imagen “oficial” de la Casa de la Independencia. El cuadro es de pequeñas dimensiones, 33 x 22 cm. pintado sobre una tabla y Pérez parece haberlo realizado tomando como modelo la fotografía de Paganelli o alguna copia coloreada, ya que nunca habría visitado Tucumán⁷⁸. El renombre del autor como artista y jurista habrían legitimado la fidelidad de la imagen, aunque no se puede confirmar si Pérez alguna vez pretendió que la obra fuera algo más que una evocación ni cuál fue el destino que se le pretendía dar.

El cuadro fue entregado por Manuel Corvalán junto con una carta del Gral. José María Paz y otra del Cnel. Barcala, en nombre del donante, Dr. Rafael Moyano, de Córdoba. Esta información surge de una carta, adjunta en el legajo del MHN., en la cual Corvalán reclamaba a Carranza por la falta de asiento de la donación en los catálogos de 1896 y 1897, ofreciendo devolverlos al donante si el museo no tenía interés en su incorporación.

Bajo la denominación *Casa en que se reunió el Congreso de 1816 en Tucumán*⁷⁹, Carranza incluyó este óleo en el conjunto sacralizado de testimonios materiales de las sesiones del Congreso de Tucumán, integrado inicialmente por un retrato de Laprida pintado por Ballerini⁸⁰ y que incluía a las dos sillas tomadas de Santo Domingo.⁸¹ Es pertinente destacar que en ninguna de las carpetas referidas figuran antecedentes de documentos autenticatorios de estos objetos.

⁷⁷ Pérez, no era sólo un artista reconocido como integrante del grupo de “los precursores del arte” por sus retratos de la sociedad cordobesa y por el que había realizado al presidente Juárez Celman. (“Los precursores del arte” fue el título por el que fueron reconocidos los discípulos del artista Gonzaga Cony, quien en 1857 durante la presidencia de Urquiza dirigió el Aula Académica de la Concepción en la Sección de Estudios Preparatorios de la Universidad. Cony fue autor del óleo alegórico “Llegada del Ferrocarril a Córdoba,” realizado en 1871).

Pérez había obtenido en el Colegio Nacional de Montserrat los grados de Maestro en Artes, Bachiller, Licenciado; Doctor en Sagrada Teología y luego de cursar Derecho en la Universidad de San Carlos el de Doctor en Derecho. Iniciado en su profesión de Escribano en 1861, había sido Legislador Provincial y Fiscal de Estado. En 1869 como Diputado Provincial, integró la Convención Constituyente y continuó su carrera en la Justicia de Córdoba hasta el cargo de Ministro Fiscal del Superior Tribunal de Justicia. Al arte del retrato, se sumó el de temas bíblicos y teológicos que decoraron las iglesias de la ciudad de Córdoba. El paisaje es el área menos prolífica de su obra y se conocen pocos ejemplos, realizados en pequeño formato sobre madera o chapa (Moyano, Arnold 2010 pp. 372-373).

⁷⁸ Pérez no fue propenso a salir de Córdoba; sólo había viajado a Buenos Aires. (Moyano, Arnold 2010 p. 372-373).

⁷⁹ MHN. Carpeta N° 1096. Inv. N° 1031, Año 1895. Donante: Sr. Carlos Corvalán. (el nombre está equivocado, se trataba de Manuel Corvalán y el Donante era Rafael Moyano.)

⁸⁰ MHN. Carpeta N° 1093 Inv. 954. Año 1895.

⁸¹ MHN. Carpeta N° 1159 Inv. 1261 y Carpeta N° 1163, Inv. 1260. Año 1899; Donante: Convento de Santo Domingo.



Fig. 25 Cuadro de Genaro Pérez. Ca. 1895 MHN.

De acuerdo con lo que afirma Malosetti (2012), en relación a la selección de objetos por parte de Carranza, los retratos, cuadros históricos, miniaturas, esculturas y toda forma de arte que ingresaba al museo, lo hacía en calidad de “reliquia” o “testimonio verdadero” de los próceres o de los hechos evocados. Se instituían en pruebas tangibles de los hechos históricos que las implicaban (uniformes, medallas, armas, tanto como los retratos u otras representaciones visuales);

“...la verisimilitud histórica, se lograría no solo ajustándose a la descripción textual de los sucesos sino también mediante la reproducción de los objetos que se conservaban en el MHN: la autoridad de la literatura histórica y el poder atribuido a los objetos como condensadores de un pasado histórico”.

Esta condición, canonizó oficialmente la imagen mítica del portal ruinoso pintado de amarillo, con las puertas verdes, visto en escorzo con la acera y la calle empedrada (sin los personajes de la foto original) como la imagen histórica de la casa de la Independencia, proyectándola hacia el pasado, desde 1895 hacia 1816. Se puede plantear a modo de hipótesis que a partir de ese momento, la imagen canonizada haya comenzado su difusión nacional que paulatinamente la elevará a la categoría de imagen mítica. Podemos estimar que alrededor del año 1900 hayan comenzado a circular también versiones coloreadas de las fotos de Paganelli en tarjetas postales reproduciendo estos colores, pero hasta el presente no hemos encontrado ejemplos que lo confirmen.

Es importante acotar que en el año 1893 la Municipalidad de San Miguel de Tucumán había emitido una ordenanza que prohibía la aplicación de pintura blanca a las fachadas, promoviendo en cambio el uso de los colores oscuros en los paños y los claros en las cornisas y ornamentos. La norma, que perseguía el objetivo práctico de homogenizar cromáticamente el paisaje urbano, implicaba avanzar en el proyecto de lograr el reemplazo de la arquitectura colonial, cuanto menos eliminando el color al que ésta estaba inevitablemente asociada. La aplicación de esta nueva disposición cromática puede haber influido en la coloración de las imágenes de la casa de la Independencia.

1.4.7. La imagen mítica como símbolo de la ciudad de Tucumán y de la hispanidad, 1898.

En 1898 la imagen del portal ruinoso fue utilizada por primera vez por una institución oficial al ser incorporada al nuevo escudo de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Ese año, la Municipalidad de la ciudad, que había sido creada en 1869, convocó a un concurso para adoptar un escudo que la representara, ya que hasta el momento usaba el escudo nacional. Se instituyó como premio una medalla de oro y un diploma y el 10 de noviembre se habían presentado 21 proyectos. El 7 de diciembre el Honorable Concejo sancionó como Escudo de la ciudad de Tucumán el presentado bajo el lema "*Labor Honesta*", del español Paulino Rodríguez Marquina, de destacada labor en la provincia, a la que había arribado 1882⁸².

⁸² El autor desarrolló el significado de los elementos que componían el escudo :

"El campo de plata es el símbolo de la verdad, de la pureza y de la paz. El azul de la bordura corresponde a los colores de la enseña nacional y representa la justicia.

Las 13 estrellas representan las 13 provincias que enviaron sus representantes al Congreso de Tucumán y fueron: Tucumán, Buenos Aires, Charcas, Mizque, Chichas, Mendoza, San Juan, La Rioja (que no figura en el registro especial de la Nación), Catamarca, Santiago, Salta, Jujuy y Córdoba.

El Sol esplendente se considera como símbolo que corresponde a la Ciudad de Tucumán, pues con la Declaración de la Independencia brilló esplendente sin ocultar sus rayos como los oculta el Escudo Nacional. (...) El sol naciente adoptado por la Nación, es el sol de Mayo, que principió a brillar sobre la América del Sud, pero también el sol cuyo brillo fue atenuado por las nubes de

Transcribimos el texto de la Ordenanza:

“El Escudo de Armas de la ciudad de Tucumán será: cuadrilongo, redondeado por sus dos ángulos inferiores y terminado en punta en su base. Su campo será de plata, ocupando su centro la Casa de la Independencia, sin tocar la bordura. Su bordura será azul, con la inscripción " 9 de Julio de 1816" en la parte superior y 13 estrellas distribuidas entre la diestra y la siniestra y la punta. La inscripción y las estrellas son de oro. Orlarán el todo, dos ramos de laurel, en cuya unión inferior, o sea la punta del escudo, un lazo con los colores nacionales (azur y blanco) ostentará la divisa “SEMPER PRIMA”. Coronará el escudo un sol esplendente.”⁸³

Rodríguez Marquina no había visto la fachada de la casa de la Independencia, que ya había desaparecido seis años antes de su llegada a Tucumán; por lo que estimamos que la conoció mediada por la fotografía de Paganelli inserta en el álbum de Arsenio Granillo o por alguna versión coloreada de la misma, que eran las fuentes disponibles.



Fig. 26 Escudo de la MSMT 1898.

Vilcapugio y Ayohúma, mientras que el sol de Julio ha brillado esplendente, para no volver a nublarse.

Los laureles corresponden al Campo de las Carreras y a la Liga del Norte.

La divisa es "Siempre Primera". (Rodríguez Marquina, 1913)

⁸³ Ordenanza N°

En lugar de reproducir la fachada en escorzo, la representó de frente, adecuándola, en la medida de lo posible, a las reglas de la heráldica. Es por esta razón que se representa muy sintetizada, con la cornisa quebrada reinterpretada en un arco y los revoques deteriorados dejando ver los ladrillos. Un indicio que la fuente fue la foto de Paganelli o sus versiones coloreadas es el detalle de la hoja izquierda del portón, que se representa entreabierta y coloreada en verde y la representación de la acera, que define su carácter urbano.

Es posible plantear que el autor haya realizado una reinterpretación de los símbolos heráldicos, donde la ciudad es representada por la torre almenada, reemplazándola en este caso por el frente de la casa identificando a la ciudad de Tucumán. La elección del portal de la Casa de la Independencia fue una representación a nivel nacional asociada a la declaración de la Independencia y también a nivel local como símbolo de la ciudad. Pero hay un significado no explícito, que es, por primera vez, el recurso a la imagen del portal barroco como reivindicación de la hispanidad.

Para reforzar esta afirmación, nos remitimos a los festejos realizados el 9 de Julio de ese año 1898 cuando llegó una nueva peregrinación patriótica y participaron las colectividades extranjeras. En esa oportunidad como presidente de la colectividad española, Rodríguez Marquina rindió homenaje a la Independencia Argentina, ingresando por primera vez con la bandera española en la Casa de la Independencia (*El Orden*, 6/7/1898) donde luego de un discurso depositó al pie del retrato de Laprida un gajo de olivo con las cintas de los colores argentinos y españoles (Páez de la Torre, 1986). Los coros de españoles entonaron el Himno Nacional y participaron más de 6000 niños “*futuros ciudadanos y futuras madres de argentinos*⁸⁴” que depositaron ramos de flores. Se realizó también un desfile con una carroza alegórica llevando dos niñas, una argentina y una española, ataviadas con trajes tradicionales (Peña de Bascary 2011).

En el aniversario del 9 de Julio de 1900, el portal fue representado como un símbolo de la Independencia en el cuadro realizado por Pedro M. Medina, para la Casa de la Independencia, donde se lo encuentra acompañado por la alegoría de la República, el Escudo Nacional, la Bandera, los Escudos de las Provincias y los nombres de los Congresales de 1816.

También en el año 1900, como corolario de treinta y cinco años de reiterados reclamos por parte de residentes y autoridades españolas, el presidente Roca dispuso la modificación del Himno Nacional anulando todas las referencias injuriosas a España; como las alusiones al león ibérico.

⁸⁴ *El Orden*, 12/7/1898, (Vignoli 2011)



Fig. 27 Cuadro de Pedro Medina, 1900. MCHIT



Fig. 28 Lámina alusiva al Centenario de 1910.

1.5 El Pabellón de la Independencia, 1904.

La Casa de la Independencia ingresó al nuevo siglo en una situación de abandono por parte del Estado que luego de 1897 no había articulado ninguna acción tendiente a su conservación ni a asignarle algún uso conmemorativo coherente con su valor histórico. En este último aspecto, hemos referido la política de concentración en el Museo Histórico Nacional. La ausencia de acciones de mantenimiento dirigido a la conservación material del edificio por parte de la Inspección de Arquitectura, había permitido el avance de las patologías que en un edificio de tierra implicaban su acelerado deterioro, llegando al punto de apuntalar los muros del Salón Histórico que presentaba inminente riesgo de colapso.

En respuesta a los reclamos presentados por el gobierno provincial y por asociaciones civiles, la Inspección General solicitó un informe y propuesta de intervención, el que fue realizado por Pedro Aguirre el 17 de Septiembre de 1902, de cual transcribimos los aspectos más significativos⁸⁵:

“En el salón donde se juró la Independencia, se han producido desperfectos que han obligado a hacer el apuntalamiento de la parte Sud-Este; la causa ha sido el asentamiento del muro de barro, debido a la humedad del suelo, el peso propio y el del techo, a lo que contribuye el mal estado de este último que permite filtraciones grandes”.

Para subsanar estos problemas, se proponían los siguientes trabajos:

“Reemplazar la cubierta de tejas asentadas en barro, muy pesada y frágil, por una de chapas galvanizadas, conservando las piezas de madera que fuera posible; también reparar la canaleta y su solera de apoyo y reparar el parapeto.

Reemplazar los caños de desagüe, que estaban embutidos en los muros y permitían las filtraciones ablandando el barro y contribuyendo al derrumbe.

Calce de la pared Este y colocación de una capa impermeable que impidiera ascender la humedad del suelo.

Hacer una vereda y revocar interior y exteriormente, pues al diferencia de materiales entre el muro de barro y el revoque hacían necesaria esta operación con relativa frecuencia”.

En este informe que tenía por finalidad estabilizar el edificio, podemos observar que es la primera vez que encontramos referencias a la materialidad y la explicación de la causa de los deterioros, que es la humedad producida por el ingreso de agua de lluvia, como sucedía en 1881 cuando Stavelius había conducido el agua del segundo patio. En el informe, se responsabilizaba a la materialidad - al barro - por la gravedad de los

⁸⁵ Este informe está transcrito parcialmente en un documento mecanografiado conservado en la Biblioteca del MOP.

problemas, cuando en realidad los deterioros estaban originados en factores externos, agravados por algunas de las intervenciones de 1881 y la falta de mantenimiento. Este enfoque conceptual condicionaba la propuesta, que no hacía más que reiterar los mismos errores que se habían cometido veinte años atrás al negar la materialidad, agregando ahora el cambio tecnológico de la cubierta para aligerar la carga. Es necesario resaltar que la propuesta tenía el propósito de conservar lo existente, rescatando la imagen del interior del recinto, que era la que se valoraba y que la cubierta de chapa no era visible desde el primer patio.

1.5.1. París en el fin del mundo, la nueva arquitectura del Orden Conservador.

La arquitectura representativa del Orden Conservador en los albores del Centenario de 1810, requería una imagen y una escala que trascendía a la que de los tiempos difíciles de la creación del Estado-Nación; en los hechos la nueva arquitectura oficial académica y ecléctica estaba arrasando con muchos de los edificios públicos que la habían antecedido, que además resultaban obsoletos para el desarrollo de las nuevas funciones y tecnologías. Este paradigma de la modernidad estaba materializado ejemplarmente en la nueva Ciudad de La Plata y en los cambios que se operaban en la Ciudad de Buenos Aires, que había transformado su paisaje urbano a ritmo acelerado desde la década de 1880, especialmente el asociado con los poderes públicos y sus espacios de representación. En este aspecto, la transformación de la plaza de Mayo y la apertura de los ejes simbólicos monumentales que vinculaban a los tres poderes de la Nación entre sí: Casa de Gobierno con el nuevo edificio del Congreso Nacional y el Palacio de Tribunales; el avance sobre la barranca del río con el puerto – también simbólico – hacia el otro, habían eliminado o enmascarado muchos de los testimonios materiales de los tiempos del Virreinato, la Revolución, la Confederación y el Estado-Nación. La lista es extensa pero pueden citarse a modo de ejemplo el cercenamiento del Cabildo, la eliminación de la Recova y la Aduana de Taylor y las sucesivas construcciones y remodelaciones que configuraron la Casa de Gobierno en el sitio del fuerte.

La pirámide de Mayo en 1883 fue nuevamente objeto de un proyecto de intervención que generó un gran debate que ha sido profundamente analizado por Schávelzon (2008, pp.81 – 86). Luego de la propuesta de Rivadavia para reemplazarla por un monumento de mayor envergadura en 1826, la pirámide había sido intervenida en 1854 por el Estado de Buenos Aires, realizando un recubrimiento y recreciendo la altura del obelisco al que se lo había rematado con una alegoría de la República realizada por el artista Joseph Dubordieu, quien además la había acompañado de cuatro esculturas junto al pedestal.⁸⁶ Respecto de este debate del año 1883, haremos referencia a la actuación de Avellaneda, que expresa una valoración del monumento en tres dimensiones, la primera

⁸⁶ Dubordieu posteriormente, en 1863 realizó el conjunto escultórico del tímpano de la Catedral recurriendo a la escena bíblica del reencuentro de Jacob con su hijo José como alegoría a la unificación argentina luego de la victoria porteña en Pavón.

en su escala de alcance nacional, como propiedad de todos los argentinos por encima de lo local, la segunda en la diferencia entre el monumento artístico y el monumento histórico;

“el monumento histórico difiere mucho del monumento artístico, que sólo merece vivir en cuanto haya realizado las formas plásticas de la belleza; es el primero el reflejo de una época y se le conserva en este carácter, tratando tan sólo de establecer fielmente su autenticidad...”.

La tercera, acerca del tipo de intervención solicitando que se la restaurara a su forma original y se la preservara. Ponía como ejemplo su intención de haber conservado la casa de la Independencia, renunciando a la construcción de un *“monumento fastuoso”*.

Mitre, por su parte era partidario de demolerla y conservar y exhibir sus cimientos o piedra fundamental; esa postura es la que identifica Choay (2014) en el siglo XIX con la del historiador de la política y de las instituciones que dedicaba toda su atención al documento escrito, desinteresándose del mundo abundante de los objetos. Estas posiciones y las del resto de los participantes en el debate, demuestra que se estaba a la altura del pensamiento preservacionista internacional (Schávelzon, 2008, p.85), pero que no se desarrolló como consecuencia de este debate ninguna teoría propia y es pertinente observar que entre los participantes del debate no había arquitectos.

En las provincias por su parte, también se generalizó una oleada de “vandalismo” (de Paula, 1980); que arrasó con los Cabildos de Santa Fe y de Tucumán, ejemplos más notables de testimonios vinculados a los orígenes de la revolución, o que Mitre asociaba con el origen de la argentinidad desde antes de 1810. En Tucumán la oligarquía había estrechado sus vínculos con el poder central y según explica Mario Botana (1985), ocho familias predominantes desempeñaron cargos institucionales decisivos y se jerarquizaron, unos respecto a otros mediante la acumulación de esos poder político durante el período que transcurrió entre 1880 y 1916. La agroindustria había transformado la economía provincial y los propietarios de los principales ingenios podían impulsar el desarrollo de la actividad desde sus cargos nacionales.

La elite local necesitaba un marco a la escala apropiada para la representación del poder político, para lo cual se decidió erigir una nueva casa de gobierno en el mismo solar del cabildo, lo que implicaba su demolición. Es importante destacar que en las provincias, de manera similar que en Buenos Aires, las plazas fundacionales y los emplazamientos de los poderes en su entorno continuaban siendo los espacios de mayor densidad política. El edificio del Cabildo era obsoleto para albergar al conjunto de oficinas públicas necesarias para la administración provincial, aunque en realidad, el problema radicaba tanto en la obsolescencia material que hacía necesaria una intervención general como en la anárquica sucesión de ampliaciones, divisiones y subdivisiones realizadas. Los arreglos que se realizaron hacia 1894 y 1905 no alcanzaron a solucionar las demandas materiales (Meyer 2008); pero aunque lo

hubieran logrado, el cabildo ya no podía cubrir las demandas simbólicas de la elite gobernante⁸⁷.

Para erigir el nuevo Palacio de Gobierno, proyectado por el ingeniero Tucumano Domingo Selva, se amplió la superficie del solar sobre terrenos linderos. El nuevo edificio de filiación ecléctica respondía a los cánones academicistas de organización simétrica, con pabellones rematados en cúpulas enfatizando los accesos monumentales y las esquinas, rodeado por jardines. El palacio, analizado en su relación con el espacio urbano, demuestra que se forzó la inserción entre medianeras de un proyecto de carácter monumental y exento que debería haber sido emplazado en el eje de la plaza; como fue el caso de la casa de gobierno de Jujuy, que había sido proyectada por el Ingeniero Fernando Lavenas en 1902.

Un dato que refuerza lo afirmado respecto que la decisión de demoler en este caso estaba tomada más allá de la necesidad material, lo demuestra el hecho que el espacio que había ocupado el cuerpo principal del cabildo y sus patios quedó libre delante del palacio. El cabildo fue demolido en 1908 y la nueva Casa de Gobierno fue inaugurada por el presidente Roque Sáenz Peña el 9 de Julio 1912, ocasión en la que también visitó la Casa de la Independencia. La elite tucumana acompañaría este proceso construyendo en el entorno de la plaza sus palacios y los edificios representativos de su poder económico y social rematados con esbeltas mansardas.

1.5.2. De la escala doméstica a la escala monumental.

En este contexto nacional y provincial, el proyecto de reparaciones realizado por Aguirre habría resultado inapropiado y extemporáneo para un edificio del valor histórico nacional que tenía la Casa de la Independencia. Las gestiones que se realizaron a nivel local para lograr una nueva intervención que permitiera salvar al edificio del colapso al que se encaminaba, encontraron un ámbito favorable durante la segunda presidencia de Roca, aunque sus actores y circunstancias se encuentran solapando el campo de la tradición. Rosario Vera Peñaloza (1940), rescató el dato relacionado con una visita que realizó a Tucumán en 1900⁸⁸ el Ministro de Obras Públicas, Emilio Civit, durante la cual fue agasajado por la elite tucumana. En agradecimiento por el trato recibido, el ministro ofreció cumplir algún pedido, el que fue realizado por Guillermina Leston de Guzmán quien, junto con su esposo el Dr. Alfredo Guzmán, desarrollaba una importante tarea

⁸⁷ *"Cree el Poder Ejecutivo que cumpliendo con el propósito de mejorar los locales donde funcionan las oficinas e institutos del Estado ha llegado el momento de preocuparse del estado verdaderamente ruinoso en que se halla el edificio actual de gobierno. Tratándose de una construcción antigua, ejecutada sin plano alguno y en diversas épocas, cualquier suma que se invirtiera en su refacción sería malgastada en realidad, porque lo existente no ofrece base alguna de reformas..."* (Meyer, 2008 p.145)

⁸⁸ Vera Peñaloza señala la fecha en 1904, pero para ese entonces la obra estaba concluida. Por su parte Páez de la Torre (1986, p.15) la fecha en 1902. Sostenemos que la visita tuvo que suceder como fecha más tardía en la segunda mitad de 1900, ya que Belgrano estuvo a cargo de la Inspección General de Arquitectura hasta enero de 1901 y en marzo falleció en París.

filantrópica⁸⁹. Transcribimos parte del pedido, que presenta una síntesis conceptual acerca del valor de la tradición, del mandato de la mujer y de los testimonios materiales⁹⁰.

*“Sea una mujer quien cumpla vuestro deseo con un pedido que hago en nombre de Tucumán y muy especialmente en nombre de la mujer tucumana. Todas las de mi país estamos especialmente **encargadas de conservar la tradición**, ese rico tesoro que encierra nuestro pasado. Por eso os ruego que evitéis que la **piqueta demoledora** siga destruyendo la casa histórica donde se juró nuestra independencia; ya destruida en mucha parte, para hacer una oficina pública. Ella **debe ser restaurada en su totalidad**, o por lo menos salvada y resguardada la parte que aún queda. Os aseguramos que cada golpe destructor, es asestado sobre nuestros corazones. Tenemos el derecho de conservar tan **sagrada reliquia**.*

Con ello, Señor Ministro habréis pagado con creces todo cuanto creéis debernos, aunque no hemos hecho más que ofrendar a la Patria en un servidor de ella.”

Poco después de la visita, Guzmán recibió un telegrama enviado por Civit:

“Cumpliendo la promesa hecha a su Señora y damas allí presentes, envío al Ingeniero Belgrano, quien debe levantar los planos del edificio que resguardará el histórico salón donde nuestros antepasados juraron la Independencia”

Este es el primer registro que encontramos donde se plantea la reconstrucción; ya que cuando Leston de Guzmán hace referencia a la restauración de la totalidad de la casa parece estar solicitando su reconstrucción completa y sólo en caso de no ser esto posible propone resguardar o conservar lo que queda en carácter de reliquia. La

⁸⁹ Alfredo Guzmán fue un pionero de la industria azucarera, de la investigación científica de la agricultura, de la actividad citrícola y de la filantropía eficaz e inteligente. Compró en 1887 el ingenio Concepción, y lo transformó en una gran fábrica azucarera. Amplió su capacidad de molienda y lo dotó de una refinería, además de expandir su cañaveral. Creó la escuela nocturna de varones, la escuela de manualidades, el servicio de asistencia médica, farmacia, el reparto de leche gratuito y comedores.

Como legislador proyectó la fundación de la Estación Experimental Agrícola, que se puso en marcha en 1909. En el terreno de la citricultura, instaló la Quinta Guillermina, donde plantó y experimentó con variedades nuevas en el país.

Atendió el problema de la mortalidad infantil con la fundación de la Granja Modelo, que expendía leche extraída con los máximos recaudos de higiene y pasteurizada con los métodos más modernos.

Cumplió una gigantesca tarea de asistencia social, para la niñez, fundó y equipó totalmente la Sala Cuna; para la juventud, fundó el Colegio *Guillermina Leston de Guzmán*, y para la ancianidad, edificó los locales del Hogar San José y del Hogar San Roque. Además, financió la construcción del nuevo templo de la Virgen de la Merced que reemplazó al edificado en el Siglo XIX que tuvo que ser demolido. (Páez de la Torre, 2005).

⁹⁰ Vera Peñaloza afirma que la documentación relacionada con el discurso le había sido entregada por Alfredo Guzmán y su autenticidad confirmada por damas presentes en la reunión.

referencia al envío del Ingeniero Belgrano es un elemento que nos permite dar cierto grado de validez a esta versión conservada por la tradición y fecharla en 1900 ya que Belgrano estuvo al frente de la Inspección General de Arquitectura hasta Enero de 1901. También podemos comprobar que el proyecto de resguardar sólo el Salón Histórico en un templete fue resultado de una decisión política independientemente del estado del edificio y que si el Ingeniero Belgrano viajó a Tucumán fue con el objetivo expreso de proyectar el templete. Respecto del informe y proyecto de Aguirre, es posible que el mismo haya sido solicitado con el objetivo de fundamentar la decisión previa de demoler la casa, considerando que para entonces (1902) Belgrano había fallecido.

Para apoyar esta hipótesis transcribiremos el texto del acuerdo de Ministros que autorizó la construcción del templete el día 3 de Enero de 1903:

“ Visto el informe precedente y presupuesto preparado por la Inspección General de Arquitectura, relativo a las obras que conviene llevar a cabo para la conservación de la sala histórica de Tucumán donde se juró la Independencia Nacional y Resultando:

Que el mal estado del edificio requiere la ejecución de trabajos de reparación con la mayor urgencia.

Que por la naturaleza deficiente de los materiales con que ha sido construido las reparaciones que en la actualidad se le hicieran no serían bastante a asegurar la estabilidad sino por corto tiempo a menos que se le sustraiga por completo a la acción destructora de los agentes atmosféricos.

*Que con tal objeto se ha proyectado la construcción de un edificio suficientemente amplio como **para contener en su interior la sala de que se trata, sin perjuicio de que responda a la importancia histórica de aquella y al pensamiento que precide a su conservación** y Considerando:*

*Que el recinto donde el Congreso de Tucumán juró solemne y definitivamente la Independencia del país, representa **una reliquia histórica** grata al patriotismo, y su mantenimiento es el mejor homenaje del respeto y de la gratitud de las generaciones que se suceden hacia los que la fundaran al calor de nobles y levantados ideales, é importa a la vez un acto de justa veneración a la obra misma. Que es deber por lo tanto ineludible de los gobiernos velar por que ella no desaparezca, proveyendo los medios conducentes a tal fin. **Que con la realización del proyecto referido a la par que se alcanza el propósito enunciado se consigue exteriorizar aún más el valor moral de lo que quiere perpetuarse** (...) El Presidente de la república en acuerdo General de Ministros Decreta Art. 1º Apruébase el proyecto preparado por la Inspección General de Arquitectura de un edificio destinado a encerrar la sala histórica de Tucumán, cuyo presupuesto importa la suma de (55.000) Cincuenta y cinco mil*

*pesos M/N y autorícese a la citada Repartición para llevar a cabo los trabajos por administración o contrato...*⁹¹

Reiterando lo sucedido con el pliego de 1875, el proyecto no se ocupaba de la conservación del Salón Histórico, que era el fundamento del mismo. Este proyecto contemplaba la demolición de todo lo existente, incluido el edificio de 1876, conservando sólo el Salón Histórico dentro de un pabellón con cubierta vidriada que ocupaba la franja central del lote. En el espacio que quedaba libre hacia la calle se conformaba un patio de homenaje de escala monumental, configurado por una loggia de tres arcos por lado soportados por columnas pareadas que lo cerraba sobre los laterales y el frente del templete, repitiéndose hacia la fachada posterior. Esta disposición resolvía la transición entre la arquitectura de la ciudad constituida por fachadas continuas sobre la línea de edificación y el frente retirado del pabellón y también entre el espacio exterior y el interior el templete. Su organización simétrica sobre un eje longitudinal, que era el mismo sobre el que estaba organizada la Casa hubiera permitido que la composición axial articulada desde la acera por la loggia y el acceso al templete, remataran visualmente en la puerta de la sala; aunque esta cualidad compositiva se hubiera visto obstruida por la escultura proyectada para ubicar en el centro del patio.

El conjunto estaba resuelto en estilo ecléctico y su aspecto general lo asimilaba a los pabellones de las exposiciones internacionales. El interior del pabellón era austero, compuesto con una base en la que dominaba la horizontalidad de las sillerías y un remate resuelto como un ático con aberturas que permitían la ventilación y una entrada de luz sobre el nivel de las loggias, en una transición hacia la luminosidad de la cubierta totalmente acristalada. En este marco arquitectónico de aspecto pétreo, con un solado de mosaicos pulido, el salón pintado de blanco con sus muros lisos destacaba por el fuerte contraste de escala, materiales y lenguaje arquitectónico.

Esta composición generaba tres recintos simbólicos de distintas escalas y significados, compuestos por el gran patio de homenaje y abierto al espacio urbano; el espacio del interior del templete y finalmente el recinto sacralizado. En el interior del pabellón, el eje dominante era el transversal, por lo que la perspectiva principal del salón cambiaba de frente, exhibiendo como fachada una que jamás había existido, con el mojinete y la puerta enfrentados al espacio interior, que en los planos figuraba como "Hall".

⁹¹ Reg. Nac. 1903. Tomo I p.351.

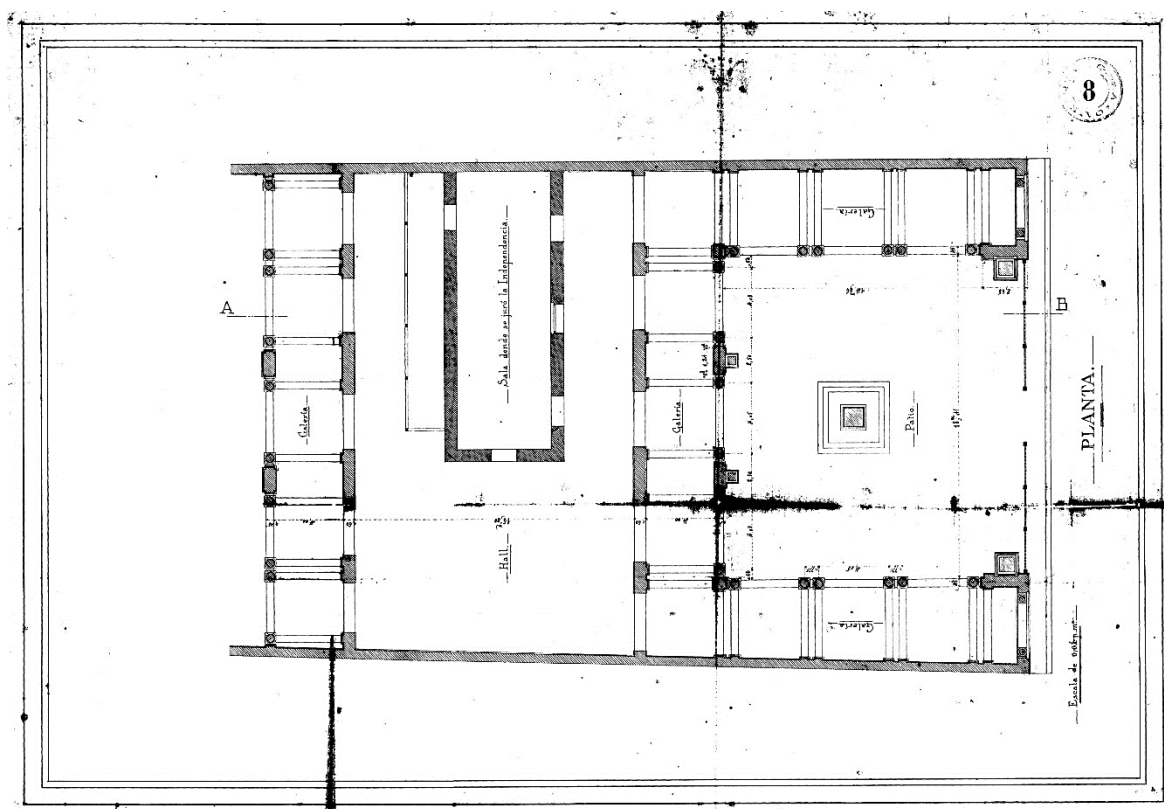


Fig. 29 Planta del proyecto original. Plano N° 8 DNOA

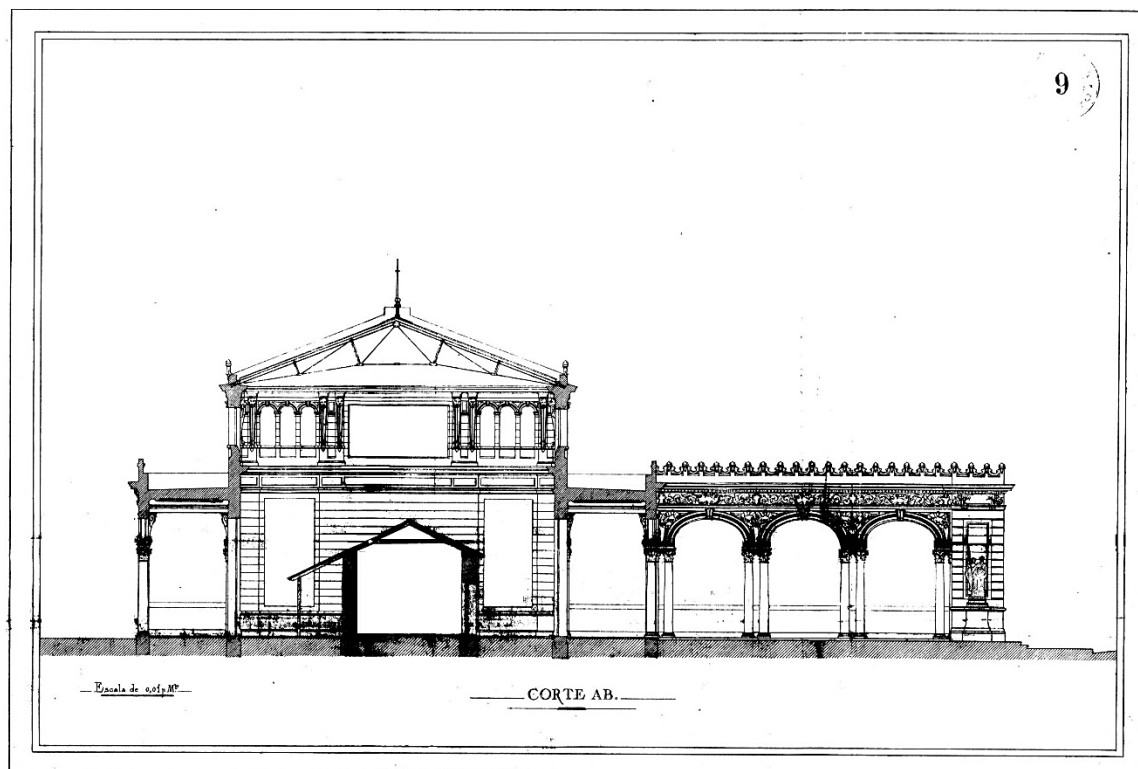


Fig. 30 Corte Vista del proyecto original. Plano N° 9 DNOA

El proyecto finalmente aprobado y construido, fue una variante reducida del proyecto original, que consistió en la eliminación de las loggias, resolviendo la fachada en una composición que las adosaba delante del muro del templete, conservando sólo el arco con el motivo central como un pórtico. En el interior se incorporó un zócalo sobre el testero destinado a ubicar a las autoridades durante los homenajes.

Esta variante puso en evidencia la naturaleza sustractiva de la intervención a nivel urbano; un pabellón de escala monumental precedido por un espacio anodino resultante de una demolición, cerrado lateralmente por dos medianeras y una reja sobre la línea de edificación.

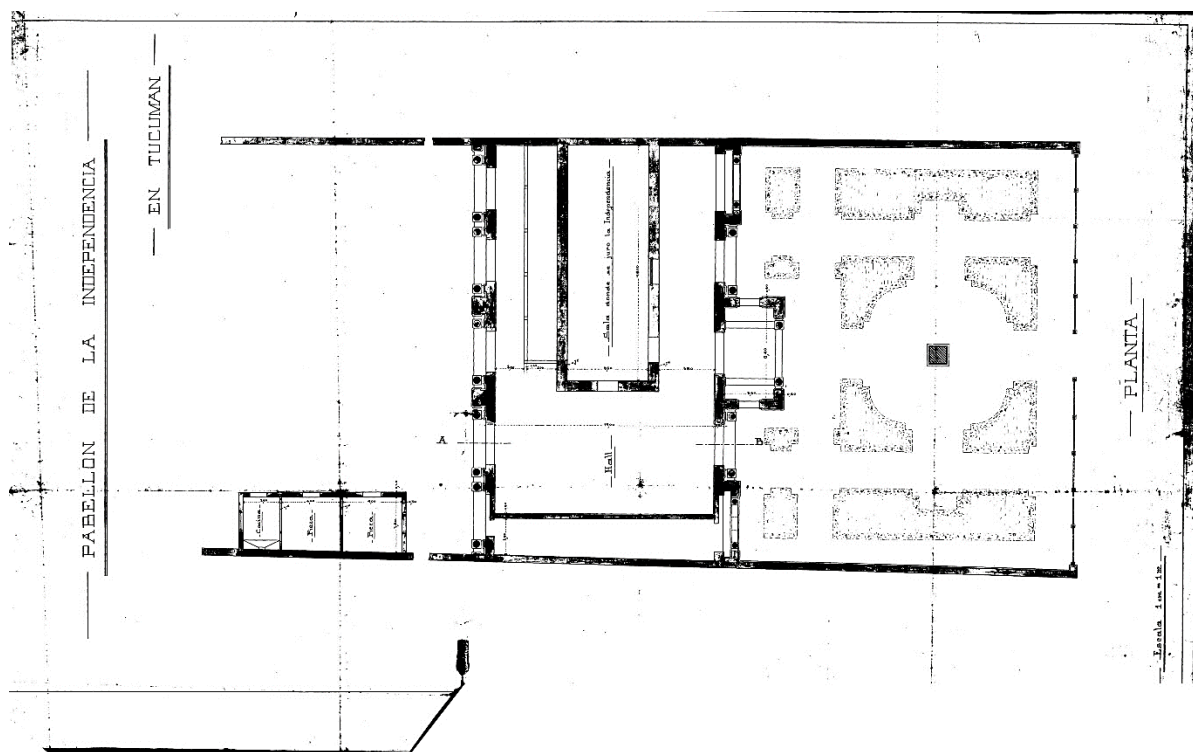


Fig. 31 Planta del proyecto definitivo Plano N°11 DNOA

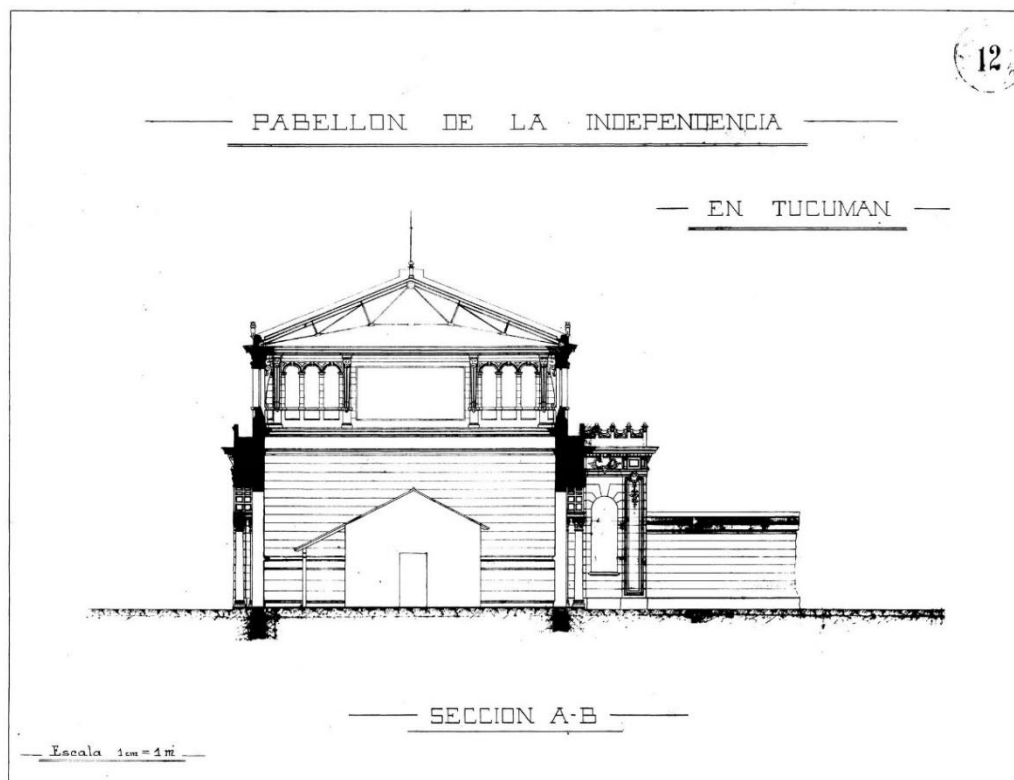


Fig. 32 Corte Vista del proyecto definitivo Plano N° 12 DNOA

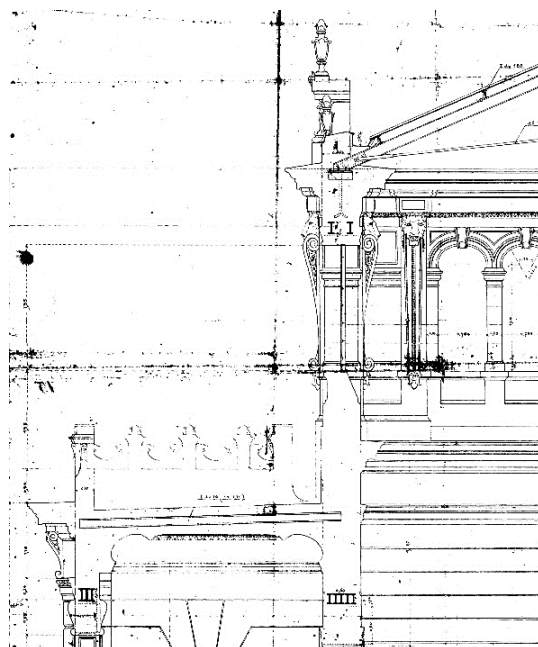


Fig. 33 Detalle constructivo con los refuerzos de perfiles de acero. Plano N° 15 DNOA

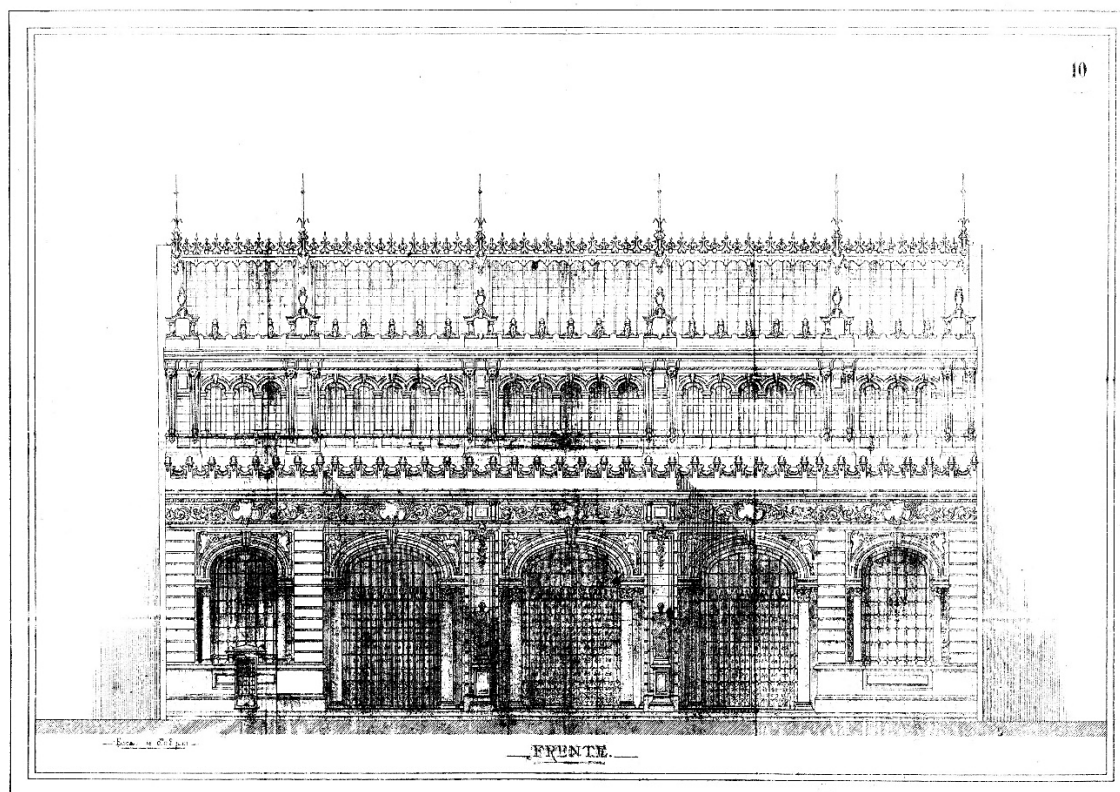


Fig. 34 Vista del proyecto definitivo Plano N° 10 DNOA



Fig. 35 Fotografía de los trabajos de construcción, 1904 IAA

Los trabajos fueron realizados mediante licitación y adjudicados el 27 de febrero de 1903 a la empresa de Santiago Weill por un monto de 54.703, 23 pesos. Constructivamente el pabellón estaba levantado con muros de ladrillos comunes asentados en mortero de cal, que incorporaban refuerzos de perfilería de acero y de hormigón armado, ocultos de la vista y se puede observar en la documentación técnica (Plano nº 18) un detalle de la fundación de la esquina Nordeste del *peristilo* que se apoya en el fondo del aljibe y que salva la distancia entre apoyos de 2,50 m. con perfiles doble T de 20 cm. de alma que se asientan sobre dados de hormigón insertos en los pilares de mampostería. También se destaca el sistema utilizado para desviar las cargas del muro medianero y evitar una sobrecarga sobre la medianera del Salón Histórico. Para ello se recurrió a un gran arco con apoyos y dovela de hormigón y un dintel de perfil de acero asentado en dados de hormigón (Plano nº 19). La terminación de los paramentos y elementos decorativos en símil piedra contrastaba con la resolución utilitaria de la cubierta.

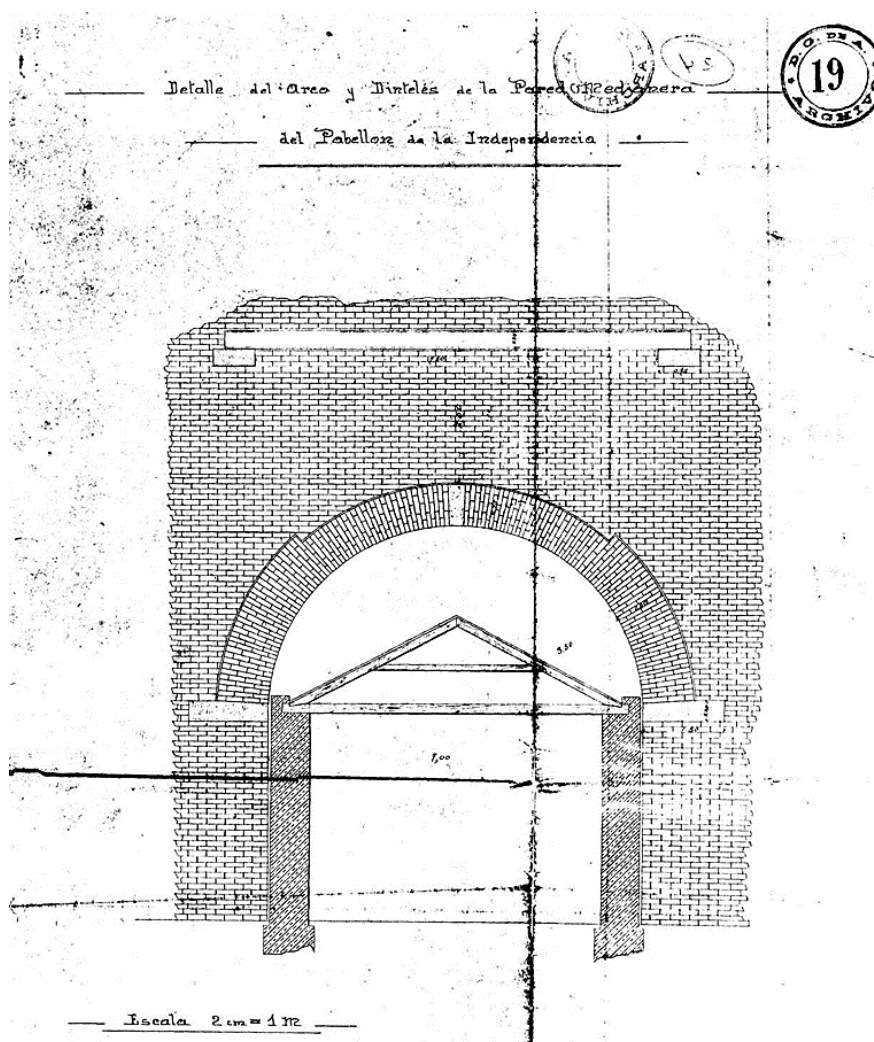


Fig. 36 Detalle del arco de descarga en la medianera. 1903 Plano nº 19. DNOA

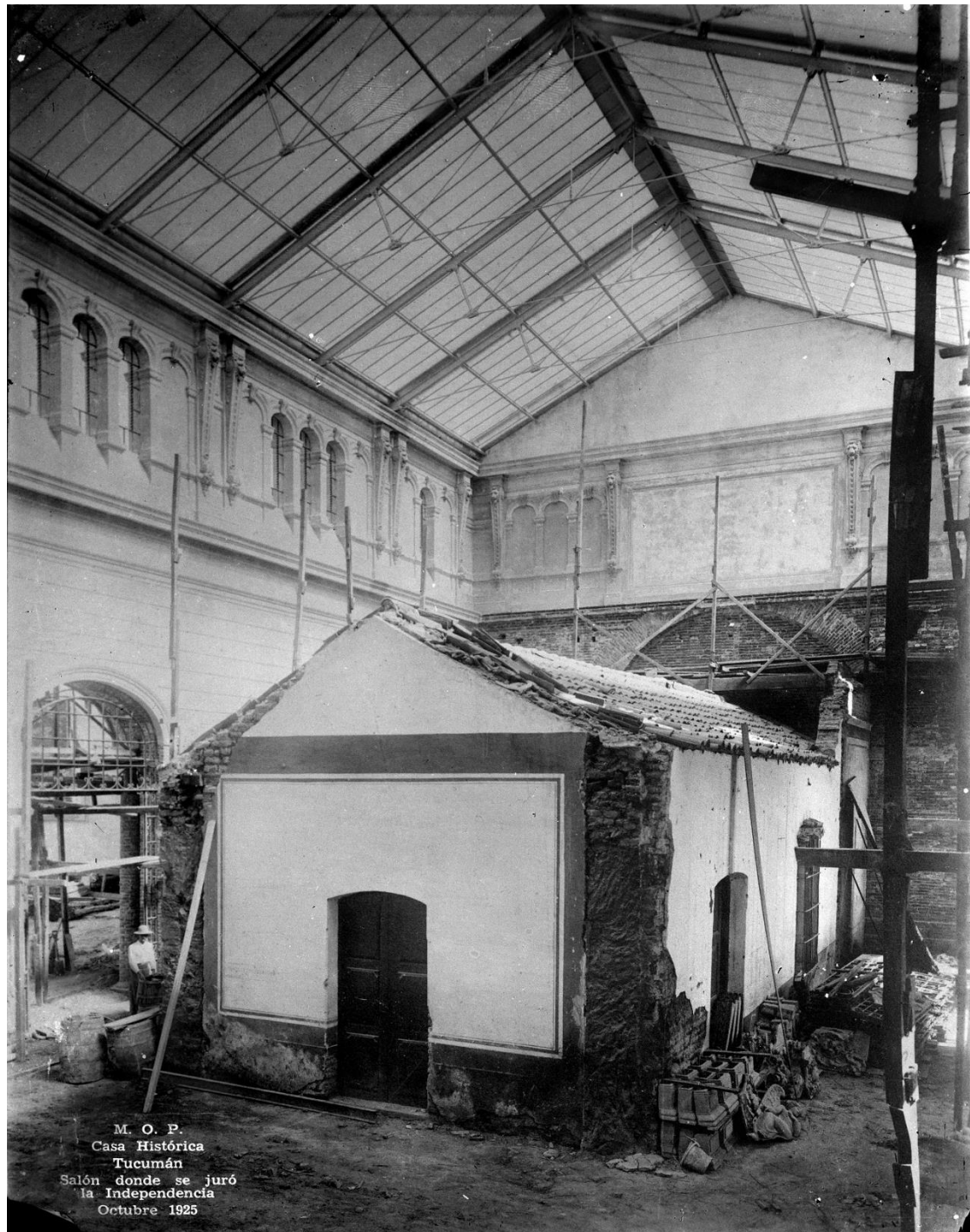


Fig. 37 Interior del Temple. Ca. 1904. IAA

Una vez comenzados los trabajos, en julio de 1903 se aprobó la inversión de 12.494,35 pesos⁹² para realizar obras complementarias que consistieron en la construcción de la reja que el Arsenal de Guerra no podía ejecutar y algunos trabajos para reparar el Salón Histórico, que contemplaban la reposición de puertas que se encontraban cegadas. A instancias del Presidente Roca se contrató a la artista tucumana⁹³. Lola Mora para que realizara dos altorrelieves de bronce para engalanar las medianeras del patio, representando el 25 de Mayo de 1810 y el 9 de Julio de 1816 y una escultura representando a la Independencia para ser ubicada en el centro del patio; trabajos que la artista realizó en Roma y que importaron un presupuesto de 60.000 Pesos⁹⁴. El bajorrelieve del 25 de Mayo, incluía anacrónicamente a Roca en el primer plano entre los Congresales, recreando la costumbre de incluir a los mecenas en las obras de arte. En este sentido Guillermo Furlong (1971) observó;

“presidiendo Roca la ceremonia, se inauguró lo que se creyó entonces un gran acierto (...) La autora de los bajorrelieves (...) cobró cien mil pesos por cada uno de ellos y aunque fueron muy elogiados como obras de arte, fueron severamente criticados como documento histórico. Para congraciarse con Roca, hasta puso los rasgos faciales de éste en el rostro de un congresal militar”

Cuando Lola Mora llegó a Tucumán con sus obras, observó que la escultura de la Independencia obstruiría la visual del Salón (Terán, Paéz de la Torre 1997) y además quedaría encerrada entre las medianeras. Por ese motivo, la escultora gestionó se cambiara su emplazamiento y que fuera instalada sobre un gran pedestal en la Plaza Independencia. Para ello la estatua de Belgrano realizada por Francisco Cafferata (1861-1890) que había reemplazado a la columna de la Libertad en 1883, fue trasladada a la plaza homónima. De esta manera la Plaza Independencia volvía a tener un

⁹² Reg. Nac. Año 1903. Tomo 2 p. 591

⁹³ Aún es motivo de debate su pertenencia a ambas provincias ya que nació en Salta pero fue bautizada en Las Trancas (Tucumán).

⁹⁴ En la Memoria del MOP 1903, 1904 p.35 se indica que *“Por acuerdo de julio 18 de 1903, se encomendó á la Sta. Lola Mora la ejecución de una estatua alegórica y dos bajos relieves para decorar el Pabellón. En el mencionado acuerdo se establecía que la estatua tendría cuatro metros de alto y representaría la Independencia, debiéndose colocar en el centro del jardín que precede al edificio. Los bajos relieves de bronce tendrían doce metros de largo por cuatro de alto, y representarían la jura de la Independencia el 9 de julio de 1816 y la declaratoria del 25 de Mayo de 1810 en el Cabildo de Buenos Aires; esos bajos relieves se colocarían en las paredes que limitan con las propiedades vecinas el mencionado jardín.*

La escultora sometería á la aprobación del Poder Ejecutivo los bocetos, así como los presupuestos respectivos.

Aprobado el contrato por acuerdo de septiembre 30 de 1903, el Ministerio encargó, por decreto de octubre 13, al Ministro Argentino en Roma la aprobación de los bocetos, para que pudiera la escultura proceder inmediatamente á la ejecución de los trabajos, en consecuencia de lo cual se han aprobado por acuerdo de diciembre 5 los presupuestos que fijan el precio de la estatua en 30.000 \$ y en 15.000\$ cada uno de los bajos relieves, siendo los fletes hasta la ciudad de Tucumán por cuenta del Gobierno.”

monumento conmemorativo de la Independencia como en 1864 y la nueva escultura fue conocida como *La Libertad*.

En Junio de 1904 se aprobó el proyecto de jardines preparado por el ingeniero Carlos Thays y se encomendó su ejecución a la Municipalidad de Tucumán, por la suma de 2.305,20 Pesos⁹⁵. Para adaptar el proyecto a la incorporación de los bajosrelieves, se tuvieron que construir dos muros complementarios reforzados adosados a las medianeras que, junto a otros trabajos importaron costos adicionales.

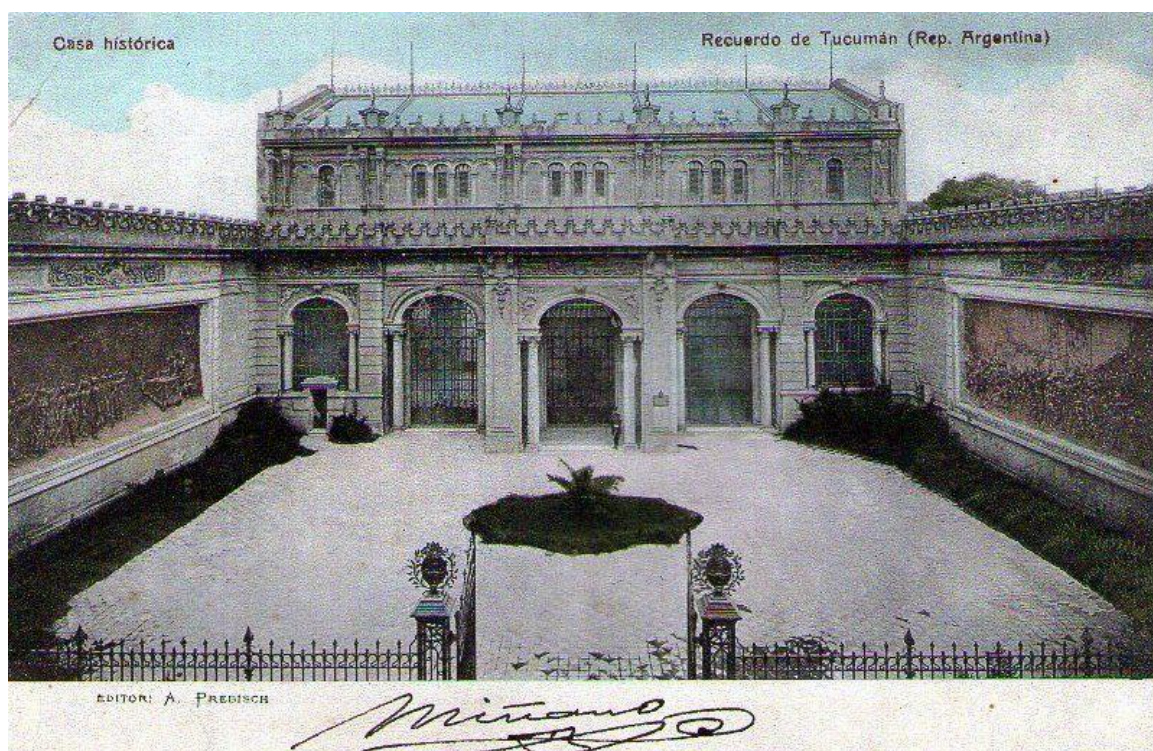


Fig. 38 Patio de Homenaje con los bajosrelieves Ca. 1906. ACHIT

⁹⁵ Memoria del MOP 1903, 1904 p.36

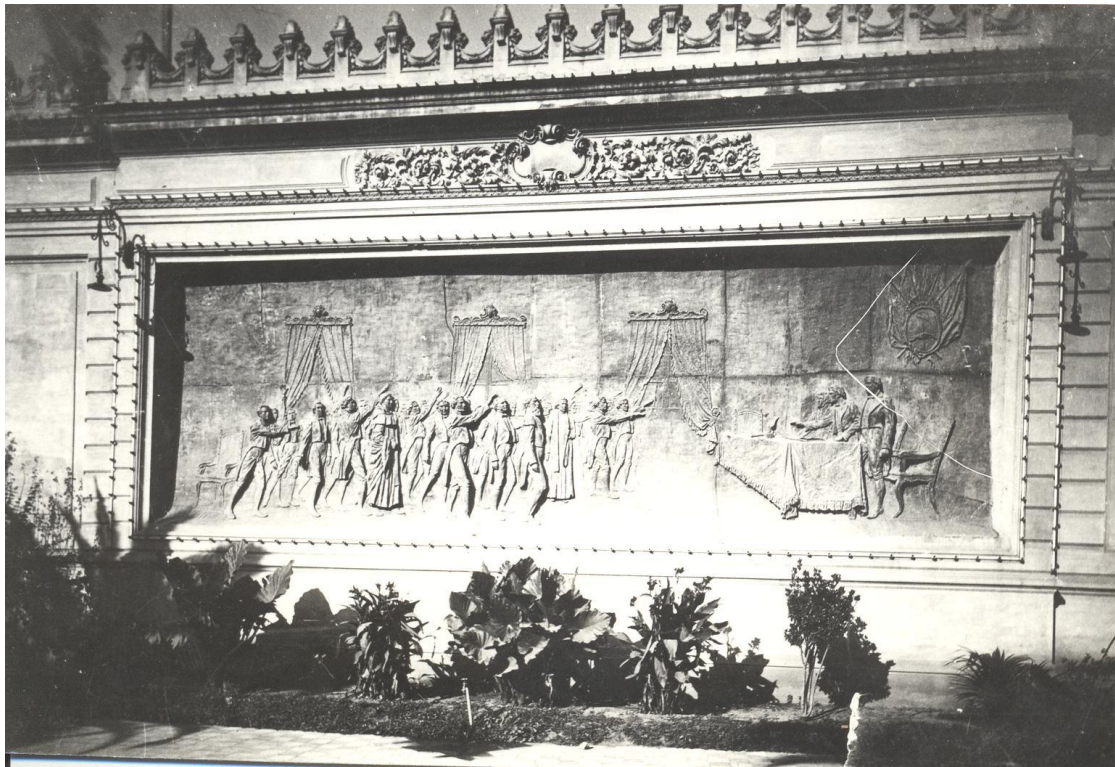


Fig. 39 Vista del bajorrelieve del 9 de julio de 1816. ACHIT



Fig. 40 Vista del bajorrelieve del 25 de Mayo de 1810. ACHIT

La liquidación final de los trabajos ascendió al monto de 99.548,86 pesos, casi el doble del presupuesto original. El pabellón fue inaugurado el 24 de Septiembre de 1904 con la presencia del Ministro Civit y el mismo día se inauguraron otras dos obras de Lola Mora, el monumento *de la Libertad* y el monumento a Juan Bautista Alberdi en la plaza homónima, que oficiaba de espacio de recepción para la llegada de los viajeros que arribaban a la provincia en ferrocarril.



Fig. 41 Frente del Templete desde la calle. Ca. 1904. IAA

En Febrero de 1906 se aprobaron reparos por 3.639 pesos que no hemos podido identificar y en Septiembre de 1907 se aprobaron nuevos trabajos de *reparos* que incluyeron el recalce de los muros del Salón Histórico, probablemente el sector Sudeste que indicaba Aguirre en 1903. También se realizaron reparaciones en la cubierta de vidrio del templete y la colocación de una malla de alambre, por lo que se puede estimar que el templete había sufrido daños con una tormenta de granizo. Los trabajos fueron ejecutados por la empresa Finlayson y Colombo en 1908⁹⁶.

En mayo del año 1916, previamente a los festejos del centenario, se realizaron nuevos controles de los desplomes del Salón Histórico, que fueron asentados en el plano N° 31 firmado por Nielsen; no hemos encontrado relevamientos anteriores o posteriores que

⁹⁶ Reg. Nac. Año 1907. Tomo 3 p. 290.

permitan verificar los avances de los asentamientos y desplomes y del resultado de los trabajos de recalce o refuerzos.



Fig. 42 El salón Histórico Ca. 1916. ACHIT

El templete se completaba con una casa para el cuidador ubicada en el fondo del lote que estaba recostada sobre la medianera Sur y se componía de dos habitaciones y una cocina; los ambientes se abrían con puertas vidriadas con banderolas hacia el Norte y su espacio exterior consistía en todo el parque posterior del templete. En 1922 fue ampliada con una nueva cocina, con lo que la casa incorporó un tercer cuarto y con un quinto local con tres retretes (para uso del público y de la familia del cuidador); también se agregó una galería con columnas de fundición sobre el frente, lo que terminó de configurar su imagen típica de casa chorizo. Se proyectó también instalar un cerco bajo de madera para generar a la casa un espacio propio, separando el ámbito privado de la familia del espacio público.

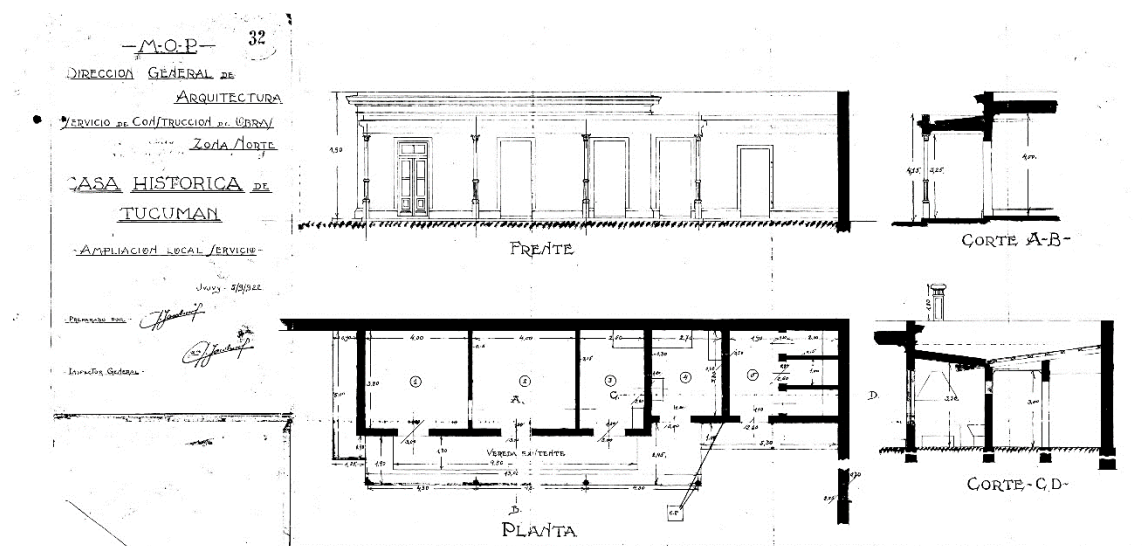


Fig. 43 Plano casa del cuidador ampliaciones año 1922. Plano N° 32 DNOA

1.5.3. La teoría y la práctica. La reliquia en la leonera

“Buenos Ayres se opone a la frente

De los pueblos de la ínclita unión

Y con brazos robustos desgarran

Al ibérico altivo león”⁹⁷

Respecto del proyecto del Templo, Mario Buschiazzi opinaba en 1966 que “En esa época no se conocían en nuestro país los modernos sistemas de restauración que habrían permitido salvar a toda la casa. Los trabajos que en Francia habían realizado Viollet-le-Duc, Duban, Lucien Magne, eran ignorados aquí. No es de extrañar, pues, que se adoptase la peregrina idea de demoler casi toda la casa y erigir una monumental “quesera” que para mayor irrisión era de un estilo afrancesado de muy dudoso gusto”. Esta observación la realizaba como resultado de no haber hallado en sus investigaciones ninguna referencia al campo teórico o práctico de la conservación del patrimonio, la cual tampoco se ha hallado hasta el presente como explica Schávelzon (2008)⁹⁸. Consideramos pertinente hacer una observación en este aspecto, ya que el arquitecto Joaquín Belgrano, como muchos de sus colegas que trabajaban en Argentina, se había graduado en la École des Beaux Arts de París hacia 1878 y para

⁹⁷ Himno Nacional, 6° estrofa, versos 7° y 8°.

⁹⁸ “Pero creemos que el tema es complejo, ya que al revisar el accionar de quienes veremos defender el patrimonio nacional, nunca se hace referencias a situaciones del exterior o a ideas, o a escritores salvo alguna vez en forma de ejemplo. Es como si la preservación de edificios de todo tipo que estaba en auge en Europa no fuera vista y sus autores no fueran leídos, lo que a todas vistas no puede ser así” p. 54

ese entonces la obra y la teoría sobre la arquitectura y el patrimonio de Viollet-le-Duc ya habían hecho historia en ambos campos.

En 1880 Belgrano ingresó como dibujante proyectista en el Departamento de Ingenieros; año en que revalidó su título (Leiva 2011) integrando el grupo de los primeros 10 profesionales en hacerlo. Tuvo una destacada labor profesional tanto en el campo del ejercicio liberal como en la función pública; proyectó y construyó edificios de renta, residencias urbanas y rurales, escuelas e iglesias. Sus intervenciones en edificios existentes contemplaron alteraciones importantes a sus características arquitectónicas, como en el caso del proyecto para la terminación de la Casa de Gobierno, a la que le incorporaba una tercera planta con altas mansardas y una torre. Respecto de las modificaciones que se hicieron en la mayoría de los templos porteños, en 1895 intervino la iglesia de San Juan Bautista transformando completamente el frente clásico de 1795 con un lenguaje ecléctico filo románico de escala monumental e incorporando dos torres. Esta iglesia y el convento tenían un valor simbólico muy importante ya que en el claustro estaban enterrados algunos de los soldados defensores e invasores de 1807; hecho que no impidió tampoco que fuera remodelado.

Podemos estimar entonces que si Belgrano intervenía en edificios de valor simbólico borrando sus características arquitectónicas, no lo estaba haciendo por ignorar el estado del conocimiento sino por no encontrar en esa arquitectura ningún valor que la hiciera merecedora de ser conservada, mucho menos restaurada o reconstruida y esa valoración negativa era propia del campo disciplinar de la época.

En el caso del Templete se trató de una intervención que a diferencia de las anteriores que habían conservado la estructura tipológica y la escala de la casa a patios, alteró completamente la escala y la relación del edificio con el espacio urbano. Con la demolición del edificio del correo cayeron finalmente los dos leones, pero en esta oportunidad fueron reemplazados por cincuenta y dos cabezas leoninas que guardaban el salón de la Independencia desde las alturas; también se recurrió a rematar el primer nivel con una profusa crestería exhibiendo un motivo de pares de cabezas de felinos confrontadas, las que sumaban más de un centenar. Resulta evidente que desde el campo de la práctica de la disciplina arquitectónica se recurría a elementos del lenguaje arquitectónico absolutamente vaciados de contenido. Era el *“baile de máscaras de la arquitectura”* que citaba metafóricamente Pevsner⁹⁹ para caracterizar a la arquitectura de principios de Siglo XIX y que fue referencia de la crítica local (Gutiérrez 1992; de Paula 1985) dirigida a la arquitectura del período revolucionario, romántico y liberal en la Argentina; a la que recurrimos en este caso en su acepción literal.

⁹⁹ Pevsner, 1957 P. 293



Fig. 44 Cabezas de leones en el interior del templete Ca. 1916. ACHIT



Fig. 45 Interior del templete Ca. 1916. ACHIT

1.5.4. La Casita de Tucumán o el mito del origen de la argentinidad.

La conservación del Salón Histórico como una reliquia en un espacio de escala monumental, implicaba la reducción de la casa virreinal a su mínima expresión, tal como ha sido observado desde la crítica histórico-arquitectónica; *“la histórica sala, amputada del resto de la casa, sin la galería que tenía a su frente, parecía un mísero rancho, indigno de tan magno acontecimiento...”* (Buschiazzo, 1966).

Furlong, (1971) opinaba que *“...lejos de realzar la sala de la jura que quedaba bajo de ella, la achicaba y humillaba...”*.

Por su parte, de Paula (1985) abordando el problema desde la exposición de un edificio que nunca había existido, expresaba que *“dejando al antiguo comedor despojado de toda connotación de uso doméstico y privado (...) sobre tal residuo de casa se edificó un templete (...) se presentaba así al pueblo argentino un monumento falso”*.

El análisis que hemos realizado hasta este momento desde el campo de la disciplina arquitectónica nos permite confirmar que no se valoraba la casa sino el recinto sacralizado y también que como parte del programa de representación del orden conservador se debía asumir una escala monumental. Pero consideramos que esta conclusión no resulta suficiente para explicar el polémico alcance de esta intervención.

Hemos observado que hacia fines del Siglo XIX ya establecido plenamente el Estado-Nación y en el marco de la consolidación del modelo liberal, se consideraba cada vez más necesario avanzar hacia la definición de una identidad nacional homogénea, la que se veía amenazada por la diversidad que presentaba el *aluvión inmigratorio*. En esta dirección se verificaban avances desde la historiografía, la literatura y la pintura que rescataban la tradición gauchesca, donde el arquetipo denostado por Sarmiento surgía con fuerza mitológica como el verdadero héroe nacional (Schávelzon 2008) y el alcance de esta corriente comenzaba a trascender la dimensión nacional. Al respecto podemos citar un discurso de Silvano Bores expuesto en la Casa Histórica de la Independencia en ocasión de la peregrinación de 1893. En él, Bores señala su adscripción a la nueva corriente de pensamiento que se estaba articulando para posicionar a Latinoamérica y España respecto del discurso racial biológico nor - europeo que se desarrollaba desde la ilustración y que se había consolidado en la década de 1850 a partir de la publicación del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* del Conde de Gobineau¹⁰⁰.

*“Hombres sin nombre fueron los congresales que en una choza de barro oficiaron la misa solemne de la raza latina, llamando a las otras, sus hermanas, a nuevas fronteras, nuevos cielos y un aire y una luz común, para refundirse y amarse...”*¹⁰¹

¹⁰⁰ Gobineau publicó el Ensayo en dos partes, los tomos 1 y 2 en 1853 y los tomos 3 y 4 en 1855; en el mismo afirmaba que los germanos eran los únicos europeos que habían conservado su pureza racial, en tanto la raza mediterránea, del sur de España e Italia era una raza degenerativa surgida del mestizaje.

¹⁰¹ (Páez de la Torre 1986, p. 13).

Podemos interpretar que nos encontramos ante una síntesis del mito del origen de la cabaña primitiva¹⁰² con el mito del origen de la argentinidad, condensado en el rancho del gaucho y con el carácter del templo que ha trascendido su dimensión cívica y nacional. El Salón, a partir de entonces, sería asumido por el imaginario social como *la casita de Tucumán*, de la que ya no será necesario ocultar su materialidad “deficiente” como en los tiempos del Estado–Nación, sino por el contrario, exponerla como testimonio de un origen de la argentinidad anterior a 1816.

Groussac por su parte, ante la demolición de la casa, hacía una observación sobre la autenticidad:

*“A mitad de la segunda cuadra (...) se encontraba y se encuentra, - si bien según me dicen, muy remendada y peripuesta desde su promoción a reliquia oficial – la desvencijada vivienda que en sus buenos tiempos perteneció a doña Francisca Bazán de Laguna, tía de los Zavalía, y fue cedida para el Congreso del año 16. – Siquiera se ha conservado al parecer intacto el salón histórico, tal como lo conocimos, hace cuarenta y cinco años. **Pero también las ruinas perecen** – etiam periere ruinae – como escribía melancólicamente Lucano; **y no muy distante está el día en que, ni los escombros exhibidos, serán los primitivos y auténticos.**”*¹⁰³

1.5.5. Las puertas de la Libertad.

Durante la obra del templete, a diferencia de lo ocurrido en la obra de 1875, se produjo el reconocimiento del valor testimonial de los restos materiales de la casa cuando coleccionista sanjuanino Agustín Gnecco adquirió una de las tres viejas puertas que se extrajeron en la demolición, que eran las que correspondían al local que servía de paso entre los patios. La compra se realizó autenticando la pieza con un documento público, pero mediante un proceso que no hemos podido determinar, será conocida como “la puerta de la casa de la Independencia” y en este carácter será un objeto de disputa para legitimar la reconstrucción en 1943.

¹⁰² El mito de la cabaña primitiva se remontaba a la tratadística Vitruviana, a Marc-Antoine Laugier (1755) y aún era objeto de análisis por Quatremère de Quincy en el Dictionnaire historique d'architecture de 1832 (Calatrava Escobar 1991).

¹⁰³ Groussac, 1916, p. 14

1.6 El Centenario de la Independencia y los proyectos urbanos monumentales

1.6.1 El Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, una libre y grande Nación, 1910.

Los fastos del centenario en Buenos Aires, fueron asumidos como la presentación internacional de una Argentina que en poco más de 30 años se había transformado en el granero del mundo y en tierra de promisión en la que sobre una población de seis millones de habitantes, un millón eran italianos y ochocientos mil eran españoles, los que en su gran mayoría se encontraban radicados en Buenos Aires donde el conjunto de extranjeros constituían más de la mitad de la población.

En el marco de este aniversario se había programado la erección de monumentos tanto por parte del Estado como de las comunidades de inmigrantes¹⁰⁴. Desde el ámbito estatal, el programa se orientaba a la representación de los integrantes de la Primera Junta de gobierno en espacios públicos y un gran monumento al centenario de la Revolución de Mayo, que reactivaba el problema de la competencia con la pirámide de Mayo. En 1907 se convocó a un concurso internacional que tuvo un desarrollo polémico, el monumento debería emplazarse en el centro de la plaza de Mayo, sobre el eje monumental en el que también estaba emplazada la pirámide. La primera vuelta del concurso fue ganada por los italianos Moretti y Brizzolara que diseñaron un conjunto coronado por una alegoría de la libertad que se alzaría sobre un pilar imponente que apoyado sobre un pedestal con escaleras y bajosrelieves que representarían las batallas, los héroes y hechos fundacionales (Malosetti, 2012). Carranza, que era miembro del jurado, propuso que la pirámide de Mayo fuera trasladada al centro de la plaza y encerrada como una reliquia dentro del nuevo monumento, reiterando a mayor escala lo realizado en 1854. En 1912 se realizó el traslado de la pirámide a su nuevo emplazamiento y se retiraron las cuatro esculturas; en tanto que el monumento que la encerraría en su interior finalmente no se construyó debido a la crisis producida por el inicio de la primera guerra mundial.

En relación al otro testimonio material de la Revolución, el edificio del Cabildo, éste había sido objeto de una modernización realizada en 1879 por el arquitecto Pedro Benoit (1836 – 1897) y luego en 1889 había perdido las tres arquerías de Norte para abrir la Avenida de Mayo; intervención realizada por el ingeniero Juan Antonio Buschiazzo (1845 – 1917) en la que también había perdido la torre. Ante esta situación,

¹⁰⁴ Respecto de los monumentos obsequiados por las comunidades, la española erigió el Monumento a la Carta Magna y a las cuatro regiones argentinas junto al parque 3 de Febrero; la italiana el Monumento a Cristóbal Colón, ubicado tras la casa de Gobierno; la británica una torre monumental en la plaza del Retiro; y en un segundo orden de importancia por su escala y ubicación, se erigieron los de la colectividad francesa, la alemana, la austro húngara y la norteamericana.

en 1905 se presentó por primera vez una propuesta para restaurarlo¹⁰⁵, pero luego de una encuesta en la que participaron 14 arquitectos, se optó por no realizar ninguna intervención.

1.6.2. Un Centenario provinciano, 1916.

Siguiendo el ejemplo de los homenajes del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires, se había proyectado que los festejos Nacionales del Centenario de la Independencia se realizarían en 1916 en Tucumán. Pero este proyecto en el que se había comprometido el Presidente Roque Sáenz Peña quedó trunco cuando a fines de 1913, por razones de salud, se vio obligado a delegar el mando en el vicepresidente Victorino de la Plaza, quien decidió concentrar los homenajes en Buenos Aires. Más allá de la crisis generada por la primera Guerra Mundial que se manifestaba en la restricción de presupuestos para obras públicas, en Tucumán se había generalizado la opinión acerca que los festejos se realizarían en Buenos Aires a causa del encono que De La Plaza, como salteño, sentía hacia sus vecinos¹⁰⁶. Ante la certeza de que el gobierno nacional proyectaba realizar los homenajes conmemorativos exclusivamente en Buenos Aires y que el gobierno provincial no estaba en condiciones de ponerse a la altura de los acontecimientos, la sociedad civil nucleada en la Sociedad Sarmiento, desarrolló una intensa actividad a partir de Mayo de 1915 con el objeto de organizar los festejos y obras conmemorativas, constituyendo la Comisión Popular pro Centenario. La participación fue amplia y se propusieron proyectos de inspiración patriótica y altruista como los destinados a mejorar la universidad, a la creación de escuelas especiales y a la creación de infraestructura rural.

¹⁰⁵ El proyecto de ley sobre una reconstrucción del Cabildo fue presentado por el Diputado Gral. Manuel Campos en 1905, “pero una encuesta entre catorce prestigiosos arquitectos locales arrojó un cúmulo de discrepancias basadas en razones como la estrechez del predio que impediría una solución monumental, la desaparición del entorno genuino del histórico edificio y la heterogeneidad que tendría su restauración ante las nuevas características del área, la falta de autenticidad que arrojaría el resultado de esa hipotética restauración o la ventaja de reconstruirlo, sí, pero en una maqueta a escala y dentro de un museo”. (de Paula, 1980 p.77)

¹⁰⁶ Los reclamos por esta postergación fueron publicados en los periódicos locales;

“Es evidente que don Victorino no quiere bien a Tucumán. Su guerra despiadada contra el Centenario se debe a una simple rivalidad lugareña. Si el histórico Congreso de 1816 se hubiese celebrado en Salta, otra sería la conducta de don Victorino en lo que respecta al gran aniversario que tan pobremente conmemoraremos por culpa suya (...) es enemigo personal del Jardín de la República” en *La Gaceta*, 13 de mayo de 1915 (Benito 2013).

También podemos citar parte de un discurso de Rodríguez Marquina en la Sociedad Sarmiento; “... se había creído equivocadamente en la promesa del primer mandatario, y digo se ha creído, porque yo jamás he podido concebir como dogma de fe, que esa gran capital que vive por que las provincias quieren que viva, permitiría disminuir lujos de sus regias avenidas y de sus inútiles acuarios en cuatro millones que costaría la exposición internacional que se había proyectado realizar en Tucumán (...) Y lo más curioso señores, que para celebrar el nacimiento de un pueblo a la vida libre, se proyecte una cárcel!!! Esta visto, que los provincianos somos hijos molestos, por no decir parias, respecto a la metrópoli...” (Peña de Bascary 2011).

El Centenario fue entonces el marco propicio para que desde el ámbito local se proyectaran también obras monumentales conmemorativas, las que en realidad ya se habían comenzado a gestar en el año 1912. Podemos plantear, a modo de hipótesis, que el gran proyecto monumental de la generación del Centenario fue el de la construcción del arco de triunfo que estaría dedicado al Ejército del Norte conmemorando el centenario de la victoria de 1812. Con este fin, Ernesto Padilla había comenzado con las gestiones en 1912 cuando era diputado nacional; el arco llevaría las inscripciones *Sepulcro de los tiranos* y *Cuna de la Libertad* y se instalaría en la intersección de las avenidas Sarmiento y Mitre, sitio en el que iniciaba el camino hacia el Norte. La Dirección General de Arquitectura realizó el proyecto para cuya construcción se asignaron 100.000 pesos que llegarían a la provincia durante la gobernación de Padilla, desarrollada entre 1913 y 1917, pero resultaron insuficientes y fueron ocupados en los festejos de Centenario (Rosenzvaig, 1988).

1.6.3. La Avenida central, un proyecto fantástico.

Pero en relación con el Centenario de la Independencia, la elite local también buscaría un espacio de representación en el entorno de la Casa Histórica, intención que se concretaría en dos proyectos de obras conmemorativas, los que contemplaban intervenciones de escala monumental y urbana que finalmente resultaron incompatibles. Desde 1912 se conocía la idea de abrir una *Avenida del Congreso* que pasando por la manzana de la Casa de la Independencia le daría al monumento el “*relieve de que debe hallarse revestido*” (Paz, 2015). En el mes de Julio de 1915 tomó estado público en el diario *El Orden*¹⁰⁷ el proyecto para abrir una *Avenida central* que vincularía la plaza Humberto Primo con la Plaza Independencia y cuya traza pasaría por el centro de las manzanas¹⁰⁸. El proyecto, presentado por el Diputado Miguel Díaz fue publicado con el título *La avenida central, proyecto que resulta no tan fantástico, lo que dice el Diputado Díaz* y estaba apoyado en un meticuloso estudio del tejido urbano, de los valores de la propiedad y los edificios afectados. Díaz exponía que el proyecto estaba fundamentado en la necesidad de “*dar al pueblo cómodo y fácil acceso al Salón Histórico, encerrado en un fanal antiestético e inadecuado*” advirtiéndole que la medianera del templete en la que apoyaba el salón histórico corría riesgo de colapso por la precariedad del muro del lote lindero; más adelante indicaba que Tucumán había dejado de ser “*El Jardín de la República*” y que era necesario que mantuviera su prestigio de “*Meca Argentina*”.

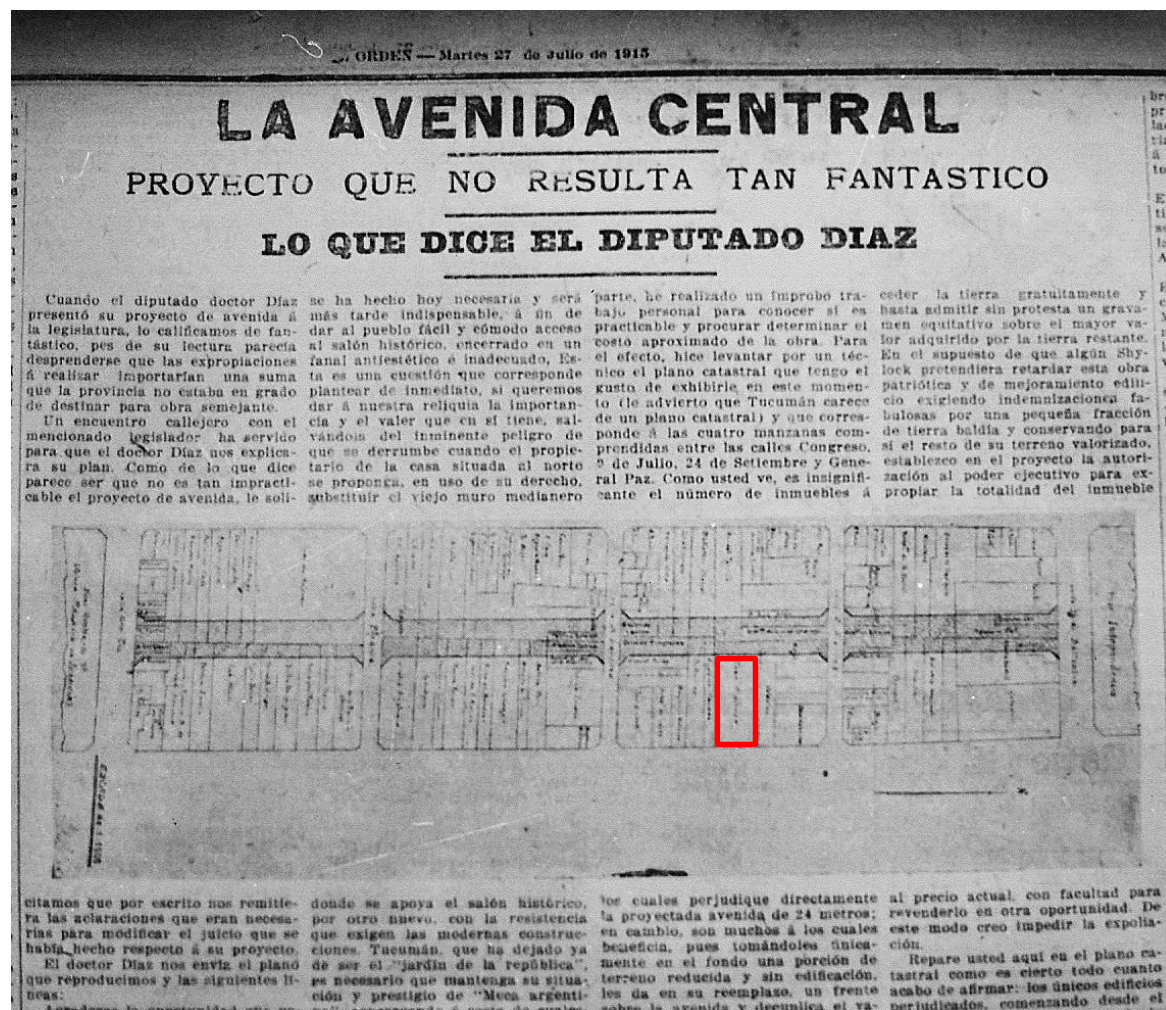
La propuesta de Díaz indicaba que el plano catastral de las cuatro manzanas afectadas que había hecho levantar por un técnico era el primero con que contaba Tucumán y que los terrenos a expropiar eran fondos baldíos por lo que la avenida iba a otorgarles mayor valor inmobiliario. El 5 de Agosto, *El Orden* publicó un artículo titulado *La paternidad de la Avenida Central, Ing. Virgilio Belzoni autor del plano* en el cual éste manifestaba

¹⁰⁷ AHT. Diario El Orden, 27 de Julio de 1915.

¹⁰⁸ Esta idea de abrir la avenida era discutida desde 1912. (La Gaceta, 4 de Agosto de 1912)

haber realizado el trabajo por encargo del Diputado Díaz, tomando las mediciones en el terreno y poniendo a disposición del diario los datos obtenidos y el anteproyecto.

En Diciembre de 1915 fue sancionada la ley para realizar los estudios necesarios a fin de determinar la zona que fuese necesario expropiar para dar salida a la Casa Histórica¹⁰⁹, impulsada por el Diputado Lauro Falgade quien en la elevación del proyecto de ley había adjuntado el proyecto de la avenida, en el que se puede observar que el ancho total era de 24 metros, con 12 de calzada y seis en cada acera y que la altura de las construcciones no podía ser menor de 12 metros.



■ Casa Histórica de la Independencia

Fig. 46 Plano de la Avenida Central, Diario *El Orden*, 1915

¹⁰⁹ AHT. Boletín Oficial, Año X, Nº 2193. 17 de Diciembre de 1915. Transcripto en Zavallá Matienzo, 1969

1.6.4. La Galería de la Independencia, un proyecto de la elite con el sustento popular

El segundo proyecto que se propuso - difundido también por el diario *El Orden* - fue el de ampliar el terreno de la Casa de la Independencia incorporando un solar perteneciente a Manuel Palacio que era lindero por los fondos y tenía frente por la calle 9 de Julio, con el fin de darle otra salida posterior en función de la gran afluencia de público que se esperaba acudiera para los homenajes del Centenario.

La *Comisión Especial pro-Proyecto de la Galería Histórica del Centenario*, presidida por Fagalde impulsó a partir de Marzo de 1916 el proyecto de construir en ese terreno un edificio conmemorativo para el centenario, de manera que la provincia y pueblo de Tucumán estuvieran representados en un gran monumento junto a la representación de la Nación, materializada en el Templete.¹¹⁰ La Comisión elevó a la *Comisión Provincial de Centenario* un *“Proyecto de una Galería Histórica de un piso y techo semicircular de cristales a estilo de la Galería Humberto Primo de Nápoles (Italia) que se denominará Del Centenario de la Independencia y será construida por medio de una suscripción popular recolectada en toda la Provincia de Tucumán”*.

Este proyecto era incompatible con el proyecto de la avenida, por lo que Díaz presentó un informe observando que el terreno de Palacio con sus martillos no tenía el ancho suficiente y que era necesario expropiar parte de tres terrenos más, de forma que no fuera un *“atentado al buen gusto (...) ese cañadón”* y proponía la posibilidad de expropiar también el lote lindero donde apoyaba el testero del Salón. Opinaba también que el templete daba a la Casa Histórica el aspecto de *“una estación ferroviaria de segundo orden”*. Como alternativa, proponía abrir sólo una cuadra de la avenida y expropiar terrenos linderos al norte de la Casa Histórica para ampliar el área abierta, valorando el proyecto en \$ 150.000 contra los \$185.000 que demandaría el que se proponía realzar.

Este informe es la primera constancia que encontramos de una propuesta de aislar a la Casa Histórica incluso por el frente de la calle Congreso. Lo que no se advertía en este proyecto era que el acceso principal sería realizado por la parte posterior del templete, el antiguo fondo del solar de la casa, que no presentaba el pórtico jerarquizando la fachada y que además estaba ocupado por la casa del cuidador. Como resultado de estos estudios y debates en Junio de 1916 se sancionó la ley autorizando la expropiación de la superficie de terreno necesaria *“para dar a la Galería de la Independencia igual frente sobre la calle 9 de Julio que el que tiene la Casa de la Independencia sobre la calle Congreso”*, lo que contemplaba el terreno de Palacio y parte de la lindera Biblioteca Alberdi para regularizarlo. La adquisición del terreno de Palacio se hacía con expreso destino de edificar la Galería de la Independencia. Los

¹¹⁰ ACHIT: El proceso de este proyecto está integrado en los Expedientes del Ministerio de Gobierno, Fomento y Obras Públicas N° 1429, 1464; 1552 y 1746 Letra C de Abril y Mayo de 1916. Correspondientes a la Donación realizada al Museo de la Casa Histórica de la Independencia por el Sr. Guillermo Beckmann en el año 2004. En adelante ACHIT, Donación Beckmann, 2004.

gastos serían cubiertos con los fondos que ingresarían para la construcción de la Galería de acuerdo con el proyecto de la Comisión Especial, presidida por Fagalde, que reintegraría los fondos públicos.¹¹¹ El terreno de Palacio fue adquirido por la Provincia en \$ 65.000 con el expreso fin de construir la galería de la Independencia;¹¹² en cumplimiento de la ley del 22 de Junio de 1916.

La Comisión Especial proponía un plan financiero con un presupuesto de 400.000 pesos, que incluía la compra de los terrenos (se proyectaba regularizar el lote con las fracciones de los lotes linderos), la construcción de la Galería y los elementos artísticos; la suscripción pública se realizaría en la provincia y abarcaría escuelas y reparticiones públicas; también se buscaría recaudar fondos en todo el país. Se contemplaba también la obtención de recursos mediante sorteos, la venta de escarapelas, postales y medallas. La suscripción se realizaría mediante la compra de estampillas de 1 peso que se pegarían en el *Álbum de oro del Bicentenario* que sería finalmente depositado en un nicho en la Galería. Aquí es importante destacar que las estampillas recurrían a la imagen de la fachada de la Casa en escorzo, en sentido invertido al tradicional, en tanto la tapa del álbum la representaba en geometral con el escudo argentino en el portal y rodeada de imágenes alegóricas.



Fig. 47 Estampilla correspondiente a la suscripción de 1 peso. ACHIT

¹¹¹ Boletín Oficial n° 2344 del 22 de Junio de 1916; transcripta en Zavallá Matienzo 1969 p. 238

¹¹² Boletín Oficial N° 2294 del 19 de Abril de 1916 p. 1784.



Fig. 48 Tapa del Álbum de oro, con el portal en geometral. ACHIT

La Comisión encomendó el proyecto al arquitecto Arturo Prins, quien junto con el vienés Oskar Razenhofer habían formado uno de los estudios más importantes en Buenos Aires. Prins había ganado el concurso para la construcción del Pabellón principal de la Exposición Industrial del Centenario de 1910 en Buenos Aires, donde también había realizado el de la Provincia de Entre Ríos. Por ese tiempo ya estaba construyendo el gran edificio neogótico para la Facultad de Derecho que nunca llegaría a terminarse. También había realizado la remodelación de la iglesia de San Nicolás de Bari en 1901, transformando su frente y torre en un estilo ecléctico filo románico de escala monumental, en un proceso similar al que hemos referido para la iglesia de San Juan Bautista. En este caso, la iglesia revestía un valor simbólico vinculado a la Revolución de Mayo, ya que en la torre se había izado por primera vez la bandera argentina en el año 1812 (Machado 2013).

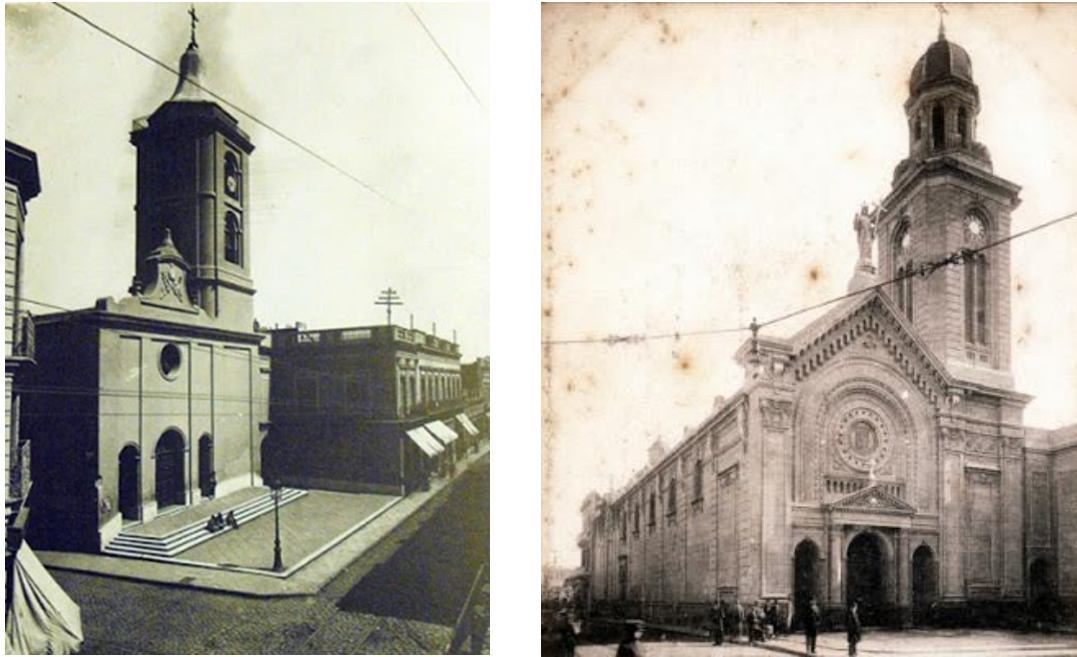


Fig. 49 Iglesia de San Nicolás de Bari, antes y después de la remodelación. Arcón de Buenos Aires.2015

La Galería, cuyo anteproyecto está fechado en Septiembre de 1915 estaba diseñada, a pedido de los comitentes, siguiendo la tipología de las grandes galerías comerciales Vittorio Emanuele de Milán de 1877 y Humberto Primo de Nápoles de 1890. Esta tipología tenía su correlato en la galería que en Buenos Aires habían construido los Arquitectos Agrelo y Le Vacher en 1905 para las tiendas Le Bon Marchè, posteriormente conocidas como Galerías Pacífico, aunque la misma no fue considerada como una referencia por los comitentes.

El proyecto consistía en una gran galería longitudinal acompañada de dos laterales; la que estaba cubierta con una bóveda de vidrio y separada en dos mitades por un falso crucero octogonal rematado en una gran cúpula acristalada apoyada sobre un tambor con aberturas con vitrales. Para lograr el efecto espacial del inexistente crucero, Prins había proyectado la colocación de espejos. El acceso desde la calle se realizaba por un pórtico clásico de escala monumental que daba paso a un vestíbulo cubierto con una cúpula vidriada. El programa iconográfico estaba organizado en los cuatro espacios de la siguiente manera; el vestíbulo, que estaba destinado a realizar homenajes, en cuyo centro se ubicaba la escultura de Belgrano y en el perímetro los miembros de la Primera Junta; las galerías laterales y el crucero destinado para los Congresales de 1816, el primer tramo de galería con la escultura de San Martín y los jefes del Ejército de los Andes y el segundo tramo con la de Pueyrredón y los jefes del Ejército del Norte. Todos los muros laterales estaban destinados a bajorrelieves y pinturas murales.

La Comisión proyectaba solicitar a cada provincia la donación de los bustos de los Congresales o las alegorías pertinentes a las que no hubieran enviado diputados en 1816 y a Buenos Aires las restantes esculturas y bajorrelieves¹¹³. El día 19 de agosto de 1916 en un acto público se colocó la piedra fundamental de la Galería de la Independencia sobre el fondo de un calicanto, conteniendo en un tubo de acero el acta fundacional.

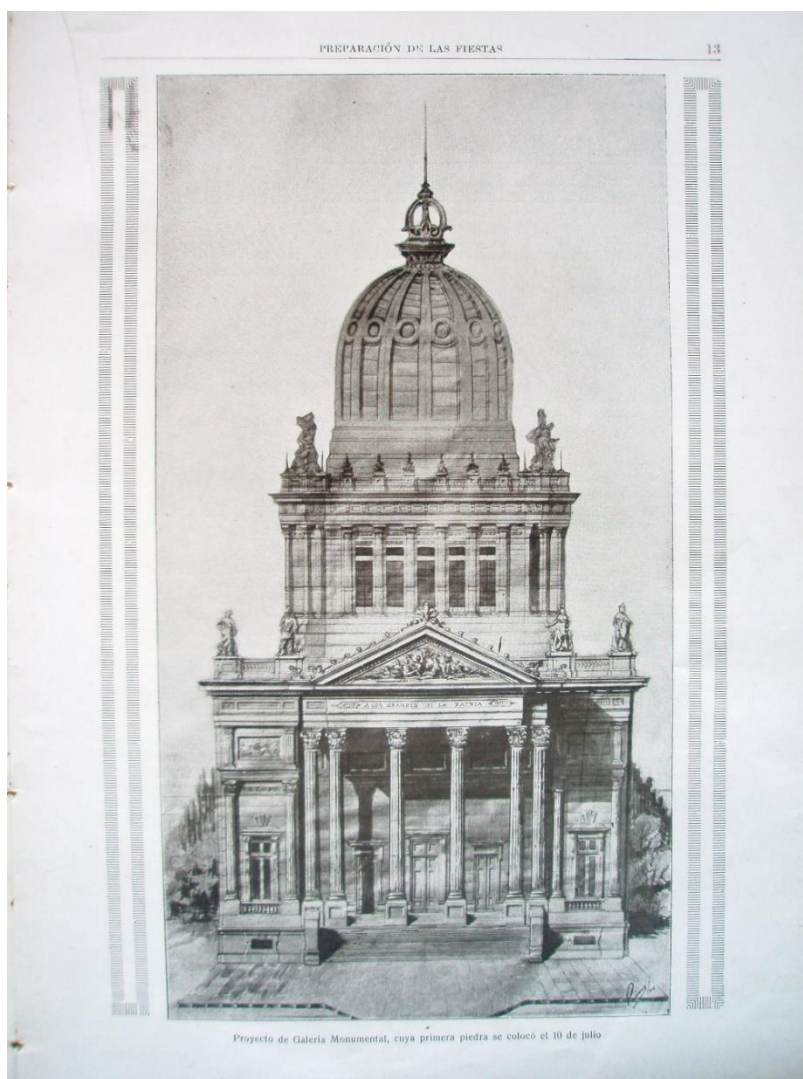


Fig. 50 Fachada de la Galería de la Independencia, Álbum del centenario. ACHIT

¹¹³ Las 50.000 escarapelas fueron fabricadas en Estados Unidos.



Fig. 51 Colocación de la piedra fundamental de la Galería Histórica 9/8/1916. Álbum del Centenario. Se puede observar el contrafrente del templete. ACHIT

Eso fue lo único que la Comisión logró hacer, ya que no se recaudaron los fondos suficientes para este patriótico emprendimiento cívico y el terreno, cuya superficie nunca fue regularizada con la adición de parte de los lotes linderos, quedó tal cual estaba con el aspecto de un pasadizo de 19 metros de frente, quebrado y encerrado por medianeras. Lejos de su declamado carácter conmemorativo, fue utilizado como cine, club de boxeo y posteriormente para albergar una estación transformadora de electricidad¹¹⁴. El proyecto más importante que se inauguró¹¹⁵ para el Centenario en Tucumán fue el Parque 9 de Julio, proyectado por Thays en los terrenos de las chacras del Este en el bajo de la ciudad¹¹⁶.

La Nación realizó los homenajes oficiales en Buenos Aires y se imprimió una estampilla conmemorativa que reproducía el cuadro de Pedro Blanqué (1849 – 1928) representando la declaración de la Independencia dentro del Salón Histórico.

El 12 de Octubre de 1916 asumió la presidencia de la Nación Hipólito Yrigoyen, dando fin al ciclo del Orden Conservador y el 5 de Enero de 1917 el radical Juan Bautista Bascary asumió la gobernación de Tucumán.

¹¹⁴ Los Honorarios de Prins habían sido fijados en 40.000 pesos; de los cuales 10.000 corresponderían al proyecto en caso de no realizarse la obra. No hemos encontrado constancias acerca de la cancelación de los Honorarios ni del reintegro de los fondos aportados por la provincia para la compra del terreno.

¹¹⁵ La inauguración se realizó el 23 de Septiembre de 1916, que por ese entonces era el día del árbol.

¹¹⁶ El proyecto de la creación del parque había sido impulsado desde de 1898 por el Ministro de instrucción Pública de la Provincia, Dr. Alberto Soldati en el marco de la corriente higienista que promovía la creación de parques para mejorar la calidad del aire como factor de control de proliferación de epidemias. Thays, había proyectado también los parques 3 de Febrero en Buenos Aires; Sarmiento en Córdoba; Independencia en Rosario y San Martín en Mendoza y ya había sido invitado a la provincia en 1913 para asesorar al gobierno acerca de la creación de un parque natural en el piedemonte.

Quien por entonces visitara la Casa de la Independencia y conociera el proceso operado con el fin de proteger al testimonio de la argentinidad, difícilmente podría asociarlo con el discurso fundacional de Mitre;

“Indudablemente, no hay poder más sagrado para los pueblos que esa religión de los recuerdos grandes de la Patria. Recordar la memoria de los grandes hombres, de los objetos que les pertenecieron, de las habitaciones durante sus vidas, de aquellos lugares en que pasaron las grandes escenas de la historia contemporánea y antigua, ha sido siempre un deber moral que los pueblos han llenado siempre”

Conclusiones sobre el nacimiento del mito, del rito y la construcción de la historia

A la luz de los análisis realizados, podemos confirmar que las intervenciones realizadas por el Estado-Nación en la Casa Histórica de la Independencia respondieron a las estrategias de penetración en el territorio caracterizadas en su modalidad cooptativa, mediante la instalación de los Tribunales Federales; material, mediante las propias obras realizadas y con instalación de la Oficina de Ingenieros nacionales; e ideológica, representada en el valor simbólico de la Casa y el Salón expresado en sus formas rituales. También podemos reconocer como una sutil variante de la modalidad cooptativa la aceptación de la historia familiar y su asimilación a la historia nacional.

Este marco permite sumar otras explicaciones a las ya conocidas para comprender los fundamentos de la intervención de 1875 *“...Al transformarlo en edificio para oficinas, no acertando darle otro uso más digno (...) al destruirlo para hacerlo de nuevo a la moda...”* (de Paula, 1987 p.126)

También permite plantear que la primera intervención del Estado-Nación suplantó la fachada, en tanto representación local, por la representación material del Estado nacional, como el paso de la casa de la familia tucumana Zavalía al monumento Casa de la Independencia de todos los ciudadanos de la Argentina.

Respecto de la intervención destructiva de 1904, realizada con el objeto explícito de dotar al monumento de un carácter monumental representativo del Orden Conservador, podemos también interpretar una valoración positiva del local supérstite resignificado como la Casita de Tucumán vinculada al mito del origen de la argentinidad.

La valoración del Salón Histórico fue siempre reconocida y su carácter ritual a nivel local era preexistente al Estado-Nación, aunque hacia el final del Siglo XIX comenzó a adquirir dimensión nacional. La sacralización del ámbito fue reforzada con la instalación de objetos sacralizados por su autenticidad y otros por su carácter conmemorativo.

Hemos identificado hacia el comienzo del período la creación de los elementos que permitieron la creación de la historiografía en base a la tradición familiar, la imagen mítica, los testimonios documentales y materiales que fueron canonizados y consolidados hacia el final del período, en el marco del centenario de la Independencia.

En lo relacionado con los ámbitos asumidos para la representación, podemos verificar que el Estado-Nación recurrió a la casa y al monumento, en tanto que el gobierno y elite locales se extendieron en el espacio urbano, que presentaba la mayor densidad política de la ciudad y la provincia.

Respecto de la Casa de la Independencia, observamos que la imagen mítica del portal como representación simbólica de la Independencia desde fines el Siglo XIX estaba siendo instalada en el imaginario social a nivel local y nacional y era apropiada por Tucumán como uno de sus iconos más representativos. También se la comenzaba a asociar a la hispanidad.

Acerca de los pactos realizados entre el poder central y la elite local hemos observado para todo el período analizado su conformación con el nacimiento del Estado-Nación y

su consolidación durante el Orden Conservador, presentando señales de debilitamiento hacia el final del período analizado coincidiendo con los homenajes del Centenario de la independencia.

Respecto de los testimonios arquitectónicos y monumentales representativos de la Revolución de Mayo y de la Independencia, podemos verificar que ninguno había sido respetado en sus características originales. La pirámide de Mayo, el Cabildo de Buenos Aires y la Plaza de Mayo, que integraban el espacio simbólico de mayor densidad política de la nación, habían perdido prácticamente toda referencia física a su imagen fundacional; en tanto que la Casa de la Independencia estaba reducida a su mínima expresión y se la presentaba en un espacio de escala monumental y ajeno a su situación urbana real. Estos edificios y espacios habían sobrevivido, más allá de la dimensión de sus restos materiales, en sus imágenes, reales o míticas, en la historiografía, los documentos y en las prácticas rituales.

Los testimonios arquitectónicos representativos de la organización política de la Argentina no habían corrido mejor suerte. A lo ocurrido con el cabildo de Buenos Aires, sede del primer gobierno patrio y la Casa de la Independencia, sede de un Congreso Constituyente, se sumaba la desaparición material del Consulado¹¹⁷, sede de la Asamblea del año 13 y del Congreso Constituyente, que había sancionado la Constitución de 1819. También la del Cabildo de Santa Fe¹¹⁸, sede del Congreso Constituyente que había sancionado la Constitución de 1853 y la reforma de 1860. Se conservaban sin que hubiera ningún tipo de protección oficial, la Cámara de Representantes de Buenos Aires¹¹⁹, la casa del Acuerdo de San Nicolás y la Municipalidad de Belgrano, sede del Congreso que había sancionado la Capitalización de Buenos Aires y el edificio del Primer Congreso Nacional construido en 1864¹²⁰. Era notable la contradicción entre los discursos oficiales, como la historia de Mitre, que reconocía como uno de los orígenes políticos de la argentinidad a la organización de los Cabildos y la destrucción de sus referentes materiales.

Más allá de la fallida conservación de la Casa de la Independencia, se había avanzado en la protección oficial de algunas casas patricias, representadas por las de Mitre en Buenos Aires y la casa natal de Sarmiento en San Juan, a las se agregaban las ruinas atribuidas a la casa natal de San Martín.

Si el destino de los testimonios de la “Argentinidad” había sido desafortunado, el de los testimonios materiales representativos de la “barbarie”, había sido peor: no se

¹¹⁷ El edificio del Consulado fue ocupado a partir de 1822 por el Banco de Buenos Aires, luego Banco de la Provincia de Buenos Aires. En 1870 fue sustituido por un nuevo edificio proyectado por los arquitectos Henry Hunt y Hans Schroeder, inaugurado en 1874.

¹¹⁸ El edificio del Cabildo de Santa Fe fue demolido en 1908 y sustituido por la casa de gobierno, en un proceso análogo al de Tucumán.

¹¹⁹ El recinto de la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires había sido sede de Congresos Constituyentes en 1824-26 y en 1862-63.

¹²⁰ En 1905 el edificio fue ocupado por el Archivo General de la Nación y la Junta de Historia y Numismática Americana, presidida por Bartolomé Mitre.

conservaban testimonios materiales ni documentales relativos al Congreso de Oriente de 1815 ni había certeza de la ubicación del sitio donde había sesionado; la mansión de Rosas había sido dinamitada en 1899 y acerca de las casas de los caudillos federales no había referencias.

Respecto del enfoque teórico acerca del valor del patrimonio arquitectónico, desde el campo disciplinar de la arquitectura no había referencias al estado del conocimiento de los debates y de las intervenciones que se realizaban en Europa; pese a que muchos arquitectos que operaban sobre edificios de valor simbólico estaban formados en universidades europeas, lo que confirma que el alcance destructivo de las intervenciones no estaba fundamentado en el desconocimiento sino en la nula valoración que se asignaba a la arquitectura y el urbanismo locales.

En el campo historiográfico, siempre en el camino de definir a la Nación Argentina, a una primera corriente encarnada en el par Sarmientino “Civilización o Barbarie” le había sucedido la búsqueda de una historia superadora que apuntalara la creación del Estado Nación y de su territorio y la construcción de una identidad “Argentina”. En el período de los centenarios, la literatura, la historia y el arte se orientaban a la búsqueda de una identidad nacional y a trascender en la dimensión de la *raza latina*, mientras la arquitectura continuaba destruyendo y construyendo en otra dimensión.

El fin del Orden Conservador y el advenimiento del primer gobierno Radical profundizarán el proceso de búsqueda de señas de identidad en un movimiento en el que convergerán todas las disciplinas y se realizará la selección y protección de un patrimonio cultural nacional.

AUTOR	AÑO	HISTORIA ARQUITECTONICA DE LA CASA	HISTORIA DE LA FAMILIA Y DEL CONGRESO	HISTORIA DEL SOLAR Y LA CIUDAD	HISTORIA DE LA RECONSTRUCCION
GRANILLO PAGANELLI	1872	Publica las fotografías del frente y patio. Con una breve reseña.	Refiere a que se realizó el Congreso en 1816.	No	-
GRUOSSAC	1876/1916	Inicia la historia mítica sin base documental sobre la tradición familiar luego de la demolición del frente.	Inicia la historia mítica sin base documental, sobre la tradición familiar, el préstamo de la casa y los muebles.	No	-
MASINI CORREAS	1900	Describe la foto de Paganelli y el Salón que observa.	Continúa con la Historia mítica de Groussac.	No	-
VILLARRUBIA NORRI	Ca. 1916	Cita a Massini 1900 y menciona la presencia de restos de un escudo y adornos caprichosos en el portal. Presenta una historia de las obras de 1875 en base a documentos. Primera historia de las obras del Estado. Primer uso de la foto coloreada de amarillo para la portada del libro	Ordena una historia familiar desde los adelantados basada en documentos del AHT. Primera historia familiar en base a documentos.	No	-

Fig. 52 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 1916

CAPÍTULO 2

LA RECONSTRUCCION DEL TESTIMONIO MATERIAL DE LA INDEPENDENCIA, EL DOGMA, 1916 – 1966.

2. LA RECONSTRUCCION DEL TESTIMONIO MATERIAL DE LA INDEPENDENCIA, EL DOGMA, 1916 – 1966.

El presente capítulo se inicia con el acceso del radicalismo al gobierno Nacional y la profundización del proceso de la búsqueda de las raíces en la dimensión iberoamericana, en que se analizarán los encuentros y desencuentros producidos en el campo de la teoría arquitectónica con la selección y consolidación del patrimonio arquitectónico nacional en el marco político, social y cultural del período del nacionalismo conservador y el nacionalismo popular.

Este esfuerzo impulsado desde el Estado culminará en 1943 con la reconstrucción del testimonio material de la Independencia y la consolidación de un discurso homogéneo sobre ese patrimonio que adquiere densidad hacia el Sesquicentenario de la Independencia coincidiendo con el golpe de estado de 1966. El proceso de la reconstrucción arquitectónica desarrollado en el período del nacionalismo conservador y el proyecto realizado es abordado como un producto de la discusión teórica entre dos generaciones y escuelas arquitectónicas (Gutiérrez, 1995) en el marco del cual el valor arquitectónico fue subordinado al valor significativo.

Considerando que toda acción de restauración implica alguna pérdida se intentará encontrar que se logró rescatar y que tuvo que ser sacrificado para concretar una reconstrucción arquitectónica cuya “autenticidad” no fuera cuestionable.

El período del nacionalismo popular presenta importantes actos de resignificación del monumento y la reiteración de proyectos destructivos del entorno urbano. El punto de inflexión que completa la caracterización de este eje de los discursos es la publicación de la historia arquitectónica de la Casa y de su reconstrucción, que a modo de memoria de lo actuado se realiza en el marco de la conmemoración del sesquicentenario de la Independencia.

En el presente capítulo pretendemos demostrar que la tarea pionera desarrollada en los campos de la teoría y de la práctica arquitectónica por Martín Noel, Juan Kronfuss y Ángel Guido tuvo diversos niveles de incidencia en el proceso que concluyó con la reconstrucción de la Casa de la Independencia realizada en 1943 por el arquitecto Mario José Buschiazzo, cuyos fundamentos teóricos continuaron siendo objeto de debate hasta el año 1966.

2.1. La Restauración Nacionalista y el símbolo de la independencia como paradigma de la arquitectura colonial argentina.

El fin de la hegemonía del Orden Conservador y el ascenso del Radicalismo al gobierno, significó el desplazamiento temporariamente del poder de la antigua elite, el ascenso de la burguesía y el reconocimiento a sectores marginales, fundamentalmente agrarios (Gutiérrez, 1980). Este proceso estuvo caracterizado por la voluntad de integración de los hijos de los inmigrantes, educados en el sistema que desde fines del siglo XIX buscaba la homogenización de las diversidades para consolidar una idea de nación argentina.

Desde el campo intelectual se generalizó un creciente interés en la búsqueda de una identidad nacional y hacia las raíces hispanoamericanas, impulsada por el tucumano Ricardo Rojas (1882-1957), militante radical, quien en 1909 había publicado *La Restauración Nacionalista*. De este movimiento que abarcaba un arco desde el indigenismo hasta el hispanismo; también formaban parte desde el campo literario Leopoldo Lugones (1874-1938) autor de *La Guerra Gaucha* y Enrique Larreta (1875-1961) autor de *La gloria de Don Ramiro*¹.

En el campo arquitectónico, la corriente del Renacimiento Colonial fue impulsada principalmente, por los arquitectos Martín Noel (1888-1963), Ángel Guido (1896-1960), Juan Kronfuss (1872-1944) y Héctor Greslebin (1893-1971). Noel fue la figura más importante de este movimiento, su conferencia sobre los valores de la arquitectura americana en 1914 es considerado un hito de carácter fundacional en el esfuerzo por encontrar una alternativa propia a la hegemonía de las escuelas europeas. El debate arquitectónico se iniciaría en 1915 apoyado por la Revista de Arquitectura, donde Kronfuss tuvo importante participación.

El arquitecto Johannes Kronfuss² había llegado a la argentina en 1911 y en 1914 se trasladó a Córdoba donde realizó una importante tarea de investigación, formación y difusión de la arquitectura colonial cordobesa y luego del Noroeste argentino, cristalizadas en *Arquitectura Colonial en Argentina* de 1921. Su actividad en la Escuela de Arquitectura había despertado la inquietud y la rebeldía de algunos estudiantes que descubrieron el valor de la arquitectura colonial y se volcaron a la búsqueda de una alternativa a la tradición de la academia, entre los que se encontraba Greslebin que indagó en la vertiente indigenista. El trabajo de Guido fue el que trascendió la escala arquitectónica para desarrollarse hacia la búsqueda de un urbanismo argentino y desde el campo teórico debatió tanto con las corrientes antiacadémicas como con el racionalismo, pero su propuesta se agotó en la defensa de la adopción de un estilo foráneo; el californiano.

¹ En el futuro cercano, Rojas y Larreta construirían sus residencias emblemáticas en Buenos Aires como testimonios materiales de sus ideas y en ambos casos operarían como rescate de dos de los más importantes ejemplos de viviendas coloniales desaparecidas, la casa de la Independencia y la casa de Basavilbaso.

2.1.1. La Restauración Nacionalista y la Restauración del Patrimonio, 1918 - 1940

Las restauraciones que los impulsores de esta corriente realizaron sobre el patrimonio colonial fueron testimonio del desencuentro entre una teoría que sostenía postulados estéticos que no encontraba correlatos en los ejemplos urbanos y arquitectónicos locales. Para confirmar esta hipótesis analizaremos tres intervenciones que consideramos paradigmáticas de esta corriente; la de Martín Noel en el Cabildo de Luján, el Proyecto territorial del camino de la Independencia impulsado por Ernesto Padilla en el Noroeste Argentino y el Plan de la Reargentinización por el urbanismo de Ángel Guido; proyectos que a los que recurriremos para realizar un aproximación teórica, temporal y espacial al problema de la Casa de la Independencia.

En el contexto del Centenario, Enrique Udaondo (1880-1962) comenzó a impulsar la creación de un Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires, que daría lugar a una historia que hasta entonces, estaba excluida del relato del Museo Histórico Nacional, especialmente el mundo de la tradición gauchesca. En su interior se organizó tanto la sala del indio como la sala del gaucho³ y en vez de artefactos estáticos los visitantes revivían escenas de “carácter social” representada por muñecos de cera y ambientación de época que evocaba la tradición hispana, católica y colonial, lo cual significaba una modificación sustantiva en la concepción histórica vigente (Blasco, 2007). También organizó el Museo de la Casa del Acuerdo de San Nicolás; los primeros museos - parques gauchescos y el Museo Gauchesco y Parque Criollo Ricardo Güiraldes, en San Antonio de Areco, *la Cuna de la tradición*.

En 1918 Martín Noel intervino el Cabildo de Luján, el que se integró con la casa del Virrey y las viviendas coloniales vecinas para constituir el conjunto inicial del museo, que abrió sus puertas en 1923. Todo esto significó para Noel la posibilidad de concretar las ideas que predicaba acerca de un estilo neocolonial, de un renacimiento de formas que rebasaban la historicidad de la obra llegando a forzar la arquitectura para que se adecuara a lo que debió haber sido, más aún de lo que en realidad fue (Schávelzon, 2008 pp. 172-173). El patio fue intervenido dándole reminiscencias andaluzas y el mismo Udaondo observaba que en la restauración Noel había utilizado motivos que él entendía ajenos, (a la imagen del espacio litoral y pampeano) ya que eran procedentes de la arquitectura del Noroeste Argentino y del Perú. El proceso posterior de conformación del museo evolucionó hacia 1930 en una gran intervención urbana abriendo una gran avenida central monumental con arquerías de estilo neocolonial, desfondando la plaza para abrir la perspectiva de la gran basílica neogótica, santuario

² La nacionalidad y lugar de nacimiento de Kronfuss varía de acuerdo con los autores consultados; según de Paula (1980) era Bávaro, nacido en Bamberg; húngaro para Tartarini (1994) o Vienés para Greslebin.

³El museo contaba con una sala del “gaucho” que presentaba la clave interpretativa que modelaba el discurso histórico: allí, los gauchos eran presentados como esos “nobles pobladores del desierto”, de “sangre ibérica”, “que no tuvo unión con el indio sino en contadas excepciones”. Es decir, el gaucho se transformaba en el arquetipo nacional pero por español y no por mestizo. Una vez más, “tradición, patria y religión” resultaban unidas en una visión que buscaba resumir una nación hispana y criolla. (Blasco 2007 pp. 11-12) citando los folletos del museo.

nacional y sitio de peregrinación. En 1935 se demolió la arquitectura colonial vecina al cabildo para reemplazarla por una copia de la casa del Virrey, con el objeto de darle simetría al conjunto. Como explica Schávelzon, “...de esa manera quedó establecido el conjunto del museo y de sus edificios conexos en un relato ficticio, en una unidad pseudocolonial...”.

En 1942, Udaondo emprenderá la construcción de una gran ampliación del Museo con el objeto de recibir la importante colección de Agustín Gnecco y se verá relacionado con un litigio vinculado con el proyecto de la reconstrucción de la Casa de la Independencia.



Fig. 53 Avenida de acceso a la Basílica de Luján. Promoción de la Peregrinación Gaucha a Luján, 2015.

2.1.2. El largo camino de la Independencia de Ernesto Padilla, 1912 – 1940.

En el período comprendido entre los centenarios, se registró en Tucumán un importante movimiento cultural protagonizado por la denominada Generación del Centenario,⁴ cuyos miembros pertenecían al orden conservador que comenzaba a menguar su poder, impulsado en gran medida por las crisis de la industria azucarera. Estos intelectuales hicieron sus mayores aportes en el campo de las ideas, proyectando el Noroeste como una región cultural, fundada en el pasado y la geografía común, configurando a Tucumán como su centro. Planificaron y construyeron colecciones, museos y archivos, recopilando las tradiciones orales, rescatando y recreando el folclore regional. La educación fue el instrumento fundamental para consolidar la región y en ese contexto se funda la Universidad Nacional de Tucumán. Su proyecto implicó una

⁴ La *Generación del Centenario* o *de la Universidad* estuvo integrada, entre otros, por Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Ricardo Jaimes Freyre, Miguel Lillo, Juan B. Terán, Juan Heller y Julio López Mañán. Formó parte lo que Natalio Botana llama el "orden conservador" que diseñó un proyecto de modernización para Tucumán y el Noroeste. El grupo se reunía en la Sociedad Sarmiento, poseía una clara autoconciencia como colectivo y sustentaba una estética modernista que encarnaba entonces en la excéntrica figura del escritor boliviano Ricardo Jaimes Freyre, un inmigrante afincado en la capital hacia 1909. Casi todos los miembros del grupo estaban vinculados, de modo directo, con el poder económico y la administración del Estado.

respuesta regional al cosmopolitismo, una apuesta a una modernización moderada pero, sobre todo, la afirmación de la identidad regional del Noroeste. (Perrilli, 2010)

Cuando Padilla que integraba este grupo desde el ámbito de la política terminó su mandato como Gobernador, continuó apoyando el proyecto cultural durante los siguientes 25 años desde sus cargos nacionales como Diputado Nacional y luego como Ministro de Instrucción Pública del gobierno de facto de 1930 que derrocó a Irigoyen⁵. Uno de los recursos de Padilla fue el de su proyecto regional del Camino de la Independencia, proyecto que analizado en el marco de las actuales convenciones y acuerdos internacionales estaría encuadrado en la categoría patrimonial de Ruta Cultural (ICOMOS, 2008) y que abarcaba el territorio de la Quebrada de Humahuaca; declarado Itinerario Cultural en 2003; incluyendo el reconocimiento de “Vestigios de los combates republicanos por la independencia de argentina (Siglos XIX y XX)” (UNESCO, 2003).

El camino proyectado comenzaba en Tucumán y culminaba en Humahuaca y consideramos apropiado asumir el sentido unidireccional de un camino que se vinculaba claramente con el carácter de Tucumán como meca de las peregrinaciones patrióticas y ahora como portal de ingreso al Norte mítico de la guerra de la independencia, el de la guerra gaucha de Leopoldo Lugones. El inicio del viaje estaba enmarcado por el gran arco triunfal a emplazarse en la ciudad de Tucumán que Padilla gestionaba desde 1912 y que integraría el conjunto de las obras conmemorativas que se habían proyectado realizar en el entorno de la Casa de la Independencia.

Para llevar a la práctica este proyecto regional, Padilla recurriría a los fondos públicos del Estado Nacional y sus proyectos urbanos y arquitectónicos se ejecutarían por medio de la Dirección General de Arquitectura, que en 1912 había comenzado a realizar el primer proyecto ecléctico para el Arco de Triunfo.

El proyecto del camino consistía en la realización de obras conmemorativas y de restauraciones en los sitios que se reconocían como representativos de hechos históricos vinculados a la guerra de la independencia, que abarcaban desde tramos de camino y cruces de ríos a capillas y poblados. Los proyectos de las obras comenzaron a realizarse en la década de 1930 y adscribían a la corriente neocolonial que encontró en el terreno una realidad que no respondía a sus propuestas teóricas de estética y de escala monumental. La respuesta fue sustituir los modestos edificios y espacios públicos de los poblados rurales por nuevos monumentos que respondieran al carácter conmemorativo de una gesta nacional con proyecciones continentales.

Este proyecto llegó a su culminación en la década de 1940 con la intervención realizada en Humahuaca, que abarcó desde la escala edilicia a la del paisaje. El proyecto de erigir el monumento a los guerreros de la Independencia en la cima del cerro contra el que se recostaba el poblado, incluyó la apertura de una gran escalinata monumental, que, desfondando la plaza, ascendía hasta el pie del monumento. El emplazamiento del “monumento al indio” obligó a demoler la torre que según la tradición había utilizado Belgrano como punto de observación, fue reconstruida hacia el sur.

⁵ Furlong fue el autor de la biografía de Ernesto Padilla y destacaba los esfuerzos de Padilla por realizar este proyecto y el arco de triunfo de Tucumán.

Pero la intervención más cuestionada fue la demolición del Cabildo colonial para sustituirlo por un nuevo cabildo de estilo *mission* con una gran torre rematada en una cúpula azulejada. La operación se completó con la instalación de un reloj y con una imagen de San Francisco Solano mecánico que asomaba de su nicho para bendecir a los turistas al toque de las campanas.

Esta propuesta de sustitución también fue proyectada para algunos edificios emblemáticos de los poblados de la quebrada, como el caso de la iglesia de Tilcara, que hubiera sido transfigurada también en estilo *mission* con una gran torre de perfil variable rematada en un cupulín azulejado, paradigma de la sustitución de la arquitectura colonial por un falso histórico que respondía a cánones generalizados por la cinematografía norteamericana. En el otro extremo del camino, Padilla continuaba infructuosamente sus esfuerzos para erigir en Tucumán el monumental arco triunfal, que finalmente sólo quedó en proyecto.

2.1.3. La consolidación de la imagen mítica; del imaginario social a la teoría arquitectónica.

La educación primaria buscaba desde el siglo XIX transmitir una historia homogénea para lo cual necesitaba recurrir a una galería de próceres e imágenes canonizadas asociadas a los principales acontecimientos históricos, cuyas representaciones gráficas habían sido gran medida definidas por Carranza desde el Museo Histórico Nacional. En relación con la Declaración de la Independencia ya hemos referido la canonización de la fachada de Genaro Pérez, pero hasta el momento en que Carranza falleció, en 1914, no se había adoptado oficialmente una imagen que evocara el acto de la Declaración o la Jura en el interior del Salón Histórico, por lo que los textos escolares y la revista infantil *Billiken*, publicada por Eugenio Vigil a partir de 1919, disponían de por lo menos dos imágenes: la del cuadro de Eduardo Blanqué, que había sido utilizado en la estampilla de 1916 y el de Stein, publicado en *El Mosquito*.

Hasta el presente las primeras publicaciones encontradas con una recreación de la imagen canonizada que hemos hallado corresponden al año 1920 para un texto de uso escolar y a 1923 para la revista *Billiken*.



La Revista de los Niños

N.º 190

Buenos Aires, lunes 9 de julio de 1923

Oíd el ruido de rotas cadenas, Ved en trono a la noble Igualdad...

Una vez más los argentinos conmemoramos hoy uno de los hechos más trascendentales de la historia patria: la proclamación de la independencia, que realizó el Congreso de Tucumán en el año 1816.

¿Saben ustedes, buenos amigos, lo que significa este acto tan solemne y trascendental? Pues nada menos que declarar al mundo entero que la República Argentina desde ese momento era una nación libre de toda tutela o dominación extranjera.

A partir de aquella hora gloriosa, nuestro país formó en el conjunto de las naciones civilizadas. Y en un siglo, replizó nuestro pueblo la obra más asombrosa de progreso.

Todos los detalles históricos de aquella solemne asamblea que proclamó la independencia argentina los conocerán, desde luego, nuestros queridos lectores. En la escuela se rinde merecido recuerdo a todos los hechos sobresalientes de nuestra historia.

Pero lo que sin duda no han pensado nuestros amigos es en la enorme, en la tremenda labor que nuestros abuelos tuvieron que realizar para conquistar el derecho de proclamarse libres en esta nuestra hermosa y querida tierra argentina.

Piensen tan sólo los lectores en que durante aquella época, para trasladarse de un punto a otro del país, no existían más medios de locomoción que el caballo, la galera o la carreta. Los viajes duraban meses y las comunicaciones se demoraban y se hacían lentísimas.

Por otra parte, los pueblos eran reducidos; tenían pocos habitantes, y la instrucción estaba muy atrasada, porque no existían casi escuelas.

Pues bien; los patriotas salvaron con férrea voluntad e indomable valor todos esos inconvenientes; opusieron su energía a todos los ataques de los que luchaban por mantener el antiguo régimen, y después de largos años pudieron ver realizados sus nobles deseos.

¡Oh, niños! para poder apreciar toda la enorme labor desarrollada por aquellos hombres heroicos es necesario pensar que para llevar adelante su idea tuvieron que sufrir enormemente, luchar sin descanso y morir muchos, muchísimos de ellos.

Cualquier acción que hoy realicemos, por más grande que ella sea, por más esfuerzo que exija, por más voluntad que reclame, nunca podría compararse con la llevada a cabo por los patriotas en los años gloriosos y terribles en que nuestra patria surgió a la admiración del mundo.

Por eso, niños, el poeta que compuso los versos de nuestro himno, exclamó con brío:

*«Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino salud!»*

Debemos, sí, enorgullecernos de nuestro pasado heroico, y debemos también, con nuestras obras buenas y con nuestro trabajo, hacernos siempre dignos de aquellos hombres admirables que tanto trabajaron y tanto sufrieron para darnos una patria grande y respetada.

No olvidemos jamás que la gloria de las



Narciso L. Laprida, presidente del Congreso que proclamó la Independencia Argentina.

naciones es un reflejo de la gloria de sus hijos. Si un país ocupa muchas páginas en la historia universal es porque de su pueblo han surgido muchos hombres de talento, muchos artistas, muchos sabios, muchos hombres de carácter.

Desde pequeños conviene pensar en estas cosas serias, porque no por el hecho de ser

Hoy, quizás, a muchos buenos lectorcitos no les producirán efecto alguno estas palabras. Pero estamos seguros que, dentro de pocos años, es posible que vuelvan a pensar en esto que escribimos y encontrarán entonces que hay un poco de experiencia en nuestro pensamiento y también el buen deseo de que entre los lectores que hoy tiene Billiken puedan contarse mañana muchos gloriosos ciudadanos argentinos.

El ejemplo que a través de los años nos dan los patriotas no debemos olvidarlo nunca. Aquellos hombres se prepararon desde niños para la gran obra que iban a realizar y por eso triunfaron en su propósito, y hoy la fama y la gloria los enaltece, perpetuando sus nombres de siglo en siglo.

Pensemos, por otra parte, que aun cuando nuestro país es considerado hoy uno de los más importantes del mundo, no por eso deben sus hijos renunciar a merecer bien de la patria. La República Argentina es rica, es grande, tiene todos los dones de la naturaleza.

Los ciudadanos heroicos de hace más de un siglo se preocuparon tan sólo de la independencia y de la organización definitiva de la nación. Tuvieron que ser soldados, marítimos, estadistas eminentes. Y todos aquellos esfuerzos, todos los sacrificios, toda la sangre vertida, hizo posible la gloria de esta gran patria que hoy reverenciamos.

El país, de un extremo a otro, ha recogido ya los frutos de la civilización. Puede enorgullecerse de tener grandes ciudades, grandes obras, pueblos cultos. De todo el mundo llegan diariamente hombres de trabajo dispuestos a emplear sus energías junto a nosotros, colaborando a nuestro lado en la obra del engrandecimiento de la República.

Existen, pues, muchas obligaciones para los hombres de hoy y para los hombres de mañana.

No debemos detenernos, porque si tal hiciéramos, poco a poco destruiríamos la obra de los patriotas.

No sólo se glorifica a la patria luchando con heroicidad. También se la glorifica con el estudio y con el trabajo. ¿Recuerdan, niños, ¿quién fue Pasteur? Sí; ¿verdad? Fue un sabio que descubrió remedios eficaces para enfermedades que eran mortales y terribles. Con su remedio se cura hoy la rabia. Antes, cuando un ser humano era mordido por un animal rabioso, estaba fatalmente destinado a morir con la más espantosa de las agonías. Pues bien; Pasteur, con sus descubrimientos, ha dado más gloria a Francia, su patria, que muchos guerreros. A Napoleón hay que admirarlo. A Pasteur hay que venerarlo.

No nos cansaremos nunca en la tarea de inducir a los niños a que marchen animados por el sendero del trabajo y del estudio. Para honrar a nuestro país, ya no son necesarias las armas. En los libros tenemos que buscar los nuevos laureles que, conquistados por cada uno, han de ofrecerse luego a la patria.



Frente de la casa de Tucumán, donde se reunió el Congreso.

Fig. 54 Revista *Billiken*, 9 de Julio de 1923.

2.1.4. Kronfuss y la creación del ícono arquitectónico, 1916 – 1921

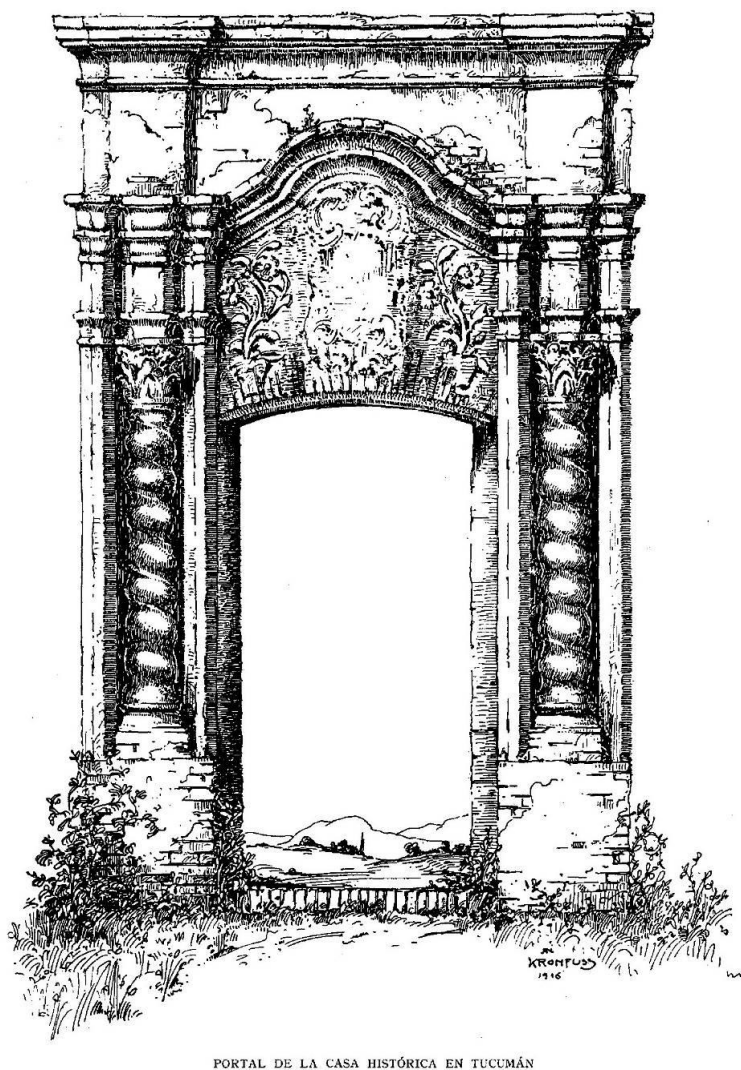


Fig. 55 Portal de la casa Histórica en Tucumán. Kronfuss, 1916 y 1921. *La arquitectura colonial en la argentina*, 1921

La portada de la Revista de Arquitectura de 1916, publicada por el centro de Estudiantes de arquitectura, exhibía el portal de la Casa Histórica dibujado por Kronfuss, el que se presentaba descontextualizado, ya no como parte de una vivienda sino elevado a la categoría de ruina de un gran arco triunfal inmerso en un paisaje bucólico con un fondo serrano. En esta representación, la portada trasciende una función analítica y documental para estar inscripta en una puesta en escena artística que la dota de un valor suplementario independiente de su calidad estética propia (Choay, 2007).

Podemos interpretar en la imagen de Kronfuss una referencia a *Un arco de Triunfo de Alegorías* de Doménico Zampieri, realizado en el Siglo XVII, obra que implicaba un pasaje en la representación de los restos de la antigüedad grecorromana durante el

Renacimiento, como una reproducción del monumento del pasado inerte en el presente, a la producción de un monumento del pasado, activo para el presente (Varas Ibáñez, 2006).



Fig. 56 Arco de Triunfo, Doménico Zampieri. Museo del Prado.

Este portal de Kronfuss estaba dibujado en geometral reproduciendo los detalles ruinosos de la fotografía, con la novedad de haber completado la decoración fitomórfica de los capiteles corintios y con la incorporación de dos macetas laterales de las cuales crecían plantas y flores. El escudo exhibía las siglas del Centro de Estudiantes de Arquitectura (C.E.A.) y los símbolos del gremio de los constructores, compuestos con el compás y la escuadra.

Esta imagen del portal de Kronfuss fue muy difundida y asumida como la representación de la Independencia, la de la arquitectura colonial argentina y de la provincia de Tucumán, trascendiendo los medios académicos.

En 1921 publicó *La arquitectura colonial en la argentina*, que es la primera publicación en la que un arquitecto trata de interpretar nuestra arquitectura desde su propia experiencia de investigación y registro (Tartarini 1994) en el cual Kronfuss incluyó el portal de 1916 (sin las siglas y los símbolos del CEA) y una nueva representación de la fachada de la Casa, realizada esta vez desde el enfoque de la imagen clásica de Paganelli, en la que eliminaba los áticos que acompañaban al portal, le completaba los capiteles corintios y resaltaba el abombamiento o avance del tímpano en el que insinuaba un escudo acompañado de las dos macetas con las flores. La Casa de reducidas dimensiones, se presentaba exenta hacia la derecha terminando en una esquina, con el tejado terminado en limatesas, en tanto que hacia el otro extremo continuaba la línea de edificación con un tapial o muro de piedras que encerraba una

frondosa quinta y contextualizada en un paisaje de características urbanas que remitían a la imagen de un poblado rural, con la acera y la calle cubiertas de malezas. Esta imagen de Kronfuss, al ser difundida, contribuiría a la generalización de la imagen de la *Casita de Tucumán* como un objeto aislado.

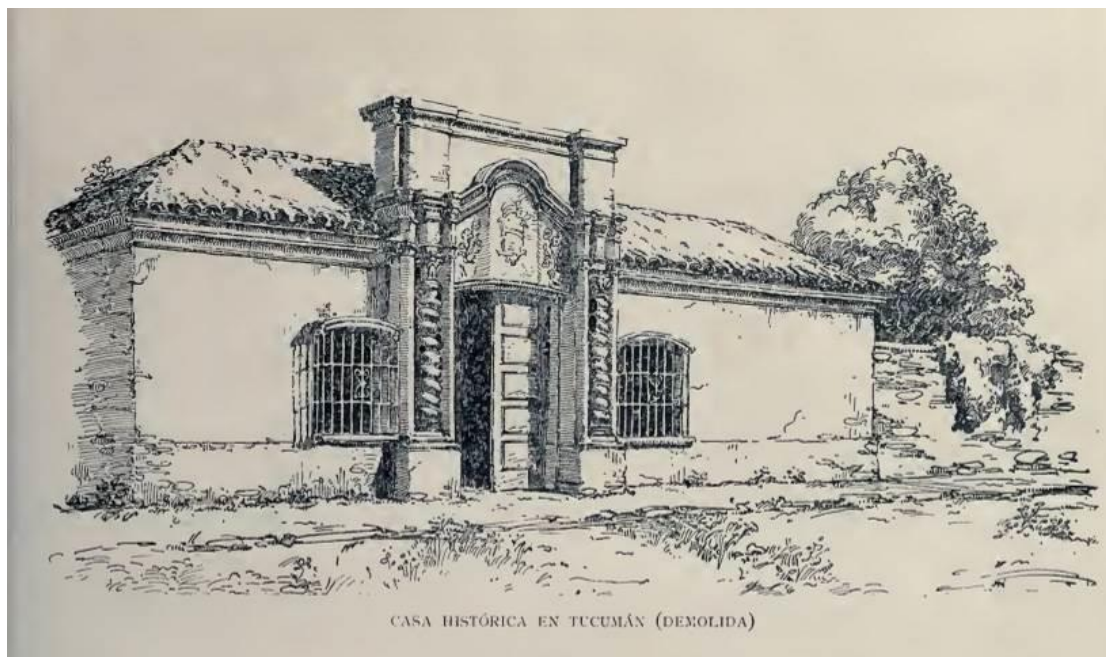


Fig. 57 *Casa Histórica en Tucumán, (Demolida)*. Dibujo de Kronfuss, 1921

2.1.5. Guido, Rojas y la invocación al Mito de la Argentinidad, el símbolo reconstruido en Buenos Aires, 1929

Dos de los principales exponentes de la corriente del renacimiento colonial, Enrique Larreta y Ricardo Rojas, construirían sus residencias emblemáticas en Buenos Aires como representaciones materiales de sus ideas y en ambos casos operarían como rescate de dos de los más importantes ejemplos de viviendas del barroco colonial desaparecidas.

En el año 1916 Enrique Larreta le encargó al arquitecto Cristhian Schindler la construcción de su residencia en el barrio de Belgrano, la que debía ser una representación de su investigación y producción literaria sobre el Siglo de Oro español y albergaría la biblioteca y la colección de arte español adquirida por Larreta en España. El interior recreaba la arquitectura del renacimiento español y los jardines eran una referencia a los de Andalucía. Para la fachada, en lugar de recurrir a la alguna recreación del renacimiento Español, se eligió el mejor ejemplo de portal barroco de influencia lusitana de Buenos Aires, el de la casa del español Domingo Basavilbaso.⁶

⁶ Domingo Basavilbaso, bilbaíno de origen, era “padre del servicio de correo en la argentina” y su casa fue también la sede de la Aduana durante el Virreinato.



Fig. 58 Casa de Basavilbaso, Ca. 1780. Arcón de Buenos Aires.



Fig. 59 Casa de Enrique Larreta, 1916

En 1927, probablemente siguiendo este antecedente, Rojas le encomendó a Guido el diseño y construcción de su casa en Buenos Aires, la que debería entroncarse en los principios ideológicos y estéticos de *Eurindia* (1923) de la mano del autor de *Fusión Hispano Indígena en la Arquitectura Colonial* (1924); un cliente y un arquitecto ante el desafío de cristalizar sus postulados teóricos en una vivienda con carácter de manifiesto del movimiento neocolonial. Guido recurrió al tipo de vivienda tradicional a patios y en correspondencia con la doctrina de Rojas, el proyecto respetaba cuatro etapas: la indígena, el período hispánico, la independencia y el cosmopolitismo, que se entendían al recorrer la vivienda: desde el patio arequipeño, después de ingresar al recibimiento, se accedía a un salón y a la Sala Colonial, luego al Patio Español, la biblioteca Incaica y finalmente el escritorio de Rojas. La casa era, en suma, una representación de la influencia estética indígena y la europea, una síntesis de *Eurindia*. (Bonicatto, 2011)

Rojas decidió como diseño de la fachada, recurrir a la imagen simbólica de la desaparecida Casa de la Independencia como metáfora de la argentinidad. Para Rojas podemos estimar que esta invocación al mito de la argentinidad era también la reivindicación del interior en la ciudad – puerto; el reclamo del protagonismo histórico de su provincia, del lugar de Tucumán en *Eurindia*. A Guido por su parte, la elección le habrá resultado apropiada en tanto referente de la arquitectura *criolla* altoperuana, el cual si no presentaba la riqueza estilística deseada, tenía un aliciente de índole nacionalista, tal como lo expresaba en *La casa del Maestro* texto inédito escrito por Guido (Gutman 1986); “*La pobreza de los elementos arqueológicos barroco-tucumanos estaba superada por las sugerencias de la imagen subjetiva que lleva todo argentino en su retina y que aprende a familiarizarse desde la escuela*”. Tomada la decisión de reconstruir la fachada a partir de la imagen mítica, Guido obtuvo de la foto el plano frontal por medio de procedimientos geométrico – perspectivas, en tanto que el relieve

de cornisas, perfiles, gargantas y toros los dedujo de otros ejemplos barrocos – tucumanos⁷. (Gutman, 1986)

La fachada recreada por Guido a partir de la Fotografía de Paganelli presentaba importantes variantes respecto del modelo; la primera consistía en el mayor vuelo y complejidad de los perfiles mixtilíneos del entablamento y cornisas, como también el mayor protagonismo de las columnas torsas que se adelantaban respecto de las pilastras que las enmarcaban, las que a su vez, eran modificadas y se presentaban frontales con las aristas escalonadas hacia los laterales exteriores. Guido concentró los motivos fitomórficos representativos de la fusión hispano – indígena en el tímpano rehundido y aplanado, en cuyo centro instaló un búcaro con flores reemplazando al escudo y acompañado por dos macetas con flores recreando las que había representado Kronfuss.



Fig. 60 Casa de Ricardo Rojas; 1929. Fotografía del frente restaurado en 2013, MCRR Ministerio de Cultura de la Nación 2015

2.1.6. La difusión y la fusión de la imagen canonizada

La imagen canonizada de la Casa de la Independencia, también en su versión material en Buenos Aires, continuó su difusión en los textos y revistas escolares, donde se la representaba algunas veces como objeto aislado y donde también se reproducía o reinterpretaba la imagen del Salón solitario dentro del Templete, por lo que la *Casita de Tucumán* podía ser una nueva representación que tendía a fusionar las dos dimensiones, como había ocurrido en la Peregrinación Patriótica de 1893. Encontramos

⁷ No hemos podido reconocer ejemplos del barroco supérstites en Tucumán en la segunda década del siglo XX a los que pueda haberse referido Guido.

ejemplos de esta síntesis en el año 1916, en un libro de dibujos de las Alumnas de la Escuela Normal de Maestras N° 8 de Buenos Aires, donde uno de los dibujos “saca al Salón a la calle” representándolo como una casa urbana, ruिनosa y de color amarillo, con la acera y la calle empedrada de la imagen mítica.



Fig. 61 Homenaje de la Escuela Normal de maestras N° 8 de Buenos Aires, 1916. ACHIT

En el año 1938, publicado en la Revista *Construcción Pública y Privada*, dedicada a Tucumán, donde además de fusionarse la portada y el Salón en la *Casita de Tucumán*, se representaba su valor de ruina en los puntales que la sostenían y el de reliquia venerable protegida por el templete; la imagen y el texto eran elocuentes:

“Y en la Calle Congreso “Segunda Cuadra” (como le dicen allí), se encuentra guardada en fantástico cofre arquitectural, la histórica Sala donde se jurara nuestra Independencia nacional”

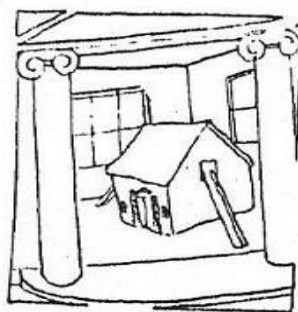


Fig. 62 Revista Construcción Pública y Privada, 1938

En su carácter de ícono de la independencia, de la argentinidad y de la fusión hispanoamericana, la imagen de la Casa de la Independencia también fue objeto de una

fusión con otras manifestaciones culturales que generaban los nuevos arquetipos de la argentinidad emergentes, como era el caso del tango y sus intérpretes.

Ya hemos planteado la posibilidad de una asociación de la imagen de la *Casita de Tucumán* al mito del origen de la argentinidad encarnado en el gaucho como arquetipo nacional junto a la música y baile folclórico pampeano. Ante esta legítima identificación de lo argentino con lo rural, estaba asomando un nuevo arquetipo suburbano heredero del gaucho; el compadrito, íntimamente asociado al tango. Esta figura marginal de connotaciones negativas fue asimilada por Buenos Aires para reclamar una argentinidad urbana, complementando o compitiendo con las representaciones legítimas defendidas por los nacionalistas como Leopoldo Lugones (Archetti, 1999). Una fusión entre esta manifestación cultural del margen y una representación legítima fue creada en 1916 por el compositor tucumano José Luis Padula en el *Tango – Milonga 9 de Julio*, cuya partitura presentaba la imagen canonizada del portal y una alegoría de la república.

En 1921 fue llevado al cine el drama publicado en 1916 por Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) *Los cuatro Jinetes del Apocalipsis*⁸, donde Rodolfo Valentino encarnaba el mito del *Latin Lover* argentino que bailaba tango vestido de gaucho. Este estereotipo tuvo gran influencia en Argentina (Archetti, 1999) y fue recreado en tono de comedia en el año 1934, en la emblemática película *El tango en Broadway*⁹, donde el joven Alberto Bazán¹⁰, protagonizado por Carlos Gardel, dirigía un club nocturno “argentino”, en el cual convivían el tango, el flamenco y el folclore gauchesco¹¹. La escenografía del local, ante la cual se desarrollaban muchas de las escenas principales, lucía un portal flanqueado por dos columnas salomónicas.



Fig. 63 Partitura de 9 de Julio, 1916 J. L. Padula.



Fig. 64 El tango en Broadway, 1934. Tangocity.com 2015

⁸ Dirigida por Rex Ingram, guion June Mathis. Metro-Goldwin –Mayer 1921 Estados Unidos.

⁹ Dirigida por Louis J. Gasnier, guión Alfredo Le Pera, música Carlos Gardel, Éxito Productions – distribuidora Paramount 1934. Argentina-Estados Unidos.

¹⁰ La propietaria de la Casa de la Independencia en 1816 era Francisca Bazán de Laguna.

2.1.7. El Portal colonial retorna a Tucumán en el frente de la Escuela Nacional General Belgrano, 1938

En 1938 la DNA proyectó la construcción de la Escuela Nacional N° 259, General Manuel Belgrano cerca de la zona de la Ciudadela, en la ciudad de Tucumán. El equipo de proyecto decidió recrear para este establecimiento el frente de la Casa Histórica de la Independencia; de manera que en Tucumán se materializaba finalmente la anhelada imagen de la casa desaparecida. Esta fachada era una versión simplificada de la fachada de Guido, con las columnas exentas sin el acompañamiento de los pilares y con el tímpano vacío para albergar el escudo del Ministerio de Educación.

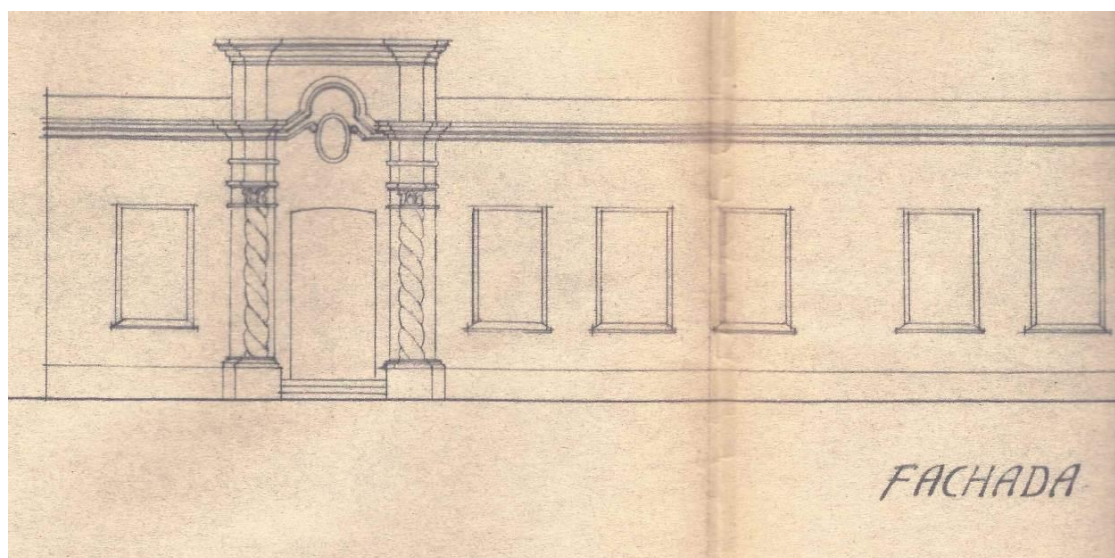


Fig. 65 Escuela Nacional N° 259, General Belgrano. 1938, 1942. DNOA

Se puede observar que si desde el Estado Nacional se recuperaba una imagen del testimonio material de la independencia, también se lo estaba haciendo a nivel doméstico local cuando se construía una fachada con citas a la casa Histórica en la misma calle Congreso, sobre la misma mano y a una cuadra al sur, de manera que si donde debía estar la fachada de la casa original había un espacio vacío, se la podía ver a pocos pasos de distancia.

¹¹ En este caso, Gardel pone las cosas en su lugar, cantando música folclórica vestido de gaucho y el tango vestido como un habitante urbano.



Fig. 66 Casa sobre calle Congreso al 200 a una cuadra de la Casa Histórica. El frente fue “modernizado” y eliminado en 2004.

2.1.8. Guido, la reargentinización y el primer proyecto de reconstrucción de la casa en Tucumán.

En el período posterior al Centenario, la Municipalidad de San Miguel de Tucumán mantuvo la persistencia en la voluntad de reemplazar el paisaje urbano mediante el recurso a la normativa mediante la ordenanza de construcciones de Marzo de 1930, la que al fijar el ancho mínimo de las aceras en 2 metros, obligaba a un retiro de la línea de edificación en la trama de la ciudad histórica, en la que el ancho de aceras había sido proyectado en 2 varas, (alrededor de 1,70 m.). En el caso de la calle Congreso donde se ubicaba la Casa Histórica, el retiro obligatorio alcanzaba a 0,35 metros, iniciando a partir de ese momento una renovación total del paisaje urbano, en el cual deberían convivir dos planos de fachadas hasta que con el transcurso de los años se impusiera la nueva línea de edificación, eliminando entonces la arquitectura anterior a 1930.

Desde la década de 1920 en Tucumán se debatía acerca de la pertinencia de la arquitectura neocolonial (Nicolini, 1980). En 1923 el diario *La Gaceta* se felicitaba de la renovación de las construcciones de la ciudad que había evitado lo ocurrido en Córdoba y Salta, en las cuales *“la obsesión arquitectónica las ha convertido en verdaderos museos coloniales (...) que enseñan con orgullo sus casas a dos aguas”*. Al año siguiente, el diario *El Orden*, con motivo de la inauguración de la casa Frías Helguera, diseñada en la variante del Plateresco Salmantino por el arquitecto español José Graña (1885-1950), calificaba de *“cruzada racial”* al estilo adoptado y recomendaba su adopción en la ciudad y en ámbito rural, como modo de arrogarse *“una fisonomía propia que por ahora, dista mucho de tenerla”*.

Desde la producción oficial, durante la intendencia de Juan Luis Nougués se habían realizado un numeroso grupo de obras neocoloniales, destacándose el conjunto construido en el entorno del Parque Avellaneda, compuesto por la Pileta de Natación, la Confitería y el frente del Cementerio del Oeste; también el Mercado de Abasto en el barrio de la Ciudadela. En 1937 la Municipalidad volvió sobre la idea de la gran avenida

Central de 1916 - que estimamos se había desvanecido luego del centenario pues no hemos encontrado referencias en los años inmediatos posteriores - y con el objeto de validar este proyecto el Intendente R. Aragón gestionó la contratación de Guido, cuyo Plan Regulador de Rosario, realizado junto a Della Paolera, había sido consagrado en el primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en 1935.

A partir de este proyecto para Tucumán, Guido desarrolló una nueva teoría de *“la reargentinización del urbanismo argentino”*, en la que discriminaba dos modos de acción distintos, uno para las ciudades del Litoral y otro para las ciudades del Noroeste argentino¹², que entre sus postulados contemplaba la *“Reargentinización urbano – política, patriótico bloqueo de la hegemonía porteña dignificando inteligentemente los caracteres de cada región”*.

Haciéndose eco del discurso antiimperialista de los años 30, identificaba al ferrocarril de capitales extranjeros como un agente de transformación que con su cinturón de hierro había ahorcado a las ciudades;

“provocando un escandalizamiento del orden (...) que había llevado a sustituir un estilo regional un poco colonial, de una belleza suís generis, muy fina, muy melodiosa, con recovas amplias, con muros encalados y blancos, con techos de tejas, patios umbrosos” por un estilo *“moderno pseudo funcional, sin aleros, de muros delgados, ventanas monstruosas, sin patios, sin árboles, fracaso bajo el sol canicular de 45° a la sombra, clasicismo ortopédico, gris portland, el techo manzard”*. (Rigotti, 2006)

Guido también recurría a los estudios de asoleamiento como sostén de la opción estilística del neocolonial, que ejemplificaba en esquemas de balcones coloniales, recovas y aleros profundos; elementos que históricamente no habían sido construidos más que en casos singulares en el Tucumán Colonial.

El proyecto de la *Gran Avenida Central*, que vinculaba el proyectado Palacio de los Tribunales Provinciales y la Plaza Humberto Primo con la Plaza Independencia, estaba resuelto con edificios sobre amplias recovas con cubiertas de Tejas. En la manzana de la casa Histórica proyectaba una gran plaza cívica destinada a instalar a las Oficinas Nacionales, a la que se accedía por dos arcos con reminiscencias a la Recova Vieja y presentaba la reconstrucción completa del Cabildo de Buenos Aires, enfrentando - por

¹² Rigotti cita a Guido en la fundamentación de esta teoría: uno para las ciudades del litoral, *“muchas veces improvisadas e incluidas en el cosmopolitismo y la modernidad por su destino geográfico”* (ciudades portuarias vinculadas al sistema mundial), etnográfico (inmigración) e histórico (corriente colonizadora del atlántico, centros exportadores e industriales), predestinadas al oteo del porvenir, más que al buceo de la añoranza, a la Pujanza sin unidad, a la *“Fuerza sin gracia”*, para las que acababa de proponer Nueva York y el suburbio americano como modelos. Otro para las ciudades del norte argentino, sin puertos, germinadas en el territorio que alguna vez fuera parte *“voluntaria”* del imperio Incaico, *“de densa tradición nobilísima y densa cultura”*, de *“evolución limpia prendida al paisaje”*, cuyas costumbres todavía no se habían internacionalizado y cuya población seguía siendo *“argentina”*, donde todavía campeaba *“lo telúrico, lo criollo, y hasta lo indio”*. Ciudades que habrían sido avasalladas por la invasión *“portuaria”, “pseudo modernista”, “exotista”,* un difuso amalgama de capitales extranjeros y centralismo porteño”. (Rigotti, 2006)

detrás - a la reconstrucción parcial de la Casa Histórica de la Independencia. Este espacio de potente contenido simbólico constituía, tanto por los ejemplos arquitectónicos y funciones seleccionadas, una contradicción histórica a su declamado *"Bloqueo del hegemonismo porteño"*.

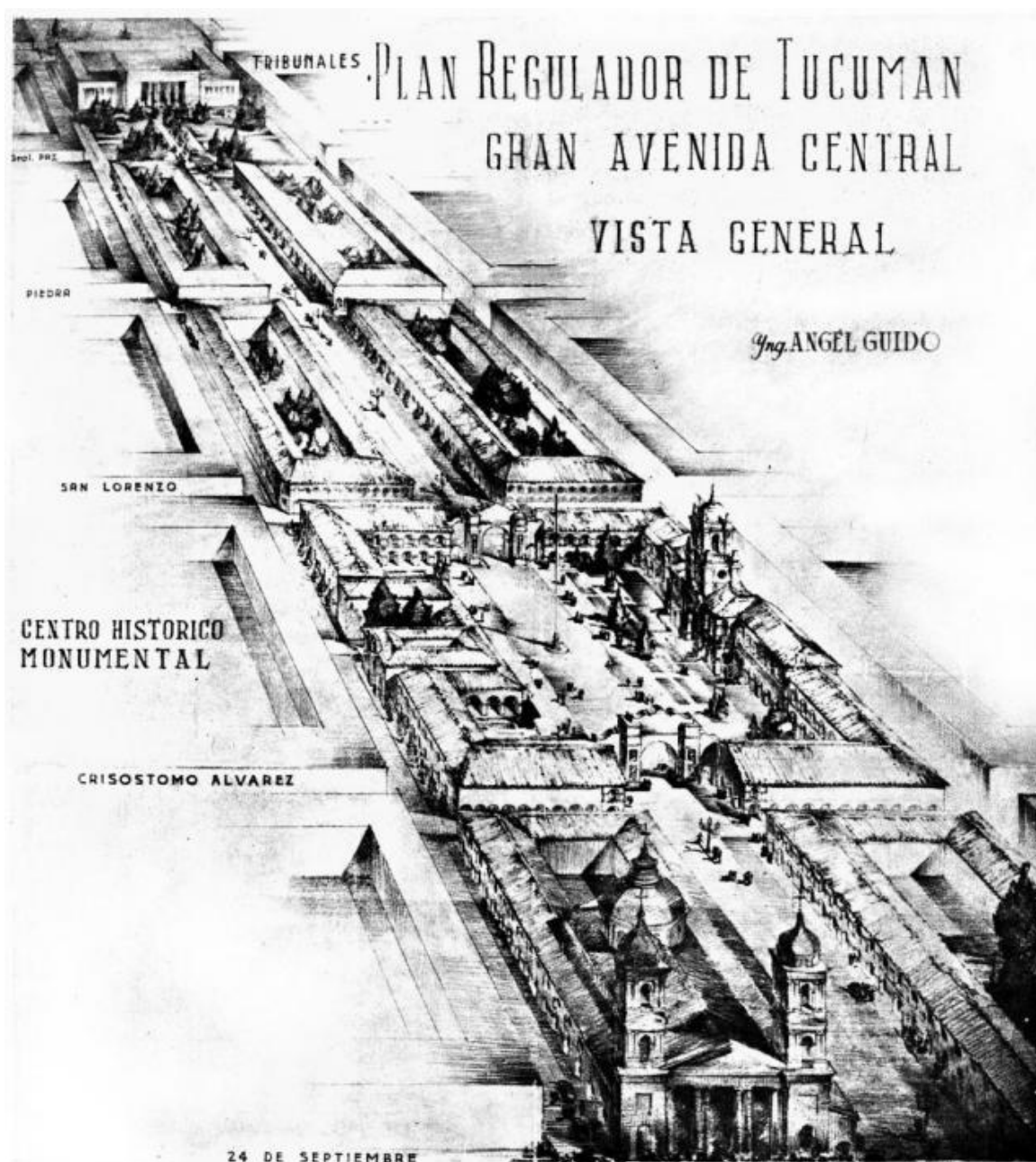


Fig. 67 Perspectiva de la avenida incluida en Plan de Ángel Guido 1938.

Respecto de la Reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia, por lo que se observa en la documentación, Guido había previsto reconstruir sólo el primer patio de la casa, aparentemente en una escala mayor a la real, dándole un carácter de edificio exento con cubiertas a doble agua en todo el perímetro y rodeándola por el Norte y por

detrás con una recova de arcos que sería la nueva fachada del Salón Histórico hacia la plaza.

Sobre la calle Congreso, la nueva arquitectura de acompañamiento de la Casa Histórica se resolvía con recovas de arcos de medio punto y cubiertas de teja; el frente de las recovas se retiraba de acuerdo con la ordenanza de 1930, representando la fachada de la casa reconstruida avanzada de la línea de edificación, como un elemento anómalo del resto de la nueva ciudad. La recova reconstruía la edificación hacia el Norte de la Casa Histórica, pero hacia el Sur quedaba exenta para crear un espacio arbolado que daba acceso a la plaza; éste espacio se jerarquizaba hacia su lado Sur con la construcción de otro edificio que equilibraba volumétricamente a la casa, avanzado también de la línea de las recovas.

La decisión de Guido de dejar la fachada de la casa avanzada respecto de las recovas, pudo responder también a una intención de destacarla y se puede observar que el diseño de estas recovas que podría haber sido utilizado como un recurso urbano arquitectónico que permitiera la coexistencia de la antigua línea de edificación de la ciudad colonial con una nueva línea de edificación de la ciudad contemporánea, no fue considerada. La ciudad neocolonial proyectada por Guido contemplaba eliminar al Tucumán colonial para poder existir.

No hemos encontrado referencias arquitectónicas detalladas sobre la reconstrucción de la Casa Histórica y es posible que Guido no haya avanzado explícitamente hacia ese nivel de resolución formal en función de su rol de urbanista, pero se puede comprobar que el carácter de la intervención se orientaba a una recreación más que a una reconstrucción histórica, por lo que podemos estimar que el diseño de la fachada habría sido más cercano a la interpretación que había realizado para la casa de Ricardo Rojas que a la imagen de Paganelli¹³.

Se puede observar que hubo un ajuste del proyecto original recurriendo a las imágenes icónicas más a tono con su propuesta del urbanismo argentino para las ciudades del norte argentino, ya que Guido había realizado una primera propuesta de este Plan Regulador en la que no recurría a la cita textual del Cabildo de Buenos Aires ni a la reconstrucción del Casa Histórica.

¹³ En su informe a la Subcomisión de Reconstrucción de la casa de la Independencia, elevado en 1940, Guido afirma que no ha realizado el proyecto de reconstrucción de la casa por no estar en la escala de su rol de urbanista.

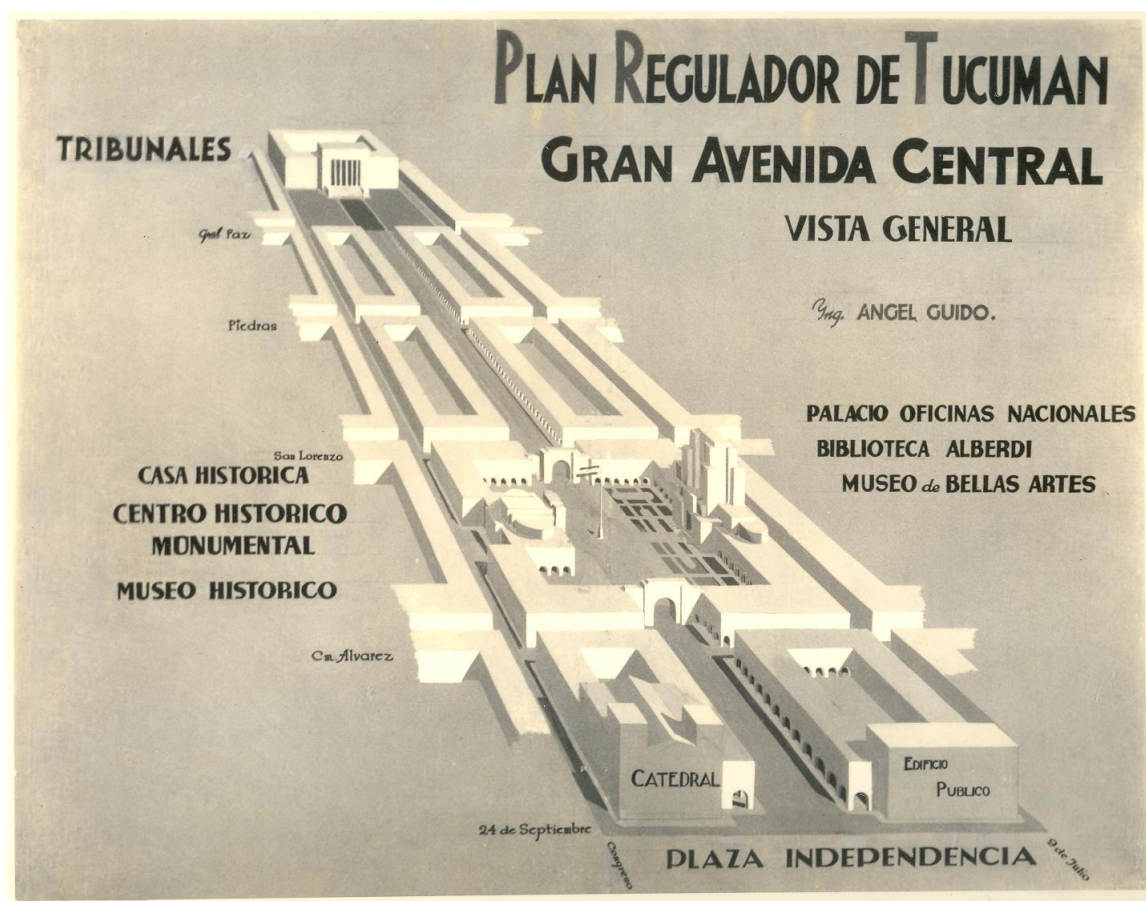


Fig. 68 Primera propuesta para el Plan Regulador. Guido, 1937

2.2. El testimonio reconstruido, la Casa Histórica de la Independencia de 1943

2.2.1. Hacia el rescate de un patrimonio colonial; La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y la Dirección General de Arquitectura.

El 28 de abril de 1938 el gobierno nacional creó la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos presidida por el Dr. Ricardo Levene y el 8 de octubre de 1940, fue promulgada la ley 12.665 de protección de monumentos. Para implementar esta ley e intervenir en los bienes que se incorporarían a la tutela de la Nación, se recurriría inicialmente a la Dirección General de Arquitectura (DGA) que disponía de profesionales y de personal técnico y obrero para realizar las obras por administración, única modalidad que permitiría realizar los trabajos a conciencia, de acuerdo con la propuesta del Arquitecto Mario Buschiazzo que se desempeñaría como profesional de la DGA adscripto a la Comisión.

La propuesta de Buschiazzo era la de realizar un trabajo científico y riguroso, que superara las licencias tomadas hasta entonces en la restauración del patrimonio colonial; en referencia a la labor de sus predecesores afirmarían algunos años más tarde *“ahora hay que ir a los archivos, investigar, documentarse (...) o por lo menos visitar el edificio acerca del cual se ha de escribir”*.

También en referencia a la escuela de Furlong a la que adscribía, expresaba; *“cuando se ha hecho labor seria, el error o la omisión rectificadas, no disminuye en nada al autor. La historia se escribe avanzando cada día sobre el material acumulado precedentemente”* (Gutiérrez, 1995)

Las diferencias con la vieja escuela emergerían en 1948 con la polémica entre Noel y Buschiazzo, disparada por las críticas bibliográficas realizadas por Furlong desde la revista *Anales del Instituto de Arte Americano*, que fueron respondidas por Noel en su calidad de Presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes. Los pormenores de este debate fueron estudiados por Ramón Gutiérrez (1995).

“Las circunstancias de esta crisis estaban insertas en el proceso de cambio historiográfico que se estaba produciendo en la segunda generación de historiadores de la arquitectura americana y fue reveladora de las dificultades de diálogo entre dos escuelas de perfiles nítidamente marcados (...) era el emergente de un conflicto que encubría dos modalidades de concebir la historiografía artística y arquitectónica, dos escuelas formativas diversas y hasta la expresión de dos generaciones biológicas y universitarias.” (Gutiérrez 1995).

El marco teórico (por primera vez hemos encontrado que se hacía explícita una teoría) en el cual Buschiazzo iba a desarrollar la tarea de rescatar y restaurar el patrimonio arquitectónico colonial estaba definido por las “Cartas de Atenas” la de 1931 y la de 1933 y a ellas va a hacer referencia en las intervenciones del Cabildo de Buenos Aires y en la de la Casa Histórica, tanto para seguirlas como para cuestionarlas, recurriendo en este segundo caso al antecedente de Viollet – le – Duc. En el equipo conformando para afrontar la tarea de seleccionar y recuperar el patrimonio arquitectónico Nacional,

Buschiazzo tuvo la importante tarea de producir el soporte teórico y sostener las decisiones adoptadas (García y Maranguello, 2012).

2.2.2. La recuperación del Cabildo de Buenos Aires, testimonio paradigmático de la Revolución de Mayo.

La creación de la Comisión Nacional, estuvo vinculada al proyecto de restauración del Cabildo de Buenos Aires y según Schávelzon (2008 p. 224) *“a tal grado de unión que es inseparable el uno del otro; ambos existen y se explican a sí mismos en forma muy concreta.”*

Los trabajos fueron probados por la Ley N° 12.688 por la que se formó una comisión asesora integrada por Noel, Buschiazzo y el Ingeniero Antonio Vaguer, a cargo de la DGA. Las obras duraron dos años y estuvieron a cargo del arquitecto Vicente Nadal Mora. A Buschiazzo le preocupaba el sustento de la postura conceptual teórica, en especial ante el foro de colegas del continente con los que tenía estrechas relaciones; la restauración ya era un campo establecido en muchos países y existía una corporación que lo evaluaría (Schávelzon, 2008). Por eso explicó que se trataba más de una reconstrucción que de una restauración;

“sé perfectamente que ya hace más de medio siglo que se han desechado las prácticas establecidas por aquel genial maestro llamado Viollet – le – Duc, para ser reemplazadas por otras más acordes con la verdad histórica (...) Pero no es este el caso del cabildo de Buenos Aires”¹⁴

Para realizar el proyecto, recurrió a los testimonios documentales; a los testimonios iconográficos y a los testimonios materiales, consistentes éstos últimos en los sondeos realizados en el edificio y el rescate de objetos, (como un cepo que se usaba como dintel), rejas y la campana. Pero las nuevas puertas tuvieron que ser copiadas de las del convento de Santo Domingo y se debieron de rehacer el estrado y el dosel de la sala capitular¹⁵. El proyecto se orientó a rescatar el Cabildo de 1810, con la ya inevitable reducción de los tres arcos del lado Norte. Sin embargo, Buschiazzo tomó decisiones de proyecto que no respondieron estrictamente a los datos aportados por la investigación científica. Ejemplo de ello es la demolición del remanente del sector sur para darle simetría al frente y la reducción de la altura y ancho de la torre reconstruida con el fin de mejorarle las proporciones para el nuevo frente de cinco arcadas, a falta del de las once arcadas originales. Se demolieron los sectores existentes detrás del cabildo (muchos del siglo XIX) y al quedar el contrafrente liberado y ante la falta de información sobre el aspecto original del mismo, Buschiazzo decidió construir una copia del motivo de la fachada, siguiendo a Viollet – le- Duc. En sintonía con los postulados de la Carta de Atenas de 1931, la torre fue resuelta con una estructura de hormigón armado, la que era visible sólo desde su interior.

¹⁴ Boletín de la CNMMYLH n° 2, p. 434. En Schávelzon, (2008, pp. 226 – 227)

¹⁵ Esta recreación del estrado y el dosel será replicada en la Casa Histórica en 1973.



Fig. 69 Cabildo de Buenos Aires, 1940. 2010

Las obras fueron inauguradas el 12 de Octubre de 1940 y Levene expresó en su discurso; *“desde 1580 hasta 1821 nada trascendental se ha producido en nuestra vida pública que no haya tenido su resonancia en este cabildo”*, confirmando que el edificio representaba dos cosas cruciales para el nacionalismo argentino, la centralidad de Buenos Aires y que había sido la sede del primer gobierno de la Revolución de Mayo (Schávelzon, 2008).

Hacia 1940 la Plaza de Mayo ya se encontraba claramente en el proceso de asumir una nueva escala monumental con reminiscencias a la arquitectura de los estados totalitarios, imagen a la que recurría el nacionalismo argentino. Mientras se recuperaba, en la medida de lo posible, el Cabildo colonial como testimonio material de la Revolución de 1810, se arrasaba con los últimos vestigios de la verdadera plaza colonial, borrando con la apertura del sector Sur, la casa colonial de Balcarce y también destruyendo el edificio del Congreso de 1863. El Decreto 120.412, declaró Monumento Histórico Nacional solamente a la sala de sesiones del antiguo congreso¹⁶, de modo que mientras se la encerraba y ocultaba debajo de un banco, se preparaba la destrucción del templete conmemorativo de la sala de sesiones del Congreso de 1816 para reconstruir la casa colonial. Esta operación en apariencia contradictoria puede explicarse en el hecho de que el nacionalismo conservador recuperaba de esta manera su símbolo “colonial” de la argentinidad y soterraba el de un congreso “liberal”.

¹⁶ La restauración fue realizada por el arquitecto Estanislao Pirovano, profesional contratado por el Banco Hipotecario Nacional, quien recuperó también el mobiliario original.

2.2.3. El Proyecto de reconstrucción del testimonio de la Independencia

Luego de la exitosa reconstrucción del Cabildo de Buenos Aires, se afrontó la reconstrucción de la Casa Histórica, que presentaba una situación complicada, debido a su desaparición material casi total, pero con un valor simbólico instalado en la comunidad que podría compensar esta falencia, como ya lo había detectado Guido en 1927.

Desde noviembre de 1838 Levene comenzó a gestionar ante el Ministro de Justicia e Instrucción Pública la transferencia de la Casa Histórica desde la jurisdicción del Ministerio del interior a la de la Comisión Nacional, para incorporarla al conjunto de Monumentos que estaban bajo su guarda. En julio de 1939 reiteró la solicitud, agregando que la Comisión estaba restaurando el Cabildo, donde ya tenía su sede¹⁷. En Septiembre de 1939 por iniciativa del Diputado por Tucumán Ramón Paz Posse y otros, se presentó el Proyecto de Ley de *Restauración de la Casa donde se Juró la Independencia Argentina, en la ciudad de Tucumán*; la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados, solicitó un informe a la DGA, que fue realizado por el Arquitecto Principal Enrique Cuomo, quien expresaba¹⁸ ;

*“La finalidad del proyecto de Ley presentado por el Señor Diputado don Ramón D. Paz Posse, **está dirigida a restablecer a su verdadero estado y aspecto, mediante una restauración documental,** la vieja casa donde se juró la Independencia argentina en la ciudad de Tucumán, de la cual queda actualmente el salón donde se juró la magna asamblea.*

*La Comisión de Obras Públicas de la H. Cámara de Diputados solicita la opinión de esta repartición sobre este proyecto de ley, por lo cual estima el suscripto que **puede afirmarse como muy acertada la idea de reconstruir con la mayor fidelidad que sea posible,** esa casa con el respeto histórico inherente al trascendental acto que en ella se celebró.*

***Para ello esta Dirección General debe acopiar todos los datos documentales, gráficos y de tradición, unos ya en su posesión y otros a conseguir,** que permitan establecer las características esenciales y de detalle que singularizaban la casa en la época del suceso que se conmemora, **lo que permitirá la reconstrucción total dentro del marco de su época;** tarea, que, si bien no es fácil, puede conceptuarse posible de llevarse a buen término.*

*En el proyecto de Ley se asigna la cantidad de pesos 500.000 para invertir en los estudios, proyecto y realización de la restauración, monto que, a juicio del suscripto, será suficiente, **permitiendo una reconstrucción fiel al concepto histórico y que evoque la antigua construcción con sinceridad, en aspecto y material.**”*

Este informe en el que hace referencia a las fuentes, las que identifica como datos documentales gráficos que ya estaban en posesión de la DGA, refiere a los planos

¹⁷ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota n° 458, 29 de Julio de 1939.

¹⁸ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Informe del 18 de Septiembre de 1939

correspondientes al relevamiento de 1870-72 de Christiersson y todos los posteriores hasta ese año 1939, ya que integraban las carpetas de proyectos y obras ejecutadas y al mantenimiento que realizaba la DGA, por medio de su regional en la VIII Zona¹⁹. También se contaba con el registro fotográfico de las obras, que abarcaba desde las fotografías de Paganelli, las del correo hasta las de la construcción del templete y restauración de salón histórico con su equipamiento.

En lo que refiere a los datos documentales, se realizó un minucioso registro de los informes, leyes y decretos vinculados con la Casa desde la Ley 323 de 1869 hasta los trabajos de 1908, en tanto que en lo que refiere a datos de la tradición, se realizó un registro bibliográfico que incluyó la transcripción completa de *El Congreso de Tucumán* de Groussac y artículos de revistas de 1916. Toda esta recopilación pasó luego de la reconstrucción, a la biblioteca del MOP²⁰. Como conclusión de los documentos citados, puede afirmarse que la investigación realizada sobre fuentes documentales primarias y sobre parte de la bibliografía que fueron utilizadas para el proyecto de reconstrucción fue una tarea interna realizada por la DGA en los años 1939 y 1940.

En febrero de 1940 mientras se estaban realizando las obras del Cabildo, Buschiazzo había publicado *La destrucción de nuestros Monumentos Históricos*²¹ en el que llamaba la atención sobre la destrucción de los cabildos y destacaba la historia del Cabildo de Buenos Aires, para luego enfocarse en el problema de la Casa Histórica:

“El caso más lamentable es el de la casa donde se juró la Independencia en Tucumán. Por el plano adjunto, tomado de un viejo expediente de Locación, puede verse que el Salón Histórico – milagrosamente salvado – era una de las habitaciones interiores de la casa, que fue totalmente demolida en 1882. Parece inconcebible que se haya permitido esta bárbara destrucción, para conservar tan sólo el local donde se reunió la asamblea, protegido por un absurdo edificio de estilo francés, que lo recubre a manera de fanal. La hermosa y típica portada flanqueada por columnas báquicas, es ya sólo un recuerdo de las viñetas de los textos de historia de nuestros tiempos juveniles”.

El trabajo incluía el referido plano “*tomado de un antiguo expediente de locación*” que era en realidad una pieza gráfica de nueva factura realizada para ilustrar la publicación y que representaba algo que nunca había existido. Estaba compuesta a partir del plano N° 5 del proyecto de Stavelius de 1881, al que se le habían anulado dos ventanas en la fachada y agregado la silueta de las columnas y pilares del pórtico, remarcando sólo la sala de la Casa como el Salón Histórico supérstite de la demolición total fechada erróneamente en 1882. Estos datos reflejan el primitivo estado del conocimiento que se tenía entonces sobre la documentación histórica que estaba siendo recopilada, ordenada e investigada.

¹⁹ ADN OA-DNA Plano N° 52, VIIIª Zona, 1/6/1940 “Soporte de los proyectores de la luz para los bajorrelieves de las medianeras Norte y Sud en el Patio de Honor”

²⁰ Biblioteca del MOP, Inv. N° 4085; también BTOP EPU 48. Consiste en una carpeta de la Dirección General de Arquitectura registrada bajo el N° IEI 2 AL “Casa Histórica de Tucumán”.

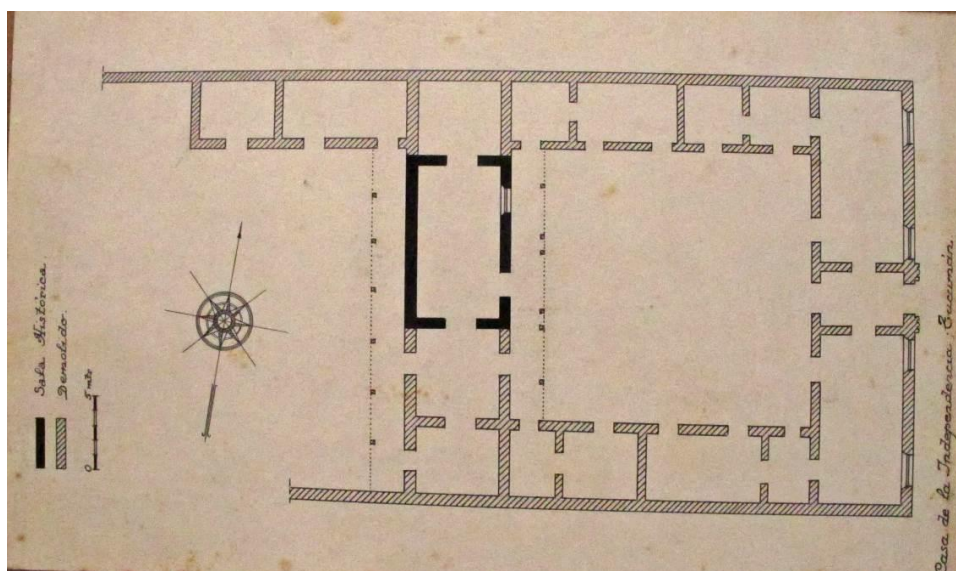


Fig. 70 *Planta de la casa Histórica de Tucumán, demolida totalmente a excepción de la sala donde se juró la Independencia, 1939-1940. ACHIT*

Podemos estimar que para agosto de 1940 la DGA, bajo la supervisión de Buschiazzi, ya había preparado una primera versión de la documentación técnica del anteproyecto de la Casa volcada en un plano, en base a la cual se encargó el 9 de Agosto de 1940 la realización de una maqueta a la *Oficina de Maquettes* de la Sección Proyectos, a cargo del Arquitecto Alfredo Mariano Orzábal Udabe²², quien en la memoria que elevó a la CNMMMLH detallaba que la maqueta sería realizada en escala 1:50, “con las ventanas con sus rejas, puertas con carpinterías de la época y tejas para dar la impresión exacta de su aspecto exterior”. El presupuesto era de 400 pesos y el plazo de entrega de cuarenta días, por lo que podemos estimar que para noviembre estuvo terminada²³.

En Octubre de 1940 fue promulgada la Ley n° 12.640 autorizando a invertir hasta 10.000 pesos en los estudios necesarios para la reconstrucción de la “*casa donde se declaró la Independencia Argentina en la ciudad de Tucumán*”, que estaba firmada por Carlos M. Noel entre otros. Al ser promulgada, el anteproyecto estaba avanzado y es probable que se haya realizado la maqueta que estaba presupuestada.

En noviembre de 1940 se firmó el Decreto n° 77.525 encomendando a la CNMM y LH la preparación de un plan de reparaciones para Monumentos Históricos que debía realizarse con el asesoramiento técnico de la DGA; se designaban en primer término la Casa Histórica de Tucumán, el Cabildo de Salta, las Ruinas Jesuíticas de Misiones y el Cabildo Histórico de Humahuaca.

²¹ Revista de arquitectura N° 230 febrero de 1940 pp. 65 -72.

²² Alfredo Mariano Orzábal Ubade (1896-1948), arquitecto; ingresó a los diecisiete años en la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas como dibujante, y alcanzó el cargo de Jefe de la Oficina de Maquetas de la Sección Proyectos. (Piñeiro, 2003)

²³ El 12 de agosto la Sub –Comisión de hacienda e Interpretación aprobó el presupuesto aconsejando su aprobación.

En diciembre de 1940²⁴ se reunió la Sub-Comisión técnica presidida por Levene e integrada por el arquitecto Alejandro Figueroa, Director Nacional de Arquitectura; Martín Noel por la Academia Nacional de la Historia y Mario Buschiazzi, adscripto a la CNMMyLH. El proceso para lograr la aprobación del anteproyecto es representativo de los posicionamientos teóricos de Noel, Levene, Buschiazzi y Guido, que participaron del mismo.

De acuerdo con el Acta, en primer lugar, se consideró si era conveniente modificar el pabellón o reconstruir toda la casa, ante lo que Noel sostuvo que, tal como lo había expuesto en el debate de la cámara de Diputados, era necesario reconstruir el edificio en su totalidad. Por su parte Levene argumentó que era posible que las reuniones preparatorias se hubieran realizado en los locales del frente y las sesiones secretas en el salón que se conservaba. Con este recurso a extender la sacralización a otros espacios de la Casa, basándose en la historia de Groussac, -que en realidad afirmaba que las sesiones preparatorias se habían realizado en la Casa de Bernabé Aráoz-, Levene justificó la necesidad de la reconstrucción total del edificio. Luego de analizar la documentación utilizada por Buschiazzi para la ejecución del plano y la maqueta, se aprobó el anteproyecto, incluyendo la demolición de la vivienda, previendo que el encargado podría ocupar alguna de las habitaciones a reconstruir. La DGA sería la encargada de realizar el Proyecto definitivo, con el estudio de detalles, el presupuesto y luego realizaría las obras, conforme a las disposiciones de la CNMMyLH. Finalmente se decidió invitar a Guido a que expusiese a la Sub-Comisión acerca del Plan de Urbanización de Tucumán, con el objeto de combinar la reconstrucción con dicho estudio.

El Anteproyecto reconstruía la casa según el plano de 1870, con sus dos patios y la huerta separada por el muro con el paso en el centro; se agregaban puertas interiores vinculando todos los locales y también una puerta hacia el patio a la tienda del Norte. Se observa que las puertas que abren al patio eran similares a las del correo, altas y con dintel recto, presumiblemente por haberlas copiado de la fotografía del segundo patio. En la huerta se conservaba la casa del cuidador en el estado en que se encontraba.

No hemos encontrado en estos documentos referencias escritas acerca de la imagen que se deseaba reconstruir, pero de acuerdo con el texto de la ley y con la reconstrucción del Cabildo, que se había remitido a 1810, podemos estimar que se buscaba recrear la imagen de 1816; pero en esta etapa de anteproyecto tanto en el plano como en la maqueta se está reproduciendo la imagen mítica canonizada del edificio en ruinas con los revoques descascarados al que le corresponderían los muros amarillos y las puertas verdes.

²⁴ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Acta del 11 de diciembre de 1940.

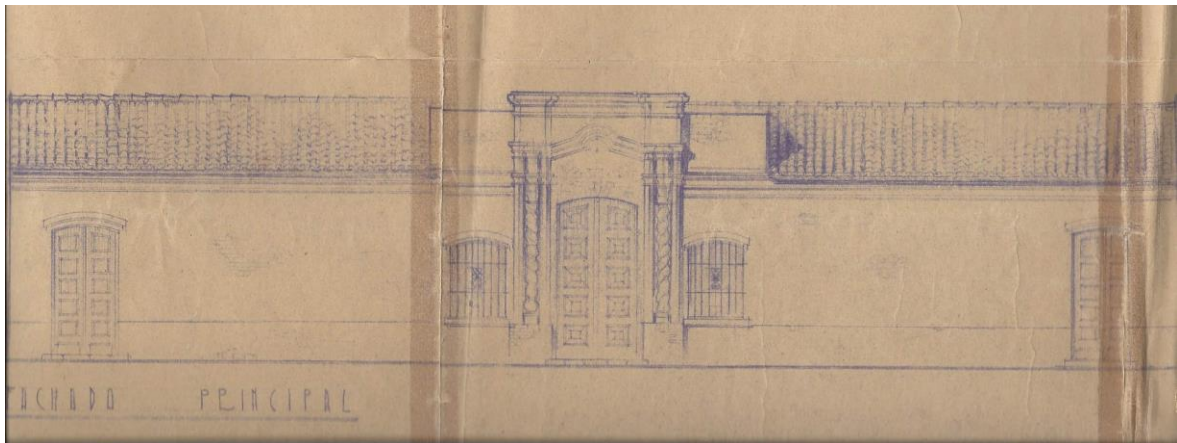


Fig. 71 Plano de anteproyecto, fachada. 1940.

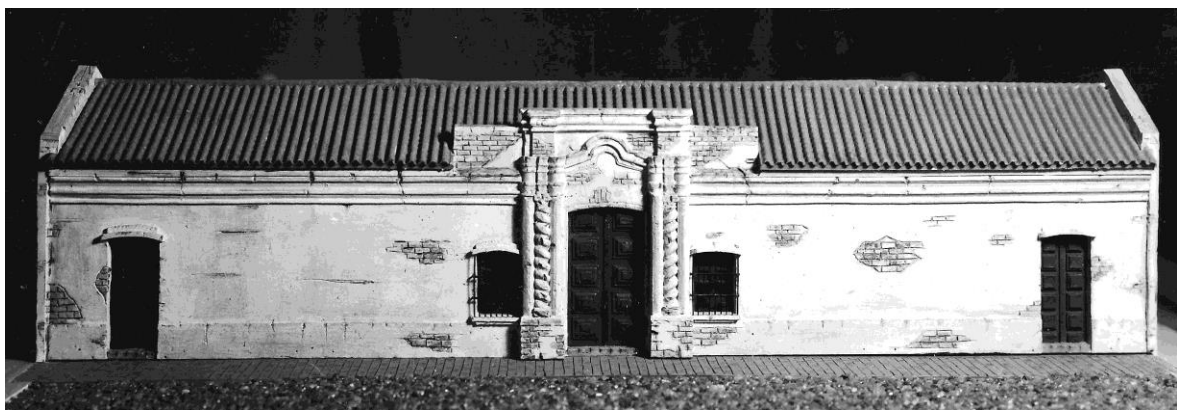


Fig. 72 Maqueta del anteproyecto, fachada. 1940. CNMMMyLH



Fig. 73 Maqueta del anteproyecto, detalle del pórtico. 1940
CNMMylH

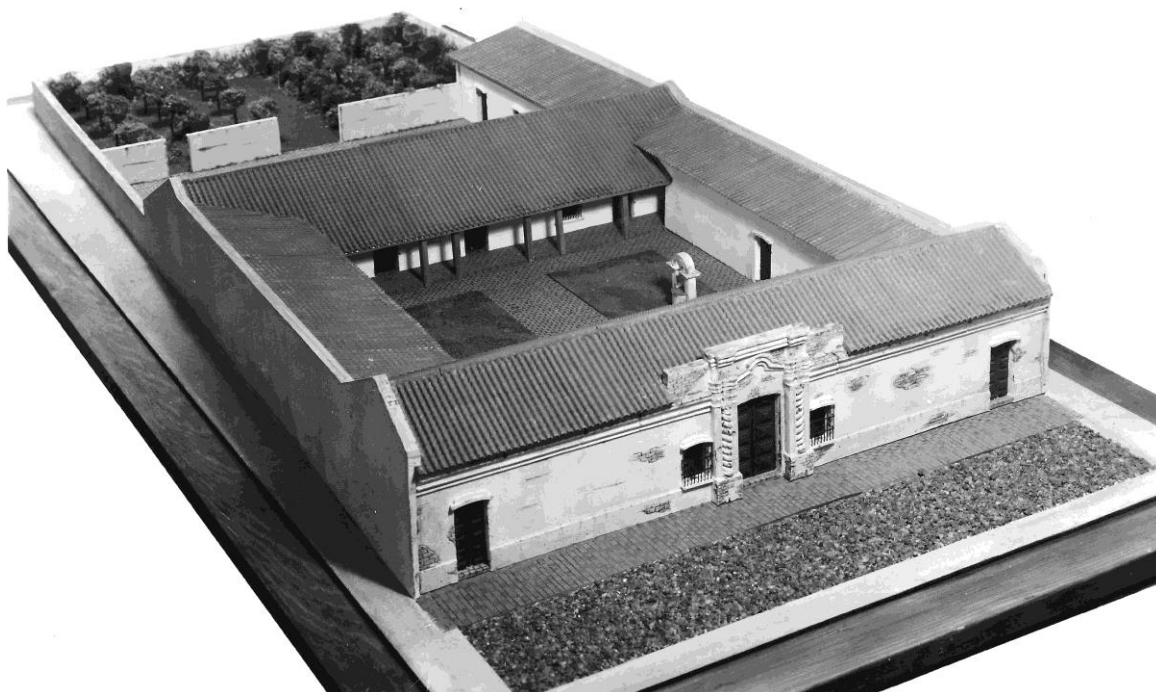


Fig. 74 Maqueta del anteproyecto, Vista superior. 1940 CNMMylH

El 24 de diciembre se analizó el informe enviado por Guido y se le solicitó que fuera ajustado al proyecto de reconstrucción; lo que sería debatido en una futura reunión. El informe hacía una introducción teórica sobre el Plan, de *“ideología argentinista”* comprendido dentro del amplio plan regional Urbanístico del Norte Argentino, llamado Reargentinización edilicia por el Urbanismo, que estaba encaminada a restaurar los valores *“edilicios estéticos, técnicos y espirituales del norte argentino, desvirtuados, lamentablemente por una invasión exotista...”*

Respecto de la Casa Histórica proseguía expresando que la urgente necesidad de dignificar la Casa había sido uno de los grandes objetivos del plan. *“En ese clima de terror que traducen los monumentos históricos que actualizan pasados hechos trascendentales y heroicos de la patria, el suscripto preparó un proyecto urbanístico completo, que tituló “Sistematización Monumental de la Casa Histórica de Tucumán”.* Se trataba de la *“vinculación grandiosamente digna y noble “ de la Casa de la Independencia con la gran Avenida Central 9 de Julio, aclarando que se presentaba una volumetría general de la Casa que no correspondía a un proyecto de restauración, ya que lo estaba realizando la comisión.*

En el centro de la manzana de la Casa Histórica, previa expropiación total,²⁵ se abriría una *“gran Piazza cerrada frente a la Casa Histórica”.* Dos grandes arcos de triunfo vinculaban la Av. Central con este amplio espacio libre de unos 90 m. de lado, en el que incluía la réplica del Cabildo de Buenos Aires, que estaría resuelto mediante una arquitectura *“simple y uniforme en estilo neocolonial, con planta baja en arquería a la manera de nuestras viejas, bellas y nobles recovas tradicionales, relegadas absurdamente por un mal entendido concepto exitista del progreso”.* De esta manera expresaba que se evitaría una restauración *“desambientada”*, tal como había sido resuelto eficazmente en el plan Regulador de Roma, de modo que la casa no estaría *“lastimada en su humilde y bella arquitectura tradicional por efímeros estilos caóticos, mercantilizados y sin dignidad artística”* por los edificios que la rodeaban, en tanto que la gran plaza de la Independencia rodearía a la casa Histórica con un estilo *“austero, honesto, jerárquico y ajustado al mismo vigente en la época de la independencia”*

De esta manera, terminaba Guido, se formaría el gran marco estético y el gran ámbito espiritual que merecía la humilde casa donde se había jurado la libertad, solicitando que se remitiera a la Municipalidad de Tucumán el proyecto de restauración de la casa para adecuar el proyecto urbano. No hemos encontrado en los legajos documentos posteriores sobre este trámite, pero la planta del anteproyecto de restauración tiene marcada en línea punteada la proyección de la avenida en el espacio de la huerta en tanto que la documentación del proyecto obvia toda referencia al mismo.

Durante el año 1941, se realizó la declaración de Monumentos Históricos en las provincias del Noroeste; entre mayo y julio se declararon los de las provincias de Salta y Jujuy en tanto que en septiembre se declararon los correspondientes a Tucumán y Catamarca. Estos comprendieron, en carácter de Monumento Nacional a la Casa Histórica de Tucumán, como Monumentos Históricos a la Catedral de Tucumán, la casa

²⁵ Indicaba que había un proyecto en la Cámara de Diputados preparado por el Diputado nacional Dr. Siri.

del Obispo Colombres, las capillas de Chicligasta y La Cocha y la casa donde nació Nicolás Avellaneda y como Lugar Histórico al campo de las Carreras²⁶. En Catamarca Monumentos Históricos a la Catedral y San Francisco y a las capillas del Señor de los Milagros y de Nuestra Señora del Rosario²⁷.

Respecto de la Casa Histórica de Tucumán, se la estaba declarando en su calidad de reliquia dentro de un templete, por lo que podemos estimar que la declaratoria de Monumento Nacional y no de Monumento Histórico, fue realizada para allanar la demolición del Templete y permitir una reconstrucción. En 1941 fue promulgada la Ley N° 12.724 que había sido presentada por Ramón Paz Posse en 1939 autorizando a invertir hasta 100.000 pesos en la reconstrucción de la Casa Histórica.

2.3.4. La reconstrucción, de la teoría a la práctica

El Proyecto definitivo fue realizado por la Dirección General de Arquitectura; el equipo de proyecto, que puede ser conocido por las firmas en los planos, estuvo constituido por los arquitectos Jorge A. Cordes, (“Preparó”); Vicente Nadal Mora y Carlos Luis Onetto, (“Dibujó”) y Buschiazzo, (“Revisó”). Toda la documentación técnica de proyecto previa a la obra, fue realizada entre febrero y marzo de 1942 y está comprendida en 12 planos registrados bajo los números 55 al 66 que integran la obra civil, que comprende planos generales en escala 1:100; la fachada en 1:20 y los perfiles en escala 1:1 de 9 molduras. La fase de proyecto definida durante el desarrollo de la obra, entre septiembre de 1942 y septiembre de 1943 está comprendida en 8 planos, del N° 67 al 74 y contienen las excavaciones, las instalaciones eléctricas y sanitarias, un detalle de galería (plano perdido) y los faroles de los patios y el zaguán.

El proyecto presentaba algunos ajustes respecto del anteproyecto. En las cubiertas se eliminaron las dos aguas que se adosaban al pórtico, por lo que ahora había una gran canaleta detrás del mismo; se perfilaban todos los vanos con sus derrames y se identificaban las carpinterías que se colocarían en los mismos.

Se normalizaron los vanos con arcos escarzanos reproduciendo el de la puerta de la sala y se diseñaron todas las puertas y ventanas. El Portón principal (Tipo A) se diseñó reproduciendo el de la fotografía de Paganelli tomando los detalles de la puerta de la sala, ya que ambas eran de similar factura y estaban resueltas en el sistema de bastidores ranurados y tableros encastrados. Todas las puertas exteriores e interiores fueron diseñadas en el sistema colonial de bastidores y tableros encajados, que era en el que estaba construida la otra puerta de la sala que abría a la antesala que fue

²⁶ En el caso de la declaratoria del Campo de las Carreras como Lugar Histórico, se lo hizo en tanto escenario de la batalla de 1812, pero en realidad el campo no existía como tal; se trataba de la plaza Belgrano y que ya era un sitio conmemorativo en el que se conservaba la pirámide de 1817. Esta disposición se puede entender como un ejemplo de valoración simbólica de un sitio soslayando la de los testimonios históricos materiales; representados en este caso por el primer monumento conmemorativo del país independiente, luego de la pirámide de mayo, primer monumento conmemorativo de la revolución. Se puede entender también como una valoración emanada de un Estado centralista.

²⁷ Decreto n° 1799 del 26 de septiembre de 1941.

reproducida para todas las puertas exteriores (Tipo B) Las puertas interiores (Tipo B') fueron diseñadas con los tableros en perfil mixtilíneo, recreando el diseño de la puerta reciclada que había sido repuesta en el Salón en 1904. Las ventanas fueron copiadas de la que había en el Salón, (Tipo C) y las dos ventanas de la fachada fueron reproducidas de la fotografía de Paganelli. Los herrajes fueron diseñados copiando los existentes, en factura artesanal de chapa batida, excepto en el portón, donde hubo que hacer un nuevo diseño por falta de datos y en las ventanas tipo C, en las que se reemplazó su sistema de cierre por fallebas al de espáñoletas.

Respecto de las Rejas, no hemos encontrado planos de detalles, por lo que es posible que su diseño y resolución constructiva se haya definido en Tucumán, tomando como modelo la reja del Salón Histórico y las fotografías de Paganelli.

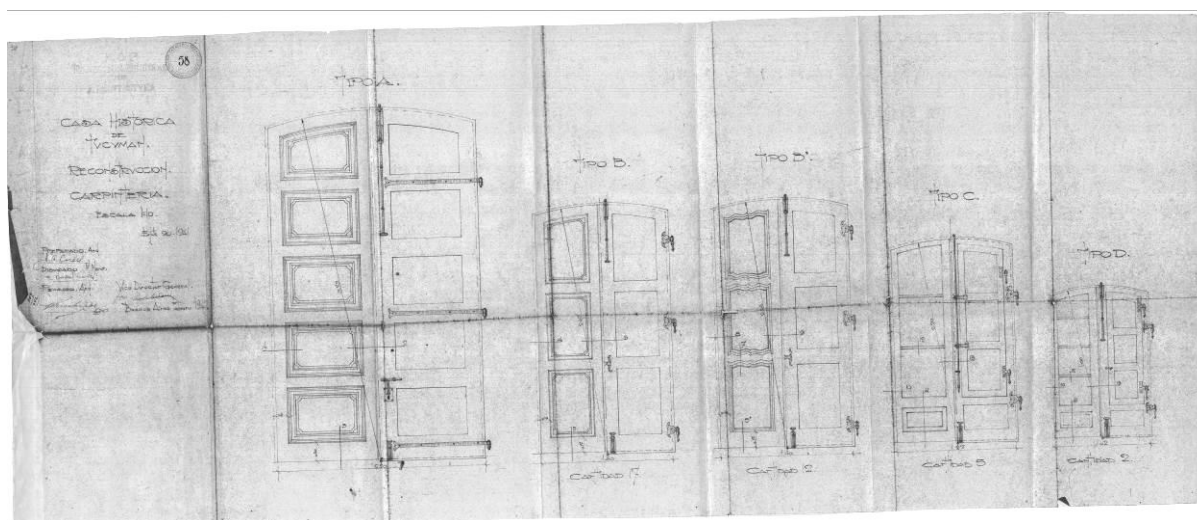


Fig. 75 Proyecto, Planos de las carpinterías, 1941, N° 58 DNOA

Se mantenía la reconstrucción del muro que separaba el segundo patio de la huerta en tanto que la casa del cuidador con la ampliación de los sanitarios ahora era representada con los pilares de la galería cuadrados reemplazando a las columnas de fundición; lo que permite suponer que ya se había tomado la decisión de transfigurar la casa del cuidador para mimetizarla con la casa reconstruida, pero no estaba definido cómo se lo iba a hacer, ya que la misma no está representada en el corte - vista.

El cambio más importante adoptado por Buschiazzo respecto del anteproyecto, fue el de dejar de reproducir la imagen canonizada de la casa de 1869 con los muros descascarados y optar por presentar un edificio terminado como una obra nueva, como se había hecho con el Cabildo de Buenos Aires. También modificó el tímpano abombado que mostraba la fotografía de Paganelli y que había destacado Kronfuss, aplanándolo y vaciándolo de todo vestigio de elementos decorativos, lo mismo que con los capiteles.

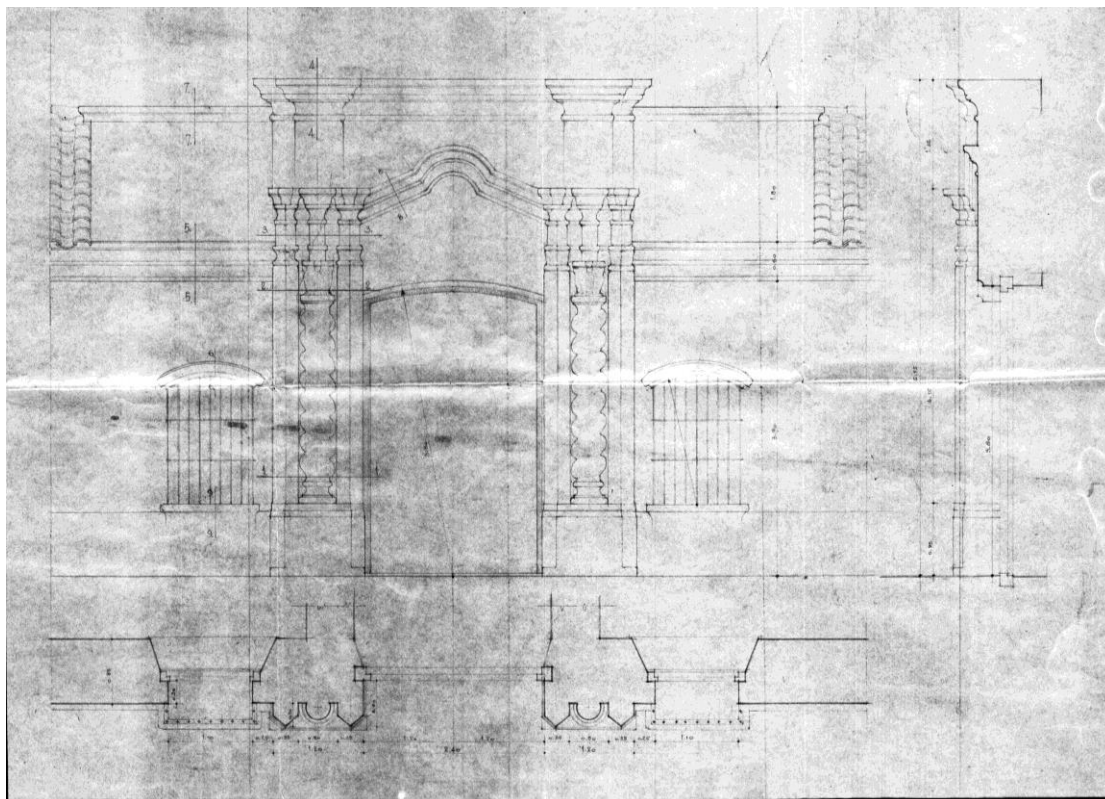


Fig. 76 Proyecto, Diseño de la fachada, escala 1:20, Plano N° 61, 1941 DNOA

El proyecto no tenía ninguna referencia al Salón Histórico, no incluía planos con un relevamiento dimensional, constructivo o de patologías del local ni de las estructuras de cubierta. Las carpinterías o los solados y en el caso probable de haberse consultado fotografías o relevamientos detallados para realizar el proyecto (como debió haber sido el caso de las carpinterías), no fueron incluidos en la documentación técnica o cuanto menos no lo hemos hallado hasta el presente.

En enero de 1942, Buschiazzo informaba a Levene acerca del problema surgido a causa de que la Comisión había elevado a la DGA una solicitud para licitar las obras, lo cual había paralizado el trámite que hasta entonces se había dirigido a realizar los trabajos por administración, modalidad que afirmaba era la apropiada para intervenir en el patrimonio;

*“Esto es imposible, porque si hay un caso en que se justifica hacer las obras por administración es precisamente las de restauración, tal como se hiciera en el Cabildo. Es materialmente imposible licitar estos trabajos y entregarlos a un contratista que sólo tiene miras en el lucro. Es exponerse a que hagan una payasada y a caer en el ridículo. Todos los trabajos de restauración que haga la Comisión Nacional, deberán hacerse siempre por administración, que es por otra parte el sistema que se adopta en todas partes del mundo para estos casos”.*²⁸

²⁸ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota firmada por Buschiazzo del 12 de enero de 1942.

En mayo de 1942 Buschiazzo programó su primer viaje de inspección a la Casa Histórica para dar inicio a las obras y adelantó a la CNMMLH el cronograma de los trabajos, que comenzarían con la consolidación y la restauración de las cubiertas del Salón Histórico, luego se construiría el pabellón del frente y finalmente se demolería el templete²⁹.

Las obras de reconstrucción comenzaron oficialmente el 27 de mayo y Buschiazzo presentó un informe a la CNMMLH acerca las gestiones realizadas, entre las que se refería por primera vez al Salón Histórico;

*“En primer lugar, el estado de la parte subsistente de dicho Monumento Nacional es **alarmante**. Uno de sus muros ofrece un peligroso desplome y los otros muestran huellas de varios encadenados y llaves que han debido ponerse en los últimos años para evitar que se cayera. **El techo no es el primitivo, sino en parte**. La mayoría de las tejas son modernas, colocadas sobre un entablonado también posterior al siglo XVIII, sin capa alguna de mortero o barro. Evidentemente cuando se demolió el resto de la casa, por temor a que el Salón Histórico se cayese, **le fueron quitadas las tejuelas** sobre las que asentaban las tejas, colocándose en su lugar, dichas tablas. Al extraerse el tejado, se rompió en gran parte, colocándose entonces tejas moldeadas a mano, pero de menor tamaño que las primitivas. Esas nuevas tejas jamás han recibido lluvia alguna, prueba que son del año 1904, cuando se construyó el templete de recubrimiento”.*

La referencia errónea a las tejuelas está tomada del libro de Villarrubia Norri que hemos analizado, aunque en el mismo también se informaba que la cubierta original había sido de cañizo, opción descartada inicialmente por Buschiazzo. En virtud de esta referencia podemos confirmar que este libro junto con el de Groussac integró la fuente historiográfica sobre la que trabajó Buschiazzo para realizar el proyecto. Respecto del estado de conservación del Salón histórico continuaba:

*“Por consiguiente y para salvar ese venerable resto, no cabe más solución que **embutir pequeñas columnas de hormigón, con una viga de encadenado que actúe como suncho, embutidas de tal manera que no se vean ni afecten en absoluto al local, reforzando las armaduras de madera con escuadras de hierro, también colocadas de modo que no se vean, y entonces no habrá problema en colocarle las tejuelas y la teja de la época, conservando las auténticas y reemplazando las modernas por otras del Siglo XVIII comparadas en demoliciones. De todo esto se han dejado instrucciones precisas al personal de la Dirección Nacional de arquitectura que tiene a su cargo las obras.***

La referencia de Buschiazzo a la inclusión de una estructura de refuerzo de hormigón armado también se encontraba en el informe de las obras del Cabildo de Buenos Aires; refiriéndose a las excavaciones continuaba;

²⁹ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 12 de mayo de 1942

*“Luego, se procedió a levantar el piso del patio, y en los sitios previstos por los planos de restauración hechos en la oficina a mi cargo, aparecieron los cimientos, en perfectas condiciones. **También se encontraron los albañales que llevaban el agua llovida al aljibe. Los ladrillos tienen 0,40 x 0,20 x 0,06 de tamaño y la profundidad del cimienta alcanza a unos 0,80 ms. bajo el nivel del patio.** Las fotografías adjuntas dan idea del hallazgo y de su enorme importancia, ya que sobre dichos **cimientos auténticos** se levantarán los muros a reconstruirse. Por otra parte es prueba de la seriedad con que se hacen los estudios técnicos, toda vez que se encuentran en los sitios prefijados, coincidiendo en absoluto con los planos preparados en base a **documentos antiguos y tradiciones.***

*Es interesante hacer notar que para la restauración **se utilizarán puertas, rejas, cabriadas, tejas y pilares de madera provenientes de edificios del siglo XVIII.** Para ello se han obtenido los materiales de la casa que perteneció al Obispo Piedrabuena, **sumamente parecida a la casa histórica, al extremo de poder suponer que ambas fueron obras del mismo alarife o constructor.** Se han localizado materiales y estructuras de la época en otras casas de Tucumán, gestionándose en estos momentos su adquisición o canje, **para poder dar así a la reconstrucción la fidelidad más absoluta que las estructuras imitadas no pueden dar, por hábil que sea su ejecución**”³⁰.*

En Julio de 1942, se firmó el *Acta de demolición de la edificación de protección del salón donde se juró la Independencia*, en la que se indicaba que sería demolido el templete, extraídos los bajorrelieves y las placas y modificada la casa del cuidador para agregar sanitarios³¹.

En la Memoria de la CNMMyLH de 1942, se informaba de los avances en las obras de reconstrucción estimando su inauguración para el 9 de julio de 1943. Esta memoria, en referencia a las cabriadas de la cubierta del Salón, aclaraba:

*“se comprobó que estaban podridas, por lo que **fueron cambiadas** utilizándose para las nuevas cabriadas todas las piezas auténticas que por hallarse sanas no ofrecían peligro, empleándose para las piezas nuevas, **troncos de nogal similares a los existentes.***

*Para las partes a reconstruirse se han adquirido, o se han hecho gestiones para su canje o donación, **cerca de 600 tejas coloniales auténticas, 12 pilares de quebracho con sus zapatas, iguales a los que existían en las galerías demolidas, 4 rejas y alrededor de 12 puertas.** Todas las estructuras provienen de casas construidas aproximadamente en la misma época de la*

³⁰ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 5 de junio de 1942. El informe fue publicado en el Boletín de la CNMMyLH N° 5 de 1943.

³¹ El Acta del día 20 de Julio fue firmada por Amílcar Zanetta López de la VIIIª Zona de la DGA y Elvira López García como Encargada de la Casa Histórica, por la CNMMyLH.

Casa Histórica, de modo que son iguales a las que estuvieron en dicho edificio hasta el día de su demolición³²

Las obras fueron realizadas por administración y dirigidas por Amílcar Zanetta López³³, quien desde Tucumán reportaba a su superior en Santiago del Estero, el Ingeniero Bartolomé Sagreras, a cargo de la VIII Zona de la DGA. El informe elevado por Zanetta López en abril de 1943 permite conocer cómo fue adecuándose la abstracción del proyecto a la realidad de la obra; desde la teoría a la práctica. En la primera parte informaba que se habían ejecutado las excavaciones y albañilería de cimientos y que los muros estaban elevados hasta una altura promedio de 2 metros. Respecto de las carpinterías indica que se habían ejecutado todos los marcos y que se estaban ajustando las hojas. Todos los herrajes a excepción de las cerraduras estaban terminados y faltaba terminar 2 rejas del interior y las 2 del frente. Respecto de las estructuras de madera, todas las piezas estaban azueladas, terminadas las columnas y zapatas y se estaban armando las cabriadas, en tanto que las cañas estaban en proceso de corte. Los trabajos pendientes abarcaban la terminación de los muros, los revoques, pisos, cubiertas y pintura, las instalaciones y terminar las carpinterías y las herrerías.

Paralelamente, había surgido un conflicto con la Municipalidad, ya que la reconstrucción sobre los cimientos originales colisionaba con el nuevo modelo de ciudad que se pretendía imponer por normativa. Zanetta López explicaba que el frente no se había podido construir por un problema con la ubicación de la línea de edificación; ya que la fachada dejaba una acera de 1,65m. y las columnas 1,30m. contra los 2m. previstos por dicha normativa. El trámite había demandado 5 meses para lograr la aprobación y hemos encontrado una fuerte argumentación de los funcionarios Municipales que reclamaban que la Nación avasallaba la autoridad local y pretendía construir obras públicas al margen de las normativas. Una nota publicada en *La Unión* del 21 de agosto de 1942 bajo el título *La vereda en la reconstrucción de la Casa Histórica y la Ordenanza Comunal*, al que se adjuntaba un recuadro titulado *Proyectase autorizar salientes en la reconstrucción de la Casa Histórica*, donde se informaba que el Intendente Municipal había suscripto el proyecto de Ordenanza para autorizar a construir avanzando sobre la línea de la normativa.

Respecto de la dimensión material, los muros estaban proyectados para ser construidos con ladrillos comunes de dimensiones corrientes aproximadas de 0,28 x 0,14 x 0,05m. con los que se obtenían muros de 0,30, 0,45 y 0,85m. Pero al ser hallados en las excavaciones los ladrillos de 1875, los muros fueron reconstruidos con ladrillos cortados expresamente en las dimensiones históricas (0,20 x 0,40 x 0,06 m.). Estas dimensiones permitieron combinar los aparejos para obtener los espesores de muros de 0,82 y 0,42m. que fueron terminados con revoques gruesos y finos a la cal. La reconstrucción con ladrillos que fueron asentados en mortero de cal, implicó recurrir a una materialidad

³² Memoria de la CNMMYLH año 1942, Ítem VIII Reconstrucción de la Casa Histórica de Tucumán, pp. 13-14

³³ La documentación elevada desde Tucumán está inicialada AZL. / DCE.; a éste segundo responsable no lo hemos podido identificar.

distinta de la que presentaba el salón histórico que, además, tenía distintas dimensiones en el espesor de los muros, aspectos que no se nombran en ningún documento relacionado con esta obra.

Las cubiertas fueron resueltas con tirantes y cabriadas de madera de nogal, techado de cañizo atado con cuero y cubierto con torta de barro sobre la cual se asentaron las tejas musleras con mortero de cal. Los pisos fueron realizados con baldosas criollas de 0,30 x 0,30m. realizadas especialmente en la fábrica de cerámica Rossi, lo mismo que las tejas. Los pies derechos y las zapatas fueron realizados en quebracho colorado y las carpinterías en madera de cedro; todas las estructuras de madera y las carpinterías fueron terminadas con la técnica tradicional de azuelado. Los herrajes, las rejas y los faroles fueron realizados artesanalmente con técnica de fragua en los talleres de la DGA en Tucumán, donde también se realizaron las carpinterías.



Fig. 77 Reconstrucción. Vista del Salón Histórico y del levantamiento de muros y colocación de marcos en el sector norte del primer patio, 1943 ACHIT



Fig. 78 Reconstrucción, vista de los locales del segundo patio adosados al Salón Histórico, 1943 ACHIT



Fig. 79 Reconstrucción de la fachada, colocación de las lajas en la acera, 1943 ACHIT

Los trabajos fueron realizados por Administración y las herrerías y carpinterías, rejas y faroles fueron realizados en los talleres de la DGA ubicados en Tucumán. Las entrevistas realizadas en ocasión de celebrarse el cincuentenario de la reconstrucción

(1994) a informantes clave que habían trabajado en la obra de reconstrucción permiten confirmar que sólo se permitió trabajar en la obra a obreros argentinos, en tanto que los pocos extranjeros que había en el plantel de la DGA trabajaron en taller.

La casa reconstruida fue pintada en color amarillo claro y las puertas fueron terminadas con aceite de linaza, en tanto que el interior del Salón Histórico conservó el color blanco en las estructuras de madera y el cañizo fue dejado sin pintar. No podemos confirmar si las estructuras de cubiertas fueron pintadas de blanco en todos los locales, pero pudo haber sido así ya que hasta la fecha se conserva la estructura de madera de la portería pintada de blanco.

El muro que separaba el segundo patio de la huerta no fue reconstruido, por lo que ambos se fusionaron generando un espacio que se podría caracterizar como descontrolado, con el edificio de los caseros integrado y mimetizado con la casa, transfigurado en estilo pseudo colonial, con su galería de pilares cuadrados de mampostería y cubierta de tejas, carpinterías modernas vidriadas y con banderolas y pisos de baldosas calcáreas.



Fig. 80 Vista de la fachada inaugurada, 1943 ACHIT



Fig. 81 Vista del primer patio, 1943 ACHIT

Las obras civiles fueron terminadas en el plazo previsto, el 5 de julio de 1943 pero la inauguración fue aplazada hasta el 24 de septiembre para que fuera realizada por el nuevo Presidente Provisional Pablo Ramírez, que había asumido la presidencia por medio del segundo golpe de estado en la Argentina³⁴. En el acto estuvieron presentes también el Ministro de Hacienda de la Nación y los Interventores Federales de Tucumán, Salta, Catamarca y Santiago del Estero.

Levene, en su discurso expresó que la Casa había sido reconstruida para darle *“la forma verdadera y artística que tenía en 1816”* y más adelante explicaba que la investigación realizada por Buschiazzi en archivos había permitido la reconstrucción *“tal como era la casa cuando fue adquirida por el Gobierno Nacional”*, de esta manera Levene asimilaba la casa de 1869–75 a la de 1816, soslayando los casi sesenta años transcurridos entre ambas fechas con los cambios que hubieran podido suceder en el tránsito de una casa virreinal a una ruina. Invocando el espíritu patriótico de los trabajos, afirmaba que la obra había sido llevada a cabo *“con probidad y alentadora inspiración argentina, por técnicos y obreros argentinos...”*

Respecto de la función que se asignaba al monumento, expresaba que se equipaba la Casa con mobiliario de época *“para hacer de este Monumento Histórico, no tanto un nuevo museo, como la restauración del ambiente de una antigua mansión del terruño, por su estilo y por su alma.”*

³⁴ El golpe que derrocó al Presidente Castillo fue realizado el 4 de junio de 1943 por los militares reunidos en la logia secreta del Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U.)



Fig. 82 Interior del salón Histórico, la estructura blanqueada. En la cabecera la placa de bronce y las dos copias de las sillas del MHN. 1943. ACHIT

2.2.5. Los recursos de legitimación de la reconstrucción.

Ante la decisión de reconstruir la Casa Histórica de la Independencia, Buschiazzo y la CNMMyLH enfrentaron dos aspectos teóricos ante los cuales consideraron necesario legitimar el proyecto; el de las normativas internacionales de la conservación del patrimonio y el del debate histórico – arquitectónico con la generación que los precedía. El proyecto de reconstrucción casi total de un edificio histórico que con el objeto de evocar su valor simbólico había sido intervenido en distintos contextos históricos, resultando demolido en su casi totalidad, era polémico. La necesidad de demoler para ello un templete monumental conmemorativo, presentaba una contradicción con respecto a los postulados teóricos y normativos contenidos en la carta de Atenas de

1933, especialmente en el Artículo 70³⁵ *“Copiar servilmente el pasado es condenarse a sí mismo a la mentira; es convertir la falsedad en principio”*. Además de estos aspectos teóricos consideraron necesario legitimar el proyecto ante la ciudadanía, demostrando que se trabajaba sobre fundamentos sólidos y respaldados por estudios históricos y científicos.

La clasificación que presentamos a continuación, tiene por objeto exponer los recursos utilizados y documentados hasta el momento de la reconstrucción, que han sido analizados en el desarrollo de este trabajo.

2.2.6. El recurso a la historiografía tradicional

Buschiazzo recurrió a dos trabajos historiográficos, el de Paul Groussac, basado en la tradición oral y el de Villarrubia Norri basado en tradición y en fuentes documentales, por lo que el conocimiento sobre la Casa entre su construcción y 1870 sólo era el conservado por la historia familiar que adjudicaba a la élite social tucumana la exclusiva y generosa contribución para la realización del congreso.

2.2.7. El recurso a los testimonios documentales

Este recurso está dirigido al campo del debate teórico con la escuela de Noel y refleja los postulados de Buschiazzo en lo relativo a la necesidad de investigar en archivos. La documentación gráfica contempló los planos de relevamiento de 1870 y otros de las obras posteriores que se encontraban en el archivo de la DGA, a los que se agregaron las conocidas fotografías de la casa ruinosa de Paganelli junto a la otra toma del segundo patio correspondiente al correo. También Buschiazzo y Levene en base a estos planos, asumieron que la vivienda que había llegado en ruinas a 1875 era la misma vivienda que existía en 1816, sin haber sido objeto de un proceso evolutivo o involutivo, cuando el plano de relevamiento de Christiersson permitía inferir que en la huerta podían haber existido otros locales.

³⁵ Artículo 70. *“La utilización de los estilos del pasado, con pretextos estéticos en las nuevas construcciones alzadas en las zonas históricas tiene consecuencias nefastas. El mantenimiento de semejantes usos o la introducción de tales iniciativas no será tolerado en forma alguna.*

Estos métodos son contrarios a la gran lección de la historia. Nunca se ha advertido una vuelta atrás; el hombre jamás ha vuelto sobre sus pasos. Las obras maestras del pasado nos muestran que cada generación tuvo su propia manera de pensar, sus concepciones y su estética; que recurrió, para que sirviera de trampolín para su imaginación, a la totalidad de los recursos técnicos de su propia época. Copiar servilmente el pasado es condenarse a sí mismo a la mentira; es convertir la falsedad en principio, pues recomponer las antiguas condiciones de trabajo es imposible y la aplicación de la técnica moderna a un ideal que ha llegado a su ocaso sólo puede dar de sí un simulacro completamente desprovisto de vida. Al mezclar «lo falso» con «lo verdadero», lejos de llegar a dar una impresión de conjunto y de suscitar la impresión de pureza de estilo, se llega sólo a una recomposición ficticia, apenas capaz de desacreditar los testimonios auténticos que tan vivamente se deseaba preservar.”

2.2.8. El recurso a los testimonios materiales

Este aspecto, que podemos entender que estaba dirigido al Artículo 70 de la Carta de Atenas, también observamos que estaba dirigido a la ciudadanía en general.

De acuerdo con el informe elevado por Buschiazzo en 1942 y la Memoria de la CNMMyLH de 1943; se confirmaba que se había procedido a la adquisición de 600 tejas coloniales auténticas, 12 pilares de quebracho con sus zapatas, *“iguales a los que existían en las galerías demolidas”*, 4 rejas y alrededor de 12 puertas. Objetos que por provenir de casas construidas aproximadamente en la misma época eran iguales a las de la casa.

Respecto a esta afirmación, sólo se ha comprobado la utilización de tejas recicladas en la reconstrucción y hemos identificado al fabricante de las tejas utilizadas para la obra por medio de un informante clave; el Dr. Emilio Apaza quien en su juventud trabajaba en la fábrica de cerámicas Rossi, en Yerba Buena (Tucumán). En la entrevista realizada, explicó que el mismo Buschiazzo había estado en la fábrica instruyendo al personal, entre los que él se encontraba, para moldear las tejas con la misma técnica tradicional, indicando expresamente que debían notarse las marcas de los dedos en la superficie. Según recuerda Apaza, Buschiazzo había supervisado el proceso, incluyendo la selección de la arcilla y el correcto proceso de cocción.

Las puertas, rejas, pilares y zapatas, como el resto de los elementos constructivos utilizados en la reconstrucción fueron fabricados siguiendo los planos del proyecto y las disposiciones adoptadas en el transcurso de la obra.

El testimonio material que permitió legitimar definitivamente el proyecto fue el hallazgo de los cimientos de la Casa, realizado por Buschiazzo pocos días antes de comenzar los trabajos de reconstrucción. La excavación fue realizada ante los medios de prensa y su difusión logró el efecto deseado ante la ciudadanía.

Los sectores seleccionados por Buschiazzo correspondían a los cimientos de los muros de la Casa donde se habían superpuesto los del correo, por lo que contaba con la seguridad de encontrar cuanto menos éstos últimos, construidos en ladrillo. La documentación técnica que registra los cimientos encontrados es muy escueta, reconoce la ubicación en el terreno con referencia al eje medianero Norte y al cordón de la vereda, indicando la nueva línea de edificación; se muestran los espesores de los cimientos y el único detalle corresponde a dos albañales de ladrillos y se observa que hay un error en la medida de la distancia entre los muros del zaguán. No hay cotas de niveles ni se identifican los materiales que los constituyen, como ser ladrillo, piedra, hormigón o tierra; tampoco se han asentado las dimensiones de los mampuestos ni se ha realizado un registro de objetos hallados durante la excavación, pero Buschiazzo en su informe a la CNMMyLH detallaba que la profundidad era de 80 cm. y que los ladrillos medían 20 x 40 x 0.06cm.



Fig. 83 Excavaciones en el patio. ACHIT



Fig. 84 Detalle del conducto del aljibe. ACHIT

Del grupo de operarios que participaron en esta excavación y que fueron entrevistados en 1995, el Sr. Valdez fue el único que recordó haber trabajado en las excavaciones pues su tarea era la de ayudante – de hecho se identificó como uno de los tres trabajadores que están fotografiados realizando las excavaciones – y confirmó que después de esta puesta en escena inicial, se trabajó en descubrir todos los cimientos de la casa para realizar las nuevas fundaciones en el mismo sitio; no pudo recordar si se utilizaron parte de los cimientos para asentar los nuevos muros y consideramos probable que hayan sido eliminados para trabajar sobre terreno firme, como lo indica en su informe Zanetta López.

Es posible que aún al momento de realizar las excavaciones, Buschiazzo no tuviera plena seguridad de la disposición constructiva de la casa colonial, pero las referencias a los albañales y al aljibe no tienen relación con la documentación de relevamiento sino que estaban claramente contenidas en los planos de obras de Stavelius.

Respecto del valor testimonial de los restos materiales, hemos verificado que en lo que corresponde a la antigua Casa, no se consideraron valiosos los ladrillos o adobes que componían los cimientos ni tampoco los objetos asociados que pudieron haberse hallado en las excavaciones. No hay referencia alguna en lo que respecta a la etapa del correo, en tanto que el destino de los restos materiales del templete tiene dos lecturas: los elementos constructivos fueron eliminados y los elementos artísticos conmemorativos representados por las placas y los bajorrelieves, fueron rescatados y acopiados en el fondo de la casa para su futura reubicación. El único elemento constructivo que se rescató para ser reutilizado fue la reja del frente y se conservó la vivienda. Pero estos dos testimonios de la etapa del templete serían transfigurados e incorporados con una nueva identidad “colonial”.

2.2.9. El recurso a la imagen canonizada

La imagen canonizada por Carranza que tenía una influencia muy importante en el imaginario social y que había influido en el anteproyecto, fue utilizada para validar el proyecto especialmente ante la ciudadanía, haciendo una concesión al color amarillo de los muros, el cual, en un tono atemperado, era utilizado en algunas otras intervenciones sobre el patrimonio colonial.

2.2.10. El recurso a la sacralización de los espacios

Este aspecto había sido cubierto por Levene para ampliar la sacralización tradicional que se limitaba al Salón Histórico y que había fundamentado las intervenciones que terminaron destruyendo a la Casa. Interpretando la historia de Groussac, que afirmaba que las sesiones preparatorias habían sido realizadas en la casa de Bernabé Aráoz, Levene hizo una proyección ubicando las sesiones preparatorias en los locales comerciales del frente y las sesiones secretas en el Salón Histórico. Este argumento que sostenía la posible existencia de varias salas de sesiones, extendería la sacralización a toda la Casa, fundamentando su reconstrucción completa.

2.2.11. El recurso a la proyección del presente hacia el pasado

En el discurso inaugural, Levene hizo una referencia explícita a que la casa de 1816 y la casa que el estado había adquirido en 1874, validada por los planos de relevamiento, eran la misma casa y éstas a su vez, la casa reconstruida, soslayando cualquier posible cambio ocurrido en casi seis décadas.

2.2.12. El recurso a los objetos sacralizados; reeditando la tradición.

Para obtener el mobiliario, Levene le solicitó al Delegado, Dr. Lizondo Borda que gestionara ante quienes guardaban muebles de la época la cesión de los mismos en carácter de donación o custodia y de ser necesario proceder a su adquisición, *“invocando la finalidad patriótica que lo inspira”*. Le sugería que en caso de no conseguirlos, se podría proceder a realizar imitaciones³⁶.

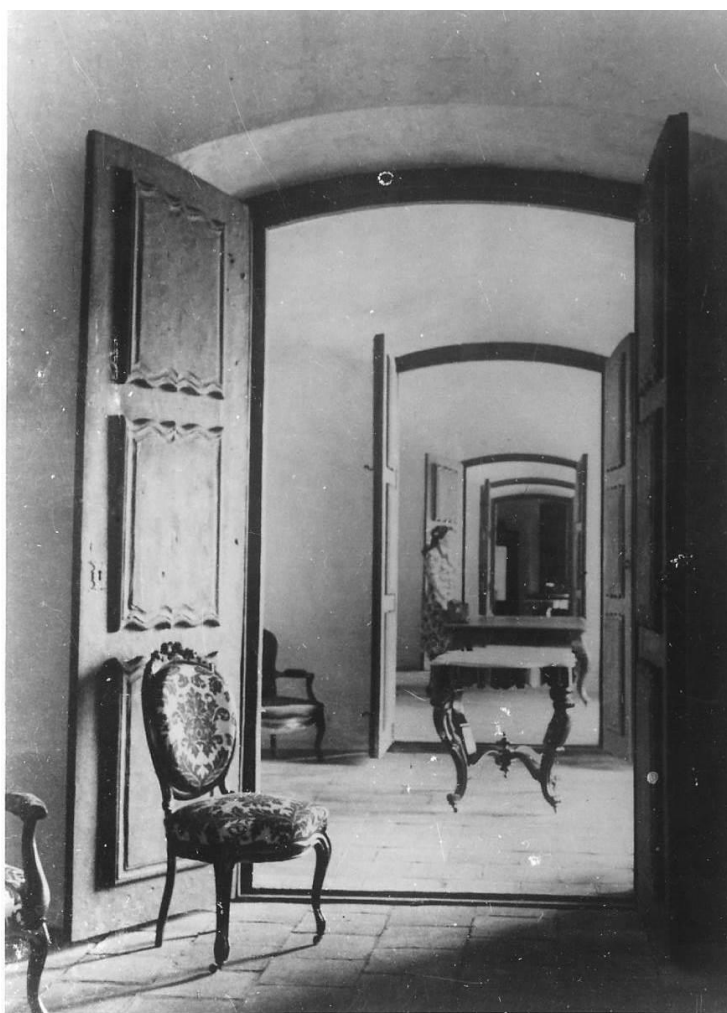


Fig. 85 Los muebles donados en 1943. ACHIT

Reeditando la gesta épica sostenida por la historia tradicional, que afirmaba que los vecinos de la elite y las órdenes religiosas habían prestado sus muebles para que pudiera sesionar el congreso de 1816, la casa reconstruida fue nuevamente equipada con muebles donados por la elite descendiente de aquellas familias y que ahora reafirmaba mediante un testimonio documental y material su protagonismo en la historia nacional. De esta manera entregaron mobiliario las familias Zavalía de Esteves, Frías

³⁶ Norte argentino, Revista de orientación tradicional, Año II nº15 p.240 y 251. 15/6/1943. Tucumán

Silva, Paz Posse, Helguera de Frías, Colombres Garmendia, Posse de Lizárraga, Martínez de Zavallía y Remis de Palacio. Este mobiliario estaba legitimado por la jerarquía social de los donantes, observándose que por su antigüedad declarada, sólo un sillón que había pertenecido a Gerónimo Helguera era de 1810; una silla también de ese año y una silla mecedora de 1812, en tanto que todo el resto del mobiliario tenía la misma datación, 1830.

Por su parte el Estado por intermedio de la CNMMyLH. donó dos copias de las sillas que se había llevado Carranza y una gran placa de bronce con el texto del acta de la Independencia, que fueron colocadas en el Salón Histórico; donando también una placa reproduciendo el sello del Congreso de 1816.

2.2.13. El recurso a invisibilizar el arte mestizo.

El segundo campo teórico que se consideró necesario afrontar estaba relacionado con el problema del cambio propuesto por la Nueva Escuela respecto a lo que Buschiazzo consideraba una falta de rigor tanto en las investigaciones y formulaciones teóricas como en las intervenciones en el patrimonio realizadas por los pioneros Kronfuss, Noel y Guido y que tenían relación con la Casa Histórica.

Las dos reconstrucciones teóricas del portal que había publicado Kronfuss representando el frente abombado con la impronta del escudo, las macetas con flores y los capiteles corintios; seguidas por la reconstrucción material de Guido con la inclusión de las macetas y el gran búcaro con flores que había trascendido el campo teórico para ingresar en el la práctica; eran un poderoso antecedente que proponía la presencia del arte mestizo en la casa de la Independencia, acompañado de un importante cuerpo erudito.

Se puede entonces plantear que Buschiazzo decidió negar el problema invisibilizando los testimonios materiales que podrían avalar esta presencia del arte mestizo y que ésta habría sido la causa de dejar el tímpano aplanado y vacuo, como también los capiteles, más que la carencia de datos suficientes para fundamentar una reconstrucción de esos motivos. Esta afirmación la fundamentamos en el hecho que en el Cabildo de Buenos Aires había inventado un remate monumental de escala urbana para el patio. Este problema del arte mestizo no estaba cerrado y quedaría pendiente de resolución.

En función de lo planteado, observamos que el debate teórico estaba vinculado al aspecto estético y no tanto a los campos de la tipología arquitectónica y sus particularidades regionales, la materialidad o el problema evolutivo de la vivienda, temas sobre los cuales no se habían profundizado aún las investigaciones y que estaban dominados por propuestas que imponían un modelo teórico homogéneo de casa pompeyana de tres patios.

2.2.14. Los nuevos objetos sacralizados y una nueva imagen canonizada en el MHN. 1932 – 1941.

Respecto de los objetos vinculados al Congreso, el Museo Histórico Nacional incorporó en 1932 una *Escribanía de plata que sirvió para firmar el acta de la independencia argentina*³⁷, donada por Elena Broudeur de Sánchez de Bustamante, quien manifestaba que la misma había estado siempre en poder de la familia del Diputado. En 1936 ingresó un *Sello del Congreso de Tucumán de 1816*³⁸ que no identificaba al donante o vendedor ni acreditaba antecedentes de autenticidad y el diseño reproducía el sello de la Asamblea sin el sol.



Fig. 86 Escribanía de Plata y sellos del Congreso de 1816, MHN 2000

En 1941 se incorporó la acuarela *En el Congreso de Tucumán*³⁹ donada por su autor Antonio González Moreno, que había ganado el primer premio en el certamen organizado por el diario *La Prensa*. El cuadro que representaba el momento de la proclamación de la Independencia, parece estar basado en el de Stein, pero cambia el punto de vista y reitera el error de representar el salón con el tabique, al que suma la inconsistencia del vano de la ventana sólo con una reja y un techado blanco sobre las alfajías del que pende un fanal de una vela, elemento que no está a escala del salón, lo que permite afirmar que el autor no había visto el Salón Histórico ni sus fotografías para realizar la representación.

³⁷ MHN. Registro 5902, carpeta N° 1164, fecha de entrada 12 de Diciembre de 1932

³⁸ MHN. Registro F 948, carpeta N° 5669; fecha de entrada 16 de Octubre de 1936

³⁹ MHN. Registro 892, carpeta N° 6475; fecha de entrada 4 de noviembre de 1943

Respecto del equipamiento, representa también el crucifijo sobre el escudo, la mesa del presidente cubierta con un tapete verde y sobre ella una escribanía de plata que parece ser la del museo, confirmando lo expresado por Malosetti (2012) cuando afirma que la verosimilitud histórica de una representación se lograría reproduciendo objetos que se conservaban en el MHN. Aunque es pertinente observar que en lugar de reproducir las sillas del museo o las que habían representado previamente Blanqué y Stein, Moreno representó en primer plano una silla pequeña de factura normalizada y económica con asiento de paja, un elemento absolutamente convencional y extemporáneo, fácilmente asociable al equipamiento de una casa humilde. Los diputados están de pie, uno está sentado en el primer plano y se agrega el detalle de dos diputados encaramados a las rejas de la ventana.

A partir de ese momento esta acuarela integró una dupla junto al óleo de Genaro Pérez como las imágenes canonizadas del Congreso de 1816, que serían difundidas y reinterpretadas masivamente.



Fig. 87 *En el Congreso de Tucumán*, Antonio Gonzalez Moreno. 1941

2.2.15. La trascendencia de la imagen de la recuperación del testimonio de la Independencia.

La reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia fue un acontecimiento muy difundido que ganó trascendencia nacional por medio de la difusión de la imagen fotográfica de la fachada reconstruida, de la imagen canonizada y sus reinterpretaciones; que abarcaron nuevos campos como el de la publicidad y su aplicación a la numismática y filatelia. Es posible verificar la importancia que la imagen canonizada había adquirido en el imaginario social, en el detalle de los colores; si bien los muros de la casa reconstruida eran amarillos claros, las puertas de madera no tenían pintura, pese a lo cual las imágenes que se difundían presentaban en una abrumadora mayoría las puertas de color verde. Podemos observar que posiblemente sería necesario que transcurriera tiempo para que se difundieran imágenes con el color real de las puertas.



Fig. 88 Estampilla de 5 centavos, 1943



Fig. 89 Tarjeta Postal, Sellada en Septiembre de 1943 ACHIT



Fig. 90 Tarjeta Postal, S/F ACHIT

2.3. Primera Resignificación: La casa de las Independencias, 1947 – 1955

2.3.1. La Casa de las Independencias

La revolución de 1943 fue el origen del movimiento Justicialista que se consolidó en 1946 con el ascenso de Juan Domingo Perón al gobierno. En el campo de la conservación del Patrimonio Nacional, en 1946 se produjo un quiebre institucional al producirse la renuncia de todos los integrantes de la CNMMLH “*adalides del nacionalismo conservador*” y aumentar a partir de ese momento el grado de dependencia del poder político, como un organismo estatal más (Schávelzon, 2008 p.266). El patrimonio no estuvo presente en los planes del gobierno y la DGA fue dirigida hacia los nuevos planes de obras públicas.

En Tucumán, la protección y regulación de la industria azucarera alcanzó su punto más alto con el afianzamiento de un modelo de acumulación distributivo favorable a los sectores del trabajo y a la pequeña y mediana industria. Asimismo, se estimuló desde el estado la organización sindical de los obreros y se incrementaron los salarios, promulgaron importantes leyes laborales y desarrollaron políticas asistenciales de gran alcance que marcaron un punto de inflexión en la vida de los trabajadores azucareros tucumanos quienes adquirieron plena ciudadanía y se convirtieron en la columna vertebral del movimiento sindical y del peronismo en Tucumán. (Ramírez, 2008).

En 1947 la Argentina canceló su deuda externa y el presidente Perón realizó un acto de legitimación en la Casa Histórica de la Independencia, mediante la *Declaración de la Independencia Económica*. El Acto político fue protagonizado por el Presidente Perón y el Presidente de Chile, Gabriel González Videla; como parte de los homenajes, los Presidentes fueron distinguidos con el título de Dr. Honoris causa por la Universidad Nacional de Tucumán⁴⁰ y se realizó un importante desfile al que asistieron delegaciones de todo el país.

La Casa Histórica de la Independencia fue resignificada y su nombre fue cambiado por el de Casa de las Independencias; respecto de lo que podemos plantear que la eliminación de la dimensión histórica en su nueva denominación haya respondido la búsqueda de otorgar a esta *Declaración de Independencia Económica* el carácter fundacional de la *Nueva Gran Argentina*.

⁴⁰ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 13 de octubre de 1947 elevada al Director de la Comisión por el Director Honorario de la Casa de la Independencia, Lizondo Borda. Las actividades fueron detalladamente informadas y al pie de la nota Lizondo Borda aclaraba que no había tenido acceso a la casa durante los actos (el párrafo está tachado).



Fig. 91 Declaración de la Independencia Económica, ingreso de los Presidentes. 1947
ACHIT

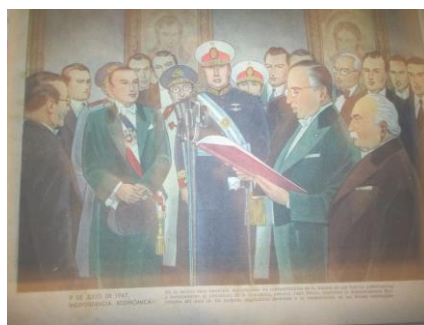


Fig. 92 Revista Billiken 1947. Declaración de la Independencia Económica ACHIT



Fig. 93 Libro de Lectura escolar 1953. Casa de la Independencia y Declaración de la Independencia Económica. ACHIT

El salón Histórico cambió su mensaje en 1954 mediante la incorporación de nuevos testimonios materiales asociados a la reciente resignificación. Luego de una consulta a Lizondo Borda en la cual propuso que los retratos y la placa fueran instalados en la pared Oeste; Torre Revello ordenó que fueran instalados en la cabecera⁴¹, para lo cual se desplazaron a un segundo plano los retratos de Laprida, Serrano y Paso, que fueron reubicados en el muro lateral Oeste y desplazó del sitio protagónico central a la placa con el Acta de la declaración de la Independencia de 1816, que compartió el espacio con la placa del Preámbulo del Acta de la Independencia Económica realizada en similares dimensiones en tanto que a ambos lados, completando la cabecera, se instalaron dos grandes retratos del “*Libertador y la Jefa Espiritual de los argentinos*”⁴², dejando en los muros laterales los retratos de los Diputados de 1816. Los retratos⁴³ y la placa fueron donados por el Senado de la Nación en 1952 y la CNMMYLH decidió

*“adherir con entusiasmo a tan patriótica como justiciera iniciativa (...) que realzarán el significado patriótico de aquel Monumento Histórico, perpetuando ante la posteridad, y en la misma sala, la declaración política que nos hizo libres de toda potencia extranjera, y la que nos dio la Independencia Económica, hecho fundamental para la organización de una Argentina justa, libre y soberana.”*⁴⁴



Fig. 94 Revista
Billiken 9/7/1947
ACHIT



Fig. 95 Billeto de 1 Peso m/n. 1952 ACHIT

⁴¹ Nota del 19 de mayo de 1953. ACHIT.

⁴² Los retratos de Juan Domingo Perón y María Eva Duarte de Perón fueron objeto de un atentado el 10 de septiembre de 1955, seis días antes del derrocamiento del gobierno de Perón; el día 13 se elevó un informe de un pintor con un presupuesto para lavarlos de una sustancia extraña y repintarlos. Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 10 y 13 de septiembre de 1955. Los retratos fueron incinerados por orden de la CNMMYLH en abril de 1956. (Acta conservada en el ACHIT)

⁴³ Los retratos tenían una dimensión de 1 x 0,70m. y luego de una selección de postulantes realizada por Torre Revello y el Vocal y Director del Museo Nacional de Bellas Artes, Juan Zocchi, fueron pintados y donados por el artista Guido Amicarelli “*asociándose al homenaje*”.

⁴⁴ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 24 de octubre de 1952.

2.3.2. La resignificación urbana, 1947 - 1951

La resignificación de la Casa Histórica de la Independencia en la Casa de las Independencias tenía un alcance político - económico que para el gobierno trascendía la dimensión nacional como había quedado demostrado en el acto de carácter fundacional del 9 de Julio. Podemos plantear entonces que ante esta nueva valoración de la Casa producida desde la nación, que a nivel simbólico la elevaba por sobre la del Cabildo de Buenos Aires, en el ámbito provincial se buscara acompañar el proceso para que también la imagen de Tucumán adquiriera esa dimensión mediante una representación material, tanto en el espacio sacralizado como en la escala urbana, que era en la que operaba con ese objeto desde 1916.

Con este fin, en 1947 el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán realizó un nuevo plan regulador para la ciudad, que estaba fundamentado en la “*Valorización*” de la Casa de las Independencias la que esta vez- a diferencia de los planes que anteriores que se concentraban en la avenida central en la cual la Casa quedaba de espaldas-, estaba ubicada en el baricentro del área de seis manzanas a expropiar e intervenir;

“... cuna de la Independencia Política (1816) y de la Económica (1817), con el transcurrir del tiempo se ha venido a encontrar ahogada, comprimida, desvalorizada por la edificación circundante y ha perdido el carácter majestuoso que todavía debería conservar para concurrir a la integración de la unidad espiritual del Pueblo” (p.1).

En esta introducción podemos reconocer la permanencia de algunos de los conceptos de Guido; en tanto que en el corte esquemático de la calle Congreso frente a la Casa Histórica se puede verificar que la realidad física era modificada para que se ajustara a los postulados teóricos. El proyecto continuaba resaltando lo que entendemos como una manifestación de la competencia entre el valor de los símbolos;

“Entre las inspiraciones artísticas, de inspiración y contenidos sociales (Plan Quinquenal V. a 9) ninguna en nuestra patria alcanza el nivel de universal valor que la Casa Histórica representa (...) Es por este hecho, y para dar cumplimiento a las altas directivas contenidas en el II Plan Quinquenal del General Perón, que se esboza un proyecto de valoración de este primer monumento de la patria”. (p.1)

El programa general fundamentaba la propuesta de una liberación del entorno del monumento para rodearlo de un espacio verde⁴⁵, como ya había sido solicitado a la

⁴⁵ *“Un monumento habla un lenguaje que no es el de todos los días, habla más alto y en tono que todos pueden oír y deben escuchar.(...) La casa Histórica debe ser valorizada en sus posibilidades estéticas y circundada por un espacio de respeto que le permita hablar su alto lenguaje, que nos permita componer el marco que le corresponda, por medio de los altorrelieves y placas recordatorias (algunas de verdadero valor artístico, otras de valor histórico) que en la actualidad están amontonados en una pieza.” (p. 2)*

Comisión Nacional de Monumentos en 1938⁴⁶. En ese contexto y desde la valoración que se hacía del entorno se podía asimilar a lo que la Carta de Atenas de 1933 especificaba en el Artículo 69⁴⁷; también se proponía proteger a futuro el monumento de toda especulación incontrolada por parte del capital privado mediante la construcción de edificios públicos en su entorno. Finalmente, el proyecto se sintetizaba en el siguiente párrafo;

“... consecuente valoración de la Casa Histórica como primer monumento nacional, destinado a ser meta de peregrinaje y exaltación patriótica para las generaciones presentes y futuras. Se consigue este objetivo aislándola de las construcciones deterioradas y protegiéndolas con oportunas obras arquitectónicas para que dignamente quede en el tiempo como símbolo de unidad y continuidad de la patria”. (p.5)

Entendemos que la aclaración de poder aislar al monumento y protegerlo con oportunas obras arquitectónicas tenía un carácter ambiguo que podía referirse a las construcciones del entorno o comprender una obra de carácter monumental como la de 1904 pero esta vez a escala de la Casa⁴⁸.



⁴⁶ Nota de una “Asociación de Damas de Tucumán” con una solicitud para que se demoliera el entorno de la Casa de la Independencia y rodearla de parques. CNMMYLH s/f

⁴⁷ Artículo 69”. *La destrucción de tugurios en los alrededores de los monumentos históricos dará ocasión a la creación de superficies verdes.*

Es posible que, en algunos casos, la demolición de casas y tugurios insalubres en los alrededores de un monumento de valor histórico destruya un ambiente secular. Eso es lamentable pero inevitable. Podrá aprovecharse la ocasión para introducir espacios verdes. Los vestigios del pasado se bañarán con ello de un ambiente nuevo, acaso inesperado, pero ciertamente tolerable, y del que, en todo caso, se beneficiarán ampliamente los barrios vecinos”

⁴⁸ El plan hacía referencia reiteradamente a esta cuestión,” *Un monumento requiere un ambiente y por eso la casa Histórica necesita: Ser aislada y circundada de zonas verdes. Ser protegida de la intemperie por medio de obras arquitectónicas. Ser circundada de edificios que contribuyan a crear un ambiente digno y austero. (p. 2)*

Fig. 96 Imágenes de la *Zona comercial colindante con la CH. Plan regulador de Tucumán, 1947 UNT*

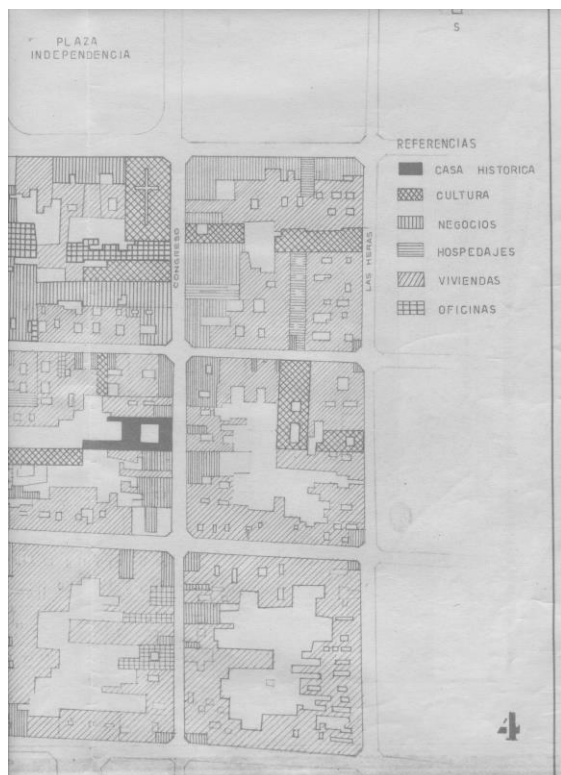


Fig. 97 Sector de seis manzanas a expropiar e intervenir. Plan regulador de Tucumán, 1947, UNT.

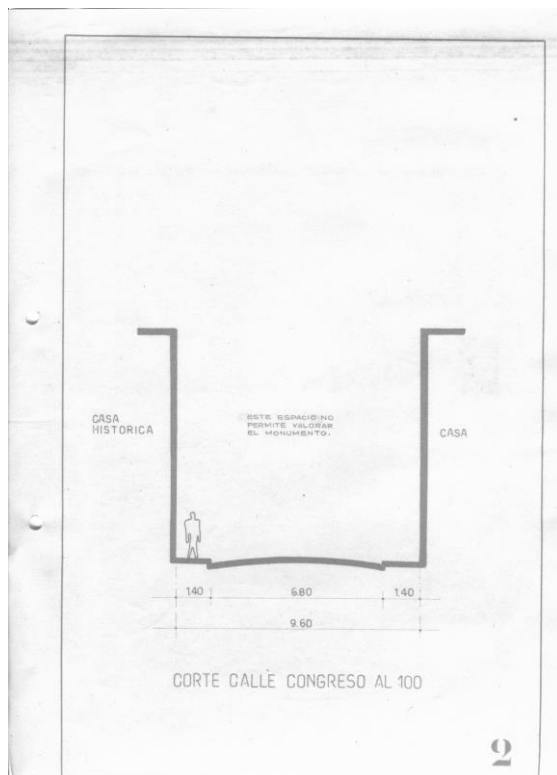


Fig. 98 Corte idealizado de la calle Congreso frente a la Casa Histórica. Plan regulador de Tucumán, 1947, UNT.

En 1951 en su *Plan Regulador*, el arquitecto y urbanista italiano Cino Calcaprina, que era docente en la Facultad de Arquitectura, incluyó el proyecto para el sector de la Casa Histórica comprendido en un núcleo denominado *Centro Cívico Político – Administrativo con carácter Provincial – regional en la zona del centro histórico* en el cual transcribía el texto del plan de 1947 pero cambiaba la zona de intervención, operando nuevamente sobre las cuatro manzanas de todos los planes anteriores con lo cual “*primer monumento nacional*” perdía la centralidad, pese a que el proyecto se fundamentaba en tomar a la Casa como “*centro baricéntrico simbólico del Centro Cívico*” (p. 64). El proyecto proponía arrasar con toda la edificación de las cuatro manzanas de mayor densidad de edificios históricos de la ciudad, incluyendo un Monumento Histórico Nacional⁴⁹, conservando como objetos aislados sólo a la Catedral y la Casa de las Independencias. Pese a responder a los criterios del IV CIAM, el proyecto conservaba la organización axial, aunque borraba la traza existente de la única cuadra de la Avenida Central abriéndola en la siguiente y también para vincular el gran edificio simétrico de los Ministerios con la Plaza Independencia. La Casa de las Independencias era

⁴⁹ La apertura de la avenida central implicaba la demolición de edificios de máxima valoración, como La casa Natal del ex presidente Nicolás Avellaneda, (MHN), la casa de Bernabé Aráoz, La Sociedad Sarmiento, la Biblioteca Alberdi un Banco,

nuevamente abordada por la parte trasera desde un gran espacio cívico que estaba definido por bloques destinados a edificios públicos en altura de la escala de una cuadra. Estos bloques creaban un marco monumental que lejos de ser austero minimizaba a la casa, la que por su frente quedaba aislada entre dos edificios retirados de la línea de edificación. El papel anecdótico de la arquitectura que se pretendía valorar quedaba demostrado en la vista que se presentaba acompañando a la planta, en la que no se representaba a la Casa Histórica.

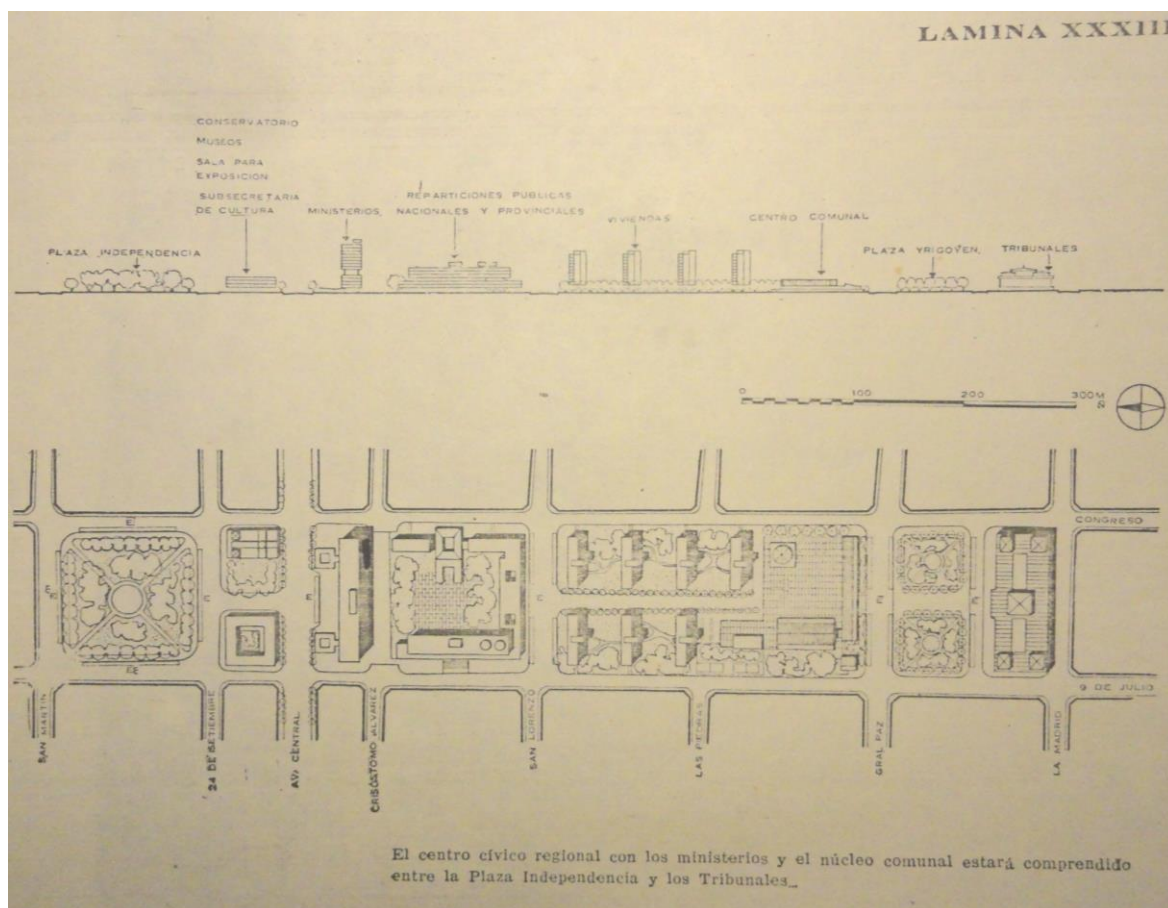


Fig. 99 Planta y vista del *Centro Cívico y Político-Administrativo Regional*. Arq. Calcaprina, 1951

Estas propuestas que implicaban la intervención en una escala de las mismas cuatro manzanas en el caso de Guido y de Calcaprina y ampliada a seis manzanas en el proyecto de 1947, permite reconocer que la definición del entorno estaba condicionada por las necesidades de actuación en el monumento, más que por la valoración de su relación arquitectónica y urbana, la que siempre tenía connotaciones negativas.

2.3.3. La representación provincial en el santuario nacional

En este proceso de resignificación de la Casa desde el ámbito nacional, se produjo en 1948 la primera intervención del gobierno provincial con objeto de instalar un testimonio

material que lo representara en el interior del monumento, representado por la *Llama de la argentinidad*. Con este objeto se construyó un templete de mampostería y cubierta de tejas en el primer patio, que luego de una denuncia de Lizondo Borda⁵⁰ y de la DGA⁵¹ fue finalmente demolido. Este proyecto del gobierno provincial, lo identificamos como el inicio de un proceso de búsqueda participación local en el Monumento Nacional o de la apropiación del mismo, planteo que formulamos en base a algunos indicios que se observan en el Plan Regulador de 1947, donde se propone un Plan de obra en el cual la nación realizaría las obras de conservación y valoración del monumento y la provincia se haría cargo de su cuidado y mantenimiento (p.6)

⁵⁰ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 21 de Septiembre de 1944 enviada por Lizondo Borda al Gobernador de Tucumán informando su desacuerdo con la obra y dando aviso de su informe a la superioridad.

⁵¹ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota N° 2215 de la VIIIª Zona elevada por Julio César Mansilla el 19 de Octubre, incluye un plano y elevaciones del templete.

2.4. El sesquicentenario de 1966, la afirmación del Dogma y el fin de la Historia

2.4.1. La república en Tucumán

Con motivo de organizar los homenajes del sesquicentenario de la declaración de la Independencia, en 1964 el presidente Arturo Illia impulsó la creación de una *Comisión Nacional Ejecutiva* presidida por el Ministro del Interior, el Dr. Juan S. Palmero⁵² en el marco de la Ley N° 16.464 que en su artículo 2° establecía que el Poder Ejecutivo podría trasladar su sede a la ciudad de Tucumán desde el 7 al 12 de Julio de 1966 y que también durante ese lapso las Cámaras del Congreso Nacional podrían reunirse simbólicamente en asamblea Legislativa. Esta Ley ponía finalmente en práctica el proyecto de ley presentado en 1891 por el Diputado tucumano Dr. Eliseo Cantón (1861-1931) que establecía que cada presidente se trasladara a Tucumán para presidir los actos conmemorativos por la Independencia por lo menos una vez durante su ejercicio (Levene, 1943).

En 1966 se recuperaron importantes testimonios documentales relativos a la labor del Congreso. Entre los trabajos de investigación realizados por la CNMMMyLH para encontrar el acta original de la Independencia, el logro más notable como resultado de la investigación realizada por Aníbal L. Silva y Giráldez (Juárez, 2001), fue el del hallazgo de 3100 fojas manuscritas correspondientes a las copias del diario de sesiones del período 1816 – 1820 que habían sido extraviadas en 1910.

2.4.2. La configuración arquitectónica definitiva de la Casa Histórica de la Independencia.

En el aspecto material, en 1948 la casa recibió su configuración definitiva, al incorporarse el terreno adquirido a Palacio en 1916, en el que luego de 50 años el gobierno provincial no había logrado realizar obra alguna en cumplimiento de las condiciones de la venta. El terreno fue transferido a la Nación en marzo de 1944⁵³ y entregado en mayo de 1945⁵⁴. Allí el equipo técnico de la Dirección Nacional de Arquitectura (DNA; anterior DGA), bajo la supervisión de Buschiazzo realizó el proyecto para jerarquizar ese espacio, instalar los bajorrelieves y las placas e incorporarlo al monumento, dándole un carácter claramente neocolonial. Las proporciones del terreno, estrecho, profundo e irregular, con un martillo que lo dividía en dos mitades desfasadas, fue aprovechado para definir dos espacios de escalas distintas, hacia la calle 9 de Julio se diseñó un nuevo patio de honor de escala monumental donde se instalaron los bajorrelieves y un mástil que se trasladó del primer patio de la Casa. El segundo

⁵² La Comisión se organizó con el objeto de dar cumplimiento a la Ley n° 14.464 sancionada el 23 de julio de 1964 y en el artículo 3° establecía la creación de un concejo asesor honorario que estaba integrado por las autoridades de los poderes nacionales, provinciales, las universidades, institutos, fuerzas armadas, academias nacionales y provinciales.

⁵³ Expediente N° 7216-C-1943; Decreto N° 168 del 17 de marzo de 1943

⁵⁴ Acta del 10 de mayo de 1944 firmada entre el Director del Departamento de Obras Públicas Guillermo Torres Posse y Juan José Díaz, jefe de la Conducción de Obras de la VIIIª Zona de la DNA.

espacio, de escala doméstica que vinculaba el lote con la casa, fue resuelto con galerías sobre las medianeras, bajo las que se instalaron las placas de homenaje. Éste estaba parquizado y con el tiempo fue recibiendo árboles conmemorativos y bustos de próceres. La homogenización de los espacios con la Casa, se extendió a los testimonios materiales originales de la época del correo y del templete, los bajorrelieves estaban ahora enmarcados en un espacio de reminiscencias coloniales y las rejas y portón del frente del templete que se habían conservado fueron transfiguradas como todos los restos supérstites del templete; a partir de entonces, todo el conjunto sería colonial. Alrededor del año 1954 en el portal, ocupando lugar vacante del tímpano, se impuso el escudo nacional realizado en bronce⁵⁵. Es importante destacar que el descontrol espacial que se había generado en el sector del segundo patio, que no permitía reconocer éste de la huerta, se agravó aún más cuando el terreno incorporado fue reconocido como *tercer patio*.



Fig. 100 Tercer patio, vista desde la calle 9 de julio. 2013

El Salón Histórico, que había sido equipado en 1943 y modificado entre 1954 y 1955⁵⁶, luego de lo cual recuperó su configuración anterior, recibió en 1961 la donación de la

⁵⁵ De acuerdo con lo ordenado por la Asamblea del año 1813, el escudo familiar debió haber sido retirado entonces, sin embargo, en la fotografía de 1869, se observa que vestigios de éste aún permanecían en el frente ruinoso.

⁵⁶ Con el derrocamiento del gobierno del Presidente Perón en septiembre de 1955, la placa y los retratos fueron retirados del salón, que recuperó su configuración anterior. Los retratos fueron destruidos en 1956 por orden de la CNMMYLH y el acto, realizado con testigos fue asentado en un Acta. ACHIT.

mesa – escritorio que según la tradición había pertenecido al Gobernador Bernabé Aráoz⁵⁷ y sobre la que se había firmado la declaración de la Independencia en 1816 y también el compromiso de los tucumanos para dar batalla a los realistas en 1812. El salón recibió los homenajes del sesquicentenario equipado con la mesa de Aráoz certificada, la silla del presidente supuestamente original y las dos sillas copiadas de las del MHN.



Fig. 101 Tercer patio, galerías de las placas. 2008



Fig. 102 El solar de la casa Histórica con el terreno anexo incorporado como Tercer Patio y Patio de Honor en 1960. Google Earth, 2015

⁵⁷ La mesa fue donada por la Sra. María Teresa Córdoba Aráoz de Montilla Moyano “cumpliendo disposiciones de su Señora Madre que fue nieta del General Bernabé Aráoz”. Lizondo Borda, luego de realizar una investigación y archivar los documentos probatorios, solicitó su incorporación al patrimonio de la Casa. Nota S/F de 1961, ACHIT. La documentación probatoria a la que hace referencia Lizondo Borda consiste en el texto de un artículo enviado a la revista Caras y Caretas en 1903 comunicando el fallecimiento de la Sra. Francisca Aráoz de Aráoz, quien guardaba en su casa la mesa de Bernabé Aráoz que era objeto de veneración. La nota incluía un dibujo a lápiz en perspectiva de la mesa. Lizondo Borda certificó la nota teniendo a la vista copia del artículo publicado el 4 de julio de 1907. ACHIT

2.4.3. La consagración de la imagen canonizada y la historia mítica

El sesquicentenario de la independencia, fue un espacio propicio para la proliferación de homenajes en los que se recurriría a la imagen canonizada del testimonio de la Independencia que nuevamente amplió su campo de aplicación como ícono a la publicidad y referente a la industria nacional. Es posible verificar que, a pesar de haber transcurrido 23 años de su reconstrucción, se recurría en la representación canonizada de las puertas verdes y a su carácter de objeto aislado.



Fig. 103 Moneda de 10 pesos, 1966



Fig. 104 Publicidad de pastillas DRF 1966



Fig. 105 Diario Clarín 9/7/1966 ACHIT

2.4.4. La consagración del Dogma, una mentira piadosa.

Hacia 1966 encontramos una mayor densidad en la producción teórica de Buschiazzo, que responde a distintas circunstancias pero que tiene en común el carácter de cierre de un balance, de fin de un ciclo y que están relacionadas con la legitimación de su producción teórica y con la de la reconstrucción de la Casa de la Independencia.

El primer aspecto que analizaremos es el del problema del arte mestizo, que sostenemos que habría condicionado la reconstrucción del portal de la Casa de la Independencia debido a su debate con Noel y Guido, el que encontramos en la publicación de una investigación sobre la construcción del Colegio y la Iglesia de San Ignacio y en *El problema del Arte Mestizo, contribución a su esclarecimiento*, de 1964.

El segundo es su balance general y discusión teórica con las escuelas y normativas de restauración en relación a sus intervenciones paradigmáticas, culminando con la Casa Histórica en su Discurso al ingresar a la Academia Nacional de la Historia en 1965; seguido de su *Historia de la Casa de la Independencia* que constituye un cierre definitivo respecto de la historia de la Casa y de la reconstrucción.

2.4.5. La resolución del problema del arte mestizo

El planteo realizado acerca que Buschiazzo habría decidido la invisibilización de la posibilidad de que hubieran existido macetas con flores atribuibles a la mano de obra indígena en la portada de la Casa Histórica, no se habría debido a que ignorara o negara la existencia de estos motivos en la arquitectura del Río de la Plata. En 1960 había publicado su investigación (realizada en la década de 1930) sobre la construcción del Colegio y la Iglesia de San Ignacio en Buenos Aires, donde observaba;

“También en la foto, puede apreciarse, en las falsas ventanas del hastial, unos motivos ornamentales sumamente extraños, que casi me atrevería a afirmar que fueron obra de escultores indígenas, ya que se ha visto, en varios documentos citados en este estudio, que trabajaron nativos en gran cantidad. Se trata de unos búcaros con flores, extrañamente parecidos a los que con tanta profusión aparecen en los templos y casonas del altiplano peruano – boliviano (iglesia de San Francisco en La Paz; de Santiago, en Pomata; casa Ugarteche, en Arequipa, etc.); en una palabra es la clásica tica-maceta de todas las ornamentaciones trabajadas por indios”⁵⁸

Daniel Schávelzon (2008), afirma que los búcaros habían sido eliminados en la reforma realizada por el ingeniero Gramondo en 1890 para borrar la evidencia de mano de obra indígena en la arquitectura de Buenos Aires; *“Si no había Indios, ¿por qué tener imágenes del arte mestizo andino?”⁵⁹*

La actitud de Buschiazzo que estamos analizando, creemos que puede haber respondido al debate que había mantenido públicamente con Guido en 1940 en el V Congreso Panamericano de Arquitectos de Montevideo donde Guido había presentado una ponencia titulada *Sistematización de los estudios de historia de la arquitectura*, en la

⁵⁸ Anales del Instituto de Arte Americano N° 13, 1960 La construcción del colegio e Iglesia de San Ignacio de Buenos Aires; p. 78; la fotografía en p. 85. también en Schávelzon 2008 p 94.

⁵⁹ ¿Búcaros con flores? Sí, había dos y de gran tamaño y por las fotos que hay, eran bien visibles desde la calle e importantes no como decoración sino por su significado, eran la única evidencia de la mano de obra indígena, un motivo tradicional del catolicismo popular andino de toda Sudamérica, desde Colombia hasta argentina. No casualmente también las hubo en la Casa Histórica en Tucumán, pese a que también se olvidaron de rehacerlos cuando fue reconstruida. (Schávelzon, 2008 p.94).

cual enfatizaba la necesidad de impulsar los estudios sobre América Latina, proponiendo un método para investigar que rechazaba el sistema “*histórico – documental*” y proponía en cambio los métodos “*objetivo – estético*” y “*subjetivo – estético*”, fundamentando la propuesta en el hecho de que el método histórico – documental estricto se basaba sólo “*en el fichero, el documento, el dato*”, por lo que lo consideraba insuficiente para el total esclarecimiento de la obra de arte. Buschiazzo, por su parte, había presentado el riguroso estudio documental y de campo realizado para la restauración del Cabildo de Buenos Aires.

En 1964 expuso en el 36º Congreso Internacional de Americanistas *El problema del Arte Mestizo, contribución a su esclarecimiento*, donde rescataba la labor pionera de Lampérez y Noel como iniciadores de la apreciación del arte hispanoamericano desde el punto de vista estrictamente formal, destacando que sus seguidores Guido, Toussaint y Navarro no habían investigado, “*buscando la certificación probatoria y fehaciente, acaso porque así convenía a la postura crítica adoptada*”.

Clasificaba los motivos americanos o europeos de interpretación americana en antropomórficos, zoomórficos, geométricos indígenas, míticos, astrolátricos y folclóricos, para luego de un detallado análisis, rescatar una reducida lista de motivos o una manera de ocupar las superficies realmente americanos⁶⁰. En su exposición no se encuentra referencia alguna a los *búcaros con flores o clásicas ticas-macetas*”, que él había identificado en San Ignacio. En este trabajo era especialmente riguroso en la crítica de la metodología seguida por Guido y llegó a observarle erróneamente un tema vinculado con la Independencia;

“Y ya en el declive de la senda fácil, se lanza a un juego de imágenes románticas, ligando al sol incaico con el de la bandera argentina, con el símbolo que adoptó la Asamblea Constituyente del año 1813 y hasta con cierta propuesta pintoresca que hiciera el General Manuel Belgrano, para que en lugar del destronado virrey se instaurare un descendiente de los incas”.

2.4.6 La resolución del Problema de las Cartas de 1931, 1933 y 1964

En 1965, Buschiazzo ingresó como Académico de Número en la Academia Nacional de la Historia en reemplazo del fallecido Noel. Su extenso discurso publicado como *La Restauración de los Monumentos Históricos en la República Argentina*, constituye el balance de la actuación de la CNMMyLH entre 1939 y 1946. Comenzaba recordando a la primera generación que había integrado Noel y luego desarrollaba una historia de la conservación del patrimonio, comenzando en 1930 con la creación del Servicio de

⁶⁰ “es evidente que la imaginación de los artistas – indígenas, mestizos o españoles – que trabajaron en la mayoría de los edificios del período virreinal, prefirió un sistema de decoración profusa, desparramada por la fachada de los edificios a manera de tapiz o de enredadera, pero sin mayor relieve (...) la decoración exenta o semi exenta de alto relieves y formas más blandas aparecen en las grandes catedrales y templos en los que consta que actuaron arquitectos y canteros españoles. El otro sistema, más americano, es el que predomina en las arquitecturas populares, en las que se supone que los artistas fueron nativos y gente del pueblo”. (Anales nº 22, 1969, pp. 126 -127)

Inspección de Monumentos en Francia, destacando la labor previa de Guizot, Merimée y Viollet – le – Duc, la legislación de 1897 y sus modificaciones, como antecedentes de la Ley 12.665 a la que analizaba en sus virtudes y falencias.

A continuación ingresaba al problema de la teoría y la práctica de las intervenciones en el patrimonio presentando una simplificación de las corrientes y escuelas desarrolladas durante el Siglo XIX y principios del XX, reconociendo la escuela francesa representada por Viollet – le – Duc, con sus reconstrucciones “presentando las obras como si nunca hubieran sido intervenidas”, imitando la “*pátina del tiempo*” y definiendo por su opuesto a la escuela “*alemana*” – de la que no nombraba a ningún exponente u obra – que evidenciaba las intervenciones mediante “*detonantes*” contrastes entre lo existente y lo agregado. Esta simplificación, que negaba los aportes y avances teóricos y prácticos de los ingleses Ruskin y Morris, el austríaco Riegl y especialmente el carácter superador de los italianos Boito y Giovanonni, salteaba seis décadas de evolución de las ideas y experiencias en el campo del patrimonio. En este sentido llama la atención, debido al intenso intercambio entre los especialistas españoles y argentinos desde la década de 1920 y especialmente por la referencia de Buschiazzo a los títulos de trabajos publicados⁶¹, de la teoría y obra de Torres Balbás y su intervención en la Alhambra.

A continuación se ocupaba de las Cartas de Atenas y de Venecia; destacando que se oponían a la escuela francesa, condenando las falsificaciones, citando “*Copiar servilmente el pasado es condenarse a la mentira, es erigir la falsificación en principio*” y a la Carta de Venecia en los artículos 8º “*Los elementos destinados a reemplazar las partes que falten, deberán integrarse armónicamente en el conjunto, distinguiéndose de las partes originales, a fin de que la restauración no falsifique el documento artístico e histórico*” y el artículo 9º “*Los aportes de diversas épocas a la edificación de un monumento deben ser respetados, pues la unidad de estilo no debe ser finalidad a alcanzar en el transcurso de la restauración*”. La conclusión de Buschiazzo era que, aun reconociendo la seriedad de los organismos que habían intervenido en la redacción de las Cartas, llegado el momento ninguna autoridad las había respetado y lo ejemplificaba con la reconstrucción del Campanile de Venecia, el Centro Histórico de Varsovia, el Alcázar de Toledo o la Abadía de Montecassino, demostrando con este razonamiento que los dictados de las Cartas carecían de validez “*cuando primaban razones sentimentales, patrióticas y económicas*”, obviando que la Carta de Venecia era posterior a todas las obras referidas.

Sobre esta plataforma conceptual ingresaba a su actuación en la Argentina, donde se había decidido actuar cumpliendo el “*clamor popular*” que había “*vencido*” a lo recomendado por los especialistas; a continuación desarrollaba cuatro ejemplos de creciente grado de complejidad hasta terminar en la Casa Histórica⁶². En el caso del

⁶¹ *Los monumentos históricos y artísticos: destrucción y conservación; legislación y organización de sus servicios y su inventario* (ponencia al VIII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza, 1919).

⁶² “*He elegido cuatro ejemplos de monumentos nuestros para mostrar a ustedes los problemas técnicos y legales que su restauración ha planteado, y el proceso y técnica de los trabajos realizados. Ellos pueden sintetizarse en la simple consolidación y limpieza – caso de la Misión San Ignacio –, la restauración _Cabildo de Salta –, la restauración y reconstrucción parcial – Cabildo de Buenos Aires – y la reconstrucción casi total – Casa de la Independencia en Tucumán*”

Cabildo de Buenos Aires, destacaba que la escalera y refuerzos de hormigón se habían dejado visibles desde el interior de la torre, aunque obviando el hecho de haberla reconstruido de menores dimensiones que la original por razones de estética. Respecto de la Casa Histórica, expresaba que *“una vez más se planteó el problema entre la verdad pura y mentira piadosa”* como había sucedido en los casos europeos referidos. A continuación desarrollaba la historia de la casa y su reconstrucción, donde recurría a la historia familiar y a los recursos de legitimación que hemos analizado, cerrando el discurso con un balance de lo actuado y un recuerdo a los integrantes de la CNMMYLH.

Por razones metodológicas analizaremos el texto completo en el siguiente ítem, ya que la historia de la Casa Histórica fue publicada con leves variantes al año siguiente.

2.4.7. La mentira piadosa

Con motivo del sesquicentenario de la independencia, en 1966 se publicó *El congreso de Tucumán*, compilación de trabajos de prestigiosos historiadores realizada por Guillermo Furlong, que incluyó el capítulo escrito por Buschiazzo *Historia de la Casa de la Independencia*, en el que desarrolló la historia de la Casa. El texto de 8 páginas de extensión, era el más completo y detallado que se había producido hasta ese momento sobre el tema y del cual excluyó la discusión en el campo teórico arquitectónico del año anterior. El trabajo abarcó desde la arquitectura colonial de la Casa, fechando y contextualizando la construcción de la fachada, la historiografía de la familia, las circunstancias del préstamo para ser utilizada por el Congreso, las gestiones en el Congreso nacional que permitieron la compra de la casa hasta la realización de las obras por parte del estado, citando fuentes documentales, leyes, decretos y sus contenidos en un relato de tono épico acerca de las circunstancias que permitieron la reconstrucción de la casa. Allí ratificaba que la reconstrucción era una copia fiel de la casa de 1816, que los cimientos excavados y sobre los que se basó la reconstrucción eran los de la casa original y que se habían utilizado materiales originales de época obtenidos de una casa similar; aclarando también que la puerta de acceso había resultado una copia casi exacta de la original.

Este texto sería la fuente obligada y de carácter dogmático de toda la producción historiográfica – arquitectónica que se realizaría sobre la Casa durante los siguientes treinta años.

Comenzaba explicando el contexto histórico del congreso y continuaba con la elección de la casa, siguiendo la historia tradicional de Groussac y de Villarrubia Norri;

*“...se aceptó el ofrecimiento de la Señora Francisca Bazán de Laguna (...) **La generosa dama no sólo cedió toda su casa, trasladándose a otra contigua, también de su propiedad**, sino que permitió que se hicieran algunas obras de modificación para adaptarla a su glorioso destino. Era una típica casona*

-. (...) El cuarto y último ejemplo, es el más complejo de los casos a analizar. Lo he dejado expofeso para el final, no sólo por esa razón sino porque la proximidad del sesquicentenario de la Independencia lo convierte en tema de palpitante actualidad”.

*colonial, de 35 varas de frente por solar entero de fondo, con patio principal, segundo patio y huerta. Dos amplios locales, presumiblemente de comercio, y otro más pequeño para portería, ocupaban el frente. El primer patio estaba encuadrado por habitaciones privadas, con galería solamente en el costado opuesto al de la entrada, precisamente donde luego se efectuarían las reuniones. Esta ala con galería separaba el patio principal del segundo patio, y estaba constituida por cuatro locales, uno de ellos algo más grande que los restantes, probablemente el comedor. **En el segundo patio solo había dos habitaciones, posiblemente de servicio, y un pozo con su brocal. Contigua al comedor había otra habitación, más pequeña, que oficiaría de antecomedor;** separados ambos locales por un simple tabique, fue demolido éste para dar mayor amplitud a la que iba a ser sala de deliberaciones, que alcanzó así a tener 15,40 m. por 5,40 m. (...) Su portada, flanqueada por dos gruesas columnas torsas, es el único índice que tenemos para tratar de ubicar aproximadamente la fecha de construcción de la casona, que debió ser hacia 1760 – 80". (pp. 373 – 374)*

La cita abarcaba toda la información relativa a la casa colonial, realizada por Buschiazzo a partir de los planos y las fotografías y el problema de los motivos de la fachada y del arte mestizo era obviado. Continuaba con una detallada enumeración de leyes, decretos y la transcripción del discurso de Mitre en el Congreso que había dado por resultado la compra por parte del Estado y continuaba con la descripción del proyecto de fachada de Stavelius⁶³,

"Este había proyectado una fachada neoclásica, con pilastras y medias columnas dóricas soportando un entablamento y gran frontis. Una portada central, de medio punto, y seis ventanas, llenaban la fachada. Dos leones acostados flanqueaban el arranque del frontis". (p.376)

Seguía la descripción y enumeración de nuevas leyes y decretos destinados a equipar y mantener el Salón Histórico y transcribía el discurso de Zeballos de 1891, hasta llegar a la construcción del templete;

"así las cosas, con la mejor intención, pero por equivocado camino, se dio el golpe de gracia a la Casa de la Independencia. Por iniciativa del Presidente Roca, la Inspección General de arquitectura preparó un proyecto que comprendía la demolición total de la casa – excepto la sala histórica – y la construcción de un monumental pabellón que cubriese las venerables ruinas. En esa época no se conocían en nuestro país los sistemas de restauración que habrían permitido salvar a toda la casa. Los trabajos que en francia habían

⁶³ "Comenzó luego el proceso de reparación y adaptación para su nuevo destino. Afortunadamente se conservan en el archivo del Ministerio de Obras Públicas, varios planos originales – que son precisamente los que permitieron la fiel reconstrucción de la casa en tiempos recientes -, unos mostrando como era cuando la adquirió el Estado y otros con las modificaciones proyectadas, que consistían esencialmente en rehacer todo el frente y demoler las habitaciones del ala derecha del primer patio, de modo de dejar el salón histórico separado de las oficinas de Juzgado y Correos, que ocuparían el frente y costado izquierdo. Esos planos están fechados y firmados en 1875 por el ingeniero de Sección don Federico Stavelius". (p.376)

realizado Viollet – le Duc, Duban, Lucien Magne eran ignorados aquí. No es de extrañar, pues, que se adoptase la peregrina idea de demoler casi toda la casa y erigir una monumental “quesera” que para mayor irrisión era de un estilo afrancesado de muy dudoso gusto⁶⁴(...) se inauguró el pabellón dentro del cual la histórica sala, amputada del resto de la casa, sin la galería que tenía a su frente, parecía un mísero rancho, indigno del magno acontecimiento al cual había servido de marco”. (p.378)

Continuaba con la creación de la CNMMyLH que había encarado la tarea de reconstruir la Casa⁶⁵, realizando la investigación para obtener los recursos documentales y la imagen canonizada;

“Sin esta seguridad, se corría el gravísimo riesgo de caer en fantasías y falsedades, que hubiesen sido peores que dejar el venerable resto protegido por el pabellón. La pesquisa dio un resultado notable donde menos se esperaba: en el archivo de la Dirección Nacional de Arquitectura. Existían allí media docena de planos, en papel Whatman, coloreados, con medias o escala, que habían servido para las tramitaciones oficiales cuando se adquirió la casa y cuando se la reformó. No había planos de fachada, pero esto se podía obviar con unas divulgadas fotografías tomadas por el Señor Ángel Paganelli en 1869 muy nítidas⁶⁶. (pp. 378-379)

Relataba el proceso del recurso a los testimonios materiales “originales” para legitimar el proyecto y obviaba los refuerzos de hormigón colocados en la sala para evitar su colapso y el reemplazo de algunas cabriadas. Respecto de las excavaciones detallaba;

⁶⁴ “El 3 de enero de 1903, se aceptó la propuesta de la firma Santiago Weill, por un monto de \$ 54. 706,23, y de inmediato se dio comienzo a la tarea. El 5 de diciembre del mismo año, por decreto del Poder Ejecutivo, se aprobó la suma de \$ 60.000 destinados a pagar dos bajorrelieves de bronce y uno de mármol, que debía ejecutar la artista argentina Lola Mora, residente en Italia.

El 24 de setiembre de 1904, aniversario de la Batalla de Tucumán, con asistencia del propio Roca y de sus Ministros Marco Avellaneda, Pablo Ricchieri, Joaquín V. González y otros, se inauguró el pabellón dentro del cual la histórica sala, amputada del resto de la casa, sin la galería que tenía a su frente, parecía un mísero rancho, indigno del magno acontecimiento al cual había servido de marco”. (p. 378)

⁶⁵ Cuando se creó la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, uno de los primeros y más importantes proyectos, fue el de devolver a la casa de la Independencia su primitivo aspecto. Continuamente llegaban cartas de todo el país quejándose especialmente del desagradable impacto que producía en el desprevenido visitante la presencia de esa monumental tapa de mampostería y vidrio, en vez de encontrar la simpática portada colonial tan divulgada en todos los textos de historia patria. En justicia, debe recordarse aquí al principal promotor de la reconstrucción, el Dr. Ricardo Levene, cuyo dinamismo consiguió crear el ambiente propicio para esa obra de tanta magnitud y responsabilidad, y obtener el apoyo oficial y los recursos. (p.378-379)

⁶⁶ *Se llegó incluso a localizar los negativos, pero la casa fotográfica que los tenía, con poco espíritu patriótico, pidió una suma exorbitante por ellos. Afortunadamente en varios archivos existían nítidas copias de esas fotos tan valiosas para la reconstrucción, como más adelante se verá”.*

*"La opinión pública era, en general, favorable a la idea de la reconstrucción, pero no faltó quien se opusiese, especialmente el entonces obispo de Tucumán, Monseñor Barrère. Con la seguridad de que los planos preparados eran expresión fiel de lo que había existido, quien esto escribe, en compañía de su colaborador el Arq. Jorge A. Corbes y otros técnicos del Ministerio de Obras Públicas, citó a los periodistas y fotógrafos de los principales diarios tucumanos y en presencia de ellos hizo trazar con una tiza, sobre el embaldosado del patio, el perímetro de los desaparecidos muros. A continuación varios obreros comenzaron a levantar el solado, y ante el asombro general aparecieron todos los cimientos de la casa, exactamente en los lugares señalados con tiza. La batalla estaba ganada (...) Al día siguiente los periódicos publicaron la noticia y las fotos, y desde entonces todo marchó sobre carriles. Puedo asegurar por lo tanto que la reconstrucción de la casa se hizo sobre los cimientos auténticos, **conservando desde luego, la histórica sala, que no se tocó en lo absoluto.***

*En esa época se iba a demoler una casona colonial que había pertenecido al obispo Piedrabuena, **cuya similitud con la Casa Histórica hacía presumir que ambas habían sido hechas por el mismo desconocido alarife.** Era propiedad de la Comisión administradora del Parque 9 de Julio, la que no tuvo inconveniente en ceder 600 tejas coloniales, 12 pilares de madera dura con sus correspondientes zapatas, 4 rejas y 12 puertas. Algunas otras estructuras auténticamente coloniales se pudieron adquirir en el comercio local, de modo que las imitaciones modernas se redujeron al mínimo"* (pp.379 - 380)

Continuaba explicando el método químico utilizado para el envejecimiento de las maderas y también el método utilizado para realizar el plano de la fachada a partir de la fotografía de Paganelli, luego de lo cual hacía referencia a la puerta principal como recurso a un testimonio material de primer orden que permitía darle dimensión material a la fotografía y validar la reconstrucción de la fachada;

*"La puerta principal estaba en esa época en la colección Gnecco de San Juan, pero por disidencias con el gobierno no se nos permitió verla y medirla. Hubo que hacer una nueva, copiándola de la foto. **Cuando años más tarde la colección Gnecco pasó al Museo de Luján, verifiqué las medidas de la puerta auténtica, comprobando que las diferencias eran realmente insignificantes.**"* (p. 380)

Esta afirmación de Buschiazzo es contradictoria y haber recurrido a la misma en 1965 resulta extemporáneo para validar el proyecto, ya que para entonces se sabía públicamente que se trataba de una puerta del patio adquirida luego de la demolición de 1904. La CNMMYLH había iniciado acciones legales por medio de la justicia de San Juan para conseguir la devolución de las puertas, pero Gnecco las había enviado en 1942 como parte de su colección a Enrique Udaondo para que fueran exhibidas en el Museo de Luján, donde estuvieron desde Septiembre de ese año hasta que en 1944 las adquirió el Gobierno de Buenos Aires⁶⁷. La CNMMYLH desistió del juicio luego de seis

⁶⁷ Este traslado salvó a la colección de su posible pérdida a consecuencia del terremoto que destruyó a la ciudad de San Juan en 1942.

años y en el legajo sólo se conservan dos documentos relativos a éste trámite, en el primero la DNA informa que, de acuerdo con el contrato de 1875, los materiales de demolición quedarían de propiedad del Contratista y el segundo en el que se recibe el informe y se concluye confirmando su contenido⁶⁸.

Se ha encontrado la probable causa de que esta larga disputa por la propiedad de las puertas y su proceso judicial haya terminado en 1948; al respecto ese año el escritor tucumano Pablo Rojas Paz publicó en *La Prensa* de Buenos Aires el artículo *La Puerta Salvada*, donde relataba que en 1903 Agustín Gnecco había solicitado al empleado del correo Rómulo Rivero, sanjuanino que residía en Tucumán, que rescatara algún elemento de la Casa para integrarlo a su colección. Rivero había adquirido la puerta de la antesala “que es exactamente igual a la de la Sala de la Jura”; certificando su autenticidad y destino ante un Juez de Paz. La puerta había sido enviada a Gnecco por ferrocarril.⁶⁹ Probablemente toda la información a y la imagen para realizar el artículo haya sido proporcionada por Gnecco o formara parte en ese momento del legajo del Museo correspondiente a las puertas⁷⁰. También se había publicado una versión novelada de esta compra.

⁶⁸ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Exp. CNM 131/948 ó DGC 46258/497. “Informe si la demolición de la Casa Histórica de Tucumán en 1903, se hizo por intermedio del MOP y en ese caso si se autorizó a vender los materiales en subasta. Iniciador: Comisión Nacional de Museos.

⁶⁹ Esta información, junto con la fotografía, fue publicada en *La Gaceta* por Carlos Páez de la Torre transcribiendo parte del artículo “Es sabido que, en nuestra Casa Histórica, se conserva desde 2007 –facilitada en “comodato” por el Museo de Luján- una de las puertas que pertenecieron al edificio original. La historia respectiva está contada por el escritor tucumano Pablo Rojas Paz en “La puerta salvada”, nota que apareció con su firma en “La Prensa”, en 1948. Narra que, cuando en 1903 empezó a demolerse la Casa (para dejar en pie sólo el Salón de la Jura, recubierto por un templo), el coleccionista sanjuanino Agustín Victorio Gnecco encargó a su comprovinciano Rómulo Rivero, residente en Tucumán y empleado del Correo, que salvase algún elemento para su colección.

Después de no pocos problemas, Rivero logró comprar la puerta de la antesala, que “es exactamente igual a la de la Sala de la Jura”, según avisó a Gnecco. La operación se formalizó ante un juez de Paz, con testigos y con la declaración de que el adquirente iba a “guardar con veneración esta reliquia”. Gnecco le pidió, además, “cuanto dato, croquis, plano o fotografía pudiera obtener para reforzar la probanza de la autenticidad de la pieza”.

El último problema fue el envío. El ferrocarril exigió a Rivero el previo pago del flete. “Temían que nadie retirara la carga una vez llegada a destino: la cosa, según ellos, valía menos que el flete”. Hubo que garantizar tanto ese pago como el retiro en destino. “Nadie en el ferrocarril creía que alguien podía tener interés en un leño viejo”, comenta Rojas Paz.

Finalmente, la puerta llegó a manos de Gnecco. Se incorporó a su valiosa colección privada, que luego fue adquirida por la Nación para el Museo de Luján.”(Páez de la Torre 2015, 2) Antes había publicado un artículo en *La Gaceta* publicando la fotografía afirmando que se trataba del zaguán de la Casa Histórica de la Independencia (Ca. 1990).

⁷⁰ Esa información no formaba parte del legajo cuando fue consultado en 1995 en el Museo de Luján.

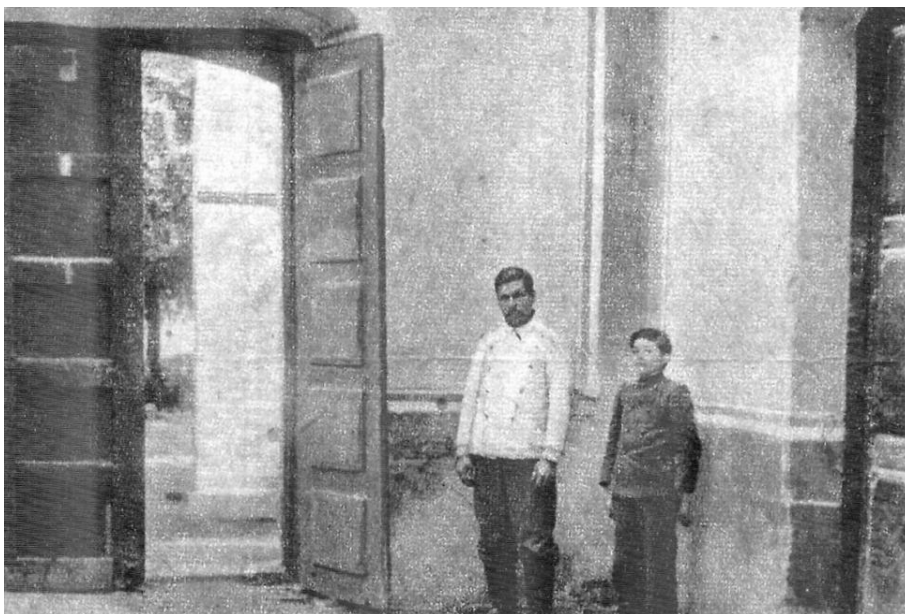


Fig. 106 Fotografía de la antesala del Salón Histórico durante la demolición del correo, vista hacia el Noroeste, al fondo se observa el muro y vano de una puerta del templete, 1903. Publicada por Pablo Rojas Paz en La Prensa, 1948. ALGT



Fig. 107 Fotografía de Paganelli 1869 Detalle

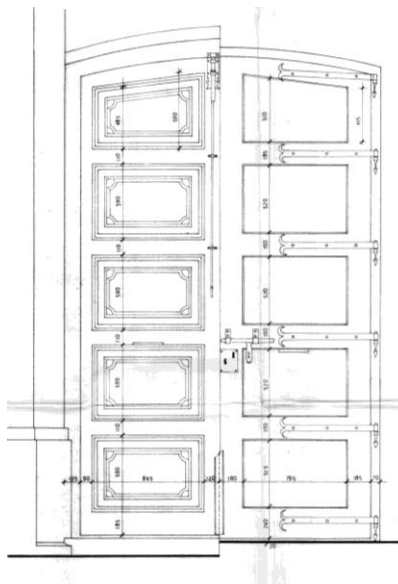


Fig. 108 Puerta reconstruida, 1943 Ficha DNOA 1996



Fig. 109 Puerta de Gnecco, 1904

El estudio comparativo de las dos puertas⁷¹ demuestra que no tenían nada en común; más allá de la obvia diferencia entre las dimensiones de un portón de calle y una puerta interior, su técnica constructiva era distinta; el portón estaba resuelto en el sistema de bastidor y tablero encastrado con cinco tableros, similar a la puerta principal de la sala que abría a la galería, en tanto que la puerta estaba realizada en el tradicional sistema colonial más pesado, de bastidores y tableros encajados por fuera, como la puerta de la sala que abría a la antesala.

El manejo simbólico de las puertas es paradigmático del recurso a la sacralización de los objetos. En primer término Gnecco o Udaondo les habría retirado el color rojo, probablemente para reforzar su pretendida autenticidad puesto que no eran verdes como en la imagen canonizada y luego al afirmar Buschiazzo que esas puertas “auténticas” eran similares a las que él había reconstruido a partir de la fotografía de Paganelli y de la puerta existente en el Salón Histórico.

Buschiazzo terminaba este texto con una conclusión que aludía a la discusión teórica sobre la conservación del patrimonio entre su adscripción a la escuela de Viollet – le – Duc y las recomendaciones contenidas en las Cartas de Atenas y de Venecia, apelando a la fragilidad de la memoria:

“El tiempo ha hecho olvidar las polémicas y críticas, a veces por demás cáusticas, y se ha encargado de ir cubriendo con su pátina las obras nuevas. Hoy muy pocos se acuerdan de aquél enorme pabellón francés, y cuando llegan a la venerable casona trasponen su portada en la creencia que es la original. Comprendo que es una mentira piadosa, pero creo que el resultado obtenido y los años se han encargado de justificarla”. (Buschiazzo, 1966 p.380)

⁷¹ La puerta del Museo de Luján fue relevada en 1994 para verificar su origen y actualmente se exhibe en la Casa de la Independencia.

Conclusiones sobre la reconstrucción del testimonio material de la independencia argentina, el dogma

Las “restauraciones” que los impulsores de la corriente del renacimiento colonial realizaron sobre el patrimonio colonial fueron testimonio del desencuentro entre una teoría que sostenía postulados estéticos que no encontraba correlatos en los ejemplos urbanos y arquitectónicos locales e implicaron en muchos casos, alteraciones a los edificios coloniales en la búsqueda de la unidad de estilo. Esta corriente en casos extremos llegó a destruir los testimonios de arquitectura colonial para reemplazarlos por productos que respondieran a sus parámetros de diseño, priorizando el aspecto estético. Estas operaciones abarcaron la dimensión urbana. El urbanismo argentino de Guido propuso la imposición de modelos urbanos y arquitectónicos teóricos que implicaron la destrucción de la arquitectura y la trama urbana colonial y su reemplazo por un neocolonial foráneo.

El debate entre las escuelas o generaciones representadas por Kronfuss, Noel y Guido y por Buschiazzo, Levene y Furlong en referencia a la metodología, el rigor científico y la teoría del arte mestizo, tuvo por uno de sus escenarios no explícitos la reconstrucción de la Casa de la Independencia.

Buschiazzo desarrolló una estrategia para legitimar el proyecto y la reconstrucción de la Casa de la Independencia ante el campo de la teoría, consistente en el recurso a la historia tradicional, a testimonios materiales, documentales, a la imagen canonizada, a la sacralización de los espacios, a proyectar el presente en el pasado, a los objetos sacralizados y en el recurso a invisibilizar el arte mestizo. Esta necesidad de validar el proyecto y la obra realizada ante el campo teórico de la conservación del patrimonio fue retomada en las publicaciones posteriores a la publicación de la Carta de Venecia, en las que construyó una simplificación teórica excluyente al recurrir a dos modelos, oponiendo a Viollet – le – Duc con las Cartas de Atenas y de Venecia; negando la existencia de propuestas, escuelas y teorías alternativas y superadoras como las de Alois Riegl, Camilo Boito o Gustavo Giovannoni o la intervención de Torres Balbás en la Alhambra.

Como los testimonios documentales, los documentales gráficos, la imagen canonizada, la historia tradicional y los testimonios materiales fueron producidos a partir de 1869, el proyecto de reconstrucción recreó la casa de 1869 – 74. Ante esta situación Levene y Buschiazzo realizaron una proyección temporal de esa a la del año 1816, soslayando casi seis décadas de posibles evoluciones, involuciones, cambios y degradaciones a pesar que los testimonios materiales de 1869 – 74 (plano de relevamiento de Christiersson) permitían inferir rastros de locales desaparecidos. En consecuencia la Casa reconstruida para evocar la declaración de la Independencia, no reprodujo la casa de 1816 sino la casa ruïnosa de 1875. Posteriormente Buschiazzo construyó una historia épica de la reconstrucción de la casa con el objeto de legitimar lo actuado, alterando los datos de la realidad con el fin de ajustarla a su relato.

La idea de reconstruir la casa, abandonando su condición de reliquia venerable, fue una decisión surgida del campo de la teoría de una elite intelectual, aunque Buschiazzo fundamentó en la autoridad del “clamor popular” su inobservancia de las normas de

conservación del patrimonio. La difusión masiva de la imagen del portal de la casa de la Independencia, especialmente en el ámbito de la educación, comenzó sistemáticamente luego de su reconstrucción en 1943, en el marco de gobiernos de corte nacionalistas populares, integrando junto a la imagen del Cabildo, la nueva galería de próceres de la patria.

El proyecto de reconstrucción arquitectónica está encuadrado en el marco de un debate del campo teórico del arte y la estética del renacimiento colonial en función del cual fue sesgada la información documental invisibilizando elementos con el objeto de subordinar el valor arquitectónico al significativo; en este sentido podemos considerar que los esfuerzos realizados por Buschiazzo para legitimar el proyecto en el campo teórico, mediante el recurso a la acción y la omisión, representan la dimensión de lo “sacrificado” para lograr la recuperación del testimonio material de la independencia.

Luego de la reconstrucción, la elite tucumana, por iniciativa de la CNMMyLH, tuvo la oportunidad de validar la historia tradicional que les otorgaba un lugar en la historia nacional mediante el préstamo de muebles para el Congreso de 1816, al realizar la donación “patriótica” de muebles para validar la reconstrucción de la Casa.

El testimonio de la independencia reconstruido fue objeto de disputa y recurso de legitimación de proyectos políticos, que en este período fueron los inicios de dos gobiernos surgidos de los golpes de estado en 1943 y en 1966 y recurso explícito de legitimación de la Independencia Económica en el año de 1947; cuando fue resignificado cambiando su nombre e incluyendo nuevos objetos en el Salón. En este mismo aspecto, el gobierno provincial comenzó a intentar tener presencia física dentro de la casa mediante intervenciones arquitectónicas que no fueron aceptadas por el poder central, representado por la CNMMyLH.

AUTOR	AÑO	HISTORIA ARQUITECTONICA DE LA CASA	HISTORIA DE LA FAMILIA Y DEL CONGRESO	HISTORIA DEL SOLAR Y LA CIUDAD	HISTORIA DE LA RECONSTRUCCION
GRANILLO PAGANELLI	1872	Publica las fotografías del frente y patio. Con una breve reseña.	Refiere a que se realizó el Congreso en 1816.		-
GRUOSSAC	1876/ 1916	Inicia la historia mítica sin base documental sobre la tradición familiar luego de la demolición del frente.	Inicia la historia mítica sin base documental, sobre la tradición familiar, el préstamo de la casa y los muebles.	No	-
MASINI CORREAS	1900	Describe la foto de Paganelli y el Salón que observa.	Continúa con la Historia mítica de Groussac.	No	-
VILLARRUBIA NORRI	s/f	Cita a Massini 1900 y menciona la presencia de restos de un escudo y adornos caprichosos en el portal. Presenta una historia de las obras de 1875 en base a documentos. Primera historia de las obras del Estado. Primer uso de la foto coloreada de amarillo para la portada del libro	Ordena una historia familiar desde los adelantados basada en documentos del AHT. Primera historia familiar en base a documentos.	No	-
KRONFUSS	1916	Dibujo del portal ruinoso en geometral completando elementos decorativos con macetas y flores. Icono de la arquitectura colonial.	No	No	-
AVILA	1920	No	Aporta datos de testamentos y censos, plantea que la propietaria de la casa fue Bárbara Bazán y también que fue Francisca Bazán.	Aporta datos de actas y censos en los que se registran los ocupantes de los lotes vecinos.	-
KRONFUSS	1924	Nuevo dibujo idealizado de la fachada sin áticos y semi aislada.	No	No	-
BUSCHIAZZO	1940	Informa que la casa fue demolida en 1882 y agrega una planta nueva. Ambos datos son erróneos. Primera aproximación a la historia documental que se está elaborando.	No	No	-

BUSCHIAZZO	1942	Afirma que el salón tenía tejuelas interpretando a Villarrubia Norri 1916	No	No	Informa mal estado del salón, que será reforzado con hormigón y que halló los cimientos originales en la excavación
BUSCHIAZZO	1943	No	No	No	Informe técnico de los trabajos realizados, se cambiaron parte de las cabriadas del salón. Indica que se comprarán puertas, estructuras tejas y rejas antiguas. "iguales a las que tenía el edificio hasta su demolición"
PABLO ROJAS PAZ	1948	Publica fotografía de 1903 con la puerta adquirida por Gnecco	No	No	No
LIZONDO BORDA	1965	Agrega Testimonio de escritura de compra en 1874 pliego técnico y contrato de la obra de 1874	Ratifica los datos de Avila y afirma que la propietaria de la casa fue Bárbara Bazán en base a documentos de AHT. Confunde el solar con la casa.	No	Refiere a Buschiazzo 1943.
BUSCHIAZZO	1966	Desarrolla la historia arquitectónica de la casa desde 1874 Para el período anterior, sigue a Groussac.	Continúa la historia mítica de Groussac. Incorpora datos de M. Correas	Sólo refiere erróneamente a los antecedentes familiares de Villarrubia 1916	Memoria de los trabajos realizados. Afirma que el Salón no se tocó en lo más mínimo. Justifica el proyecto por el uso de materiales reciclados y excavaciones. Se respalda en la teoría de Viollet-le Duc

Fig. 110 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 1966.

CAPÍTULO 3

EL CUESTIONAMIENTO DEL DOGMA. 1966-1996

3. EL CUESTIONAMIENTO DEL DOGMA. 1966-1996

El presente capítulo comprende un período de inestabilidad política y de violencia en la Argentina en el cual Tucumán adquiere un protagonismo nacional que será el marco propicio para la realización de intervenciones arquitectónicas y urbanas. En este período se produce el cuestionamiento de la historiografía tradicional que había sido elevada a nivel dogmático, seguido por un debate historiográfico que, con motivo de una intervención destructiva se extenderá como un nuevo debate al campo arquitectónico. Ambos debates serán el antecedente de las últimas intervenciones de restauración realizada en la Casa Histórica de la Independencia realizadas en 1993 y en 1996.

Las resignificaciones que se observaron en el monumento para el período del nacionalismo popular, adquieren una mayor densidad hacia la década de 1970 y se extenderán en la práctica a su entorno mediante la concreción de proyectos en sintonía con la destrucción tanto directa como progresiva aplicada en la ciudad mediante la normativa.

Durante el período de los gobiernos democráticos iniciados en 1983 Tucumán no superará su crisis estructural y por el contrario, aumentará su dependencia del gobierno central, el que recurrirá al recurso de la intervención federal para contrapesar el creciente protagonismo político del partido del ex – gobernador militar, quien finalmente accederá mediante elecciones al gobierno en 1996. La puja política local de alcance nacional será el marco de nuevas intervenciones urbanas destructivas en el entorno del monumento, en las que prevalecerán las tendencias a su aislamiento.

Se intentará explicar este proceso de sucesivas intervenciones destructivas operadas en el caso, conceptualizándolo como parte de un proceso de media duración, (Braudel, 1964; Waisman, 1993) y en el marco del concepto de destrucción creadora o positiva referido en el marco conceptual. (Choay, 1992; Schumpeter, 1974)

La restauración de 1996, las investigaciones que la fundamentaron, el seguimiento de su impacto y el de la historia sobre la historiografía son analizados en el final del capítulo.

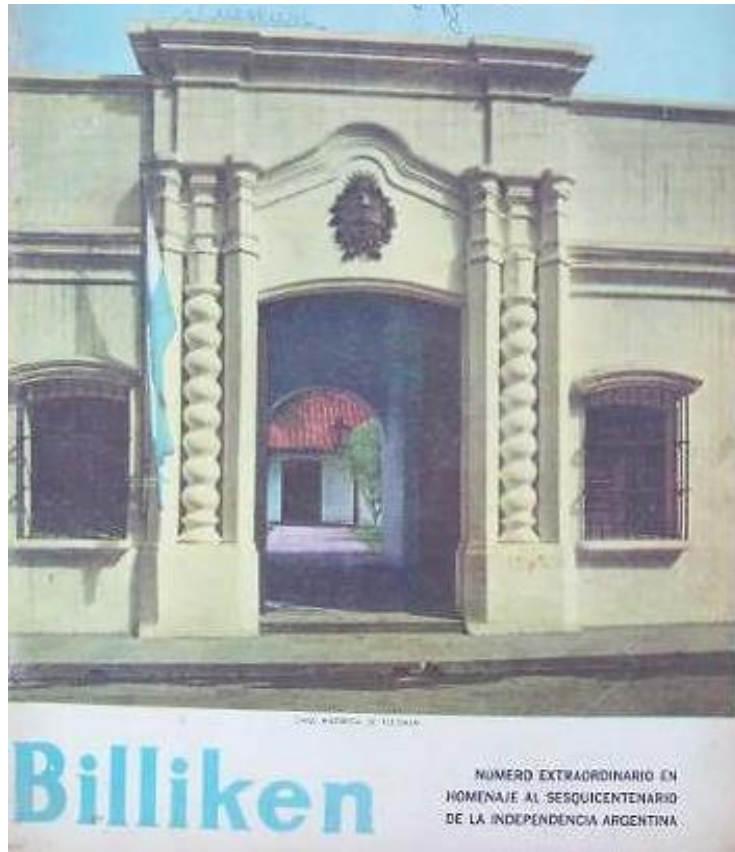


Fig. 111 Revista Billiken, edición del sesquicentenario de la Independencia, 1966

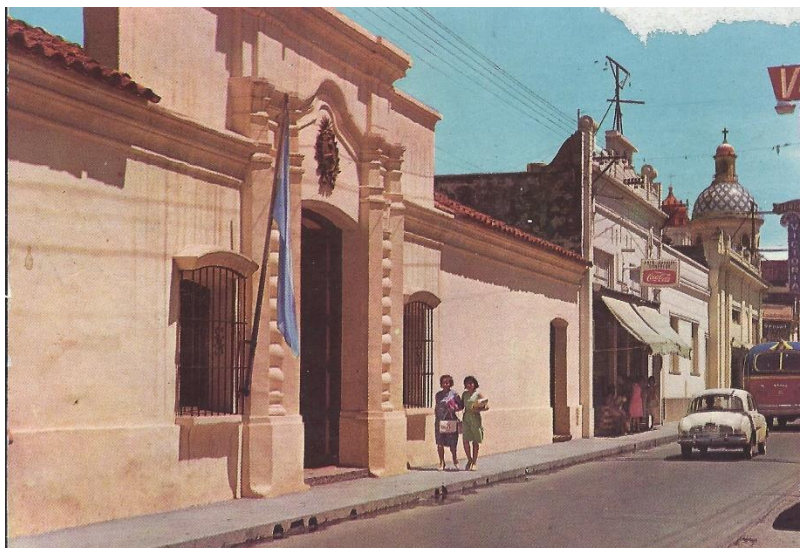


Fig. 112 Tarjeta postal Ca. 1966 Librería Sarmiento, Tucumán

3.1. La relatividad de la historia tradicional. El debate historiográfico 1966-1976

3.1.1. Una cuestión de tradición familiar, Lizondo Borda, 1966

En 1966 en Tucumán se organizó la *Comisión Provincial de Sesquicentenario*, que realizó una serie de 21 publicaciones reunidas en la *Colección del Sesquicentenario*, editada por la Universidad Nacional de Tucumán. Comprendía la reedición de crónicas y estudios sobre la historia de Tucumán en el Siglo XIX a los que se incorporó la edición de la *Guía Ilustrativa de las Casa Histórica de Tucumán*, escrita en 1965 por el historiador tucumano Manuel Lizondo Borda¹ (1889 – 1966), realizada como trabajo póstumo en su carácter de Director Honorario de la Casa Histórica. El objetivo de la guía, introducida por el nuevo director Honorario, profesor Orlando Lázaro era presentar una “*visión general de la historia del edificio, una presentación de ambientes, muebles, objetos y reliquias históricas y, en cierta medida, una síntesis del gran acontecimiento nacional*”².

El trabajo se organizaba en capítulos que incluían *Sus dueños primitivos*, *Sus varias reconstrucciones*, *Conmemoraciones en la Casa Histórica* y tres apéndices documentales³ que contenían el testimonio de la escritura pública de la venta de la

¹ Autor de importantes recopilaciones documentales como *Los documentos coloniales relativos a San Miguel de Tucumán, Siglo XVI y XVII*; *Documentos Tucumanos, Actas del Cabildo y Documentos Argentinos, Gobierno de Alejandro Heredia* y de trabajos historiográficos como *Historia del descubrimiento del Tucumán, Historia del Tucumán Siglo XVI, Siglo XVII y XVIII y Siglo XIX*.

² Presentación firmada por Orlando Lázaro, Director Honorario de la Casa Histórica. Págs. 7-8

³ El trabajo termina con tres apéndices documentales, en el *APÉNDICE 1, TESTIMONIO DE ESCRITURA PÚBLICA*, transcribe completo el Testimonio de escritura pública de la venta de la casa al Estado Nacional en 1874 publicado en el Registro Nacional,³ en el *APÉNDICE 2, ARREGLO DE LA CASA DE LA INDEPENDENCIA EN TUCUMÁN*, transcribe el Pliego de Condiciones Generales de los trabajos de refacción de la Casa de la Independencia en Tucumán del año 1874 publicado en el Registro Nacional³, terminando en el *APÉNDICE 3 NOTAS DOCUMENTALES (TESTAMENTARIAS, GENEALÓGICAS, ETC.) SOBRE SUCESIVOS PROPIETARIOS DE LA CASA HISTÓRICA*.

En este apartado luego de la primera publicación de una breve y acotada reseña genealógica, presenta las conclusiones acerca de los propietarios de la Casa, siguiendo a Julio P. Avila:

1. *Que los dueños primitivos de la Casa Histórica fueron los esposos Petrona Esteves – Juan Antonio Bazán.*
2. *Que heredaron dicha casa sus hijas Francisca y Bárbara.*
3. *Que una de las hijas de Francisca (casada con Miguel Laguna), fue Gertrudis Laguna, casada con Pedro Antonio Zavalía y madre de Carmen Zavalía, casada a su vez con Pedro Patricio Zavalía.*
4. *Que Bárbara Bazán vendió su parte de la Casa Histórica a los esposos Manuel Vázquez-Ángela Talavera; pero su sobrina nieta Carmen Zavalía, invocando el derecho de abolengo sobre la propiedad, consiguió que esa venta se dejase sin efecto, y que aquella se adjudicase a su favor.*
5. *Que en consecuencia por herencia de su abuela Francisca Bazán de Laguna y por la adjudicación de la parte de su tía abuela Bárbara Bazán, Carmen de Zavalía quedó dueña única de la Casa Histórica.*

propiedad al Estado y las especificaciones para el arreglo de la Casa, ambos publicados en el Registro Nacional de 1874, complementando con esta documentación lo referido por Buschiazzo en 1965.

En el Apéndice documental 3º, luego de la primera publicación de una breve y acotada reseña genealógica⁴, presentaba las conclusiones acerca de los propietarios de la Casa, siguiendo a Julio P. Ávila (1923) que afirmaba que la propietaria de la Casa había sido Bárbara Bazán. Los documentos que citaba eran los referidos al reclamo de Carmen de Zavalía de 1823, pero al hacerlo consideraba al solar fundacional de 1685 y las construcciones de 1823 una misma realidad, soslayando los cambios y fraccionamientos que pudieron haber ocurrido en 138 años luego de los cuales la Casa Histórica ocupaba un solo un 40% de la superficie total del solar original. Este tratamiento de la dimensión temporal era análogo al que habían recurrido oportunamente Levene y Buschiazzo para fusionar la Casa de 1875 con la Casa de 1816.

Borda, en este trabajo específicamente relacionado a la Casa de la Independencia estaba cuestionando por primera vez un dato de la tradición familiar recurriendo a una fuente documental. Lo que es importante destacar es que lo hacía como uno de los últimos y más destacados integrantes de la Generación del Centenario, que en 1916 había consagrado esa historia familiar.

3.1.2. El testimonio de Fernando de Zavalía, 1903 -1967

En 1967 en el *Boletín N° 14 - 15 del Instituto de Historia Argentina Doctor Emilio Ravignani*,⁵ de la Facultada de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) su Director Ricardo Caillet Bois, publicó una relación documental en la cual transcribió 4 cartas escritas en 1903 por Luis F. Aráoz respondiendo a la solicitud de Henri Stein, que preparaba el cuadro evocativo sobre la declaración de la Independencia y deseaba hacerlo basado en fuentes primarias⁶. Entre los datos informados, incluía el resultado de una entrevista realizada a Fernando de Zavalía, quien había habitado en la casa y daba cuenta de la existencia de una gran puerta en el lado Oeste del Salón, como también

6. *Que por ello, los descendientes de Carmen Zavalía y su esposo Pedro Patricio Zavalía, son los que vendieron en 1874 al Gobierno Nacional la Casa Histórica.*

NOTA: Puede ser también que Bárbara Bazán hubiese heredado toda la Casa Histórica, y que su sobrina nieta Carmen Zavalía la hubiese obtenido a toda invocando al derecho de retracto por abolengo (pagando el valor de su tasación). Y esto es lo más seguro, confirmado por los documentos que siguen.

Tucumán, Agosto de 1965

⁴ Por otra parte, la genealogía presentaba un desarrollo asimétrico al no analizar desde la misma generación a la familia propietaria del solar y la casa, los Bazán y la familia Esteves a la que registraba desde una generación anterior. Este recorte parcial se puede fundamentar en no haber contemplado que la transmisión de la propiedad de la casa es antecedida por la propiedad del solar fundacional de cuarto de manzana, del cual el terreno que ocupaba la Casa Histórica era de menos de un 40%.

⁵ Instituto dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires originado en 1905 como instituto de Investigaciones Históricas.

⁶ Henri Stein era Director de El Mosquito y posteriormente a esta correspondencia publicó la recreación de su autoría.

acerca de las cabriadas y del techo de cañizo pintados de blanco. Respecto del equipamiento, recordaba la existencia de una araña para iluminar el Salón y afirmaba que las sillas, de las que aportaba varias descripciones- habían sido prestadas por los Dominicos y que algunas de ellas se encontraban por entonces en las casas de algunos vecinos, pero que las que había llevado Carranza al MHN. no habían estado en el Congreso de 1816.

El valor de los datos publicados en esta oportunidad, relativizaba por primera vez la fidelidad histórica de la reconstrucción de 1943 y ponía en evidencia que el Salón Histórico no había sido objeto de una investigación exhaustiva para fundamentar su restauración. También ponía en tela de juicio la autenticidad de los objetos sacralizados que estaban en el MHN.; cuyas copias habían sido colocadas en el Salón Histórico por gestión de la CNMMYLH en 1943 y a la representación de Moreno canonizada por el MHN en 1941 con sus sillas de paja y el farol.

3.1.3. Tucumán cita a la Patria y al mito, 1968

El gobierno provincial concretó en 1968 su proyecto de estar representado en el interior de la Casa de la Independencia mediante el recurso de montar un espectáculo de Luz y Sonido, *Tucumán cita a la patria*, que se desarrollaría por las noches en los espacios exteriores de la Casa y el tercer patio. Estas exhibiciones eran administradas por la provincia, que recibía íntegramente los beneficios de la recaudación por la venta de las entradas. El recurso a éste espectáculo fue, para la Casa de la Independencia, el ingreso a la era que Françoise Choay identifica como de la industria cultural, que en este caso particular trajo aparejada una nueva valoración del monumento al ser utilizado por un tercero como soporte para el montaje de un negocio que nada aportaba a su mantenimiento. En palabras de Choay (2014 p. 197) donde “*sonido, música y discurso, operan sobre el espectador y no sobre el monumento. Ahora es el público el que pasa a ser condicionado y al que se trata efectivamente de dis-traer y de di-vertir (del monumento)*” Podemos verificar esta valoración comercial de la Casa por sobre su valoración histórica y arquitectónica en la intervención realizada en el Salón Histórico para que respondiera a las necesidades escenográficas del guion; las puertas y la ventana debían ser abiertas al patio para que pudiera ser observado por el público mientras en el interior se instalaron baterías de luces. También la puerta de una sala del museo fue sellada con un cristal para que el interior participara del espectáculo.

El guion recurría a la historia tradicional al hilvanar los distintos episodios por medio de una voz femenina que evocaba a Francisca Bazán, siempre presente en su casa durante las sesiones del Congreso y estaba realizado en base a textos de Ricardo Rojas, Silvano Bores, Leopoldo Lugones, fragmentos de actas del Congreso y frases de San Martín y Sarmiento, entre otras fuentes⁷; estaba interpretado por artistas argentinos reconocidos en el país y en el extranjero.

⁷ El espectáculo estaba dirigido por Manuel Benítez Sánchez Cortés, la coordinación musical a cargo de Ariel Ramírez y el guion realizado por Manuel Serrano Pérez. Los protagonistas principales eran los actores de reconocido prestigio nacional Alfredo Alcón, Perla Santalla, Luis Medina Castro, Fernando Labat, María Rosa Gallo, Eduardo Rudy, Irma Córdoba y Lola



Fig. 113 Folleto del espectáculo de Luz y Sonido, 1993

3.1.4. La tradición familiar reclama su protagonismo, Zavalía Matienzo, 1969-1970

En 1969 el historiador tucumano Roberto Zavalía Matienzo (1910 – 1983), director del Archivo Histórico de Tucumán (AHT), Académico Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y descendiente de los últimos propietarios de la Casa Histórica, publicó el primer libro dedicado específicamente a la Casa; *La Casa de Tucumán, historia de la Casa de la Independencia*; en el cual realizaba una defensa de la tradición familiar transcribiendo gran cantidad de documentos inéditos del AHT.; con el objetivo explícito de descalificar a Lizondo Borda⁸, a Ávila y de relativizar todas las investigaciones publicadas hasta entonces:

“Salvo numerosos artículos publicados en periódicos o revistas, y una que otra breve monografía inserta en libros referentes al congreso de Tucumán o a lugares y monumentos históricos, ningún historiador estudió en manera

Membríbes; en tanto que la guitarra era interpretada por Eduardo Falú, el piano por Ariel Ramírez y las canciones interpretadas por Mercedes Sosa, los coros Alter y Veritas, la Banda Sinfónica de Tucumán y la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Tucumán.

⁸ “...Resulta lamentable que el Doctor Lizondo Borda no haya efectuado una compulsa metódica de las fuentes documentales que tuvo al alcance de sus manos durante más de tres décadas en las que ejerció la Dirección del Archivo Histórico...” (p. 14)

científica y exhaustiva la historia de la Casa de la Independencia. Si agregamos a ello algunos errores cometidos por quienes se han ocupado del tema en forma somera, se encontrará justificada la razón de ser de este libro.” (p.13)

Respecto de la defensa de la tradición familiar reforzada por testimonios documentales expresaba “... ya que esta prueba documental, que restablece la verdad histórica es la que hoy se ofrece en este libro. Tal prueba confirma las tradiciones orales de familia...”.

La transcripción completa de 65 documentos históricos y la interpretación de los mismos a lo largo de 240 páginas, estaba vinculada a la genealogía familiar y no avanzaba en el conocimiento de la arquitectura o disposición de la casa colonial más allá de lo publicado en 1910; en los dos párrafos que dedicaba a la casa colonial citaba primero a Massini Correas (p.107) y luego lo transcribía sin citarlo (p.120):

“El Salón de la Jura estaba entonces dividido por una pared en dos habitaciones siendo la más amplia la que correspondía al comedor. Para adecuarla al glorioso destino para el cual sería facilitada, se demolió la pared intermedia dándose a la Sala 15 metros de largo por 5 de ancho y 5 de alto. La propiedad medía 35 varas de frente o sea 29 metros 256 milímetros y su fondo 83 varas, lo que nos da 69 metros con 379 milímetros”.

La descripción de la Casa la realizaba como resultado de la observación directa del edificio y de los planos del proyecto de reconstrucción:

“Después del zaguán de entrada se encontraba el primer patio con salas a la calle y edificado en sus tres costados restantes. El frente Oeste, sobre el que da el Salón de la Jura, estaba protegido por una galería. Las habitaciones se comunicaban entre sí y tenían todas puertas, que daban al patio. Seguía después un segundo patio con galería en su frente Oeste. Allí se encontraba la cocina, que comunicaba con el comedor o sala del juramento por una puerta que en la reconstrucción actual no existe. Estaban también los baños y dependencias de servicio amén de una huerta con su pozo a balde” (pp. 121).

En relación al período correspondiente a la adquisición hasta la reconstrucción transcribía completa o parcialmente 15 documentos (pp. 110–121) que volvía a transcribir completos más adelante en las páginas. 228–240. La interpretación de los mismos era contradictoria, fechaba la construcción del frente del correo en 1888 (p.117); valuaba erróneamente los murales de Lola Mora en 100.000 pesos cada uno afirmando que, en agradecimiento, había cometido una infidelidad histórica al representar a Roca como un Diputado (p.118); o que en 1931 el Presidente Uriburu había dispuesto la construcción de un templete para mejor resguardo de la sala (p. 119).

Como conclusión del trabajo, confirmaba la historia familiar sostenida por la tradición:

*“Retrogrademos ahora a los históricos comienzos del año de 1816, Para esos tiempos la legítima propietaria de la Casa lo era, como lo hemos demostrado, Doña María Francisca Bazán y Estéves de Laguna. El Cabildo de la Ciudad de Tucumán se encontraba poco menos que en ruinas. **Debió ser el Doctor Don***

Nicolás Valerio Laguna, hijo de Doña María Francisca, quien ofreciera la casa de su madre para que sesionara el Congreso”.

*“En 1816 Doña Francisca Bazán y Estéves de Laguna, viuda y septuagenaria no ejercía el dominio total de su lucidez mental. **Nos cuenta la tradición de familia** que al reunirse el Congreso sólo atinaba a preguntar por qué entraban tantos hombres en su casa. Posiblemente, en su escaso razonar, supondría un flirteo de sus nietas o algún desliz de sus esclavas. Y efectivamente, aquellos hombres eran los amantes de la libertad y aquellas esclavas las Provincias Unidas de América del Sur”. (p.121)*

La abundante cita a documentos y su interpretación destinada a aclarar la cuestión de la propiedad, permitió al autor presentar por primera vez, un esquema general de división del solar fundacional y de los vecinos, con la descripción de sus ocupantes y fechas de compras, herencias o divisiones. Los documentos citados ponían a disposición por primera vez abundante información primaria para investigar la evolución del parcelario de la manzana y de sus construcciones.

Zavalía Matienzo como un recurso para validar la tradición familiar que era seguida en esta publicación, había participado del proceso de sacralización de objetos vinculados al Congreso. Se trataba de la autenticación del clavo que habría sostenido un dosel que estaba en el salón Histórico en 1816; la carta que así lo aseguraba, según el autor, había sido firmada por Pedro Patricio de Zavalía y expresaba que el clavo y la casa eran de su propiedad en 1834. Aclaraba que la carta se la había enviado Carlos Páez de la Torre que la poseía junto con el clavo por ser descendiente de la familia Zavalía⁹. (pp. 106-107). Esta referencia resulta contradictoria, en primer término porque el autor refería que el Doctor Nicolás Valerio Laguna en su testamento de 1838 renunciaba a su séptima parte de la casa que le correspondía por herencia, (p. 107), ante lo cual el autor afirmaba que el documento demostraba que Pedro Patricio de Zavalía, en 1834 ya era dueño *“sino de la totalidad, de la mayor parte.”*

3.1.5. Furlong y la sacralización de la historia tradicional, la confirmación del Dogma, 1971

En 1971, Guillermo Furlong, por ese entonces Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia, publicó una Crónica, *La Casa Histórica de la Independencia*, en base a todo lo publicado por Buschiazzo en sus informes y en su libro de 1966 y a los discursos inaugurales de Levene y Ramírez; a lo que incorporaba nuevos datos aportados por el trabajo de Zavalía Matienzo. Respecto de las obras de reconstrucción, incorporaba información sobre el refuerzo del salón Histórico que Buschiazzo había omitido en 1966¹⁰, y en relación a la casa colonial incluía algunos datos

⁹ La referencia a este asunto parece haber sido insertada tardíamente en el texto, porque la carta de Páez de la Torre estaba fechada el 23 de mayo de 1970.

¹⁰ “Como la Sala de la Jura o de Sesiones, aunque de gruesas paredes, daba señales de desplomarse, Buschiazzo embutió pequeñas columnas de hormigón, con una viga de encadenado que actuara como suncho y reforzó las armaduras de madera con escuadras de hierro colocadas de modo que no se vieran.

contradictorios: “...además de un ancho paso que une el primer patio con el segundo, a cuyos lados se hallan espacios cerrados por tres lados, como para depósitos o armarios”(p. 7)

Al citar a Zavalía Matienzo, Furlong reprodujo involuntariamente algunos errores, como en referencia a la inauguración del Templete; “...presidiendo Roca la ceremonia, se inauguró lo que se creyó entonces un gran acierto (...) La autora de los bajosrelieves (...) cobró cien mil pesos por cada uno de ellos...” (p. 14; en Zavalía Matienzo, p. 118).

En referencia al texto de la ley de expropiación del terreno de Palacio, (Zavalía Matienzo p. 238), lo interpretaba erróneamente afirmando que se proponía “*levantar igual frente sobre la calle 9 de Julio que el que tiene la casa de la Independencia sobre la calle del Congreso; lo que felizmente tampoco se llegó a realizar*” (p.14)

También reforzaba el carácter dogmático de la historia mítica interpretando a Zavalía Matienzo respecto del uso de la Casa del congreso para ser habitada simultáneamente por algunos Diputados y también en lo relativo al préstamo, ahora elevado a la categoría de incondicional;

“Sea de ello lo que fuere, los entonces dueños de lo que es ahora la Casa Histórica la prestaron incondicionalmente a los Congresales y ellos se retiraron a otra casa, que tenían en la ciudad. Esos generosos dueños eran Doña Francisca Bazán de Laguna y su hijo, el Doctor Nicolás Valeriano Laguna.”

Concluyendo el trabajo, Furlong recurría a la sacralización de los espacios de la casa como había hecho Levene para legitimar el proyecto de reconstrucción en 1941 al afirmar;

*“Aunque la vieja casona, hoy conocida como la casa Histórica – y es tal por antonomasia -, a la par del Cabildo de Buenos Aires, ha tenido que pasar por tantas peripecias, y sólo en sus apariencias es lo que era en 1816, la Sala en que se juró la Independencia es sustancialmente la misma, y **si toda la Casa es el Santuario, esa Sala es el Sagrario, el lugar veneradísimo para todo argentino y de sumo respeto para todo extranjero, que llega hasta sus elocuentes muros. Dos veces en la Biblia, en el libro del Exodo (3,5) y en el libro de Josué (5,15), dijo Dios: “Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada”, y de análogo lenguaje se vale la Patria con relación a los que visitan esa tan modesta y sencilla, pero gloriosa y trascendente Sala**”.* (p.17)

Ese mismo año, el Arq. José María Peña en “*Anales del Instituto de Arte Americano*”, publicó nuevamente el contrato de refacción de la casa del año 1874, acompañado del plano de fachada proyectado por Stavelius¹¹, observando que cuando se habían realizado los trabajos, no se daba valor a la arquitectura ni al equipamiento que pudiera rescatarse.

¹¹ Anales del IAA., N° 14 p104. Buenos Aires, 1974

3.1.6. El cuestionamiento de la tradición y la historiografía; Leoni Pinto 1972-1974

En 1972 y 1974, casi cien años después de la invención de la historia tradicional de la Casa de la Independencia por parte de Groussac, el historiador santiagueño Ramón Leoni Pinto publicó *Notas y Rectificaciones sobre la casa de Tucumán*. Este trabajo fue publicado inicialmente en el ámbito periodístico local, en *La Gaceta*¹² y posteriormente en el ámbito académico, en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*; que es la que analizaremos. En este trabajo, derivado de una investigación de historia económica de Tucumán en el período 1810-1825, el autor demostró por medio de documentación contable del Archivo Histórico de Tucumán, (Comprobantes de Contaduría de 1815 – 17) que el gobernador Bernabé Aráoz había realizado una importante tarea logística para garantizar el alojamiento y abastecimiento del Ejército del Norte a costa de la economía provincial. También demostró que ante la decisión de instalar el Congreso en Tucumán, el gobernador había realizado todas las gestiones conducentes a permitir el normal desarrollo de sus actividades.

Respecto de la historiografía, Leoni Pinto destacaba la confirmación que había realizado Zavallía Matienzo acerca de que la propietaria de la Casa había sido Francisca Bazán de Laguna. Sin embargo cuestionaba el apoyo de los historiadores a la historiografía tradicional que sostenía que la Casa y los muebles habían sido cedidos gentilmente para el funcionamiento del Congreso.¹³ Al respecto afirmaba que el trabajo de Furlong de 1971 “*totalizaba esa tendencia interpretativa y al sintetizarla acabadamente no sólo pintaba la realidad del medio sino que objetivaba sus errores*” (Leoni Pinto, 1974 p.142)

Mediante la cita de documentos del AHT el autor indicaba que eran erradas las afirmaciones acerca de que la Casa había sido ofrecida y prestada incondicionalmente por sus propietarios y también que vivían allí cuando lo hicieron, demostrando en cambio que la Casa había sido utilizada para alojar tropas y que por esa razón en Noviembre de 1815 se encontraba inhabitable, sin que los propietarios hubieran percibido alquileres.

Los documentos citados registraban que el Estado había reparado la Casa delegando la tarea en Venancio Laguna, quien había rendido gastos por 548 pesos y también que posteriormente se la había alquilado a partir de noviembre de 1815¹⁴ para alojar la Aduana y las Cajas Generales de la provincia. Leoni Pinto expresaba que la documentación encontrada permitía analizar el sistema laboral vigente y los materiales utilizados, al estar registrados obreros asalariados o contratados y también cinco negros del estado a quienes sólo se les daba ropa y comida, destacando que “*Manos serviles*

¹² La Gaceta, 10/7/1972

¹³ Leoni Pinto citaba un documento de la Sección administrativa en el que se asentaba el pago a Venancio Laguna por cuatro docenas de sillas para la sala de sesiones, afirmando entonces que las sillas usadas en julio de 1816 eran del estado, excepto tal vez, las del presidente y los secretarios.

¹⁴ Las fechas estaban citadas erróneamente por Leoni Pinto y se superponían sin dejar un margen lógico para realizar las obras, por ejemplo, fechaba el inicio el 28 de noviembre y la terminación el 25 de ese mismo mes.

ayudaban a preparar el ambiente en el cual se proclamarían altos ideales de libertad e igualdad”.

El autor también citaba los documentos en los que estaba asentados los alquileres de la casa de Laguna Bazán en 25 pesos mensuales para las oficinas y también luego de febrero de 1816 para el Congreso; también el alquiler de dos piezas para trasladar la Caja a otra casa a razón de 14 pesos mensuales y del alquiler de una casa que había ocupado Belgrano por 16 pesos. Se documentaba el pago del sueldo de 100 pesos a los diputados y 6 pesos a los dos sirvientes del Congreso.

Respecto del mobiliario citaba un documento relativo a la compra de 4 docenas de sillas para la Sala de Sesiones (Leoni Pinto, 1974 p.143). En este punto el autor subordinaba la evidencia documental a la fuerza de la tradición familiar, al afirmar que si bien el estado había adquirido las 48 sillas para la Sala de Sesiones, era posible que las sillas del presidente y los secretarios – que eran las que se encontraban por entonces en el Salón – no hubieran sido parte de los bienes del estado.

Con la publicación de este trabajo en el ámbito académico se abría un debate entre dos escuelas historiográficas y quedaba cuestionada la validez de la historia creada en base a la tradición familiar, presentando la importancia de la historia económica realizada a partir de fuentes documentales que no habían sido consideradas hasta entonces; planteando un debate historiográfico con centro en el caso de la Casa de la Independencia.

3.1.7. Rectificando las rectificaciones, la tradición contraataca, 1976

La defensa de la tradición fue realizada por Zavalía Matienzo en 1976 en *Rectificando rectificaciones*, editado por el Archivo Histórico de Tucumán, donde comenzaba relativizando la pertinencia de los estudios de carácter Económico – Históricos por ser proclives a tender a lo cuantitativo y no a lo cualitativo. La crítica se centraba en el análisis de datos censales donde demostraba que las casas de Tucumán tenían locales comerciales al frente y en las esquinas con el fin de arrendarlos, de donde concluía que las familias vivían en las piezas interiores de sus casas y que solamente alquilaban las exteriores. Demostraba esta aseveración citando documentos sobre los locales del resto del solar que pertenecían a la familia, aunque no citaba ninguno relativo a la casa de Laguna Bazán. El capítulo destinado a la defensa de las tradiciones orales hacía abundantes referencias que no estaban vinculadas a la discusión sobre la cesión de la casa. Por último afrontaba la evidencia contenida en “*Los documentos del Profesor Leoni Pinto*” donde afirmaba que la referencia a una “casa” y a una “pieza” significaba siempre lo segundo; a pesar que los valores referidos a alquileres que citaba demostraban todo lo contrario.

La conclusión a la que arribaba Zavalía Matienzo como resultado de ese trabajo era que la Casa había sido alquilada y cedida a la vez; correspondiendo al alquiler los locales de la calle y la cesión a todo el resto de la casa; afirmando también que en ella convivían el Congreso con sus oficinas, algunos Diputados que se alojaban allí y también la numerosa familia. Demostraba esta afirmación con los datos del censo levantado el 10 de junio de 1816 que contabilizaba 24 personas en la casa;

“Bien dice Julio P. Avila en “La ciudad Arribeña” que LA CASA FUE CEDIDA; dice bien el Profesor Ramón Leoni Pinto que LA CASA FUE ALQUILADA; y dice mejor el suscripto que ocurrieron ambas cosas a la vez: lo ALQUILADO las PIEZAS EXTERIORES que daban a la calle y lo CEDIDO LAS PIEZAS INTERIORES que conformaron el SALON DE LA INDEPENDENCIA.

Sólo en esta última forma se concilian los supuestos de época, la transmisión oral y sobre todo los DOCUMENTOS despojados de imprecisiones y contradictorios entre sí.”

Esta “conciliación” entre tradición y documentos, cerraba el debate historiográfico, ya que ésta era la opinión oficial publicada por un Estado que se encontraba bajo administración militar y en estado de guerra interna en el marco del *Operativo Independencia*.

De esta manera terminó el debate entre historiadores sobre la cuestión de la cesión o alquiler que cuestionó la validez de la tradición como fuente indiscutible de la historia, abriendo un nuevo campo para la investigación en la Sección Administrativa el Archivo Histórico de Tucumán, que no había sido contemplada hasta el momento por los investigadores de historia de la arquitectura.

3.2. El monumento aislado, el debate arquitectónico 1976 – 1980

3.2.1. La sustitución de la arquitectura de la ciudad

En la década de 1960, la Municipalidad emprendió la tarea de sustitución a gran escala de la arquitectura de la ciudad histórica mediante el recurso a la normativa orientada a la acción directa en algunos sectores estratégicos y a la sustitución progresiva en el resto de la planta urbana. En el primer caso, el Intendente de facto Roberto Avellaneda comenzó en 1967 la apertura de la Avenida 24 de Septiembre proyectada por Guido, expropiando una franja de terreno de perfil variable sobre ambas aceras en la cuadra comprendida entre la plaza Independencia y la Iglesia de La Merced. El resultado de la primera demolición masiva generó un proceso de degradación urbana sin precedentes en la ciudad al destruir una cuadra completa de frentes para reemplazarla por un muro medianero, que fue coloquialmente conocido como el *Muro de Berlín*. Entre los edificios demolidos, se encontraba la casa natal de Ricardo Rojas. La experiencia fue continuada en otros sectores de la avenida proyectada, mediante la sustitución progresiva.

También mediante el mecanismo de la sustitución progresiva se operó por medio de la normativa Municipal a través de la Ordenanza del retiro obligatorio de dos metros de la línea de edificación y la construcción de un cuerpo saliente que terminaba 30 cm. detrás de la línea de edificación existente para cada obra de nueva planta. Esta disposición que proyectaba imponer un ensanchamiento de las calles, creaba un nuevo perfil urbano incompatible con la ciudad existente, generando medianeras hacia el espacio público. Acompañando este proyecto, se permitió la instalación de carteles publicitarios proyectados sobre la vía pública, que en algunos casos consistieron en pantallas que ocupaban prácticamente el ancho de la calle, grandes protagonistas del espacio urbano para los que la arquitectura era un simple sostén.

El resultado de estas disposiciones llevó a la degradación del paisaje urbano a causa de la sucesión de ambos perfiles y el del retiro ordenado en la década de 1930, alternando también con terrenos vacuos destinados al lucrativo negocio de las playas de estacionamiento. El efecto de la larga crisis económica de la industria azucarera con su eclosión en 1966 y posteriores consecuencias, dio por resultado una arquitectura de sustitución diversa, con importante presencia de obras de bajo costo realizadas por constructores sin formación profesional, que caracterizó al paisaje urbano del período comprendido entre 1967 y 1998, además de llevar a una crisis económica al municipio por el alto costo de las expropiaciones, razón por la que la ordenanza fue derogada en 1998 sin haber consolidado una sola cuadra completa con el modelo propuesto.



Fig. 114 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas. Av. 24 de septiembre. 2013



Fig. 115 Retiros de fachadas por normativa, la ciudad histórica como elemento anómalo, calle 9 de julio al 100, manzana de la Casa Histórica de la Independencia. 2013



Fig. 116 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas. Calle Congreso primera cuadra. 2013



Fig. 117 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas frente a la Casa Histórica, 2004



Fig. 118 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas, frente a la Casa Histórica 2004. Destrucción de la última vivienda sobre la antigua línea de edificación.

3.2.2. Tucumán arde, 1965 -1977

En el marco de los homenajes del sesquicentenario, la Casa Histórica y Tucumán debían vivir su hora más gloriosa desde 1916, pero la crisis de la industria azucarera de 1965 puso a Tucumán en el centro de la opinión pública nacional cuando los industriales suspendieron no sólo el pago de los salarios a los obreros, sino también los contratos con los cañeros y los créditos contraídos con el estado. Varios ingenios suspendieron la zafra recientemente iniciada, con lo que la paralización de la industria azucarera traccionó a las demás actividades económicas y hasta al propio estado provincial que entró en cesación de pagos (Ramírez, 2008)

El 28 de junio se produjo un nuevo golpe de estado que derrocó al presidente Arturo Illia, asumiendo la presidencia provisional de la Nación el General Juan Carlos Onganía que inició el período denominado *La Revolución Argentina*. El homenaje del Sesquicentenario de la Independencia fue la oportunidad para que *La Revolución Argentina* tuviera su acto fundacional y su legitimación el día 9 de julio, cuando el nuevo presidente provisional dio su discurso inaugural en el Salón Histórico de la Casa de la Independencia. Esta fue la primera visita de un presidente en ejercicio que fue televisada y también fue la primera emisión del Canal 10 de la Universidad Nacional de Tucumán, inaugurándose también la televisión en la provincia.

Con el objeto de superar la crisis azucarera por medio de un plan de diversificación de la actividad económica local, el nuevo gobierno implementó el *Operativo Tucumán* que implicó el cierre de 11 de los 27 ingenios existentes en Tucumán y la transferencia de gran parte de la producción tucumana a los ingenios de Salta y Jujuy produciendo el vaciamiento demográfico de la provincia, ya que 250.000 tucumanos, casi una tercera parte de la población d entonces, debieron emigrar a otras provincias o al Gran Buenos Aires¹⁵. Con el abandono de la protección a la industria azucarera tucumana, Buenos Aires quebró el histórico pacto entre litoral agroexportador y el interior proveedor del mercado interno que había dado forma a la argentina moderna. La elite de las familias propietarias de los ingenios vio menguado su poder económico y su histórico protagonismo, pasando a aumentar su dependencia del poder central.

El agravamiento de la crisis socioeconómica en la provincia fue el marco en el que en 1968 se comenzaron a organizar movimientos guerrilleros en Tucumán, la violencia que comenzó a generalizarse en 1969 en todo el país hizo eclosión con el levantamiento obrero y estudiantil en las principales ciudades del interior, culminando con el Cordobazo y su réplica local, el *Tucumanazo*, que se repitió en 1970 los que fueron reprimidos con el auxilio de fuerzas federales. El crecimiento de los movimientos guerrilleros no cesó con el nuevo gobierno democrático encabezado por Perón, sino que se vio incrementado a partir de 1974 con el establecimiento de un foco de guerrilla rural

¹⁵ Meses antes de su derrocamiento, el gobernador Lázaro Barbieri lo había advertido. "*Si los problemas de la provincia no se resuelven, Tucumán tendrá que ser dividida en dos partes: una se la daremos al Norte, para que los industriales de Salta y Jujuy cuiden de ella; y a los otros 500.000 habitantes, que se los lleve Buenos Aires: total, ya está acostumbrado a acumular escombros en sus villas miseria*". (Pucci 2006)

en Tucumán, la que fue combatida por las fuerzas armadas a partir de 1975 en el marco del *Operativo Independencia*, ordenado por la presidente Isabel Martínez de Perón.

3.2.3. Las nuevas resignificaciones de la Casa Histórica de la Independencia.

Durante la década de 1970 la Casa Histórica de la Independencia fue objeto de tres intervenciones realizadas en el marco de inestabilidad y violencia política que caracterizó el período en la provincia.

En el primero de los casos, en 1971 un comando armado del grupo Montoneros atacó la Casa de la Independencia reduciendo al policía que montaba la guardia y realizando pintadas con aerosol en el interior del Salón Histórico, en cuya cabecera aplicaron con estenciles los rostros de Perón y Evita en los mismos sitios que habían ocupado otrora sus retratos. Esta operación sobre el patrimonio simbólico como recurso de visibilización había sido precedido por el robo del sable de San Martín en 1963 y 1965, realizado con el objeto de entregarlo a Perón en el exilio y establecer mediante el testimonio una vinculación simbólica entre San Martín, Rosas y Perón¹⁶. El robo de 1963, además, formaba parte de un plan más amplio que incluía el robo de las banderas que Francia había tomado en la Vuelta de Obligado¹⁷ y un también desembarco simbólico en Malvinas. (Núñez, 2013) Los muros de la Casa Histórica dañados fueron limpiados y repintados y luego se realizó un acto de desagravio.

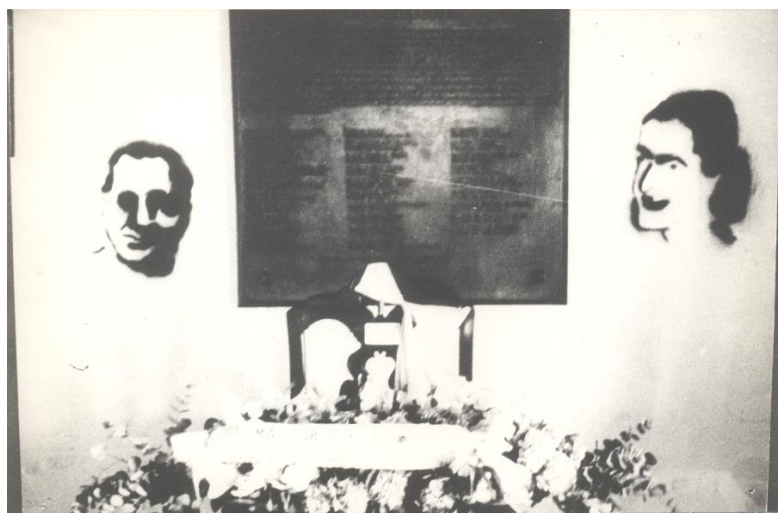


Fig. 119 Pintadas con estenciles en la cabecera del Salón Histórico



Fig. 120 Noticia del Atentado. La Gaceta 15 de Febrero de 1971

¹⁶ San Martín había obsequiado a Rosas su sable en reconocimiento a la defensa de la soberanía argentina ante el bloqueo Anglo Francés de 1845 – 1850.

¹⁷ El combate de la Vuelta de Obligado se produjo en el marco del Bloqueo Anglo – Francés a la Confederación Argentina en el año 1845. Las banderas capturadas por los franceses se encuentran exhibidas en los Inválidos, París.

El segundo hecho se produjo en 1973, en el marco de las Asambleas Federales de la Acción Católica realizadas en Tucumán; la ciudad fue escenario de amplias movilizaciones de masas de jóvenes que tomaron las calles y en las que participaron más de 7.000 asambleístas culminando con una *Misa de la Juventud* en el Estadio del Club Atlético de Tucumán a la que asistieron 25.000 fieles. Estas Asambleas en las participaron más de la mitad de los obispos del país, constituyeron el comienzo de un proceso de relanzamiento y modernización del movimiento religioso¹⁸ en el contexto de las grandes movilizaciones políticas que generaba el regreso de Perón a la Argentina. (Miranda, 2008).

En este contexto se realizó una nueva resignificación de la Casa, que desde 1971 estaba siendo reorganizada bajo la dirección del Profesor Orlando Lázaro con la colaboración de una *Comisión Honoraria* presidida por Susana Rougés.¹⁹ Sobre el núcleo simbólico constituido por los primeros muebles incorporados en 1943 y 1961 comenzó a ingresar al patrimonio la colección *Ernesto Padilla* formada por la colección de objetos de arte del ex Gobernador de la generación del Centenario²⁰, y que era organizada por su hijo Ernesto Padilla. La instalación de este nuevo patrimonio que reforzaba la representación de la elite tucumana en la casa, fue revestida de un fuerte contenido religioso, destinándose una sala a recrear un oratorio, pero la intervención más potente se realizó en el Salón Histórico que fue resignificado y apropiado por la elite local respaldada por la historia tradicional.

La placa con el Acta de la Independencia fue retirada de su sitio protagónico en la cabecera y reinstalada en la galería de las placas y los retratos de Laprida, Paso y Serrano fueron relegados nuevamente a su ubicación en el muro Oeste, como ya había sido realizado en 1954. En la cabecera del Salón fue instalado un nuevo conjunto simbólico compuesto por un dosel que sostenía un cortinado rojo en el cual, presidiendo la sala, se ubicó un crucifijo *del congreso* y en un atril se exhibió la *Biblia sobre la que se había jurado la Independencia*; también se incorporaron 10 sillas rústicas de cuero. Con esta intervención, el Salón Histórico desplazó a un segundo plano sus atributos cívicos para resignificar su mensaje como un ámbito religioso de culto católico, recurriendo para ello también a la sacralización de los espacios del texto de Furlong.

Podemos encontrar el origen de esta intervención o su justificación en el contenido del libro de Zavalía Matienzo, donde la certificación del clavo y la nota atribuida a Patricio de Zavalía avalaban la existencia de un dosel²¹, en tanto que las sillas estaban descriptas

¹⁸ En 1966 Onganía firmó un Concordato con la Santa Sede, mediante el cual se suprimió el Patronato del Estado establecido en la Constitución de 1853 y se otorgó al Vaticano la potestad de nombrar y remover Obispos sin necesidad de acuerdo con el Presidente de la Nación.

¹⁹ El trabajo realizado por la Comisión Honoraria en esa oportunidad fue extenso y abarcó la restauración de mobiliario del museo y reparaciones en la casa. Todos los integrantes y los trabajos realizados están registrados en el ACHIT.

²⁰ La denominada colección Ernesto Padilla, que comprendía objetos de arte de los Siglos XVIII y XIX, (objetos de arte, mates, sahumadores, vajillas de plata y de porcelana), había comenzado a ingresar al patrimonio de la Casa Histórica en el año 1967 completándose en los años 1972 y 1973, como se puede verificar en la correspondencia mantenida entre Susana Rougés y Ernesto Padilla (h). ACHIT

²¹ El clavo autenticado por Zavalía Matienzo había sido adquirido luego por el Museo.

en el testimonio de 1903 de Fernando de Zavalía. La estructura de madera del dosel fue realizada siguiendo un diseño del arquitecto Eduardo Sacriste y las sillas pudieron ser copiadas del cuadro de Stein de 1903. El elemento que fue incorporado sin estar sustentado en una base documental fue el crucifijo, que tuvo que ser realizado a partir de uno existente al que se le agregaron cuatro cantoneras de plata de la colección *Ernesto Padilla* y una imagen realizada en esa oportunidad²². Una Biblia del año 1804 que había pertenecido al Colegio del Salvador en Buenos Aires fue donada por la Acción Católica y se integró al equipamiento sacralizado del congreso de 1816 que ahora presidía el Salón Histórico como la *Biblia del Congreso de 1816 sobre la que se juró la Independencia*. Esta intervención se mantuvo luego de la creación del Museo Nacional en 1983 y continuó con pequeñas variantes, como el traslado de la Biblia a una sala de exposición, hasta el año 2010, cuando se retiró el dosel y el cortinado, permaneciendo el crucifijo hasta el presente.



Fig. 121 El Salón en 1961. Tarjeta postal Casa Sarmiento, Tucumán Ca. 1962
ACHIT

²² La imagen del cristo fue realizada por Fernando Páez de la Torre.

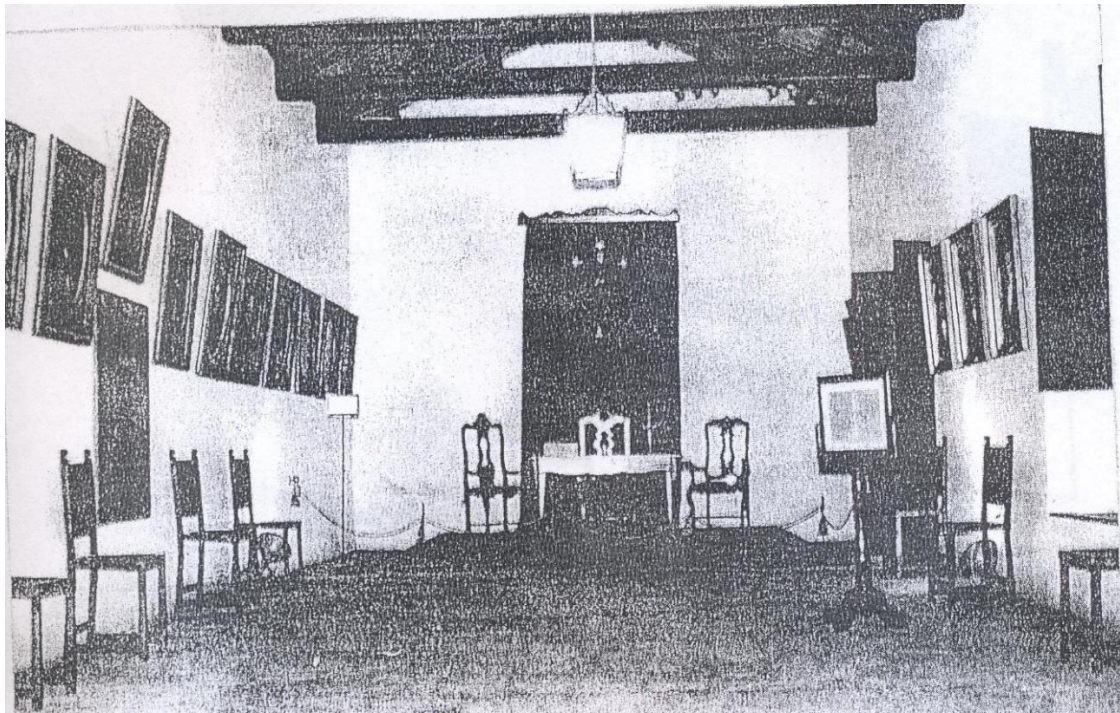


Fig. 122 El Salón en 1973, con el dosel y las sillas. ACHIT



Fig. 123 El Salón en 1993. ACHIT

Otra fuente a la que puede haber recurrido esta intervención fue a la recreación de la Sala de Sesiones de la Convención Constituyente de 1853 del Museo del Convento de San Francisco de Santa Fe, que había sido proyectada por el Padre León Marengo en 1946 y terminada en 1951. Esta recreación estaba completamente equipada con mobiliario, figuras de cera representando a los Diputados y presidida en la cabecera por un dosel con cortinado rojo y la gran imagen del *Cristo de la Constitución*²³ ante el cual habría sesionado un Congreso Constituyente liberal y jurado una Constitución laica que separaba el poder de la Iglesia del poder del Estado. El contexto histórico y espacial en que fue realizada esta recreación permite comprender el significado aparentemente contradictorio del ambiente en el que había sesionado el Congreso.



Fig. 124 *Los Constituyentes del 53*, cuadro de A. Alice, 1922



Fig. 125 Sala de los Constituyentes, Museo del Convento de San Francisco, Santa Fe 1995

Posiblemente vinculada con esta intervención en el salón, en 1973 se realizó el ingreso al patrimonio del museo del primer testimonio documental relacionado con el Congreso de 1816; se trató de una copia manuscrita del Acta de la Independencia junto con otros folios conteniendo la fórmula del juramento y las instrucciones, que fueron donadas por el Dr. Horacio Descole, ex rector de la Universidad Nacional de Tucumán.²⁴

²³ La imagen del cristo crucificado pertenecía al Convento de San Francisco.

²⁴ El Dr. Descole previamente había donado los documentos a la Fundación Miguel Lillo y en 1973 reiteró la donación a la Casa Histórica. (Peña de Bascary, 2015)

3.2.4. El Monumento aislado, 1977

El nuevo golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 – que coincidió con el 160º aniversario de la apertura de sesiones del Congreso de Tucumán - impuso un gobierno de una junta militar que inició el *Proceso de Reorganización Nacional* y el General Antonio Domingo Bussi fue designado gobernador de Tucumán, cargo que ejerció hasta Diciembre de 1977. El gobernador militar caracterizó su gestión por la realización de obras públicas masivas diseminadas en el territorio provincial ocupando mano de obra disponible del Operativo Tucumán, el que abarcó desde el blanqueo de cordones de aceras hasta la fundación de pueblos. Estas obras no respondían a un plan emanado de las reparticiones técnicas provinciales sino que se caracterizaban por ser objeto de ejecución inmediata a demanda directa del gobernador. En la ciudad y ante la perspectiva de la visita del presidente de facto para Junio de 1977, se realizaron obras de contenido simbólico, como la avenida de los próceres donde se emplazaron 13 monumentos conmemorativos para servir de marco a los desfiles militares; portales en los accesos, cierres de terrenos baldíos y de asentamientos precarios con muros rematados con tejas o la pintura de tanques de agua, obras en las que predominaba siempre el color blanco y la bandera nacional, extendiendo al ámbito urbano la estética de un cuartel militar, en un mensaje contundente. El programa también abarcó cuestionadas intervenciones en el patrimonio cultural, como la creación del parque de *Los Menhires* en Tafí del Valle y la remodelación de la plaza Belgrano.



Fig. 126 Estatuaria en la Avenida de los Próceres 1976-1977. Imágenes 2003

Este escenario fue el marco propicio para que la Casa Histórica de la Independencia fuera objeto, por iniciativa del gobernador, de una nueva resignificación como nueva representación de la soberanía del Estado Nacional en un territorio en disputa²⁵, por lo que el entorno del monumento fue objeto de una intervención de escala urbana. La actuación consistió en expropiar todos los terrenos y edificios vecinos a la Casa Histórica de la Independencia para aislar al monumento rodeándolo de áreas verdes, concretando finalmente los proyectos que el poder local había estado gestionando reiteradamente desde 1916 hasta 1951 y lo consideramos parte de este proceso. Se proyectó también la expropiación y demolición completa de la manzana que enfrentaba a la Casa, procedimiento que quedó en suspenso por el elevado monto de la operación.



Fig. 127 Acto de inicio de la demolición. *La gaceta*, 19 de Febrero de 1977 ACHIT

²⁵ El planteo de esta resignificación lo podemos fundamentar en el uso de los lemas históricos establecidos en 1812 como reconocimiento a los vencedores en la Batalla de Tucumán “Tucumán sepulcro de la Tiranía, y en 1816 “Cuna de la Independencia” que fueron actualizados al lema “Tucumán Cuna de la Independencia 1816 - Sepulcro de la Subversión 1976”.

La demolición fue iniciada en febrero de 1977 en un acto público encabezado por el Secretario de Cultura de la Nación, quien dio el primer golpe de pico, acompañado por el Rector de la UNT, funcionarios de Cultura del NOA y miembros de la CNMMyLH, lo que permite verificar el consenso institucional que hubo sobre el proyecto. En esta oportunidad el gobierno provincial también avanzó sobre el dominio del estado nacional con la intención de apropiarse del testimonio de la Independencia, mediante el recurso de invocar la prescripción adquisitiva en el marco de la ley N° 21.477, trámite que fue desestimado por la CNMMyLH al carecer de asidero legal e histórico.²⁶



Fig. 128 Demolición de los edificios del lado Sur. Febrero de 1977 ACHIT Se observan en primer plano los ladrillos y tejas rescatados de la antigua construcción que estaba asentada en barro.

²⁶ Legajos C.H.I. de la CNMMLH. 1 al 8, fs. S/N. Nota del 18 de abril de 1977 del abogado Álvaro E. Pérez de Castro dirigida al Sr. Presidente de la CNMMyLH Dr. Julio César Gancedo respondiendo a la solicitud presentada por el Superior Gobierno de la Provincia de Tucumán el 15 de marzo de 1977.



Fig. 129 Demolición de los edificios del lado Norte. Febrero de 1977 ACHIT

Ante algunas críticas recibidas²⁷ el gobierno provincial realizó un convenio con la Universidad Nacional de Tucumán por medio del cual la Facultad de Arquitectura y Urbanismo realizaría un *proyecto para tratamiento arquitectónico del espacio urbano en relación con la casa de la Independencia* que fue realizado por un equipo encabezado por el Decano, arquitecto Diego Díaz Puertas y asesorado por el arquitecto Carlos E. Andrés, terminado en 65 días²⁸. El nuevo proyecto, *Valoración de la Casa Histórica de Tucumán*, que mantuvo el viejo nombre del proyecto realizado 29 años atrás también mantuvo los postulados teóricos de los CIAM, a consecuencia de lo cual el resultado final no presentó variaciones significativas respecto del tratamiento hacia la Casa Histórica y su actitud hacia la ciudad, excepto por ubicar el baricentro del proyecto realmente en el frente de la Casa. Las referencias al plan de 1947 eran reiteradas, proponiendo la creación de un gran centro regional representativo de la cultura del Noroeste Argentino para recibir a las masas de visitantes del país y del extranjero que acudían a la Casa y a Tucumán con veneración patriótica.

²⁷ El Arquitecto Alberto Nicolini fue quien encabezó las críticas ante el gobernador por los perjuicios que ocasionaría la liberación del entorno de la Casa Histórica de la Independencia, proponiendo alternativas de ordenamiento del paisaje urbano. Entrevista realizada en Abril de 1993.

²⁸ El equipo de proyecto estaba integrado por los arquitectos Carmen Pagés de Hill, Mario Cáceres Gómez, Horacio Cavagna y Ricardo Estrada, con la colaboración de los Arqs. Arcadio Kotowicz y Ernesto Savoya. El informe fue redactado por los arqs. Carlos Andrés y Lidia V. de Sales y publicado como *Proyecto Valoración Casa Histórica* por la UNT en marzo de 1977.

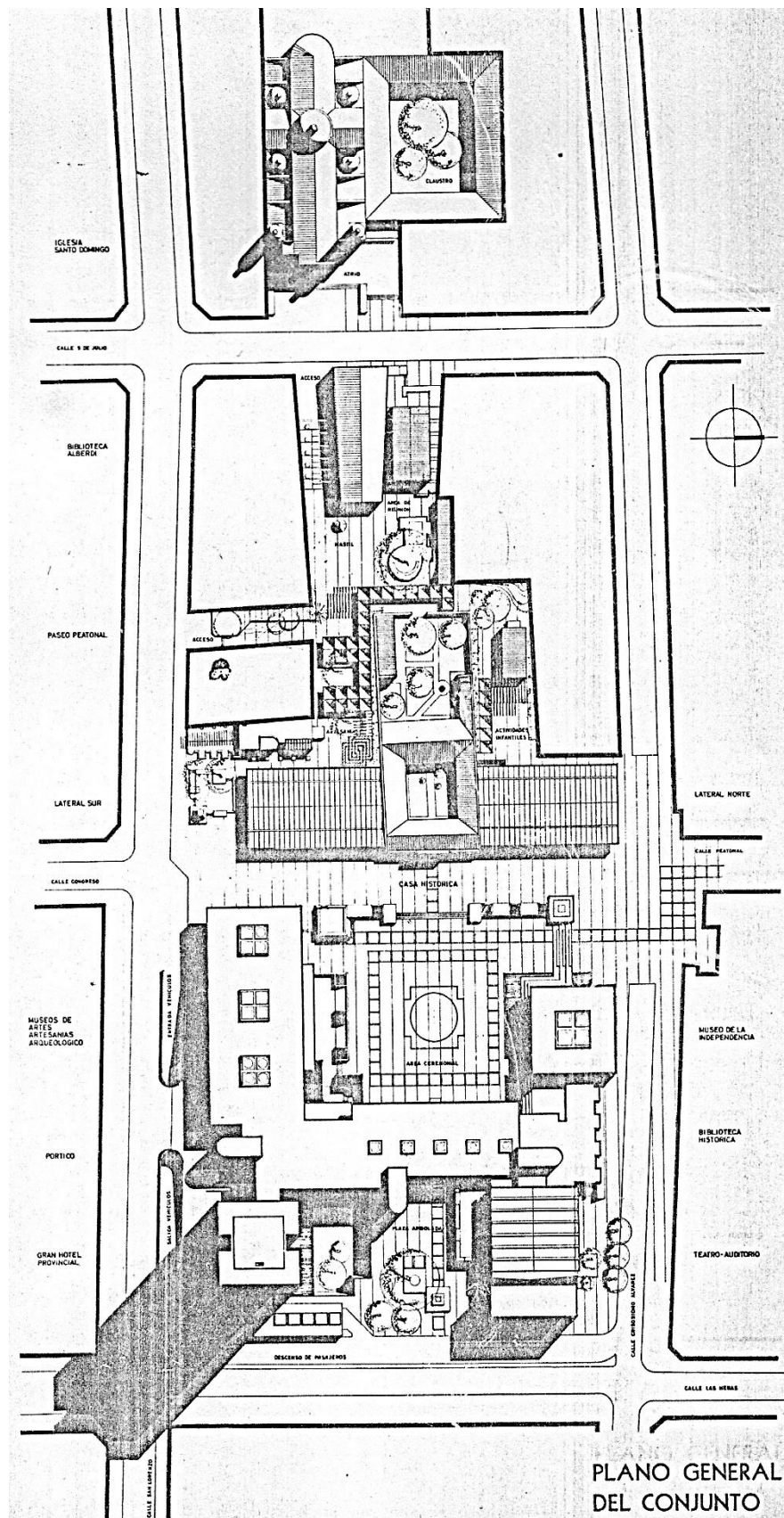


Fig. 130 Planta general del proyecto, 1977 Folleto EVG

La premisa del proyecto expresaba que la *“humildad de la expresión arquitectónica de la casa”* era superada por su valor como un símbolo preeminente, por lo cual no se la valoraba como mero documento arquitectónico de la Colonia o como una de sus expresiones artísticas. La actuación consideraba que la fachada había perdurado como imagen del Congreso, por lo que había *“dejado de ser pasado, para devenir presente y futuro”* y concluir, como en 1937, que había quedado *“disminuida y confundida en medio de una profusa e intrascendente construcción que existe en sus alrededores”*, por lo que el proyecto buscaba proporcionar a la casa un ámbito acorde y que realzara su dignidad *“como máxima expresión del pueblo argentino, que ha hecho de ella el monumento histórico por excelencia”*. El proyecto tenía como objetivo *“realzar y enaltecer la fachada y determinar un ámbito que en función de la valoración de la casa, se constituya en el núcleo de mayor significación en la trama urbana y centro de una intensa vida cultural”*, destacando que debía tener un carácter intemporal, para lo que se recurriría a los materiales y tecnologías más avanzados.

La propuesta arquitectónica, que como hemos observado tenía a la Casa por baricentro, creaba el gran espacio cívico en la manzana que la enfrentaba, que estaba definido por edificios de plantas bajas libres y una torre destinada a hotel. Respecto de la Casa, los proyectistas habían detectado que al tratarse de un edificio entre medianeras, aislarla sería un contrasentido, por lo que debía tener un apoyo arquitectónico a ambos lados, que *“destacarían su luminoso plano y realzarían sus dimensiones”*; pero la propuesta arquitectónica producía el efecto opuesto, ya que vaciaron los terrenos aislando la casa con dos fosos sobre los que dispusieron sendas construcciones simétricas de planta libre, nuevamente retiradas de la línea de edificación, que estaban resueltas con grandes marquesinas de cobre bajo las cuales, retirado varios metros, se disponía cierre acristalado que permitía una vista panorámica de las medianeras, los fosos y la manzana desfondada hasta la calle 9 de Julio. Respecto de las visuales hacia la Casa, se abría una perspectiva frontal que permitía observar la fachada desde 140 metros, o en escorzos desde más de 60 metros de distancia, con lo cual, la casa aislada de todo contexto urbano se presentaba como un objeto anómalo y disminuido.

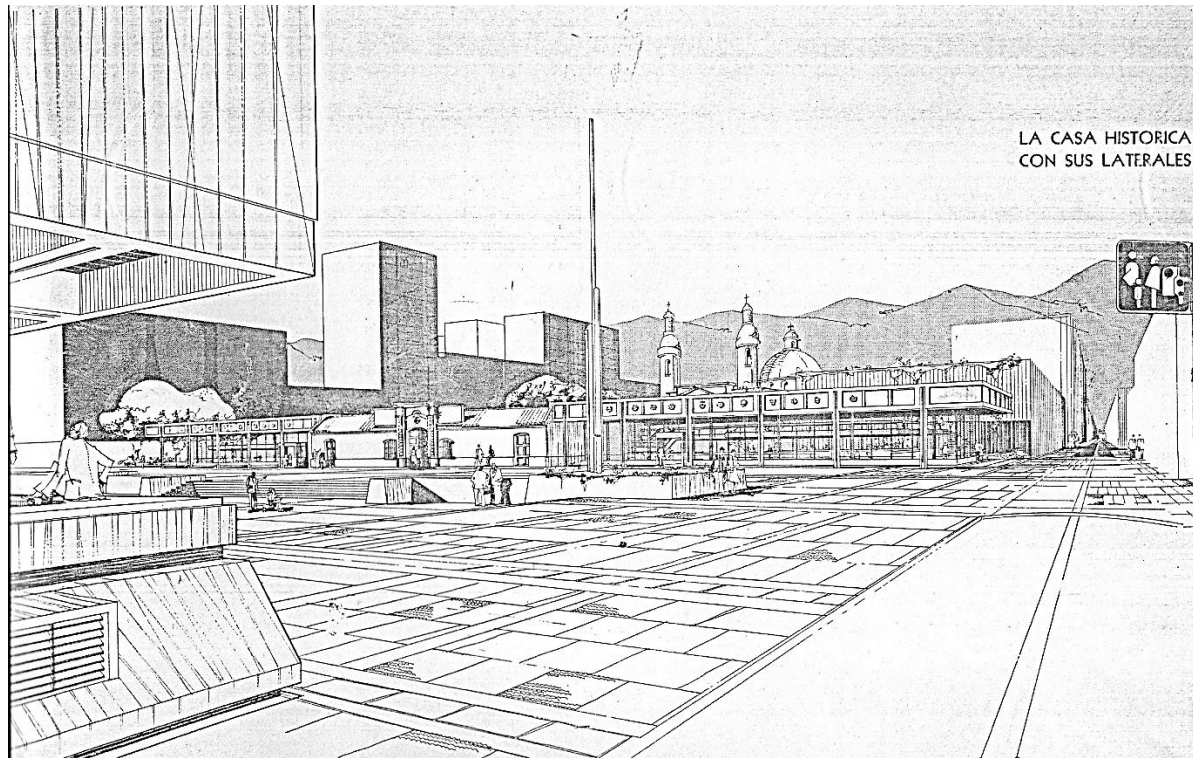


Fig. 131 Perspectiva del área ceremonial, 1977 Folleto EVG

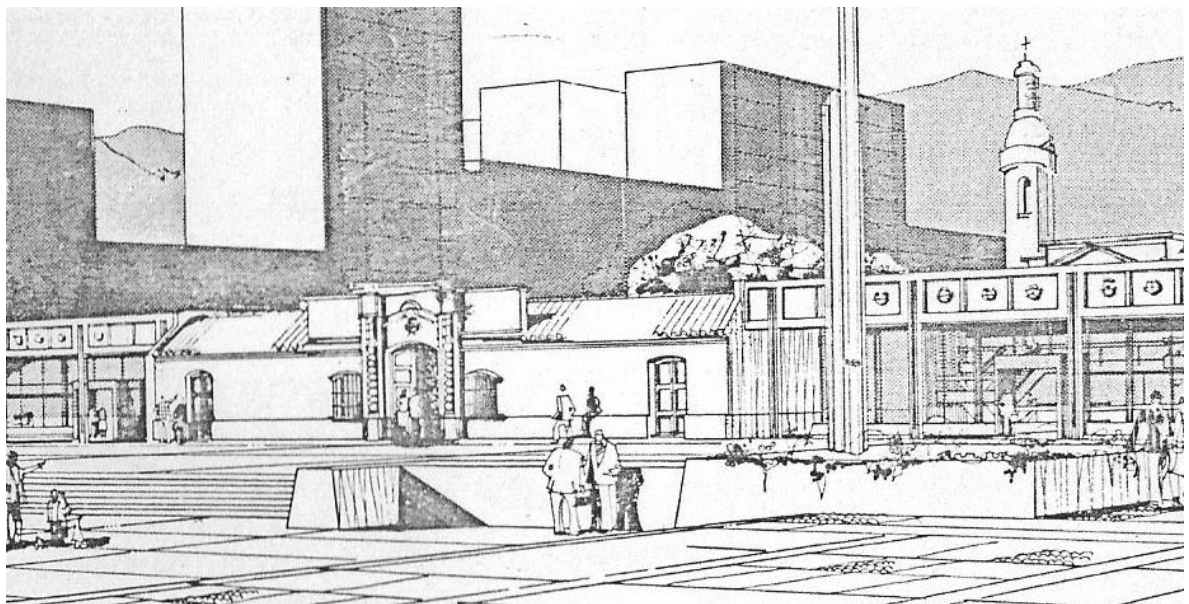


Fig. 132 Perspectiva del área ceremonial, detalle 1977 Folleto EVG

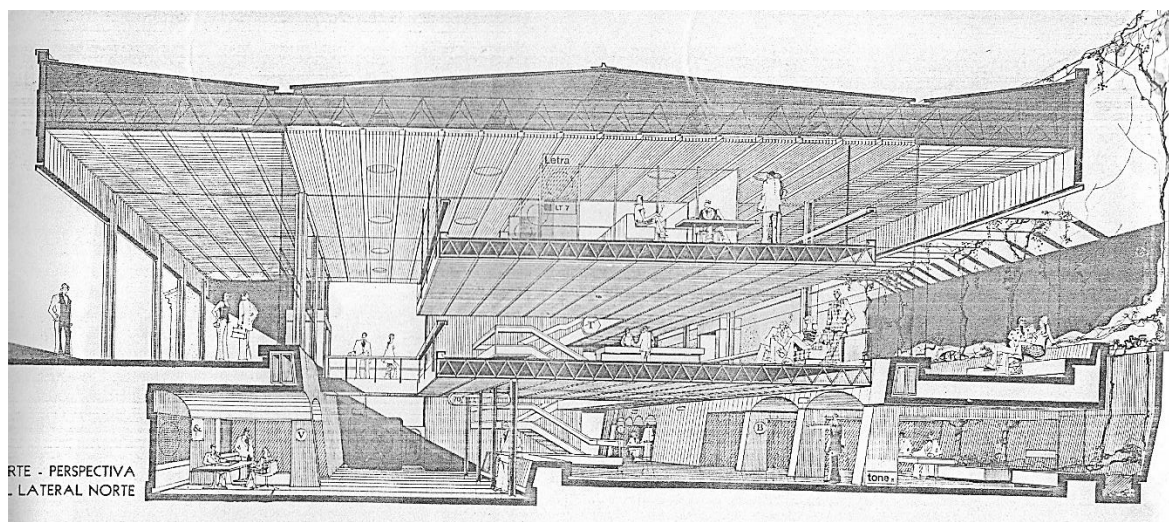


Fig. 133 Corte de las construcciones laterales, 1977 Folleto EVG

3.2.5. El debate teórico arquitectónico, 1977

Este proyecto fue objeto de un debate a nivel nacional publicado en la revista Summa N° 144 de 1977, abriendo el debate un artículo del arquitecto Alberto Nicolini (pp. 63-65) que criticaba el proyecto desde la perspectiva de la Carta de Venecia y las Normas de Quito, entre los documentos relativos a la preservación urbana, observando el problema de no haber valorado la arquitectura existente. Respecto del proyecto arquitectónico destacaba que el uso de acero, cristal y cobre no constituían un marco intemporal sino que eran una clara referencia al año 1977 observando también el predominio de grandes superficies libres en el entorno del edificio y aclarando finalmente que el artículo publicado era también la opinión de la CNMMYLH; proponiendo el llamado a un concurso nacional de ideas. Continuaban las críticas de los arquitectos María Escobar Pazos de Salas y Rodolfo Gallardo (p. 66-67) quienes observaban que la intervención era asimilable a la de 1903 pero a gran escala y llamando la atención sobre la destrucción de la trama de la ciudad. Cerraba el debate el Arquitecto Eduardo Sacriste, (pp. 67-68) que presentaba una propuesta desde su punto de vista superadora, en la que la casa continuaba siendo tratada como un objeto aislado.

La réplica de los proyectistas a la crítica de Alberto Nicolini fue presentada por Carlos Andrés (pp. 69-71) quien en un largo documento intentaba justificar el proyecto recurriendo a la historia de la Casa y sus intervenciones, a citas de las Cartas de Atenas, Venecia, la historia de Zavalía Matienzo y otros documentos. La conclusión a la que llegaba era que al tratarse de una reconstrucción, el significado de la Casa no estaba dado por su carácter de testimonio histórico o artístico sino por constituir una expresión simbólica del sentimiento de nacionalidad, por lo que ni a la casa ni al entorno les correspondía la aplicación de las normas de conservación o restauración de monumentos; argumentos similares a los que había recurrido Buschiazzo en 1966 para fundamentar su proyecto de reconstrucción.

El gobierno provincial procedió a cerrar provisoriamente los terrenos baldíos con dos tapias retiradas 2 metros de la línea de fachada de la casa, según ordenanza vigente,

terminadas en un revoque símil piedra bola exhibiendo elementos simbólicos alusivos a las provincias y a la independencia con espacios para mástiles y asientos; en tanto que en las medianeras de la Casa que quedaban expuestas en el espacio público se instalaron las leyendas *Cuna de la Independencia* y el mapa de Tucumán. El tránsito de la calle fue cerrado y se construyeron una docena de grandes maceteros ocupando el espacio de la calle que de noche era iluminado con luces de colores.

El resultado de este proceso fue una cuadra con la Casa Histórica flanqueada por dos muros ciegos simétricos retirados de la línea de edificación, que de esta manera la dejaban como único referente de la trama de la ciudad colonial. La gran contradicción de este proyecto no sólo era la eliminación de la arquitectura que conservaba la línea de edificación, la escala doméstica y la relación de llenos sobre vacíos que se había mantenido con ligeras variantes desde 1816, sino también haber eliminado las funciones de vivienda y comercio y el fraccionamiento de los terrenos mientras se permitió que continuara funcionando una estación de servicio de una empresa multinacional en una recreación de una posta en lenguaje colonial²⁹.



Fig. 134 Vista de la calle Congreso desde el Norte, 1977

²⁹ La Posta de Yatasto, ubicada en Metán, Provincia de Salta, es el sitio donde de acuerdo con la tradición Belgrano le entregó el derrotado Ejército del Perú a San Martín en 1814.



Fig. 135 Vista de la calle Congreso desde el Norte, Tarjeta Postal Ca.1977

3.2.6. El Concurso Nacional de Valoración de la Casa Histórica de la Independencia, 1980

En 1980 como consecuencia de la anulación del proyecto, la provincia organizó mediante la Secretaría de Turismo un llamado a concurso público con un jurado integrado por los arquitectos Marina Waisman y José María Peña, cuyo primer y segundo premio fueron otorgados al proyecto presentado por un equipo integrado por los arquitectos Mario Combes, Rodolfo Legname, Carlos Paolasso, Olga Parterlini, Marta Silva y Raquel Sagrañes. El proyecto proponía la recuperación de la escala tradicional del conjunto con sus características morfológicas y su relación de llenos sobre vacíos de la arquitectura preexistente, lo que resolvía recuperando las alturas y línea de edificación sobre la calle y organizando el conjunto en torno a patios.

Pero esta propuesta presentaba varias contradicciones ya que mientras reconstruía y evocaba un entorno colonial desaparecido y proponía recuperar el espacio de la calle colonial, destruía todos los edificios de la cuadra que enfrentaba a la Casa Histórica retirando dos metros la línea de edificación. El frente que se levantaba a ambos lados de la Casa sugería una profusa repetición de portales sobre accesos y áticos sobre ventanas acerca de cuya existencia en el paisaje de la ciudad de Tucumán de los siglos XVIII o XIX no había ninguna referencia histórica ni historiográfica, alterando de esa manera el mensaje del portal barroco de la Casa de Laguna.

Respecto de la Casa, intervenía en el espacio anodino del segundo patio y la huerta para definirlo como un solo segundo patio mediante la construcción de pérgolas.

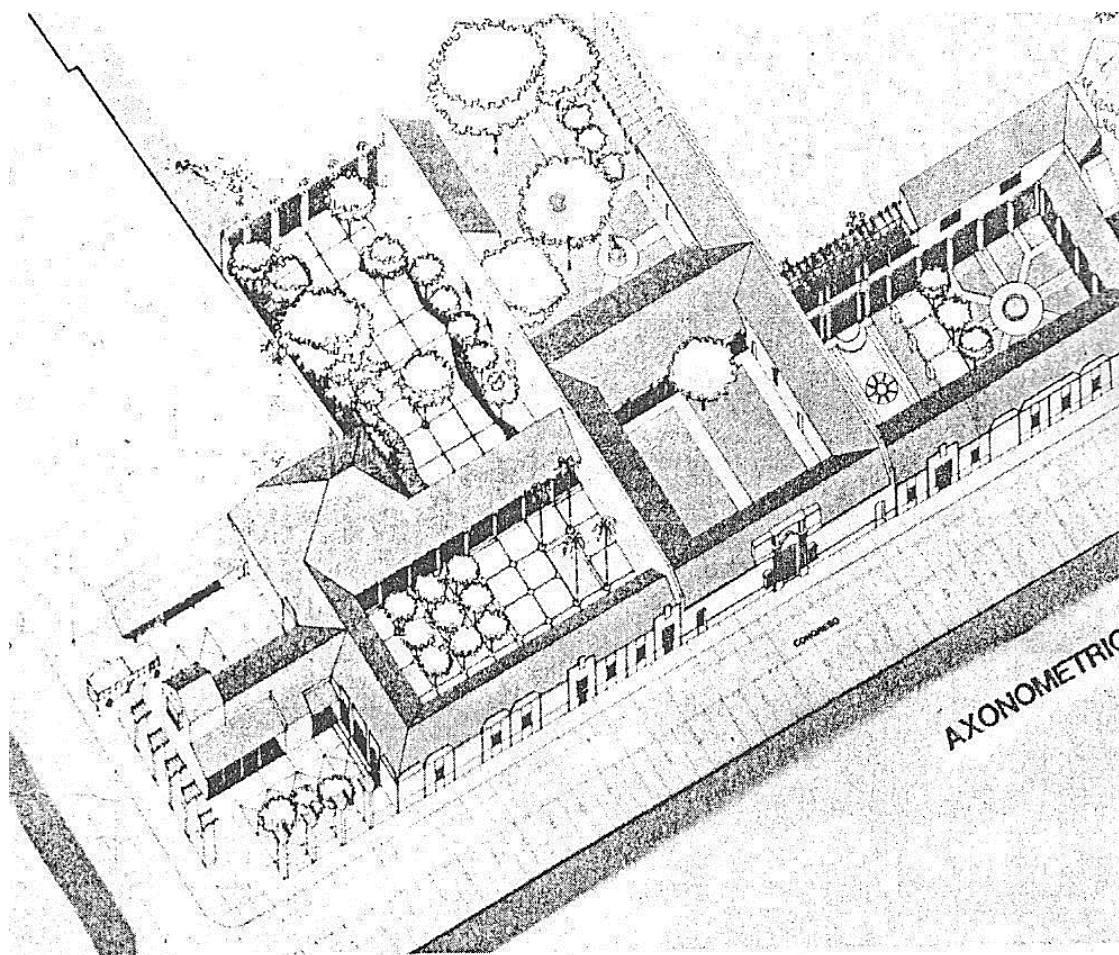


Fig. 136 Perspectiva Axonométrica del proyecto, 1980. Nicolini 1986

Este proyecto de *Valoración de la Casa Histórica* fue desarrollado por la Dirección de Arquitectura y Urbanismo de la Provincia (D.A.U.), bajo la dirección del arquitecto Paolasso entre 1982 y 1983, años durante los cuales se realizaron trabajos de solados en el sector sur y se plantaron algunos árboles, quedando luego el proyecto abandonado tras los muros.



Fig. 137 Planta del proyecto de la DAU. *Arquitectura y Construcción* Mayo 1983 Tucumán

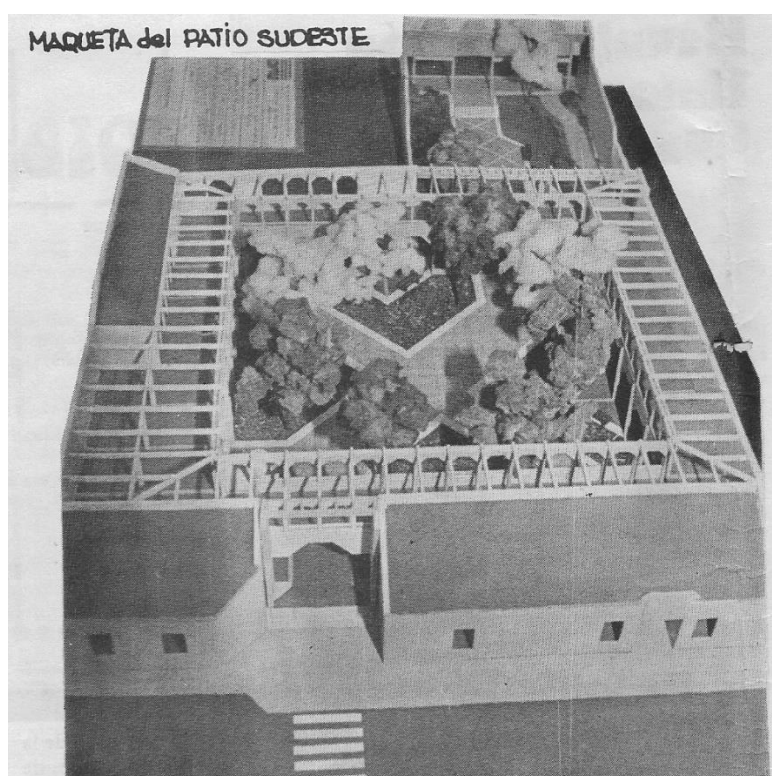


Fig. 138 Maqueta del proyecto de la DAU. *Arquitectura y Construcción* Mayo 1983 Tucumán

3.2.7. La degradación urbana, 1988 - 1996

Luego del retorno de la democracia, en el año 1988 los terrenos continuaban abandonados y sin construcciones que permitieran la realización de las funciones que habían fundamentado la expropiación de 1977, por lo que ante la inminencia de un reclamo de expropiación inversa por parte de los antiguos propietarios³⁰, y en el marco de una puja política ante el creciente protagonismo político de Bussi el gobierno provincial procedió a demoler los muros ciegos para parqueizar los terrenos baldíos de manera que la casa, luego de un trámite de 11 años quedó finalmente como un objeto aislado rodeada de parques, como lo había proyectado el ex gobernador Bussi; repitiendo a mayor escala lo realizado en 1904. En 1989 la Municipalidad autorizó la demolición de la estación de Servicio neocolonial *Posta de Yatasto* que permanecía en la esquina Sur, que fue reemplazada por una nueva estructura anodina institucional de la cadena Esso. El resultado de estas intervenciones fue una degradación urbana que afectó la actividad comercial en la zona, mayormente orientada al turismo y que a causa del abandono de las áreas parqueizadas generó permanentes problemas de seguridad, contribuyendo a aumentar el aislamiento de la Casa Histórica.

Esta etapa destructiva en la que no podemos encontrar testimonios de un proyecto arquitectónico o urbano concreto, no puede ser considerada en el marco de la destrucción creadora.



Fig. 139 Artículo periodístico sobre el estado de la Calle Congreso al 100. *La Gaceta* 20/1/1988. ACHIT

³⁰ Podemos interpretar también esta demolición como un recurso a eliminar la imagen de a las obras realizadas durante la gobernación de Bussi, quien ya había realizado su ingreso a la política provincial en 1987.

La crítica situación socioeconómica e institucional por la que atravesaba Tucumán en 1989, con un gobierno provincial objeto de denuncias por corrupción y que había tenido que recurrir reiteradamente a la emisión de cuasi moneda³¹, motivaron que el presidente Menem dispusiera en 1990 la Intervención Federal al gobierno justicialista de José Domato.



Fig. 140 Bonos de cancelación de deudas de la provincia de Tucumán, 1987 - 2003

Esta intervención tenía también como objetivo conservar el poder político de la provincia en manos del justicialismo, que se encontraba seriamente disputado por el ex gobernador Bussi quien buscaba ser elegido democráticamente para gobernar nuevamente la provincia. Con este fin el presidente presentó la candidatura a gobernador del cantante Ramón *Palito* Ortega para las siguientes elecciones de 1992 y la apuntaló con una serie de medidas y proyectos, entre los cuales se encontraban algunas de carácter simbólico y político para las que se recurrió a la Casa Histórica de la Independencia.

En 1991 se dispuso el traslado del ataúd de Juan Bautista Alberdi desde el cementerio de la Recoleta a la ciudad de Tucumán, donde se había proyectado trasladar el monumento realizado en 1904 por Lola Mora al terreno Norte junto a la Casa Histórica, propuesta que implicaba un disvalor del monumento al retirarlo de su lugar protagónico en el centro de una plaza para ubicarlo en un vacío urbano producto de una demolición, pero al descartar el traslado del monumento por razones técnicas, el féretro tuvo que ser finalmente ubicado en un pasillo de la Casa de Gobierno.

El 9 de Julio de ese año, se realizó en Tucumán la *Cumbre de los tres Presidentes*, a la que asistieron Luis Alberto Lacalle, de Uruguay; Andrés Rodríguez, de Paraguay y Jaime Paz Zamora, de Bolivia, que incluyó el homenaje realizado en la Casa Histórica. Este homenaje fue trascendental a nivel significativo pues los territorios que alguna vez integraron el Virreinato del Río de la Plata y su proyección posterior en las Provincias Unidas en Sud América estuvieron nuevamente representados por los presidentes

³¹ Los bonos provinciales llevaban impresa la imagen de la Casa Histórica

constitucionales de las naciones nacidas en el proceso emancipador: Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

La más trascendental de estas medidas fue la sanción de la ley del año 1992 que, retomando el proyecto de Eliseo Cantón, estableció el traslado de la Capital Federal y el Presidente a Tucumán para realizar los homenajes de la Independencia los días 9 de Julio. Los actos oficiales incluían la visita presidencial a la Casa Histórica para realizar el homenaje a los congresales de 1816 y la entonación del Himno Nacional en el Salón Histórico, tras lo cual se realizaba una recepción en el segundo patio. Ramón Ortega ganó la gobernación en 1992 y en 1993 se evaluó la posibilidad de realizar el acto de la jura de la reforma de la Constitución Nacional en el Salón Histórico, el que finalmente se realizó el 24 de Agosto de 1994 en el Palacio San José de Concepción del Uruguay.

En 1991, por iniciativa del Diputado Nacional Exequiel Avila Gallo³², se promulgó la Ley que estableció una guardia permanente en la Casa Histórica de la Independencia que debía ser prestada por militares del Regimiento N° 10 de Infantería con sus uniformes históricos, fundamentando la propuesta en el hecho que ese cuerpo había prestado la guardia al Congreso de 1816³³.



Fig. 141 Guardia de Honor del Regimiento 10 de Infantería. *La Gaceta* 7/7/1994.

³² Diputado Nacional por el Partido Defensa Provincial Bandera Blanca, bajo el cual Bussi había hecho su ingreso a la política en 1987.

³³ El proyecto de Ley no hace referencia a ninguna fuente documental para fundamentar la propuesta.

En el marco de los proyectos de carácter simbólico afines a las propuestas del candidato a gobernador, Antonio Bussi, el legislador Alfredo Guido Linares, del partido Fuerza Republicana presentó en la legislatura un proyecto para adoptar una Bandera Provincial³⁴ que fue aprobado por unanimidad, entrando en vigencia el 9 de octubre de 1995³⁵.

El diseño, realizado por el legislador y el arquitecto Augusto González Navarro, representaba una serie de valores emblemáticos. *“Ellos son la cruz, símbolo de la espiritualidad cultural enraizada por el culto católico, el pórtico de la casa Histórica, vocación independentista; las fechas de 1812 y 1816, que marcan momentos muy caros para los tucumanos y el sol naciente, que expresa la luz que ilumina el camino de nuestra cultura”*³⁶



Fig. 142 La Bandera de Tucumán, *La gaceta*, 10/10/1996

En 1995 Bussi ganó las elecciones provinciales y en esta oportunidad sus primeras acciones de gobierno fueron de carácter simbólico, consistentes en la destrucción de los monumentos conmemorativos de la Intervención Federal que se habían erigido en el jardín de la casa de gobierno, como el que recordaba la visita de los tres presidentes de 1991. En su gestión la Casa Histórica de la Independencia y su entorno fueron nuevamente objeto de un proyecto de intervención del cual sólo trascendió la intención

³⁴ La propuesta original fue presentada por Miguel Carrillo y estaba basada en la Bandera Argentina confeccionada en Tucumán en 1812 y 1814; el diseño fue completamente transformado por Linares y Navarro.

³⁵ Ley N° 6694 del 9 de Octubre de 1995. La ley fue aprobada durante el gobierno de Ramón Ortega quien no la promulgó. La ley fue promulgada por el Gobernador Antonio Bussi al comenzar su mandato.

³⁶ La Gaceta, 10/10 /1996 p. 9

de expropiar y demoler la manzana que enfrentaba a la Casa Histórica, volviendo sobre el proyecto de 1977.



Fig. 143 Calle Congreso al 100 vista desde el Sur. 1994.

3.3. La Historiografía de la Casa de la Independencia después del debate, 1986-1987

3.3.1. La historia tradicional y la nueva historia, 1986

Transcurrida una década de los debates realizados en el campo historiográfico y en el teórico –arquitectónico hemos registrado tres trabajos sobre la Casa de la Independencia prácticamente simultáneos que hicieron un tratamiento diverso sobre el cuestionamiento de la historia tradicional. En un primer caso, una nueva historia de la Casa fue escrita en 1986 por Carlos Páez de la Torre (h.), Director del Archivo Histórico de Tucumán, basada en toda la bibliografía publicada desde Groussac hasta el debate de Zavalía Matienzo y Leoni Pinto; a la que incorporó nuevos datos tomados de fuentes periodísticas tucumanas. El trabajo tenía un corte temporal en 1943.

Respecto del debate historiográfico, el autor citaba la investigación de Leoni Pinto que afirmaba que la casa había sido reparada por el Estado, alquilada para la Caja General y Aduana de la provincia y que luego había sido destinada para la instalación del Congreso; observando que lo afirmado por esta investigación estaba en contra de la versión tradicional que sostenía que la Casa había sido prestada, sin tomar partido (p.2). Sin embargo, basándose en el testimonio de Fernando de Zavalía (1903) publicado por Caillet Bois y Zavalía Matienzo, sostenía la versión tradicional acerca del préstamo de los muebles por parte de los Dominicos y Franciscanos y de la mesa por la familia Aráoz. (p.3). Observaba también que las baldosas actuales no eran las originales y respecto del “ajuar” del Salón, siguiendo a de Zavalía, afirmaba que se iluminaba con una araña, que la mesa estaba cubierta de damasco carmesí y que el tintero era de plata. Afirmaba el autor que nada más había en el Salón; excepto tal vez algún retrato de tema religioso o algún pequeño espejo, con lo cual asimilaba a la sala de sesiones de un congreso constituyente la imagen de una sala doméstica³⁷.

Lo novedoso de este trabajo era que aportaba información del período comprendido entre 1828 y 1864 que demostraban el uso cívico que se daba a la Casa y al salón: como un baile en 1828 en el que se había revestido un gran naranjo del primer patio con una estructura de pirámide, el homenaje de 1832³⁸ que relataba Alberdi en su *Memoria* y la presentación de un proyecto ante la legislatura en 1853 para jurar la Constitución en el Salón, opinando en este caso que no podía confirmarse pero que tampoco podía descartarse que así hubiera ocurrido³⁹. También destacaba un homenaje de 1864 en el

³⁷ La representación canonizada del Acuerdo de San Nicolás, presenta a los participantes sentados alrededor de una mesa en un ambiente doméstico, con cuadros y un espejo colgados en la pared.

³⁸ La cita es errónea pues Alberdi refiere hechos ocurridos en el año 1834, en un marco político distinto. El tema es tratado en el Capítulo 4.11.4 La Casa como recurso de legitimación política, 1834

³⁹ “El 8 de Julio (...) los Diputados Crisóstomo Villar, Ángel Caínzo y Tiburcio Molina presentaron un proyecto a la sala de Representantes pidiendo que se declare sala de sesiones de la Honorable Representación, el día 9 de Julio, al salón que sirvió de sesiones del Soberano Congreso que juró la Independencia y que reunidos los representantes en dicho salón e invitado el Gobierno, se procederá a la lectura solemne del Acta de la Independencia y de la Constitución, y se tomará juramento” (p. 6).

cual los Doctores Ángel Padilla y Sabino O'Donnell habían dicho sus discursos arrodillados en el recinto.

El mismo año el Museo, bajo la dirección de Sara Peña de Bascary, publicó una nueva guía *Casa Histórica de la Independencia, El Museo, Su Patrimonio*⁴⁰ en la cual la historia sintetizada de la Casa estaba basada en el texto de Páez de la Torre⁴¹ y mencionaba las obras de 1874 y 1902 con sus correspondientes fotografías; obviando toda referencia al debate sobre la cesión o préstamo de la casa y de los muebles. Ambos textos se ofrecían a la venta en el museo.

3.2.2. La historiografía arquitectónica, 1987

Transcurridos diez años del debate arquitectónico por la destrucción del entorno de la Casa Histórica el proceso de destrucción operado en el patrimonio era objeto de un intenso debate a nivel nacional, el que se mantenía vigente por medio de grupos de profesionales agrupados en organizaciones como el Instituto de Investigaciones de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, que realizaba numerosos Congresos y Seminarios y que era difundido en publicaciones como *DANA*; *SUMMA* o *SUMMARIOS*.

En 1987 desde este campo de la arquitectura se produjeron dos trabajos sobre la historia de la casa, el primero incluido en *El Patrimonio Arquitectónico de los argentinos. Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero* realizado por el arquitecto Alberto Nicolini, que sintetizaba la historia de Buschiazzo de 1966, refiriendo que la Casa había sido cedida y que se habían utilizado materiales de demolición para la reconstrucción, para luego analizar críticamente la demolición del entorno realizada en 1977 y exponer las características del proyecto ganador del concurso realizado en 1980, registrando los últimos trabajos de ejecución parcial del mismo hasta el año 1983.

El arquitecto Alberto de Paula publicó en *Documentos para una historia de la arquitectura colonial en la argentina* una nueva y completa historia crítica basada fundamentalmente en Buschiazzo y en menor medida en Furlong y Zavalía Matienzo, en la que también sostenía la historia tradicional sobre el préstamo de la casa afirmando que en segundo patio había un aljibe en lugar de un pozo de balde y asignándole a la sala la función de comedor y al cuarto contiguo la de antecomedor. Respecto de la obra del templete y las de 1916, al transcribir a Furlong, también lo hacía con algunos de sus errores, como el de afirmar que se proyectaba construir un frente de la Casa Histórica sobre la calle 9 de Julio y confundiendo la traza de la avenida central con otra supuestamente diseñada sobre el eje de la casa.⁴² El trabajo exponía sintéticamente a la reconstrucción de 1943 como parte de un proceso originado en *La restauración*

⁴⁰ Editada por Museo Casa Histórica de la Independencia,

⁴¹ Aclaraba la guía que todas las referencias a la Historia de la Casa estaban tomadas del libro de Páez de la Torre (p.9)

⁴² "... se proyectó dar salida (en realidad era dar perspectiva) a la Casa Histórica para lo cual se libraría una avenida de 24 metros de ancho en coincidencia con el eje de simetría del edificio (...) se llegó a imaginar como refuerzo a esa falsa monumentalidad la apertura de una avenue d'Opera tucumana que permitiera divisar a la "quesera" de lejos, para satisfacción de hipócritas, fariseos y tontos" p. 126.

Nacionalista en el que destacaba la participación de Kronfuss con la representación del portal y la de Guido con la construcción de la casa de Ricardo Rojas. También hacía un análisis crítico de la demolición del entorno en el año 1977, imputando a ese proyecto el descubrimiento de un entorno “*prostituido*” lo que en realidad era un concepto instalado por Guido en 1937. Al establecer una relación directa entre 1904 y 1977, soslayaba que esta última operación también era resultado de un proceso.

Se puede plantear que el apego a una historiografía y a una escuela historiográfica basada en la tradición, cuyo cuestionamiento era ya una cuestión superada en el campo disciplinar, pudo responder a que los autores buscaran evitar la posibilidad de algún cuestionamiento al trabajo de Buschiazzi en el marco del debate producido luego de la demolición del entorno en 1977.

3.4. La restauración de las cubiertas de la Casa Histórica, 1993

En 1993 el Distrito Noroeste de la D.N.A.⁴³ realizó trabajos de restauración integral de las cubiertas de la Casa y se intervinieron la totalidad de los locales, por lo que el Museo debió cerrar sus puertas durante cuatro meses por razones de seguridad. Luego de cincuenta años de su construcción, las cubiertas presentaban filtraciones generalizadas, deterioros del cañizo por la presencia de humedad, desprendimiento de las tejas y desplazamiento y rotura de piezas; la capa de torta de barro se había deteriorado y las permanentes vibraciones producidas por el intenso tráfico de la calle Congreso generaban desprendimientos y caída de polvillo sobre el patrimonio del museo⁴⁴. Los trabajos realizados en 1987 sobre dos locales y un tramo de galería habían aportado algunos datos constructivos y también sobre el estado general de las piezas de madera y de las tejas permitiendo estimar en 25% el porcentaje de piezas a reponer y confirmando que era necesario reemplazar todo el cañizo.

Los estudios previos realizados no habían permitido encontrar documentación técnica relacionada con la reconstrucción de 1943 como tampoco ninguna información acerca del sector del Salón Histórico que fuera previa a 1943; sólo se disponía de los informes de Buschiazzo publicados en los Boletines de la CNMMyLH y en el libro de Furlong de 1966 junto con la bibliografía perteneciente a la biblioteca del Museo. La solicitud de antecedentes a la CNMMyLH no había dado resultados positivos. Ante esta carencia, el criterio utilizado para realizar el proyecto fue el de respetar las disposiciones constructivas de 1943, retirando la capa de tortado de barro a solicitud del Museo y colocando una membrana hidrófuga sobre una capa de papel Kraft para ocultarla de la vista desde el interior de los locales y conservar la imagen existente.

Las obras que se realizaron mediante Licitación Pública, fueron adjudicadas a la empresa tucumana COVRAT del Arquitecto Arturo Sotomayor por un monto de 54.750 pesos. Los trabajos comenzaron el 22 de marzo y fueron inauguradas por el Presidente de la Nación, Dr. Carlos Menem el 9 de julio. Los trabajos debieron realizarse por sectores ya que el museo carecía de depósitos para trasladar y proteger el patrimonio museográfico.

Las tejas rescatadas, que estuvieron en el orden del 75%, fueron limpiadas retirándoles los restos vegetales y de mezcla de asiento y preservadas mediante la inmersión en una solución de protector de base acrílica. También se reemplazaron las alfajías dañadas por la acción de insectos, verificándose el estado de los empotramientos de todas las piezas de madera en los muros. Durante los trabajos se pudo comprobar que los encuentros de paños de las cubiertas estaban resueltos mediante la superposición de las respectivas estructuras con sus techados de cañizo y torta de barro, generando espacios inaccesibles bajo las limahoyas en los que se habían producido los mayores deterioros.

⁴³ El equipo técnico del Distrito Noroeste, con sede en Salta, estaba integrado por el Director, arquitecto Juan Pujal y los arquitectos Andrés Nicolini a cargo de la Conducción Tucumán y Juan Carlos Marinsalda, Carlos Demergassi y el mmo. José Alessandrini.

⁴⁴ Las gestiones realizadas por la Dirección del Museo ante la Municipalidad dirigidas a que se realizara un reordenamiento del tránsito para disminuir los daños producidos por las vibraciones no habían obtenido un resultado favorable.



Fig. 144 Restauración de las cubiertas; el Salón y sus galerías se encuentran terminados, 1993. DNOA



Fig. 145 Encuentro de la cubierta del Salón Histórico y locales laterales, 1993 DNOA



Fig. 146 Clasificación de tejas por tipo y tamaño, 1993 DNOA



Fig. 147 Clasificación y limpieza de las tejas musleras, 1993 DNOA

Ante la realización de esta obra que estaba programada para ser realizada entre el fin de la temporada de lluvias y el inicio de la temporada turística de invierno, el sector empresario turístico agrupado en la Cámara de Turismo de Tucumán y el Ministro de Turismo de la provincia, realizaron gestiones ante la nación y presiones locales mediante la prensa para que la obra no se ejecutara, o cuanto menos se realizara en un plazo menor, argumentando que el cierre de la Casa durante cuatro meses, -aunque éstos no fueran en la temporada alta -, generaría grandes perjuicios al sector turístico y a la provincia al no poder percibir los ingresos del espectáculo de Luz y Sonido; planteos que ponían en evidencia la valoración del monumento exclusivamente como un producto económico.

Una vez rehabilitado el museo y luego de terminarse los trabajos, el museo realizó una adecuación en su guion incluyendo una nueva sala denominada *La Casa* donde se expuso documentación gráfica y algunos objetos, desarrollando la historia arquitectónica del monumento y de los trabajos de restauración de las cubiertas, apoyando esta propuesta de información con la difusión mediante la impresión de folletos.

3.5. La revisión de la historiografía arquitectónica y la restauración de las puertas azules, 1993-1996



Fig. 148 La fachada con las puertas azules el 9 de Julio de 1996.

3.5.1 La investigación

En el transcurso de la intervención de 1993 comenzaron los trabajos de investigación que permitieron conocer mediante el trabajo de campo, la materialidad del Salón Histórico, sus distintas etapas constructivas y la existencia de vanos cegados. La continuación de la investigación sobre fuentes documentales del Archivo Histórico de Tucumán y de la Dirección Nacional de Arquitectura, entre otros, permitió realizar una reconstrucción histórica de la evolución de la casa, que se comprobó había contado con un pabellón de criados separando la huerta del segundo patio y el zaguán y porterías cubiertos con bóvedas. Respecto de las obras realizadas por el estado en 1815 y 1816 para la instalación del Congreso, en el AHT se encontraron comprobantes de compra de pintura azul para pintar las puertas de la *Casa del Soberano Congreso*. En 1995 se realizaron las primeras investigaciones arqueológicas⁴⁵ a cargo de un equipo del Instituto de Arqueología de la UNT y el análisis de los materiales fue realizado en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas Mario J. Buschiazzi de la UBA.

Esta investigación demostraba que la casa reconstruida en 1943 presentaba diversas variantes con la casa colonial del Congreso de 1816. Los avances y resultados fueron presentados en tres congresos⁴⁶

3.5.2 La restauración de las carpinterías, 1996

En 1996 el Distrito Noroeste de la DNA realizó la restauración de las carpinterías y herrerías de tres Monumentos Históricos en Tucumán; la Casa Histórica de la Independencia, la casa del Obispo Colombres, construida alrededor de 1820 y la Casa Natal del Ex. Presidente Nicolás Avellaneda, construida en 1836. El proyecto de restauración de las carpinterías fue emprendido también como un estudio comparativo de casos con el objeto de registrar los cambios tecnológicos del período de transición del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX⁴⁷. Se realizaron inventarios y documentación técnica completa de las carpinterías, rejas y faroles, sistematizando la información de relevamiento del estado previo y de los trabajos proyectados en cada pieza y también de los trabajos realizados. Se documentaron las piezas de madera reemplazadas y las de herrería repuestas, registrando a los carpinteros que trabajaron en sus talleres en la Ciudad de Tucumán. Esta información fue organizada en fichas individuales y en planos de relevamiento y de detalles constructivos.

⁴⁵ Estos trabajos se analizan en el Capítulo 4.1.4 Los Trabajos Arqueológicos de 1995.

⁴⁶ III Congreso Latinoamericano de Cultura Arquitectónica y Urbanística realizado en Salta en 1993 a través de la ponencia *La Casa Histórica de la Independencia, el mito* (Marinsalda, 1993); en el III Encuentro Regional del Cono Sur del ICOMOS, realizado en Tucumán en 1994 con la comunicación titulada *Teoría y Práctica de la restauración en la Casa Histórica de la Independencia Argentina, 1815 – 1994*. (Marinsalda, 1994) y en la II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica, realizada en Santa Fe en 1995 donde se debatió el trabajo *Arqueología e Historia en la Casa de la Independencia, 1942-1993/95*. (Marinsalda, 1995)

⁴⁷ Los resultados de esta Investigación serán analizados en el Capítulo 4.1.5 Los estudios de las carpinterías en 1996

En la Casa Histórica de la Independencia se realizó el estudio detallado y la documentación de las carpinterías del Salón Histórico, registrando los distintos materiales, sistemas constructivos utilizados y la secuencia de capas de pintura.

MEOSP		EQUIPO TECNICO: Director Arq. A. Juan Pujal Arqs. Andres Nicolini, Juan C. Marinvalda, Carlos Demergassi, M.M.O. José Alexandrini		DENOMINACION: CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA		CODIGO T-01
SUBSECRETARIA DE ADMINISTRACION DE BIENES DIRECCION NACIONAL DE ARQUITECTURA		RELEVO: Arq. Cesar Rodriguez Marquina	FECHA: Marzo 1996	PROVINCIA: TUCUMAN	LOCALIDAD: S. M. DE TUCUMAN	
DISTRITO NOROESTE		REVISO: Arq. Juan Carlos Marinvalda	FECHA: Marzo 1996	DOMICILIO: Congreso 153	EPOCA: Ca. 1760	
		LICITACION Nro: 2795	Restauración Carpinterías y Herrajes.	USO ORIGINAL: Vivienda	USO ACTUAL: Museo	
		EMPRESA: Ercilio Rudi Construcciones		DECLARATORIA M.H.N. N°: Dec. N 98.076, fecha 12/8/41		

CARPINTERIAS				RELEVAMIENTO : DETERIOROS	
Nº 6	TIPO-B'	INT.	UBICACION: Local Nº 2		
HOJAS	2	b: 1.46m h: 2.47m	s: 3.60 m2		
VIDRIOS		b:	h:		
POSTIGOS					
DESCRIPCION: Puerta de dos hojas a bastidor y tableros encastrados tipo colonial. Molduras mixtilíneas en los bordes de los tableros. Pintadas					
DINTEL: Arco rebajado de mampostería de ladrillos.					
MARCO: Madera dura azulada.					
CONTRACABEZAL: Madera dura azulada.					
SOLIA: Tirantes de quebracho azulados.					
HOJAS: Bastidor y tablero de cedro. Bastidor de aristas vivas. Tableros encastrados con bordes moldurados mixtilíneos (compuestos por dos piezas encoladas).					
POSTIGONES:					
GOZNE : 6; espiga secc. cuadrada con arandela, alas onduladas.					
BISAGRA :					
ALDABILLA:					
PASADOR : 2; de hierro secc. cuadrada, clavados.					
TIRADOR : 2; tipo colonial de argolla.					
CERRADURA : 1; tipo de seguridad.					
PICAPORTE:					
PINTURA: Esmalte sintético marrón habano sobre barniz.					
OBSERVACIONES: Contracabzal deteriorado. Hojas desajustadas. Falta un tirador.					

Fig. 149 Ficha de relevamiento de patologías y trabajos propuestos. Puerta P Nº 6 DNOA 1996

MEOSP		EQUIPO TECNICO: Director Arq. A. Juan Pujal Arqs. Andres Nicolini, Juan C. Marinvalda, Carlos Demergassi, M.M.O. José Alexandrini		DENOMINACION: CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA		CODIGO T-01
SUBSECRETARIA DE ADMINISTRACION DE BIENES DIRECCION NACIONAL DE ARQUITECTURA		RELEVO: Arq. Cesar Rodriguez Marquina	FECHA: Julio 1996	PROVINCIA: TUCUMAN	LOCALIDAD: S. M. DE TUCUMAN	
DISTRITO NOROESTE		REVISO: Arq. Juan Carlos Marinvalda	FECHA: Julio 1996	DOMICILIO: Congreso 153	EPOCA: Ca. 1760	
		LICITACION Nro: 2795	Restauración Carpinterías y Herrajes.	USO ORIGINAL: Vivienda	USO ACTUAL: Museo	
		EMPRESA: Ercilio Rudi Construcciones		DECLARATORIA M.H.N. N°: Dec. N 98.076, fecha 12/8/41		

CARPINTERIAS				RELEVAMIENTO : RESTAURACION	
Nº 6	TIPO-B'	INT.	UBICACION: Local Nº 2		
HOJAS	2	b: 1.46m h: 2.47m	s: 3.60 m2		
VIDRIOS		b:	h:		
POSTIGOS					
DESCRIPCION: Puerta de dos hojas a bastidor y tableros encastrados tipo colonial. Molduras mixtilíneas en los bordes de los tableros. Pintadas					
DINTEL: Arco rebajado de mampostería de ladrillos.					
MARCO: Madera dura azulada.					
CONTRACABEZAL: Madera dura azulada.					
SOLIA: Tirantes de quebracho azulados.					
HOJAS: Bastidor y tablero de cedro. Bastidor de aristas vivas. Tableros encastrados con bordes moldurados mixtilíneos (compuestos por dos piezas encoladas).					
POSTIGONES:					
GOZNE : 6; espiga secc. cuadrada con arandela, alas onduladas.					
BISAGRA :					
ALDABILLA:					
PASADOR : 2; de hierro secc. cuadrada, clavados.					
TIRADOR : 1; tipo colonial de argolla con su roseta (nuevos)					
CERRADURA : 1; tipo de seguridad.					
PICAPORTE:					
PINTURA: Esmalte sintético azul semimate, reemp. marrón habano.					
OBSERVACIONES: Se reemplazó contracabzal deteriorado. Se ajustaron las hojas. Se repuso el tirador.					

Fig. 150 Ficha de registro de trabajos realizados. Puerta P Nº 6 DNOA 1996

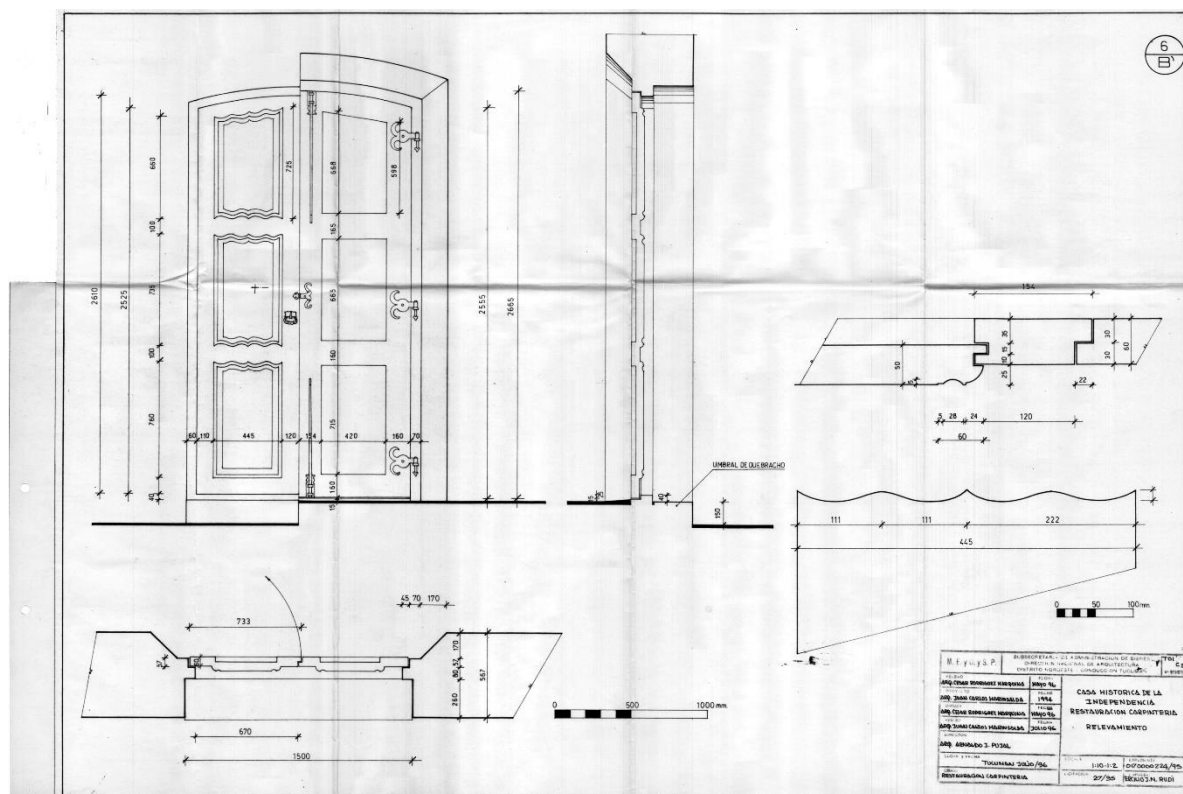


Fig. 151 Plano de relevamiento puerta P 6 tipo B'. DNOA 1996

Los trabajos de restauración consistieron en el reemplazo parcial o total de piezas que presentaban deterioros irreversibles por su exposición a la intemperie, como los tramos inferiores de batientes, quiciales y jambas, reponiendo las piezas fabricadas en la misma madera que las existentes. Varias hojas de puertas que se encontraban vencidas por el peso del material, fueron ajustadas, reemplazando tarugos de madera y reencolando los bastidores y en el caso de la puerta principal se incorporaron tensores ajustables en las caras interiores. Las obras se realizaron mediante Licitación Pública Nacional y fueron adjudicadas a la empresa Ercilio J. Rudy, de la ciudad de Santa Fe, actuando como Representante Técnico el Arquitecto César Rodríguez Marquina. Las piezas de herrería fueron realizadas en los talleres de la empresa. Durante el desarrollo de las obras el museo permaneció abierto y al finalizar las obras de restauración fueron retiradas por la dirección de museo las placas ciegas que ocultaban las carpinterías desde el interior de los locales y que había sido una de las principales causas de los deterioros de las puertas.



Fig. 153 Plano de relevamiento de herrerías. Farol Tipo A N° 11 DNOA 1996

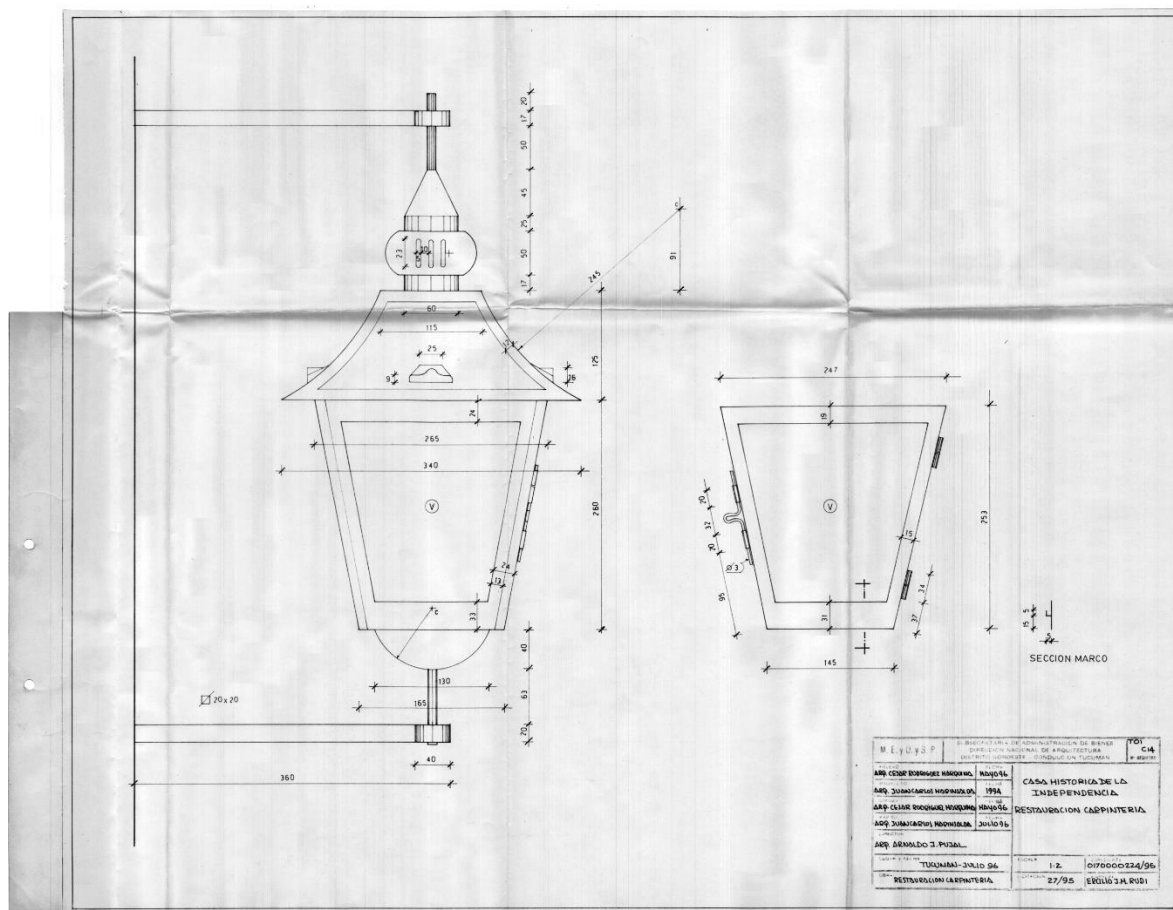


Fig. 154 Plano de relevamiento de faroles exteriores Tipo A. DNOA 1996



Fig. 155 Restauración de una puerta, reposición parcial de piezas y terminación con hachuela. DNOA 1996

En febrero de 1996, la información obtenida de los comprobantes de contaduría del A.H.T., que daban cuenta de la compra de pintura azul y albayalde para las puertas de la Casa del Congreso, fue contrastada con los restos de pintura hallados al investigar las puertas del Salón Histórico y se comprobó que las hojas y el marco de la puerta principal presentaban restos de pintura azul sobre una base de albayalde, con lo que se confirmó que durante el Congreso de 1816 las puertas habían estado pintadas de color azul.

La propuesta de la recuperación del color azul de 1816 en las puertas fue fundamentada con los resultados obtenidos de la investigación histórica sobre fuentes primarias contrastadas con los estudios de campo y fue aprobada por la CNMMYLH en marzo de 1996⁴⁸.

Los trabajos de restauración del sector de la casa fueron inaugurados el 25 de mayo y con el objeto de implementar un sistema de control y mantenimiento se fabricaron piezas de herrería para reposición conviniendo un plan de manejo para las carpinterías. La información relativa a esta intervención fue expuesta en la sala *La Casa* y divulgada mediante folletos del museo.

MEOSP				EQUIPO TÉCNICO: Director Arq. A. Juan Pujal Arq. Andrea Nicolini, Juan C. Marinsalda, Carlos Demargasi, M.M.O. José Alasandirini		DENOMINACIÓN: CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA		CODIGO T-01
SUBSECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN DE BIENES DIRECCIÓN NACIONAL DE ARQUITECTURA				RELEVO: Arq. César Rodríguez Marquina	FECHA: Marzo 1996	PROVINCIA: TUCUMÁN	LOCALIDAD: S. M. DE TUCUMÁN	
DISTRITO NOROESTE				REVISÓ: Arq. Juan Carlos Marinsalda	FECHA: Marzo 1996	DOMICILIO: Congreso 153	EPOCA: Ca. 1760	
				LICITACIÓN Nro: 2795	Restauración Carpinterías y Herrajes	USO ORIGINAL: Vivienda	USO ACTUAL: Museo	
				EMPRESA: Erelio Rudi Construcciones		DECLARATORIA M.H.N. N°: Dec. N 98.076	Fecha 12/8/41	

CARPINTERÍAS				RELEVAMIENTO: DETERIOROS	
Nº 3	TIPO: A	EXT	UBICACIÓN: Local Nº 3		
HOJAS	2	b: 2,20m h: 3,75m	s: 8,25m2		
VIDRIOS		b:	h:		
POSTIGOS					
DESCRIPCIÓN: Portón principal de acceso Puerta de dos hojas a bastidor y tableros encajados. Bastidor y tableros moldurados. Pintadas					
DINTEL: Arco rebajado de mampostería de ladrillos.					
MARCO: Madera dura azuelada.					
CONTRACABEZAL: Madera dura azuelada					
SOLIA: Tirantes de quebracho azuelados					
HOJAS: Bastidor y tablero de cedro. Bastidor con molduras corridas a la francesa. Tableros encajados, compuestos por dos piezas encoladas; replanados con moldura rectangular.					
POSTIGONES:					
GOZNE: 10; estilo europeo, alas largas rectas.					
BISAGRA:					
ALDABILLA:					
PASADOR: 3; de hierro secc. cuadrada, clavados.					
TIRADOR:					
CERRADURA: 2, tipo colonial.					
PICAPORTE:					
PINTURA: Esmalte sintético marrón habano sobre barniz.					
OBSERVACIONES: Solia, manea y zócalos deteriorados por acción de los agentes climáticos. Hojas vencidas, espigas quebradas o con juego. Tableros partidos.					

Fig. 156 Puerta Principal Tipo A Nº 3 Ficha de Relevamiento de deterioros, 1996. DNOA

⁴⁸ La recepción de la propuesta y la elevación a la CNMMYLH estuvo a cargo de la Delegada por Tucumán, Arq. Olga Paterlini de Koch.

MEOSP				EQUIPO TECNICO: Director Arq. A. Juan Pujal Arq. Andres Nicolini, Juan C. Marinvalda, Carlos Damerassi, M.M.O. José Aleandri		DENOMINACION: CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA		CODIGO T-01
SUBSECRETARIA DE ADMINISTRACION DE BIENES DIRECCION NACIONAL DE ARQUITECTURA				RELEV: Arq. Cesar Rodriguez Marquina	FECHA: Julio 1996	PROVINCIA: TUCUMAN	LOCALIDAD: S. M. DE TUCUMAN	
				REVISOR: Arq. Juan Carlos Marinvalda	FECHA: Julio 1996	DOMICILIO: Congreso 153	EPOCA: Ca. 1760	
DISTRITO NOROESTE				LICITACION Nro: 2795	Restauración Carpinterías y Herrajes.	USO ORIGINAL: Vivienda	USO ACTUAL: Museo	
				EMPRESA: Erillio Rudi Construcciones	DECLARATORIA M.H.N N°: Dec. N 98.076. fecha 12/8/41			

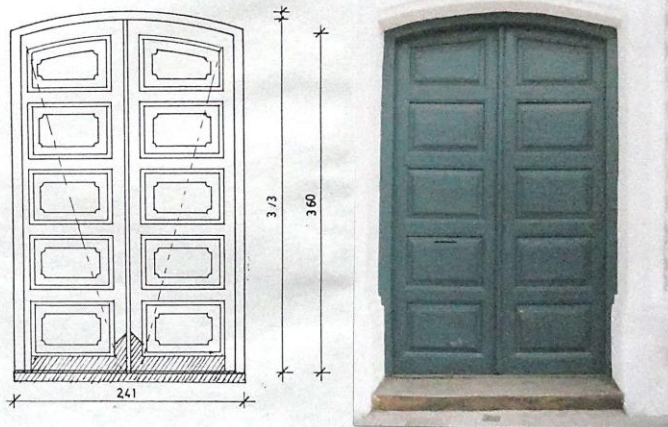

CARPINTERIAS				RELEVAMIENTO : RESTAURACION		
Nº 3	TIPO: A	EXT	UBICACION: Local Nº 3			
HOJAS	2	b: 2,20m	h: 3,75m			s: 8,25m2
VIDRIOS		b:	h:			s:
POSTIGOS						
DESCRIPCION: Portón principal de acceso Puerta de dos hojas a bastidor y tableros encajados. Bastidor y tableros moldurados.						
Pintadas						
DINTEL: Arco rebajado de mampostería de ladrillos.						
MARCO: Madera dura azulada.						
CONTRACABEZAL: Madera dura azulada						
SOLIA: Tirantes de quebracho azulados						
HOJAS: Bastidor y tablero de cedro. Bastidor con molduras corridas a la francesa. Tableros encajados, compuestos por dos piezas encajadas, replanados con moldura rectangular.						
POSTIGONES:						
GOZNE : 10; estilo europeo, alas largas rectas.						
BISAGRA :						
ALDABILLA:						
PASADOR : 2 de hierro seco, cuadrada, clavados.						
TIRADOR :						
CERRADURA : 1 tipo colonial con pasador exterior.						
PICAPORTE:						
PINTURA: Esmalte sintético azul semimate, reemp. marrón habano.						
OBSERVACIONES: Se reemplazaron la solia, (una sola pieza), contracabezal; zócalos y base batientes deteriorados por acción de los agentes climáticos. Se reescuadraron las hojas (vencidas) reemplazando todos los tarugos y los tableros que estaban desencolados. Se agregaron dos tensores de hierro Carpintero: Luis Pérez, Tuc.						

Fig. 157 Puerta Principal Tipo A Nº 3 Ficha de Relevamiento de trabajos realizados, 1996. DNOA

DENOMINACION: CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA				CODIGO T-01
Aleandri	PROVINCIA: TUCUMAN			LOCALIDAD: S. M. DE TUCUMAN
17 Julio 1996	DOMICILIO: Congreso 153			EPOCA: Ca. 1760
17 Julio 1996	USO ORIGINAL: Vivienda			USO ACTUAL: Museo
DECLARATORIA M.H.N N°: Dec. N 98.076. fecha 12/8/41				

DETERIOROS	
	

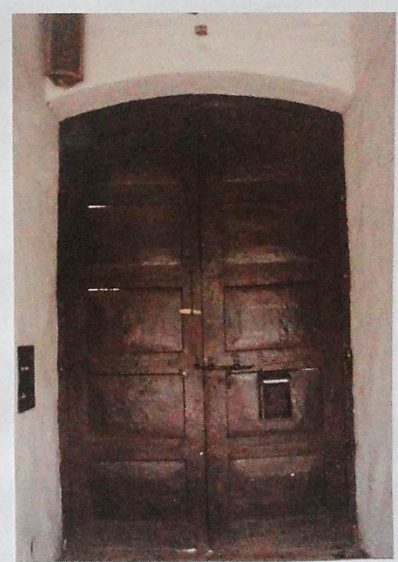
RESTAURACION	
	

Fig. 158 Puerta Principal Tipo A Nº 3 Ficha de Relevamiento de deterioros y de restauración. Se observan los tensores regulables. 1996. DNOA



Fig. 159 El primer patio con las puertas azules, julio de 1996. ACHIT

Las investigaciones realizadas entre 1993 y 1996 planteaban que había una tensión entre dos historias y que cada una tenía una casa que la representaba, por lo que reponer el color azul fue un cambio del mensaje dando lugar a una nueva historia y a la nueva Casa que de esta manera podía estar presente sin mayores intervenciones, ya que Buschiazzo no había aplicado color sobre las carpinterías en 1943.

3.5.3 Difusión e impacto del cambio de color, 1996 - 2010

Los resultados de las investigaciones realizadas sobre la historia de la Casa y los trabajos de restauración y de recuperación del color azul de las puertas, fueron publicados en 1996 en *El portal de la Casa Histórica de la Independencia en el imaginario colectivo a 180 años del Congreso de 1816* (Marinsalda, 1996) y presentados en el *Encuentro Internacional Celebración del Cincuentenario del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo*, realizado en Buenos Aires y publicados en *La Casa Histórica de la Independencia de 1816 y la reconstrucción de Mario Buschiazzo*. (Marinsalda, 1997)

En el año 1995 se realizó un experimento para conocer, en el marco de la investigación, el grado de reconocimiento del color de las puertas y muros de la Casa Histórica de la Independencia; con este fin se diseñó una encuesta que se aplicó en una población representada por alumnos de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán que se encontraban cursando la asignatura Historia de la Arquitectura 1; Profesor Titular Arq. Diego Eugenio Lecuona. La pregunta que debía responder el

encuestado era si conocía la Casa Histórica de la Independencia o la había visto en alguna oportunidad y cuál era el color de las puertas y el de los muros.

El 60 % respondió que las puertas eran verdes; el 30% que eran marrones y el 10 % no lo recordaban. Respecto de los muros, el 85% respondió que eran blancos el 10% que eran amarillos y el 5% no lo recordaba. Al finalizar la encuesta se proyectaron las siguientes imágenes: en primer lugar la fotografía de la fachada existente, a continuación la imagen en blanco y negro de Paganelli y para finalizar la del cuadro de Genaro Pérez del MHN. y una imagen de revista escolar con las puertas verdes y muros amarillos, explicando el proceso histórico de la formación de la imagen que estaba instalada en el imaginario social. Si bien la población encuestada no era representativa para una muestra, se consideró que quienes la integraban tenían un alto grado de conocimiento del caso en comparación a un habitante de otra provincia. El resultado hizo prever que el cambio de color tendría un alto impacto en la población local y en los visitantes de la Casa Histórica de la Independencia.

CASA HISTORICA DE LA INDEPENDENCIA		
La conoce	Color puertas	Color Muros
Si	Verdes 60%	Amarillos 10%
	Marrones 30%	Blancos 85%
	No recuerda 10%	No recuerda 5%

Fig. 160 Encuesta realizada en la FAU-UNT en 1995

En el Museo se incorporó la información de estos trabajos en el zaguán de ingreso; en la sala *La Casa* y finalmente a partir de 1999 se realizó por primera vez la difusión de un cambio de mensaje de la historia de la casa, informando el alquiler por parte del Estado y el color azul de las puertas en 1816 mediante un folleto impreso de distribución en el acceso a la visita.



Fig. 161 Folleto Historia de la Casa, 1999. Referencia a la restauración de cubiertas de 1993



Fig. 162 Referencia a la restauración de carpinterías y la recuperación del color en 1996

En los medios periodísticos locales la información fue comunicada y publicada discretamente con anticipación a la terminación de los trabajos y difundida a partir de la inauguración.



Fig. 163 Artículo publicado en La Gaceta, Tucumán, 27/4/1996



Fig. 164 Artículo publicado en Siglo XXI, Tucumán. 28/5/1996

En los medios de circulación nacional la información fue difundida a partir del año 1998, en *La Nación* y en 2003 en *Clarín*; en ambos artículos se hacía referencia a la cuestión del alquiler y del color azul de las puertas.



Fig. 165 Artículo publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 10/7/1998



Fig. 166 Artículo publicado en *Clarín*, Buenos Aires 9/7/2003

En las revistas escolares el cambio de color de las puertas impactó al año siguiente, aunque en dos números sucesivos se podían ver las dos versiones y en los años siguientes se generalizó el uso alternando los colores de puertas verdes o azules y muros blancos o amarillos, en ocasiones en el mismo ejemplar. Respecto de la historia tradicional, estas publicaciones incorporaron rápidamente los nuevos avances del conocimiento, asociando la historia del alquiler de la casa y el esfuerzo del estado por el sostenimiento del Congreso con el color de las puertas azules.



Fig. 167 Revista Billiken, 27/6/ 1997



Fig. 168 Revista Billiken 4 /7/1997



Fig. 169 Revista Anteojoito, 26 /6/ 1998



Fig. 170 Revista Billiken, 6 /7/2012

Si la historia de las intervenciones arquitectónicas y el alquiler de la Casa en 1815 y 1816 habían sido finalmente aceptados en una publicación oficial del Museo, con algunas salvedades acerca del proceso de la investigación, el discurso oficial estaba lejos de ajustarse a los avances del estado del conocimiento y de exponer el origen de los objetos “sacralizados”.

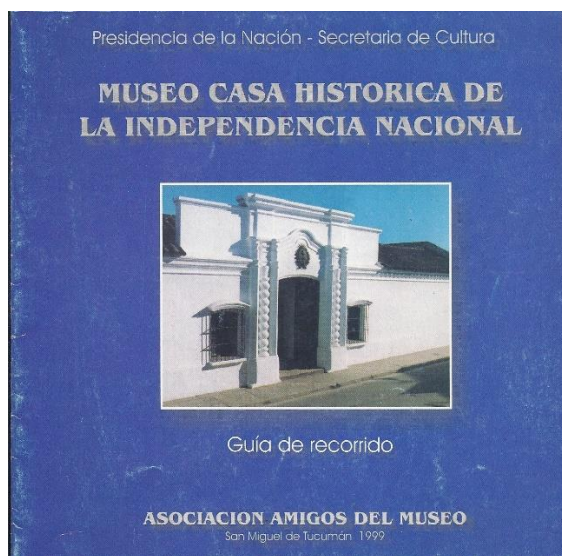


Fig. 171 Guía de recorrido, 1999



Fig. 172 Interior, Sala de la Jura de la Independencia

La guía del museo editada en 1999 conjuntamente con el folleto de la historia de la casa, confirmaba la historiografía tradicional y la operación de resignificación realizada en 1973 al informar:

“Los muros blanqueados son de adobe (...) El piso está cubierto de grandes baldosas, del s. XVIII. Las puertas ventanas y rejas de este Salón son también originales de la Casa, (...) En este recinto, el único que se conserva intacto del S. XVIII (...) Al fondo de la Sala, sobre una tarima se encuentra la mesa sobre la cual se firmó el Acta, los sillones del Presidente de la Magna Asamblea (...) y de los Secretarios del Congreso (...) El crucifijo, colocado sobre un dosel de brocado, presidió las sesiones del Congreso”

3.5.4 La persistencia de la negación de la ciudad histórica

El proceso destructivo operado en la ciudad y en el entorno de la casa Histórica de la Independencia no demostró cambios luego de la declaración de la ciudad de San Miguel de Tucumán como “Ciudad Histórica”. En el nuevo contexto histórico de los Bicentenarios, se proyectó la realización de una intervención urbana en los espacios que hemos reconocido como de mayor densidad simbólica, la calle Congreso y la Plaza Independencia; con ese fin se desarrollaron los trabajos para incorporar el “Paseo de la Independencia”, cuyas obras, financiadas por la Nación, comenzaron en el año 2006 con el claro objetivo de llegar el proyecto finalizado al Bicentenario de la Revolución de Mayo en el año 2010. Los objetivos del proyecto pueden encontrarse en publicaciones periodísticas;

“El Paseo de la Independencia se convertirá en el más importante del País (...) Se pondrá énfasis en la fachada de la casa Histórica. Se elevará el piso en la entrada, de manera que se forme una especie de atrio”

Respecto de los usos previstos para los espacios laterales se pretendía;

“La idea es que se conviertan en plazas temáticas; pueden ser de la industria azucarera, del transporte o del caballo...”⁴⁹

En la práctica la realización del proyecto puso de manifiesto que el proceso de negación de la ciudad histórica continuaba vigente; la intervención terminó de borrar los últimos referentes urbanos, que eran la acera y la calle, nivelando todo el espacio en el entorno del monumento que fue totalmente descontextualizado de su carácter doméstico y urbano.

Los grandes homenajes del bicentenario de Mayo de 2010 y las obras conmemorativas se concentraron en Buenos Aires. En julio de 2012 se realizó la reunión de los mandatarios del Mercosur en Tucumán a la que asistieron los presidentes de Bolivia, Evo Morales; de Uruguay, de Brasil, y de Venezuela, Hugo Chávez; reeditando el primer encuentro de los presidentes en 1994.

⁴⁹ Entrevista al Arquitecto Lobo Chacklián, funcionario de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán. (La Gaceta, 26/1/2006)



Fig. 173 La Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Vista Norte 2013



Fig. 174 La Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Vista Sur 2013

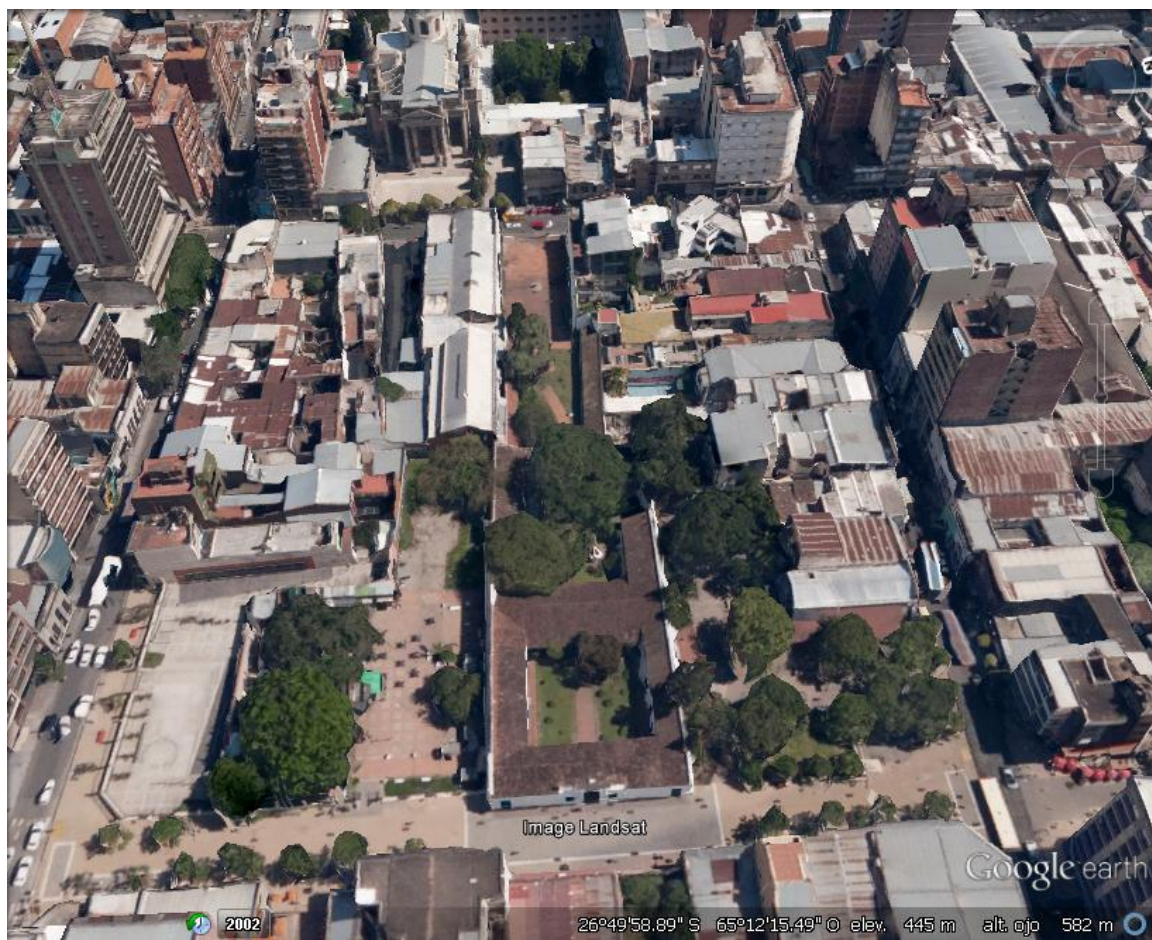


Fig. 175 La manzana de la Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Google Earth, 2015

En el año 2012 el Colegio de Arquitectos de Tucumán organizó el Concurso Nacional de Ideas “Tres por Dos, Ideas para San Miguel de Tucumán en el Marco del Bicentenario de la Independencia Nacional”. En las bases, se reconocía el área histórica vinculada a la Independencia coincidiendo con el espacio significativo reconocido por el uso, definido por las dos primeras cuerdas de la calle Congreso. Sin embargo no se hacía ninguna referencia a los espacios simbólicos de la Ciudadela y el campo de las Carreras como espacios de valor significativo vinculados a la Independencia.

El primer premio fue otorgado a los Arquitectos Miguel Cocco y Mariano de la Mota y en el área de la Casa Histórica de la Independencia, proponía también el borrado de los referentes urbanos a la ciudad histórica y presentaba algunas analogías con el proyecto realizado en 1976.



Fig. 176 Concurso Nacional de Ideas “Tres por Dos” Primer premio Arquitectos Miguel Cocco y Mariano de la Mota, 2011

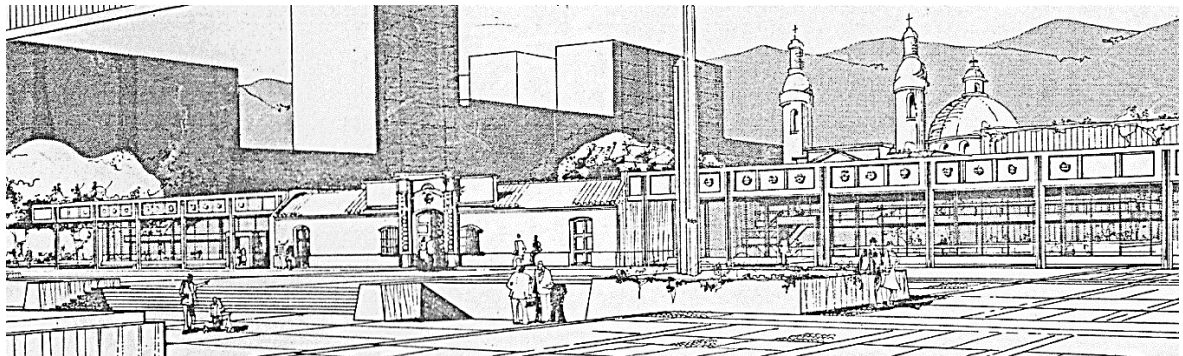


Fig. 177 Perspectiva del área ceremonial, 1977 Folleto EVG

Conclusiones sobre el cuestionamiento del dogma

El período del cuestionamiento del dogma establecido a partir de 1966 presenta en un corto período la mayor densidad de producciones historiográficas analizadas. El debate historiográfico entre escuelas se produjo en el contexto del cuestionamiento a la historiografía que sostenía un discurso homogéneo basado en la tradición familiar.

El desmontaje de los mecanismos historiográficos de este período ha permitido reconocer procesos de legitimación de un relato parcial que recurrió al uso de documentos históricos con el fin de validar una tradición familiar y consolidar la apropiación del capital simbólico.

El análisis del discurso de los actores del proceso de patrimonialización también ha permitido identificar los mecanismos de resignificación del monumento. En este aspecto este período se ha caracterizado por presentar la mayor densidad de resignificaciones operadas en el monumento y en su entorno, las que abarcaron desde la escala de la creación y sacralización de objetos hasta la de la destrucción urbana y el borrado progresivo de los referentes a la ciudad histórica.

La restauración arquitectónica realizada en el monumento en el año 1996, que permitió la recuperación del color azul de las puertas, extendió al campo del patrimonio arquitectónico el debate del campo historiográfico, al demostrar que la reconstrucción de 1943 había respondido a la historiografía tradicional.

Se verifica durante este período la concreción del proceso de destrucción y sustitución a nivel general de la ciudad histórica desde la modalidad masiva directa y la modalidad de sustitución progresiva, el cual no llegó a concretarse, resultando el deterioro del paisaje urbano y la presencia de por lo menos tres modelos de ciudad hasta ahora incompatibles. Si se pueden enmarcar estos proyectos urbanos en la categoría de destrucción creadora, su práctica sólo produjo un proceso de degradación urbana.

En este marco, la destrucción del entorno del Monumento fue la concreción de un proceso iniciado en 1912, que puede explicarse como parte de la categoría de destrucción creadora hasta 1977, a partir de entonces el proceso es análogo al observado en la ciudad, una degradación y una sucesión de destrucciones con ausencia de proyectos, las que produjeron una mayor degradación urbana.

El proceso de negación de la ciudad histórica y el borrado de referentes urbanos es un proceso que se ha verificado en la intervención de 2006 y que se lo encuentra vigente en el concurso de ideas del año 2012.

El resultado de la investigación realizada en estos tres capítulos es capitalizada en el capítulo 4 para realizar la reconstrucción de la historia de la Casa.

Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 1996.

AUTOR	AÑO	HISTORIA ARQUITECTONICA DE LA CASA	HISTORIA DE LA FAMILIA Y DEL CONGRESO	HISTORIA DEL SOLAR Y LA CIUDAD	HISTORIA DE LA RECONSTRUCCION
GRANILLO PAGANELLI	1872	Publica las fotografías del frente y patio. Con una breve reseña.	Refiere a que se realizó el Congreso en 1816.		-
GRUOSSAC	1876/ 1916	Inicia la historia mítica sin base documental sobre la tradición familiar luego de la demolición del frente.	Inicia la historia mítica sin base documental, sobre la tradición familiar, el préstamo de la casa y los muebles.	No	-
MASINI CORREAS	1900	Describe la foto de Paganelli y el Salón que observa.	Continúa con la Historia mítica de Groussac.	No	-
VILLARRUBIA NORRI	s/f	Cita a Massini 1900 y menciona la presencia de restos de un escudo y adornos caprichosos en el portal. Presenta una historia de las obras de 1875 en base a documentos. Primera historia de las obras del Estado. Primer uso de la foto coloreada de amarillo para la portada del libro	Ordena una historia familiar desde los adelantados basada en documentos del AHT. Primera historia familiar en base a documentos.	No	-
KRONFUSS	1916	Dibujo del portal ruinoso en geometral completando elementos decorativos con macetas y flores. Icono de la arquitectura colonial.	No	No	-
AVILA	1920	No	Aporta datos de testamentos y censos, plantea que la propietaria de la casa fue Bárbara Bazán y también que fue Francisca Bazán.	Aporta datos de actas y censos en los que se registran los ocupantes de los lotes vecinos.	-
KRONFUSS	1924	Nuevo dibujo idealizado de la fachada sin áticos y semi aislada.	No	No	-

BUSCHIAZZO	1940	Informa que la casa fue demolida en 1882 y agrega una planta nueva. Ambos datos son erróneos. Primera aproximación a la historia documental que se está elaborando.	No	No	-
BUSCHIAZZO	1942	Afirma que el salón tenía tejuelas interpretando a Villarrubia Norri 1916	No	No	Informa mal estado del salón, que será reforzado con hormigón y que halló los cimientos originales en la excavación
BUSCHIAZZO	1943	No	No	No	Informe técnico de los trabajos realizados, se cambiaron parte de las cabriadas del salón. Indica que se comprarán puertas, estructuras tejas y rejas antiguas. "iguales a las que tenía el edificio hasta su demolición"
ROJAS PAZ	1948	Informa sobre la compra de la puerta de la antesala y agrega una fotografía	No	No	No
LIZONDO BORDA	1965	Agrega Testimonio de escritura de compra en 1874 pliego técnico y contrato de la obra de 1874	Ratifica los datos de Avila y afirma que la propietaria de la casa fue Bárbara Bazán en base a documentos de AHT. Confunde el solar con la casa.	No	Refiere a Buschiazzo 1943.
BUSCHIAZZO	1966	Desarrolla la historia arquitectónica de la casa desde 1874 Para el periodo anterior, sigue a Groussac.	Continúa la historia mítica de Groussac. Incorpora datos de M. Correas	Sólo refiere erróneamente a los antecedentes familiares de Villarrubia 1916	Memoria de los trabajos realizados. Afirma que el Salón no se tocó en lo más mínimo. Justifica el proyecto por el uso de materiales reciclados y excavaciones. Se respalda en la teoría de Viollet-le Duc
CAILLET BOIS	1967	Publica correspondencia del año 1904 entre Stein y Aráoz. Descripciones de la arquitectura y estimaciones sobre equipamiento del Salón Histórico en 1916.		No	-

ZAVALLIA MATIENZO	1969	Sigue a Buschiazzo pero comete errores de concepto.	Rebate a Borda. Demuestra que Francisca era la propietaria de la casa y Bárbara de una casa lindera, parte del solar fundacional. Recurre a documentos del AHT.	Aporta datos del AHT. Vinculados a los solares de la manzana de la CHIT.	Sigue a Buschiazzo.
FURLONG	1971	Sigue a Buschiazzo y agrega datos sin fundamentos documentales.	Sigue la Historia de Groussac y Zavallia con datos de Correa	No	Sigue a Buschiazzo 1966 y agrega datos que éste omitió expresamente.
PEÑA.	1971	Transcribe el pliego de condiciones técnicas de la construcción del correo en 1874.	No	No	No
LEONI PINTO	1974	No aborda el tema.	Cuestiona la tradición. Demuestra con documentos del AHT que la casa no fue cedida en 1816 y que el Estado pagó alquiler, obras y mobiliario. Afirma que fue cedida antes de 1815 y que las 3 sillas pueden haber sido prestadas.	No aborda el tema.	No aborda el tema.
ZAVALLIA MATIENZO	1976	No aborda el tema	Responde a Leoni Pinto y defiende la tradición, intentando relativizar los documentos del AHT. que aportó Leoni Pinto. Propone una salida negociada entre las dos posturas afirmando que la familia vivía durante el Congreso y que sólo alquiló las tiendas prestando el Salón.	Analiza nuevamente los documentos del AHT sobre las construcciones del resto del solar.	No
NICOLINI	1987	Sigue a Buschiazzo, 1966	Continúa la historia mítica de Groussac, sigue a Buschiazzo.	No	Sigue a Buschiazzo 1966
de PAULA	1987	Sigue a Buschiazzo, 1940, 1966 y a Furlong 1971, reitera y adjetiva errores	Continúa la historia mítica de Groussac y la adjetiva.	No	Sigue a Buschiazzo, citando la memoria de 1966.
PAEZ DE LA TORRE	1986	Sigue a Buschiazzo, 1966; y a Furlong 1971, a Groussac y a Correa.	Relativiza la historia tradicional del préstamo y cita la investigación de Leoni Pinto pero también sigue a Zavallia sugiriendo la salida negociada. Omite el tema del mobiliario comprado. Sigue a Groussac en la tradición.	No	Sigue a Buschiazzo, 1966 y a Furlong 1971

MARINSALDA	1993	Cuestiona que el plano de 1870 sea asumido como de 1816. Cuestiona color amarillo y que la imagen de 1870 sea asumida como la de 1816.	Sigue a Leoni Pinto y cuestiona la tradición.	Cuestiona proyecto de 1976 y ordenanzas urbanas que implican destrucción de la trama.	Cuestiona que la reconstrucción no se haya ajustado al plano y la elección del color amarillo para los muros.
MARINSALDA	1995	Demuestra con documentos del AHT que la casa de 1838 tenía otra disposición y con trabajo de campo que el salón tenía más aberturas.	Demuestra que la casa fue pintada de blanco y las puertas de azul en base a documentos del AHT	No	Cuestiona la historia de las excavaciones, la escrita por Buschiazzo y la relatividad de las fuentes documentales consultadas y su interpretación.
MARINSALDA	1997	Amplía información e interpretación de 1995. Incorpora informe arqueológico y nueva documentación de relevamiento material. Explica creación y evolución de la imagen mítica y su aplicación en la arquitectura.	Confirma con cateos en carpinterías el uso del color azul. Fundamenta cambio de color.	Plantea uso militar de la ciudad.	Amplía 1995 explicando los recursos teóricos utilizados y confirma que en la reconstrucción se eliminaron restos materiales de 1816 y que Buschiazzo 1966 no se ajusta a los hechos. Compara los planos de 1838, 1870 y 1943.
ROBLES	2012	Cita a Marinsalda. Incorpora imágenes de textos escolares.	Sigue a Leoni Pinto y Marinsalda.	No	Cita a Buschiazzo y Marinsalda.

Fig. 178 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 2012

CAPÍTULO 4

LA DECONSTRUCCION DE LA HISTORIOGRAFIA Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA, 1874 - 1685

4. LA DECONSTRUCCION DE LA HISTORIOGRAFIA Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA, 1874 - 1685

En el presente capítulo se recurrirá al conocimiento obtenido como resultado del proceso de desmontaje de los mecanismos historiográficos realizado en los capítulos precedentes¹, para proceder a realizar la reconstrucción de la historia², de la Casa colonial en la que se declaró la Independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica.

Se reconstruirá el proyecto de la Casa del Matrimonio Laguna - Bazán en 1762, la partición del solar fundacional, los usos y adecuaciones realizadas durante la Guerra de la Independencia y para el desarrollo del Congreso de 1816 y la evolución posterior hasta su ruina.

La metodología adoptada, recurre a la consulta de fuentes documentales editas y mayoritariamente a fuentes inéditas conservadas en diversos repositorios públicos y los resultados obtenidos sobre cada tema investigado son contrastados con la historiografía, las teorías arquitectónicas en las que se fundamentaron las actuaciones y con la reconstrucción arquitectónica de 1943.

En función del marco teórico adoptado³, la condición documental del monumento es analizada en su aspecto informativo mediante el estudio de su materialidad, para obtener información primaria sobre su sistema constructivo, los materiales y las técnicas utilizadas, la disposición arquitectónica; su evolución en el tiempo, sus patologías y los sistemas productivos; integrantes de la cultura material.

¹ Marina Waisman (1990) sostiene que el desmontaje de los mecanismos de la historiografía es una operación fundamental para una lectura crítica que haga posible una toma de conciencia de la propia posición ante la arquitectura.

² Adoptamos el término "historia" para aplicarlo a la realidad de los acontecimientos, la sucesión de hechos arquitectónicos.

³ Respecto del monumento en el marco de sus tres condiciones: la documental, la arquitectónica y la significativa.

4.1 Un modelo para armar 1874 - 1838

4.1.1 La documentación y la casa de 1874. Un punto de partida

Para comenzar disponemos de los planos del archivo de la DGA realizados entre 1870 y 1886 de los que se puede obtener información de base para realizar el trabajo. Este cuerpo documental de 7 planos está incompleto y ha sido reconstruido en base a algunas copias de planos originales y fotografías en blanco y negro de la CNMMLH.

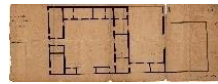

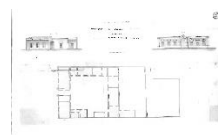
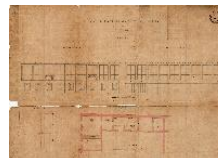

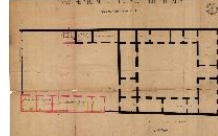
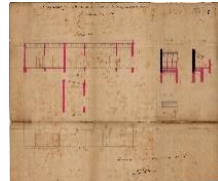
Nº	TÍTULO	AÑO	AUTOR	ESCALA	OBSERVACIONES	IMAGEN
1	Casa de la Independencia	Ca 1870	Carl Christiersson	1:100 Aprox	Original. Relevamiento	
2	Reforma del frente de la Casa de la Independencia	1875 Tucumán	Federico Stavelius, Tucumán	1:50	Copia color parcial. Fotografía B y N completo. CNMMLH	
3	Proyecto de arreglo de la Casa de la Independencia en Tucumán	Ca. 1874	S/F Probablemente Pompeyo Moneta.	1:100	Copia color parcial de la fachada; fotografía B y N completo. CNMMLH	
4	Plano de construcciones en la casa de correos en Tucumán. El Guichet	Ca. 1874	S/F	1:20	Original. Detalles equipamiento y planta con equipamiento 1:100	
5	Casa de la Independencia. Ampliación	1879	Federico Stavelius, Tucumán	1:100	Fotografía en color de una fotocopia reducida coloreada. Bib. MOP	
6	Ensanche y refacción de la casa de Independencia planta	1886	Chiappe	1:100	Original	
7	Ensanche y refacción de la casa de Independencia cortes y vistas	1886	Chiappe	1:100	Original	

Fig. 179 Documentación Técnica de la Oficina de Ingenieros Nacionales producida entre 1869 y 1886. DNOA; BMOP; MOP; CNMMLH. Elaboración propia

El documento gráfico más antiguo conocido es el plano N° 1 de relevamiento de 1870, del ingeniero Carl Christiernsson.

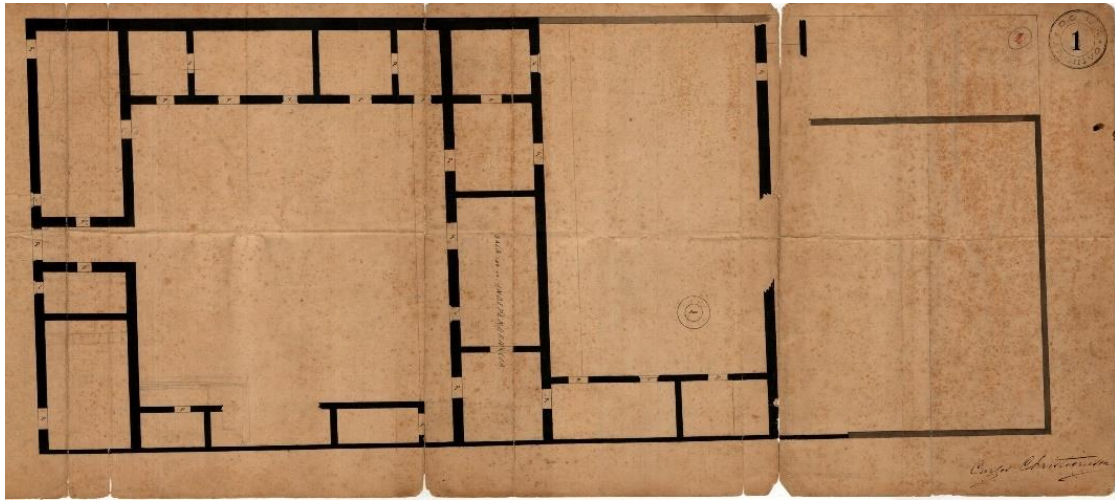


Fig. 180 Relevamiento de 1870 Plano N° 1 DGA Carl Christiernsson

El plano, dibujado sobre cartulina con tinta negra y aguada gris, está realizado en una escala de 9,2 mm. por metro y contiene una planta completa del solar; los muros se representan con distintos espesores y se muestran sectores en ruinas. El muro que cierra la huerta está pintado de color gris, se representa en ruina y no completa el perímetro, las galerías están representadas en línea llena sin pilares. Los vanos están representados en forma esquemática, sin derrames, excepto las ventanas que lo tienen hacia el lado exterior; las puertas llevan una letra *P* y las ventanas una letra *V*. El plano no representa detalle alguno de la arquitectura de la fachada y una letrina y un fogón están representados con una línea, en tanto que el *pozo* está identificado por su nombre. Sólo dos locales están identificados; la sala y un cuarto contiguo bajo el nombre de *Sala de la Independencia*.

Los distintos espesores de los muros parecen responder a distintas fases constructivas y materiales; tanto el pabellón del frente como el central tienen muros de unos 80 cm., en tanto que los cuartos del sur tienen 60cm., los cuartos pequeños del norte y la cocina y comedor tienen 40cm. Las medianeras presentan grandes diferencias; la del Sur tiene 80cm. y la Norte sólo 30cm., espesor que puede responder la presencia de construcciones vecinas contra la medianera sur por lo que sólo se represente la mitad del espesor del muro desde el eje medianero. El muro que separa la huerta tiene el mismo espesor y color que los de los pabellones y los cambios de color y espesor representados en la medianera indican que posiblemente se trata del muro de un pabellón desaparecido que habría estado en la huerta.

La casa está organizada axialmente siguiendo la disposición colonial de la casa a patios, con dos patios y una huerta. Sobre el frente hay dos grandes locales comerciales con puertas a la calle, uno de ellos con puerta también hacia el patio. Hacia el lado

Norte del zaguán hay una portería con ventana a la calle, la ventana que le hace simetría del lado sur está en el gran local.

Hacia el lateral norte del primer patio hay cuatro cuartos, el mayor de los cuales tiene una puerta y una ventana; del lado norte hay dos cuartos pequeños – entre ellos está representada la ruina de un tercero – y un pabellón divide los dos patios, con galerías hacia los mismos. Este pabellón tiene un cuarto en el extremo sur continuado con otro cuarto a modo de zaguán que vincula ambos patios, seguido por la Sala y el cuarto vinculado con la misma al final.

En el segundo patio hacia el lado sur hay dos cuartos adosados al pabellón principal, aparentemente un comedor y una cocina, frente a la cual está el pozo. El muro que separa este patio de la huerta está en ruinas en el centro tiene una puerta con una letrina en el extremo sur. El perímetro o medianeras de la huerta y el lado sur del segundo patio están cerrados con un muro en ruinas cuyo color gris puede indicar una menor altura.

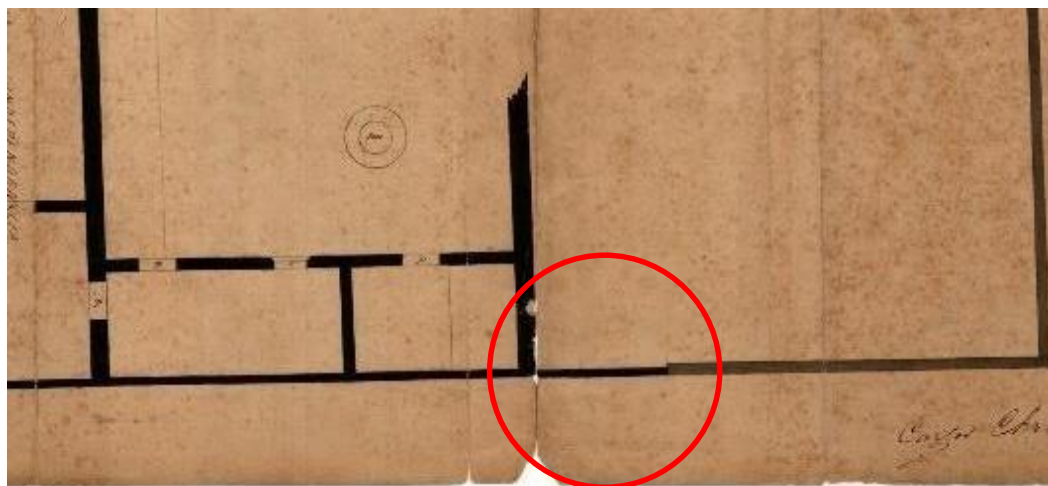


Fig. 181 Relevamiento de 1870. Plano N° 1 DGA. Detalle de la impronta de un local desaparecido.

El segundo plano que contiene información es el N° 5 realizado por Federico Stavelius en 1879. Este plano permite observar con mayor detalle las proporciones de los muros y la ubicación de las carpinterías.

Los cortes vistas permiten observar que la altura original de los cuartos del lado Norte del primer patio es similar a la del corredor, los muros de la casa están representados en color gris. También puede observarse que el piso del Salón Histórico está coloreado, indicando que se proyectaba reemplazarlo o restaurarlo.

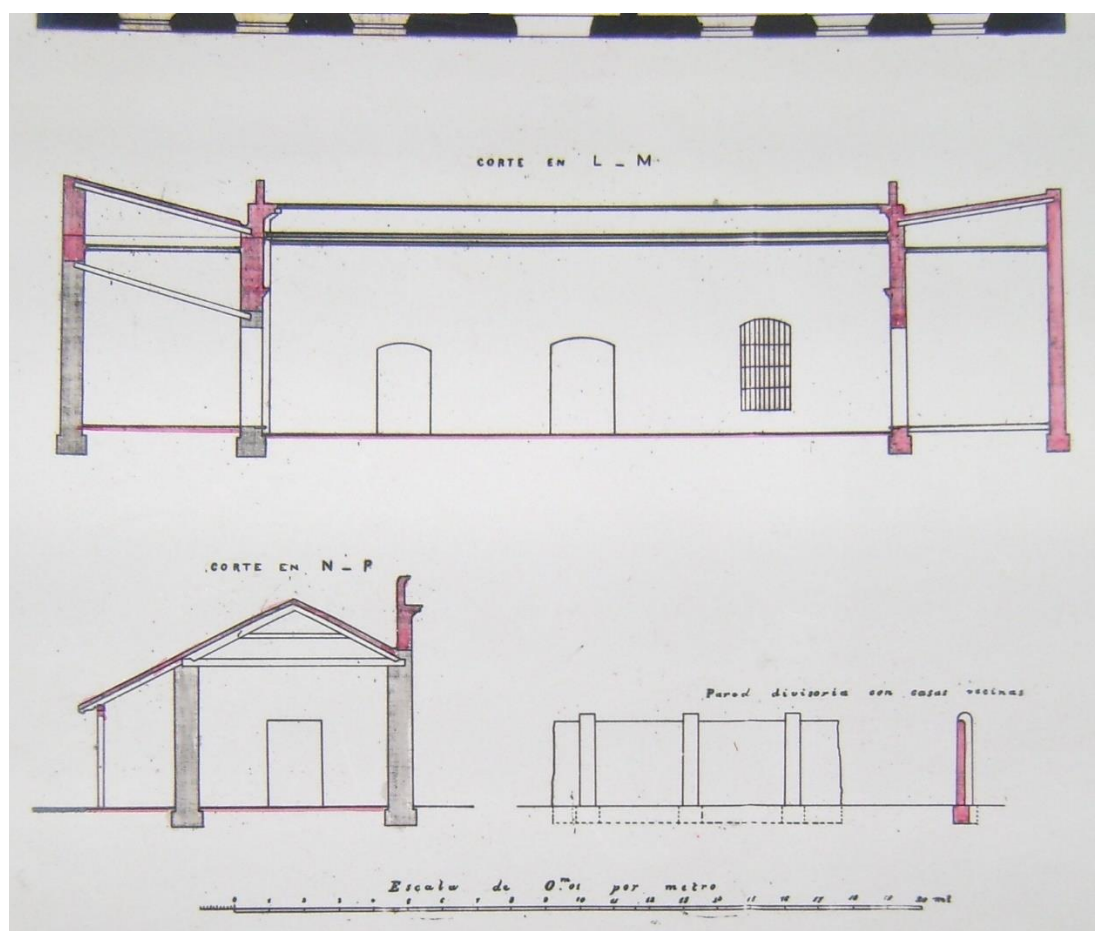


Fig. 182 Detalle Cortes – Vistas plano nº 5 DGA

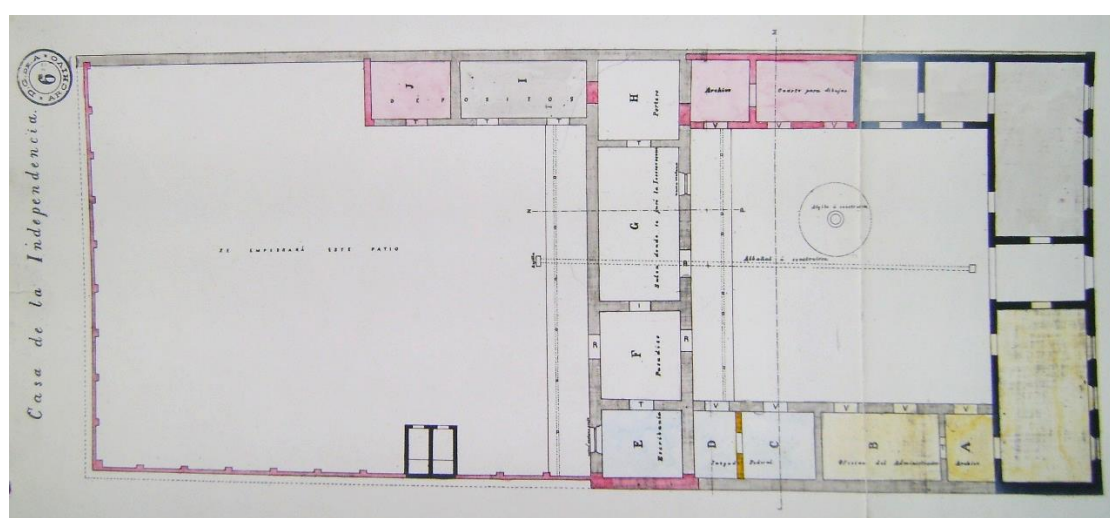




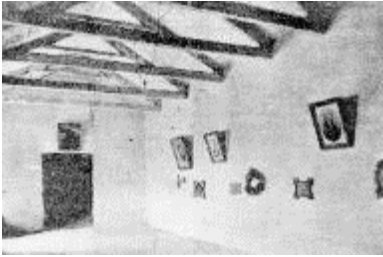


Fig. 183 Ampliación, 1879 Plano N° 5 DGA Detalle de la planta

Respecto de las imágenes fotográficas, hemos reunido un cuerpo de 9 tomas que abarcan las de dos de Paganelli y la fotografía del segundo patio del correo; dos tomas del interior del Salón Histórico del alrededor del año 1898; una toma del salón cuando estaba siendo demolida la casa en 1904 que permite apreciar la materialidad de los muros y una de detalle de la antesala con la puerta comprada por Gnecco. Para completar la información, se incluyen tres tomas de las excavaciones de 1943. Estas imágenes encontradas hasta el presente aportan información sobre la ubicación y tipo de aberturas y estructuras de cubiertas y corredores, la materialidad y el avance de deterioros.



Fig. 184 Fotografía del segundo patio del Correo Ca.1876, MOP. ACHIT

IMÁGENES DE LA CASA HISTÓRICA RELATIVAS AL EDIFICIO ORIGINAL					
Nº	TITULO	AÑO	AUTOR	OBSERVACIONES	IMAGEN
1	Fachada de la casa donde se declaró la Independencia	1869	Ángel Paganelli	Original en Granillo ACHIT	
2	Salón donde se declaró la Independencia	1869	Ángel Paganelli	Original en Granillo ACHIT	
3	Segundo patio de la Casa.	Ca. 1877	S/D. MOP	Reproducción de baja calidad. Época del correo ACHIT	
4	Salón Histórico interior vista Nor - Oeste	Ca.	S/D	Reproducción de baja calidad ACHIT	
5	Salón Histórico Interior Vista Sud - Oeste	Ca.	S/D	Reproducción de baja calidad ACHIT	







6	Antesala del Salón Histórico. Probablemente durante la demolición.	1903	S/D	Reproducción de baja calidad tomada del Diario La Prensa, 1948. ALG	
7	Demolición de la Casa Histórica. El Salón en el Templete	1904	S/D. MOP	Reproducción. Buena calidad. IAA	
8	Apoyos de las cabriadas en los muros. Sondeos	Ca. 1904 1916	S/D. MOP	Reproducción. Buena calidad. CEDIAP	
9	Excavación de los cimientos de la Casa Histórica de la Independencia Acera	1942	S/D. MOP	Reproducción Buena calidad ACHIT	
10	Excavación de los cimientos de la Casa Histórica de la Independencia Esquina Nor – Este del patio	1942	S/D. MOP	Reproducción Buena calidad ACHIT	
11	Excavación de los cimientos de la Casa Histórica de la Independencia Esquina Nor – Este del patio 2	1942	S/D. MOP	Reproducción Buena calidad ACHIT	

Fig. 185 Imágenes de la Casa Histórica relativas al edificio original. Elaboración propia

4.1.2 Los sondeos de paramentos del año 1993

Durante los trabajos de restauración de cubiertas del Salón Histórico, se presentó la única oportunidad para realizar cateos en los muros disponiendo de un tiempo acotado con el salón desocupado.

El Salón estaba terminado con revoques a la cal pintados color blanco con pintura acrílica, los pisos de baldosas cerámicas de distintas dimensiones cubiertos con una capa de cera en pasta lustrada. La estructura de madera de los techos barnizada, lo mismo que el cañizo, el cual se encontraba atado con cuero.

Las dimensiones son: ancho 5,50 m. correspondiendo a 6 ½ varas y el largo es de 16,14 m, correspondiendo a 19 varas. Las dimensiones de la sala original son de 6 1/2 x 12 varas y el comedor es de 6 1/2 x 6 varas.

Al comenzar este trabajo contábamos con los antecedentes de los planos de 1870 y los posteriores correspondientes al correo, templete y reconstrucción además de las fotografías históricas del interior del salón. También teníamos el testimonio de Fernando de Zavala que recordaba una gran puerta de cuarterones en el muro Oeste, frente a la ventana.

Como primera medida, se procedió a realizar un registro de los paramentos aplicando luz rasante, identificando los vanos tapiados, la ubicación de refuerzos y de reparaciones de revoques, instalaciones eléctricas etc. Este primer registro permitió ubicar la dos puertas del lado Oeste: la gran puerta recordada por de Zavala y la que figura en el plano de 1870; también, en coincidencia con las marcas del solado, la ubicación del muro derribado para crear la Sala de Sesiones.

A continuación se realizaron los cateos para verificar medidas y tipo de vanos, materialidad de los muros, materiales de relleno y reparaciones, tipos de revoques, pinturas, refuerzos estructurales e instalaciones.

Los muros están contruidos con tapial en el sector correspondiente a la sala, en tanto que en el sector correspondiente al local contiguo (comedor), están contruidos con tapial y adobes. El muro testero Norte se encuentra enchapado en ladrillos comunes y fue imprimado con una capa de alquitrán antes de pintarlo.

Los muros de tapial son de un espesor de 0,86 metros, correspondiente a un encofrado de una vara con el agregado del revoque; la tierra está tamizada y no se observaron agregados, la superficie no presentaba deterioros por encima de los 0,40 cm. y sobre la misma se observaron restos de lechada de cal. Se encontraron dos uniones de muros sobre el lado oeste, las mismas tienen una luz libre de 2 centímetros, cortan todo el muro en altura y están separadas 0,70 metros entre ellas.

Estos muros de tapial tienen una altura aproximada de 3,30 metros, correspondientes a 4 varas, a partir de la cual el muro fue recrecido en una etapa posterior con adobes para el apoyo de estructuras y para derrame de la cubierta, en tanto los hastiales están resueltos con adobes de diversas medidas. Estos sectores se encuentran muy intrusados por reparaciones y el refuerzo de hormigón armado, a una altura de 3,40 metros en los muros laterales y a 2,97 metros sobre los testeros. El testero Sur, está reconstruido con ladrillos comunes asentados en mortero de cal.

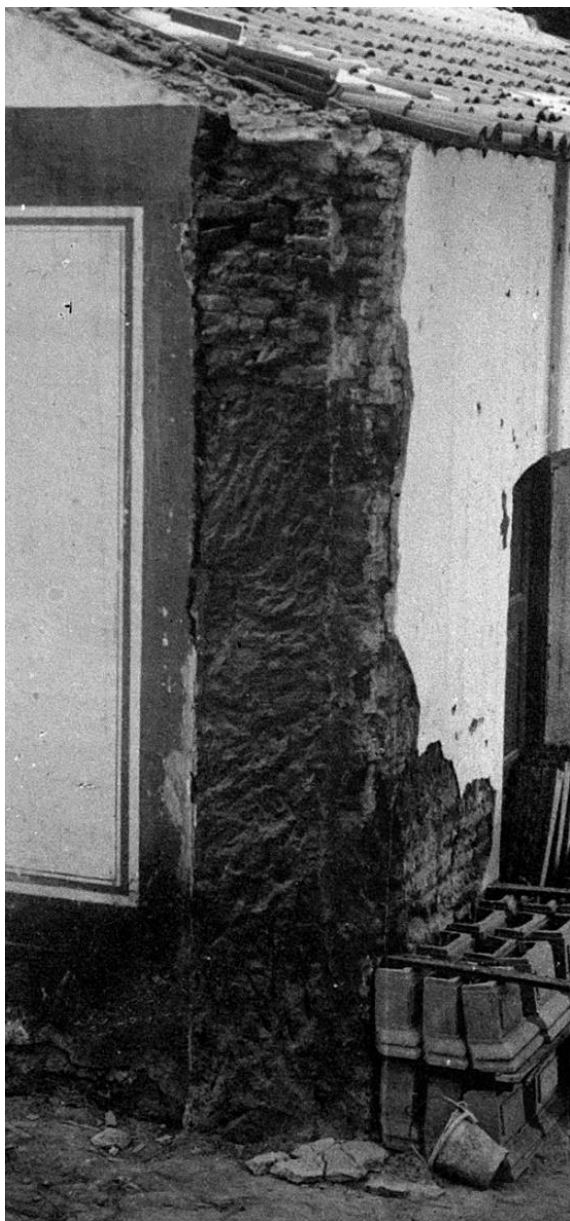


Fig. 186 El salón en la obra de 1904 durante la demolición de los locales del pabellón principal. Detalle del corte del muro de tapial recrecido con adobes en el tramo superior y recalzado con adobes en el nivel inferior para reconstituir la masa muraria degradada por la acción de la humedad ascendente y de la erosión de origen pluvial a partir de 1879. MOP 1904. IAA

Se verificó la existencia del vano en que estuvo la puerta de cuarterones⁴ (Zavalía) y la puerta que estaba en la sala contigua en el muro Oeste, la que fue anulada y cegada en dos etapas, un primer cierre en la mitad exterior realizado con ladrillos que dejó un gran nicho hacia el interior el cual está revocado con barro y blanqueado a la cal; luego se terminó de cegar hacia el interior con adobes.

Los vanos de las puertas y de la ventana, con sus correspondientes derrames, están resueltos con un enchapado de ladrillos asentados en barro, los dinteles son arcos escarzanos de ladrillos asentados en barro. Las dimensiones de estos ladrillos son diversas en los distintos vanos; en las aberturas del Este, la puerta del Sur y la Oeste del local anexo, son: l= 41 cm. a= 20,5 cm. h=7 cm.; en tanto en que la gran puerta tapiada son l=36 cm. a=22 cm. h= 7cm. En el paramento exterior el vano tuvo recalces

⁴ La puerta de cuarterones cuya existencia relató Fernando Zavalía en 1903 (Caillet Bois 1967)

con tejas. El vano del Oeste del local anexo presenta particularidad de tener sólo el lado Sur terminado con ladrillos, en el lado norte el arco de ladrillos descansa sobre el muro de adobes.

También en el muro oeste, entre las dos puertas cegadas, se encontró un tercer vano cegado correspondiente a una ventana pero directamente abierto en el muro, con el intradós revocado en barro blanqueado a la cal y dinteles de madera rebajados en forma de arco escarzano muy rebajado en ambas caras, que estaba en el local anexo. No se lo puede fechar aún, pero pertenece a una etapa constructiva anterior a la del resto de las aberturas, aunque podría haber estado en uso hasta la década de 1840 ya que está cegada con ladrillos asentados en barro y tuvo que ser necesariamente anulada para apoyar el muro de los locales que se construyeron anexos hacia el Oeste en la década de 1840.

Respecto de los revoques y a partir de los restos encontrados en los intradós y fondo del nicho de la gran puerta, se comprueba que mientras estas aberturas estuvieron en servicio, el revoque de los locales fue de barro y pintado de blanco con cal.

El revoque a la cal interior, realizado en 1881 presenta los siguientes colores: primera capa impregnada en la superficie color blanco, luego una capa color rosa, una de amarillo crema y por encima varias y gruesas capas de celeste y azul, luego tiza y finalmente varias capas de blanco al látex y látex acrílico.



Fig. 187 Relevamiento fotográfico del muro Oeste del Salón Histórico, luz rasante, 1993



Fig. 188 Dintel de la gran puerta de cuarterones en el muro Oeste del Salón Histórico, Sondeo N° 3. 1993



Fig. 189 Vano de la gran puerta de cuarterones en el muro Oeste del Salón Histórico, Sondeo N° 2. Lateral forrado con ladrillos y revocado con barro, pintura blanca. Cegado en etapas.



Fig. 190 Dintel de la puerta Oeste del Comedor Sondeo N° 17. 1993



Fig. 191 Dintel de madera de la ventana Oeste Sondeo N° 14. 1993

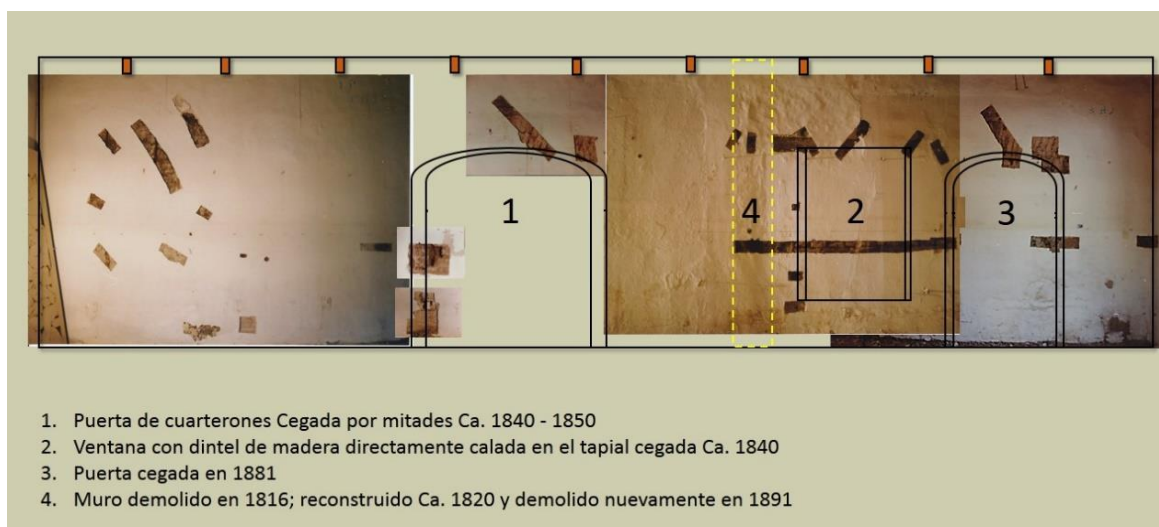


Fig. 192 Relevamiento de paramentos del muro Oeste del Salón Histórico, 1993. Elaboración propia.

Respecto del “tabique” que la tradición indica fue demolido para dar lugar al Salón de Sesiones, se conserva claramente en el solado la impronta del muro y la abertura de la puerta con su derrame, también es observable la impronta en los paramentos, que indican que no se trataba de un tabique sino de un muro de adobes de 67 cm., similar al testero sur que da acceso al salón y como el testero norte. Se realizaron los cateos en los muros y se pudo observar que este muro al ser demolido por primera vez, se encontraba trabado a los muros laterales y los huecos resultantes de retirar los adobes fueron rellenos con fragmentos de tejas asentadas en barro y también revocado con barro y pintado de blanco, lo que corresponde al trabajo realizado en 1816. En una etapa posterior, este revoque de barro se encuentra picado por partes para realizar la nueva traba del muro, la que pudo realizarse luego de 1819 y que también fue asentada con barro. La segunda y última demolición del muro fue efectuada cuando el interior ya estaba revocado a la cal, por lo que se estima fue realizada con posterioridad a 1881; la reparación de los paramentos fue reforzada con alambre trenzado del tipo gallinero.



Fig. 193 Impronta del primer derribo del muro, 1816, huecos de trabas de adobes rellenos con fragmentos de tejas. Sondeo N° 19 detalle. 1993



Fig. 194 Impronta del segundo derribo del muro, Ca.1891, reparación con alambre gallinero. Sondeo N° 19. 1993



Fig. 195 Sondeos en el paramento exterior del muro Oeste del Salón Histórico, 1993



Fig. 196 Sondeos en el paramento exterior del muro Oeste del Salón Histórico, Vano de la gran puerta de cuarterones cegado Ca. 1850 y vano de la ventana cegado Ca 1840. 1993

Respecto de los solados, son de baldosas “criollas” de barro cocido asentadas sobre tierra compactada y con las juntas tomadas a la cal. Presentan distintas dimensiones y estados de conservación, las más antiguas tienen una dimensión de 30 x 30 cm.; luego hay sectores con baldosas de 30 x 29,5, de 29 x 29 cm., 28 x 29 y 26 x 28 cm. En los materiales y trabajos realizados en 1816 no está asentado el cambio de solados y tampoco en las obras realizadas a partir de su monumentalización en 1875, pero hemos confirmado que el solado fue reparado en 1881 y es probable que se hayan reutilizado baldosas rescatadas de otros locales. El trabajo que se encuentra asentado en los planos⁵ es la apertura de una rejilla en el patio posterior, con un albañal que llegaba a la calle pasando bajo el Salón, pero no se observa la impronta de este trabajo en los solados.



Fig. 197 Solados del Salón, impronta del muro y la puerta. 2013



Fig. 198 Albañal bajo el Salón Histórico. Plano N° 5, 1889 DGA

⁵ Plano n° 5, año 1889 DGA



Fig. 199 Solados en el sector del acceso del Sur contra el muro Oeste. 2013

Respecto de los techos del Salón, veremos en el apartado 4.8 que en 1816 se agregaron dos cabriadas, que pueden corresponder a las que actualmente se encuentran próximas a ambos lados del espacio que ocupaba el hastial del muro demolido sobre el cual apoyaba la estructura del techo.

Esta estructura y la cubierta se encontraban probablemente en ruinas en el año 1838, según consta en el inventario de Nicolás Laguna y fue intervenida por Pedro Patricio de Zavallía luego de 1839, cuando el cañizo fue reemplazado por tablones, aunque no se puede asegurar que las cabriadas hayan sido conservadas en todo o en parte. Luego de esta intervención, en la que también se construyeron los locales anexos al oeste del “comedor”, no se tiene constancia de que se hayan realizado intervenciones de importancia en la cubierta hasta el año 1904, cuando se la desmontó completamente, reemplazando piezas de cabriadas que estaban podridas en los empotramientos, se reparó el entablonado y se repusieron las tejas simplemente apoyadas sobre el mismo, con el objeto de aligerar la carga de la cubierta ante el problema del desplome de los muros. En 1943 se reemplazaron algunas piezas de las cabriadas, no identificadas y se reforzaron los encuentros con piezas metálicas ocultas en los muros. En virtud de los datos hasta ahora disponibles, no se puede afirmar que se conserven piezas estructurales de la cubierta de 1816.

Se cuenta con un discreto registro fotográfico del interior del Salón, realizado a partir de 1886, ya que en las mismas el salón se encuentra con sus dimensiones actuales.

Una herramienta que permite fechar las fotografías es la presencia de las placas (fechadas) y del mobiliario, la otra es la presencia y disposición del color de los muros, que hemos ordenado secuencialmente en los cateos, la tercera es la reposición de la puerta Este en 1904 y por último el retiro de la pintura de las cabriadas realizado alrededor de 1958.

4.1.3 Las entrevistas de 1994

En el año 1994 se realizó la búsqueda de los ex empleados de la DNA que habían trabajado en la reconstrucción de la casa en 1943. Se pudieron encontrar y entrevistar cuatro ex obreros y técnicos; el Sr. Nicolás Brito; Raúl Eulogio Sosa y Francisco Valdéz, que trabajaron como obreros y el Sr. José Rodolfo Agüero, electricista. También se entrevistó al Sr. Herberto Lizárraga; quien se incorporó a fines de la década de 1940 y fue jefe de la Conducción Tucumán, trabajando en la construcción de las galerías y patios del terreno anexo. El Sr. Serafín Castellón, fue entrevistado cuando todavía prestaba servicios en la DNA; participó en el montaje y soldadura de los altorrelieves de Lola Mora en el tercer patio. En el año 2008 se entrevistó al Sr. Emilio Apaza; que trabajó en la fabricación de tejas.

La información recabada en las entrevistas que se relaciona con las obras de 1943 y posteriores se encuentra en el Capítulo 2.2.4; 2.2.8 y 2.4.2.

La Sra. Andrea Guillermina Varela de Valdez,⁶ hija de los cuidadores del templete y que vivió en la casa hasta la reconstrucción de 1943, afirma que existía un viejo pozo cegado con su brocal, cuya ubicación fue estimada en el centro del espacio que ocupó la antigua huerta.⁷ La información fue confirmada por el Sr. Francisco Valdez, que fue uno de los encargados de demoler el brocal.

4.1.4 Los trabajos arqueológicos de 1995

Durante 1995 se realizó una prospección arqueológica, trabajo ejecutado por un equipo del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán (Mario Caria, Jorge Martínez y Nuria Oliszewski), dirigido por la Lic. Alejandra Korstanje.

Los materiales fueron estudiados en el Centro de Arqueología Urbana del IAA. FADU-UBA por el Dr. Daniel Schávelzon y el estudio faunístico fue realizado por el Dr. Mario J. Silveira; los resultados fueron volcados en un informe preliminar. (Schávelzon, 1996)

El objetivo central del trabajo estaba en planteado en relación con los trabajos de investigación histórica con el objeto de reconstruir el proceso de formación del sitio; es decir, tratar de entender con técnicas científicas adecuadas el complejo proceso de ocupación del suelo, de uso de ese espacio urbano y de la secuencia de edificación, demolición y reconstrucción vivida a lo largo de dos siglos.

La trinchera de sondeo de 2,50 metros de largo y 0,50 metros de ancho fue excavada en el sector que según el inventario de 1838 estuvo ocupado por el pabellón de las oficinas de criados⁸ cerca de la cocina; se identificaron tres estratos a partir de la presencia de restos culturales; el primero de humus; un segundo nivel que incluye material de relleno y un tercer nivel que incluye cerámicas indígenas y huesos – entre

⁶ La Sra. Andrea Guillermina Varela se casó con el Sr. Francisco Valdéz.

⁷ El brocal era utilizado por la familia de los cuidadores; la Sra. Andrea Guillermina de Valdéz recuerda que ella realizaba sus tareas escolares en ese sitio.

⁸ Según plano levantado a partir del Inventario de 1838, que se desarrolla en 4.2 La Casa en 1838, el eslabón perdido.

otros objetos – con gran porcentaje de arcilla y que a partir de los 70 cm. se transforma en estéril.

Las conclusiones del estudio de materiales son las siguientes⁹:

2. los objetos muestran dos conjuntos claramente diferenciados: uno es doméstico y el otro es constructivo. El primero, al parecer el más antiguo, muestra una posible familia ocupando el lugar y usando vajilla de loza inglesa y objetos tales como una copa, un botón, porcelana y una maceta, incluso jugando al chaquete con una ficha casera. El segundo conjunto es indicador de un siglo y medio de operaciones de destrucción y construcción continuas.

3. las cerámicas locales de tipo **Rústico** es interesante ya que mantiene la tradición indígena; es imposible saber con la información disponible hasta la fecha si indica una ocupación indígena previa, si viene con la tierra del relleno o si era usada en los siglos XVIII y XIX en la cocina tal como ocurrió en otras ciudades del país.

4. las lozas indican, aunque esto debe ser probado, la presencia de un contexto doméstico que usaba una vajilla inglesa de color marrón, aunque mezclaba las Pearlware con las Whiteware. Posiblemente ni siquiera deberían poder diferenciarlas entre sí y de ello podemos deducir que se trataba de una familia de recursos altos en la región aunque bajos para una situación diferente: una clase alta de provincia que usaba los rezagos de la importación de moda para el consumo urbano de las grandes ciudades portuarias.

5. los objetos en sí mismos hacen difícil fechar el conjunto pero asumiendo una cronología relativa los materiales parecen mostrar una ligera concentración hacia finales de la segunda mitad del siglo XVIII (cerámicas Rústicas, loza Creamware), luego una mayor concentración a inicios del siglo XIX (lozas Pearlware, botella negra de vino) aunque mezclado con otras lozas Whiteware más modernas. Podemos pensar la última etapa hacia 1800-1820 o un poco posterior; luego hay evidencias hasta la actualidad.

La posibilidad de que se trate de un sector muy perturbado, que tuviera materiales domésticos en superficie hasta mitad del siglo XIX y que más tarde fuera mezclado con tierra de relleno durante obras de construcción tiende a confirmarse. Un estudio hecho con mayor detenimiento y amplitud puede llegar a dar mayores precisiones y detalles menos tentativos. (...) ¹⁰

⁹ “1. el contexto original está totalmente perturbado e incluso cabe la posibilidad de que se trate de un relleno reciente que incluya materiales de diversa cronología. Sólo un estudio de otro tipo permitirá saber si los materiales antiguos llegaron con la tierra a la que se le agregaron los objetos modernos tal como la moneda de 1986 -ubicada en el nivel 2-, o si se excavó y se mezcló todo en más de una operación cuyos límites físicos son más grandes que la trinchera excavada.

¹⁰ (Schávelzon, 1996 pp. 2-5)



Cerámicas de tradición indígena local, caracterizadas por el desgrasante con mica muy fina y de brillos dorados.



Lozas inglesas Whiteware en colores azul y violeta.



Bordes y bases de las cerámicas indígenas mostrando el tipo de base de influencia hispánica



Lozas inglesas: (izquierda) Whiteware de las variantes Anular y Floreal Policroma; (derecha) Pearlware de Borde Decorado en azul y en rojo.



Lozas inglesas de los tipos Pearlware y Whiteware en color marrón con motivo impreso.



Cerámicas locales de tradición europea: (izq.) cerámicas de pasta fina, (centro) cerámicas locales con pintura roja, (der.) dos fragmentos del tipo Utilitario con vidriado de plomo de un plato."

Informe preliminar de los sondeos arqueológicos de 1995. IAA Centro de Arqueología Histórica. 1995

Fig. 200 Informe preliminar de los sondeos arqueológicos de 1995. IAA Centro de Arqueología Histórica. 1995

En relación con el estudio faunístico, el Dr. Mario Silveira, luego de analizar y clasificar 93 fragmentos óseos concluye;

“La mayoría de los restos (86%) corresponden a fragmentos de costillas (60%) y diáfisis (25,6%).

A pesar de lo escaso del conjunto examinado, la tendencia de consumo estaría en el vacuno. El hallazgo de caballo no indica necesariamente consumo.

Luego habría consumo de mamífero mediano, oveja o cabra y finalmente ave, donde llama la atención la presencia de Rheidae. No hay cortes de serrucho, aspecto que puede indicarnos una antigüedad que se remontaría al siglo XIX.”
(pp. 7-9) ¹¹

Los restos óseos se corresponden con lo que informaba Miguel Martín Laguna en su *Historia Social y Política de Tucumán* acerca del consumo principalmente de carne vacuna asada, guisada o en charqui¹² y entre las aves de consumo familiar a las gallinas, palomas, patos caseros y perdices, *“ricos y poco costosos”* ¹³. El rheidae a que refiere el informe es conocido localmente como el Ñandú o Suri, avestruz americana.

Respecto de la materialidad, la ausencia de material de cimentación en el área del sondeo, tiende a confirmar la hipótesis que los muros de tapial se levantaban directamente sobre el terreno apisonado. (Meyer, 2010 pp. 49-50) La presencia de mica en los fragmentos de tejas y ladrillos se observa también en los materiales cerámicos cocidos que se conservan en los muros del Salón Histórico.

En este apartado consideramos pertinente incluir la información obtenida en la excavación documentada del año 1942 que hemos analizado en el Capítulo 2.2.8 El recurso a los testimonios materiales. De esta información, en relación con la Casa, podemos rescatar la existencia de ladrillos registrados bajo la acera en el sector que ocupó el portal colonial.

¹¹ *“La evidencia de un fragmento óseo humano parece extraña, y la explicación debe quedar en manos de los excavadores, ya que por vía de documentación, o por circunstancias que hubieren surgido durante la excavación.”* (p.9)

¹² Proceso de deshidratación y conservación de la carne con sal para su conservación.

¹³ Miguel Martín Laguna, 1809 inédito; Ana María Bascary, 1999 p. 279

4.1.5 Los estudios de carpinterías en 1996

En el capítulo 3.5.2 se ha analizado el marco en el cual fueron realizadas las investigaciones de las carpinterías de la Casa Histórica¹⁴

El resultado de la investigación realizada en las carpinterías del Salón Histórico, fue contrastado con la información procedente de los documentos existentes en el AHT¹⁵. Se comprobó que la puerta de la sala hacia la antesala, construida en el sistema tradicional de bastidor y tablero encajado es la que corresponde al marco y conserva algunos rastros de pintura roja, en tanto que la gran puerta de la sala, de factura más moderna, está resuelta con el sistema de bastidores y tableros “a la francesa” encastrados en ranuras, cuyas piezas estaban fijadas con tarugos de sección cuadrada. Al desmontar las hojas para escuadrarlas, se encontraron restos de albayalde y pintura azul conservados en las pestañas de los tableros que estaban insertos en las ranuras de los bastidores, también se encontraron restos de albayalde y pintura azul en el marco de quebracho. Esta puerta está construida en el mismo sistema del portón principal, por lo que ambas puertas pueden ser asignadas a la obra de construcción del conjunto del portal y el zaguán y a la reforma de la casa.

La puerta del sector Este del comedor no corresponde al vano, ya que éste fue cegado en 1881 al agregar los dos últimos cuartos del lado Norte del primer patio. Esta puerta con su marco fueron repuestos en el año 1904, como ha sido indicado y corresponde a una puerta de hojas de menores dimensiones que fueron suplementadas para adaptarlas al vano reabierto. Es del tipo de tablero encajado y conservaba restos de pintura verde al aceite bajo el esmalte marrón.

Se verificó que todas las hojas de las puertas del Salón Histórico habían sido objeto de una limpieza profunda retirando las distintas capas de pintura, antes de ser pintadas de color marrón habano.

La puerta y marco que se conservaba hasta 2007 en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo¹⁶ y que originalmente estaba ubicada en uno de los accesos exteriores a la antesala demolida en 1904, es de factura similar a la puerta de la antesala del Salón, no así el diseño de los tableros y también fue limpiada conservando sólo algunos vestigios de pintura roja y azul.

¹⁴ Esta Obra comprendió los trabajos en los otros dos edificios domésticos (Monumentos Históricos Nacionales) existentes en la ciudad de Tucumán, seleccionados con el objeto de documentar los avances tecnológicos operados en las carpinterías y herrerías domésticas en la transición del período colonial de la segunda mitad del Siglo XVIII al período poscolonial. Los otros dos edificios objeto de la investigación – intervención fueron la “Casa del Obispo Colombres, construida alrededor de 1820 y la “Casa natal del Expresidente Nicolás Avellaneda”, construida por José Manuel Silva en 1836.

¹⁵ El análisis de esta documentación se desarrolla en el presente capítulo 4, apartado 8.1 Los trabajos para alojar a un Congreso Constituyente.

¹⁶ Se trata de la puerta de la colección Gnecco objeto de reclamo por parte de Buschiazzo. Fue relevada en el año 1995 en el Museo Udaondo; actualmente se encuentra en préstamo en la Casa Histórica.

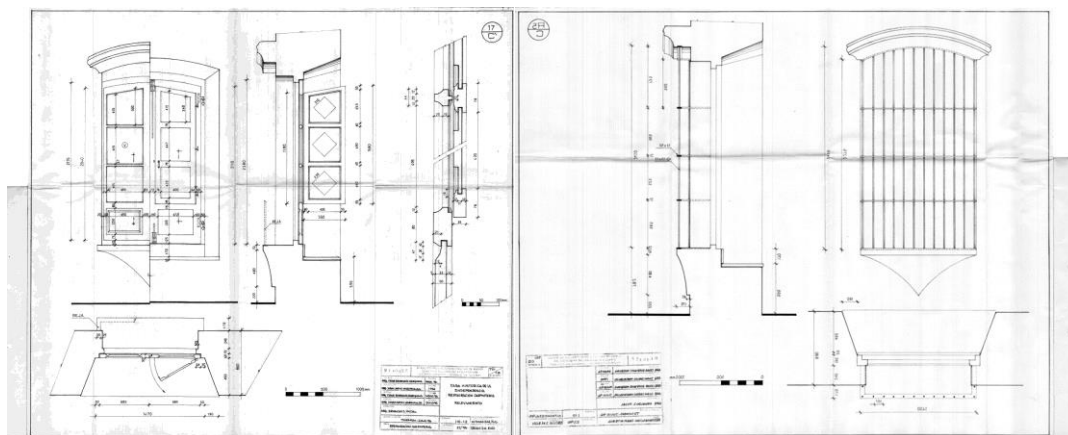


Fig. 201 Planos de relevamiento carpinterías del salón Ventana y Reja. DNOA 1996

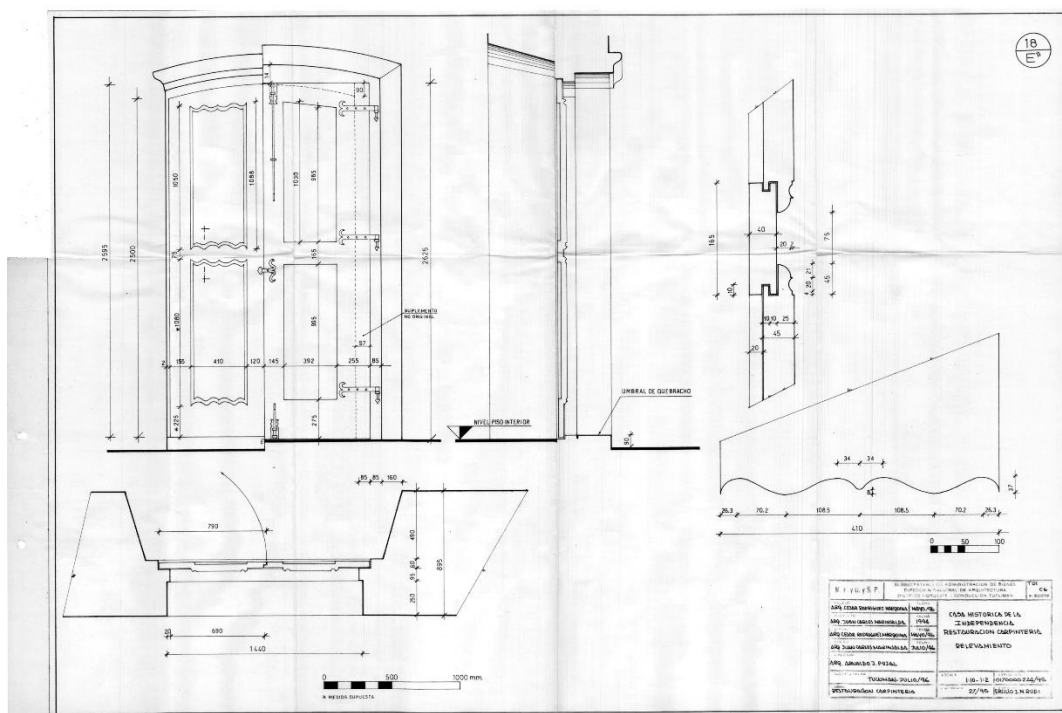


Fig. 202 Puerta repuesta en 1904 procedente de un vano de tamaño mayor. DNOA 1996

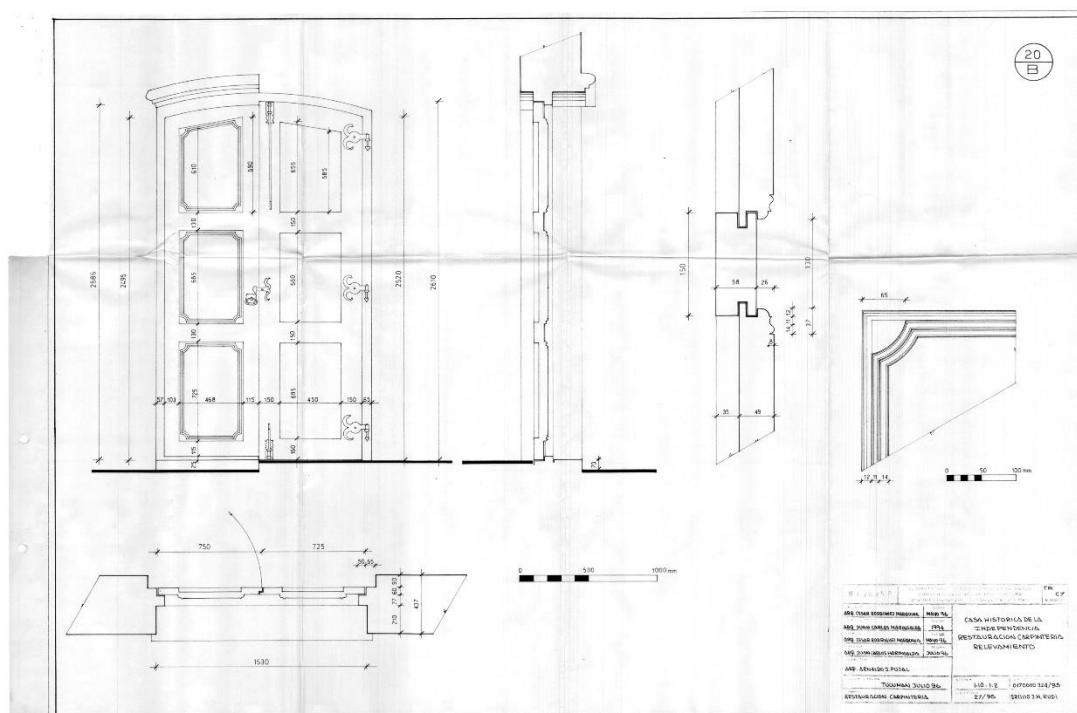


Fig. 203 Puerta principal de la sala Plano DNOA 1996

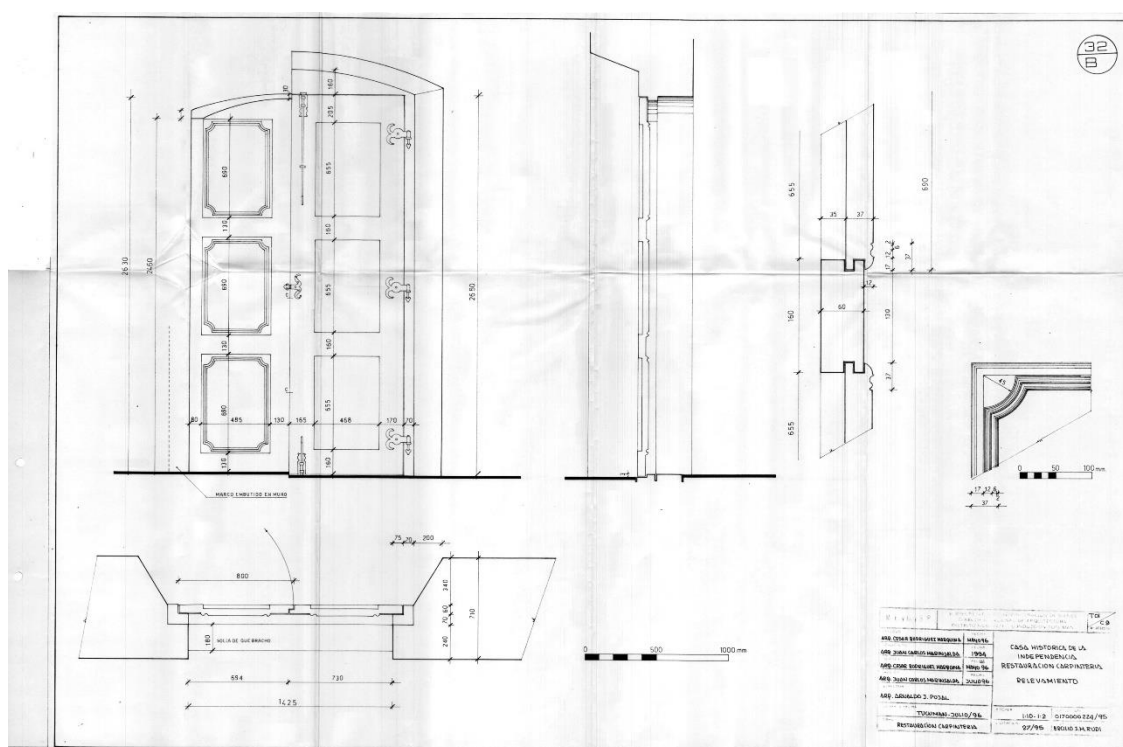


Fig. 204 Puerta de la sala hacia la antesala Plano DNOA 1996

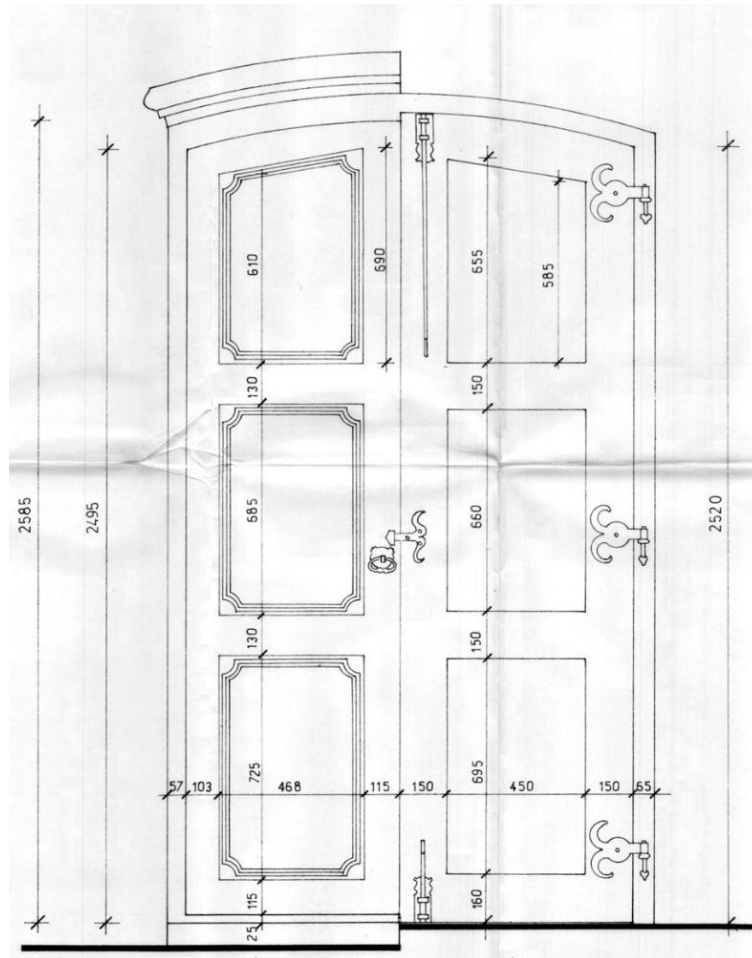


Fig. 205 Puerta principal de la sala Detalle Plano DNOA 1996

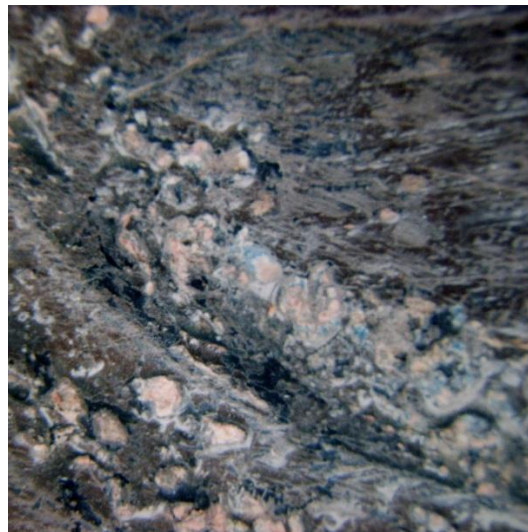


Fig. 206 Restos de pintura azul y albayalde hallados en un tablero de la puerta principal del Salón Histórico, 1996



Fig. 207 Hoja de la puerta principal del Salón. Desmontaje para inspección, protección y escuadrado. 1996

En conclusión, puede afirmarse que el Salón de Sesiones tuvo, aparte de las tres aberturas hacia el frente Este, tres aberturas hacia el Oeste, dos puertas y una ventana actualmente cegadas y que estuvo revocado con barro pintado de blanco a la cal. Las baldosas pueden ser en parte las mismas que tuvo en 1816. Es probable, de acuerdo con el testimonio de Zavalía (1903) y con el uso de la época, que toda la estructura del techo haya estado blanqueada a la cal, como se observa en las fotografías más antiguas, correspondientes a la época del correo. Respecto de las carpinterías, fueron pintadas con albayalde y color azul de Prusia, resultando un tono azul celeste¹⁷.

¹⁷ Se desarrolla en el presente capítulo 4, 8.1 Los trabajos para alojar a un Congreso Constituyente

4.1.6 El Inventario de 1838

La Casa puede ser reconstruida en el estado que presentaba en 1838 a partir del testamento del Dr. Nicolás Laguna¹⁸, hijo de Miguel Laguna y Francisca Bazán, quien era dueño de una séptima parte de la misma, razón por la cual se procedió a inventariarla y tasarla. Este documento es fundamental, ya que permite interpretarlo conjuntamente con la información que ya hemos detallado;

"Primeramente el sitio, que mide treinta y dos varas de frente por fondo entero a veinte pesos por vara, seiscientos cuarenta pesos. 640.

Item: En el frente a la calle de este sitio un edificio, que se compone de cuatro piezas de habitación, y el zaguán en medio, y este con las piezas que contiguas tiene a cada costado, son de techo de bóveda, y las otras dos siguientes, techo de caña y teja en estado ruinoso, paredes de tapia a veinte y cinco pesos vara, ochocientos pesos. 800.

Item: En el interior del ,primer patio un edificio que se compone de un dormitorio, una sala, un comedor y un cuarto, que todos tienen treinta y dos varas de largo y seis de ancho con dos corredores, que miran a Oriente y Poniente, techos de caña y paredes de tapia, a cuarenta pesos vara, mil doscientos ochenta pesos. 1280

Item: Al costado del sud del primer patio un edificio de media agua, que se compone de tres piezas de habitación, que tienen de ancho cinco varas, y de largo veinte y cinco, paredes de tapia y techo de teja, á quince pesos vara, trescientos setenta y cinco pesos. 375.

Item: Al costado del Norte, un corredor de veinte y cinco varas, en el qual están dos cuartitos viejos, a ocho pesos vara, doscientos pesos. 200.

Item: En el traspatio un edificio de media agua, con Oficinas de criados, que comprende treinta y dos varas, de Sud á Norte, a ocho pesos vara, doscientos cincuenta y seis pesos. 256.

Item: A los costados del traspatio, dos corredores de catorce varas de largo cada uno, que hacen veinte y ocho varas á seis pesos vara, ciento sesenta y ocho pesos. 168.

Item: La huerta que hace en el fondo del sitio en la que hay un pozo, y cuatro naranjos dulces, y dos agrios cercado de tapias viejas de tierra, se tasó todo en veinte pesos= veinte pesos. 20.

Suman pesos tres mil setecientos treinta y nueve. 3739.

¹⁸ AHT. Tomas de Razón N° 6 1838-1850. Fol. N° 3 vta. y 4

4.2 La Casa en 1838, el eslabón perdido.

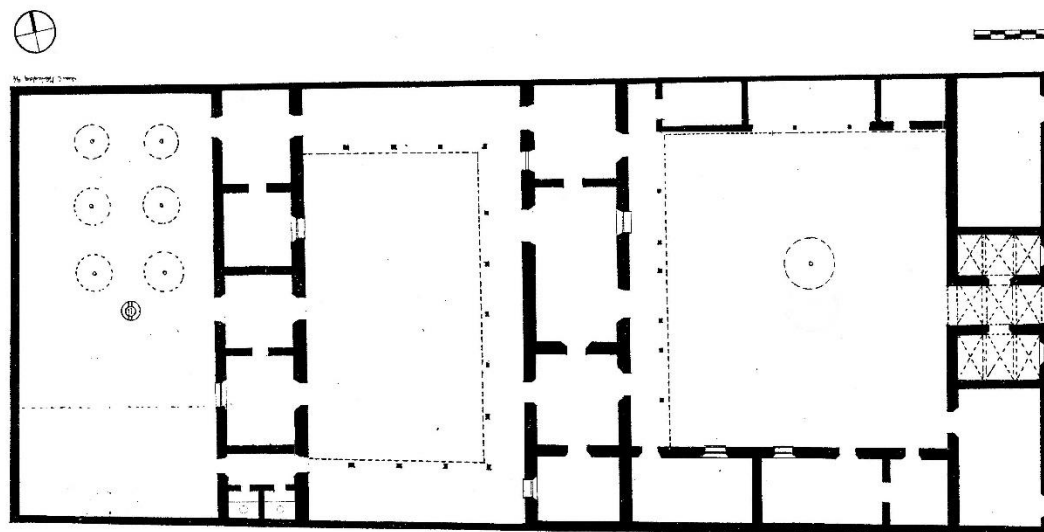


Fig. 208 Planta de la Casa en 1838 según el inventario, plano de 1870 y posteriores y entrevistas. Elaboración propia

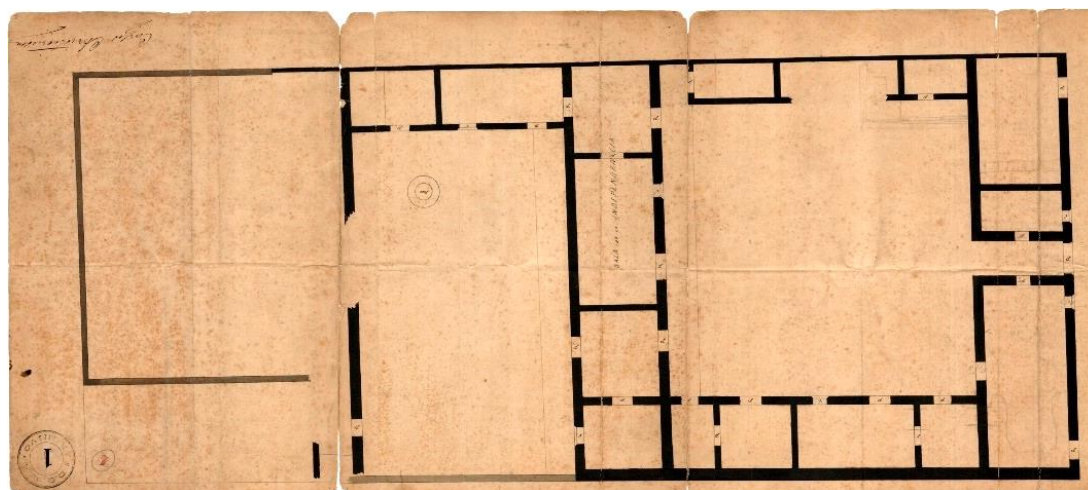


Fig. 209 Relevamiento de 1870 Plano N° 1 DGA Carl Christiersson

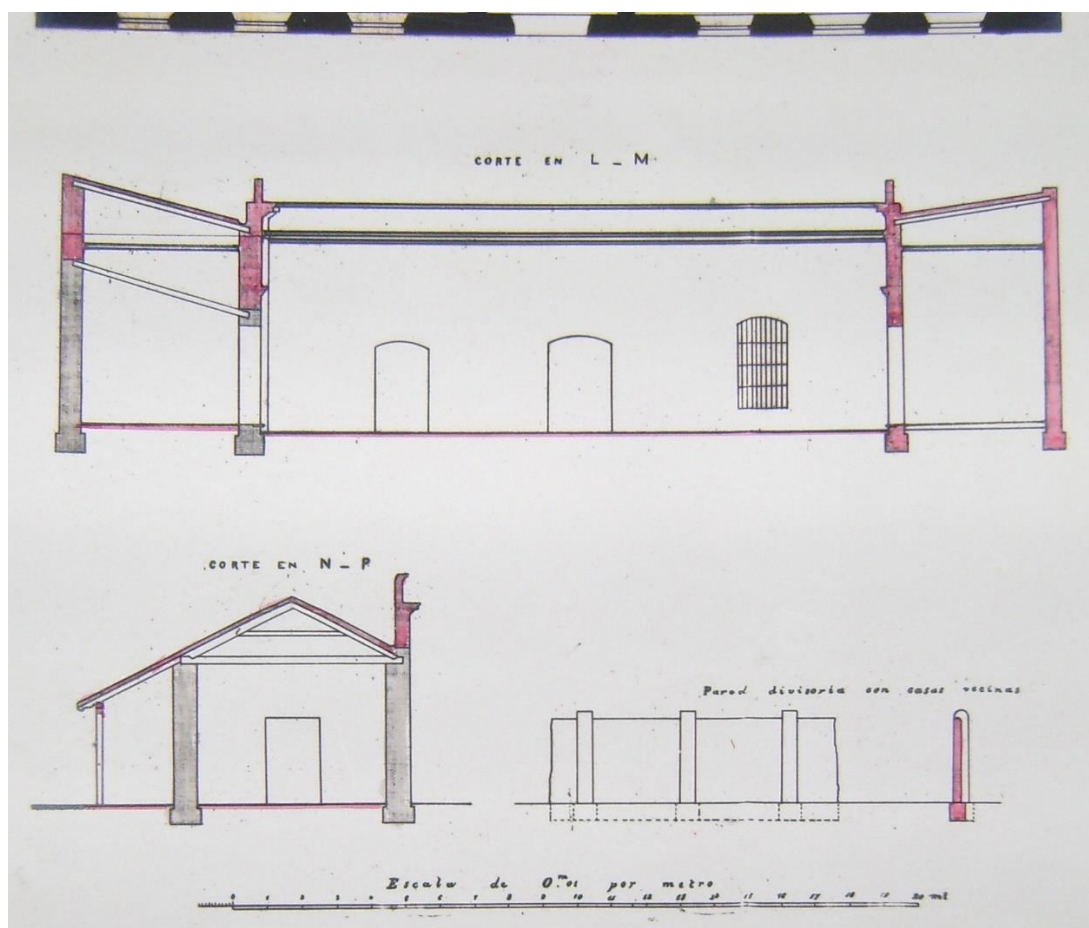


Fig. 210 Detalle Cortes – Vistas plano nº 5 DGA

Se puede avanzar en una reconstrucción de la disposición arquitectónica y constructiva de la casa en 1838 a partir de la información reunida.

Los muros estaban contruidos con tapial de 85 cm. de espesor por 3,40 de altura, lo que se verificó en los sondeos del salón y en el plano N° 5 para los cuartos del lado Norte del patio; en el caso del pabellón principal, se recrecieron posteriormente con adobes hasta 4,13 m. La altura de los corredores era de 3,20 m. sobre los pilares y 4 m. en los fondos; su profundidad de 2,60 con una proyección aleros de 3 m. Esto implica que los locales del lado norte del primer patio tenían esas dimensiones por estar contruidos bajo el corredor. La media agua de las oficinas tendría entonces una altura de 3,20 m. a 4m; similar a los corredores y a los cuartos del primer patio.

Se puede entonces concluir que la altura de muros era de aproximadamente 3,40 m. en los escurrimientos de cubiertas y que en los pabellones del frente y principal había sido recrecida a 4, 13 m.

Los muros de ladrillo utilizados se pueden estimar en 0,62 m y 0,85 m según los aparejos, a partir de los ladrillos encontrados generalmente de 0,20 m x 0,40 m.; estaban asentados usualmente en barro.

Los muros de adobes tienen espesores variables, a partir del módulo de 0,20m x 0,40m. Suponemos que el cierre del corredor los “cuartitos viejos” estaba realizado con muro de

0, 20 a 0, 40 m.; en tanto que se llegaba a los 0,85 m. en el recredido superior. Los revoques estaban realizados en tierra, con una terminación fina y blanqueados a la cal, excepto en el conjunto del portal y zaguán, donde estaban revocados a la cal.

Las estructuras de las cubiertas eran de madera de nogal; los tirantes y piernas de llaves de 0,20 m x 0,17 m, las alfajías no pueden definirse pero rondarían los 0, 05m x 0,10 m. Los pilares de 0,20 m x 0,20 m. El cañizo atado con cuero tenía un diámetro de 0,025m. y las tejas se asentaban con mezcla de cal sobre torta de barro. Las tejas musleras eran de dimensiones que variaban entre las canales y cobijas; el largo promedio era de 0,58 m. Las baldosas del Salón tienen dimensiones variables de 0,30m de lado a 0,28 y 0,26m.

Los resultados comparativos de las dimensiones asentadas en el documento con las que se pueden verificar en la obra, permiten apreciar la vara utilizada en 0,85 a 0,89 m. lo que permite reconocer en los elementos y las modulaciones el uso de la vara entera, la media vara y los tercios de vara.

Arquitectónicamente, es ilustrativa la diferencia que se atribuye al pabellón que tiene cubierta a doble agua y es paralelo a la línea de frente y los cuartos, que tiene un agua.

La ubicación del pozo de agua en el centro de la huerta fue definida a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a la Sra. Andrea Guillermina Varela de Valdez, y el Sr. Francisco Valdéz.

4.3 La Casa de la Familia Bazán y el solar fundacional, 1685

4.3.1 La familia Bazán, la elite local

La familia Bazán que se trasladó a América en el siglo XVI era originaria de Talavera de la Reina, en Castilla. El “Hijodalgo” Don Juan Gregorio Bazán se trasladó en 1545 y prestó servicios durante cuatro años en Nombre de Dios, para incorporarse a la expedición al Perú de Diego de La Gasca en 1548; en 1553 se encontró entre los fundadores de Santiago del Estero y en 1554 ejerció el cargo de Teniente Gobernador. Cuando se trasladó su esposa Catalina de Placencia, ejecutó sus bienes en Talavera de la Reina, llegando con *“más de treinta caballos e muchos dellos cargados de armas e ajuar e vajilla de plata con muchas otras joyas e preseas de oro y plata”*¹⁹

En el primitivo emplazamiento de San Miguel de Tucumán en Ibatín, hacia 1670, su descendiente Don Pedro Bazán Ramírez de Velazco tenía casa poblada con armas y caballos y poseía una Encomienda en Aconquija y otra en Gastona, con 13 indios tributarios²⁰. En 1659 había participado en la lucha contra el levantamiento Calchaquí, venciendo en Quilmes al contingente de Pedro Bohórquez²¹.

4.3.2 La ciudad en 1685, el solar.

La ciudad de San Miguel de Tucumán fue fundada en 1565 por Diego de Villarroel en Ibatín, controlando el acceso al valle de Tafí, en una región que tradicionalmente tenía un carácter de transición entre los pueblos indígenas de los valles y los del llano, pero debido fundamentalmente al desplazamiento de la ruta comercial que la dejó marginada, en 1685 se procedió a su traslado al sitio de La Toma. Dentro de este sistema territorial, la ciudad funcionalmente se caracterizó por ser centro de servicios de su territorio, como productor de ganado, materias primas y manufacturas destinadas a abastecer a Potosí y como centro de producción de medios de transporte para la ruta entre el puerto de Buenos Aires y el Alto Perú.

La ciudad de San Miguel de Tucumán fue refundada en su nuevo emplazamiento por Don Fernando Mate de Luna el 27 de Septiembre de 1685 en el sitio de “La Toma” donde ya se había establecido una pequeña población de ranchos dispersos cercanos a una ermita y probablemente ya existía una acequia. El nuevo trazado fue ampliado a nueve manzanas por lado, incrementando la trama a 80 manzanas de 166 varas de lado divididas en cuatro solares y calles de 12 varas, con la Plaza en su centro y delimitada por las calles de ronda; a los vecinos les fueron adjudicados los mismos solares que ocupaban en Ibatín.

Al trasladarse la ciudad, Diego Bazán y Figueroa estaba al frente de la familia. Se había casado con Ana de Ávila y Rivera y tuvieron un hijo, Pedro. Diego Bazán conservaba la posesión de las dos Encomiendas, aunque para 1702 la población total de indios

¹⁹ Zavallía Matienzo, 1969 p. 17

²⁰ En 1673 había en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán 670 indios tributarios y un total de 2285 encomendados (Rubio Durán, 1999 p. 48)

²¹ Los datos se obtienen de documentos del AHT publicados por Zavallía Matienzo (1969)

tributarios para San Miguel de Tucumán había descendido de 670 individuos a 257²². En 1687 se le encomendó a Diego Bazán aportar con su trabajo para la apertura de la acequia con los indios de la “Mita de la Plaza”²³ y en 1693 era alcalde de la ciudad, por lo que ya tenía casa edificada en el solar²⁴. El hijo de este matrimonio, Pedro Bazán Ramírez de Velazco incorporó al solar fundacional y su casa, un solar adquirido a los Padres Franciscanos, ubicado en la manzana al Oeste de la Plaza Mayor, al sur del Cabildo.²⁵ El hijo natural de Pedro; Juan Antonio Bazán heredó el solar fundacional completo y la casa y en el año 1743 se casó con Petrona Estéves, con quien tuvieron 9 hijos, por lo que el solar fundacional se mantuvo indiviso hasta comienzos de la segunda mitad del Siglo XVIII.

La ocupación y crecimiento de la ciudad, en el lapso comprendido entre 1685 y 1810 presenta dos etapas; en la primera se da la consolidación de la población cuando la ciudad se presenta “*como un conjunto de míseros ranchos, batallando por la concreción de la acequia, el Ayuntamiento y la Matriz*” (Meyer, 2010 p. 14). La segunda etapa comprende el surgimiento de la ciudad colonial propiamente dicha, que se verificó a partir de mediados del Siglo XVIII como consecuencia del control de las invasiones de los Mocovíes, situación que permitió que la ciudad comenzara a estar poblada en forma permanente. A esta situación de estabilidad se sumó el arribo de una nueva camada de inmigrantes españoles que se dedicaron a la actividad comercial y la producción rural, las que se vieron favorecidas la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y por el Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias en 1778, que permitieron la creación de nuevas redes familiares y comerciales y la participación de nuevos actores en el tráfico territorial en el marco de un proceso de atlantización de la economía de la región.

²² (Rubio Durán, 1999 p. 49)

²³ Meyer, 2010 p. 38

²⁴ En su testamento de 1695 refiere a su casa edificada (Zavalía Matienzo, 1969)

²⁵ Este Solar fue dividido en dos medios solares, conservando la mitad sur hasta el año 1744 cuando, al fallecer Pedro Bazán, su madre Ana de Avila lo vendió a Manuel Olea. (Ávila, 1920)

4.4 La nueva Casa de la familia Laguna Bazán, 1762

4.4.1 Tucumán en la segunda mitad del siglo XVIII

Podemos tener un panorama del avance edilicio de la ciudad y su población y del desarrollo de la actividad económica por medio de las crónicas de viajeros, al respecto, en 1773 el cuzqueño Calixto Bustamante Carlos Inca, “Concolocorvo”, realizó un viaje entre Buenos Aires y Lima que fue publicado en el libro titulado *El lazarillo de los ciegos caminantes*. El capítulo V está dedicado a Tucumán y describe a San Miguel;

*“... ciudad capital de esta jurisdicción (...) ocupa el mejor sitio de la provincia: alto, despejado y rodeado de fértiles campañas. **A cinco cuadras perfectas está reducida esta ciudad, pero no está poblada a correspondencia.** La parroquia, o matriz, está adornada como casa rural y los conventos de San Francisco y Santo Domingo mucho menos. Los principales vecinos, alcaldes y regidores, que por todos no pasarán de 24, son hombres circunspectos y tenaces en defender sus privilegios. Hay algunos caudalitos, que con su frugalidad mantienen, y algunos aumentan con los tratos y crías de mulas; pero su principal cría es la de bueyes, que amansan para el trajín de las carretas que pasan a Buenos Aires y a Jujuy. La abundancia de buenas maderas les facilita la construcción de buenas carretas”.*

En la ciudad, ante la igualdad de superficie otorgada a los vecinos fundadores, la jerarquía era determinada desde el repartimiento por la centralidad de su solar en torno a la plaza mayor; la ausencia de límites físicos entre áreas de la ciudad no implicaba necesariamente la mixtura de distintas jerarquías, situación que en la ciudad de Tucumán se puede verificar a fines del siglo XVIII en las medidas tomadas por el cabildo para expulsar del área central a los habitantes de castas inferiores compensándolos con solares del mismo valor en la periferia y dando los solares vacantes a vecinos pertenecientes a la élite;

“se desalojen los solares, que se hallan más adentro de la ciudad poblados por gente plebe, para hacer merced de ellos a los nobles, y que puedan edificar, por no haber lugar donde darles a estos, pagándoles las mejoras que tuvieran y dándoles otro sitio para afuera, y que se publique por bando para que puedan pedir”²⁶

Siguiendo a Bascary (1998), podemos plantear que la sociedad colonial Tucumana hacia fines del siglo XVIII se encontraba fuertemente estratificada social y racialmente, la ciudad contaba hacia el fin del período colonial con cerca de 4000 habitantes, los españoles rondaban el 39% de la población y el resto se componía de negros libres o esclavos, mulatos, mestizos e indios. La élite controlaba la economía (la producción agraria, el flete y el comercio) y el poder (los cargos públicos, eclesiásticos y militares). El lugar que se ocupaba en este rígido sistema estaba muy condicionado por la tradición familiar, la limpieza de sangre, y la posesión de tierras y encomiendas que desde la conquista era un factor determinante del status social.

²⁶ AHT; Actas del Cabildo, 1767 (Meyer 2010 p. 113)

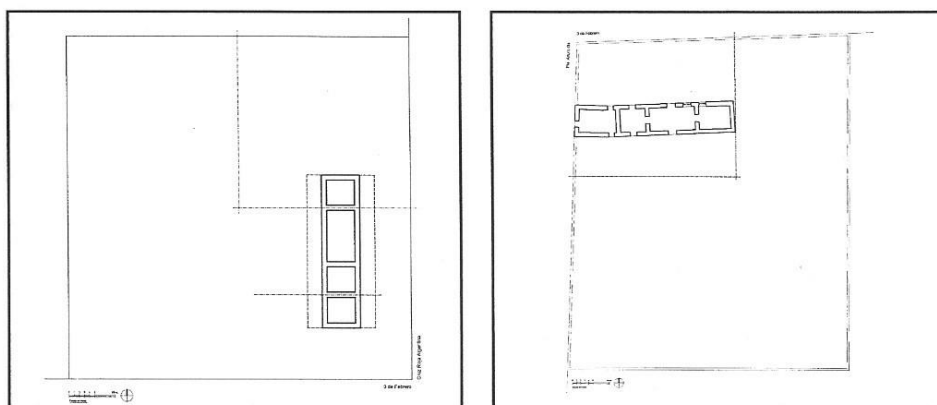
La familia de la élite reproducía el sistema social y transmitía el modelo; era patriarcal, jerárquica y múltiple, cada familia reunía varias generaciones y contaba con un promedio de 5,1 esclavos y 5,6 sirvientes; la dimensión de la familia era entonces indicador de preeminencia social, demostraba la capacidad económica del señor y representaba el ideal señorial de “Casa Poblada”. (Bascary, 1998)

4.4.2 Las viviendas coloniales tucumanas

Hasta fecha reciente no se cuenta con investigaciones publicadas sobre la arquitectura de la vivienda colonial de San Miguel de Tucumán que se hayan fundamentado en el conocimiento y estudios comparativos de casos, el único trabajo publicado es el de Liliana Meyer (2010) que incluye dos ejemplos que había publicado en *La Gaceta* en la década de 1990; el resto de los trabajos refiere siempre a un mismo caso; la casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943.

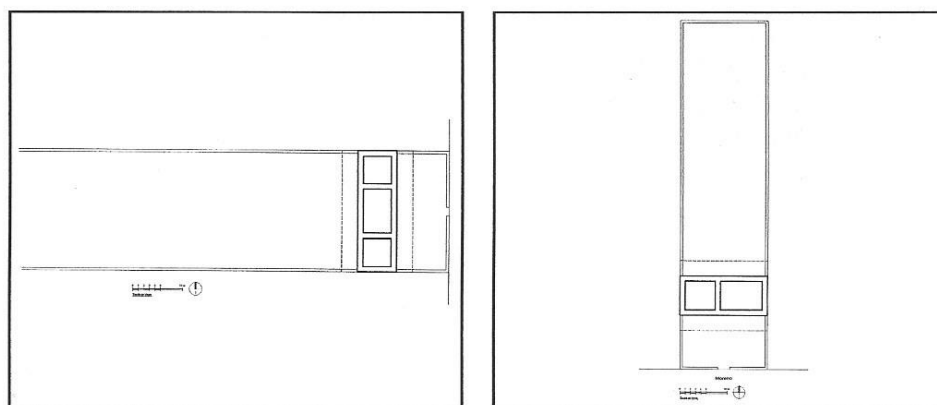
Respecto de la evolución del tipo de ocupación del terreno, en una primera etapa se levantaron en el centro de los solares los primeros ranchos compuestos de una única habitación con pocas aberturas y pisos de tierra, con paredes de entramados o tapias y las cubiertas de paja (Meyer, 2010 p. 65), de manera que hasta mitad de siglo predominaba la ocupación mediante habitaciones o tiras de habitaciones protegidas con galerías, que en su evolución fueron pasando de este carácter semi rural extrovertido a uno más urbano e introvertido, cerrando los solares con tapias y configurando un espacio o patio delantero. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII comenzaron a construirse en el entorno de la plaza viviendas y tiendas en tiras sobre el frente de los terrenos. Esta evolución en la forma de ocupación de los solares es similar a la que se verificó en Santa Fe, según los estudios de casos realizados por Luis María Calvo (2011) quien concluye que no se encuentra ningún ejemplo de vivienda “pompeyana” de tres patios sucesivos.

Durante la segunda mitad del siglo la población de españoles creció en una década de un 15 al 25% del total de San Miguel de Tucumán. Según el padrón de 1778 la ciudad tenía 4087 habitantes, de los cuales 1276 eran españoles y criollos, 971 indios y mestizos, 1246 negros y mulatos libre y 571 negros y mulatos esclavos; 17 eran religiosos y 6 eran clérigos. En este período “*surgen nuevos oficios y se incrementan los intercambios culturales debido a la inserción en el medio de la nueva camada de inmigrantes españoles (...) éstos transmitieron a los vecinos sus hábitos y conocimientos*” (Meyer, 2010 p. 68). La ciudad colonial en la etapa virreinal se caracterizó por una arquitectura de sólidas paredes de tapia y ladrillo blanqueadas a la cal, puertas dobles de acceso a zaguanes, ventanas con rejas voladas y guardapolvos y cubiertas de tejas.



1.1.7 Casa de Martín González (1668), luego de Pedro Victoria de Endara Urtute (1683) y Juan de Rezola y Ondarra (1712)

1.1.11 Casa de Francisco de Oliver Altamirano (1681), luego de Juan de los Ríos (1686)



1.1.12 Casa de Jerónimo de Rivarola y doña Atanasia de Oliver y Altamirano (1684), luego don Bartolomé de Portillo y Prado (1692), José de Rivarola (1693) y Pedro de Arizmendi (1707) y sus herederos

1.1.13 Casa de doña Francisca de Villavicencio (1685), luego de José Sotelo de Rivera (1695)

Fig. 211 Casos de viviendas en tira en Santa Fe, fines siglo XVII. Calvo, 2011

En el campo de la materialidad, Meyer afirma coincidiendo con Calvo, que la evolución de la construcción de la arquitectura doméstica en la ciudad puede ordenarse en tres fases, la primera, de viviendas transitorias que fue resuelta con “pared francesa” (quincha) con cubiertas de paja; luego para las construcciones definitivas se utilizó el muro de tapial y la cubierta de tejas sobre cañizo y a partir de la segunda mitad de Siglo XVIII se avanzó en la construcción de muros de tapia forrados con ladrillos o en la de edificios que utilizaban muros de ladrillos en los zaguanes. Fue poco común la construcción con adobes. Hacia finales del siglo los ladrillos ya se utilizaban en las construcciones de las partes principales de la vivienda, ya que aparte de las ventajas de la calidad del material, el uso del mismo resultaba más económico.

Un tema importante destacado por Meyer es el de la unidad de medida y las modulaciones; la vara utilizada tenía una longitud de 835 mm.; los tapiales variaban entre 1 vara y $\frac{3}{4}$ de vara y los muros de ladrillos tenían $\frac{3}{4}$ de varas. Las modulaciones más comunes encontradas en los inventarios son de 6 x 6 varas; (5,25 x 5,25 m.) que era determinado por el largo de los tirantes de madera disponibles. Comenzando por el Zaguán de 3 x 6 varas, los aposentos y tiendas de 6 x 6 y las salas de 6 x 12 o más varas de largo. El ancho podía extenderse a un máximo de 6 $\frac{1}{2}$ varas por errores de replanteo. La medida que no se ajustaba a este ancho era la de las medias aguas de las oficinas de criados, que tenían 4 varas (3,34 m.)

Respecto de las tipologías, Meyer reconoce tres: la casa de patios, un modelo clásico de hasta tres patios sucesivos; rodeados por cuartos y salas y un zaguán de acceso; podían tener la fachada integrada por tiendas o salas y aposentos. Esta tipología representaba una minoría.

La segunda es la de la casa de rentas, sin zaguán, diseñada con fines puramente comerciales en lotes muy pequeños, con su tienda y trastienda al exterior y un corralito.

El tercer tipo, la casa periférica de uno o dos cuartos dispuesta libremente en un lote. El mayor porcentaje de la población vivía en este tipo de viviendas y las excluye de su análisis, el que se concentra en la tipología de casas a patios.

Acerca de las unidades constitutivas de las viviendas, indica que los zaguanes eran contruidos en algunas oportunidades con ladrillos; las medias aguas de oficinas estaban compuestas por la cocina, la despensa, las oficinas o cuartos de criados y un común y eran dispuestos sobre las medianeras y a estos locales no se llegaba por corredores. Las tiendas, tanto las atendidas por sus propietarios o rentadas, formaban parte de la tira de habitaciones ubicadas sobre la calle e invariablemente presentaban adosada una trastienda. Las esquinas fueron los emplazamientos ideales para las tiendas, que abrían puertas hacia ambas arterias; resolviendo la arista con un pilar de madera con los dinteles cruzados; la disposición de cuatro tiendas en las esquinas de una encrucijada creaban un espacio urbano de intercambio comercial y social, por lo que las esquinas eran el sitio de mayor valor en la propiedad.



Fig. 212 Esquina de calle Congreso y las Piedras ubicada frente a la cuadra de la casa de Laguna Bazán. ALGT



Fig. 213 La esquina del solar de los Bazán a la izquierda. 1869. Ángel Paganelli. ACHIT

Entre los 11 casos representados en el estudio no se encuentra ninguno que responda al primer tipo de tres patios sucesivos rodeados por cuartos y salas, pese a que contradictoriamente en las plantas en las plantas figuran escritos “primer patio; segundo patio y huerta”. De hecho, la planta de la casa Francisca Bazán de Laguna dibujada en base a la reconstrucción actual, tampoco responde al tipo sino que se adapta a la disposición de oficinas sobre medianera.

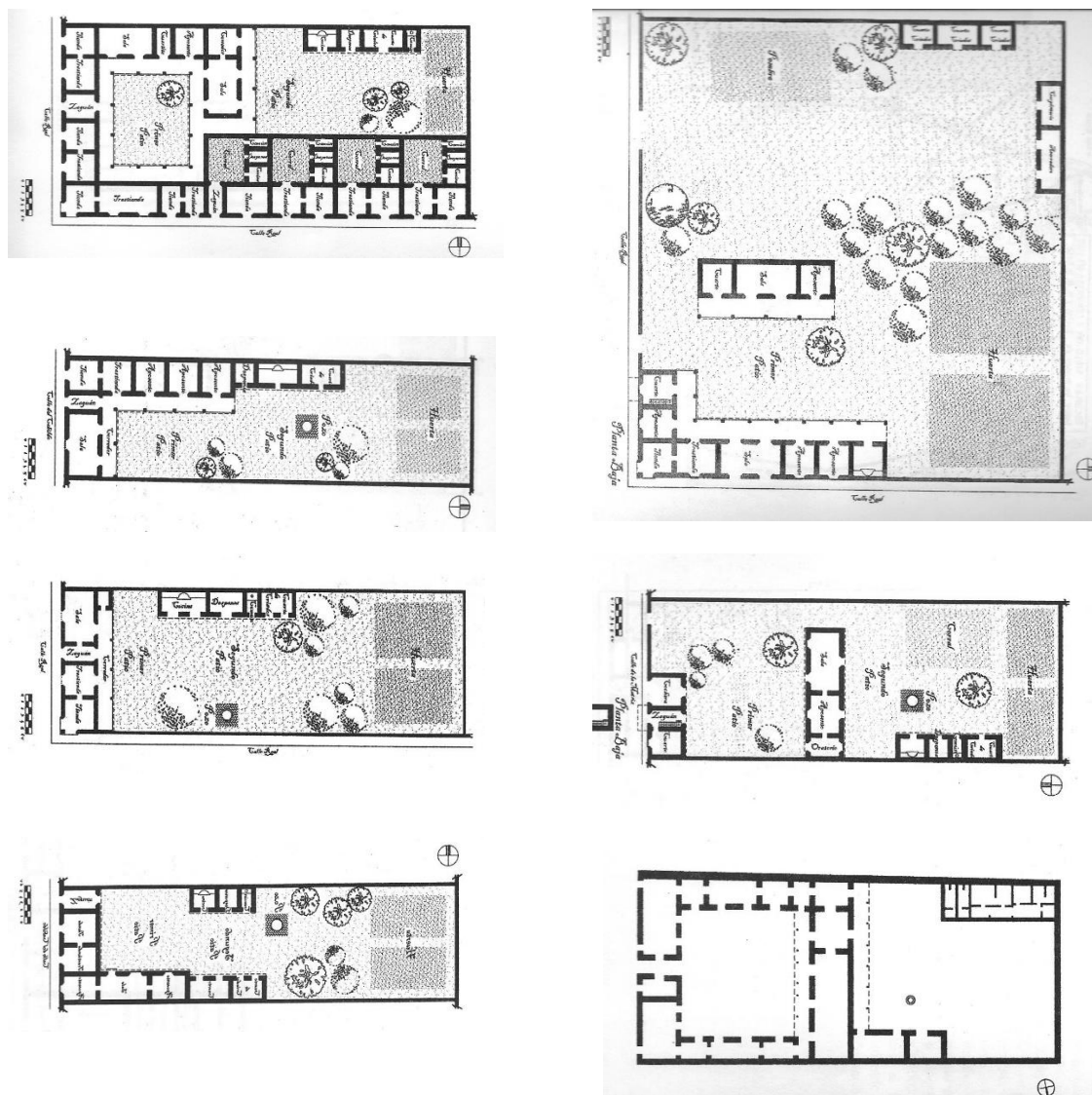


Fig. 214 Casos de San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII. Meyer, 2010. Abajo a la derecha la Casa de Francisca Bazán que fue reproducida del plano de 1943.

Respecto de la bibliografía que ha analizado y clasificado el tema de la vivienda a patios, para el caso de Tucumán se han interpretado casos de viviendas tomadas de otras regiones, arribando a conclusiones de nivel general que no se verifican al contrastarlas con los casos. En el estudio de la vivienda a través de los usos (Lecuona, 1977) se afirma que las viviendas se organizaban en tres patios, que el primero era el del intercambio comercial y social, el segundo el de la habitación de la familia y la huerta el espacio de los esclavos; disposición que no verifica en ninguno de los casos analizados.

Acerca de la disposición de la vivienda a patios como resultado del tipo andaluz de un patio como espacio generador y ordenador alrededor del cual se ubican los cuartos como espacios residuales (Silva, 2001); para el caso de Tucumán se verifica el proceso contrario; el de una construcción de locales o tiras de locales que crean patios muchas veces como productos residuales, sin mayores pretensiones formales hasta finales del siglo XVIII. Podemos interpretar que luego de tres o cuatro generaciones de criollos nativos de Tucumán es probable que el modelo andaluz fuera adaptándose a las necesidades básicas de la vida semirural (Martini, 1971) al que responden los casos reconstruidos por Calvo para la primera etapa y que se observan en los casos reconstruidos por Meyer, donde el tipo “pompeyano de tres patios” no llega a concretarse. Sin embargo el tipo propuesto por Silva comienza a tener su explicación en Tucumán si se considera que a finales del Siglo XVIII llega un contingente de peninsulares que realizan un nuevo aporte, como parece comenzar a verificarse en la Casa de Miguel Laguna.

4.4.3 Buscando a Miguel Laguna

Luego de un detallado análisis de la bibliografía relativa a la casa de Laguna Bazán, es notoria la casi nula atención que se ha prestado a Don Miguel Laguna, de quien no se conoce prácticamente ningún antecedente. Zavalía Matienzo, que es el único que hace alguna referencia documental acerca de quien habría mandado construir el frente de la casa luego de su casamiento con Francisca Bazán, consigna los siguientes datos;

“DOÑA MARIA FRANCISCA BAZÁN Y ESTEVEZ”

“Doña María Francisca Bazán y Estévez, la de mayor edad, contrajo matrimonio en la Iglesia Catedral de Tucumán el 1º de Enero de 1762 Con Don Miguel Laguna, natural de Santa Cruz, España e hijo de Nuño Laguna y de Juana Fernández de Ontiveros. (Dato proporcionado por el Sr. Ventura Murga, archivo de la Catedral) Doña Francisca debió nacer en 1744”. (p. 46)²⁷

“LOS LAGUNA Y BAZAN”

“...Don Miguel Laguna había fallecido a la edad de 70 años en la ciudad de San Miguel de Tucumán, siendo sepultado en la iglesia Catedral el 13 de Octubre de 1806. (Archivo de la Catedral, recopilación del Sr. Ventura Murga)” (p. 53)

Aparte de estas citas, no hay mayores datos sobre Don Miguel Laguna tanto en el estudio de Zavalía Matienzo como en ninguna otra publicación sobre la Casa Histórica de la Independencia ni en la bibliografía sobre Tucumán consultada hasta el presente.

Esto puede explicarse en parte en el hecho de que los recientes estudios históricos sobre familias de la elite tucumana se han realizado en base a una selección de casos de las familias emblemáticas, como las que fueron formadas a partir de la inmigración producida en el marco de la expansión comercial observada como consecuencia de la apertura de la libertad de comercio de 1785. (Bascary, 1999; Bolsi, 2012)

²⁷ Don Miguel Laguna con el grado de Sargento Mayor ejerció el cargo de alcalde de 2º Voto de la ciudad de San Miguel de Tucumán en el año 1776 según consta en acta del Cabildo¹³⁹ (139-Actas Capitulares, copia de Díaz. Vol.9 Folios 35 Vta. 36) Zavalía Matienzo cita erróneamente el año 1776, analizando el documento original en el AHT se verifica que corresponde 1766

En 1772 Don Salvador Díaz de la Peña otorga poder al favor del Maestre de Campo don Miguel Laguna.” En 1777 Don Miguel laguna expide un poder general a favor de Don Martín Antonio de Olazábal y Don Benito del Campo, de la Ciudad de Sevilla 140. (140 – Sección Protocolos. Vol. 8 Año 1777. 21 de Agosto Folios 64 al 65 vta.) Lo que nos permite suponer que el otorgamiento del mismo se debió al fallecimiento de sus progenitores y fue librado para recoger su posible herencia en España.

En 1778 es elegido alcalde de 1º Voto por el Cabildo en Enero 15. 141(Actas capitulares, copia de Díaz. VOL.10 Folio 120) En 1785 posee el título de Teniente Coronel. 142 (Acta del Cabildo de 8 de Agosto de 1785) En 1794 el Cabildo le hace donación de un solar con fecha 5 de Diciembre. 143 (Actas capitulares, copia de Díaz Vol. 12 Folio 88 vta.) Y en 1795 en poder que se le otorga se hace constar que por ese entonces se encuentra en Buenos Aires”¹⁴⁴. (Sección Protocolos, Serie A Vol12 Año 1795, Folios 92 al 93 vta.)

Con mayor amplitud hemos de proseguir más adelante con esta familia y su descendencia, por haber sido Doña Francisca la propietaria de la casa Histórica en 1816.”

Por parte de la historiografía tradicional, las familias seleccionadas lo han sido en función de sus antecedentes en los primeros conquistadores o en las se han conformado generalmente a partir del desarrollo de la industria azucarera a finales del siglo XIX.²⁸ De acuerdo con los documentos que continúa citando Zavalía Matienzo, se puede observar que el apellido Laguna se pierde en la siguiente generación, ya que sus hijos varones no habrían dejado descendencia masculina y la Casa es reconocida como propiedad de la familia Zavalía²⁹.

Surgen entonces algunas preguntas acerca de Miguel Laguna, relacionadas con su aporte al capital económico y social a la familia Bazán, sus estrategias de inserción o sobre su grado de intervención en el diseño de la nueva Casa de Laguna Bazán.

Para la búsqueda de información sobre Miguel Laguna se recurre a la consulta de diversas fuentes en España y Argentina. A partir de los datos aportados por la bibliografía³⁰, se extendió la investigación a fuentes primarias como el Catastro de Ensenada, los registros de pasajeros a las Indias en el Archivo General de Indias (AGI) y el relevamiento de campo en Santa Cruz de Mudela y a fuentes bibliográficas. En la argentina se realizaron consultas en la Sección judicial del AHT y en fuentes bibliográficas. Esta información se organizó en el marco de las metodologías e investigaciones realizadas en el campo de la historia económica y social que son referidas en el marco teórico.

El análisis de la información que mantiene el Ayuntamiento en su sitio oficial, permite conocer que Santa Cruz de Mudela, junto con Valdepeñas y El Viso pertenecía al Marquesado de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz. No se ha podido establecer si existía parentesco entre Don Álvaro de Bazán y el conquistador Don Juan Gregorio Bazán, vecino de Talavera de la Reina.

En el Catastro de Ensenada³¹ se analizó el Censo de Santa Cruz de Mudela, investigando a los miembros de apellido Laguna registrados, con sus actividades, rentas

²⁸ En este aspecto puede verificarse un ejemplo paradigmático en la selección sobre la familia en el trabajo de Zavalía Matienzo (1969).

²⁹ La historiografía de la familia realizada por Zavalía Matienzo pasa entonces a concentrarse en la siguiente generación de propietarios de la casa, quienes son sus ascendientes, los de Zavalía. Si bien el autor explica que no ha podido determinar hasta el momento el mecanismo mediante el cual la nieta de Francisca y Miguel Laguna llegó a ser propietaria de la casa, lo concreto es que a partir de 1840 aproximadamente, Carmen Zavalía de Zavalía, casada con su tío Pedro Patricio de Zavalía es propietaria de la casa y no hay registros el resto de los descendientes de apellido Laguna. De esta manera queda un espacio sin estudiar en la Sucesión de propietarios de la casa, el cual sin embargo es clave para conocer el contexto en el cual fue subdividido el solar fundacional y en el que se construyó la casa que llegó al año 1816.

Según la documentación citada por Zavalía Matienzo, Don Miguel Laguna era Natural de Santa Cruz de Mudela o Nudela, en el Reino de España; hijo de Don Nuño Laguna y Juana Fernández de Ontiveros.

³⁰ Según la documentación citada por Zavalía Matienzo, Don Miguel Laguna era Natural de Santa Cruz de Mudela o Nudela, en el Reino de España; hijo de Don Nuño Laguna y Juana Fernández de Ontiveros.

³¹ La realización del Catastro de Ensenada fue ordenada por el rey Fernando VI a propuesta de su ministro el Marqués de la Ensenada. Se implementó a partir de 1749 en los 15 000 poblaciones o sitios con que contaba la Corona de Castilla (entre los que no se cuentan los de las provincias vascas, por estar exentas de impuestos). Comprende una minuciosa averiguación

y propiedades. El pueblo contaba con 1225 pobladores y 1046 casas; un hospital para pobres y un mesón, molinos y tahonas; la actividad agrícola se realizaba en huertas y se registra importante actividad ganadera comprendiendo caballos, yeguas, burros, ovejas y cerdos. Se registra actividad manufacturera con aprensadores de lana, maestros de tejer telar, hiladores de cáñamo, herreros, zapateros y 300 jornaleros.

El apellido Laguna se reitera en el Censo³² se han contabilizado 37 de ese apellido a cargo de diversas actividades económicas censadas³³; Don Nuño Laguna y Juana Fernández de Ontiveros no se han encontrado en el censo y se registra a Juan Laguna Ontivero como uno de los dos “*tenderos de ropa de lana, lienzo, especias y...*”. El tráfico comercial se registra por medio de arrieros de caballos y traficantes de caballería mayor y caballería menor; de albornoz y de cera. En el rubro hay 8 apellidos Laguna en primer término, entre ellos Andrés Laguna, alias “el Conde”.

A *Miguel Laguna* que tenía 17 años, lo encontramos entre quienes firman el Censo en calidad de testigos por los vecinos que no saben firmar. Firma por Francisco Laguna Bravo.

Respecto del análisis de bibliografía, en estudios de historia económica se encuentra que en 1743 la familia Laguna de Santa Cruz de Mudela mantiene, desde un siglo antes, una cabaña ganadera en Cuenca (Vicente Legazpi, 1997 p.871); en tanto que en estudios de población en Andalucía y Castilla encuentra al apellido Laguna como Pecheros en Cabra (repoblada mayormente con Castellanos) desde el siglo XVII. “*Una rama de Almadén (Ciudad Real), pasó a Cabra, a fines del Siglo XVIII. Hubo Hidalgos en El Toboso (Reales Provisiones de 1777-8) y en Santa Cruz de Mudela (solicitud de Ejecutoría de Hidalguía, de fines del siglo XVI, Ejecutoría de 1735. También los hubo desde el siglo XVII en La Rambla y Córdoba*”. (Barea López, 2012 p. 252-253)

En el Archivo General de Indias se consultó el registro de Pasajeros a las Indias, pero no se encuentran digitalizados los registros correspondientes a los años 1753 – 1758, período en el cual Miguel Laguna se trasladó a América. Por otra parte, no se accedió a la documentación de los Registros Suelos³⁴.

a gran escala de sus habitantes, propiedades territoriales, edificios, ganados, oficios, rentas, incluyendo los censos; incluso de las características geográficas de cada población.

³² No se realizó el conteo completo por exceder los objetivos de esta investigación.

³³ Isabel Domínguez, viuda de Gerónimo Laguna tiene 1400 ovejas y el Mesón; Francisco Laguna Illescas y Antonio Laguna del Arco son tenderos de abastos y lienzo; también hay Laguna zapateros, 4 son Maestros herradores, Maestros de tejer telas, 6 Hortelanos; otros son propietarios de tres molinos y de tres tahonas. Ejerciendo cargos o profesiones se registran Juan Laguna Sabedra, Ministro ordinario del Juzgado; Joseph Laguna Domínguez, Regidor Capitalar; Juan Laguna Delgado, Abogado.

³⁴ Registros sueltos fue el sistema de transporte implementado a partir de 1739 que reemplazó al sistema de Flotas por el servicio de fragatas y navíos en la ruta hacia Lima, la cual se realizó a partir de entonces preferentemente por el Cabo de Hornos. A partir de éste cambio se intensificó el ritmo y el volumen del tráfico de mercaderías, siendo favorecido el puerto de Buenos Aires, que comenzó una etapa de crecimiento comercial.

El trabajo de campo desarrollado en Santa Cruz de Mudela contempló un registro urbano arquitectónico con el fin de avanzar en el conocimiento contextual del paisaje y de las representaciones arquitectónicas e iconográficas del Siglo XVIII.

En este campo de las representaciones por medio de la arquitectura, se propone reconstruir hipotéticamente el camino recorrido por Miguel Laguna desde Santa Cruz hasta Tucumán; en el supuesto que el imaginario del viajero pudiera haber tenido influencia cuando realizó las obras de remodelación de su Casa en Tucumán. El trayecto que se recorría usualmente en España, siguiendo el Camino Real desde Santa Cruz de Mudela en la Meseta Castellana, descendía a Andalucía por Despeñaperros y pasaba por las ciudades de Córdoba, Sevilla, los puertos de la Bahía y Cádiz, puerto desde donde se embarcaba hacia las Colonias Americanas. En caso de ingresar por el Río de la Plata, previa escala en Canarias, Río de Janeiro y Montevideo, se desembarcaba en Buenos Aires y el trayecto continuaba por tierra pasando por las ciudades de Córdoba y Santiago del Estero para llegar a Tucumán.

Asumiendo lagunas variantes de recorridos y los distintos tiempos de estadía en las diversas escalas, el viaje le habría permitido apreciar una importante variedad de portadas de arquitectura barroca de escala monumental y doméstica abarcando la diversidad del arte académico en España a las reinterpretaciones del barroco americano en Buenos Aires y especialmente en Córdoba.

Las investigaciones realizadas sobre fuentes bibliográficas recientes y archivos documentales en la Argentina permitieron avanzar sobre el conocimiento del caso, encontrando que Miguel Laguna emigró entre 1754 y 1757 y es probable que lo hiciera junto con su primo Juan López Cobo Laguna (Santa Cruz de Mudela 1730, Córdoba 1789) con el fin de dedicarse al comercio. Ambos ya se encontraban radicados en Córdoba en 1758 ejerciendo la actividad comercial; se los encuentra en un documento designando un apoderado como parte de un grupo de *“mercaderes tratantes entre vecinos y residentes, de este comercio”*³⁵, Miguel Laguna se trasladó posteriormente a San Miguel de Tucumán y el primer registro de su actividad comercial lo encontramos para el año 1760 en tanto que a Juan López Cobo lo encontramos registrado nuevamente en 1761; en ambos casos estuvieron vinculados con Domingo Basavilbaso, jefe de correos e importante comerciante de ultramar de Buenos Aires³⁶ (Saguier, 2007).

³⁵ *“En 1738, v.gr., un grupo de “mercaderes tratantes, entre vecinos y residentes, de este comercio” (don Francisco Antonio Díaz, Capitán de forasteros, don José del Portillo, Sargento Mayor de la Plaza y actual Tesorero de la Santa Cruzada, don Felipe López Crespo, don Rafael Jiménez, don Juan Bautista Carvalho, don Miguel Laguna, don Juan López Cobos, don Tomás de la Sierra Pico, don José Barquín, don Francisco Antonio de Caravia, don Rafael de Caravia y don Francisco García) otorgaron poder especial a favor de don Manuel del Portillo y don Lorenzo Blanco Noriega, para que defendieran sus intereses, en forma judicial o extrajudicial (Archivo Histórico de Córdoba, Protocolos, Registro 1, libro 141, folio 179 y sigtes.)”* (Luque Colombres S/F p. 15)

³⁶ **Primo de Juan López Cobo. Casó con Francisca Bazán, hija de Juan Antonio Bazán y de Petrona Estévez, padres de Nicolás Valerio Laguna; de Benito Laguna; de Nicolasa Laguna, mujer de Domingo Villafañe, sin sucesión; del Pbro. Dr. Miguel Martín Laguna, cura de Trancas; de Gertrudis Laguna, mujer de Pedro Antonio Zavalía; y del Dr. Juan Venancio Laguna, marido de María Agueda Aráoz y Córdoba, hija de Juan Antonio Aráoz y de Josefa Córdoba y Gutiérrez (Avila, 1920, 62, 91 y 94). Mantuvo estrechos vínculos comerciales con Domingo Basavilbaso** (AGN, Protocolos, R.3-1760-fs.34), y con Juan de Lezica y Torrezuri (AGN,

Juan López Cobo introducía mercaderías desde Buenos Aires y las enviaba al Norte (Punta, Ana Inés. 1994), por lo que podemos plantear que se haya establecido una red familiar y comercial entre ambos para introducir efectos de castilla desde Buenos Aires a Córdoba y Tucumán con alcance al Alto Perú, y para enviar a Buenos Aires productos de la tierra y pagar las mercaderías de introducción con plata Potosina. Al respecto la actividad comercial con el alto Perú se puede comprobar en el testamento de Miguel Laguna, donde hace referencia a mulas vendidas en Potosí.

En años posteriores encontramos registros de actividad comercial de ambos con Martín de Olazábal, 1765 y 1767; con Felipe Filiberto de Arguibel, 1783 y 1771 y con Pablo Thompson, 1773 y 1777. (Sagüer, 2007).

La estrategia de inserción social de ambos primos coincidió con el ciclo exogámico de las elites locales, (Bascary 1998) que asimilaron a la nueva clase de comerciantes casándolos con sus hijas; Miguel Laguna se casó en 1762 a los 26 años de edad con Francisca Bazán Estéves de 18 años y Juan López Cobo con Damiana Figueroa Mendoza³⁷, de 16 años.

En ambos casos ejercieron altos cargos en el cabildo, Miguel Laguna fue alcalde de Segundo voto en 1766³⁸ y de primer voto en 1778³⁹; Juan López Cobo fue alcalde de primer voto en 1789⁴⁰. Miguel Laguna ejerció cargos militares, fue nombrado Maestre de campo en 1772 y Teniente Coronel en 1785⁴¹ y a Juan López Cobo se lo encuentra vinculado a la justicia; en este aspecto en 1795 se lo encuentra en Tucumán actuando en el proceso judicial iniciado al Curaca del pueblo de Tolombón⁴².

Protocolos, R.4-1761-fs.281v.; R.6-1769-fs.98). Su hijo, el Pbro. Miguel Martín Laguna, mantuvo en 1789 un conflicto con el Alcalde de segundo voto Juan Francisco del Prado y Revuelta que llegó hasta la Real Audiencia de Buenos Aires (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.67, Exp.26 y 27) (Sagüer, 2007)

³⁷ *Ver a modo de ejemplo la Dote de doña Damiana Figueroa quien contrae matrimonio con el español Don Juan López Cobo, AHPC, Escribanía 1, año 1797, legajo 427, expediente 3. (Yanzi Ferreira, S/F)*

³⁸ (Zavalía Matienzo, 1969)

³⁹ (Ibíd.)

⁴⁰ *En la causa criminal seguida a Fernando Dulze, por violación de una menor, concluyó la primera etapa del proceso con el pronunciamiento emitido por don Juan López Cobo, alcalde ordinario de Primer Voto, declarando la libertad del esclavo acusado y su excarcelación ...)* .(Yanzi Ferreira, S/F)

⁴¹ (Zavalía Matienzo, 1969)

⁴² *“El expediente transcrito forma parte de la Sección Judicial Criminal del Archivo Histórico de Tucumán (Argentina). El mismo se inició en febrero de 1795 cuando don José Pascual Alurralde, alcalde de la Hermandad de la ciudad de San Miguel, dictó un auto cabeza de proceso para hacer averiguación de los hechos violentos que recientemente habían acontecido en el Pueblo de Indios de Tolombón, como consecuencia de los cuales había resultado un soldado mal herido”* (Rodríguez, 2011)

SINTESIS MIGUEL LAGUNA FERNANDEZ 1736 – 1805	
Ca.1643	La familia Laguna de Santa Cruz de Mudela una cabaña ganadera en Cuenca. Informado en 1743 (Vicente Legazpi, 1997 p.871).
1735	Ejecutoría de Hidalguía para la familia Laguna de Santa Cruz de Mudela (Barea López, 2012)
1736.	Nace Miguel en Santa Cruz de Mudela. Padre: Nuño Laguna, Madre: Juana Fernández de Ontiveros (datos asentados en el acta de matrimonio de 1762; Zavalía Matienzo 1969)
1753	CATASTRO DE ENSENADA
1753.	Para el censo de 1753 está en Santa Cruz de Mudela, tiene 17 años y firma por otro que no sabe firmar (Francisco Laguna Bravo). En el censo hay un tendero Juan Laguna Ontivero (¿Hermano?). 1225 vecinos, 1046 casas.
1758	Comerciante en Córdoba (Luque Colombres S/F p. 15)
1760	Comerciante en Tucumán (Saguier, 2007)
1762	Se casa en Tucumán a los 26 años con Francisca Bazán de 18 años. Se construye el frente de la casa. Aporta al matrimonio SEIS MIL PESOS. (Dato asentado en el testamento de 1805)
1766	8 de Febrero. Alcalde de segundo voto. (AHT) (Zavalía Matienzo 1969)
1767	EXPULSION DE LOS JESUITAS
1767	27 de Enero: Reclama una deuda de 39 cabezas de ganado contra el difunto Antonio Acosta. (AHT Judicial, Serie A, Expediente 2, Caja 22)
1772	Es nombrado Maestre de Campo. (36 años) (Zavalía Matienzo, 1969)
1776	VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA
1776	Sargento Mayor. (AHT)
1777.	Don Miguel laguna expide un poder general a favor de Don Martín Antonio de Olazábal y Don Benito del Campo, de la Ciudad de Sevilla. (Puede deberse a la muerte de sus padres).
1778	TRATADO DE LIBRE COMERCIO
1778	Alcalde de primer voto. (AHT) (Zavalía Matienzo 1969)
1778	Cobro de una deuda (AHT, Judicial Serie A)
1782	Certifica una entrega de esclavos en Tucumán. (AHT, Judicial Serie A)
1785.	Teniente Coronel. (AHT) (Zavalía Matienzo 1969)
1794.	El Cabildo le dona un solar en la ciudad de Tucumán. (AHT)
1795	Está en Buenos Aires. (Zavalía Matienzo 1969)
1805	22 de Diciembre Testamenta en Tucumán. Deja a su Hijo Nicolás Laguna el Casco del Potrero de Carapunto en Tafi; Actual estancia Las Tacanas (AHT)
1806	Muere en Tucumán a los 70 años. (AHT)

Fig. 215 Síntesis Miguel Laguna Fernández 1736 – 1805. Elaboración propia

4.4.4 La Casa de Laguna Bazán

Como medio para evitar la fragmentación y dispersión del patrimonio familiar, la elite tradicional recurrió a dos tipos de estrategias que caracterizaron distintos ciclos; en un primer caso, hacia 1750 los matrimonios son fuertemente endogámicos. A partir del proceso de expansión del comercio hacia Buenos Aires, alrededor de 1770, se recurrió al casamiento de las hijas de estas familias con peninsulares comerciantes o representantes de casas comerciales de ultramar con sede en el puerto; una vez consolidada la nueva posición, hacia 1810, se inició un nuevo ciclo predominantemente endogámico (Bascary A. 1988).

El matrimonio de Francisca Bazán con Miguel Laguna se encuadra en el segundo ciclo de carácter exogámico, en tanto que el matrimonio de su cuñado Pedro Patricio de Zavallía con su sobrina Carmen Zavallía, en 1809 se encuadrará en el tercer ciclo, de modo que, se mantiene así la propiedad de la vivienda en una misma familia hasta 1869, cuando será adquirida por el Estado.

Al casarse Miguel Laguna con Francisca Bazán en 1762, éste aportó a la sociedad conyugal seis mil pesos, en tanto que Francisca recibió en Dote $\frac{2}{5}$ partes del solar con alguna antigua edificación que se encontraba hacia el interior del lote, posiblemente algunos de los locales del pabellón principal, entre los que se encuentra el actual Salón Histórico.

Miguel Laguna Fernández y Francisca Bazán tuvieron 8 hijos: Miguel Martín, Gertrudis, Nicolasa, Juan Venancio, Nicolás Valerio, Eusebio, Joaquín, Eugenia y José Tiburcio, por lo que, siguiendo a Bascary (1998) la familia de tipo patriarcal extensa, puede haber ascendido a unas 12 personas incluyendo a los esclavos y criados.

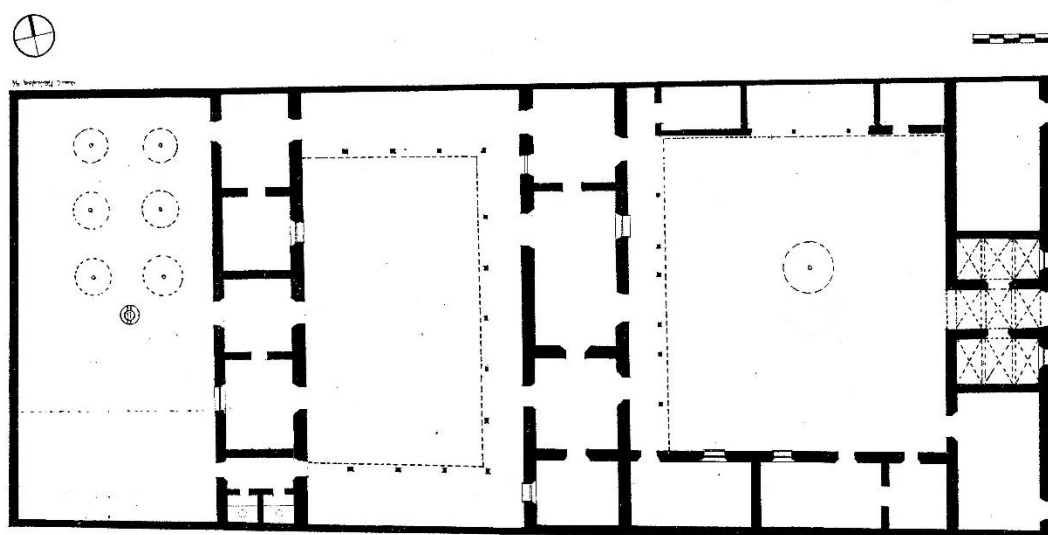


Fig. 216 Planta de la Casa en 1838. Elaboración propia

El edificio, que ocupaba una parcela de poco menos de medio solar de frente por solar entero de fondo, se organizaba sobre un eje de simetría longitudinal y estaba compuesto por pabellones o “edificios” de cubierta a dos aguas dispuestos paralelamente a la calle que definían los patios junto a cuartos laterales o corredores de una agua.

La organización axial se reflejaba en la fachada, en cuyo centro se ubicaba el portal barroco concentraba la ornamentación, junto con el zaguán y las porterías. Sobre la calle se ubicaban los dos grandes cuartos para uso comercial,⁴³ el zaguán estaba flanqueado por dos locales destinados a porterías. El primer patio concentraba las habitaciones de la familia; el pabellón central estaba ocupado por los locales de mayor jerarquía, que eran el dormitorio principal o alcoba, la antesala, la sala y el comedor, con galerías hacia ambos patios. Los cuartos de la familia se ubicaban bajo una media agua el lado Sur y el lado Norte estaba cerrado por un corredor bajo el cual se habían construido dos cuartos pequeños. En el centro del primer patio había un gran naranjo.

El traspatio, de carácter doméstico, presentaba la particularidad de estar cerrado por dos galerías laterales sobre las medianeras, que vinculaban y a la vez separaban, el pabellón central y las oficinas de criados que cerraban el patio por el fondo; esta observación obedece al hecho de que no hay un condicionamiento generado por una disminución en el ancho del lote que impida la construcción de cuartos sobre las medianeras. En la huerta se encontraba el pozo de agua y los árboles frutales.

La casa reproducía en su distribución la rígida estructura jerárquica de la familia y la sociedad colonial; era de carácter introvertido; sobre la calle se disponía el portal, que concentraba los elementos arquitectónicos y decorativos como recurso de representación de la posición de la familia en la sociedad; ésta representación se extendía al zaguán, que en este caso estaba cubierto con bóvedas, igual que las porterías laterales, una de las cuales podía servir de escritorio. Los locales destinados al comercio se abrían a la calle; sólo uno tenía una abertura hacia el patio. Esta distribución obedecía a la actividad comercial de Miguel Laguna, que estaba vinculada al espacio alto peruano y al atlántico y a la actividad productiva ganadera de su potrero de Carapunco en el valle de Tafí, por lo que en la casa se recibían tropas de carretas y tropas de mulas; desde las que se podía realizar el trasiego de las cargas tanto desde la calle como desde el patio.

⁴³El desarrollo del comercio hacia fines del siglo XVIII generó la necesidad de disponer de cuartos y viviendas de alquiler para lo que se dispuso de los locales existentes principalmente sobre la calle y la construcción de casas con pequeñas unidades de vivienda, en un proceso similar al registrado en Buenos Aires.

El espacio representativo del intercambio social estaba integrado principalmente por la sala y eventualmente por el comedor, este espacio se integraba con su corredor hacia el primer patio; la jerarquía de la sala se verificaba en su ubicación baricéntrica como remate de las visuales y del acceso desde la calle bloqueando la vista del segundo patio; la mayor altura y dimensiones de los locales, con sus cubiertas de doble agua y puertas y ventanas hacia ambos patios y el corredor.

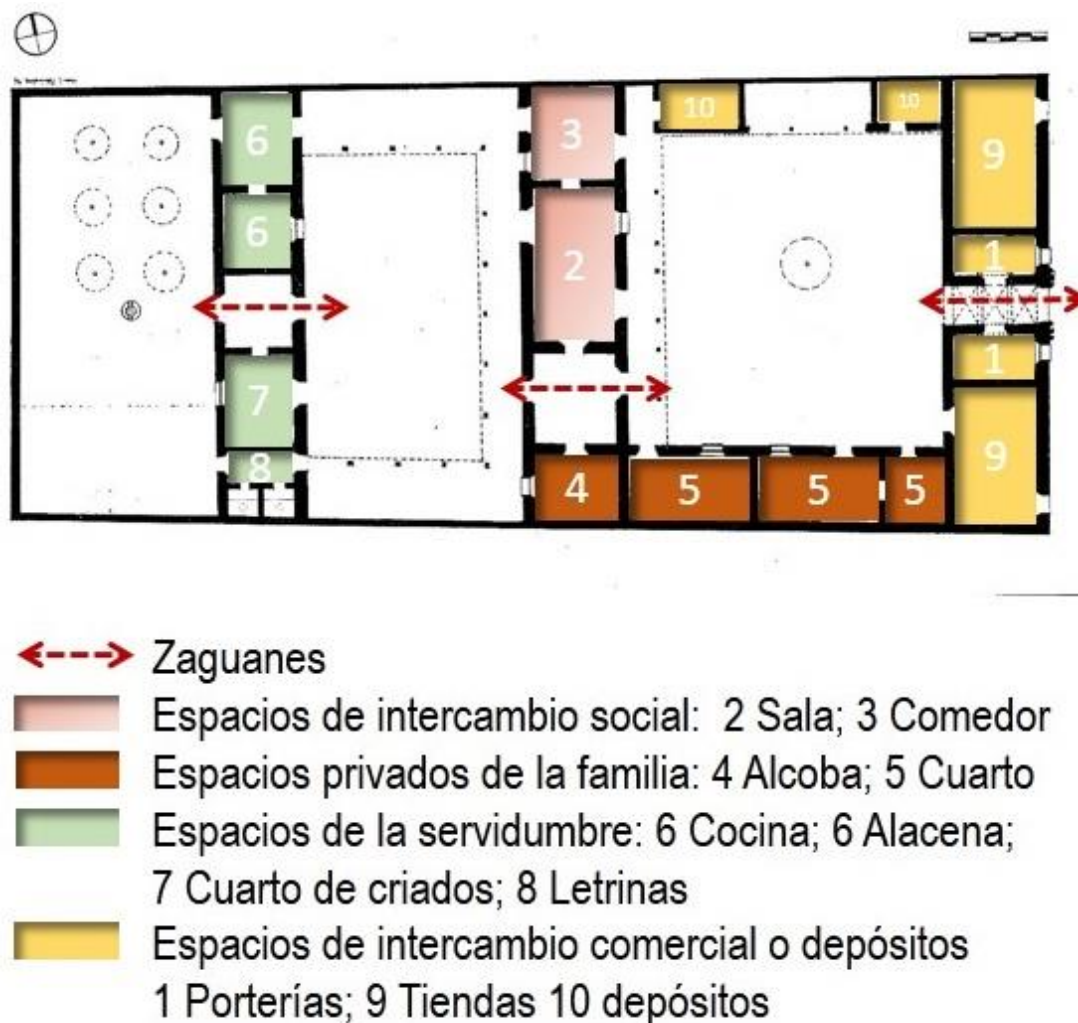


Fig. 217 Planta de la Casa en 1838. Distribución de Espacios. Elaboración propia

En esta casa se encuentran una serie de elementos compositivos que jerarquizan la importancia de la sala; la puerta principal está ubicada como remate del eje compositivo, es de mayores dimensiones que las demás y está realizada con la misma técnica que el portón del zaguán en tanto que la composición axial se enfatiza al disponer los pilares pareados y el camino central.



Fig. 218 Fotografía del Frente del Salón Histórico. Ángel Paganelli, 1869. ACHIT

Los locales se diferenciaban también por el equipamiento; en la sala se encontraba el estrado, espacio representativo para la Señora de la casa y sus hijas; desde su ubicación se podían dominar visualmente ambos patios por la ventana con rejas hacia el primero y por una gran puerta de cuarterones hacia el segundo.

En el fondo del segundo patio, las oficinas de criados eran locales de un agua con aberturas de menores dimensiones y calidad y tal vez algunos pisos de tierra. Albergaban la cocina con su alacena; los cuartos de criados y el común o letrinas. La cocina tenía acceso al pozo y a la huerta, coincidiendo con lo afirmado por Meyer (2010) para estos locales y sus disposiciones; sólo que en este caso las oficinas son transversales y no están ubicadas sobre las medianeras laterales.

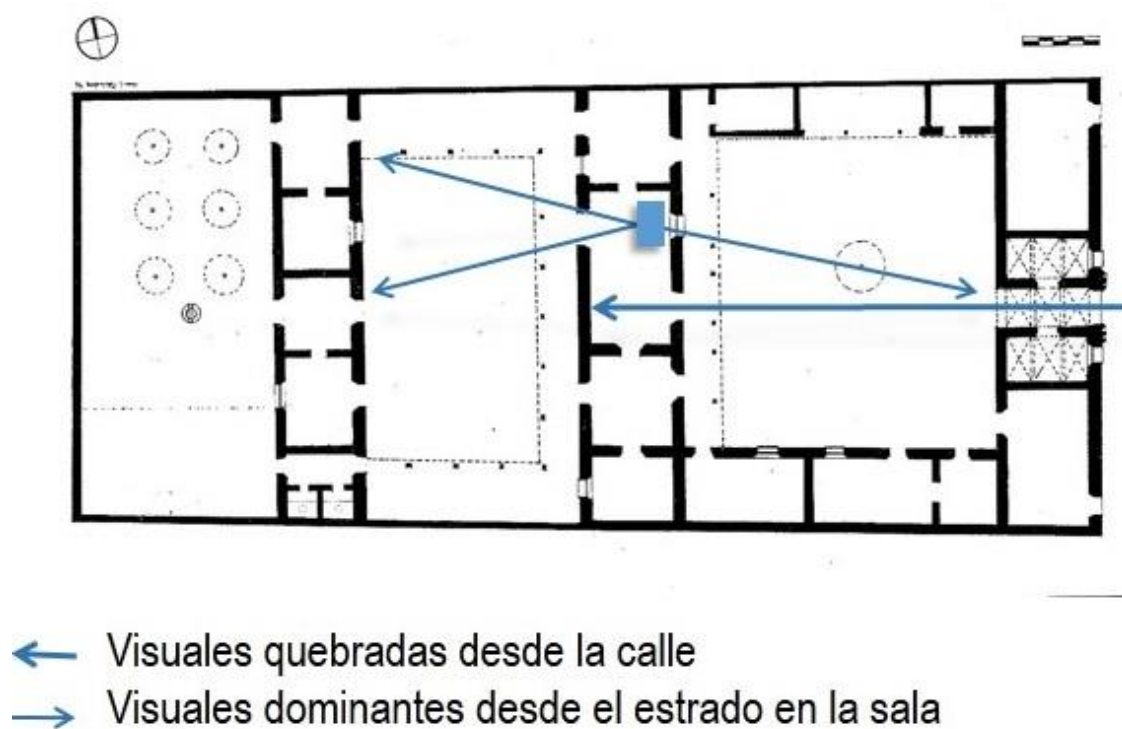


Fig. 219 Planta de la Casa en 1838. Visuales. Elaboración propia



Fig. 220 Planta de la Casa en 1838. Circulaciones quebradas. Elaboración propia

Respecto de sus características compositivas, podemos verificar que la casa respondía a una composición axial con sus visuales y circulaciones quebradas, respondiendo así a la clásica disposición de ejes quebrados definida por Chueca Goitia como una de las invariantes de la arquitectura castiza.

La respuesta a las condicionantes climáticas está resuelta con la orientación y la disposición de corredores; la orientación hacia el Sur, que era la más castigada por las fuertes precipitaciones pluviales estivales características de la región subtropical, se encontraba ocupada con corredores, en tanto que los cuartos de habitación se abrían hacia el norte, permitiendo el ingreso de luz solar en el invierno. Los locales principales estaban protegidos hacia el Este y el Oeste por corredores; tenían mayor iluminación y el beneficio de la ventilación cruzada.

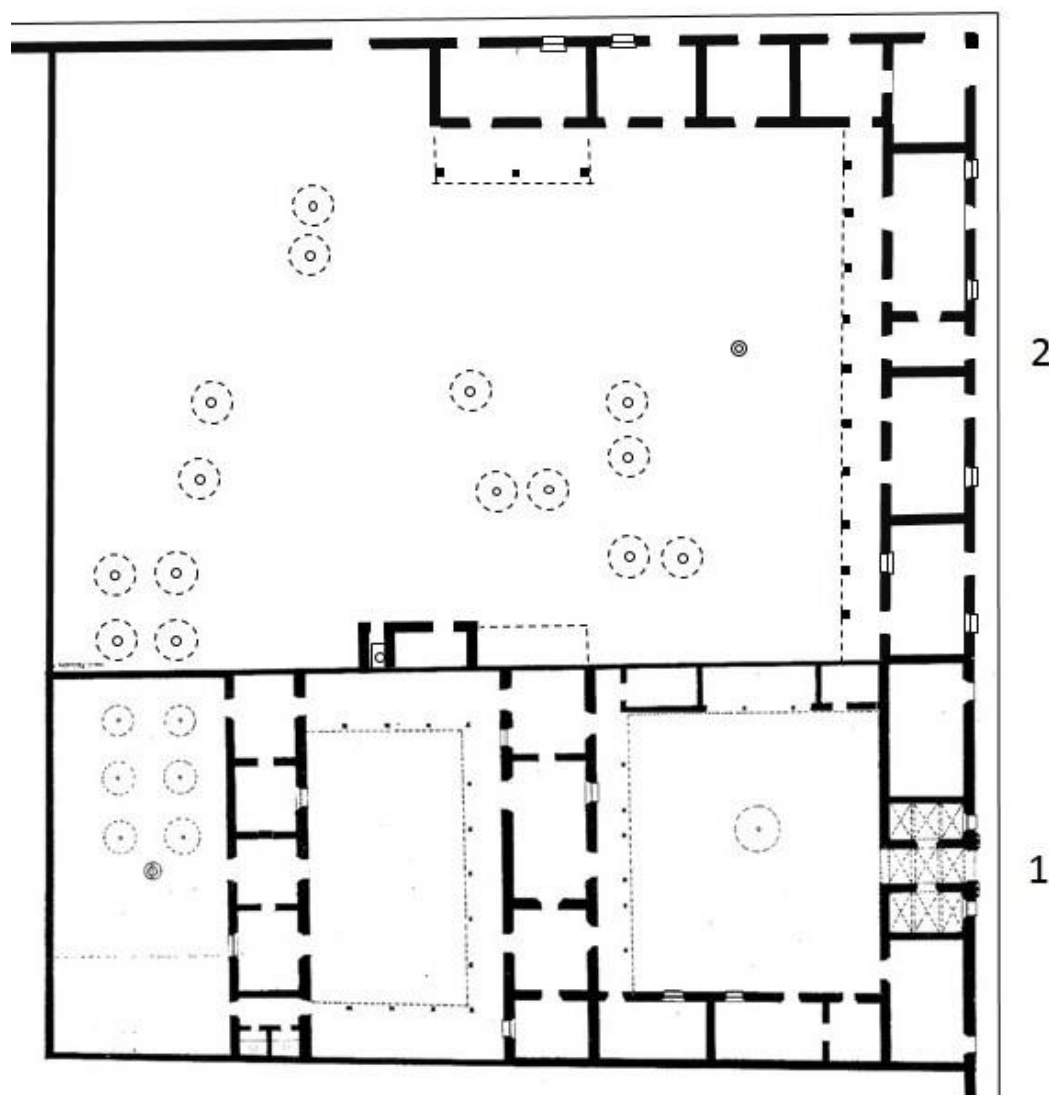
Los materiales y disposiciones constructivos eran los típicos de la región; muros de tapial, con sectores de ladrillos y adobes; cubiertas de tejas sobre cañizo y torta de barro y estructuras de madera de los bosques pedemontanos, en tanto que los de procedencia externa eran las herrerías y los vidrios.

En el aspecto dimensional y modular, en el relevamiento del Salón Histórico encontramos correspondencia con las medidas determinadas por Meyer (2010); donde las dimensiones son: ancho 5,50 m. correspondiendo a 6 ½ varas (el inventario indica 6 varas) y el largo corresponde a 19 varas. Las dimensiones de la sala original son de 6 1/2 x 12 varas y el comedor es de 6 1/2 x 6 varas. El espesor del tapial es de 1 vara y la altura es de 4 varas, de donde podemos deducir que se han construido cuatro tapias superpuestas de 1 vara de altura. Estas medidas y modulaciones también se verifican en el documento de 1838, con cuartos de media agua de 5 varas de profundidad y 9 varas de desarrollo.

La ocupación del resto del solar puede ser reconstruida por medio de un estudio del parcelamiento de mediados del Siglo XX y de los documentos del AHT reproducidos por Zavalía Matienzo (1969). La distribución, dimensiones y materiales constructivos utilizados para el período comprendido entre 1762 y 1801 se reconstruyen a partir del Testamento de Petrona Estéves (1801) en el cual se detallan y distribuyen los locales entre María Ana, Bárbara, Pedro, Ignacio y Diego Bazán. La familia había ocupado los espacios de mayor valor del solar, disponiendo una tienda en la esquina.

En relación a los espacios de mayor densidad política de la ciudad, el espacio de las cuadras de la calle Congreso y la Plaza que hemos identificado como definido por el uso ritual de carácter procesional cívico originado en el Congreso de 1816, encontramos también que tiene un origen anterior, relacionado con el solar de la Familia Bazán en el siglo XVIII. El “Cristo de las Bazán” era una imagen articulada de cabeza y brazos que en Semana Santa era llevada en procesión desde la casa hasta la Plaza, donde frente a la Matriz se montaba un Calvario utilizando la Cruz fundacional de la ciudad, en la se crucificaba la imagen a cuyos pies se ubicaban imágenes de la Dolorosa y de San Juan. El viernes Santo luego del Sermón del descendimiento que se oficiaba desde un púlpito montado en la Plaza, la imagen era retirada de la cruz. Esta costumbre continuaba

vigente hacia el año 1873 pero la imagen era cuidada en la casa de la familia Helguera frente a la Plaza, según relataba Luis F. Aráoz⁴⁴.



Solar Fundacional parcelado en 1762-1801

1 Miguel Laguna, Francisca Bazán 2/5 de solar

2 Pedro Bazán, Petrona Estéves 3/5 de solar de mayor valor hacia la esquina.

Hijos: Bárbara, María Ana; Pedro, Ignacio y Diego

Fig. 210 Solar Fundacional parcelado en 1762-1801 Elaboración propia

⁴⁴ Aráoz relata que en 1873 fue designado junto a los fieles que trasladaron y subieron el Cristo a la cruz. (Aráoz, 2003 p. 146)

4.5 El portal barroco.

Hemos analizado las distintas interpretaciones que se realizaron sobre el diseño portal de la Casa de la Independencia, que en el caso de sus materializaciones no respondieron a una reproducción literal de la imagen sino a premisas teóricas, como fue el caso de Ángel Guido y Mario Buschiazzo.

El primer análisis artístico – arquitectónico realizado sobre el portal es de Buschiazzo (1966 p. 374), que lo describe de la siguiente manera: *“Su portada, flanqueada por dos gruesas columnas torsas, es el único índice que tenemos para tratar de ubicar aproximadamente la fecha de la construcción de la casona, que debió ser hacia 1760-80”*.

Esta descripción es seguida por Furlong *“Es de una sola planta, con una anchura de 29 metros y con un portón de madera de dos batientes en el centro, flanqueada en su parte exterior por dos gruesas columnas torsas o en espiral, las que descansan sobre pilares de ladrillo”* (1971p. 4)

El análisis es posteriormente extendido a toda la composición;

“...su portada, de doble hoja, adintelada con un arco escarzano y flanqueada por pilares resaltados, apoyados sobre pedestales de ladrillo, con semicolumnas torsas, salomónicas o helicoidales cuyo uso, muy difundido en fachadas barrocas hispanoamericanas de importancia fue, en cambio, muy escaso en nuestro país; la portada se corona con un frontis mixtilíneo encuadrado en un elevado ático rectangular” (de Paula 1987 p. 122)

A modo de síntesis y considerando su dimensión significativa, encontramos que *“La fachada, flanqueada por dos semicolumnas salomónicas es posiblemente la imagen más conocida de la arquitectura argentina y nos permite situar la época de la construcción en la segunda mitad del siglo XVIII”* (Nicolini, 1987 p.10)

En relación a las corrientes arquitectónicas que influyeron sobre la arquitectura y el diseño de portadas en el Río de la Plata, se puede sintetizar;

“La transferencia de formas ornamentales que se localizan en portadas de Buenos Aires desde Brasil (casa de Basavilbaso), se originan en Córdoba a partir de los tratadistas (Casa de Allende ya mencionada) y aun desarrollando interesantes respuestas formales como el balcón esquinero y el pilar en ángulo de la casa del Virrey en la propia ciudad de Córdoba.

En Salta, que contaba con un importante conjunto de casas de dos pisos se mantienen algunos ejemplos que permiten verificar la calidad de sus tipologías con amplias escaleras en los patios, (Arias Rengel) o balcones corredor en la sucesión de patios (Uriburu).

La arquitectura residencial del Noroeste, e incluso en algunos aspectos la cordobesa, tiende a vincularse a las respuestas formales de la zona altooperuana y fundamentalmente a la de Sucre y Cochabamba” (Gutiérrez, 1992 p. 195-196)

4.5.1 Revelando la fotografía de Paganelli



Fig. 211 Frente de la casa de la Independencia. Ángel Paganelli, 1869

Comenzando el análisis de la fotografía monocromática desde la dimensión material, podemos observar las patologías presentes en los muros y revestimientos, que están originadas en la humedad de origen pluvial que afecta a la masa muraria por infiltraciones producidas desde la canaleta colectora que se encuentra detrás del ático y evacúa hacia ambos lados del mismo y también por la humedad que se acumula e infiltra sobre las cornisas. En la base de los muros hay deterioros producidos por la humedad que asciende por capilaridad desde el terreno o por las salpicaduras del agua de lluvia desde la acera. Respecto de las cubiertas, las tejas tienen caída libre sobre el frente, en tanto que no es posible observar la cubierta que se encuentra detrás del ático.

Los paramentos están revocados a la cal y pintados de blanco, se encuentran muy degradados por la erosión superficial producida por las precipitaciones pluviales. Se observa que se ha aplicado pintura sobre los paramentos sin reparar los revoques, pintando los ladrillos expuestos. En el tiempo transcurrido entre la última aplicación de pintura y la toma fotográfica, se han desprendido los sectores de revoque que dejan expuestos los ladrillos sin pintar.

Los muros del sector central, que coincide con el zaguán y las porterías son de ladrillos y están asentados en tierra, el uso de este material de asiento se manifiesta por el desgaste de las juntas entre los ladrillos, la presencia de vegetación y el derrame sobre la cornisa. Hacia la derecha y coincidiendo con el final del ático, donde evacúa el derrame de la cubierta y desgasta el revoque, se observa la unión del muro de ladrillos con el muro de tapial, que tiene un zócalo de ladrillos que es probablemente un enchapado.

El conjunto se presenta consolidado y no se observan grandes asentamientos diferenciales de los muros, lo que se verifica en el alineamiento de las cornisas superiores; sólo se puede verificar que está asentada la estructura que soporta a la reja y guardapolvo de la ventana de la izquierda y el ático sobre ese sector parece tener una fisura pero puede estar originada en una falla de la traba de los mampuestos. Los trabajos de nivelación de la calle y la acera han dejado bajo nivel al piso del zaguán, lo que crea problemas de acumulación e infiltración de agua de lluvia en su interior, ya que el nivel del terreno del lote de la casa desciende hacia la calle.

Las columnas salomónicas acusan un deterioro más pronunciado que el resto de la fachada y han perdido parte de su masa en el tercio inferior por disgregación, lo que puede haber sido consecuencia del uso de mampuestos de distinta procedencia conteniendo una mayor concentración de sales solubles.

La reja de la derecha presenta daños de origen antrópico y la de la ventana izquierda está deformada por el asentamiento observado, en tanto que la hoja del portón que se puede observar está descuadrada y la superficie tiene restos muy degradados de pintura.



Fig. 212 Ventana izquierda y basamento, detalle. Paganelli 1869
Fig. 213 Capitel, detalle. Paganelli 1869

Analizando el portal desde la dimensión formal, concentran poderosamente la atención las columnas salomónicas, lo que se observa en los análisis arquitectónicos referidos; sin embargo todo el portal tiene una composición muy original que se puede comprender al analizar separadamente sus elementos compositivos y encontrar luego su función al integrarse en el conjunto.

Las columnas salomónicas tienen capiteles despojados, pero conservan elementos fitomorfos que pueden ser parte de hojas de acanto o una reinterpretación de menor tamaño y adosada al capitel; los ábacos y las volutas son muy simples y no se destacan demasiado del capitel. Las columnas forman una composición con las pilastras que las flanquean, que hacia el frente terminan en arista; esta disposición comienza a tomar sentido cuando se observa que el capitel de la columna está girado 45 ° apuntando el ábaco y la voluta al frente, por lo que las pilastras también están giradas y el conjunto representaría entonces una columna en esquina vista por el ángulo con sus dos pilastras detrás, pero en este caso está aplanado contra la fachada. En esta composición, la columna se destaca de las pilastras porque éstas no tienen el capitel y rematan en el nivel del ábaco.

Sobre la puerta el plano de la fachada se proyecta hacia el frente en forma convexa presentando un escudo en tanto que el frontis es empujado hacia arriba, resolviéndose con un diseño muy particular que combina un frontón quebrado con un arco que cobija al timbre del escudo. Retirado sobre frontis hay un ático con dos pilastras que respaldan el espacio donde debería estar el correspondiente remate del orden salomónico o bien servirle de base. El escudo, del que se conservan fragmentos de bordura mixtilínea contiene vestigios de una figura que podría ser asociada a una torre y está flaqueado por los restos de dos motivos difíciles de definir, pero que han sido interpretados por Kronfuss y Guido como macetas o búcaros con flores y a los que Buschiazzo obvió en la reconstrucción, aplanando el tímpano. El ático que remata el portal se prolonga a los lados con dos planos secundarios apoyados sobre la cornisa del tejado, abarcando las ventanas y los locales de portería y contra portería; éstas prolongaciones se prestan a distintas interpretaciones, parecen agregadas al conjunto original para ocultar las cubiertas de tejas y proteger de la escorrentía de la cubierta sobre las ventanas o tal vez todo el ático esté cerrando una azotea. El proyecto de portal analizado desde esta perspectiva, permite plantear la posible participación de algún constructor con conocimiento y manejo de la tratadística, tal vez perteneciente a la orden jesuítica o que hubiera mantenido con ellos algún vínculo laboral o formativo.



Fig. 214 Detalle del motivo del tímpano. Paganelli 1869

Con el objeto de poder obtener la mayor información posible de la fotografía, se puede realizar una tarea de completamiento del espacio del tímpano con fragmentos de la misma imagen obtenidos mediante una duplicación especular.

El procedimiento en su primera fase permite avanzar en la definición separada de la posible silueta de la torre y la del escudo; el posterior completamiento permite tener una imagen del máximo avance posible compuesto a partir de los elementos existentes.



Fig. 215 Duplicación mitad izquierda, detalle Paganelli 1869. Elaboración propia. 2015



Fig. 216 Duplicación mitad derecha, detalle Paganelli 1869. Elaboración propia. 2015



Fig. 217 Composición completando faltantes a partir de la imagen original de Paganelli, 1869. Elaboración propia. 2015

Siguiendo el consenso existente acerca del origen del diseño del portal barroco americano a partir del de los retablos, podemos encontrar en este sentido que el conjunto de columnas de orden salomónico en esquina acompañada por las pilastras es un recurso que fue utilizado en retablos barrocos que debían adaptarse a espacios que no tenían una cabecera plana, como era el caso de los ábsides, situación que exponía al plano del retablo a una vista lateral.



Fig. 218 Iglesia de San Martín de Tours en Eulate, Navarra.

amescoa - navarra. blogspot.com 2015

El diseño de portadas barrocas de desarrollo cóncavo – convexo que permite exponer una esquina y la vista del ángulo de los órdenes hacia el frente, de cuya aplicación a fachadas urbanas monumentales y domésticas encontramos ejemplos en Andalucía, era de difícil aplicación en las ciudades americanas como es el caso de Tucumán, donde hemos observado que el cabildo destinaba gran parte de sus esfuerzos en consolidar una trama urbana planificada normalizando sus líneas de edificación y la de las aceras. En este contexto resulta probable que al intentar aplicar estos diseños que necesariamente se proyectarían sobre la acera hasta ocuparla casi por completo se haya recurrido, como en el caso de la fachada de Laguna – Bazán, a proyectar y aplastar las esquinas convexas contra la fachada, manteniendo la proyección convexa del centro del portal.



Fig. 219 Palacio del Marqués de la Gomera. Osuna, Andalucía. 2015

4.5.2 Los colosales y raros delirios de un jesuita italiano.

Con el objeto de verificar las hipótesis planteadas respecto del diseño y construcción del portal, se realizó un análisis de los tratados de arquitectura utilizados en la región en el siglo XVIII, encontrando una fuente en la que probablemente se basó el proyecto. Se trata del *Tratado de Perspectiva* del padre Jesuita Andrea Pozzo publicado en dos tomos en 1693 y 1700. En el mismo se reproducen diversos proyectos de retablos con desarrollos cóncavo - convexos entre los se encuentra el del retablo de San Luis Gonzaga de la iglesia de San Ignacio en Roma, que presenta la vista de la esquina resuelta con el conjunto de la columna de orden salomónico acompañada de las pilastras presentando el orden en ángulo representado en la perspectiva (*Figura 65*), en tanto que el diseño de la planta está representado junto con la vista frontal (*Figura 66*). El estudio comparativo de la planta del retablo con la planta del portal permite verificar el planteo realizado acerca de que la misma composición fue aplastada contra la fachada, agregando en este caso la operación de inversión de la concavidad del retablo mediante el avance del centro del tímpano. El elemento que refuerza la hipótesis es el diseño del frontis, que fue tomado literalmente del diseño del guardapolvo y remate de una ventana (*Figura 102*) y también podemos encontrar diversos ejemplos de diseños de escudos combinando borduras y cartelas mixtilíneas y distintos timbres, que pueden haber sido modelo del escudo del portal, a juzgar por los fragmentos que se conservan y que permiten reconstruir la mitad superior del mismo.



Fig. 220 *Figura 65* Retablo de San Luis Gonzaga, perspectiva. A. Pozzo, 1700



Fig. 221 *Figura 66* Retablo de San Luis Gonzaga, vista y planta. A. Pozzo, 1700

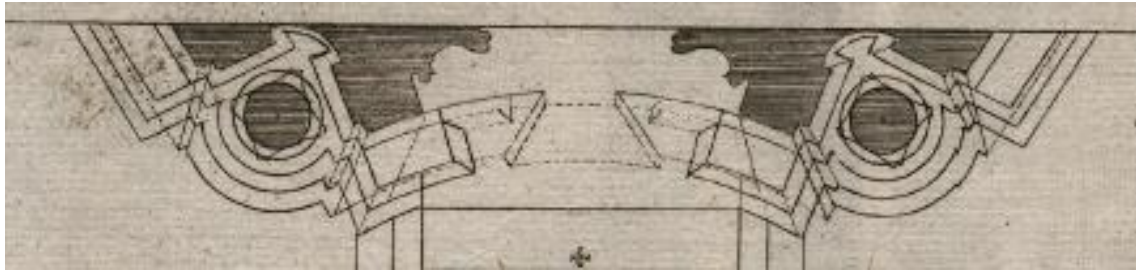


Fig. 222 Planta del retablo *figura 66* Detalle.

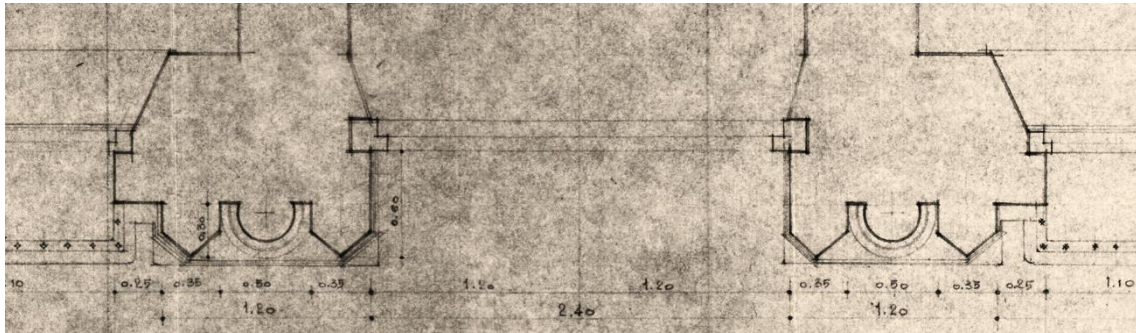


Fig. 223 Planta de la fachada. Reconstrucción 1943 DNOA



Fig. 224 *Figura 65* Retablo de San Luis Gonzaga, perspectiva comparada con la fachada de Paganelli.

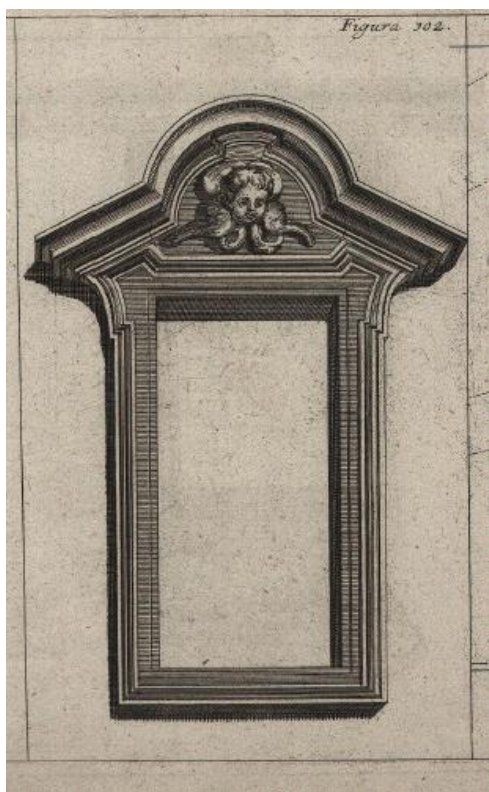


Fig. 225 *Figura 102* Diseño de ventana con un entablamento compuesto mixtilíneo de A. Pozzo comparado con la fachada de Paganelli.



Figura 60 detalle



Figura 66 detalle



Figura 62 detalle

Fig. 226 Diseños de escudos de retablos. Detalles. A. Pozzo 1770

En lo relativo al recurso de este tratado como fuente para la realización de portales en la región del Río de la Plata, Antonio Bonnet Correa publicó en 1970 *El Padre Pozzo y la Arquitectura Argentina* donde analizaba la influencia del *Tratado de Perspectiva* publicado en dos tomos en 1693 y 1700 en América, la que era reconocible en la aplicación directa a retablos, como el de la iglesia de la Compañía de Quito que eran reproducciones de los de San Ignacio en Roma; en tanto que en la arquitectura era más

difícil de analizar. “*Más que a conjuntos de fábricas enteras se debe a la intrusión de detalles bizarros y extraños...*”

Afirmaba que el ejemplo más notorio de la influencia de Pozzo “*...los colosales y raros delirios del jesuita italiano...*” en Hispanoamérica eran las obras realizadas en Córdoba; la portada del Convento de las Teresas, de 1770 y la de la casa de Allende, las que Angulo había relacionado con ejemplos Andaluces y Buschiazzo con la influencia lusitana, pero Bonnet Correa afirmaba que el modelo había sido aplicado casi sin interpretación del tratado ya que el diseñador, probablemente un arquitecto jesuita, había hecho las fachadas tomando el modelo de dos retablos representados en el mismo, transmutación que era típicamente hispanoamericana. Destacaba que Torre Revello había verificado la existencia de un tratado en un inventario de Temporalidades del año 1767 en Buenos Aires.

Carlos A. Page y Silvia Mocci (2008) confirman lo publicado verificando la existencia del tratado en la biblioteca del colegio jesuítico de Córdoba (pp. 260 y 264), sin poder identificar al autor de las obras.



Fig. 1. Padre Pozzo, modelo de retablo.

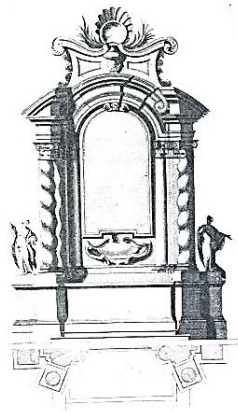


Fig. 2. Padre Pozzo, modelo de retablo.

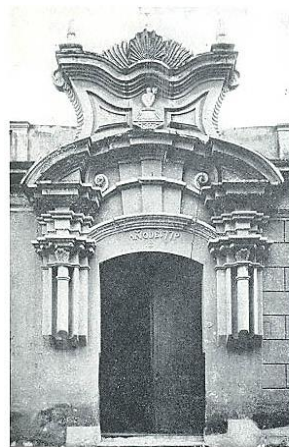


Fig. 5. Portada del monasterio de Santa Teresa, Córdoba.



Fig. 6. Portada de la casa de Allende (demolida), Córdoba.

Fig. 227 Convento de Santa Teresa, 1770 y casa Allende, s/f. Córdoba (Bonnet Correa)

En estos portales podemos reforzar la hipótesis del recurso al aplastamiento de los diseños cóncavo-convexos contra el plano de fachadas para no invadir el espacio de la acera, en tanto que la fotografía del portal de Las Teresas lo muestra sin el tramo inferior; como resultado de la eliminación de los elementos sobresalientes de los planos de fachadas ordenadas a partir de 1810.

Las dos obras realizadas en Córdoba y la de Tucumán presentan varios detalles en común; donde aparte de la simplificación de los diseños de Andrea Pozzo debido a las limitaciones que hemos observado y a las atribuibles a los materiales y mano de obra disponibles, encontramos una posible explicación para la disposición de las extensiones del ático de la fachada tucumana a partir de la presencia de áticos en las dos obras cordobesas, lo que refuerza la hipótesis acerca de la construcción de todo el conjunto del zaguán y porterías y de las reformas de las aberturas con arcos escarzanos como

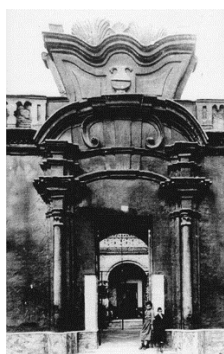
parte de una misma intervención. Respecto del uso de arcos escarzanos, podemos observar que en los proyectos de Córdoba han reemplazado a los arcos de medio punto de los diseños originales.

Las vinculaciones observadas entre las obras de Córdoba y la de Tucumán permiten plantear la posibilidad de que hayan sido ejecutadas por el mismo constructor entre las décadas de 1760 y 1770, que para la casa de Laguna Bazán se pueden fechar a partir de 1762. Esta participación de un mismo constructor encuentra un sustento en la residencia de Miguel Laguna en Córdoba entre 1758 y 1760 y la relación familiar y comercial que hemos observado existía con su primo Juan López Cobo.

Respecto del uso del tratado de Pozzo para el diseño de portales en Córdoba, se puede observar que el frente de la Casa Pueyrredón también está diseñado en base a los retablos representados en el tratado (Retablo de la *Figura 62*)



Las Teresas



Allende



Basavilbaso



Pueyrredón



Laguna

Fig. 228 Fachadas de viviendas del Siglo XVIII inspiradas en el tratado de A. Pozzo.
Elaboración propia.



Fig. 229 Las Teresas. Córdoba de antaño.



Fig. 230 Casa Allende. Córdoba de antaño

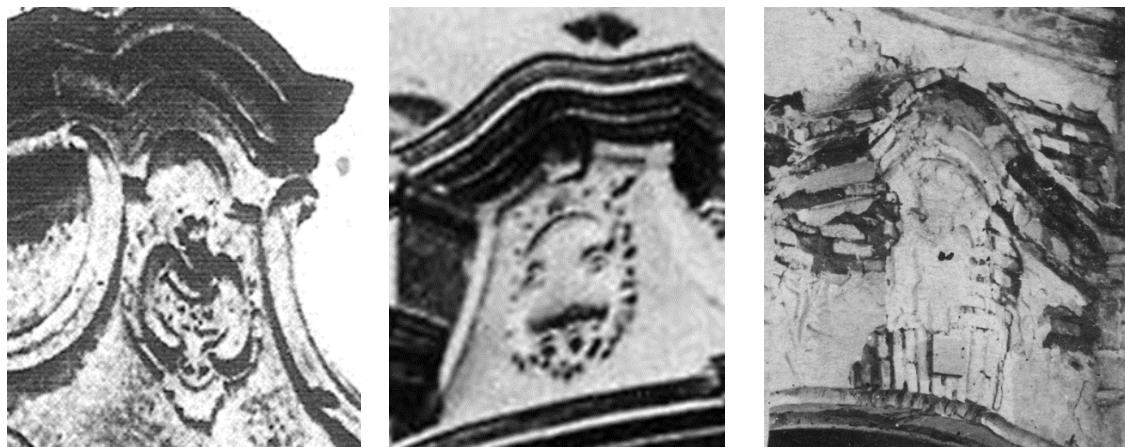


Fig. 231 Casa de Basavilbaso. Buenos Aires antiguo. Influencia lusitana



Fig. 232 Casa Pueyrredón, Córdoba. Córdoba de antaño.

Analizando los escudos y cartelas, se puede observar que en Basavilbaso se ha incorporado una fecha, aparentemente 1782; en tanto el de Pueyrredón presenta una prominencia y no puede apreciarse su contenido.



Casa Basavilbaso

Casa Pueyrredón

Casa Laguna

Fig. 233 Comparación de escudos y cartelas de pórticos del SXVIII inspirados en A. Pozzo. Elaboración propia

4.5.3 La hipótesis de la participación del comitente, Miguel Laguna

Hemos identificado el origen e interpretación de los elementos compositivos del portal, pero quedan aún sin definir el contenido, contorno y timbre del escudo y el significado de los motivos decorativos que lo flanquean, los cuales no se explican en el marco de la tratadística analizada. Los estudios realizados sobre los diseños de los portales barrocos domésticos del Río de la Plata no han obtenido mayores datos que permitan identificar a los constructores, a quienes se atribuye implícitamente la responsabilidad de todo el proceso del proyecto y construcción, incluso proponiendo la existencia de ciertos niveles de autonomía en la definición de motivos decorativos por parte de artesanos indígenas⁴⁵. Este anonimato se contrapesa con el reconocimiento de quienes fueron los propietarios y tradicionalmente con sus apellidos se identifican a las casas y los portales, aunque en este caso no se les atribuye participación en el proceso. Se propone considerar la posible participación del comitente en el proceso del diseño del portal con el objeto de avanzar en una explicación tanto la elección del diseño en general como el de los detalles del portal.

Ya se ha analizado el origen y los vínculos familiares y comerciales que formó Miguel Laguna desde Santa Cruz de Mudela para instalarse como comerciante en Córdoba en 1758 y luego en Tucumán en 1760⁴⁶. También hemos encontrado que la familia Laguna de Santa Cruz de Mudela había obtenido, luego de un siglo de estudio, la ejecutoría de Hidalguía en 1753.

⁴⁵ Esta postura fue defendida por Guido y descalificada por Buschiazzi en *El problema del Arte Mestizo* (1969)

⁴⁶ Estudiado en el apartado 4.4.3 Buscando a Miguel Laguna

Con el objeto de avanzar sobre posibles contenidos del escudo, estudiaremos la variable de que se haya tratado de un escudo nobiliario en cuyo caso podemos verificar que ambos apellidos tienen escudos que están reconocidos en España, según consta en el registro del Diccionario Heráldico de Apellidos Españoles de títulos nobiliarios (De Armengol y de Pereyra, Alejandro, 1954)

Por el lado del apellido Bazán, de origen toponímico, la familia originaria de Navarra usaba el escudo del valle de Batzán compuesto de un campo jaquelado de plata y sable y bordura de gules con ocho sotueres de oro (Ibídem pp. 65 y 66 y lámina 6ª). También hemos observado que Santa Cruz de Mudela pertenecía al Marquesado de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz; por lo que el escudo de Santa Cruz estaba compuesto con el de Bazán.



Álvaro de Bazán
Marqués de Santa
Cruz. Puerta de la
Iglesia Parroquial.



Álvaro de Bazán
Marqués de Santa
Cruz. Iglesia
Parroquial.



Álvaro de Bazán
Marqués de Santa
Cruz. Página del
Ayuntamiento



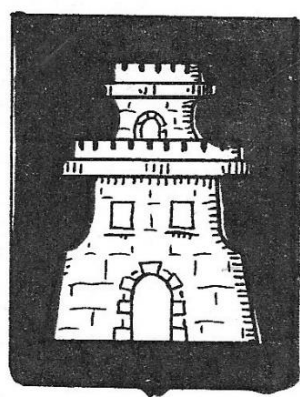
Santa Cruz de
Mudela. Página
del Ayuntamiento.

Fig. 234 Escudos nobiliarios de la Familia Bazán. Elaboración propia

Respecto de Laguna, se informa que es un apellido que no tiene un único origen, que los solares más antiguos que se conocen son los de Aragón y que los Laguna de Asturias usaron un escudo nobiliario de gules con una torre de piedra (Óp. Cit p. 76 y lámina 3ª).

También respecto de Laguna hemos encontrado registro de otros escudos nobiliarios;

“Armas: Los de Santa Cruz de Mudela, según piedra armera, en la calle Rosario Laguna y escudo policromado, en la capilla de San José: Medio partido y cortado: 1º Chacón; 2º de gules, dos sierpes de su color vibradas y entrelazadas por una faja de sable y 3º de sinople, una laguna de plata (por Laguna). Según piedra armera, en la catedral de Córdoba: Partido; 1º Quirós y 2º una torre sobre agua superada de una lis (por Laguna)”. (Barea López, 2012 p. 252-253)



44. Laguna, de Asturias.



Laguna.
Heraldaria.2015



Casa Laguna Laguna en
Santa Cruz de Mudela. 2010

Fig. 235 Escudos nobiliarios de la familia Laguna. Elaboración propia

El trabajo de campo desarrollado en Santa Cruz de Mudela permitió realizar un registro de escudos nobiliarios existentes⁴⁷ en los portales de los que seleccionamos tres ejemplos, uno de los cuales, que se conserva en la casa conocida por Barnuevo, tiene un castillo. Las cartelas tienen diseños diversos.



Fig. 236 Escudos en portales de Santa Cruz de Mudela. 2010

⁴⁷ Es pertinente hacer la aclaración que Santa Cruz de Mudela perdió parte de su patrimonio arquitectónico, iconográfico y religioso en 1808 durante la guerra de la independencia y también entre 1936 y 1939 durante la guerra civil, al haber pertenecido al territorio republicano.



Fig. 237 Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, Santa Cruz de Mudela 2010

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, encontramos que el retablo mayor está compuesto de un cuerpo con ático resuelto con un arco escarzano, se organiza bajo en orden salomónico y las tres calles se adaptan a la concavidad del ábside, razón por la que exhiben el orden salomónico en ángulo⁴⁸.

Sobre el retablo y presidiendo el templo, se encuentra ubicado el escudo de Don Álvaro de Bazán Marqués de Santa Cruz, con banderas y timbrado con el yelmo rematado una cimera en forma de dragón. El yelmo y el escudo contenidos en una cartela, están adornados con sus respectivos lambrequines terminados en borlas que se extienden abiertos a los lados.

⁴⁸ El retablo, destruido durante la guerra civil cuando la iglesia se utilizó como cine, habría sido reconstruido respetando su diseño original a partir de fotografías y relatos de los vecinos. (Entrevista al Alcalde, Sáenz Laguna, 2010)



Fig. 238 Escudo de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz en la Iglesia de la Asunción de Santa Cruz de Mudela. 2010



Fig. 239 Palacio de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz en el Viso. Museo Naval.2010

Por último en el palacio renacentista construido en el siglo XVI por Don Álvaro de Bazán en el Viso, el frontis que remata la composición del portal tiene un diseño compuesto rematado con un arco. No se ha podido avanzar en la investigación para verificar si este motivo se reitera en el entorno de Santa Cruz de Mudela.

Los elementos seleccionados pueden orientar acerca de posibles preferencias de Miguel Laguna en el caso de haber participado en la elección de los diseños y motivos que se encuentran en el portal de su casa; seleccionando del tratado de Andrea Pozzo el retablo de San Luis Gonzaga por posible asociación a la imagen del retablo de su iglesia o el frontis mixtilíneo por su analogía con el remate del palacio de Álvaro de Bazán; en tanto que encontramos una relación más directa para fundamentar la elección de un escudo familiar con la torre y para los lambrequines que se extienden por el tímpano para adornarlo.

4.5.4 Una reconstrucción del portal de la Casa de Laguna Bazán

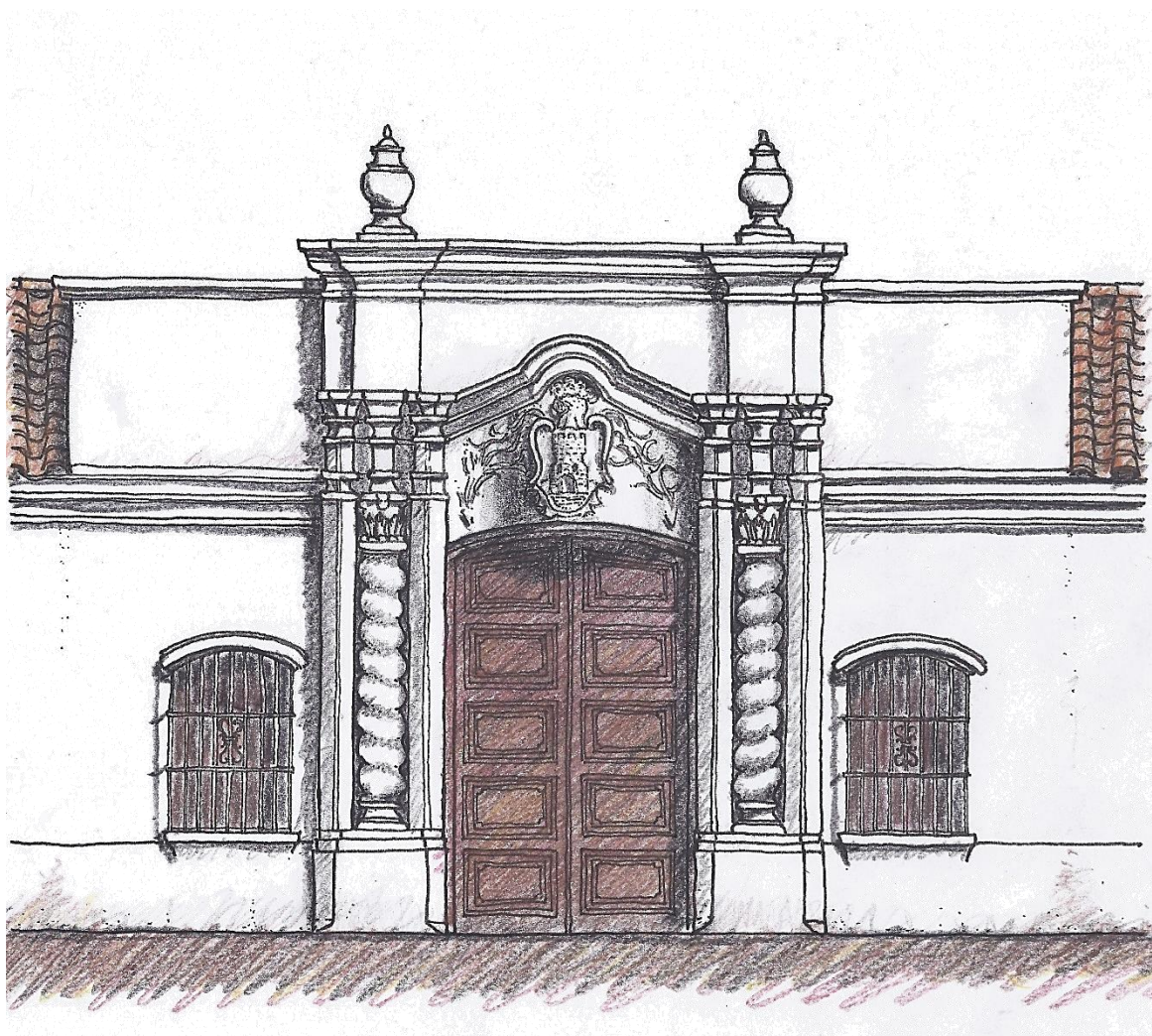


Fig. 241 Reconstrucción del portal de la Casa Laguna Bazán. Elaboración propia

En función del análisis realizado podemos proponer, a modo de hipótesis una reconstrucción del portal de la casa de la familia Laguna Bazán, completando el escudo familiar de la torre; completando los vestigios laterales como lambrequines y reponiendo las hojas en los capiteles a partir del elemento conservado. Respecto del remate del conjunto, podemos plantear que en función del diseño original o del uso habitual, lo haya tenido en la forma de dos copones, los que pudieron estar ubicados en el primero de los supuestos rematando el orden corintio sobre el entablamento respaldado por el ático o en el segundo caso, el más habitual en la arquitectura, rematando toda la composición sobre los pilares del ático.

A modo de conclusión podemos afirmar que el portal fue diseñado en base a un tratado y por un constructor probablemente procedente de Córdoba y vinculado con los jesuitas, exhibiendo elementos representativos de una familia Hidalga Castellana.

Los coadjutores que se encontraban presentes en Tucumán al producirse la expulsión fueron José Ott; Joaquín Lleaguno y Juan de Amilaga, pero la identificación del constructor no ha sido posible en el marco de esta investigación.

Respecto del diseño del motivo del portal, se propone relativizar la hipótesis de las macetas o búcaros con flores; ya que de acuerdo al análisis realizado se puede verificar que no tenían espacio suficiente para ser representadas proporcionadamente en la fachada.

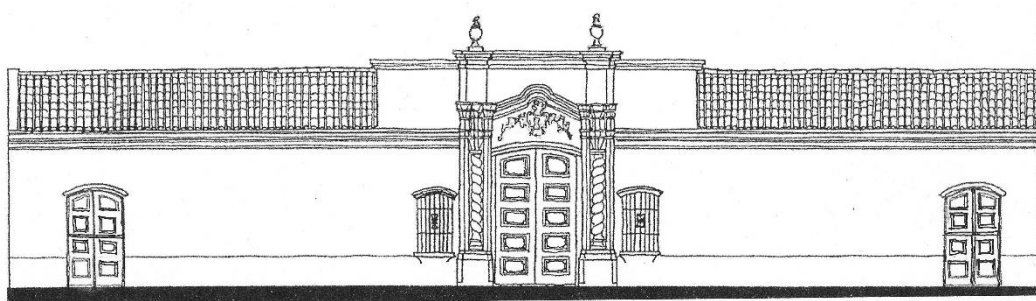


Fig. 240 Reconstrucción de la fachada de la Casa Laguna Bazán. Elaboración propia

4.5.5 Revisando el problema del arte mestizo en el portal

A partir de la hipótesis presentada, nos proponemos revisar las interpretaciones que sobre el portal realizaron Kronfuss, Guido y Buschiazzo.

En el caso del portal recreado por Kronfuss, es el que ha reparado en la convexidad del frente, en la presencia de restos de un escudo y en el capitel visto en ángulo, aunque al entablamento compuesto lo representa con el arco más amplio que el original, debilitando el contrapunto del diseño. El completamiento del capitel con hojas de acanto sería la que le corresponde al orden salomónico en tanto que es quien interpreta los motivos del tímpano como dos pequeñas macetas con flores, las que están prácticamente caídas de la composición y desproporcionadas para el desarrollo de las plantas, pese a que las macetas duplican el tamaño del vestigio de la fotografía.

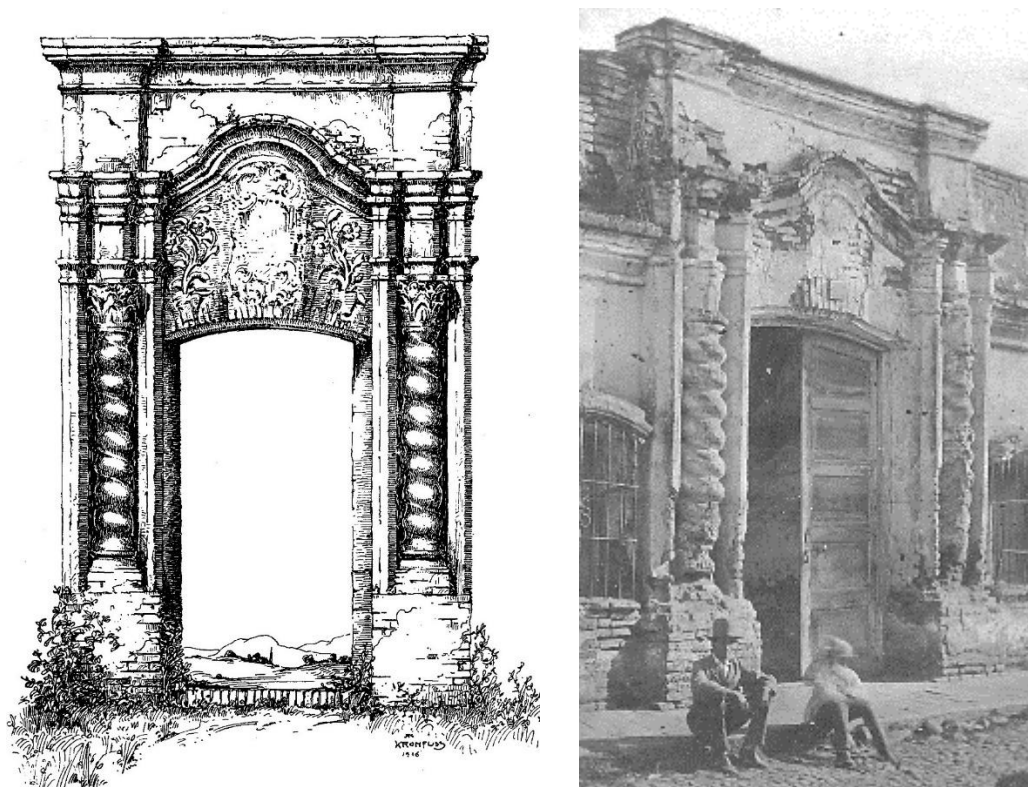


Fig. 242. Portal de Kronfuss, 1916 y Fotografía de Paganelli, 1869

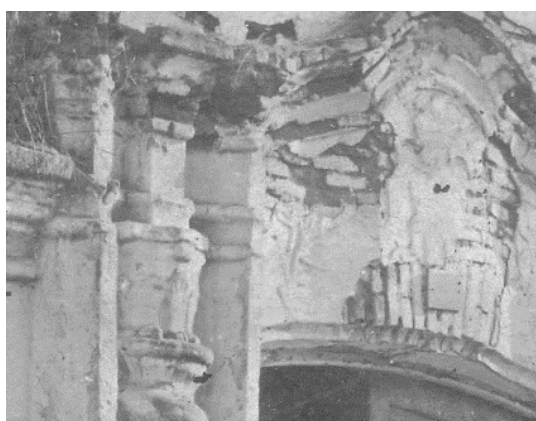
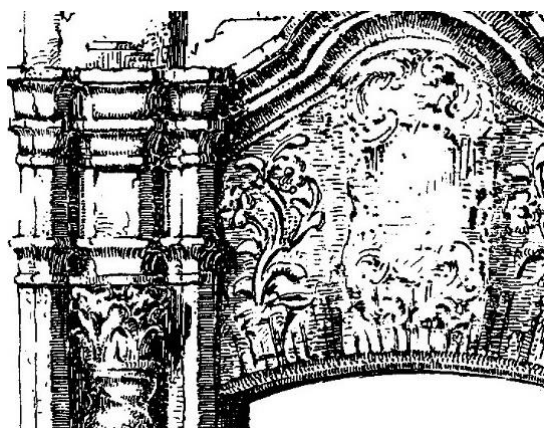


Fig. 243 Detalle del dibujo de Kronfuss, 1916

Detalle Fotografía de Paganelli, 1869

La interpretación de Kronfuss retomada por Guido para el portal de la casa de Ricardo Rojas conserva las macetas y sustituye al escudo por un búcaro con flores basando el conjunto en los modelos arequipeños y altoperuanos reconocidos entonces como testimonios del arte mestizo, proponiendo de esta manera la presencia de la mano de obra indígena en el portal de Tucumán. En esta referencia al tratamiento parietal plano propio de la cultura andina (Buschiazzi, 1964), habría eliminado la convexidad del frente, reemplazándola por un bajorrelieve plano que contiene los tres motivos. Respecto del diseño arquitectónico, resalta todos los elementos compositivos respetando la composición del entablamento y al concentrar la atención en las columnas salomónicas altera el sentido del diseño original, representando al conjunto en vista frontal minimizando las pilastras. De la misma manera que Kronfuss elimina los áticos laterales y recurre al motivo de la maceta, de la que no encontramos hasta el presente antecedentes ya que los ejemplos referidos son búcaros o jarrones con asas.

Con esta operación Guido cambia el mensaje de la fachada, desplazando la representación de la Europa de la conquista y la colonización, de la elite de una sociedad estratificada y de castas representada en el escudo nobiliario, por el de la América colonial indígena andina, representada en las macetas, el búcaro y las flores confirmando el uso del portal como un manifiesto.



Fig. 244 Casa de Ricardo Rojas, fachada. 2014 MCRR

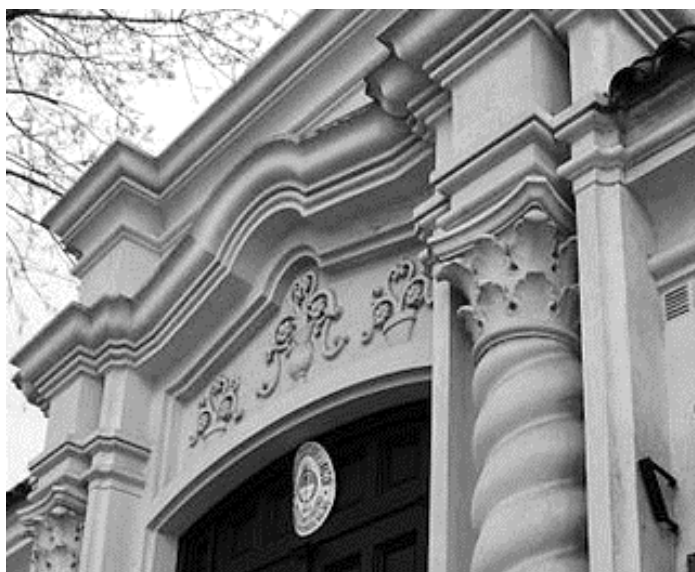
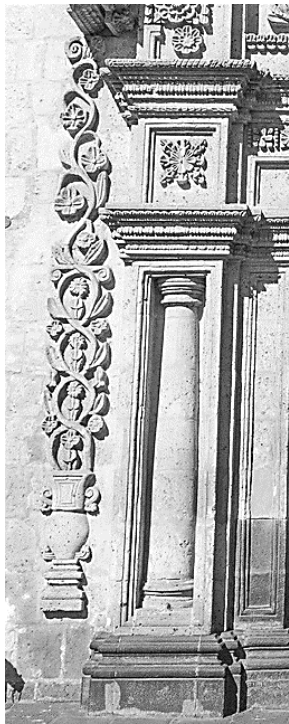


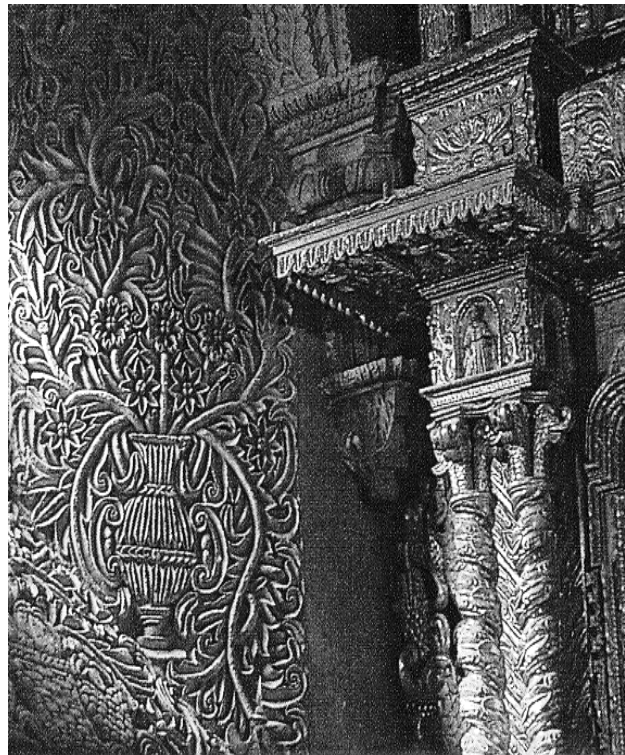
Fig. 245 Casa de Ricardo Rojas, detalle de la fachada. 2014 MCRR



Casa Ugarteche, Arequipa



Iglesia de San Francisco, La Paz



Iglesia de Santiago en Pomata. Búcaros en una portada y en el derrame de una ventana.

Fig. 246 Ejemplos de arte mestizo altoperuanos y arequipeños. www.foros.peru.net; www.artehistoria.com.

Buschiazzo, como ya lo hemos analizado, en la reconstrucción arquitectónica del portal se remite a la reproducción estricta de la imagen de Paganelli y decide negar todos los antecedentes interpretativos de Kronfuss y de Guido para lo que, contradictoriamente, también elimina los datos existentes en la fotografía, incluyendo el capitel, el escudo y el frente convexo, aplanando todo el conjunto y cambiando también el mensaje original.



Fig. 247 Reconstrucción de la fachada, 1943 ACHIT

4.6 Tucumán en el ojo del huracán. Revolución y guerra en el Norte, 1810 - 1825

4.6.1 El Sepulcro de la Tiranía

Durante la guerra de la independencia, entre 1810 y 1825 la ciudad fue el centro estratégico de las fuerzas revolucionarias en la región, que contaron con el decidido apoyo de la población local. En septiembre de 1812 Manuel Belgrano detuvo el avance realista en la Batalla de Tucumán, fijando en lo sucesivo el límite septentrional de la revolución. En reconocimiento a la victoria se otorgó a los combatientes el uso de un escudo distintivo con el lema “La patria a su defensor en Tucumán” y se acuñó una medalla con el lema “Tucumán sepulcro de la Tiranía”.



Medalla acuñada en Potosí en 1813.
Instituto Belgraniano

Escudo otorgado a los combatientes,
1813.

Fig. 248 Medalla y escudo conmemorativos de la victoria de Tucumán.
1813.

En 1815 José de San Martín reorganizó el sistema defensivo y se dispuso la construcción de una plaza fortificada para concentrar las tropas en caso de contraste organizando el sostenimiento del frente en Salta por medio de la guerra de partidas o de guerrillas (Pérez Amuchástegui, 1976).

La población de la ciudad prácticamente se duplicó con la presencia del ejército y los emigrados del Alto Perú y Salta. Esta situación generó cambios sociales y económicos al permitir el ascenso en la escala social mediante la incorporación al ejército y al volcar la producción de los artesanos locales al servicio de la guerra (Leoni Pinto, 1974).

El ejército Auxiliar del Perú, estuvo acuartelado en la ciudad de Tucumán y sus alrededores en tres oportunidades; la primera, por un período de cuatro meses luego de la Batalla de Tucumán, entre Septiembre de 1812 y Enero de 1813 cuando inició la segunda campaña para recuperar Salta y el Alto Perú. La segunda estancia fue de un año para su reorganización luego de la derrota de Ayohúma, entre Enero de 1814 y Enero de 1815 cuando se abrió la tercera campaña al Alto Perú que finalizó a fin de ese año con la destrucción del ejército en Sipe Sipe, cuyos restos se retiraron nuevamente a

Tucumán. La tercera y última estadía fue la más extensa y abarcó tres años y medio, entre Agosto de 1816 y Enero de 1819, terminando cuando se inició la campaña interior a Córdoba y Santa Fe, que tuvo su desenlace con la disolución final del ejército en 1820 tras el motín de Arequito⁴⁹.

4.6.2 La Familia Laguna Bazán en la Revolución.

La familia Laguna Bazán fue protagonista del proceso revolucionario y posrevolucionario en Tucumán. En este aspecto se destacaron tres de los hijos de Miguel Laguna y Francisca Bazán, cuyas actuaciones son testimonio de la progresión de la contienda que en su primera fase, entre 1810 y 1812, tuvo carácter de guerra civil.

El Sacerdote Dr. Miguel Martín Laguna (1762-1828) siguió la carrera eclesiástica en Córdoba, desde 1795 hasta 1838 fue Cura y Vicario de la Villa de Trancas. Al producirse la Revolución de Mayo se volcó decididamente al bando realista y en Septiembre de 1812 se unió al ejército realista del General Pío Tristán en su ataque a Tucumán; donde luego de la batalla cayó prisionero según relata en sus memorias José María Paz quien era oficial de Dragones; *“El cura Laguna, de Las Trancas, se había también reunido al ejército real, cediendo a las persuasiones de Tristán y empezaba a predicar la guerra contra sus mismos paisanos”* (Paz, 2000 pp.52)⁵⁰. Belgrano lo remitió arrestado a Buenos Aires, recomendando que no volviera a Trancas hasta que el destino de la revolución estuviera asegurado. Es considerado el primer historiador tucumano por su inédita *Historia Social y Política de Tucumán* que redactó en 1809. (Perrilli de Colombres Garmendia, 2011). De retorno en Trancas, continuó ejerciendo el sacerdocio y adquirió parte del solar fundacional de los Bazán.

⁴⁹ El Ejército Auxiliar del Perú presentaba un cuerpo de oficiales con predominancia de nativos de Buenos Aires (49,5%) y la Banda Oriental (11,53%) por lo que también era reconocido en el Alto Perú y también luego de 1815 por los autonomistas como un ejército que defendía los intereses porteños.

“La fuerte presencia de oficiales nacidos en Buenos Aires es comprensible en función de lo ocurrido en esa ciudad en 1806 y 1807 cuando una fuerza expedicionaria inglesa ocupó Buenos Aires y Montevideo, en el marco del conflicto entre Inglaterra y Francia. La creación de distintos cuerpos milicianos para hacer frente a las tropas invasoras multiplicó de forma exponencial el número de hombres enrolados. Si bien hacia 1810 el total de regimientos milicianos se había reducido por las disposiciones virreinales, al momento de iniciarse la revolución, la Junta tuvo a su alcance suficientes hombres para constituir las distintas fuerzas militares que partirían hacia el interior y el Paraguay apenas removidas las autoridades designadas desde la península”. (Morea, 2013 ap. 14)

⁵⁰ Respecto de este mismo episodio, Avila ofrece una versión distinta;

“Entre los prisioneros tuvieron los nuestros la gran sorpresa de encontrarse con el cura de Trancas, D. Miguel Mariano Laguna. ¿De cómo se encontraba nuestro buen cura de Trancas entre los enemigos? Seguro fue hecho prisionero por Tristán al pasar por esta villa.” (Avila, 1920 p.380)

El Dr. Nicolás Valerio Laguna (1772-1838) tuvo importante participación en el proceso revolucionario y posrevolucionario. Se doctoró en jurisprudencia en Córdoba en 1797 y como miembro del Cabildo abierto de 1810 fue partidario de una alianza de la Junta de Tucumán en igualdad con la Junta de Buenos Aires en lugar de una subordinación; con esta postura autonomista fue Diputado por Tucumán a la Asamblea de 1813⁵¹, donde fue elegido dos veces vicepresidente y una vez presidente. Defendió la propuesta de un sistema de gobierno de unión confederal de las provincias contra la postura centralista de los Diputados de Buenos Aires, lo que le valió finalmente la expulsión de la Asamblea. Fue gobernador de la provincia de Tucumán en tres oportunidades.

El Dr. Juan Venancio Laguna se enroló en la milicia y en 1806 integró como Teniente de la segunda Compañía el “Regimiento de Voluntarios de San Miguel de Tucumán, que fue enviado a Buenos Aires para luchar contra la ocupación inglesa, la columna no llegó a entrar en combate y retornó a Tucumán con 188 prisioneros ingleses. Desde 1810 vivió en su propia casa con su familia⁵². Es posible que haya participado en la Batalla del 24 de septiembre de 1812 integrando las milicias de caballería tucumanas al mando de Juan Ramón Balcarce. En Julio de 1815 era Teniente Ministro de Hacienda y en 1816, por orden del Congreso, se lo encuentra vinculado a la recuperación de los archivos de Jujuy que estaban dispersos en Tucumán luego del éxodo de 1812 (Delgado, 2002 p.168). En 1819 siendo Alcalde de primer Voto fue elegido por el Cabildo como elector para Senador en cumplimiento de la Constitución de 1819⁵³. Ejerció cargos en la justicia y fue el primer jefe de la Policía de Tucumán, nombrado en 1824 por el gobernador Javier López, en 1827 fue Gobernador de la Provincia.

La participación de Juan Venancio Laguna en el gobierno de la Provincia a partir de 1815 es el vínculo para la gestión del uso de la Casa Familiar con destino público.

⁵¹ Laguna se negó a cobrar el sueldo de Diputado que le debía abonar a los asistentes a la Asamblea el gobierno de Buenos Aires.

⁵² Edifica una casa en un solar de su propiedad de la esquina Noreste de la tercera cuadra sobre la calle 9 de julio. (AHT. Sección Administrativa, Vol.19, años 1808-1809. Avila, 1920 p. 409-411.)

⁵³“ *Designación de electores a Senadores*

(...) a efecto reelegir un Capitular y un Propietario que posea al menos la cantidad de diez mil pesos para electores de Senadores en conformidad de lo que previene la augusta Constitución y después de discutido seriamente el punto, eligieron de común acuerdo por Capitular al Señor Alcalde de Primer voto Don Juan Venancio Laguna, y por el vecino propietario al Señor Coronel Mayor Don Bernabé Aráoz a quienes se deberá tener por tales electores, franqueándoles testimonio auténtico de esta acta, para que les sirva de suficientes credenciales, en la Junta que ha de formarse con los demás electores y lo firmó su Señoría por ante mí de que doy fe.

Juan Venancio Laguna - José Víctor Posse - Norberto Monzón - Pedro Francisco Millán - Francisco Javier Avila - José Gregorio Aráoz - Juan Antonio Lobo - José Mur - Gregorio Aráoz.

Ante mí, Florencio Sal, escribano público y de Cabildo. (AC, T. II, p. 171)” NOMBRAMIENTO. 30-VII-1819, Digesto Jurídico de la Provincia de Tucumán.



El territorio del ex Virreinato del Río de la Plata en 1816.

Se representan con la bandera argentina a las provincias que apoyaron o asistieron al Congreso de Tucumán; Buenos Aires, región de Cuyo, región Centro, región del Noroeste y del Alto Perú.

Se representan con la bandera argentina con banda federal a las provincias agrupadas en el congreso de Oriente, en conflicto armado con Buenos Aires.

El Paraguay se encontraba escindido desde 1811.

Los territorios bajo dominio Realista, con su centro en Lima, se representan con la bandera de la armada Española.

El territorio portugués está representado con su bandera.

Durante 1816 Portugal invadió y ocupó el territorio de la Banda Oriental y España ocupó el Alto Perú y las provincias de Jujuy y Salta; reforzando su presencia en Chile,

Se observa la posición estratégica de Tucumán, equidistante de los confines Norte y Sur del territorio y en la interfaz entre el espacio altoperuano y el litoral atlántico.

Fig. 249 Mapa: mapoteca virtual. blogspot.com

Texto elaboración propia

4.7 El alquiler de la casa; la Aduana, la Caja y el Almacén de Guerra. Las obras de reparación y adecuación a cargo del Estado; 1815

4.7.1 La ciudad y el ejército; el alquiler de viviendas.

Desde el año 1811 algunos de los edificios que eran alquilados o cedidos para fines militares sufrían importantes deterioros; al respecto, la Junta Subordinada de Tucumán, se dirigía al Triunvirato en enero de 1812 comunicando la situación;

*“Excelentísimo señor: Es de necesidad absoluta la construcción de un cuartel en esta ciudad para que se aloje su precisa guarnición, las tropas que pasan, y se aseguren allí los desertores. **Las casas particulares no son a propósito para estos objetos; no se encuentran adecuadas, y en ellas hacen los soldados desmedidos perjuicios que deben repararse en justicia y salen carísimos.** El Padre Guardián de San Francisco y su comunidad han franqueado generosamente un cuadro de terreno distante de la plaza media cuadra con varias piezas de cal y piedra que sólo necesitan techo y puertas (...) Puede este edificio servir propiamente para poner en él la fábrica de fusiles, cuando no sea necesario el cuartel porque tiene un salón ancho de 30 de largo, cuartos para almacenes y mejores proporciones que **la casa alquilada en que actualmente se halla dicha fábrica.** En breve tiempo puede devengarse su costo con el ahorro de alquileres...”⁵⁴*

El desarrollo de la guerra en el Alto Perú hizo cambiar la función de la ciudad y su territorio a partir de la derrota y retirada de la primera expedición que detuvo la contraofensiva realista el 21 de septiembre de 1812. Con la apertura de la nueva campaña al Alto Perú en Enero de 1815, el ejército desocupó algunos de los edificios que utilizaba como acantonamiento en la ciudad y sus alrededores y se reorganizó el uso de los espacios disponibles para continuar desempeñando funciones militares, ya que Tucumán pasaría a desempeñarse como centro de apoyo de retaguardia en la ruta de abastecimientos del ejército. Para cumplir con esta función, es posible que se hayan seguido utilizando algunos edificios para el funcionamiento del hospital, la fábrica de armas, la maestranza, el polvorín y los almacenes del ejército. También en las afueras de la ciudad se encontraban las obras inconclusas de la ciudadela y la estancia de los Dominicos en Lules, que pudieron continuar sirviendo de acantonamiento para tropas en tránsito o para milicias provinciales.

⁵⁴ AGN, Sala X, 5-10-1. (Leoni Pinto, 1974 p.145)

4.7.2 Las obras; las modalidades del trabajo, artesanos, jornaleros y esclavos.

En relación a los daños ocasionados a los edificios de la ciudad, hasta el presente hemos encontrado documentación vinculada a la reparación del convento de San Francisco y de la casa de la Viuda de Laguna⁵⁵.

En el caso del Convento Franciscano, que había sido utilizado como cuartel por el 6º de infantería se habían producido deterioros en muros, revoques y cubiertas que fueron reparados por los Frailes.

Respecto de la casa de la Viuda de Laguna, el gobernador Aráoz ordenó entonces repararla por cuenta del estado⁵⁶ y alquilarla para instalar la Caja General y Aduana Provincial con sus almacenes, a los que luego se agregaron los Almacenes de Guerra.

Los trabajos de reparación fueron encargados a su hijo Juan Venancio Laguna.

“Habiendo meditado en el Gobierno sobre los perjuicios que ha sufrido la Sra. viuda Da. Francisca Bazán por la ocupación de su casa por las tropas de la Patria, no siendo arreglado a justicia, que además de no haber reportado ningún alquiler en el dilatado tiempo que han existido en ella, padezca los deterioros que se registran en términos de hallarse inhabitable, he mandado con esta fecha que Don Juan Venancio Laguna se encargue de repararla y que el Tesorero le entregue a éste las cantidades que le pida...”⁵⁷

Las obras comenzaron el 13 de septiembre y terminaron el 25 de noviembre y Venancio Laguna presentó una detallada rendición de los trabajos realizados por 548 pesos y ½ real, acompañándola con los 15 comprobantes de pagos correspondientes. *“Cuenta de los gastos q he hecho yo Dn. Juan Venancio Laguna en la compostura de la casa de Da. María Fran.^{ca} Bazan destinada p^a. Aduana, principio el trabajo en 13 de Sept.^o último hasta 25 de Nov.^o corriente”.*

El documento y los comprobantes que lo acompañan permiten conocer algunas de las características de la casa, de los materiales utilizados y la modalidad de trabajo. Se compraron seiscientas cañas; tres mil tejas; seis carretadas de bosta; cuatro mil quinientos ladrillos; cien tejuelas; nueve carretas de arena; 5 fanegas de cal blanca y 10 ½ de cal amarilla. Se pagó por trabajos ejecutados al maestro que limpió el pozo de agua, por la construcción de dos asientos de letrina con su piso y la excavación del pozo correspondiente; al maestro carpintero por fabricar y colocar 13 *“alfardas”*, *“dos pilares de quebracho con tirante y con can”*; la reparación de una puerta y la fabricación de una ventana. También se pagó por la *“compostura de zaguanes”* que pudo contemplar la reparación de bóvedas y por el arreglo y pintura de seis cuartos alcanzando el monto de 13 pesos por el blanqueo de toda la casa.

⁵⁵ El documento relativo a la reparación y alquiler fue reproducido parcialmente en Leoni Pinto, 1974

⁵⁶AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 53, comprobante n° 472. Leoni Pinto, 1974 p. 146

⁵⁷Todo el resumen de los trabajos realizados, compra de materiales y mano de obra utilizada se encuentra en AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 53, fol. 150-153, donde también se encuentran los comprobantes de pago respectivos.

Al tratarse de trabajos de reparación es difícil cuantificarlos respecto del total de la casa, pero en base a los datos obtenidos de la experiencia de las obras de restauración de cubiertas realizadas por la DNA en 1987 y 1993; podemos cuantificar que las tejas adquiridas alcanzan para cubrir 136 m² de techos nuevos y las 600 cañas para 50 m², las 13 alfardas distribuidas cubren una superficie aproximada de 30 m². y los dos pilares de quebracho con tirante y can salvan una luz de 3,50 m. de frente de galería en caso de ser sólo una viga y de 10,50m. si comprende tres vigas.⁵⁸

Respecto del uso de los 4500 ladrillos y 100 tejuelas, la cal amarilla (hidráulica) y la arena, podemos estimar diversas aplicaciones; la que está documentada como *“compostura de zaguanes”* es la reparación de bóvedas y muros en el sector del pórtico con el zaguán y las dos porterías asentando los ladrillos y tejuelas en mortero de cal y arena; lo mismo que para los asientos y piso de las letrinas. Otro destino posible para los ladrillos es que se hayan utilizado en el forrado o recalce de muros de tapial y vanos y también para los pisos. La reparación de los daños en revoques tienen que haber insumido gran cantidad de material, tanto cal y arena como tierra y bosta.

A la modalidad de pago por trabajos contratados, se agregó la del pago de jornales a Maestros Albañiles y a peones conchabados; a éstos últimos incluyendo la comida ya que se pagó a “la cocinera de los peones” y se compró carne y maíz. También se recurrió a la mano de obra esclava, en la obra trabajaron 5 negros del estado, en los que se “gastaron” 12 pesos a razón de 2 reales por semana y a los que se vistió comprando 5 sombreros y haciendo fabricar cinco camisas y pantalones de brin y tela elefante.

Antes que se terminaran las obras, el 16 de Octubre el gobierno contrató el alquiler de la casa por 25 pesos mensuales para la instalación de la Caja General y la Aduana principal de la provincia con sus almacenes⁵⁹, lo que quedó asentado en la rendición de Laguna en el ítem N° 9, registrando que se pagó a José Sanzón Hueso *“por el blanqueo de 4 cuartos para que se mude provisionalmente la (ilegible)”*⁶⁰

El *“dilatado tiempo”* de ocupación de la casa al que hace referencia el documento posiblemente sea una referencia al acuartelamiento del último año y otros usos posteriores, en tanto que respecto de la aclaración de no haber recibido pago de alquileres, a la que Leoni Pinto atribuye *“un desprendimiento mayor de doña Francisca”* es conveniente observar que desde 1811 se estaban alquilando casas de la ciudad para uso del ejército por lo que es pertinente plantear la posibilidad de que la Casa hubiera sido utilizada bajo esa modalidad y que Francisca Bazán fuera acreedora de los pagos de alquiler. En este aspecto, podemos calcular que los gastos realizados para reparar la casa son equivalentes al pago de 21 meses de alquiler, alcanzando al mes de Enero de 1814, que es coincidente con el inicio del segundo acuartelamiento del Ejército en la

⁵⁸ Los cálculos de rendimiento de materiales están realizados a partir de la información obtenida de la restauración de las cubiertas realizadas por la DNA en 1987 y 1993 y de apuntes personales.

⁵⁹ AHT. Tomas de Razón, Vol. I Fol 73. Leoni Pinto, 1974 p. 148

⁶⁰ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 53, comprobante n° 472 Fol. N° 151 y 152v

ciudad y con la transferencia del mando a San Martín⁶¹. Fundamentamos esta posibilidad en el hecho de que el alcance de los trabajos realizados parece exceder los daños que pudieran haberle ocasionado las tropas alojadas.

Con el fin de verificar ésta afirmación podemos realizar un estudio comparativo de las obras de la Casa de Francisca Bazán con la reparación de los daños ocasionados por las tropas al Colegio y Escuela de San Francisco, que desde junio de 1812 destinó aulas, el comedor y celdas para enfermería, comedor y alojamiento de tropas. Los daños fueron reparados en septiembre de 1812; en 1814 y nuevamente en 1815; trabajos que el Guardián del Convento, Fray Juan José Montes informaba el 28 de enero de 1815;

“Primeramente, En la escuela se revocaron sus paredes en gran parte de los muchos descabros que hizo la tropa; (...) Se enladrilló y blanqueó todo; (...) It. Se puso llave nueva en la puerta, por haber perdido los soldados la que tenía. (...) El claustro que mira al frente de la Iglesia y el que va a la sacristía se revocaron parte de sus pilares y muchos descabros que hizo la tropa en todas sus paredes; asimismo se blanquearon las paredes y pilares del claustro que mira al frente de la Iglesia. It. Se compusieron dos celdas revocando sus roturas y una se blanqueó parte de ella. It. Se remendaron los tejados en varias partes, que los soldados destruyeron; en especial los que miran a la huerta en que se consumieron como 400 tejas. Y en la Iglesia se tomaron dos goteras muy perjudiciales. It. Se compuso la puerta falsa, componiendo su cerradura, y se le puso llave nueva, que los soldados habían perdido. It. A la puerta que va del claustro a la cocina se le puso cerradura, macho y alcayata. Se compuso el cerrojo y se le puso llave nueva. It. A la puerta de la despensa que quedó descompuesta se le puso macho nuevo. It. Se compusieron varias roturas y ruinas de ratones en otras celdas, y se limpió el pozo de balde de las muchas basuras e inmundicias que le echaron los soldados. Asimismo, se clavarón balaustres y ventanas de otras celdas It. Queda deviendo el Convento a Dn. Roque Pondal 69 pesos”⁶².

En conclusión, se puede verificar que tropas ocuparon toda la casa provocando deterioros; que el período de ocupación puede haberse iniciado en Enero de 1814 hasta principios de 1815 coincidiendo con el acuartelamiento del Ejército Auxiliar del Perú en la ciudad y es posible que luego se la haya utilizado para tareas de apoyo al ejército en campaña, posiblemente como almacén; uso que está registrado luego de la reparación y alquiler a partir de Octubre de 1815. También es posible que parte de las reparaciones realizadas haya excedido los daños producidos por el ejército, en concepto de compensación económica por alquileres adeudados.

⁶¹ Belgrano entregó el mando del Ejército a San Martín en la ciudad de Tucumán el 29 de Enero de 1814 (Pérez Amuchástegui 1976, p. 50)

⁶² Libro de Disposiciones, 1748 a 1826. Convento de san Francisco. (Bustos Thames, 2014)

4.8 La casa del Soberano Congreso de las Provincias Unidas en Sudamérica, 1816

4.8.1 Los trabajos para alojar a un Congreso Constituyente

La decisión de convocar a un Congreso General Constituyente con sede en la ciudad de San Miguel de Tucumán, fue comunicada al Gobernador Aráoz en Enero de 1816, cuando las cajas de la provincia se encontraban en una situación delicada como consecuencia de la destrucción del Ejército del Norte en Sipe Sipe, ya que además de mantener las instalaciones militares existentes, la provincia debía dar acogida a los emigrados del Alto Perú y los dispersos del ejército que llegaban a la ciudad, además de colaborar con todos los medios disponibles para facilitar el tránsito de las unidades de línea que se enviaban desde Buenos Aires para reforzar a los restos del ejército que se retiraba hacia Jujuy. (Avila, 1920)⁶³.

El 19 de febrero de 1816 Aráoz decidió destinar la casa alquilada para que fuera sede del Congreso, comunicando al Ministro Principal de Hacienda;

*“Teniendo que reunirse en la posible brevedad el Congreso Nacional como está dispuesto en esta ciudad, ninguna otra casa encuentro más a propósito en las actuales circunstancias para las secciones de este Soberano Cuerpo, que la que usted habita en el manejo de Caxas, Almacenes y Aduana. Puede usted desde luego trasladar la Caxa a otra casa que usted solicite, quedando exonerado por ahora de la de los almacenes de guerra, que oportunamente avisaré a usted quién se ha de recibir de ellos bajo correspondiente inventario”.*⁶⁴

El día 20 de Febrero se dispuso el traslado de la Caja a la casa de José Manuel Terán; *“Por catorce pesos he contratado el alquiler de dos pzas pertenecientes a la casa de D. Jose Manuel Teran para trasladar la Caxa hoy mismo”.*⁶⁵

Al respecto Zavallía Matienzo (1976 p.15) afirma que a esas dos piezas también se trasladó la Aduana con sus almacenes con el objeto de fundamentar su planteo de que el Estado sólo había alquilado y ocupado las salas del frente de la casa de Laguna Bazán, lo que verificamos no se corresponde con los documentos analizados, donde se observa que se destinaron un mínimo de cuatro cuartos para instalar algunas de las oficinas.

No se han encontrado hasta el presente en los asientos ni en los comprobantes los registros del traslado de la Aduana y sus almacenes ni de los Almacenes del Ejército o su inventario. Respecto del uso de los Almacenes en 1815 hemos encontrado un documento en el AGN⁶⁶ en el cual Domingo French informa al Director que “el

⁶³ En la correspondencia de Aráoz transcrita, se puede verificar que se estaba dando apoyo para transportar y alimentar a las tropas de French que se dirigían a Jujuy y que se esperaban dos cuerpos de línea procedentes de Buenos Aires con destino a Jujuy.

⁶⁴ AHT. Oficios Varios Vol. 16, Fol. N° 136. Leoni Pinto (1974 p. 149)

⁶⁵ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N°62, Fol. N° 275

⁶⁶ AGN Sala X Ejército auxiliar del Perú Legajo 4.1.2 Divisiones auxiliares al Ejército del Perú, Nota al Director del 11 de Noviembre de 1815

gobernador de esta plaza me ha surtido de caramañolas para toda la Fuerza de mi mando, y son de las que se remitieron de esa capital ahora meses para todo el Ejército, el que dejó en este punto depositadas como sobrantes. Domingo French. 11 nov 1815". El documento no aclara la cantidad, pero la fuerza auxiliar ascendía a 1211 efectivos en octubre de 1815.⁶⁷

Con el objeto de adecuar la casa para albergar al congreso fue necesario realizar urgentes trabajos a cargo del estado, de acuerdo con la información existente en los Comprobantes de Contaduría del AHT. En esta oportunidad se habilitó la Sala de Sesiones demoliendo el muro que separaba la Sala del Comedor⁶⁸, el cual al ser un muro portante de adobes sobre el cual descansaba la estructura de alfajías y cañizo de la cubierta, hizo necesario realizar un trabajo mayor al tener que desmontar parte de la cubierta de tejas y la estructura y agregar dos cabriadas nuevas.

Los trabajos que contemplaron las tareas de demolición, acarreo, reparación de revoques, de pisos y de los techados y cubierta, además de la aplicación de la pintura, no los encontramos asentados en los registros como pago de contrato ni como pago de jornales, por lo que estimamos que fueron realizados por los esclavos negros del estado.

El trabajo que se encuentra asentado en la documentación contable es el pago, el día 23 de Febrero, de 25 pesos al maestro carpintero Ramón Zabaleta por la provisión y el montaje de las dos cabriadas y de una pierna extra que posiblemente haya sido utilizada para reemplazar una pieza deteriorada, "...Maestro Ramón Zabaleta por cinco piernas llaves; por dos tirantes; por Labrar y armar las llaves y ponerlas arriba c/u en 8 ps."⁶⁹

También está asentado el pago de 8 pesos al "pozero Juan Lorenzo Chaves" por la compostura del pozo⁷⁰.

Las puertas y ventanas de la Casa del Soberano Congreso fueron pintadas de color azul pocos días antes de comenzar las sesiones; Pablo Guixeras vendió el aceite de linaza (vehículo para el pigmento) y el albayalde (carbonato básico de plomo de color blanco utilizado para imprimación sobre la madera) y Juan Ignacio Maldez el pigmento azul de Prusia

*"He recibido de D. Pablo Guixeras ocho libras de azeite de linaza a diez ps y seis (ilegible) albayalde a ocho ps. para pintar las puertas y ventanas de la Casa del Congreso. Tucuman Marzo 13 de 1816 Pedro Roca"*⁷¹

⁶⁷ AGN Sala X Ejército auxiliar del Perú Legajo 4.1.2 Divisiones auxiliares al Ejército del Perú, 25 de Octubre de 1815

⁶⁸ La demolición del muro, denominado siempre como tabique, ha sido conservado por la tradición y recogido por Groussac.

⁶⁹ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N°50 Fol. N° 272

⁷⁰ AHT. Comprobantes de contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 43 Fol. N° 268 vta. También en Manual de Contaduría 1 1816. Fol. N° 87

⁷¹ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 63, Fol. N° 275.

“He recibido de Juan Ignacio Maldez 8 (ilegible) de azul de prucia, a siete pº para pintar las puertas de la Casa del Congreso. Tucumán, Marzo 13 de 1816 Pedro Roca”⁷².

El color azul celeste era utilizado también para identificar los equipos del ejército, según puede verificarse en comprobantes de contaduría de 1816⁷³ y en la correspondencia del General Belgrano quien en abril de 1813 solicitaba al gobernador de Salta, Feliciano Chiclana, “...*albayalde y pintura para dar celeste a las cureñas...*”⁷⁴ pedido que reitera en mayo “...*también me falta albayalde y azul de Prusia...*”⁷⁵

En el AGN se encuentra un documento en el que Belgrano detalla en agosto de 1816 cómo debe prepararse la pintura para los equipos del Ejército;

“...dos Barrilillos de celeste y dos de blanco, con dos de negro, preparado en la forma que vienen de Inglaterra, considero suficiente para los fines de su aplicación; ésta es para pintar los montages, y armamentos de Artillería: no necesito pintura fina...”⁷⁶

Los trabajos fueron realizados en treinta días; podemos verificar que la estructura de la cubierta del salón estaba montada el 23 de Febrero, lo que implica que el muro o por lo menos su parte superior ya estaba demolida y que la pintura de las puertas y ventanas se pudo comenzar a partir del 13 de Marzo, lo que permite estimar que los muros ya habían sido pintados de blanco para esa fecha.

Respecto del espacio urbano, se puede comprobar también que toda la cuadra tenía las veredas construidas para 1811⁷⁷ y las calles estaban iluminadas con faroles con vidrios desde 1813.

⁷² AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 300, Fol. N°389 v.

⁷³ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 300, Fol. N° 390

⁷⁴ AGN, Sala VI, Legajo N° 319 citada en Epistolario Belgraniano, pág. 214

⁷⁵ AGN, Sala VI, Legajo N° 320 citada en Epistolario Belgraniano, pág. 221

⁷⁶ AGN, Sala X Legajo N° 4.1.3 Ejército auxiliar del Perú 1816

⁷⁷ En un documento del cabildo relativo a la construcción de veredas, se menciona como casa sin vereda a la de Ignacio Bazán, de donde se deduce que en 1811 toda la cuadra sobre la que se encontraba el frente de la casa Laguna Bazán contaba con veredas, lo mismo que hacia el Poniente frente a las casas de la Esquina, hasta el solar de Ignacio Bazán. (AHT, AC Vol. 21, 1811; Avila, 1920 p. 413).

4.8.2 El funcionamiento del Soberano Congreso

El día 24 de marzo a las nueve de la mañana se abrieron las Sesiones del Congreso y el día 25 luego de una Misa en la iglesia de San Francisco, se celebró la reunión de la “Solemne Instalación del Congreso”. Para realizar el análisis de su funcionamiento y uso de los espacios en la Casa se puede comenzar por el siguiente Reglamento Provisional que se conserva en el AGN;

“Reglamento provisional de los Empleados y sirvientes del Sob.^{no} Congreso Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Su número, clases, obligaciones y dotación.

Habrá por ahora dos Edecanes Oficiales Veteranos, o de Milicias Provinciales Capitanes, ó con grado de tales, sin que puedan ser de grado inferior; en lo sucesivo podrán nombrarse hasta Coroneles inclusive.

La dotación de los actuales será de 48 ps. mensuales, con descuento de Montepío y invalidos. Su uniforme, Casaca con Solapa y Pantalón Azul con bota; vueltas, Collarín, chupin, y vivos encarnados con galón de oro de dos dedos en el collarín y bueltas y el cordón con borlas de oro en el hombro izquierdo. Sombrero llano con ojal, y la Escarapela Nacional.

Un Portero y dos Sirvientes, el 1º con 25 ps. mensuales, y los segundos á 6 ps. cada uno; y las obligaciones de aquellos, y estos son las siguientes.

1º Edecanes

1ºEstarán á la inmediata y servicio del Sob.^{no} Congreso en todos los actos, tiempos, y lugares en que se halle reunido.

2ºAsistirá uno efectivo por turno semanal á la Casa del Sr. Presidente para las citaciones; conducción de Oficios á las autoridades; saca de correspondencias de la Administración de Correos y Demás que ocurra anexo al servicio del Sob.no Congreso y empleo de Presidente; pero si no bastare el de Semana, acudirán todos indistintamente.

3ºAsistirán todos los días a Sesiones ordinarias y extraordinarias, estando prontos desde media hora antes de la señalada para la reunión y atentos al toque de Campanilla, si otra qualesquiera Señal del Sor. Presid.^{te} para cumplir lo que se les ordene.

4ºA excepción de las Sesiones publicas en las que puedan asistir libremente los Ciudadanos hasta la Barra, no darán entrada, ni permitirán que se acerque ninguna persona al interior de la Sala, sin presedente permiso del Sob.^{no} Congreso introduciéndola entonces hasta la barra, ó mas adelante si lo exigiese el acto, ó calidad de la persona.

5ºImpuestos en la Planilla de Ordenes generales q se tienen dadas á a guardia, observarán si se cumplen; y en el caso de notar inobservancia en alguno de sus Capítulos lo avisarán al Oficial ó Comandante de ella para q lo remedie, ó al S^{or}.

Pesid.^{te} si fuese necesario, entendiéndose todo lo dispuesto en los anteriores art.s con el Sr. VicePresid^{te} en falta por cualquier motivo del Señor Presidente.

2ºPortero

1ºCuidará de la Casa, y Salas del Congreso, manteniendo en aquella, y estas el mayor aseo, buen orden y decoro magestuoso. Estarán a su cargo bajo responsabilidad todo el menaje y utensillos de Servicio en esta Casa y adorno en la Sala, como también en la Capilla, luego que la haya. Obedecerá las ordenes del Sob.no Congreso, y de los Sres. Presid.^{te} y VicePresid.^{te} y tendrá bajo su inmediata inspección a los Sirvientes Subalternos.

2ºAbrirá las puertas de la Sala luego que se coloquen las Centinelas media hora antes de la reunión del Congreso, ya sea en Sesiones ordinarias, ó extraord.; y las cerrará en las Secretas á la señal del Sor. Presid.^{te}; despejando inmediatamente a los concurrentes hasta la distancia de 20 pasos, en q quedarán apostadas las Centinelas: abrirá del mismo modo, y cerrará la Barra en todos los casos necesarios.

3ºAsistirá en las ante-Salas y Corredores, estando pronto á cualesquiera mandato; y en las Sesiones publicas cuidará el que los Ciudadanos concurrentes guarden todo el Silencio, acatamiento y compostura que corresponde; entendiéndose con el Portero el art.4 de Edecanes, si éstos llegaren á faltar por causa del Servicio ú otra func.

4ºSu vestido será azul, ó negro entero, como el de cualquier Ciudadano y por distintivo podrá usar una llave bordada con ceda azul y blanca en la cartera.

Cuando alabaren en la Misa mayor ó Conventual de la Iglesia Matriz, ó Cathedral lo avisará en alta voz á la puerta de la Sala sea en sesión publica, ó Secreta para que el Congreso adore, y se arrodille.

3ºSirvientes

1ºEstarán bajo la inmediata inspección de los Edecanes y Portero p.a todo lo concerniente al servicio, aseo, buen arreglo y custodia de toda la Casa, siendo responsables de cualesquiera extravío ó perdida; y uno de los dos asistirá por turno semanal en clase de Ordenanza en casa del Sor. Presidente desde las tres de la tarde, hasta las ocho de la noche, manteniéndose ambos el resto del tiempo en guarda de esta Casa, atentos también al servicio de la Secretaria que está en ella.

Los nombramientos de todos estos Empleados se harán por el Sob.^{no} Congreso á propuesta del Sor. Presid.^{te}, y se les comunicará por Secretaría para que les sirva de título, con el que acudirán á Caxa para la toma de Razon y abono de su Señalamiento.

Tucuman Junio 21 de 1816.

Por Comision del Soberano Congreso y hasta su Soberana aprobación, ó reforma- Doctor Esteban Agustín Gascon-Diputado por Buenos Ayres."

Este reglamento propuesto el 21 de junio, parece haber ordenado las funciones que se estaban desarrollando desde la apertura del Congreso y a las personas que tenían esas responsabilidades, ya que en el AHT están asentados los pagos realizados en los meses de agosto y septiembre retroactivos al 24 de marzo para el siguiente personal:

A los oficiales escribientes Julián Gálvez y Leandro Cabrera, ciento cuarenta pesos y seis y medio reales; al portero D. Francisco Antonio Llanos, ciento noventa y dos pesos con siete reales; a los sirvientes José Martínez y Lorenzo Plaza, treinta y seis pesos y treinta y un pesos con seis reales respectivamente⁷⁸. Al Edecán, Sargento Mayor graduado D. Pedro Roca y al Edecán Capitán graduado D. Juan de la Cruz Piedrabuena, sus sueldos y la ayuda de costa para el mantenimiento de sus respectivos caballos, trescientos diecisiete pesos con siete reales⁷⁹. También están asentados los pagos a los conductores de pliegos Manuel Morales, de la Capital⁸⁰; al Capitán retirado D. Andrés Gutiérrez a Córdoba y a José Toribio del Corro a Salta⁸¹

4.8.3 La cuestión de la Guardia

Conocer quiénes fueron los responsables de realizar la guardia del Soberano Congreso, de cuántos efectivos se componía dicho cuerpo de guardia y dónde estaban alojados es una cuestión que tiene incidencia en el funcionamiento actual del Museo de la Casa Histórica de la Independencia, ya que como fue indicado, desde el año 1994 la puerta principal es guardada por dos soldados con el uniforme histórico del Regimiento N° 10 de Infantería sin que el texto de la ley que lo dispone exponga fundamentos históricos.

También es importante en el marco de la discusión planteada por Zavalía Matienzo (1976) cuando afirma que los 24 habitantes de la casa que figuran en el censo de junio de 1816 demostrarían que la familia convivía en la casa con algunos Diputados y también con las actividades del Congreso.

Tal como ha sido indicado, luego de la derrota de Sipe Sipe, Buenos Aires continuó enviando refuerzos para incorporar a los restos del Ejército del Norte que se retiraba hacia el sur. Este contingente estuvo integrado por tropas de línea como los escuadrones de Dragones de la Patria y el Batallón N° 10 de infantería, destinados a unirse al ejército acantonado en Jujuy, previa escala en Tucumán, como había sucedido con la columna auxiliar de French. También fue enviada a Santiago del Estero la plana mayor de un Batallón del Regimiento de Granaderos de Infantería para remontarlo en esa provincia a seiscientos hombres de tropa.

Hemos encontrado documentos relativos a la guardia del Congreso en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Histórico de Tucumán. En primer término en el AGN, "Congreso General Constituyente", se encuentran las *"Ordenes que deberá*

⁷⁸ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Fol. N° 376 y 376 v.

⁷⁹ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Fol. N° 376 v a 379.

⁸⁰ AGN. Congreso General Constituyente, Legajo N° 6, Documento N° 142.

⁸¹ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Fol. N° 275 v.

observar la guardia” y en la “Planilla de órdenes de la guardia”⁸², se presenta una normativa para su funcionamiento:

“Planilla de ordenes de la Guardia aprobada en Sesion de 31 de Mayo de 1816

Ordenes qué deberá observar el Comandante de la Guardia del Soberano Congreso.

- 1 Luego qué la reciba del Oficial saliente observará las ordenes qué á este se le hayan comunicado por el Soberano Congreso, haciendo se las dexe escritas y firmadas para transmitir las del mismo modo al siguiente mientras no sean variadas.*
- 2 Estará sujeto no menos que la Guardia á las ordenes del Soberano Congreso comunicadas por medio de los Edecanes, ó por el mismo Sr. Presidente.*
- 3 Además del centinela perpetua en la puerta principal colocará media hora antes de reunirse el Congreso tres en las puertas de la Sala, permitiendo éstas entrada libre á los ciudadanos en las sesiones públicas, y retirándose en las secretas luego qué se cierren las puertas al toque de la campanilla veinte y cinco pasos de los muros de la Sala, sin permitir se acerque persona alguna sin expreso permiso comunicado por medio de alguno de los Edecanes.*
- 4 Luego que se disuelva el Congreso retirará los Centinelas de las puertas de la Sala, manteniendo solo la de la calle, la que pasadas las oraciones cuidará de las personas qué entren y salgan á la Casa del Congreso, deteniendo á las desconocidas, ó que induzcan sospecha, y dando parte al Cabo de la Guardia y éste al Oficial, para qué averigüe del motivo de la sospecha, y en caso qué lo exija dé cuenta al Sr. Presidente.*
- 5 Cuidará de mantener el orden en la Guardia y decoro correspondiente, tanto durante las Sesiones del Congreso, quanto despues de disuelto, sin permitir descomedimientos, bulla de ningún género, ni otros actos que desdigan la dignidad del lugar.*
- 6 Quando saliere el Congreso en Cuerpo formado, pondrá la Guardia sobre las armas, presentadas estas y marcha de tambor, sin hacer estos honores á ninguna persona si no es al Santísimo Sacramento.*
- 7 Qué á la entrada y salida ó paso por la calle del Sr. Presidente se forme en ala toda la Guardia.*

Sala del Congreso en Tucuman, Mayo 31 de 1816. Dr. Pedro Ignacio de Castro, Presid.te – Jose Mariano Serrano, Dip. Secretario”

Conociendo entonces el proyecto para el funcionamiento de la guardia, podemos avanzar en la investigación para determinar quiénes fueron los responsables de custodiar la Casa del Congreso.

⁸² AGN, Congreso General Constituyente, Leg. N° 7, Doc. 136, Ordenes que deberá observar la guardia.

En el AHT, en los registros de Revista de la Guardia Nacional para el año 1816, se encuentran asentados algunos datos vinculados a las funciones que desarrollaban las unidades del Ejército del Norte en Tucumán.

En la revista del Batallón N° 10 correspondiente al 14 de Marzo se asientan los cuadros completos: plana mayor y seis compañías; el 18 de Marzo se asienta la compañía de granaderos (elite) y el 13 de Abril tres de fusileros (no se encuentra la revista de la 1ª compañía de fusileros ni la de cazadores). De las tres compañías de fusileros se destacan 18 soldados (uno de ellos liberto) y un Subteniente que están “*de guardia en el congreso*”, totalizando 19 efectivos⁸³.

En la revista del mes de Mayo, se asienta que la Compañía de Granaderos se ha completado de 70 a 100 plazas con soldados de las compañías de fusileros, entre los cuales hay dos que estaban destacados en la guardia del Congreso⁸⁴; el 10 de Mayo los Granaderos fueron movilizados a Catamarca.⁸⁵

La siguiente fuente para obtener información es la correspondencia del Gobernador Bernabé Aráoz, conservada en el Cuaderno de Copias de la “*Correspondencia con el Supremo Gobierno, año 1816*”, que ha sido transcrita parcialmente (Avila 1920) donde pueden seguirse los movimientos del Batallón N° 10, el cual el 20 de Enero “*viene en marcha*”⁸⁶ y se está disponiendo de las carretas para que pase a Jujuy, el 5 de Enero contesta la nota del Director por la cual “*comunica la venida a ésta de 2 cuerpos de línea con gran cantidad de armamento y municiones para reparar el quebranto de Sipe Sipe y cuadros completos de un batallón de infantería para que se remonte en Santiago, hasta enterar 600 plazas.*”⁸⁷. El 1º de marzo ya se encuentra a 2 leguas de la ciudad, al mando del Coronel Silvestre Álvarez e indica que marcharán luego del 4 de marzo, una vez que los Dragones de la Patria dejen la ciudad.⁸⁸ (Como el 14 de marzo se realiza la primera revista, podemos conjeturar que el Batallón ya se encontraba acantonado en la ciudad, en la Ciudadela o acampado en sus cercanías).

El 16 de abril Aráoz informa que acelerará la salida del Batallón⁸⁹ y el 23 de abril informa que “*ha partido el Batallón 10 e igualmente 200 cabezas de ganado*”⁹⁰ (aquí se está refiriendo a las compañías de fusileros; ya que como fue citado, en la revista se asienta que los granaderos partieron el 10 de mayo.)

⁸³ Los nombres asentados son los siguientes: “Subteniente Francisco Barneachea, soldados fusileros Joaquín Rodríguez, Antonio Judi, Felipe Silva, Feliciano Paz, Joaquín Reyes, Ramón Díaz (Liberto), Antonio Bose, Domingo Sierra, Vicente Balenciano, Tomás Acuña, Antonio Conde, Miguel Almagro, Polinario López, Tomás Pereira, José Gregorio Cabrera, Juan Crisóstomo Molina, Juan Suárez y Antonio Escalada”.

⁸⁴ Tomás Pereira y Antonio Escalada.

⁸⁵ AHT. Revista de la Guardia Nacional, 1816

⁸⁶ Avila, Julio P. La Ciudad Arribeña, Tucumán, 1920 Pág. 176

⁸⁷ Óp. Cit. pág. 177

⁸⁸ Óp. Cit. pág. 180

⁸⁹ Óp. cit. p. 182

⁹⁰ Óp. cit. p. 183

En el correo del 11 de junio, se da cuenta que *“el comandante del batallón 10 comunica que comienza la deserción de la tropa en el camino. Que el Gobernador persigue a los desertores, ha tomado ya a 9 negros que reincorpora a sus filas, siendo conducidos por el sargento mayor D. José María Oyuela”*⁹¹. El 17 de Junio comunica haber ordenado a las dos compañías que vienen del Batallón 10 suspendan la marcha⁹². El 25 de junio informa que *“la pólvora y papel para 16.000 cartuchos se mandarán al punto donde acampe el batallón 10”*⁹³.

Encontramos novedades respecto de la guardia en el mes de agosto de 1816, cuando ante un reclamo por parte del Congreso, Aráoz informa que *“...tuve noticia del manejo insubordinado y poco respeto que guarda la Guardia destinada a la Casa del Sob. Congreso. En ese momento impartí la orden para su arreglo.”*⁹⁴. Sobre el mismo asunto, Belgrano informa el 19 de Agosto que *“...En debido cumplimiento de la orden para que la guardia q´debe asistir a la Casa y Sala de Sesiones se desempeñe en adelante por la tropa Veterana...”*⁹⁵.

Belgrano también había solicitado al Congreso el día 16 el traslado del Batallón de Granaderos de Infantería que estaban acantonados en Santiago del Estero debido a *“los designios del enemigo de cargar sobre estas provincias”*.⁹⁶

De acuerdo al contenido de esta correspondencia del Congreso con Belgrano y Aráoz, se puede interpretar que luego de la movilización del Batallón 10 el día 23 de Abril, la guardia fue prestada por tropa que no era veterana, o que no pertenecía a los cuerpos de línea, por lo que pudo ser realizada por algún cuerpo de milicias de infantería. Al respecto, en el AHT, podemos encontrar en los comprobantes de Contaduría que Juan Ignacio Maldez entregó el 29 de Abril a Pedro Roca (Edecán del Congreso que también había recibido en Marzo la pintura azul para pintar las puertas) treinta y nueve varas de paño azul ordinario, veinticinco docenas de botones y cien varas de brin para *“los bestuarios de los reclutas”* del *“Piquete de la Guarnición de esta Plaza”*⁹⁷; por lo que se puede suponer en virtud de estos datos, que este grupo de reclutas podría haber integrado un cuerpo de guardia dependiente del Soberano Congreso, en servicio desde el 24 de Abril hasta que fue reemplazado por tropa de línea o veterana luego del 19 de Agosto. El 18 de mayo, se dispuso formar una milicia cívica que dependiera del Congreso integrada por el vecindario de Tucumán y el día 19 se dispuso que el Congreso nombrara el jefe y plana mayor de las milicias a formarse⁹⁸.

⁹¹ Óp. cit. p. 184. Oyuela era oficial de la Compañía de Granaderos.

⁹² Óp. cit. p. 184

⁹³ Óp. cit. p. 185

⁹⁴ AGN. Congreso General Constituyente. Legajo N° 6 Documento N° 122

⁹⁵ AGN. Congreso General Constituyente. Legajo N° 4 Documento N° 31

⁹⁶ AGN. Congreso General Constituyente. Legajo N° 4 Documentos N° 30 y 32.

⁹⁷ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 299, Fol. N° 389 v.

⁹⁸ Oscar Luis Ensínck (1966 p. 136)

En las Memorias Póstumas de José María Paz, el autor, que en 1816 era oficial de los Dragones del Perú, informa que su unidad estaba encargada de la protección de la retaguardia de los restos del ejército que se retiraba a Tucumán y que en Yatasto (Sur de Salta) encontraron al Batallón N° 10 al mando del coronel chileno Antonio Pinto. Este batallón estaba a retaguardia del ejército que ya se había retirado al campamento de Las Trancas (Norte de Tucumán). El ejército finalmente reunido en Las Trancas fue puesto nuevamente bajo el mando de Belgrano quien ordenó continuar la marcha hasta Tucumán, donde llegó el 28 de agosto. El grueso de las unidades fue acuartelada en la Ciudadela, donde había *“uno o dos malos galpones”* excepto el batallón N° 10 que fue alojado en la ciudad, en el convento de La Merced, en tanto que la Caballería fue acuartelada en el convento de Lules. (Paz, José María 2000 pp. 250 a 253).

El censo levantado en Junio de 1816 indica que la casa de la Viuda de Laguna estaba habitada por 24 personas, número que refleja el total del personal destacado en la casa según las funciones establecidas en el reglamento del Congreso: los 19 efectivos de la guardia, el Portero, los dos Ayudantes del Portero y posiblemente los Edecanes.

En conclusión, se puede comprobar que la guardia del Congreso fue realizada por 19 efectivos de las Compañías de Fusileros del Batallón N° 10 desde el 24 de Marzo hasta el 23 de Abril en que fueron movilizados; por lo que a partir de esa fecha la guardia debió haber sido realizada por la “Guardia del Congreso”, cuyo desempeño no fue satisfactorio para los congresales quienes solicitaron que la guardia fuera realizada por *“tropas veterana”* lo que pudo haber sido hecho efectivo a partir del 28 de Agosto, al retornar el ejército. Hasta el presente, no se han encontrado registros acerca de la guardia del Congreso para el período comprendido entre el mes de Agosto de 1816 y Febrero de 1817 pero puede estimarse que al retornar el Batallón N° 10 a la ciudad el día 28 de Agosto, haya continuado prestando el servicio de guardia⁹⁹.

4.8.4 El Salón Histórico

Con el objeto de conocer cómo era la disposición de la Sala de Sesiones se ha procedido al análisis de fuentes primarias, y testimonios históricos para contrastarlos con las fuentes historiográficas.

4.8.4.1 El testimonio de Fernando de Zavalía, 1903.

Como ya ha sido indicado, en 1967 Ricardo Caillet Bois publicó la correspondencia del año 1903 relativa a la investigación que Henri Stein realizó para dibujar una evocación de la Declaración de la Independencia en la Sala de Sesiones. Con este objeto, Stein

⁹⁹ Lo que queda aclarado es también que el Batallón 10 estaba originalmente destinado a incorporarse al ejército del Norte en Jujuy y que su acuartelamiento en Tucumán junto al resto del Ejército del Norte se produjo a raíz del cambio en el escenario de la guerra por la invasión al mando del general De la Serna iniciada en Agosto de 1816 y la nueva función del Ejército de garantizar el orden en la provincias ante el cuadro de inestabilidad política interna (Morea, 2013).

había enviado el 15 de Junio un cuestionario y un bosquejo a Luis F. Aráoz quien respondió con cuatro cartas conteniendo información sobre los hechos y sobre la casa.

Esta búsqueda de información se realiza en un momento muy particular de la historia de la casa, ya que en ese momento estaba siendo demolida en su casi totalidad para construir el Templete, a lo que debe agregarse que ya había desaparecido la generación que había transmitido los datos de la tradición con los que Groussac había construido la primera historia de la casa. Aráoz no hace ninguna referencia a la casa y se concentra en el objeto de la consulta que es la reconstrucción histórica del interior del Salón y de la disposición de equipamiento y de los congresales.

En la primera carta, del día 23 de Junio, advierte la dificultad de responder con datos *“verdaderamente exactos (...) pues no los hay prueba escrita, sino por referencias de las personas ancianas”* y refiere que podrá reunir evidencia para rectificar los errores *“que el cuadro de Blanqué contiene equivocadamente”*.¹⁰⁰ Luego da algunas explicaciones y detalles observados directamente en el Salón para orientarlo acerca de las fotografías de Paganelli que le adjunta, pero no se ajusta a la realidad sino a su recuerdo de la casa al indicar que la mesa del Presidente había estado la lado de la ventana, para lo cual tendría que haber estado en pie el muro demolido en 1816, error que se verá reflejado en el cuadro de Stein. También informa que las baldosas son similares a las de 1816, pero con menores dimensiones por haber sido reemplazadas *“cuando se renovó el edificio y sacado el corredor que aparece al frente”*¹⁰¹, aunque aún se conservaban algunas originales.

Respecto de los techos, indica que hay ocho cabriadas (actualmente hay nueve); detalla la ubicación de las alfajías y aclara que los tablones reemplazaron a las cañas originales que estaban pintadas de blanco con cal. También informa que investigará si hubo una araña del Convento de Santo Domingo.

Acerca de las sillas, informa que la que utilizó Laprida es la que está en el Salón y da detalles acerca de cómo pudieron ser las demás, que las describe según su recuerdo por haberlas visto:

*“Las patas y el barrote de adelante eran torneados, redondos. El asiento de suela elevado sin ningún doblez sobre el bastidor del asiento y lo mismo el espaldar. Los clavos (esto recuerdo yo) eran tachuelas de bronce, cabeza redonda esférica y colocadas a un centímetro, más o menos una de otra. La suela gravada a cincel en las lomillerías de aquí, al estilo de los antiguos recados o caronas (...) que tenían perillas en el espaldar y un ½ punto al centro de él (...) que los espaldares eran como dije a Ud. muy altos, la suela clavada con tachuelas de bronce y las del asiento doblada y clavada al costado del bastidor”*¹⁰² (p. 374 y 377)

¹⁰⁰ Eduardo Blanqué (1849-1928) realizó un óleo evocativo de la declaración de la Independencia que no se ajustaba a la realidad del salón histórico ni de la ciudad.

¹⁰¹ Esta información coincide con la segunda etapa de las obras, cuando se completó el patio y se reparó el Salón Histórico y se instaló el desagüe del patio posterior en 1881.

¹⁰² Con el objeto de simplificar la lectura, la descripción la hemos completado con los datos de la primera, segunda y cuarta carta.

Respecto de la mesa del Presidente informa que

“la tienen mis parientes Aráoz”, que “es de 1 ½ met. de largo por ancho proporcionado, estilo Imperio, patas talladas, forma pata de cabra. Yo creo que no estuvo tapizada la mesa, pero todos me dicen que indudablemente fue revestida con algún paño...”

Luego da información sobre las señas particulares de algunos congresales y propone sus ubicaciones en el cuadro.

En la segunda carta informa que no ha conseguido información del mobiliario en los conventos de San Francisco ni de Santo Domingo.

En la tercera transcribe el testimonio del Dr. Fernando Zavalía de 86 años; en este punto es necesario observar que había nacido en 1817 y que vivió en la casa vecina de la casa de Laguna - Bazán hasta mudarse cuando tenía alrededor de 20 años de edad. Informa que hacia el año 1840 fueron reemplazadas las cañas por los tablones y que tanto las cabriadas como las cañas estaban pintados de blanco; también que había una gran puerta de cuarterones sobre el muro oeste enfrentada a la ventana y que el salón era la unión de los dos locales.

Completando la información acerca de las sillas, Aráoz aclara que le han comentado que hay varias casas en las que se conservan algunas de las sillas del congreso, pero que no puede identificar a sus propietarios. Informa que en Santo Domingo le confirmaron que las sillas y la mesa que llevó Carranza para el Museo Histórico Nacional no habían estado en el congreso.

Respecto de la iluminación, suponen que no habría habido arañas ni linternas en el Salón porque se sesionaba de día. Finalmente, agrega Aráoz que Zavalía informa que las mesas estaban revestidas de damasco carmesí y que el tintero habría sido de plata labrada que era lo más usual.

En la última carta, Aráoz informa que el sillón del que envía una fotografía fue regalado por el Sr. Ibaceta por haber servido a Laprida y agrega”....*me felicito, porque me ha dado Ud. La ocasión de ser útil en una nimia parte para el bello trabajo que prepara, y la oportunidad – a no dudarlo – de haber recogido los últimos informes de aquella época memorable, tomándolos de las personas que, virtualmente podemos decir, han pertenecido a ella como el Dr. Zavalía... Pronto desaparecerá su generación, y todos los hechos de presentarán a la duda”.*

Esta información facilita una herramienta más para fechar las fotografías del interior del Salón, ya que hasta 1903 sólo estaba equipado con una silla y la mesa se encontraba aún en poder la familia Aráoz.



Fig. 250 Cuadro de Henri Stein, 1904

4.8.4.2 Funciones y equipamiento de la Sala de Sesiones

No se ha encontrado hasta el presente una descripción testimonial contemporánea sobre el funcionamiento de la Sala de Sesiones ni tampoco acerca de las características de su equipamiento o la disposición del mismo en la Sala. Respecto de la presencia de símbolos del estado o religiosos, tampoco se cuenta con testimonios directos.

La tradición sostiene que los muebles fueron prestados, pero la investigación de Leoni Pinto (1974) afirmaba que el estado había adquirido 4 docenas de sillas para el Congreso, aunque no hemos encontrado el documento citado. Del análisis de fuentes primarias y de la historiografía se puede realizar el siguiente avance.

4.8.4.3 Los muebles adquiridos por el Estado.

En el AHT se encuentran los comprobantes de la compra de mobiliario por parte del Estado para equipar al Congreso según el siguiente detalle:

“Primeramente por cuarenta pesos importe de una mesa grande de nogal torneada con cuatro caxones y sus correspondientes cerraduras, la que se ha dado al Soberano Congreso por orden del Gobierno...”.

“Por 7 ps 2 rs. Importe de una suela descarnada para carpeta de la citada meza, que se dio al Soberano Congreso y por las tachuelas para clavarlas”¹⁰³

¹⁰³ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 25 Fol. N° 285

*“El M. de Hac. Entregará al Señor Dn Juan Laguna, cien pesos, importe de dos docenas y media de sillas para la sala de las Sesiones del Soberano Congreso; Tucuman, Marzo Quince de mil ochocientos dieciséis. Araoz. Recibido 14 de mayo de 1816, Laguna”.*¹⁰⁴

*“Maestro Carpintero Bautista Pérez, Ps. 16 a cuenta de útiles que trabaja para el cuarto de la guardia del Sob. Congreso.”*¹⁰⁵

*“Al Ayudante. Interino D. Mariano Paz Ps.4 importe de un par de candeleros para servicio de la Guardia del Soberano Congreso. Tucuman agosto 28 de 1816”*¹⁰⁶

*“Mayo 14 Pagados a Dⁿ Juan Venancio Laguna p sillas q. vendió p^a la Sala de Secciones del Soberano Congreso 160 pesos”*¹⁰⁷

No hemos encontrado en el Archivo los documentos citados por Leoni Pinto respecto de la compra de “4 docenas de sillas”, probablemente debido a algún error en la transcripción de las citas, pero el segundo pago asentado el 14 de mayo por 160 pesos es equivalente a 51 sillas si se compara con el pago de 100 pesos por 3 ½ docenas registrado el mismo día. Podemos estimar que en esa fecha se han cancelado las dos entregas de sillas realizadas por Laguna que comprenden 32 y 48 sillas, un total de 80 sillas para la Sala de Sesiones.

En los documentos históricos no se ha encontrado el inventario completo del mobiliario, ya que al trasladarse el Congreso a Buenos Aires, se ordenó a Bernabé Aráoz que vendiera los muebles del estado y enviase los fondos para ser utilizados por el Congreso; tal como se comprueba en la Nota del 30 de Enero de 1817 en la que Aráoz expresa “Quedo advertido, por el oficio de V.S. de 29, para proceder a la venta de los muebles que sirvieron para uso del Soberano Congreso, y pertenecen al estado, cuya lista espero”.¹⁰⁸

Respecto de la escribanía de plata que habría sido utilizada por el Congreso, la misma fue donada al Museo Histórico Nacional en 1932 por los descendientes de Sánchez de Bustamante.

¹⁰⁴ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 107, Fol. N° 291

¹⁰⁵ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816, Comprobante N° 275, Fol. N° 380

¹⁰⁶ AHT. Comprobantes de Contaduría, Hacienda, Vol. 54, 1816. Comprobante N° 249 Fol. N° 360

¹⁰⁷ AHT. Mayor de Contaduría, Tomo 1 Fol. 41 1816.

¹⁰⁸ AGN Congreso General Constituyente, Legajo N° 6, Documento 170.

4.8.4.4 Los muebles prestados.

En el Convento de San Francisco se conservan una mesa, sobre la cual se afirma que fue firmada el Acta de la Independencia y tres sillas que la tradición afirma fueron prestadas para las sesiones del congreso; se trata de una mesa grande con patas torneadas y cuatro cajones, que coincide con la escueta descripción de la mesa fabricada para el Congreso. Al respecto, un mobiliario que puede responder al que se exhibe está registrado en el Archivo del Convento de San Francisco de Tucumán, donde se conserva un inventario del año 1755 y bajo el ítem *“Aumentos en Sacristía”*, se encuentran *“tres sillas de brazos para el Presbiterio”*¹⁰⁹ y otro del año 1788 donde se asienta que en la Sacristía hay *“una mesa que está en medio para misales y calises de Nogal Bruñido de dos barras y cuarta de largo con Pies de Cabra, Cuatro Cajones a los costados y Ocho tiradores de Plata.”*¹¹⁰

Bernabé Aráoz fue el Síndico del convento de San Francisco entre 1812 y 1825, por lo que tenía acceso y autoridad para disponer el préstamo de mobiliario para el funcionamiento del Congreso, a lo que debe agregarse la permanente disposición de los Frailes en apoyo de la Revolución de Mayo, ya que el Convento había sido ocupado por el ejército como cuartel desde 1812. Esta disposición de la Orden y el trabajo de Aráoz, están también reflejados en la confección de la primera bandera argentina con que contó Tucumán, confeccionada para el Colegio Franciscano entre el año 1812 y 1814.¹¹¹

Es pertinente observar que no hay documentos que registren el préstamo de este mobiliario y que el mismo no era necesario para la Sala de Sesiones; aunque el mismo se ajusta a las descripciones de los elementos adquiridos por el estado.



Fig. 251 Mesa y sillas del Convento de San Francisco. 2003

¹⁰⁹ ACSFT. Libro de Disposiciones 1748 a 1826. Disposición del año 1759 formada por Fray Blas Cabral, folio I. S/N.

¹¹⁰ ACSFT. Libro de Disposiciones 1748 a 1826. Disposición del año 1788 formada por Fray Mariano Ignacio Velazco, folio VII. S/N.

¹¹¹ La bandera confeccionada por orden de Aráoz se conserva en el Convento y ha sido restaurada por los especialistas del Museo de la Independencia en el año 2014.



Fig. 252 Sillas del Convento de San Francisco. 2003

El préstamo de mobiliario procedente del Convento de Santo Domingo también es un dato perteneciente a la tradición y no se ha podido comprobar hasta el presente cuáles habrían sido los muebles prestados, como se puede comprobar en la correspondencia de Aráoz; donde se hace referencia a la posibilidad que se haya tratado de sillas y una araña de velas de sebo; también la misma fuente afirma que las sillas llevadas por Carranza al Museo Histórico Nacional no habrían sido utilizadas en el congreso. Se trata de las tres sillas que ingresaron al acervo del museo en el año 1900 para conformar el grupo de objetos que equipó la sala dedicada al Congreso de Tucumán, analizado en el Capítulo 1. La Orden Dominica también estuvo comprometida con la Revolución y en Tucumán su convento ubicado en Lules fue cuartel de la caballería del Ejército del Norte desde el año 1814 (Pérez Amuchástegui, 1976).

La tradición también afirma que algunos vecinos prestaron muebles, de éstos, como indica Aráoz, la silla presidencial la donó el Sr. Ibaceta en tanto que la mesa que habría sido utilizada para la presidencia y sobre la que se habría firmado la declaración de la independencia es la que fue donada a la casa por los descendientes de Bernabé Aráoz en el año 1961. Esta mesa es del tipo denominado de arrimo, por lo cual, el lado que se apoya al muro no tiene frente alguno, como puede observarse actualmente en el Salón, donde se la ha dispuesto con el frente orientado hacia la sala y la espalda hacia el sitio del presidente.

Es posible entonces que los datos conservados por la tradición que afirman que la Orden Dominica prestó los escaños y posiblemente una araña de velas y que el Gobernador Aráoz la silla presidencial y una mesa (Groussac 1916.), no tengan validez ya que no eran necesarios para equipar la Sala de Sesiones que estaba completamente amoblada por el Estado. No puede conocerse el resto del equipamiento adquirido por el Estado por la falta del inventario y porque no se encuentra hasta el presente en los comprobantes. Es importante relativizar que la mesa que actualmente se encuentra en el Salón haya sido utilizada por la presidencia ya que se trata de una mesa de arrimo, del tipo de las que se ubicaban contra un muro.

Mobiliario atribuido al Congreso Constituyente de 1816 donado por vecinos de Tucumán que se exhiben en el Salón Histórico.



Fig. 253 Silla del Presidente. Donación Sr. Ibaceta. Álbum del Centenario, 1916



Fig. 254 Mesa de Bernabé Aráoz. CHIT Ficha de Inventario.

4.8.4.5 Disposición del mobiliario y funcionamiento de la Sala de Sesiones

Respecto del funcionamiento de la Sala y su equipamiento, al no contar hasta el presente con testimonios contemporáneos, podemos realizar una investigación de antecedentes, entre los que podemos seleccionar como el más antiguo y difundido el de las Salas Capitulares de los Cabildos, como el caso del de Buenos Aires, donde además había funcionado inicialmente la primera junta de gobierno; también las Salas Mayores de las Universidades de Chuquisaca (en la cual se graduaron 24 Congresales) y la de Córdoba (en la que se graduaron 9 Congresales) y el antecedente directo institucional de la Asamblea del Año 13, que había sesionado en el Real Consulado de Buenos Aires y en la habían participado 6 Congresales. Un caso excepcional es el de Diputado por Buenos Aires Juan José Paso, quien había participado en todas las instancias previas al Congreso desde la primera Junta y que se había graduado en Córdoba y Doctorado en Charcas y Lima y también el caso del Diputado José Mariano Serrano.

DIPUTADO	PROVINCIA	TITULO	UNIVERSIDAD	PRO MON.	ASAMB 1813
José Malabia	Charcas	Dr. Jurisp. Sacerdote	SF Javier Charcas	Si	
José Pacheco de Melo	Potosí	Teólogo. Sacerdote	Córdoba	Si	
Pedro Rivera	Cochabamba	Abogado	Charcas	Si	Si
Mariano Sánchez de Loria	Charcas	Dr. Jurisprudencia	Charcas		
José Mariano Serrano	Charcas	Dr. Jurisprudencia	Charcas	No	Si
Tomás M. de Anchorena	Bs. As.	Abogado	Charcas	No	
José Darregueyra	Bs. As.	Abogado	Charcas		
Esteban A. Gascón	Bs. As.	Dr. en Derecho	Charcas		
Pedro Medrano	Bs. As.	Dr. en Derecho Secundario	Charcas Córdoba	No	
Juan José Paso	Bs. As.	Dr. en Derecho	Córdoba, Charcas Lima		Si desde 1810
Fray Cayetano Rodríguez	Bs. As.	Sacerdote	Córdoba		Si
Antonio Sáenz	Bs. As.	Sacerdote Dr. En Teología y Leyes	Charcas		Si
Manuel Antonio Acevedo	Catamarca	Sacerdote	Córdoba	Si	
José Eusebio Colombres	Catamarca	Sacerdote Dr. en Derecho Canónico	Córdoba		
José Antonio Cabrera	Córdoba	Lic. en Derecho	Córdoba		
Miguel Calixto del Corro	Córdoba	Dr. en Teología	Córdoba		
Eduardo Pérez Bulnes	Córdoba				
Gerónimo Salguero	Córdoba	Lic. en Derecho Civil	Córdoba		
Francisco N. Laprida	San Juan	Abogado	Santiago de Chile		
Fray J Santamaría de Oro	San Juan	Fraile	Santiago de Chile		
Tomás Godoy Cruz	Mendoza	Bachiller en Leyes	Santiago de Chile		
Juan Agustín Maza	Mendoza	Doctor en Derecho	Santiago de Chile		
Juan M de Pueyrredón	San Luis	Militar	París		
Teodoro S de Bustamante	Jujuy	Abogado	Charcas		Si
Pedro I. Castro Barros	La Rioja	Dr. en Teolog. y Der.	Córdoba		
José Gorriti	Salta	Abogado	Charcas, Córdoba		
Mariano Boedo	Salta	Abogado	Charcas		
Pedro León Gallo	Santiago	Sacerdote Maestro en Filosofía	Córdoba		
Pedro F. de Uriarte	Santiago	Sacerdote	Santiago de Chile		
José I. Thames	Tucumán	Sacerdote Dr. en Derecho y Teología	Charcas		
Pedro Miguel Aráoz	Tucumán	Sacerdote Dr. en Teología	Córdoba		

Fig. 255 Síntesis de la representación, formación y universidad; tendencia pro monárquica y antecedentes de los diputados del Congreso de 1816. Elaboración propia

En las Salas Capitulares de los cabildos, el espacio se organizaba ubicando a las autoridades en una mesa en la cabecera de la Sala, bajo un dosel que contenía a las armas de la ciudad. El resto de las autoridades y los “Vecinos” se ubicaban en dos filas de sillas o de escaños apoyadas contra los muros laterales, enfrentados entre sí. Analizando las dimensiones de estas salas capitulares se puede verificar que eran similares o de menores dimensiones a las de la sala de sesiones de la casa de Laguna. Respecto del equipamiento de las salas, no se ha podido confirmar el origen y en el caso de los doseles y cortinados se trata de recreaciones.



Sala Capitular del Cabildo de Buenos Aires



Sala Capitular del Cabildo de Salta

Fig. 256 Salas capitulares de los cabildos de Buenos Aires y Salta, 2015



Sala de Grados de la Universidad de Chuquisaca, Sala de Sesiones de 1825 de la Casa de la Libertad. 2015



Sala de Grados de la Universidad Católica de Córdoba. 2000

Fig. 257 Salas de grados de las Universidades del Río de la Plata en el siglo XVIII

En los casos de las Universidades analizadas, las salas de grados se dispusieron en salones que originalmente fueron capillas, por lo que los mismos conservaron parte del mobiliario original para desarrollar la nueva función académica. En estas salas la autoridad se ubicaba con su mesa en la cabecera, sitio donde originalmente había estado el altar, por lo que el sector se encontraba elevado del resto de la sala. El tribunal se ubicaba en dos filas de sillas sobre los muros laterales, enfrentados entre sí. Una barra con puertas separaba este sector del sector de asistentes, los cuales, en el caso de Charcas se ubicaban en dos filas de escaños sobre los muros, en tanto que en Córdoba actualmente se ubican los escaños enfrentando al tribunal, mirando hacia la presidencia aunque no hay una barra y el límite está materializado con un cordón.

En ambos casos, en la transición entre los dos sectores, se conservaron los púlpitos y las dimensiones de los locales son mayores a las de la Sala de Sesiones de Tucumán.

No se han encontrado hasta el presente testimonios que permitan definir cómo era la disposición y equipamiento de la Sala de Sesiones en Tucumán, pero contamos con el valioso testimonio de Henry M. Brackenridge¹¹², quien en enero de 1818 describió el funcionamiento del Congreso en Buenos Aires del siguiente modo:

*"El aspecto del Congreso como corporación es altamente respetable; sus sesiones se celebran en un gran salón, pero generalmente no asistían muchos espectadores. El presidente estaba elevado unos pocos pies sobre los demás en el testero del salón; la mesa o escritorio a que se sentaba, tenía una carpeta de terciopelo carmesí que caía sobre una alfombra turca que cubría el piso. Los diputados se sentaban a ambos lados del cuarto, en sillones de brazos y enfrente unos de otros. Rara vez se paraban para hablar sobre los asuntos en discusión; solamente en ocasiones de debate formal, es que se levantan; (...) y se guarda el decoro y propiedad más estrictos. En veintiséis habían once clérigos, pero la mitad de ellos eran meramente políticos; son buenos oradores y hombres de la mejor educación y talentos que el país podía proporcionar; hablaban en general cadenciosamente y a propósito, pero todos con gran facilidad; algunos con elocuencia en un lenguaje que es elocuente de por sí."*¹¹³

¹¹² Henry Marie Brackenridge fue secretario de la misión enviada por el gobierno norteamericano en 1817 a cargo del estadista Cesar Rodney. En 1820 publicó en Londres su obra "Voyage to South América performed by order of the American Government in the years 1817 and 1818 in the frigate Congress" Los informes presentados por los comisionados a su regreso decidieron el reconocimiento de la Independencia argentina por parte del Gobierno de Estados Unidos en 1822.

¹¹³ La Independencia Argentina. Viaje a América del Sur por orden del Gobierno Americano los años de 1817 y 1818 en la fragata Congress. Pp. 343 y 344.

4.8.4.6 Los símbolos en la Sala de Sesiones del Congreso

El antecedente institucional directo del Congreso de Tucumán que podemos analizar es el de la Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata de 1813, que sesionó en el edificio del Consulado de Buenos Aires. En este caso, no se han encontrado testimonios acerca de la distribución y equipamiento de la sala, exceptuando un cuadro evocativo, en el cual se representa la mesa de la presidencia y del secretario cubiertas con un paño carmesí y el escudo de la Asamblea sobre el sitio del presidente, en tanto los Asambleístas se encuentran apiñados, de pie o sentados prácticamente junto a la mesa, lo que no se ajusta a la descripción de Brackenridge para 1818.



Fig. 258 Asamblea de 1813. S/D

De esta Asamblea se conserva en el Museo Histórico Nacional el escudo de madera y chapa que estaba colocado sobre la puerta de acceso al edificio posiblemente ocultando el escudo del Real Consulado, en tanto que es probable que haya existido uno también en el Salón, en el muro sobre el sitio del Presidente.



Fig. 259 Escudo de la Asamblea de 1813 que estuvo sobre la puerta del Consulado. MHN



Fig. 260 Sello de la Asamblea de 1813
CHIT

La Asamblea dispuso el reemplazo de los símbolos del poder español y de la nobleza en la papelería y edificios observándose que algunas de las medidas adoptadas estuvieron influenciadas por las decisiones de carácter liberal de las Cortes de Cádiz, como la abolición de la Inquisición y de la esclavitud, que luego fue modificada por la libertad de vientres; pero la revolución del Río de la Plata ya había cortado los lazos con la metrópoli en 1810 y en consecuencia no envió representantes a Cádiz (Tío Vallejo, 2012)¹¹⁴. Las disposiciones de la Asamblea fueron impresas en español, quichua, aimara y guaraní. Sobre una posible influencia de la disposición y uso de símbolos del Salón de las Cortes en el Teatro de San Fernando, - de marcado tono liberal, como la imagen de la Razón ubicada en el techo del Salón - podemos descartarla al no haber contado con asistencia de Diputados del Río de la Plata.



Fig. 262 Anverso y reverso de la primera moneda de las provincias Unidas del Río de la Plata; Potosí 1813.

En este sentido, la acuñación de la primera moneda de las Provincias Unidas en la Casa de la Moneda de Potosí en 1813, representando el escudo de la Asamblea y el sol incaico implica una ruptura con la metrópoli, donde las Cortes habían ordenado en 1812 la acuñación de medallas con el objeto de unificar la iconografía del soberano ausente;

“En el reverso, bajo una estrella radiante y representando a España y América aparecen dos guerreros; Marte y un indígena que se dan la mano en señal de fraternidad sosteniendo el libro abierto de la Constitución (“Constitución Política de la Monarquía Española”) que descansa sobre los dos mundos. Abajo, a la izquierda, se representa un león entre las columnas de Hércules con el lema “Plus Ultra”; a la derecha, un cuerno de la abundancia y, al fondo, el mar con una barquilla y una fragata navegando sobre sus olas”. (Serrera Contreras, 2014 p. 8)

¹¹⁴ Tío Vallejo (2012) afirma que luego de la expulsión de las autoridades virreinales y del fusilamiento del Ex Virrey Liniers, ya no había retorno para el proceso emancipador de la Metrópoli, por lo que no se enviaron Diputados a las Cortes.



Fig. 261 Anverso y reverso de la medalla conmemorativa de la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812, por el grabador Félix Sagau y Dalmau. Numismático digital 2014

Respecto de la presencia del Escudo Nacional en la Sala de Sesiones en 1816, debe considerarse que se lo utilizaba con borduras como la que representaba al Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas y que también fue utilizado en la portada del Redactor del Congreso.

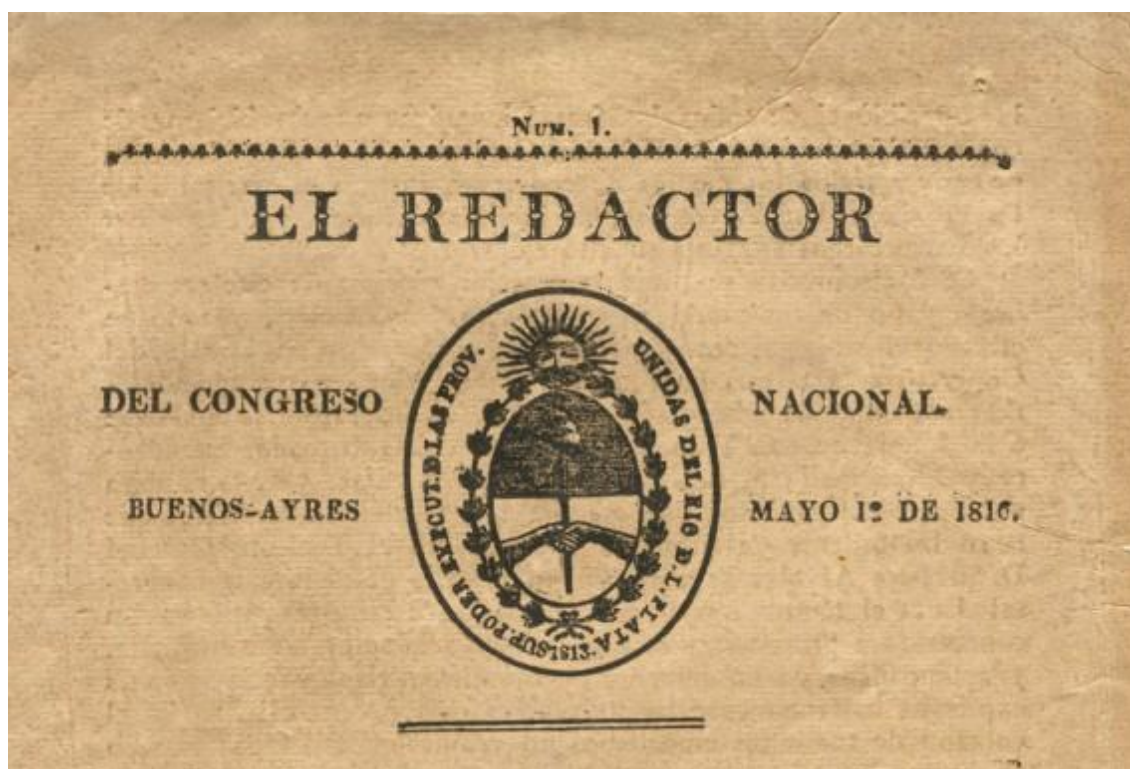


Fig. 263 Portada del primer número de El Redactor del Congreso Nacional, 1816. Detalle ACHIT

En lo relativo al uso de un escudo basado en el sello del Congreso, es conveniente considerar que el diseño de un sello para el congreso de debatió el 12 de Julio luego de declarar la Independencia y que fue pospuesto hasta adoptar una forma de gobierno; cuando finalmente el 29 de Agosto se adoptó un sello provisional, sólo fue utilizado como sello para lacre que contenía un guanaco, el sol de Tiahuanaco y una montaña.

Respecto del uso de símbolos religiosos en la Sala de Sesiones, en el Convento de San Francisco se conserva, además de la mesa y las tres sillas, un crucifijo que se afirma fue utilizado en el Congreso. Considerando la importancia que se le otorgaba a la religión, - plasmada en el reglamento del Congreso - y la proporción de 13 sacerdotes entre los 33 congresales, es probable que el crucifijo haya estado presente en la mesa de la presidencia, cuanto menos al declararse la independencia, o que haya estado ubicado en la capilla.

La existencia de un dosel, que continuando su uso en las salas capitulares se habría dispuesto sobre el sitio del presidente cobijando los símbolos del Congreso, se puede deducir a partir de un documento de cuestionable autenticidad atribuido a Patricio de Zavalía. Un antecedente que relativiza la utilización del dosel en la Sala de Sesiones es la asociación de este dispositivo con los poderes monárquicos, por lo que se puede plantear que luego de la Asamblea de 1813 este elemento haya sido dejado sin uso de manera análoga al Pendón y los símbolos de la monarquía. Se conserva un testimonio de su uso en la Sala de Sesiones de las Cortes mientras sesionaron en el Teatro de San Fernando entre 1810 y 1811; al respecto en el cuadro de Gálvez que se conserva en el Museo Lázaro Galdiano, el espacio se organiza con tres filas de Diputados ubicadas contra los palcos de la sala y el retrato del Rey ausente junto con un trono se exhiben bajo un dosel presidiendo las sesiones. Se destacan también una mesa de grandes dimensiones para las autoridades y dos barras para los expositores.

4.8.5 Algunas precisiones sobre la Casa del Congreso de 1816



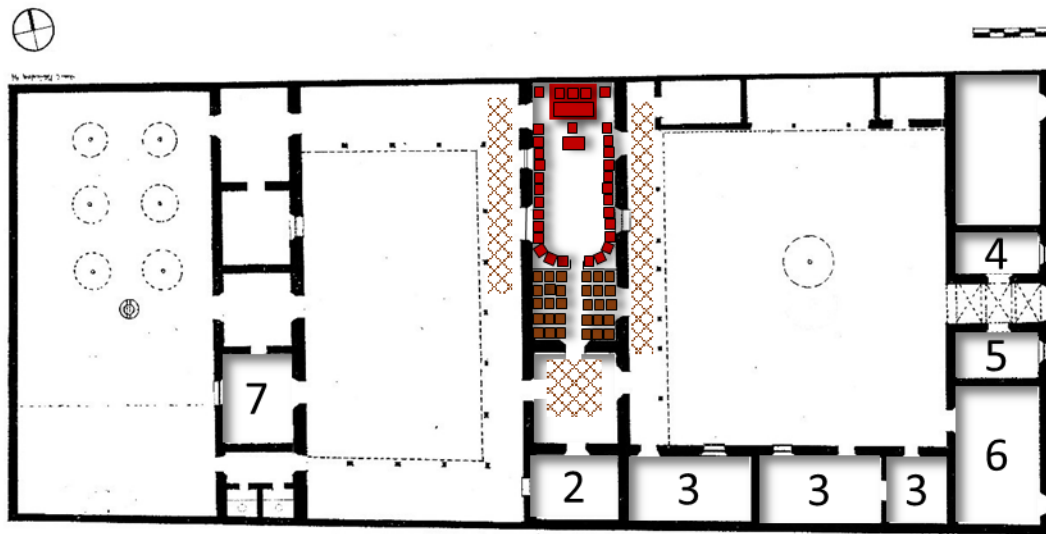
Fig. 264 Fachada de la casa del Congreso de 1816. Elaboración propia

Como resultado de la información analizada, podemos avanzar en el conocimiento respecto de la forma y uso de la casa del Soberano Congreso de las Provincias Unidas en Sudamérica.

Hemos comprobado que la casa del estaba pintada de blanco con las puertas y ventanas pintadas de color azul o azul celeste.

El Soberano Congreso funcionaba en dos unidades; la Sala de Sesiones, que estaba habilitada de ocho de la mañana a tres de la tarde y la Casa del Congreso, donde la Secretaría funcionaba por las tardes hasta las ocho de la noche; esta unidad comprendía las oficinas para el trabajo de los Diputados en comisiones y pudo ocupar los tres cuartos del ala Sur y el cuarto principal, frente a la antesala y pasaje.

En el pabellón del frente, la guardia compuesta de 19 integrantes habría ocupado una portería como oficina y la tienda contigua como barraca; posiblemente la del lado sur, que tenía una puerta hacia el patio; en tanto que el Portero habría ocupado la otra portería como oficina. Es probable que los Edecanes hayan estado también viviendo en la casa y que haya habido un pesebre para uno o más caballos en el corredor Norte o en la huerta (el del Edecán y eventualmente el de algunos conductores de pliegos). El pabellón de servicio estaba ocupado por las letrinas en el extremo sur y por la cocina y despensa hacia el Norte, es posible entonces que los sirvientes y el portero hayan ocupado los cuartos destinados a la servidumbre.



- 1 Sala de Sesiones: ■ Diputados ■ Barra ■ Galería
 2 Secretaría
 3 Comisiones
 4 Portería
 5 Sala de Guardia
 6 Barraca de la Guardia
 7 Cuarto de Portero y Ayudantes

Fig. 265 Distribución de funciones del Congreso en la Casa en 1816. Hipótesis.
 Elaboración propia

La Sala de Sesiones ocupaba el pabellón principal, los muros, la estructura y el techado estaban íntegramente pintados de blanco y las puertas de color azul. Tenía siete aberturas; una puerta interior hacia el local que oficiaba de antesala; dos puertas y una ventana hacia el corredor del primer patio y una gran puerta de cuarterones, una ventana y otra puerta hacia el corredor del segundo patio, permitiendo de esta manera la participación de mayor cantidad de público desde los corredores y la antesala.

La Sala se organizaba en dos espacios, el de las sesiones para los diputados, autoridades y otros participantes ocupando $\frac{3}{4}$ partes de la sala y el de la barra para el público, ocupando los pies de la sala hacia la antesala, con dos puertas de acceso. Las autoridades se ubicaban en la cabecera sobre una tarima elevada entre 40 y 60 cm. del piso cubierta con una alfombra, sobre la que se ubicaba la gran mesa con sitio del Presidente y el Vicepresidente, el Secretario y el Prosecretario, que también se cubría con un paño; posiblemente la cobertura de la mesa y la alfombra hayan sido rojas

carmesí. Es posible también que hubiera una segunda mesa para el Prosecretario ubicada delante de la tarima, al nivel de la sala, que pudo ser la mesa de Bernabé Aráoz, si como afirma la tradición fue sobre la que se firmó el acta de la Independencia. Los 30 Diputados se ubicaban en dos filas de sillas de brazos enfrentadas, en una distribución que otorgaba un protagonismo similar para todos.

El sector del público estaba separado por una barra con su puerta con una campana y tenía una capacidad que estimamos de 48 asistentes sentados, por lo que el espacio para el público se extendía por la antesala y las galerías.

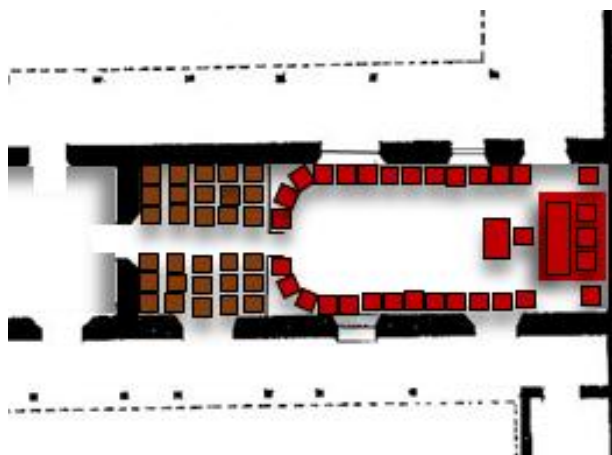


Fig. 266 Distribución de la Sala de Sesiones
Hipótesis. Elaboración propia

Respecto del mobiliario, podemos confirmar que la gran mesa del Presidente, Vicepresidente y Secretarios era de propiedad del Estado, lo mismo que las 30 sillas para los Diputados y las 48 para el público, por lo que la Sala estaba íntegramente equipada con mobiliario del Estado.

Los símbolos presentes en la sala pueden responder a distintas hipótesis; la primera y que consideramos más verosímil es la de la presencia de un escudo Nacional presidiendo la Sala ubicado en el testero sobre el sitio del presidente. Este escudo pudo haber presentado la variante de contar con una bordura con siglas que identificara al Congreso.

Respecto de los símbolos religiosos, es probable que también haya habido un crucifijo presente en la sala; en este sentido en el Convento de San Francisco se conserva uno que se afirma estuvo en la mesa del Congreso. Es conveniente destacar que en la Casa del Congreso se proyectó la instalación de una capilla, de manera que el culto católico tuviera su espacio sacralizado independiente del espacio cívico, lo que permite descartar un protagonismo exclusivo de estos símbolos en la sala, donde un crucifijo pudo compartir el espacio de la cabecera con el escudo, como es representado en algunas evocaciones.

El uso de un dosel debe ser considerado como una posibilidad, pero con las reservas que fueron presentadas. También debería descartarse el uso de elementos propios de una Sala familiar de la elite, como espejos o cuadros de Santos.

En el portal, sobre el escudo familiar es posible que se haya instalado un escudo nacional o la variante con la bordura con las siglas del congreso, siguiendo el uso vigente desde 1813 para los edificios públicos.



Fig. 267 Portal de la Casa del Congreso de 1816. Elaboración propia

En febrero de 1817 el Congreso se trasladó a Buenos Aires, ordenando al gobernador Aráoz que procediera a vender todo el mobiliario perteneciente al estado y a enviar el monto resultante a la caja del Congreso, pero no se ha podido encontrar hasta el momento el registro del mobiliario, lo que permitiría avanzar en el conocimiento detallado del equipamiento completo del Congreso. Estimamos que la necesidad de contar con un inventario de los muebles del estado, más allá de ser un trámite habitual en el marco administrativo, es un indicador de que la cantidad del mobiliario habría superado a una mesa, ochenta sillas algunos candelabros y otros útiles para la guardia.

Conocer el inventario de estos muebles, el valor obtenido por su venta y la identidad de los compradores, permitiría avanzar en la investigación sobre el origen de la tradición familiar local, que afirma que la elite y las órdenes religiosas prestaron sus muebles para equipar al Congreso; ya que el origen de esta tradición podría encontrarse en la compra de los mismos y el posterior recurso a la tenencia de mobiliario “prestado al Congreso” como una herramienta de legitimación social.

4.9 La Casa de la Imprenta del Ejército del Norte

4.9.1 El Ejército del norte y su nueva función

A partir de su acuartelamiento en Tucumán el Ejército Auxiliar del Perú vio modificadas sus misiones; en el teatro de operaciones del Alto Perú pasó a formar parte de la fuerza de línea en reserva a retaguardia de las milicias que al mando de Martín Miguel de Güemes defendían las provincias de Salta y Jujuy de las sucesivas invasiones de los ejércitos Realistas. Por orden del Congreso, a partir de agosto de 1816 su nuevo teatro de operaciones se ampliaría a las provincias del Noroeste y Centro: Salta; Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y Córdoba¹¹⁵. Sus misiones serían las de reprimir los movimientos autonomistas y federales que en alianza con las provincias del litoral alineadas con Artigas desafiaban el poder del Directorio, por lo que se generalizó en las provincias la idea que se trataba de un ejército porteño. (Morea, 2013).

Durante 1816 Belgrano tuvo que destinar un contingente para reprimir el movimiento autonomista de Santiago del Estero encabezado por Borges y también enviar a los Granaderos de Infantería a Córdoba¹¹⁶. En enero de 1817 envió una fuerza en campaña al Alto Perú para atacar las líneas de abastecimiento del Ejército Realista que avanzaba en una gran invasión por el Norte para distraer recursos del ejército de Los Andes que se aprestaba a invadir Chile.

4.9.2 La primera imprenta de Tucumán y del interior.

Una vez desocupada la casa por el Congreso, a partir de marzo de 1817 continuó siendo alquilada por el Estado para usos militares; se instalaron nuevamente los almacenes del ejército y también la Imprenta del Ejército del Norte, trasladada desde Buenos Aires por orden de Belgrano; también se destinó la casa a otros usos no especificados en los documentos “... *ha disfrutado mi Sra. Madre al alquiler de veinte y cinco ps mensuales en estas Caxas por la casa q le ocupa el Estado, con la Imprenta, almacenes y otras atenciones...* Juan Venancio Laguna Tucuman Octubre 13 de 1817...”¹¹⁷.

Los comprobantes de Gastos de Guerra conservados en el Archivo Histórico Provincial, son una fuente que permite conocer cuáles eran las viviendas que estaban alquiladas para uso del Ejército y los valores de los alquileres; podemos destacar el de la casa de

¹¹⁵ Con este fin se incorporó operativamente al Ejército de Belgrano el regimiento de línea de Granaderos de Infantería que se estaba formado en Santiago del Estero desde principios de 1816.

¹¹⁶ “Sin embargo, también hay que tener en cuenta que en esta caracterización puede haber influido que el accionar del Ejército Auxiliar del Perú siempre se consideró en función de la defensa de los intereses políticos de la capital. Esta percepción se reforzó a partir de 1816 debido a la fuerte intervención de este ejército en los conflictos políticos que tuvieron lugar en las provincias del interior a partir de ese año. Ambas cuestiones, la gran cantidad de “porteños” y la defensa de los intereses de las autoridades centrales instaladas en la capital colaboraron a construir esta imagen del “ejército porteño”. (Morea, 2013)

¹¹⁷ AHT: Comprobantes de Contaduría N° 279, 1817 p. 127.

Josefa Ojeda por 25 pesos para hospital militar¹¹⁸, la de José María de la Peña por 20 pesos para la Contaduría, Botica de Inválidos y un cirujano del Ejército; la de José Manuel Baudrix por 18 pesos para el hospital chico del Ejército; la de Narcisa Guevara por 10 pesos para la Intendencia del Ejército; y la de María Ignacia Moure por 16 pesos para la Proveeduría del Ejército¹¹⁹.

Estos registros permiten observar que los alquileres de las viviendas fueron pagados hasta febrero de 1819, por lo que las viviendas habrían sido desocupadas al producirse la marcha del Ejército del Norte hacia Córdoba en marzo de 1819.

La instalación de la Imprenta del Ejército significó para Tucumán ser la segunda ciudad del país en contar con el adelanto que por ese tiempo sólo se encontraba en Buenos Aires, donde había sido editado el Redactor del Congreso y los ejemplares del Acta de la Independencia que se distribuían en las provincias.

La primera publicación de la Imprenta del Ejército fue el “Diario Militar del Exército del Perú” redactado por el oficial Francisco Antonio Pinto y de acuerdo con la presentación del primer Número publicado el 10 de julio de 1817 su objetivo era;

“...trabajar para ser útiles a nuestros hermanos de armas, consagrando el poco tiempo que nos queda de nuestras graves ocupaciones a recoger lo que hubiere de mas provechoso para su instrucción en autores clásicos que no sea posible conseguirlos y a darles noticias de todas nuestras acciones que tanto nuestras partidas, como las grandes divisiones del Exto. tuvieren (...) añadiendo cuanto pudiésemos saber de los heroicos Extos. De Chile y delos Andes; del de los mismos enemigos, y todo lo que pudiese interesar la curiosidad, y traiga ventajas a sus conocimientos.”

Al movilizarse el Ejército, la imprenta fue retirada de la Casa en Abril de 1819 y enviada a Catamarca, como puede verificarse en los comprobantes de contaduría del AHT¹²⁰; allí está asentado el 6 de Abril el pago de 44 pesos al Maestro Miguel Alderete por fabricar 11 cajones para trasladar la imprenta ¹²¹ y también el pago de 30 pesos a Pablo Quiroga por el traslado de diez cargas de cajones conteniendo la imprenta que estaba en Catamarca, por lo que se puede afirmar que la imprenta estuvo nuevamente en Tucumán en Marzo de 1820¹²². A partir de entonces, apropiada por la República de Tucumán fue denominada Imprenta de Tucumán. No puede hasta el momento confirmarse si fue nuevamente instalada en la Casa de los Laguna Bazán, lo que consideramos posible, pero fue retirada de Tucumán en calidad de botín de guerra por Facundo Quiroga en 1829 y luego recuperada.

¹¹⁸ AHT. Gastos de Guerra

¹¹⁹ Información sistematizada del registro de alquileres pagados entre 1817 y 1819; inédita (Parolo, Paula 2014)

¹²⁰ Documentos hallados por el Ing. Juan Carlos Medina, quien generosamente los ha compartido.

¹²¹ AHT. Sección Administrativa Comprobantes de Contaduría N° 39 año 1819 N° 116

¹²² AHT. Sección Administrativa Comprobantes de Contaduría N° 60 año 1820 N° 140

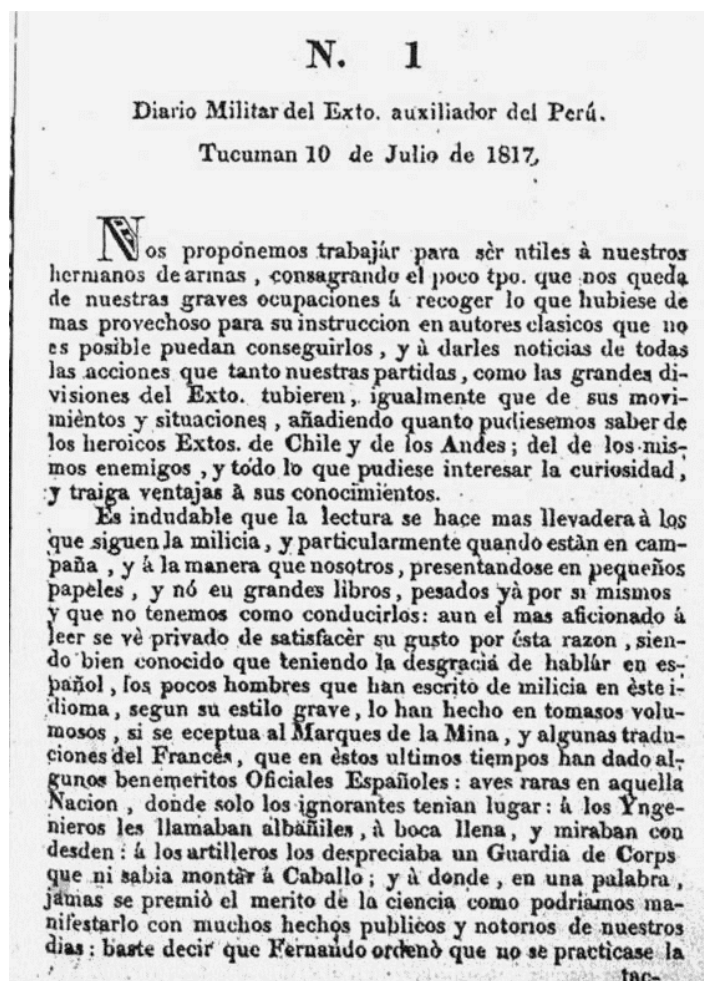


Fig. 268 Primer ejemplar del Diario Militar del Ejército Auxiliador del Perú, 10 de julio de 1817. ACHIT

4.9.3 Los Almacenes del Ejército

Con el objeto de obtener información que permita dimensionar el espacio utilizado por los almacenes del Ejército, se realizó una consulta en el AGN, Sala X encontrando en el pliego "Comisaría General de Guerra del Ejército Auxiliar del Perú" los registros de existencias del Almacén del Ejército entre los años 1816 y 1817¹²³, cuando estaba a cargo del Comisario de Guerra D. Pedro Echeverría y el "*Guarda Almacén del Exército*" D. Leandro Ozio.

Los elementos registrados permiten conocer la variedad de insumos que recibía el ejército, los materiales con que se fabricaban, la procedencia de materiales y manufacturas y algunos de sus fabricantes. Se puede observar que la mayor parte de los insumos y manufacturas son de producción local y regional.

El registro puede ser ordenado para su análisis en secciones:

El primer ramo es el de Vestuarios; se puede observar que las camisas son confeccionadas con "*algodón del valle; lienzo de hilo (...) quinientas sesenta camisas*

¹²³ AGN Sala X Ejército auxiliar del Perú Legajo 4.1.3

(...) y son de las dos mil trescientas cuarenta y nueve y quarta varas de lienzo". Hay ingresadas remesas de camisas fabricadas en Catamarca. Respecto de los uniformes, se registran pantalones de brin; *"80 pantalones de paño, del maestro sastre Tomás Serrano (...) un pantalón de paño azul con botones de armas del Estado (...) once chaquetas, una de ellas de Pana, como asimismo tres casacas de la misma Pana Morada"* Se asienta el ingreso de Chalecos de pana, paño azul, paño blanco; ciento noventa y cuatro yardas de pana, botas, mil cuatrocientas treinta y cinco varas de elefantes; ponchos, Zapatos de "Bagueta" y gorras.

Se registra una amplia gama de elementos para realizar la confección de los vestuarios, dato que permite verificar que algunas de las prendas eran confeccionadas por el ejército, *"Una Gorra de paño que ha construido el Sargento Miguel Leal"*. Se encuentran botones amarillos y grandes, ciento noventa y dos gruesas de botones de metal amarillo fino con las armas del Estado, siete gruesas de botones amarillos chicos ordinarios comprados a D. Guillermo Ormaechea; botones de estaño remitidos de Buenos Aires; tijeras chicas, y grandes, un millar de agujas, planchas para la confección de vestuarios, dedales, hilo azul y blanco, 23 gruesas de *"armillas"*, lanilla y cintas de lana amarilla compradas al comerciante D. José Ayala.

En el sector de equipamientos para caballería se encuentran estribos, cinchas, riendas, caronas, frenos, jergas de Catamarca, de Santiago, platillas blancas, cabezadas de frenos, espuelas de metal y fierro.

Las manufacturas locales para equipamiento abarcan Ollas de barro remitidas de los Lules por Miguel Pérez Padilla, Seis Calderas de barro de los Lules, Platos de madera de Lules; ollas de fierro, Sábanas ordinarias y finas, cueros de carnero de Catamarca, bayetas de pellón, suelas, alforjas de Santiago del Estero; diez Aparejos, Lomillos; Lienzo listado o listadillo, cincuenta piezas de coco de algodón, velas, fuentes de barro, jarras de lata; yeso para el blanqueo de las fornituras; jabón y colchas de lana.

Los alimentos son los siguientes: sal de Santa María, Harina, *"Arroz de José Teran que se entrega a Miguel Pérez Padilla para los Dragones que se hallan en los Lules"*; decenas de remesas de tabaco y maíz.

Los insumos de producción extra regional son la yerba mate, palas y picos, *"Ozes"* (Hoces), hojas de lata, papel sellado, *"una botella de tinta, media resma de papel, un corta plumas, un macito con paños de manos de gasa, dos manteles, un chuchillo para los académicos del excito"*

Un último grupo lo integran equipos que han sido trasladados de la Casa de la Moneda de Potosí: *"Troxeles"* (troqueles) *"de la Moneda a Potosí (...) que se han encontrado en el cajoncito (...) Pesas de la Moneda a Potosí (...) un cajoncito con cinco pesas y dos piezas de máquinas de la casa de moneda a Potosí (...) una Maquina de molinos de la Moneda a Potosí"*.

4.10 La ciudad de 1816

4.10.1 El primer plano de Tucumán, 1816

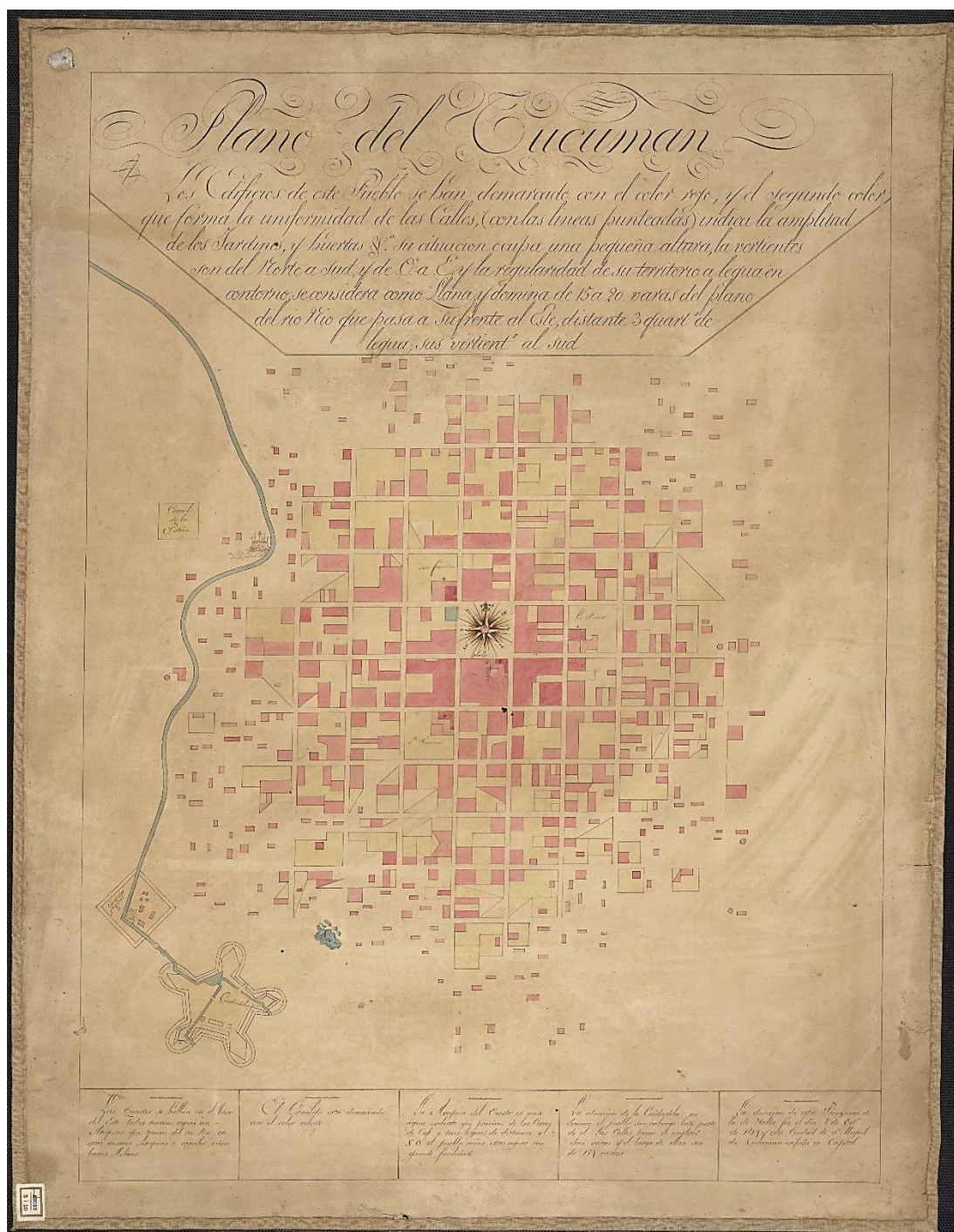


Fig. 269 *Plano del Tucumán*. Felipe Bertrés y Antonio Echandías, 1816. ACHIT

La bibliografía consultada referida a la historia de la ciudad de Tucumán, hace mención como primer plano de la ciudad de Tucumán y sus alrededores al realizado por Felipe Bertrés en 1821. En algunas oportunidades se encuentra reproducido de forma casi ilegible un plano sobre el que no dan mayores referencias respecto del año en que fue realizado ni la información que representa¹²⁴. Este plano fue encontrado por el Arquitecto Ramón Gutiérrez durante sus investigaciones en la Sección Iconografía de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro y publicado en el diario *La Gaceta* de Tucumán en el año 1982, reproducido en blanco y negro y aclarando que era un plano de San Miguel de Tucumán, pero sin poder confirmar entonces la fecha de realización ni su autor; respecto del cual opinaba que podría tratarse de Felipe Bertrés o Enrique Paillardelle.

El plano presentaba una serie de indicios que permitían fecharlo entre 1816 y 1817; razón por la cual en el año 2012 se gestionó ante las autoridades de la Biblioteca el envío de un ejemplar escaneado en alta resolución para poder realizar el análisis del contenido del mismo, fecharlo e identificar tanto al autor como al comitente.

En el encabezado del plano se explica;

“Los edificios de este Pueblo se han demarcado con el color rojo, y el segundo color que forma la uniformidad de las Calles, (con las líneas punteadas) indica la amplitud de los Jardines, y Huertas. Su situación ocupa una pequeña altura, la vertientes son del Norte al Sud, y de O.a E y la regularidad de su territorio a legua en torno se considera como Llana y domina de 15 a 20 varas del plano del río Nío que pasa por su frente al Este , distante $\frac{3}{4}$ de legua, sus vertient^s al Sud.”

En los recuadros al pie se detallan los siguientes temas:

“Las Quintas se hallan en el baxo del Este todas reciben aguas con acequias que toman del rio Nío en estas mismas acequias o canales están barios Molinos.

El cavildo está demarcado de color celeste

La Acequia del Oeste es una agua exelente que proviene de los Cerros de Tafí, a trece leguas de distancia al N.O. el pueblo recibe estas aguas con grande facilidad.

La situación de la Ciudadela no domina el pueblo sin embargo bate parte de el. Las calles tienen de amplitud doce varas, y el largo de ellas son de 154 varas.

La división de esta Provincia de la de Salta fue el día 8 de Oct^{bre} de 1814 y esta Ciudad de Sⁿ Miguel de Tucumán erigida en Capital”

¹²⁴ Paterlini de Koch; Parrilli de Colombres Garmendia, 2011.

Respecto del año en que fue ejecutado, su finalidad y la identidad de sus autores, en el Archivo General de la Nación se conservan documentos relacionados al Ejército Auxiliar del Perú que dan cuenta de la realización del plano por orden de Manuel Belgrano y que se estaba terminando a fines de Septiembre de 1816, siendo realizado por el Ingeniero Felipe Bertrés y por el Capitán José María Echandías.¹²⁵

El 7 de septiembre de 1816 Belgrano informa:

*“Don José Maria Echandía, Capitán del Batallón de Inf.^a n10 desempeña hoy una de las Comisiones más importantes a este Exercito: Se halla encargado de poner agua por un conducto comodo, aunque de alguna distancia en la Ciudadela q. l ocupa la Tropa, y sería de grave perjuicio su separación hasta que concluya su encargo: En esta inteligencia, luego que lo verifique, dará puntual cumplimiento á la orden de V.E. sobre su traslación a esa Capital, que se me ha dirigido con fha 13 de Agosto ultimo”*¹²⁶

Encontramos una única referencia a la ejecución del “Plano Geométrico de la Ciudad y sus alrededores” en una Nota enviada por Belgrano al Director Supremo en Septiembre de 1816;

“Paso á manos de V.E. el Despacho de Capitán de ingenieros que mereció D. Felipe Bertres del Brigadier Gen. D. José Rondeau, para q.e se digne mandarlo expedir el q.e corresponde.

Este oficial es muy contrahido al trabajo, y acaba de desempeñar exactamente un plano Geométrico de esta Ciudad, y sus alrededores con la mayor perfeccion.

Le ha acompañado a estos trabajos el Capitan del Numº 10 D. José María González de Echandía, cuio merito y conocimientos, me han impelido á destinarlo al Cuerpo de Ingenieros: Actualmente á mas de sus ocupaciones, tiene la de enseñar Matematicas á los Caballeros Oficiales y Cadetes que se han decidido a aprenderlas.

*Espero que V.E. igualm.te se digne expedirle Despacho de tal Capitán de Ingenieros...)*¹²⁷

El análisis del plano permite obtener diversa información acerca de la ciudad y sus alrededores; en primer término se observa que se ha omitido la extensión de una cuadra hacia el Oeste y hacia el Sur, probablemente por razones de espacio en el papel. Se representan los principales edificios; el Cabildo, la Matriz y los conventos de San Francisco, La Merced y Santo Domingo, la ermita del Señor de la Paciencia y los Corrales de la Patria. En color rosado se representan las áreas edificadas, macizando las superficies sin distinguir los patios, posiblemente debido a que al deberse de un

¹²⁵ El Ingeniero Echandías había servido en el Sitio de Montevideo y estuvo destinado al Ejército del Norte entre 1816 y principios de 1817, en que fue trasladado a Buenos Aires.

¹²⁶ AGN. Sala X Ejército Auxiliar del Perú 1816 Legajo 4.1.3. Nota del 7 de Septiembre de 1816.

¹²⁷ AGN. Sala X Ejército Auxiliar del Perú 1816 Legajo 4.1.3. Nota del 26 de Septiembre de 1816.

plano realizado con fines militares fuera de utilidad conocer los espacios de las calles y huertas confinados por las edificaciones.

El plano también muestra la representación de la acequia que ingresando desde el Noroeste y en dirección Norte – Sur abastece a la ciudad y a la ciudadela la que fue habilitada a finales de 1816 por cuenta del Gobernador Aráoz, la misma llevaba el agua desde Tafí Viejo; también se representa la ciudadela en construcción y la casa del General Belgrano, construida en 1816.



Fig. 270 Ciudadela, Casa del General Belgrano y Acequia, 1816. ACHIT

Los espacios destinados a huertas y quintas presentan en algunos casos formas triangulares, lo que posiblemente responda a formas de parcelamiento y riego, como se observa en el plano de Buenos Aires de 1740 de autor Anónimo que se conserva en el IAA.



Fig. 260 Plano de la Ciudad de Buenos Aires Ca. 1740
Anónimo Detalle. Trazado de distintos parcelamientos
de terrenos cultivados. IAA

Esta representación también permite confirmar las características que hemos estado identificando para la ciudad de la segunda mitad del Siglo XVIII; la concentración de viviendas de la elite en el área central, la ocupación de las manzanas priorizando las esquinas por su mayor valor comercial y dejando espacios vacuos hacia las medianas y finalmente la distribución periférica de las viviendas de las clases populares, conformadas por locales aislados en espacios sin límites físicos.

4.10.3 El solar fundacional y la cuadra de la Casa de la Independencia en 1816.

Para continuar con la reconstrucción de la ocupación de solar para el año 1816; podemos avanzar desde la reconstrucción de 1762-1801 interpretando una serie de cartas de la familia transcritas por Zavalía Matienzo; un censo de 1808 (Avila, 1920, p.447) y el plano de la ciudad de 1816.

Avila transcribe el censo del cuartel de la Merced que comprendía el área al Sur de la Plaza Mayor realizado en Junio de 1808, de esta manera puede conocerse cómo estaba fraccionada la cuadra, la existencia de tiendas de esquinas y de locales de alquiler, como se transcribe a continuación¹²⁸:

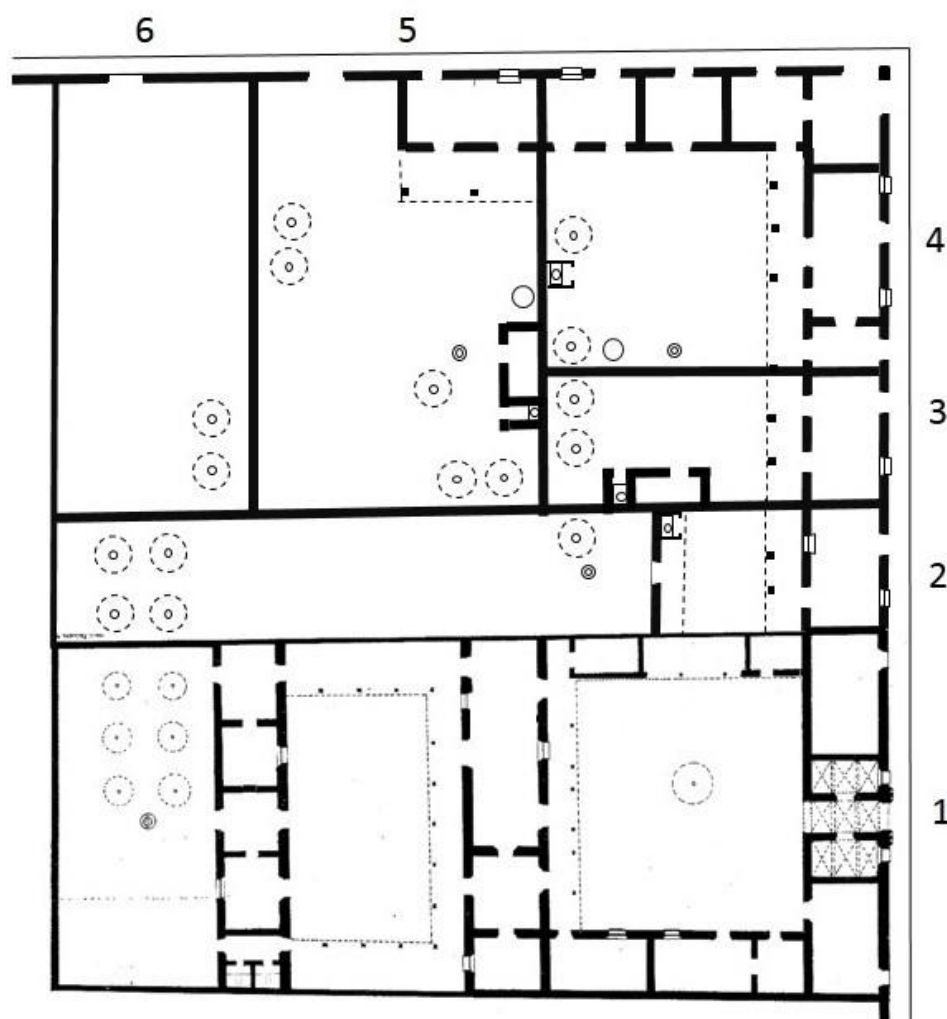
Primera calle que deslinda esta manzana de norte a sud, vereda de la iglesia Matriz

	<i>Casa</i>	<i>Esquina</i>	<i>Cuarto alquiler</i>
<i>Del finado cura</i>	<i>1</i>	<i>-</i>	<i>2</i>
<i>Domingo García</i>	<i>1</i>	<i>—</i>	<i>2</i>
<i>Pedro Gramajo</i>	<i>-</i>	<i>1</i>	<i>2</i>
<i>Bárbara Bazán</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>—</i>
<i>Juan Ignacio Santillán</i>	<i>-</i>	<i>-</i>	<i>1</i>
<i>Francisca Bazán (Hoy Casa Histórica)</i>	<i>1</i>	<i>-</i>	<i>-</i>
<i>Ignacia Caínzo</i>	<i>1</i>	<i>-</i>	<i>-</i>
<i>Pedro Zavalía</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>-</i>
<i>Miguel Martín Laguna</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>-</i>

Fig. 261 Censo de 1808, calle de la Matriz, Acera Oeste, detalle.

Se han destacado las propiedades de la cuadra; que pertenecen prácticamente en su totalidad a miembros de la familia. Se observa la tienda de esquina de Bárbara Bazán, a continuación el cuarto en que vive Juan Ignacio Santillán; esposo de Bárbara pero que no convive con ella, razón por la cual el cuarto está asentado como “cuarto de alquiler”. Sigue la casa de Francisca Bazán; que ha enviudado en 1806; razón por la cual los locales del frente no se registran como tiendas ni como cuartos de alquiler ya que eran hasta poco antes utilizados por Miguel Laguna para sus actividades comerciales y pueden encontrarse cerrados sin uso. Le sigue la casa de la viuda Ignacia Caínzo y luego la propiedad de Pedro de Zavalía con su tienda de esquina, que era antes de Miguel Martín Laguna, quien conserva su propiedad con la tienda de esquina en la cuadra siguiente.

¹²⁸ En las páginas siguientes continúa transcribiendo el censo, aunque las calles las ubica erróneamente por lo que no es posible ubicar con certeza a todos los habitantes, en este sentido al citar la “3.ª calle de norte a sud” (Calle Buenos Aires) aparece Diego Bazán con su casa.



El Solar Fundacional parcelado, 1816

1 Laguna Bazán

2 Pedro Bazán; la huerta la usa Bárbara Bazán. Era de María Ana Bazán, fallecida. Vive allí Juan Ignacio Santillán, esposo separado de Bárbara Bazán

3 Pedro Bazán

4 Bárbara Bazán vive con Petrona Esteves de Bazán

5 Ignacio Bazán

6 S/D

Fig. 262 El Solar fundacional parcelado, 1816. Elaboración propia

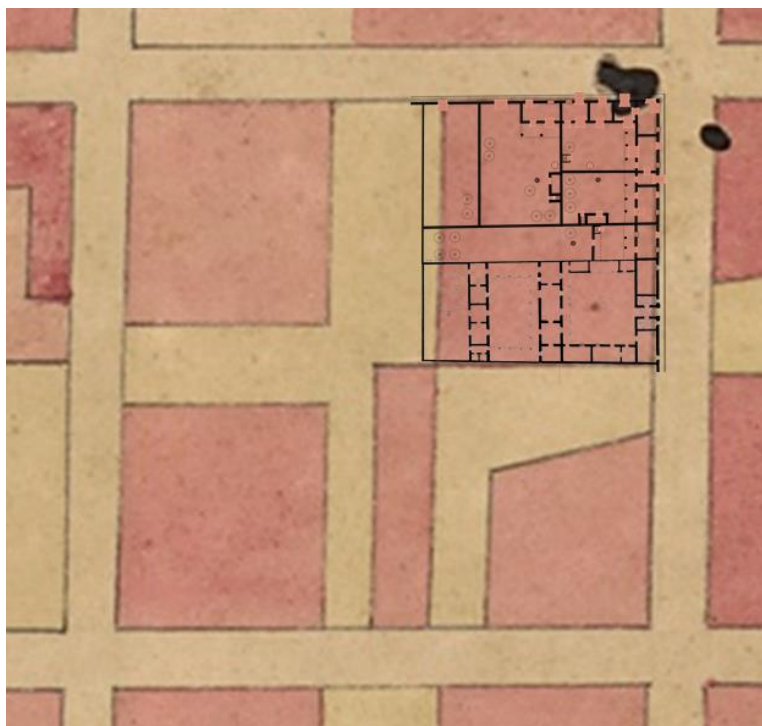


Fig. 263 El Solar Fundacional sobre el Plano de 1816.
Elaboración propia

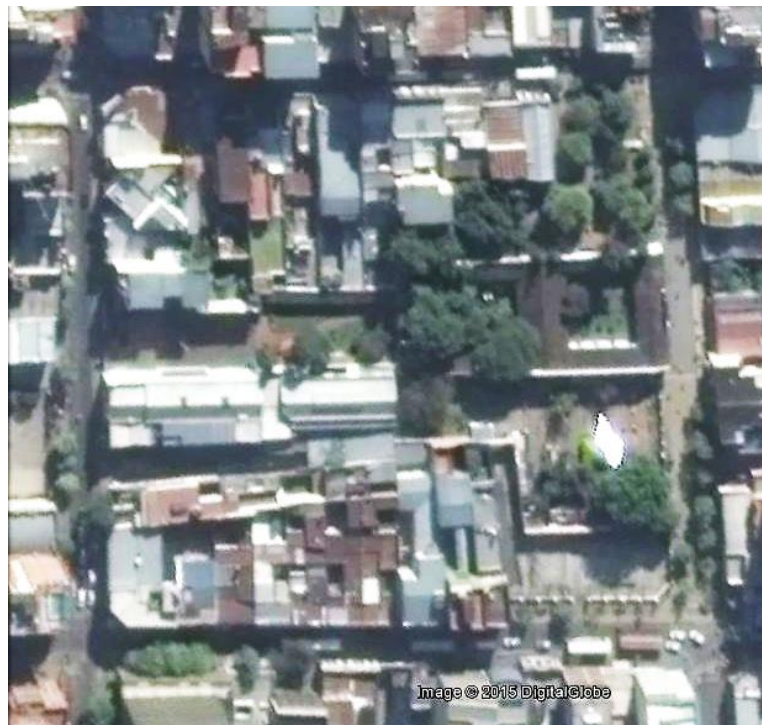


Fig. 264 El Solar Fundacional 2015. Google Earth

4.11 El altar cívico; los primeros rituales del Revolución y de la Independencia

4.11.1 Los escenarios de las celebraciones patrias en Tucumán

Para comprender el proceso de transición de las representaciones de la política en Tucumán en el período que precedió la formación del Estado Nación, seguiremos la investigación de Wilde (2011) que nos permitirá identificar y avanzar en la definición de los espacios de mayor densidad política y los testimonios materiales que permiten la realización de los rituales cívicos. La autora sostiene que *“En la transición de la legitimidad monárquica absolutista hacia una que finalmente decantó en republicana fue fundamental la continuación de los ritos tradicionales, aunque resemantizados...”* (Wilde, 2011 p.79). Estas fiestas tradicionales eran herederas directas de la tradición barroca y durante las mismas se manifestaba la lógica estamental y jerárquica de la sociedad colonial, cuyo escenario es el espacio público de la ciudad, sus calles y plazas, el interior de la iglesia o de la Casa Consistorial. (Ollero Lobato, 2014)

La principal celebración de la ciudad era de carácter fundacional representada en el Santo Patrono San Miguel Arcángel el 29 de Septiembre; oportunidad en que el alférez realizaba el paseo del Pendón Real en representación del monarca con un desfile que se iniciaba en su casa y recorría los principales espacios públicos de la ciudad; esta fiesta revestía entonces un carácter religioso y político sintetizados en la figura del Rey. La Semana Santa era la más importante de las festividades religiosas, seguida de las advocaciones locales de la Virgen y los Santos, a quienes se interpellaba para que socorrieran a la población; entre estas devociones destacaba la de la Señora de las Mercedes. El paseo en procesión de las imágenes era el momento culminante de estas ceremonias, cuando se recorría la ciudad que presentaba un paisaje efímero realizado con arcos de flores, guirnaldas y luces.

Estas celebraciones y el uso ritual de los espacios de la ciudad fueron adaptadas por el nuevo orden surgido con la Revolución, las primeras celebraciones fueron realizadas para recibir el paso de los nuevos funcionarios y el ejército destinado al Alto Perú, al que se incorporaron contingentes locales. Con la Revolución llegó la guerra y la militarización creciente de la sociedad, consecuentemente las fiestas adquirieron un marcado carácter militar. El primer aniversario de Mayo, el Cabildo de Tucumán organizó los homenajes que tomaron el lugar de mayor importancia para la ciudad.

La victoria de 1812 tuvo una fuerte impronta religiosa al desarrollarse en el día de la Virgen de las Mercedes, en quien Belgrano había encomendado el desenlace de la batalla, razón por la cual al realizarse la procesión al campo de batalla, Belgrano le obsequió el bastón de Mando. En 1813 el Cabildo proclamó a la Virgen Patrona menos principal de la Ciudad y estableció celebrar en su día el aniversario de la batalla de Tucumán.

Las fiestas de Septiembre estuvieron entonces caracterizadas por la procesión de la Virgen de las Mercedes por las calles principales de la ciudad hasta el Campo de las Carreras que quedó incorporado como escenario para las celebraciones cívicas más importantes remarcando el componente de la guerra y los valores cívicos relacionados a ella. (Wilde, 2011)

Esta fiesta constituyó la primera apropiación del proceso revolucionario por parte de la comunidad y consagró un nuevo espacio de carácter cívico-religioso en el Campo de las Carreras, que se sumó al espacio fundacional constituido por la Plaza Mayor, sede de los poderes cívico y religioso donde fue celebrada la instalación de la Asamblea de 1813. Entre las medidas adoptadas por Asamblea estuvo la supresión de la Fórmula por la que se declaraba fidelidad a Fernando VII y el paseo del Pendón fue sustituido por el enarbolamiento de la Bandera Nacional.

En Octubre de 1814, al ser creada la Provincia de Tucumán, Gobernada por Bernabé Aráoz, el Cabildo ordenó la confección de la primera Bandera Nacional y estableció el calendario de las fiestas anuales, destacándose las dos de contenido Cívico: el 25 de mayo y el 24 de Septiembre.

Cuando se instaló el Congreso en 1816, el cuerpo de Diputados asistió a una misa en la Iglesia de San Francisco; la declaración de la Independencia el 9 de Julio de 1816 se celebró con una misa el 10 de Julio y por la noche con un Baile en la Casa del Congreso¹²⁹. El Gobierno provincial, los Diputados, los Capitulares, las autoridades Militares y Religiosas juraron la Independencia el 21 de Julio; en tanto que el 25 de Julio se realizó una Jura masiva de la Independencia en el Campo de las Carreras donde se presentaron millares de gauchos milicianos montados y armados, que juraron sobre la sangre derramada de sus compañeros. En su Discurso Belgrano defendió la futura instalación de una monarquía constitucional, el gran Imperio de América gobernado por un descendiente de los Incas aún existentes en El Cusco. (Graaner, 1949 p.65).

“En 1817 el 24 de Septiembre y el 9 de Julio fueron celebrados con todo el brillo que la ciudad pudo permitirse y conservaron la impronta legada por Belgrano y Aráoz en tanto primeros hacedores de estas ceremonias y gallardos protagonistas de los hechos que éstas conmemoraban” (Wilde, 2011 p. 96).

En octubre de 1817 Aráoz concluyó su mandato¹³⁰ al ser relevado por el Coronel de Milicias Feliciano de la Mota Botello, designado por el Director Supremo. Desde entonces y hasta el alejamiento del Ejército en 1819 la legitimación del Gobierno Directorial en las provincias del Noroeste y Centro estuvo a cargo de Manuel Belgrano “Capitán General de la Provincia de Tucumán y Jefe del Ejército del Perú”

4.11.2 Manuel Belgrano y el nuevo proyecto urbano, 1817-1819. El Campo de Marte, la Ciudadela, la Alameda, la Parroquia de la Victoria y el Monumento a la Batalla de Maipú.

Sostenemos que Belgrano planeó a partir de 1816 la creación de una nueva expansión de la ciudad de carácter ilustrado en el sector Sud Oeste del ejido, proyecto que fue concretado entre 1817 y 1818 y que, luego de la partida del Ejército y la expulsión de

¹²⁹ Lamadrid (1947, p. 116)

¹³⁰ La relación entre Belgrano y Aráoz se había deteriorado como consecuencia de la superposición de las áreas de responsabilidad de sus respectivos cargos. Los reclamos de Belgrano y los descargos de Aráoz fueron tratados en el Congreso el 20 de Septiembre (Páez de la Torre, 1987 p. 246)

Belgrano como consecuencia del golpe de 1819, fue abandonado e invisibilizado por los gobiernos autónomos que se iniciaron con la asunción de Bernabé Aráoz y la instauración de la República de Tucumán en 1820, por lo que la historiografía no ha reconocido su existencia hasta el presente.

La expansión urbana habría sido entonces diseñada por Belgrano en función de la convergencia espacial de tres elementos: el nuevo espacio de valor simbólico cívico y religioso en que se había convertido el Campo de las Carreras, consagrado en las actuaciones de Julio de 1816; la construcción de la Ciudadela como acantonamiento del Ejército del Perú y representación del poder del Directorio y la apertura de la Acequia de provisión de agua a la ciudad y a la Ciudadela. La herramienta para lograr este objetivo era el Ejército, por medio de la provisión de técnicos y mano de obra y en segunda instancia de una nueva elite para poblar el sector¹³¹.

Un antecedente de la voluntad de Belgrano por incentivar el desarrollo de los ideales de la Revolución lo podemos encontrar en la donación del premio que le otorgó la Asamblea por sus triunfos de Salta y Tucumán para el equipamiento de escuelas, una de ellas en Tucumán.

El primer avance hacia la concreción del proyecto fue la solicitud y obtención por parte del Cabildo de la cesión de un terreno para construir su vivienda y sede del Cuartel General ubicado al frente de la Ciudadela que estaba en construcción por las tropas del Ejército. Estos avances están asentados en el Plano Geométrico de septiembre de 1816 y en los documentos citados.

El Proyecto a nivel urbano está representado por la solicitud de la creación de la nueva Parroquia de la Victoria en el sector y se comenzó a realizar con la creación de la Alameda como espacio y eje articulador del nuevo desarrollo urbano, la que se organizó en sentido Norte Sur abarcando toda la extensión de la planta urbana existente. Este espacio articulador con la Ciudadela y campo del Honor o Campo de Marte destinado al paseo de la ciudad fue definido en 1818 al erigir el monumento, una pirámide en homenaje a la gran victoria del ejército unido de los Andes y de Chile sobre el ejército Realista en Maipú.

Durante los años 1817 y 1818 el Ejército se constituyó además en un proveedor de mano de obra para la ejecución de las obras públicas, razón que puede explicar la falta de registros de este tipo de obras en los documentos del Cabildo, en tanto podemos comenzar a encontrar pruebas de este planteo en los documentos del AHT, el AGN y en las Memorias de Lamadrid.

El primer habitante del nuevo proyecto Urbano fue el mismo Belgrano en 1816 y encontramos un testimonio de la existencia del proyecto en las memorias de Lamadrid, que fue aparentemente el segundo poblador. Lamadrid fue designado por Belgrano para dirigir la campaña de 1817, planificada con el objetivo de atacar las líneas de aprovisionamiento a la retaguardia del Ejército realista que al mando del General De la Serna invadía Salta y amenazaba Tucumán.

¹³¹ Belgrano apadrinó los casamientos de oficiales del Ejército del Perú con jóvenes de las familias de la elite local.

Relata Lamadrid que al retornar a Tucumán en diciembre de 1817 fue premiado por Belgrano y por el Cabildo, que le adjudicó una manzana lindera a la de la casa del General;

*“... me adjudicó el Cabildo una manzana de terreno, al frente de la ciudadela y contigua a la casa que había construido y habitaba el Excelentísimo señor general Manuel Belgrano. Tomé posesión de ella y **me puse inmediatamente a hacer trabajar el material yo mismo con mis soldados, y pagándoles como a unos peones, y con él trabajé en seguida una de azotea con tres habitaciones al frente de la calle, mirando al norte. Cerqué de tapia los cuatro costados, construí yo mismo un jardín en el frente del este que miraba a la alameda** y mandé trabajar cuatro piezas más en el interior, haciendo sembrar el resto del terreno, pues todos los jefes de los cuerpos tenían sus quintas destinadas para cultivar legumbres y hacer sembrar granos y algunas frutas para sus tropas sin que por estos trabajos pasasen un solo día los ejercicios doctrinales, por compañías por las mañanas, por cuerpos todas las tardes y de línea todos los domingos y días festivos”* (Lamadrid, 1947 pp. 170-171)

Esta descripción aporta los datos que permiten verificar que la Alameda ya estaba realizada a principios de 1818 y también acerca del proyecto urbano y arquitectónico, que contemplaba el diseño de viviendas con azotea retiradas con jardines hacia el paseo forestado.

También confirma el recurso al ejército como mano de obra destinada a las obras públicas y privadas, como lo confirman los documentos del AHT, donde se encuentran los comprobantes de pagos por jornales¹³², alimentos¹³³ y herramientas¹³⁴ para los Húsares¹³⁵ y Dragones que trabajaban en la apertura de una nueva acequia¹³⁶ desde Lules¹³⁷.

El recurso de Belgrano a destinar los nuevos lotes del proyecto a los oficiales del Ejército podemos encontrarlo también documentado en el AHT, en la solicitud que realiza en Octubre de 1818 al Cabildo para que se “*adjudique un terreno vaco al Sargento Mayor don Pablo Alemán del Regimiento Nº 9 por ser Oficial de Honor y Mérito*”¹³⁸. El Cabildo ya había hecho merced de un terreno en Chacras al Norte a Felipe Bertrés en marzo de 1818 como reconocimiento al adelantamiento de sus alumnos en el

¹³² AHT Gobierno, 1817 -1818 fs. 387

¹³³ AHT Gobierno, 1817 -1818 fs. 388

¹³⁴ AHT Gobierno, 1817 -1818 fs. 385

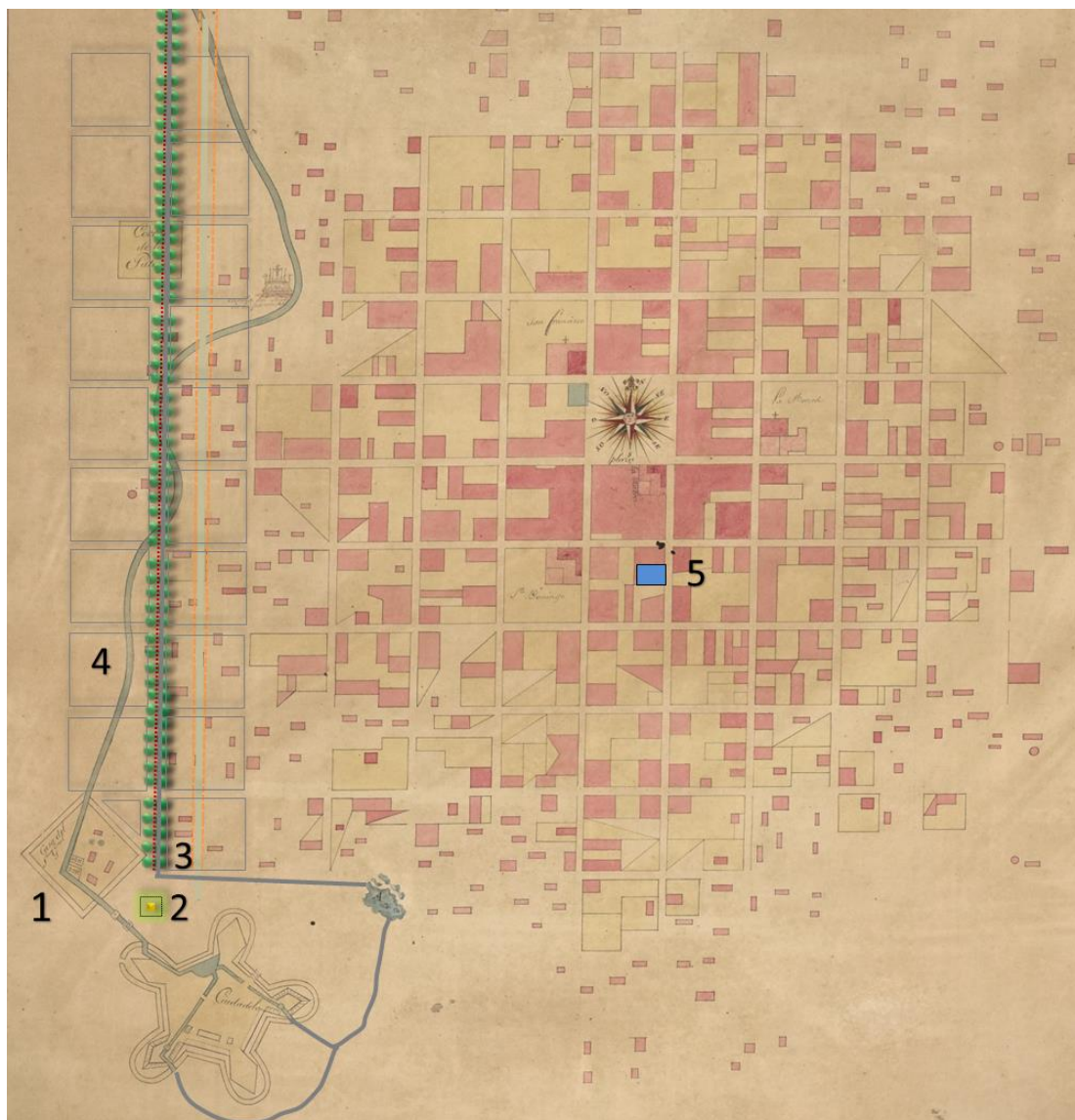
¹³⁵ Los Húsares de Tucumán de nueva formación, estaban comandados por Lamadrid

¹³⁶ AHT Gobierno, 1817 -1818 fs. 404

¹³⁷ Los cuatro escuadrones de Húsares de Tucumán y Dragones de la Patria integraban toda la caballería de Línea del Ejército del Perú luego de la partida de los dos escuadrones de Granaderos a Caballo hacia Mendoza. Se encontraban acuartelados en el Convento de San José del Monte de los Lules.

¹³⁸ AHT Gobierno, 1817 -1818 fs. 416

examen público de aritmética¹³⁹. Este terreno que abarcaba cuatro manzanas se puede verificar que estaba ubicado en el extremo Norte de la Alameda, que estimamos finalizaba cerca de la actual Plaza Alberdi y la estación terminal del ferrocarril.



Tucumán, 1817-1819 Interpretación sobre el plano de 1816.

1 Casa del General Belgrano

2 Pirámide de Maipú, Campo de Marte, Las Carreras.

3 Alameda y acequia

4 Parroquia de la Victoria, expansión de la ciudad

5 Imprenta y Almacenes del Ejército, Casa de Laguna Bazán.

Fig. 265 Tucumán, 1817-1819 Interpretación sobre el plano de 1816. Elaboración propia

¹³⁹ (Paterlini; Perrilli, 2012 p. 283)

Sobre el Plano Geométrico de 1816 se ha realizado la interpretación del proyecto y obras referidos; sobre el trazado de la actual calle Alberdi se ha ubicado a la Alameda con el trazado de su acequia la que se desvía hacia el Este por el actual Boulevard Lavalle hasta la laguna que se encontraba en la depresión del terreno que actualmente ocupa la Plaza San Martín. A ambos lados de la Alameda están representadas las manzanas de la expansión urbana que estimamos corresponden a la proyectada Parroquia de la Victoria, algunos de cuyos espacios vacantes fueron asignados a los oficiales del Ejército. La Pirámide de Maipú se ubica en su sitio actual, en la actual Plaza Belgrano.



Fig. 266 Ciudadela con la casa de Belgrano, la Alameda y la pirámide de Maipú, 1818 Interpretación sobre el plano de 1816. Elaboración propia

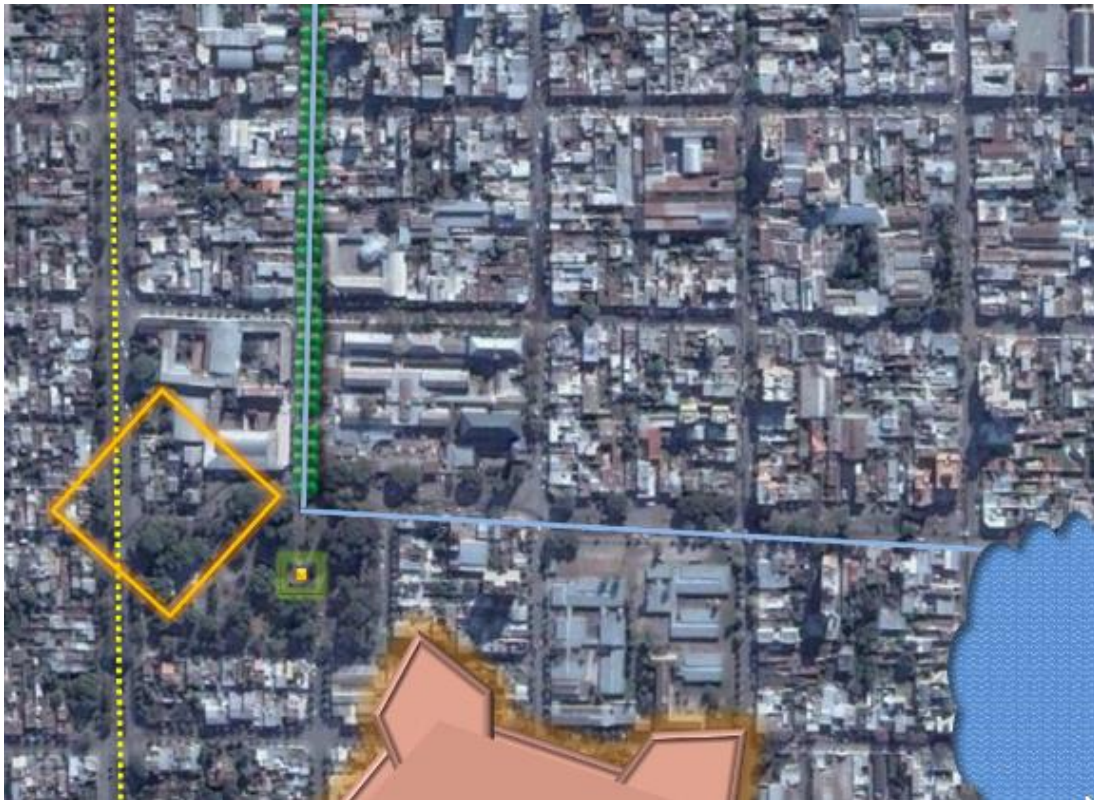


Fig. 267 Ciudadela con la casa de Belgrano, la Alameda y la pirámide de Maipú de 1818. Se destaca La acequia y su desagüe en la laguna recorriendo el actual boulevard Lavalle. Interpretación sobre imagen Google Earth. Elaboración propia 2015

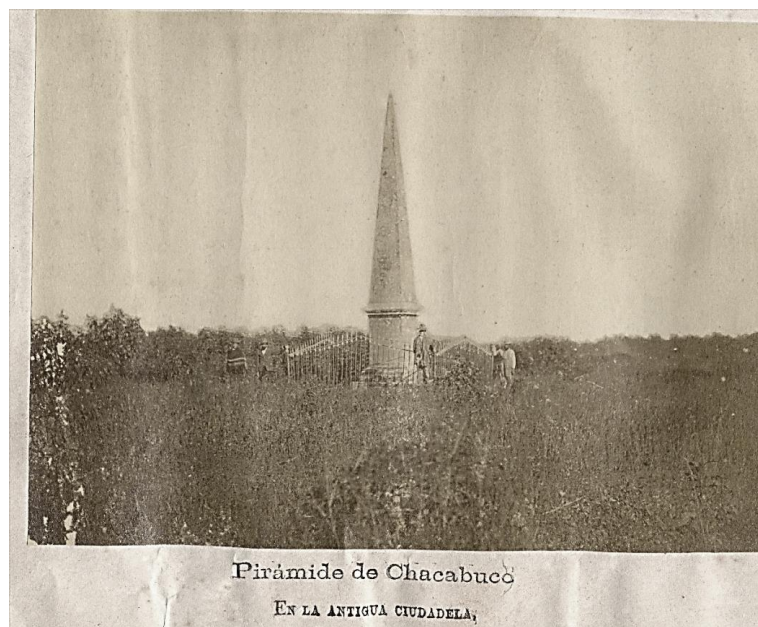


Fig. 268 Pirámide de Maipú. Fotografía de Paganelli 1869. ACHIT

4.11.3 La ciudad invisible

El proceso de abandono e invisibilización del proyecto urbano de Belgrano, observamos que se verifica en primer término en el conocido Plano la ciudad y sus ejidos de 1821 y se confirma con el destino posterior de ambos planos y su respectivo tratamiento historiográfico. Este segundo plano corresponde al período de la República de Tucumán 1820 – 1821 gobernada por su presidente Bernabé Aráoz, que hemos observado fue el autor intelectual del golpe que destituyó a De la Mota Botello y a Belgrano, obligándolo a abandonar Tucumán al acceder al poder.

El *“Plano Topográfico y Plantel de la Ciudad de Tucumán y de la organización en general de las manzanas y demás territorios que le pertenecían”*¹⁴⁰ también fue realizado por el Ingeniero Felipe Bertrés a principios de 1821 quien luego del golpe de Aráoz permaneció en Tucumán y fue sido designado Agrimensor General, continuando con las tareas que realizaba desde 1816.¹⁴¹ El plano extendía uniformemente la cuadrícula la planta de la ciudad sobre las zonas de chacras al Norte y al Oeste y registraba los terrenos que se entregaron al Presidente Bernabé Aráoz en premio por haber llevado el agua a la ciudad en 1816, *“la parte íntegra de las sobras de chacras al Norte y Oeste correspondientes a los ejidos de la ciudad, hasta encontrar con propiedades particulares”*¹⁴².

Este plano es ponderado en su carácter de proyecto de ordenamiento urbano al que se ajustó el desarrollo de la ciudad; *“Constituye un precioso documento que demuestra la visión a futuro del Capitán Ingeniero, puesto que la planificación contempló con una visión integral, la forma en la que se expandiría la ciudad en su área de reserva. Cabe destacar que el criterio utilizado se plasmó completamente en el tiempo...”* (Paterlini de Koch; Perrilli de Colombres Garmendia, 2012 p. 285). En este trabajo, las autoras incluyen una imagen parcial del plano de 1816 en versión monocromática identificándolo como *“La ciudad en 1814”*, sin ninguna referencia al mismo en el texto, que presenta la acequia y casa de Belgrano que son citadas en el texto para el año 1816. (pp. 283, 285 y 287)

A partir del proyecto urbano que hemos propuesto, este plano de 1821 puede ser objeto de una nueva interpretación, en la que se plantea que la trama de cuadrícula en su expansión uniforme constituye la reiteración de un modelo teórico pauperizado que se impone a la realidad física proponiendo una urbanización que no considera los espacios públicos existentes; de esta manera se superpone a la Ciudadela y omite representar la Alameda y la Pirámide de Maipú. Registra todos los terrenos que le han sido asignados a Aráoz por el cabildo en premio por la apertura de la Acequia pero ésta tampoco está representada, estimamos que a causa de proyectarse su desplazamiento hacia el Oeste, fuera de la expansión de la trama urbana.

¹⁴⁰ Lizondo Borda, Actas del Cabildo V.2 (Paterlini; Perrilli, 2012 p. 284)

¹⁴¹ Bertrés mantuvo su condición militar en el nuevo ejército de la República de Tucumán.

¹⁴² Lizondo Borda, Actas del Cabildo V.2 (Paterlini; Perrilli, 2012 p. 285)

En la zona que ocupaba la Alameda se observa rectificado el terreno de Belgrano, la manzana de Lamadrid fraccionada, conservando éste la mitad Norte donde indicaba que había construido su casa. Es probable que Bertrés haya realizado el plano respondiendo entonces a las directivas del Cabildo y del presidente. La imposición de éste modelo de expansión en el cual se soslayaba la Ciudadela, quedó rápidamente superada por la realidad, en Abril el ejército salteño al mando de Güemes invadió Tucumán y las fuerzas se enfrentaron en el entorno de la Ciudadela; espacio que en el futuro sería escenario de reiterados enfrentamientos armados en los que se defendió a la ciudad.

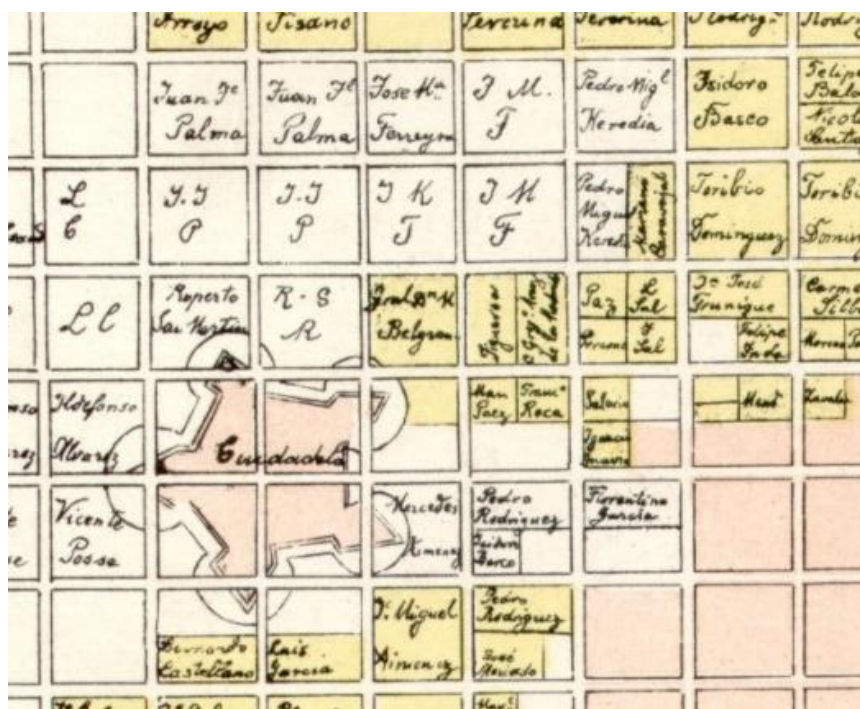


Fig. 269 Plano de 1821, Detalle. Se representa la Ciudadela y los terrenos de Belgrano y Lamadrid; este último ya fraccionado.

El segundo testimonio que podemos encontrar dando cuenta del abandono del proyecto corresponde a la visita que realizó en 1834 Juan Bautista Alberdi donde refiere su valoración y el proceso producido en el sector en su *Memoria Descriptiva de Tucumán*;

*“Ya el pasto ha cubierto el lugar donde fue la casa del General Belgrano, y si no fuera por ciertas eminencias que forman los cimientos de las paredes derribadas, no se sabría el lugar preciso donde existió. Inmediato a este sitio está el **campo llamado de Honor, porque en él se obtuvo en 1812, la victoria que cimentó la independencia de la República.** Este campo es una de las preciosidades que encierra Tucumán. Prodigiosamente plano y vestido de espesa grama, es limitado en todas direcciones por un ligero y risueño valle hermo­seado diversamente con bosques de aromas y alfombras de flores”*

Este campo que hará eterno honor a los tucumanos debe ser conservado como un monumento de gloria nacional. Conmueve al que le pisa aunque no sea argentino. Más de setenta veces se ha oscurecido con el humo de la pólvora. Sea por el prestigio que le comunican los recuerdos tristes y gloriosos que excita, o sea por la elevación que dan a las ideas y los sentimientos las magníficas montañas que se elevan a su vista, es indudable que en este sitio se agranda el alma y predispone a lo elevado y sublime.

A dos cuadras de la antigua casa del General Belgrano, está la Ciudadela. Hoy no se oyen músicas ni se ven soldados. Los cuarteles derribados, son rodeados de una eterna y triste soledad. Únicamente un viejo soldado del General Belgrano, no ha podido abandonar las ilustres ruinas y ha levantado un rancho que habita solitario con su familia en medio de los recuerdos y de los monumentos de sus antiguas glorias y alegrías”.

Luego encontramos el primer testimonio histórico sobre el proyecto de Belgrano:

“Entre la Ciudadela y la casa del General Belgrano se levanta humildemente la pirámide de Mayo, que más bien parece un monumento de soledad y muerte. Yo la vi en un tiempo circundada de rosas y alegría; hoy es devorada de una triste soledad. Terminaba una alameda formada por una calle de media legua de álamos y mirtos. Un hilo de agua que antes fertilizaba estas delicias, hoy atraviesa solitario por entre ruinas y la acalorada fantasía ve más bien correr las lágrimas de la Patria.”¹⁴³

Este testimonio de Alberdi es la única referencia bibliográfica que hemos encontrado hasta el presente haciendo referencia al proyecto. Con fecha posterior, encontramos la representación realizada por el pintor tucumano Ignacio Baz fechada en 1846, que forma parte de la colección Bonifacio del Carril.

En la misma se observan dos filas de álamos y el sentido de la perspectiva está orientado hacia el Norte, algunos paseantes están sentados en bancos, hacia la derecha de la imagen se observa la acequia y los frentes de algunas construcciones. Se representa a las estribaciones del Taficillo asomando por el Oeste, las que en realidad no llegan a ser visibles desde ese punto de vista y el sol está pasando el cenit por lo que la imagen representa las horas de la tarde. Es llamativa la representación de una fuente en el paseo, elemento del que no se tienen registros.

Respecto de esta representación, el buen estado de la Alameda para el año 1847 plantea la posibilidad de que la misma haya sido replantada en fecha posterior a la visita de Alberdi. También planteamos la posibilidad que se trate de una recreación histórica de la Alameda en el aspecto que presentaba en sus primeros años.

El análisis de otros documentos posteriores permite sin embargo observar que en el imaginario social la Alameda continuaba presente, como lo demuestra el documento del año 1856 conservado en el AHT¹⁴⁴, que contiene un plano del sector y en el que se

¹⁴³ Memoria Descriptiva de Tucumán. Sección Cuarta, Monumentos patrióticos.

¹⁴⁴ AHT, Sección Judicial Exp. N° 34 Caja 6 serie B.

describe a la calle como *“Calle de la alameda de Belgrano, por la que hoy corre la acequia que vá a la pirámide”*

En el año 1877 comenzaron a realizarse importantes arreglos y obras públicas en el sector, se delineó la Plaza Belgrano y se le dio el nombre de Juan Bautista Alberdi a la calle, en la que se realizaron obras de empedrado nivelando las acequias e instalando las vías del tranvía. En la década de 1880 se registran imágenes que muestran que la alameda había sido replantada pero ya la nomenclatura la registra como calle o boulevard Alberdi.



Fig. 270 Alameda de Tucumán. Ignacio Baz, 1846. ACHIT

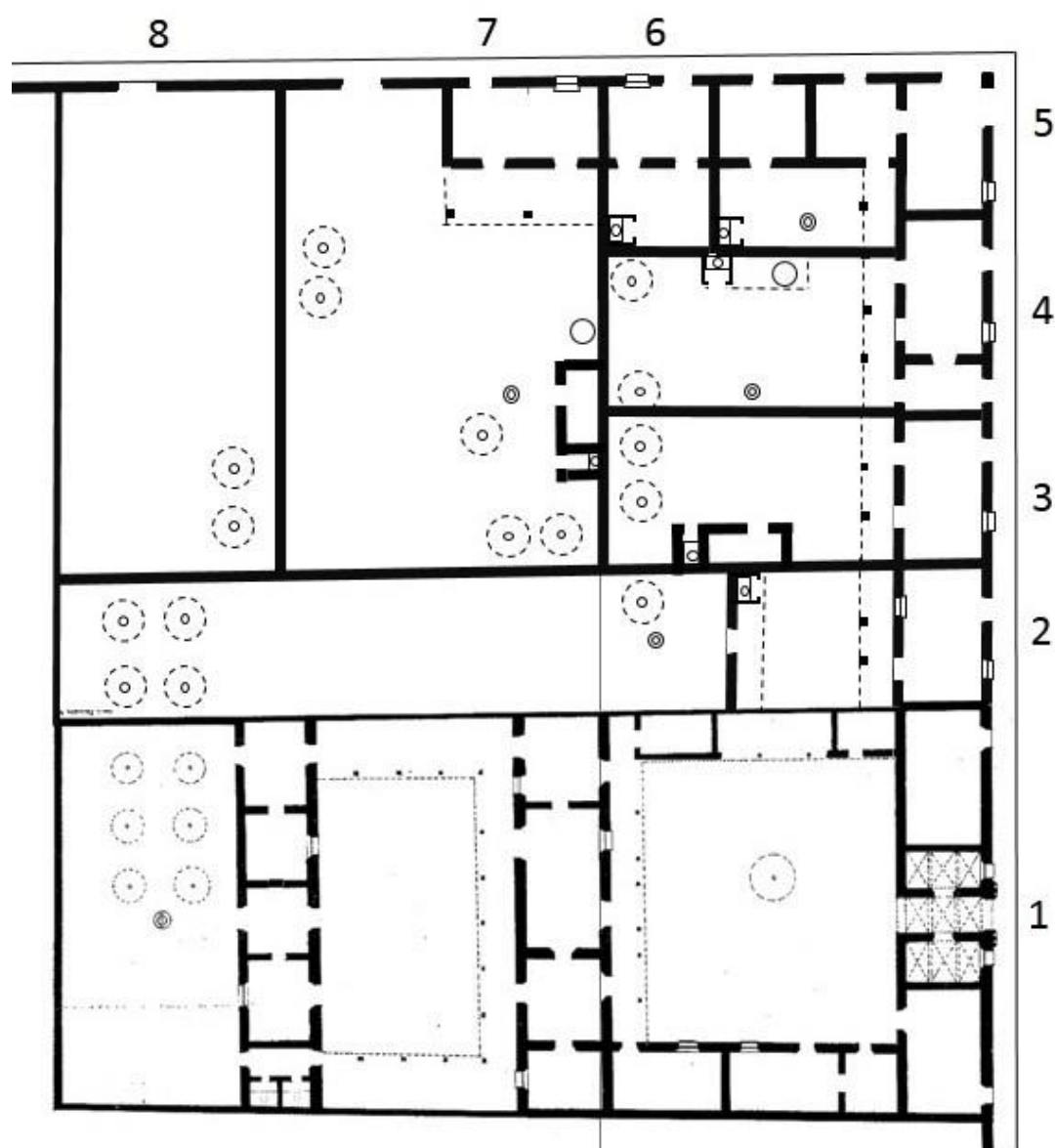


Fig. 271 Boulevard Alberdi, con la Alameda y sus acequias; al fondo la pirámide de Maipú. A la izquierda el Hospital Padilla. Ca. 1880 ALGT

En el marco de las categorías de penetración en el territorio propuestas por Oszlak (2010), podemos plantear que en el mismo sector de la ciudad en el cual había estado representado el poder de coacción del Gobierno Directorial hasta 1819, se produjo la penetración material del Estado Nación en 1876 mediante la instalación del Ferrocarril.

En este sentido podemos inferir que la invisibilización a nivel de documentación oficial pueda responder a que luego de 1820 se haya considerado por parte de algunos de los grupos gobernantes tanto a la Alameda, la Pirámide de Maipú y la Ciudadela como símbolos representativos del Poder centralizador porteño. Una segunda explicación sería que la perspectiva de crecimiento de la ciudad proyectada por el Cabildo haya sido simplemente la de la aplicación homogénea de la trama de la ciudad colonial a partir de la centralidad de la Plaza Mayor, soslayando el valor de los nuevos espacios significativos.

4.11.4 La vuelta al hogar



El Solar fundacional en 1817 -1838

1 Laguna Bazán – Pasa toda la propiedad a Ma. Vicenta del Carmen Zavalía de Zavalía y Pedro Patricio de Zavalía Ca. 1842

2 Martín Miguel Laguna, hereda Pedro León de Zavalía 1828

3 Martín Miguel Laguna, hereda Mercedes y Margarita de Zavalía 1828

4 Bárbara Bazán vende a Ma. Vicenta del Carmen Zavalía de Zavalía, Pedro Patricio de Zavalía por Retracto de Abolengo 1823

5 Bárbara Bazán vende a Manuel Vázquez 1821

6 Bárbara Bazán vende a Francisco Millán en Diciembre de 1816

7 Ignacio Bazán, se le asigna la huerta

8 S/D

Fig. 272 El Solar fundacional en 1817 -1838 Elaboración Propia

Luego de la marcha del Ejército, en el mes de Marzo de 1819, no hemos encontrado registros de pago de alquiler por la casa con fines militares, por lo que puede estimarse entonces que algunos integrantes de la familia hayan retornado a la vivienda a partir de Marzo o Abril de 1819, pudiendo haber alquilado a partir de entonces los dos locales del frente y algunos interiores para uso oficial o privado, entre los cuales podría haber estado nuevamente la Imprenta de Tucumán. Entre quienes vivieron en la casa a partir de 1819 pudo estar Doña Francisca que falleció en 1824 y eventualmente Nicolás, que compartía su estancia entre la ciudad y el Potrero de Carapunco en el Valle de Tafí.

Por su parte Miguel Martín que falleció en 1829 y vivía en Trancas, tenía tres propiedades, la casa con esquina comprada por sus padres y los dos cuartos contiguos a la Casa hacia el Norte; Juan Venancio vivía desde 1810 en su casa a una cuadra hacia el Oeste y Gertrudis con Pedro Antonio de Zavalía vivían en la esquina Sur, en la casa con esquina que había sido de Miguel Martín. Nicolasa estaba casada con Domingo Villafañe y Benito vivía fuera de la provincia. Por su parte Carmen Zavalía y Pedro Patricio de Zavalía se instalaron en 1823 en la casa que había pertenecido a Bárbara Bazán, que adquirió Carmen Zavalía tras un Juicio por Retracto de abolengo (Zavalía Matienzo, 1969).

Luego del fallecimiento de Francisca Bazán, en el período comprendido entre 1824 y hasta 1938, la casa sólo sería usada en forma eventual por Nicolás Laguna o por algunos miembros de la familia, por lo que es posible que además de alquilar los cuartos del frente se hayan alquilado algunos cuartos del interior de la vivienda o que hayan permanecido desocupados.

4.11.5 La casa de la Independencia como recurso de legitimación política, la imagen de la arquitectura oficial, 1834

A partir de 1820 con el Gobierno de Bernabé Aráoz se inició una década de gran inestabilidad institucional; durante el cual las provincias del Norte tuvieron violentos enfrentamientos por la definición de sus límites geográficos y en el que cada jefe político buscó consolidarse en su territorio para lo que recurrieron a alianzas entre facciones de las distintas provincias (Wilde, 2011).

Las celebraciones de las fechas patrias en las provincias hicieron referencia a la Independencia como un proyecto compartido desde 1810; de esta manera el 25 de Mayo cedió su ambigua expresión de “regeneración política” a la de “aniversario de nuestra independencia política” y el 9 de Julio el de “Aniversario de la Independencia Política de Sud América”. En el caso de Tucumán el 9 de Julio tuvo un valor adicional *“exaltando el protagonismo de los tucumanos como protagonistas privilegiados del proceso revolucionario del cual derivaba la legitimidad del orden republicano”* (Wilde, 2011 p.100).

El período transcurrido entre los años 1826 y 1831 presentó un agravamiento de los conflictos interprovinciales en la región, el disparador del proceso fue el golpe de Estado mediante el cual Gregorio Aráoz de Lamadrid, destituyó al gobernador Javier López, aprovechando la oportunidad de haber sido enviado por el gobierno unitario de Buenos Aires para reclutar el contingente tucumano destinado a la guerra con el Brasil¹⁴⁵.

La intromisión de Lamadrid provocó la respuesta de los gobernadores federales de la Rioja, Facundo Quiroga y de Santiago del Estero, Felipe Ibarra; que desembocó en tres invasiones a Tucumán en los años de 1826, 1827 y 1831 al mando de Quiroga quien derrotó en las tres oportunidades al ejército de Tucumán al mando de Lamadrid e impuso la elección de gobernadores federales. En noviembre de 1826 fue electo Juan Venancio Laguna, que tras dos meses de gobierno fue derrocado por Lamadrid y en julio de 1827 Nicolás Laguna; cuyo gobierno coincidió con la derrota del unitario “Partido del Congreso” reunido en Buenos Aires, tras lo cual las Provincias retornaron al sistema Confederal de 1820. Nicolás Laguna renunció en febrero de 1828 ante un nuevo ataque de Lamadrid. En 1831 tras la batalla de La Ciudadela, Quiroga impuso la elección del gobernador federal Alejandro Heredia, quien ejercería el gobierno de Tucumán y el Protectorado del Norte hasta su asesinato en 1838.

En el marco de inestabilidad imperante, las conmemoraciones mayas y julianas comenzaron a ser un recurso de legitimación de los enfrentamientos de las facciones locales que buscaron identificar al enemigo faccioso con el enemigo Realista. En este sentido, el 9 de Julio de 1929 se conmemoró *“la Emancipación de la América del poder absoluto de los Reyes de España y la memoria de los héroes que fallecieron en los campos de El Rincón y los que en la Tablada de Córdoba sellaron con su sangre (...) el triunfo de la causa de la Nación sobre los caudillos de la anarquía”* ¹⁴⁶

¹⁴⁵Lamadrid justifica su acción en la negativa del gobernador para entregar el contingente de soldados y para evitar una lucha que se gestaba en represalia por el asesinato de su pariente Bernabé Aráoz. (Lamadrid, 1947 p. 273).

¹⁴⁶ Decreto del 8 de Julio de 1829 en AHT; SA, T32 f.386v. (Wilde, 2011 p. 101)

Respecto del uso simbólico de la Casa, luego de la renuncia de Nicolás Laguna a la gobernación¹⁴⁷, en Julio del año 1828 se realizó un gran baile en el patio, donde el gran naranjo fue recubierto con cuatro bastidores en forma de pirámide “...y se dirigió una esquelita al Obispo Molina pidiéndole en nombre de los jóvenes y de las niñas cuatro décimas alusivas al glorioso aniversario para colocarlas en los cuatro frentes”¹⁴⁸.

A partir de 1832 se inició el período de los gobiernos de Alejandro Heredia, en un marco de estabilidad como resultado de la construcción de un régimen unanimista asentado en un discurso de respeto por la legalidad republicana mediante la “fusión de partidos”, reuniendo las facciones tras el objetivo de lograr la paz y el orden bajo la autoridad del Gobernador. (Wilde, 2011 p. 103)

En el año 1834 Heredia impulsaba en la Cámara de Representantes el proyecto de aprobar una Constitución Provincial y esperaba Sancionarla el día 9 de julio en el Salón de la Casa de la Independencia, recurriendo tanto a la fecha patria como al espacio ritual para legitimar el proyecto. Ante la imposibilidad de sancionarla en 1834, el gobernador realizó un homenaje en la casa en el que firmó un acta de la declaración de la Independencia, se cantó el himno Nacional y se escucharon discursos. En este homenaje estuvo presente Juan Bautista Alberdi quien consiguió la conmutación de las penas capitales de los sublevados en el mes de junio.

Ese mismo año se produjo la visita del pintor francés Amadeo Gras a Tucumán, invitado por el Gobernador Heredia para realizar su retrato¹⁴⁹, el pintor trabajó en la provincia entre el 28 de Septiembre y el 29 de Octubre, realizando una serie de retratos de integrantes de la elite local¹⁵⁰ y manteniendo una estrecha relación con el Gobernador quien lo agasajó en su finca *La Arcadía* y lo invitó en reiteradas oportunidades a su tertulia y a compartir su mesa.

Estimamos que Heredia, con el objeto de sancionar la Constitución al año siguiente, solicitó a Gras el proyecto de un marco apropiado. El pintor proyectó una escenografía para ser instalada dentro de la Sala de la Casa de la Independencia, que evocaba un templo clásico con columnas pareadas¹⁵¹; como representación arquitectónica del ideal de la arquitectura oficial republicana. La escenografía estaba resuelta en cinco bastidores que acusaban la perspectiva creando un espacio de representación de 4 varas (3,5m) de profundidad. En el boceto pueden leerse entre las alternativas de la leyenda que llevaría en el frontis; “En Tucumán 9 de Julio de 1816”. Finalmente la Constitución no fue sancionada.

¹⁴⁷ Tras la renuncia de Laguna fue electo José Manuel Silva, quien gobernó un año hasta ser depuesto en Febrero de 1829 para ser reemplazado por el unitario Javier López. (Páez de la Torre, 1987 p. 354-358)

¹⁴⁸ José. N. Fierro S/F. (Páez de la Torre 1986 p. 5)

¹⁴⁹ “El pintor Gras y la Iconografía Histórica Sud Americana”, Mario César Gras, 1946

¹⁵⁰ Entre ellos los retratos al óleo de José Manuel Silva, Manuela Zavaleta de Silva; Genuaria de Zavalía y Manuel Posse.

¹⁵¹ El boceto fue publicado por Mario César Gras en 1946, pero considerando erróneamente que se trataba del antecedente del proyecto de un Templete para resguardar el Salón Histórico, tal como fue realizado finalmente en 1904. (Gras, 1946 p. 102) Este erro ha sido retomado por algunos autores, siendo el caso más reciente el trabajo de Gandolfi (2010)

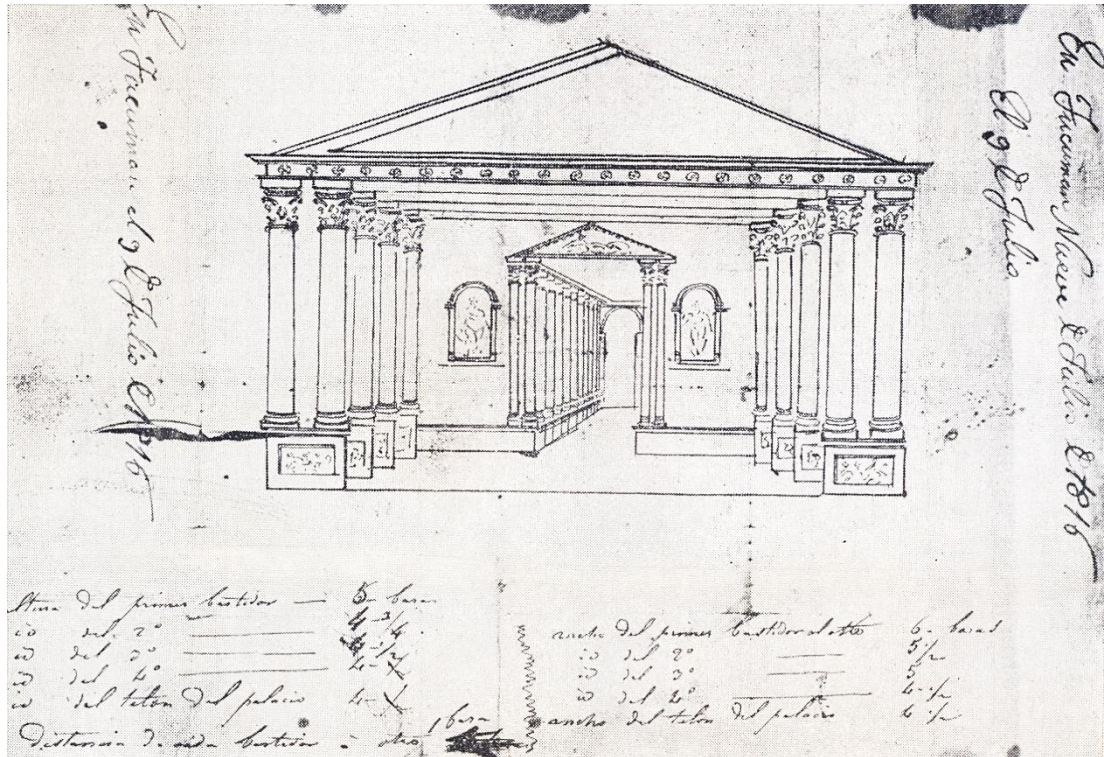


Fig. 273 Boceto de la escenografía para el Salón Histórico, Amadeo Gras 1834.
(Gras, 1947)

4.11.6 El primer monumento a la Independencia en Tucumán, 1841

En abril de 1840, tras el asesinato de Heredia, se produjo el pronunciamiento de la Liga del Norte, encabezado desde Tucumán por Marco Avellaneda, al que se sumaron Salta, Jujuy y La Rioja. El objetivo del movimiento era derrocar a Rosas a quien se responsabilizaba del aislamiento externo y la intromisión interna en las provincias. En el plano militar se formaron dos ejércitos, uno en Tucumán al mando de Gregorio Aráoz de Lamadrid y otro en el litoral al mando del general Juan Lavalle para operar en forma conjunta, pero luego de una serie de contrastes ambos jefes se separaron dirigiéndose Lamadrid a Cuyo y Lavalle a Tucumán.

En Septiembre de 1841 ambos ejércitos unitarios fueron aniquilados por los ejércitos federales, el de Lamadrid en Mendoza por el del general Ángel Pacheco y el de Lavalle en Famaillá, por las tropas del general Manuel Oribe. Este último emprendió la persecución de los derrotados que junto a sus familias huyeron hacia el norte con el objetivo de refugiarse en Bolivia mientras en el campo de batalla fueron ejecutados todos los oficiales prisioneros; Lavalle murió en Jujuy en tanto que Marco Avellaneda fue ejecutado en Metán y su cabeza expuesta en una pica en la Plaza de Tucumán.

Oribe ocupó la ciudad y se instauró un régimen de terror para los derrotados; se formó una "Comisión Clasificadora" para establecer quienes eran los "Salvajes" paso previo al embargo y secuestro de sus bienes (Páez de la Torre, 1987). Durante su estancia en Tucumán Oribe ocupó la casa de José Manuel Silva, la elección de este edificio tenía una fuerte carga simbólica, además de ser en ese momento el más moderno e

importante de la ciudad, Silva era el suegro de Marco Avellaneda y padre de Brígido Silva y la casa había sido centro de las reuniones de la facción unitaria¹⁵².

En enero de 1842 el Gobernador Federal Celedonio Gutiérrez ordenó erigir una Pirámide en la Plaza en homenaje a la Independencia;

*“...la elegante y costosa pirámide que adorna la plaza de la Capital. Es un bello monumento de las glorias de la Independencia realzadas por los triunfos de la Confederación argentina; y es, además una prueba de nuestra cultura social como la reputarán los ilustrados extranjeros que vengan a saludar nuestro hermoso territorio”*¹⁵³

Las leyendas que presentaba el monumento en su pedestal dejaban más claramente expresado el alcance del homenaje y la asociación a los sucesos de 1841;

*“La Provincia de Tucumán es deudora del restablecimiento de su libertad, leyes y dignidad al incomparable americano nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas y al valiente virtuoso Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina bajo el inmediato mando del ilustre General en Jefe Brigadier Don Manuel Oribe”.*¹⁵⁴

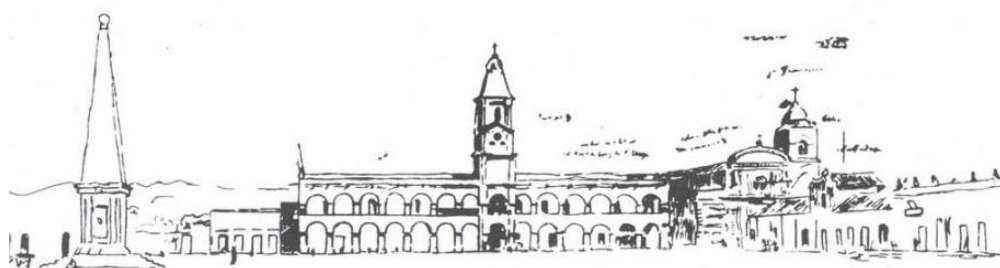


Fig. 274 Plaza de Tucumán. Juan León Pallière, 1858

Este no sería el único caso de asociación de fechas patrias y facciones en un monumento; en 1876, la pirámide de Maipú, primer monumento del país independiente, fue resignificada recubriéndola con placas de mármol y grabando en su pedestal un mensaje distinto al de su origen, “1812 General Belgrano; 1812 General Eustoquio Díaz Vélez; Tucumán Bernardo Monteagudo y 1840 Marco Avellaneda.”

¹⁵² José Manuel Silva fue capturado en Abra Pampa, Jujuy y remitido a Tucumán, pero no fue ejecutado. Su hija, viuda de Marco Avellaneda logró llegar con sus hijos a Bolivia instalándose en Tupiza, su pequeño hijo Nicolás sería presidente de la Nación Argentina en 1874-1880

¹⁵³ Mensaje, 21 de Septiembre de 1843.(Wilde, 2011 p. 132)

¹⁵⁴ Páez de la Torre, 2014



Fig. 275 La pirámide de Maipú resignificada en 1876. 2014

4.12 El hundimiento de la Casa de Laguna, 1838 - 1874

4.12.1 La Casa en 1838

Hemos observado que luego de 1824 el único heredero directo que ocupaba la casa en forma eventual era Nicolás quien falleció sin descendencia en 1838. En su testamento nombró albaceas a sus sobrinos Mercedes y Pedro León Zavalía (hijos de Antonio de Zavalía y la difunta Gertrudis Laguna) y respecto de sus bienes, renunció a su séptima parte de la casa de su madre, quedando seis partes al resto de los herederos de Francisca Bazán. El Potrero del Valle de Tafí lo dividió dejando a Mercedes Zavalía el Potrero de Carapunco con la casa, huerta y ovejas y a su sobrino nieto Fernando de Zavalía (Hijo de Pedro Patricio de Zavalía y su sobrina María del Carmen) el resto de los terrenos y ganados. Dejó en libertad a tres de sus criados con sus cinco hijos transfiriéndole el restante a Mercedes.

La Casa fue dividida en seis partes iguales y es probable que inmediatamente tras la muerte de Nicolás, los herederos hayan ejecutado la testamentaria de Francisca. Al respecto las seis partes correspondían a sus hijos Nicolasa, Venancio, Benito, el finado Miguel Martín, por el finado Joaquín sus hijos y por la finada Gertrudis sus cinco hijos Mercedes, Pedro León, José Agapito, María Margarita y María Vicenta del Carmen.

El proceso mediante el cual la Casa de Laguna Bazán pasó a pertenecer a María Carmen Zavalía de Zavalía y Pedro Patricio de Zavalía es desconocido; al respecto, Zavalía Matienzo (1969) aporta algunos datos contradictorios y una interpretación confusa afirmando

“Nace ahora una incógnita que no ha sido posible resolver debido a la falta de prueba documental del Archivo Histórico, y es la que se refiere a las circunstancias y la forma en que la Casa Histórica pasa posteriormente a ser propiedad de Doña María Vicenta del Carmen de Zavalía y Laguna de de Zavalía” (p. 106)

Afirma luego que Pedro Patricio De Zavalía era un comerciante próspero, lo que permite suponer que compraron sus acciones y derechos a los demás herederos y así pasaron a ser propietarios de la Casa Histórica y afirma contradiciendo los términos del testamento de 1838:

“La verdad es que en 1834 Don Pedro Patricio de Zavalía y su mujer eran dueños sino de la totalidad, de una parte de la casa Histórica. Al respecto el Doctor Carlos Páez de la Torre (hijo) trajo al Archivo Histórico a los efectos de que le autenticara una carta de puño y letra de firmada por Don Pedro de Zavalía y Andía cuyo contenido expresa textualmente: clavo del que colgaba el dosel bajo el cual se juró la independencia de Sud América el que conservo por ser mi propiedad y haberse jurado la Independencia en mi casa. Tucumán, Septiembre 2 de 1834, Rúbrica”

Ante los datos aportados por la documentación citada se presenta nuevamente la cuestión acerca de la veracidad del contenido de este documento, que ya hemos tratado en el capítulo 3 en lo que respecta al clavo y al dosel; en este caso lo que es contradictorio es la fecha en la que Pedro Patricio de Zavalía afirma ser propietario de la

Casa, ya que recién a partir de 1838 se pudo proceder a resolver la testamentaria de Francisca Bazán.

La investigación en el Archivo Histórico de Tucumán permitió consultar un Expediente Judicial que ha sido omitido por Zavalía Matienzo y que permitirá comenzar a conocer las circunstancias en las cuales se produjo el pase de la propiedad; la invisibilización del apellido Laguna y el surgimiento de la familia de Zavalía como nuevos propietarios del capital material y simbólico.

El Expediente Judicial denominado *“Autos seguidos por Dn. Pedro Patricio de Zabalía con su hermana Da. Mercedes sobre la división de los bienes del finado Dr. Dn. Nicolás Laguna”*¹⁵⁵, permite observar que Inmediatamente tras la muerte de Nicolás Laguna se desató una fuerte y larga disputa judicial entre Pedro Patricio de Zavalía y Mercedes Zavalía por la posesión de los bienes del Valle de Tafí, que se extendió por diez años; aunque el análisis de los documentos permite plantear la existencia de un conflicto más complejo que podría estar vinculado al resto de los bienes, incluyendo la Casa de la familia Laguna Bazán; al capital simbólico.

Las actuaciones comenzaron en 1838 mediante una presentación de Pedro Patricio de Zavalía contra Mercedes a quien denunció por haber realizado o mandado realizar movimientos de ganado en el potrero en perjuicio de su co - heredero, su hijo Fernando de Zavalía.

4.12.2 ¡Mueran los salvajes familiares!

El expediente permite conocer que Pedro Patricio de Zavalía abandonó Tucumán con destino a Buenos Aires por razones políticas a partir de septiembre de 1839¹⁵⁶, retornando luego de la victoria de Oribe.

En este contexto de extrema violencia, Pedro Patricio de Zavalía declarado ferviente partidario de la Confederación procedió a transformar la disputa familiar por bienes materiales en un conflicto político denunciando a Mercedes; a sus hermanos Pedro León y Salustiano, a los familiares que la apoyaban y a los togados que la representaban como “Enemigos de la Santa Confederación”, “Salvajes e inmundos Unitarios”, según consta en el expediente relativo al juicio iniciado en 1838 que se conserva en el AHT;

“Fugó El salvaje Pedro León después de la derrota que sufrieron sus salvajes compañeros (...) en el campo de la ciudadela (...) tan bien relacionado (se entiende con aquella logia salvaje que era la que me odiava por federal)(...)También el salvaje Salustiano Zavalía quien abandonó de la posición de Gobernador Delegado Salvaje que entonces ocupaba (...) En tales circunstancias tube que fugar a Buenos Ayres abandonando mi casa y mi familia hasta que han desaparecido los malvados salvajes que oprímán al pueblo y mui especialmente a mi que he sido, Soi y sere Federal (...) Doña

¹⁵⁵ AHT, Sección Judicial Serie A, Caja 76. Expte 2

¹⁵⁶ Pedro Patricio se notifica en el expediente el 17 de Septiembre de 1839.(Fs.61)

*Mercedes Zabalia y su hermano Pedro Leon han atentado ambos contra mi vida (...) pero lo que es mas criminal han tolerado que los Silva pongan agregados mui adentro del terreno....”*¹⁵⁷

Probablemente a su retorno a Tucumán a partir de fines de 1841 y favorecido por el nuevo contexto político, Pedro Patricio de Zavalía haya tomado posesión de la Casa y realizado las obras de reparación y adecuación de los espacios al nuevo uso de su familia, de acuerdo a lo que informaba Fernando de Zavalía en la entrevista de 1903.

El inventario de 1838 demuestra que la casa se encontraba con los locales del frente en estado ruinoso pero el estado de conservación no se registra para el resto de los espacios inventariados, excepto los locales del norte del primer patio, el corredor que se aclara que tiene dos los cuartitos viejos. El volumen de las obras realizadas indica que el edificio presentaba deterioros importantes; se renovaron las cubiertas reemplazando los cañizos por tablonés. Es posible que las bóvedas del zaguán y porterías hayan colapsado, cuanto menos fue eliminada la de la portería Sur al demoler el muro para ampliar la sala.

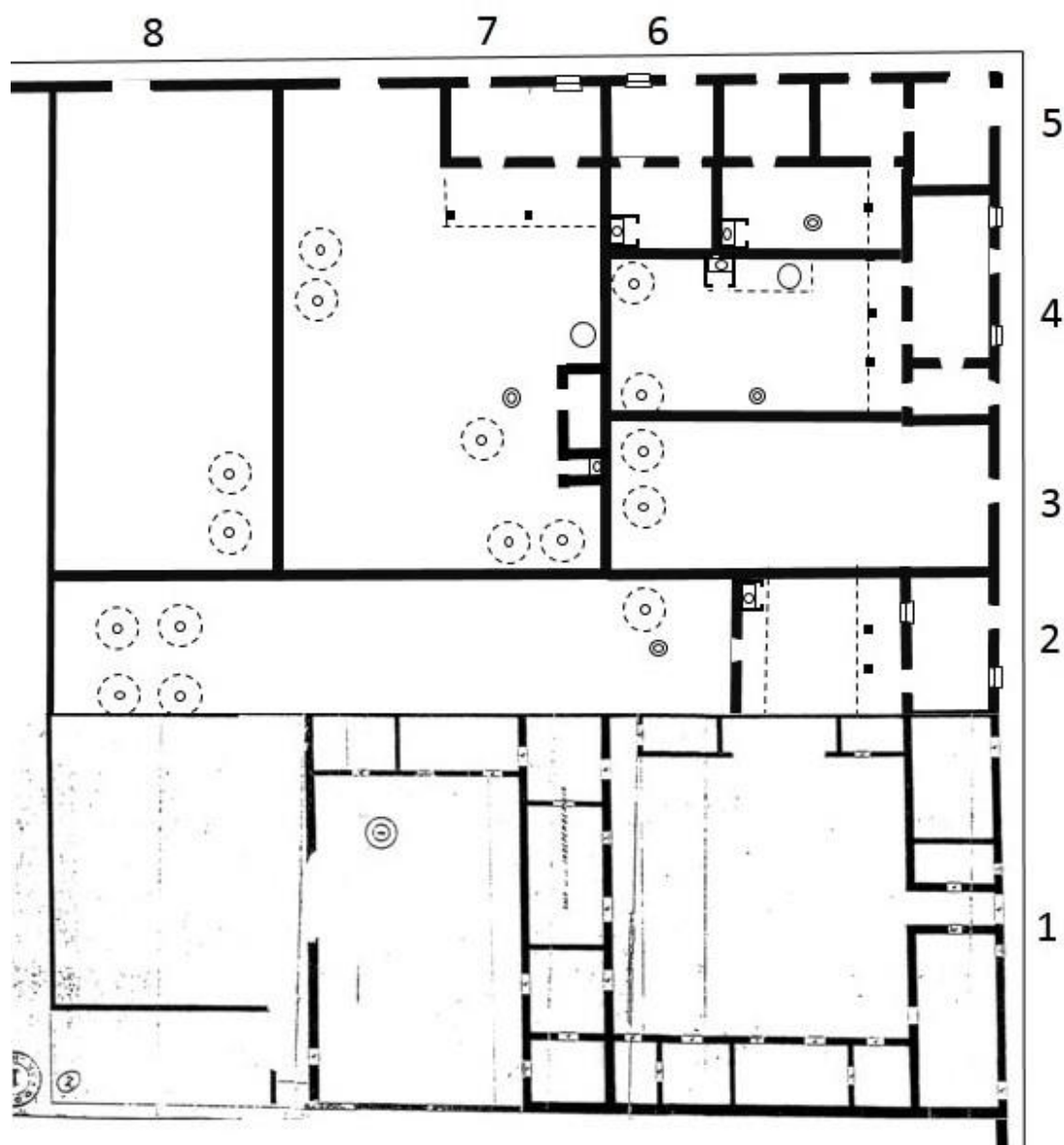
Se demolió el pabellón de oficinas de criados y se construyó una nueva cocina y despensa en el lado norte del segundo patio junto a un nuevo pozo con brocal, permaneciendo la huerta separada por un muro de tapiado, aparentemente restos del frente de las oficinas; también fue tapiada la gran puerta de la sala hacia el segundo patio¹⁵⁸ y la ventana del comedor.

Esta nueva disposición de los locales de servicios sobre la medianera Norte puede anticipar la perspectiva de una futura división del solar en dos mitades mediante la construcción de un muro separando los patios y el tapiado de algunas aberturas.

Es probable que hasta el momento de la toma de posesión por Pedro Patricio de Zavalía hayan subsistido restos de color azul en las carpinterías, color que junto con el verde estaban proscriptos por el partido Federal en el poder, por lo que es probable que el nuevo propietario, en tanto ferviente Federal, haya pintado todas las carpinterías de color rojo resignificando la Casa y afirmando así su capital simbólico. El uso de la pintura roja en las carpinterías de la Casa Histórica ha sido comprobado en los estudios realizados y contamos con una herramienta adicional para ayudar a fechar la aplicación de este color; la Casa de José Manuel Silva había sido construida entre 1836 y 1838 y en el estudio realizado en las carpinterías se comprobó que se había aplicado sólo una primera capa de pintura verde sobre la madera y que sobre ésta capa de pintura había sido aplicada una capa de pintura roja cubierta a partir de ese momento con diversas capas de pintura verde hasta el presente, secuencia que se puede asociar a la ocupación de la casa por Oribe durante 1841 y 1842.

¹⁵⁷ AHT, Sección Judicial Serie A, Caja 76. Expte. 2 Fs. 2 -89

¹⁵⁸ Este dato lo aporta el Dr. Fernando S. de Zavalía en 1903, entrevistado por Luis F. Aráoz. Su correspondencia con H Stein publicada en "Boletín del Instituto de Historia Argentina", Año IX-T IX, Buenos Aires 1967.



El Solar fundacional 1841 – 1874

1 Carmen Zavalía de Zavalía, Pedro Patricio de Zavalía, heredan Gertrudis, Amalia Fernando y Carmen Zavalía

2 Pedro León de Zavalía a Alejandro Calderara

3 Mercedes y Margarita de Zavalía S/D

4 Carmen Zavalía de Zavalía, Pedro Patricio de Zavalía, S/D

5 Manuel Vázquez S/D

6 Francisco Millán S/D

7 Ignacio Bazán a Javier Frías

8 S/D

Fig. 276 El Solar fundacional 1841 – 1874 Elaboración propia.

4.12.3 La Casa de la familia Zavallía y una nueva historia familiar.

Los escasos registros que hemos encontrado para el período transcurrido entre 1841 y 1861 dan cuenta de un proceso de degradación material.

En 1853 la Casa estaba nuevamente deteriorada y era conocida como la Casa de las Ciegas; en ella vivían las hermanas solteras Gertrudis y Amalia Zavallía, según el testimonio de Vicente Quesada:

*“Mis compañeros de estudios, y paréceme que alguno de los profesores, me dieron cartas para el Dr. Benigno Vallejo, que vivía en casa de Zavallía, de las ciegas como se llamaba; en cuyo antiguo salón blanqueado y que encuadra el primer patio, se reunió el célebre y bien ilustre Congreso de 1816, que declaró la Independencia (...) **Entrando por la vetusta y descolorida puerta de calle, en el costado izquierdo,** tenía su estudio de abogado el excelente y muy distinguido caballero a quien yo iba recomendado (...) me hallaba yo en la gran sala estudio del Dr. Vallejo. **En el corredor del primer patio, se encontraban las tres señoritas Zavallía**”¹⁵⁹.*

En el año 1857 la casa estaba en estado ruinoso y la tienda del lado Sur era utilizada para el servicio de la mensajería, según recuerda Luis F. Aráoz:

*“La mensajería paró en la casa en que se juró la Independencia demolida y reemplazada por el edificio que ocupa actualmente el correo (Calle Congreso); pero aquel año se conservaba tal como fue, cuando la memorable asamblea del 9 de Julio de 1816. La mayor parte de los pasajeros y especialmente los que iban para el colegio, **se alojaron en la misma casa, en el salón de sobre la calle lado Norte, el cual tenía 1 o 2 puertas y 1 gran ventana** (estilo colonial), con el pesado y grotesco portón; y al lado sur otro salón con puertas a la calle, y la ventana al lado del portón en simetría con la del norte. Frente a este Salón en la calle, estuvo el coche unos días hasta el momento de seguir viaje.*

*Formando ángulo con dichos salones de sobre la calle seguían otras piezas que formaban los lados norte y sur del gran patio, **todos en estado ruinoso, e igual cosa era el aspecto del fondo del patio formado por el salón en que se juró la independencia,** un ancho zaguán al frente y otros cuartos a la izquierda (al sur) con todo el frente (al este y al oeste) de galerías, de techos de tejas sobre gruesos pilares de quebracho cuadrangulares.”¹⁶⁰*

¹⁵⁹ Vicente Quesada, 1942 (Zavallía Matienzo, 1976 p. 17)

¹⁶⁰ Es posible que la parte final del texto tenga algún error o falta en la edición consultada (Aráoz, 2003 p. 28-29).

Del análisis de estos datos, podemos conjeturar que a partir de la posesión de la Casa por Patricio y Carmen de Zavalía la ocuparon con sus cuatro hijos y que las grandes reformas realizadas a principios de la década de 1840, en un corto plazo de 10 años presentaban un proceso de deterioro debido a la falta de un mantenimiento adecuado, en este sentido los documentos analizados rescatan la imagen de decadencia tanto del edificio como de la familia.

En este contexto se puede realizar una nueva lectura de la solicitud elevada en 1861 por Gertrudis de Zavalía al Gobernador Salustiano Zavalía, que era su primo, en la que podemos verificar, a modo de síntesis, el proceso que hemos analizado;

“... Me refiero Excelentísimo señor a la casa monumental de nuestra propiedad donde se juró la Independencia (...) La conservamos en la misma forma que tuvo en aquella época memorable (...) cuando tenemos la conciencia de merecer algún galardón por el servicio de la casa en aquel tiempo, hasta ahora no remunerado y por su esmerada conservación”.

Conclusiones sobre la deconstrucción de la historiografía y la reconstrucción histórico arquitectónica

En el presente capítulo, se ha realizado la reconstrucción de la historia de la Casa colonial en la que se declaró la Independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica, operada a partir del desmontaje de los mecanismos historiográficos, la indagación del valor documental del monumento mediante el estudio de su materialidad, la consulta mayoritariamente de fuentes documentales inéditas y las entrevistas a informantes claves.

La investigación fue realizada siguiendo las escalas analíticas de los capítulos precedentes, la del caso en su carácter de monumento; la del solar fundacional y la manzana; la de la ciudad y la de la escala del territorio.

En este capítulo se ha cumplido el objetivo de reconstruir hipotéticamente la casa colonial de una familia de la elite tucumana; la casa en la que sesionó el congreso de 1816 y su evolución hasta la adquisición por el Estado Nacional.

La investigación y el avance en el conocimiento del caso permitió ampliar al presente capítulo los objetivos que estaba previsto cumplimentar en los tres capítulos anteriores, al reconocer que el proceso de patrimonialización del monumento había comenzado con mucha antelación al establecimiento del Estado Nación.

Se han verificado las hipótesis derivadas de la hipótesis general, que se formularon en el orden siguiente:

La Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 no responde a las características arquitectónicas de una casa colonial de una familia patriarcal extensa de la elite social tucumana del Siglo XVIII. En este sentido se realizó un avance en el conocimiento de la vivienda colonial tucumana del siglo XVIII siguiendo la propuesta del marco teórico y recurriendo a los trabajos de investigación provenientes de diversas disciplinas. Se ha avanzado también sobre la propuesta del protagonismo de los nuevos inmigrantes peninsulares del siglo XVIII en el diseño y transformación de las viviendas semi rurales tucumanas a su configuración urbana de casas a patios.

Como consecuencia de la hipótesis anterior, se verificó que la Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 no responde a las características arquitectónicas de la casa colonial en que sesionó el congreso en 1816. La investigación permitió avanzar en el conocimiento de las características arquitectónicas y de la forma de uso de la Casa del Congreso de 1816.

Se ha verificado también la hipótesis subsidiaria que afirma que la Casa Histórica de la Independencia reconstruida en 1943 recrea arquitectónicamente a la casa colonial en la etapa terminal de su proceso evolutivo de más de un siglo, la que en los aspectos tipológico, material y significativo ya no responde a los requerimientos de la elite tucumana de fin del siglo XIX.

Sobre esta hipótesis se ha avanzado al verificar que la decadencia material estuvo fuertemente asociada a la decadencia de la familia, de la que sólo dos integrantes de avanzada edad y con discapacidad visual subocupaban la vivienda, que era conocida como “casa de las ciegas”. También y vinculado con este estado terminal, se ha podido

verificar que se recurrió al valor del capital simbólico mediante una manipulación de los hechos históricos para obtener un beneficio económico y que ese recurso fue uno de los fundamentos de la historiografía tradicional.

También respondiendo a esta hipótesis se verificó que la reconstrucción no se ajustó exactamente a la documentación de 1870, sino que adecuó la realidad histórica a los postulados teóricos de carácter generalista que se aplicaban a la casa de patios coloniales.

La última de las hipótesis subsidiarias sostiene que el proyecto de reconstrucción arquitectónica estuvo encuadrado en el marco de un debate del campo teórico del arte y la estética del renacimiento colonial; en función del cual fue sesgada la información documental invisibilizando elementos con el objeto de subordinar el valor arquitectónico al significativo. Esta hipótesis ya había sido desarrollada en el capítulo 2 y encontró los elementos necesarios para su confirmación en el presente capítulo al analizar el portal barroco. También se pudo avanzar en una nueva hipótesis sobre las características arquitectónicas del portal barroco de la Casa de Laguna Bazán.

Sobre las categorías de análisis de la estatidad y de la penetración en el territorio aplicadas al período iniciado con el Estado Nación en 1862, la investigación permitió encontrar la pertinencia de su aplicación también para Tucumán en el período de 1815 a 1819 en sus distintas modalidades;

“La modalidad represiva”, que se verificó en la instalación de una fuerza militar, el Ejército Auxiliar del Perú, como fuerza de línea unificada y distribuida territorialmente con una función dual; la original y declarada de combatir a las fuerzas realistas y con el nuevo objeto de prevenir y sofocar todo intento de alteración del orden impuesto por el gobierno central, de carácter nacional.

“La modalidad cooptativa”, mediante la captación del apoyo de la elite local, a través de alianzas y coaliciones basadas en la inserción de la oficialidad en las familias de la elite, el ejército como cliente de la producción local y el mantenimiento de los vínculos comerciales con el espacio atlántico sumado al esfuerzo para recuperar el espacio Altoperuano.

“La modalidad material” que implicó la realización de obras de infraestructura mediante el recurso a los técnicos y mano de obra del ejército.

“La modalidad ideológica”; que consistió en la capacidad de creación y difusión de valores, conocimientos y símbolos reforzadores de sentimientos de nacionalidad que tendían a legitimar el sistema de dominación centralista que intentaba establecerse. Para 1816, tras la declaración de la independencia los símbolos patrios estaban establecidos y reconocidos y se crearon los nuevos espacios y testimonios materiales que permitieran la realización de los rituales apropiados, sumándolos a los rituales preexistentes de carácter religioso.

En estos casos, la Casa tanto como sede del Congreso y como instalación militar integrada a un sistema urbano, fue la representación del poder central en el territorio de Tucumán y de las provincias del Noroeste y Centro.

El carácter representativo que se le asigna al proyecto urbano y al uso de la casa hace posible explicar que el proceso autonómico generalizado en 1820 haya buscado, de manera no explícita, invisibilizar los testimonios de la presencia del poder central, o bien que la causa del abandono del proyecto haya estado motivada por la falta de recursos locales de mantenerlo luego del retiro del ejército “porteño”.

En conclusión puede estimarse que la casa pudo ser utilizada en forma parcial o total por el Ejército Auxiliar del Perú en ocasión de la Batalla de Tucumán; en tanto que efectivamente fue ocupada en forma permanente por tropas del Ejército durante su segundo acuartelamiento en Tucumán, entre Enero de 1814 y Enero de 1815. A partir de entonces continuó siendo utilizada con fines militares y fue reparada por cuenta del Estado en concepto de resarcimiento económico por los daños producidos durante el uso de la misma y alquilada entre noviembre de 1815 y febrero de 1819 a razón de 25 pesos mensuales.

Como resultado de esta investigación y como puede comprobarse en los documentos citados, puede verificarse que la familia Laguna o sus descendientes, la familia de Zavallía, no fueron acreedores de pago alguno por parte del Estado en compensación por el uso de la casa para el desarrollo del Congreso de 1816 -1817 no por los usos que le dieron el ejército y el estado provincial entre 1814 y febrero de 1819.

Respecto de la Casa del Congreso de 1816, se ha confirmado que las puertas fueron pintadas de color azul y acerca del problema de los muebles utilizados por el Congreso de 1816, se ha verificado que la Sala de Sesiones estuvo equipada con mobiliario de propiedad del Estado, avanzando en el conocimiento de la distribución del mobiliario y el uso de símbolos. También se ha reconstruido la distribución de la familia en el resto del solar fundacional y confirmado que desde 1810 la casa comenzó a estar sub ocupada con sólo uno o dos habitantes de la familia.

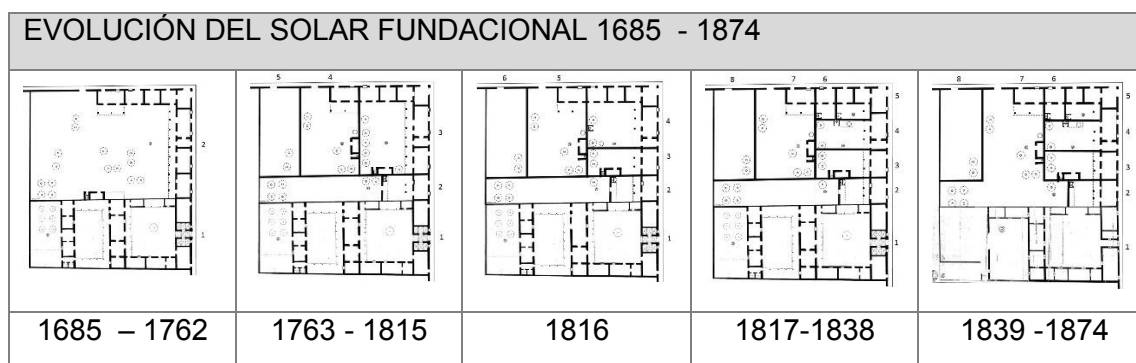


Fig. 277 Evolución del Solar Fundacional entre 1685 y 1874. Elaboración propia

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La investigación realizada se ha propuesto avanzar en la generación de nuevos conocimientos científicos a partir de los resultados alcanzados así como avanzar en su proyección de transferencia a la faz operativa del campo de la gestión y protección del patrimonio arquitectónico. En este aspecto, la elección del caso emblemático a escala Nacional, por su valor significativo y arquitectónico permite abordar el análisis de la articulación de la teoría y la práctica arquitectónica, la producción historiográfica y el uso político y social de los discursos en el proceso de patrimonialización a partir de un caso paradigmático y excepcional como la Casa Histórica de la Independencia.

En el desarrollo de la investigación se han identificado los actores participantes en el referido proceso de patrimonialización y las competencias producidas por lograr un espacio de representación en el monumento.

En el estudio de caso se ha verificado la hipótesis de base que sostiene que la valoración de la dimensión significativa soslayando la valoración arquitectónica y documental ha sido un recurso utilizado reiteradamente por los actores participantes del proceso de patrimonialización, que por ese medio estuvieron habilitados o legitimados para operar sucesivas destrucciones del testimonio material con el objeto de evocar el mito de la argentinidad.

Se ha confirmado que este recurso también fue utilizado en el proceso de reconstrucción, resultando un objeto que no reprodujo fielmente la dimensión arquitectónica ni consideró la dimensión documental, al subordinar la realidad arquitectónica a los presupuestos teóricos.

En este sentido podemos afirmar que la “mentira piadosa” invocada por el autor del proyecto de reconstrucción no estuvo sólo relacionada a la cuestionable “autenticidad” de una reconstrucción, sino también al cambio del mensaje no explícito operado tanto a nivel estético y artístico como del nivel tipológico arquitectónico, que entendemos habría sido el sacrificio asumido para recuperar un testimonio material de la Independencia Argentina que no pudiera ser cuestionado, elevándolo al nivel de una verdad dogmática.

Respecto de las resignificaciones operadas en el monumento en función de los distintos proyectos de legitimación, hemos verificado que a distintos niveles el recurso a valorar el monumento sólo en su aspecto significativo lo hace objeto de manipulación. El nivel de las intervenciones realizadas con este fin abarca un panorama que va de lo sutil hasta lo irreversible;

RESIGNIFICACIONES OPERADAS EN LA CASA Y EN EL ENTORNO URBANO	
1816	Resignifica la casa familiar. Puertas color azul y reparaciones, Representación de la Soberanía de los Pueblos como casa del Congreso Constituyente. También a nivel urbano se produce una resignificación de un espacio y un ritual procesional de carácter religioso iniciado en el siglo XVIII.
1817	Como edificio del poder centralizado representado por la presencia del Ejército del Norte con la imprenta y las puertas color azul. Estuvo integrado a las demás viviendas alquiladas en la ciudad y a los nuevos espacios simbólicos de la Revolución: la Ciudadela, la Pirámide de Maipú y la Alameda.
1834	Para validar la constitución provincial de 1834 el 9 día de Julio, mediante la instalación de una escenografía en el Salón.
1841	Para manifestar la adhesión a la causa Federal y a la invasión de Oribe pintando las puertas de color rojo.
1853	Para jurar la Constitución Nacional. Proyecto no confirmado
1876	Resignificado como representación de la presencia del Estado Nación en el territorio mediante la instalación de oficinas nacionales y reemplazando el frente doméstico familiar local por un edificio de arquitectura italianizante institucional Nacional. Primer caso de destrucción creadora.
1889	Equipando el salón como espacio sacralizado cívico mediante el equipamiento con objetos sacralizados. Refiere a resignificar la sala de una casa como espacio cívico.
1904	Ampliando a la escala monumental representativa del Orden Conservador y reduciendo la Casa a su mínima expresión evocando el mito del origen de la argentinidad con la referencia a la cabaña primitiva. Segundo caso de destrucción creadora.
1943	Reconstruida como paradigma de la arquitectura colonial argentina y del nacionalismo conservador reafirmando la historia tradicional de la elite mediante la solicitud de donación de muebles. Inaugurada por nuevo presidente de facto. Resignificación del portal colonial de Miguel Laguna, despojándolo de los atributos representativos de la elite. Destrucción del templete.
1947 1951	Resignificado como paradigma del nacionalismo popular en 1947; se cambia el nombre histórico para darle un carácter fundacional y se cambia mensaje en el salón al reemplazar los cuadros de las autoridades del Congreso por los retratos del Presidente y la Primera Dama. Proyecto de intervención urbana destructiva.
1966	Discurso Fundacional de la Revolución Argentina, no hay intervención material.
1971	Toma violenta, se interviene pintando con grafiti los dibujos de Perón y Evita en la cabecera, donde estaban los retratos. Realizado en el marco de robo de objetos sacralizados con fines políticos.
1973	Resignificado por la elite tucumana en el marco del activismo del nacionalismo católico. Se interviene el salón que pierde carácter cívico y adquiere carácter religioso. La misma operación se realiza en el museo.
1976	Resignificación múltiple tanto de los lemas de la guerra de la Independencia y de la Casa al exhibirlos en los muros exteriores como un grafiti. Destrucción creadora del entorno urbano, Sólo se construyen muros con escudos y banderas.

1989	Resignificación del entorno en el marco de una puja política con el ex gobernador de facto; se derriban los muros y queda el espacio baldío. Destrucción y degradación
1996	Recupera el color azul de las puertas del Congreso de 1816. Refuerza el mensaje de Casa de la Independencia

Fig. 278 Resignificaciones operadas en la Casa y el entorno urbano. Elaboración propia

La investigación ha permitido identificar las señales dejadas por los actores del proceso de patrimonialización, tanto los dominantes como los subordinados; las visibles, explícitas y las que fueron invisibilizadas o no son percibidas ya que si el patrimonio monumental es una construcción colectiva pero no democrática, su protección debería rescatar la diversidad, que es una señal de identidad.

En relación con las duraciones, Waisman (1994) sostiene que en los países latinoamericanos son rasgos de larga duración la traza urbana, la vocación urbana y el sentido vital de la calle, en tanto que desde el punto de vista figurativo el estilo italianizante originado alrededor de 1850 puede considerarse un rasgo de media duración y la arquitectura de referencias coloniales sería un rasgo de recurrencia.

En el caso estudiado de la casa Histórica de la Independencia en Tucumán, podemos observar que desde el punto de vista figurativo se verifica la media duración del estilo italianizante y la recurrencia del neocolonial, pero en relación a los rasgos de larga duración encontramos una particularidad, puesto que la trama como rasgo de larga duración ya no está presente y ha sido eliminada como resultado del proceso iniciado en 1912. Podemos plantear en este caso que la vocación de destrucción urbana es un rasgo de larga duración y que el rasgo de larga duración más resistente ha sido el del paisaje efímero anclado en ciertos elementos, representado en el espacio de mayor densidad simbólica y política que reconoce sus orígenes como la estructura del ritual procesional religioso definido en el siglo XVIII y luego resignificado hasta el presente a partir de la realización del Congreso de Tucumán en 1816.

En el campo de la teoría de la vivienda colonial en Tucumán y por extensión a la del territorio del Virreinato del Río de la Plata, la presente investigación permite señalar que sería conveniente realizar una revisión en base al estudio de casos en una muestra representativa detectando las variantes regionales y locales.

Respecto de la historia urbana de Tucumán la investigación permite observar que el estudio de casos y de fuentes primarias puede aportar nuevos datos para el conocimiento de la ciudad y reconocer proyectos y obras que han sido invisibilizados por la historiografía.

Al avanzar en el desarrollo de esta tesis se ha visto cómo el abordaje del patrimonio, particularmente en este caso en que hemos tratado un monumento emblemático, se nutre de diversas disciplinas, de cada una de las cuales se ha seguido a autores que aportan a la comprensión del problema de investigación. En este sentido se ha observado que ninguna disciplina en sí misma es suficiente para abordar el complejo

problema del patrimonio arquitectónico, lo que hace conveniente el trabajo en la modalidad interdisciplinar.

A partir del diseño metodológico, el recorrido seguido por la investigación facilitó una reflexión acerca del valor de las diversas miradas y abordajes de un patrimonio monumental de fuerte contenido significativo y del necesario respeto y búsqueda del consenso a la hora de diseñar intervenciones en la materialidad y en el mensaje.

Esperamos que la presente investigación sea un aporte a nivel teórico y metodológico para realizar el abordaje de proyectos de protección del patrimonio arquitectónico, dejando clara la postura acerca de que cada monumento es único y que debe ser comprendido objetivamente, relativizando las teorías generalistas ante una realidad arquitectónica compleja.

En lo relativo al caso de estudio y su entorno, la presente investigación representa un avance que se pone a disposición para realizar un nuevo abordaje de proyectos arquitectónicos y urbanos en el marco del Bicentenario de la Independencia de las Provincias Unidas en Sud América.

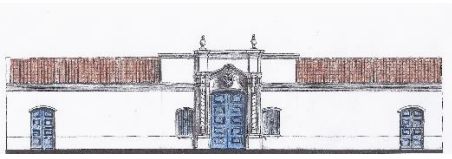
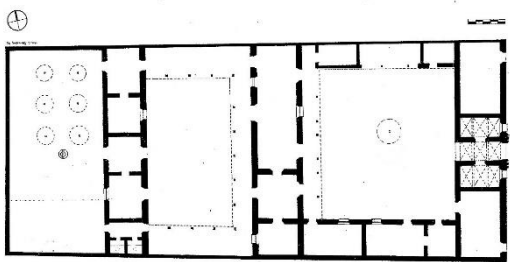

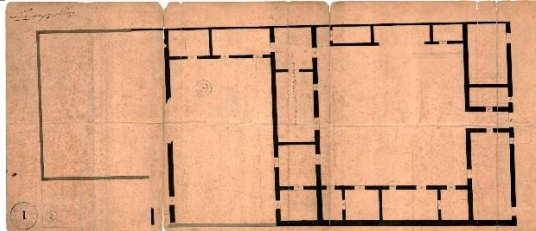
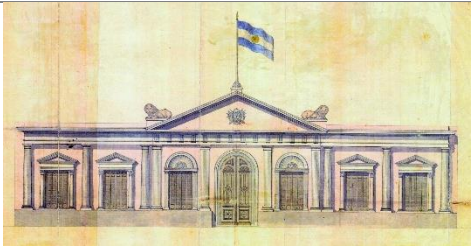

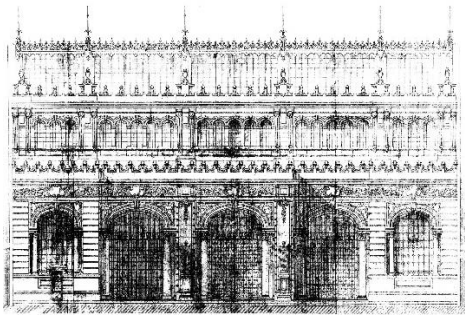
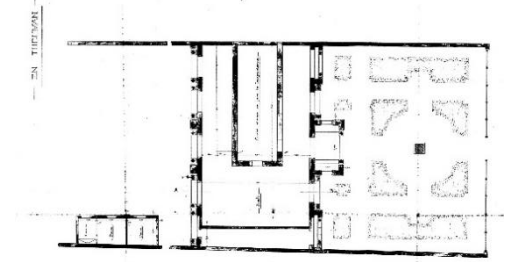
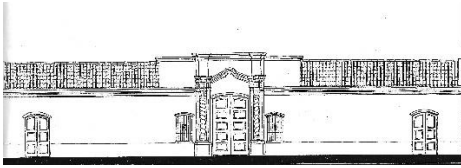
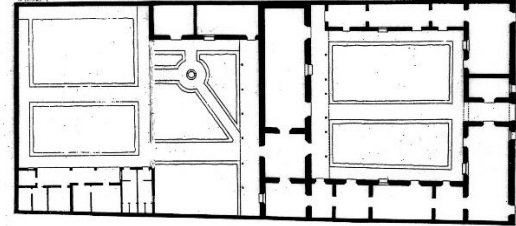
EVOLUCIÓN DE LA CASA DE LA INDEPENDENCIA 1762 - 1943		
1762 1816		
1870		
1876		
1904		
1943		

Fig. 279 Evolución de la Casa de la Independencia, 1762 – 1943 Elaboración propia

EVOLUCIÓN DE LA IMAGEN DEL PORTAL DE LA CASA DE LA INDEPENDENCIA 1870 - 2015					
1870		Fotografía de Ángel Paganelli Incluida en la Guía <i>La Provincia de Tucumán</i> de Arsenio Granillo. 300 ejemplares	1940		Maqueta del anteproyecto de reconstrucción MOP.
1888		Billete de 1 peso oro. Banco Provincial de Tucumán	1943		Reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia.
1893		Escenografía instalada en el frente del Salón Histórico para la primera peregrinación patriótica. Autor: Chiovato	1943		Estampilla de 5 centavos.
1895		Oleo de Genaro Pérez incorporado al Museo Histórico Nacional	1947		Revista Billiken 9/7/1947
1898		Escudo de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán. Paulino Rodríguez Marquina	1947		Billete de 1 peso M/N
1900		Cuadro de Pedro Medina. Casa Histórica de la Independencia.	Ca. 1950		Tarjeta postal
1910		Lámina evocativa del Centenario de 1910	Ca. 1966		Tarjeta postal

Ca. 1916		Portada de <i>El Congreso de Tucumán</i> . Domingo Villarrubia Norri	1966		Moneda de 10 pesos M/N
1916		Estampillas de suscripción de 1 peso para la construcción de la galería de la Independencia.	1994		Moneda de 50 centavos
1916		Juan Kronfuss. Revista de Arquitectura del Centro de Estudiantes de Arquitectura	1987 2003		Bonos de cancelación de deudas, Tucumán
1921		Juan Kronfuss. <i>La Arquitectura Colonial en la Argentina</i> .	1996		Restauración color azul de las carpinterías
1923		Revista Billiken, 9/7/1923. Primera publicación del portal hallado hasta el presente en esta revista.	1997		Revista Billiken 27/6/1997
1929		Ángel Guido. Casa de Ricardo Rojas en Buenos Aires	1997		Revista Billiken 4/7/1997
1938		Revista Construcción Pública y Privada	2010		Isotipo de la Provincia de Tucumán para el bicentenario
1938		Escuela Nacional nº 259, General Manuel Belgrano. Tucumán	2015		Hipótesis portal en 1816. Juan Carlos Marinsalda

Fig. 280 Evolución de la imagen del Portal de la Casa Histórica de la Independencia, 1870 – 2015

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFIA ESPECÍFICA REFERIDA SOBRE LA HISTORIA DE LA CASA COLONIAL, DEL CONGRESO DE 1816 Y DE SUS POSTERIORES MODIFICACIONES, ORDENADA CRONOLOGICAMENTE

- | | |
|--------------------------------|---|
| Massini Correas 1900 | <i>La Casa Solariega</i> . Revista de Tucumán N° 1; 9/VII Tucumán. |
| Groussac, Paul 1912 | <i>El Congreso de Tucumán</i> . La Nación. Buenos Aires |
| Groussac, Paul 1916 | <i>El Congreso de Tucumán</i> . Coni Hnos. Buenos Aires.100 Ejemplares |
| Kronfuss, Juan 1916 | <i>Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura</i> N° 2 |
| Villarrubia Norry, Domingo S/F | <i>El Congreso de Tucumán, 1816</i> . Miguel Violetto, Tucumán. |
| Avila, Julio P.1920 | <i>La Ciudad Arribeña</i> . Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán Reedición 2003 |
| Vera Peñaloza, Rosario 1940 | <i>La Casa Histórica de la Independencia y los Hechos que la hicieron memorable</i> . En Suplemento escolar de El Monitor, pp. 172 a 180. |
| Buschiazzo, Mario J. 1940 | <i>La destrucción de nuestros Monumentos Históricos</i> . En Revista de arquitectura N° 230, Febrero de 1940, pp. 65 a 72. |
| Buschiazzo, Mario J. 1943 | <i>Informe</i> . Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. N° 5, Bs. As. |
| Buschiazzo, Mario J. 1944 | <i>Informe</i> . Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos. N° 6, Bs. As. |
| Rojas Paz, Pablo, 1948 | <i>La puerta salvada</i> . En <i>La Prensa</i> s/f |
| Borda, Lizondo 1966 | <i>Guía Ilustrativa de la Casa Histórica de la Independencia Argentina</i> . Colección del Sesquicentenario de la Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. |
| Buschiazzo, Mario J. 1966 | <i>Historia de la Casa de la Independencia</i> . En AA.VV. "El Congreso de Tucumán" Ed. Theoría, Bs.As. pp. 375 a 381. |
| Caillet Bois, Ricardo 1967 | <i>La Casa Histórica de Tucumán</i> , Boletín del Instituto de Historia Argentina Doctor Emilio Ravignani, Año IX-T IX (Segunda Serie) N° 14-15. Buenos Aires. pp.371-379 |
| Zavalía Matienzo, Roberto 1969 | <i>La Casa de Tucumán, Historia de la Casa de la Independencia</i> . Archivo Histórico de Tucumán, Serie Independencia, Volumen 1. Publicación XIX. Tucumán. |
| Peña, José María 1971 | <i>La Casa de Tucumán, su refacción en 1875</i> , Anales del Instituto de Arte Americano N° 24, pp.104-107. |
| Furlong, Guillermo 1971. | <i>La Casa Histórica de la Independencia</i> . Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires |

- Leoni Pinto, Ramón 1974. *Notas y Rectificaciones Sobre la Casa de Tucumán*. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, Tucumán, Año VII, Nº 4. pp. 139-150
- Zavalía Matienzo, Roberto, 1976. *Rectificando rectificaciones*. Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán. Serie Independencia, Vol. 2 Publicación XXXII. Tucumán.
- Páez de la Torre Carlos (h) 1986 *La Casa Histórica a través de los años*. Edición del Autor. Tucumán.
- Nicolini, Alberto 1987 *Casa Histórica de la Independencia y su entorno*. El patrimonio arquitectónico de los argentinos. Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero. A.A.V.V. Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires. Pp. 10-11
- de Paula, Alberto S.J. 1987 *La Casa Histórica de la Independencia, en Tucumán*. A.A.V.V. "Documentos para una historia de la arquitectura colonial en la Argentina". Ed. Summa, Bs. As. Pp. 122 a 126
- Marinsalda, Juan Carlos 1993 *La Casa Histórica de la Independencia, el mito*. Ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Cultura Arquitectónica y Urbanística. Salta, Diciembre.
- Marinsalda, Juan Carlos 1994 *Teoría y Práctica de la restauración en la Casa Histórica de la Independencia Argentina, 1815 – 1994*. Conferencia Magistral en el III Encuentro Regional del Cono Sur del ICOMOS.; Patrimonio: Teoría y Praxis. Tucumán, Junio.
- Marinsalda, Juan Carlos 1995 *Arqueología e Historia en la Casa de la Independencia, 1942 – 1993/95*. Ponencia presentada a la II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica, Sta. Fe, Octubre.
- Marinsalda, Juan Carlos 1996 *El portal de la Casa Histórica de la Independencia en el imaginario colectivo a 180 años del Congreso de 1816*. AA.VV. El Viejo Tucumán en la Memoria, Ediciones del Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán. Pp. 37-42
- Marinsalda, Juan Carlos 1997 *La Casa Histórica de la Independencia de 1816 y la reconstrucción de Mario Buschiazzo*. En A.A.V.V. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo. Nº 31-32; pág. 107-125.
- Robles, Adriana 2012 *Casa de Tucumán, Corazón de la Patria*. Ed. Medrano. Buenos Aires.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anes, Lidia 2001 *Comercio con América y títulos de nobleza: Cádiz en el Siglo XVIII. Cuadernos dieciocho 2.* Universidad de Salamanca. Pp.109-149 ISSN:1576-7914
- Andrés, Carlos E. 1977 *Consideraciones sobre juicios relativos al proyecto.* Summa 114. Pp. 69-71 Buenos Aires
- Archetti, Eduardo 1999 *Fútbol, polo y tango, los tres pilares de la identidad argentina. La Nación*, Buenos Aires, 17 de Enero. <http://www.lanacion.com.ar/124858-futbol-polo-y-tango-los-tres-pilares-de-la-identidad-argentina>. Consultado el 1/9/2015
- Arjones Fernández, Aurora 2007 *Alois Riegl: El culto moderno de los monumentos, su carácter y sus orígenes.* IAPH, Junta de Andalucía. Sevilla. ISBN: 978-84-8266-728-7
- Aróstegui, Julio 2001 *La investigación histórica: Teoría y método.* Crítica. España
- Assadourian, Carlos; Beato, Guillermo; Chiaramonte, José 1986 *Argentina, de la conquista a la Independencia.* Biblioteca argentina de Historia y Política. Hispamérica. Buenos Aires
- Barea López, Oscar 2012 *Heráldica y Genealogía de Cabra de Córdoba, Doña Mencía y Monturque y de sus enlaces (SS.XV-XIX) Vol. 1*
- Bascary, Ana María 1999 *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia.* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán ISBN 950-554-175-9
- Benito, Irene 2013 *El primer gran aniversario del Congreso de 1816 quedó en manos de la sociedad civil.* La Gaceta 8 de Julio. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/551629/sociedad/lagaceta.com.ar> Consultado el 1/8/2015
- Bertoni, Lilia Ana 1992 *Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887 - 1891* Boletín del Instituto de Historia argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" Tercera Serie N° 5, 1º Semestre. U.B.A. Buenos Aires.
- Blasco, María 2007 *Los museos históricos en la Argentina entre 1889 y 1943.* Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX. Historiapolitica.com
- Blasco, María 2012 *De objetos a "patrimonio moral de la nación". Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 13 diciembre 2012, consultado el 01 octubre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64679> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64679
- Bloch, Marc 2003 *Introducción a la Historia.* F.C.E. México.

- Bonicatto, Virginia, 2011 *La materialización de una imagen nacional: Ricardo Rojas en la arquitectura argentina.* Boletín de Estética N° 15 pp. 5-29.
<http://www.boletindeestetica.com.ar/boletines/Boletin-de-Estetica-15.pdf> Consultado el 19/08/2015
- Brackenridge, Henry Marie, 1820. *La Independencia Argentina. Viaje a América del Sur por orden del Gobierno Americano los años 1817 y 1818 en la fragata Congress. Primera Edición Londres. ABRN Producciones Gráficas SRL. Buenos Aires 1999.*
- Braudel, Fernand 1968 *La historia y las ciencias sociales.* Alianza Editorial. Madrid
https://posgradohistoriafadu.files.wordpress.com/2015/03/fernand_braudel_la_historia_y_las_ciencias_sociales.pdf. Consultado el 26/09/2015
- Bolsi, Francisco 2012 *Familia, inserción social y comercio de exportación en Tucumán, 1780-1810. Una aproximación a partir del comerciante peninsular Manuel Posse.* Memoria Americana 20 (2), julio-diciembre pp. 221-244.
- Botana, Natalio 1985 *El orden conservador.* Hyspamérica Buenos Aires.
- Buschiazzo, Mario J. 1940 *La destrucción de nuestros Monumentos Históricos.* Revista de Arquitectura N° 230 Febrero. pp. 65 a 72.
- Buschiazzo, Mario J. 1960 *La construcción del colegio e iglesia de San Ignacio en Buenos Aires.* Anales del Instituto de Arte Americano N° 13, p. 78. Talleres Taladriz, Buenos Aires.
- Buschiazzo, Mario J. 1965 *La Restauración de Monumentos Históricos en la Argentina.* Discurso para su Ingreso como Académico de Número. Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° XXXVIII, primera sección.
- Buschiazzo, Mario J. 1969 *El problema del Arte Mestizo.* Anales del Instituto de Arte Americano N° 22, pp. 119 a 138. Talleres Taladriz, Buenos Aires.
- Brandariz, Gustavo 1998 *La Arquitectura Italiana en la Argentina. Siglos XVIII / XIX.*
<http://www.proa.org/exhibiciones/pasadas/italianos/pagina1.html>. Consultado el 13/9/2015
- Calatrava Escobar, Juan A. 1991 *Arquitectura y naturaleza. El mito de la cabaña primitiva en la teoría arquitectónica de la Ilustración.* En Gazeta de Antropología 8 Art. 9
http://www.ugr.es/~pwlac/G08_09JuanA_Calatrava_Escobar.html.
- Cao, Horacio; Rubins, Roxana 1996 *Cuestión regional y la conformación del Estado-Nación en la Argentina.* INAP. Cuadernos Cepas
<http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/publicaciones/docs/otros/cepas2.pdf> Consultado el 14/9/2015
- Campi, Daniel; Bravo María Celia 1999 *La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes.* América latina en la Historia Económica N° 11, Enero – Junio pp. 73-93

- Chavez, Luciana 2014 *La Población afro y afromestiza en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante el período colonial (1565-1770). Un aporte desde la Arqueología Histórica*. Tesina de Grado, Carrera Arqueología Universidad Nacional de Tucumán.
- Choay, Francoise 2014 *Alegoría del patrimonio*. Gustavo Gili, Barcelona. 1ª Edición 1992
- Cirvini, Silvia 1989 *Mendoza, la arquitectura de la reconstrucción posterremoto (1861-1884)* En Revista de Historia de América, Instituto Panamericano de Historia y Geografía N° 108 pp. 171 a 188.
- Concolocorvo 1773 *El lazarillo de ciegos caminantes*. Gijón. Reedición 1997 Emecé. Buenos Aires.
- Conti, Alfredo 2009 *La construcción del concepto de patrimonio en argentina entre 1910 y 1940*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/29088/Documento_completo_.pdf?sequence=1. Consultado el 2/9/2015
- Bolsi, Francisco, 2012 *Familia, inserción social y comercio de exportación en Tucumán, 1780-1810. Una aproximación a partir del comerciante peninsular Manuel Posse*
- Bonnet Correa, Antonio 1970 *El Padre Pozzo y la Arquitectura Argentina*. Anales del Instituto de arte Americano e investigaciones Estéticas N° 23 pp. 28-38. Buenos Aires
- Bustos Thames, Juan Pablo 2014 *La Bandera del Templo de San Francisco (IX Parte)* El Siglo, 9 de Junio. Tucumán <http://www.elsigloweb.com/nota.php?id=136882>. Consultado el 9/6/2015
- De Armengol y de Pereyra, Alejandro 1954 *Diccionario Heráldico de apellidos españoles de títulos nobiliarios*. Aguilar. Madrid
- Delgado, Fanny 2002 *Algunas anécdotas sobre las peripecias de los archivos de Jujuy. Reflexiones sobre la legislación y valoraciones sobre su importancia como patrimonio cultural*. Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 18:159-180. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n18/n18a11.pdf> Consultado el 18/8/2015
- Devoto, Fernando; Pagano, Nora 2009 *Historia de la historiografía argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- de Paula, Alberto 1980 *Neoclasicismo y romanticismo en la arquitectura argentina*. Documentos para una historia de la arquitectura argentina. Coord. Marina Waisman. Ediciones Summa Buenos Aires pp. 57-62.
- de Paula, Alberto 1985 *Preservación en la Argentina*. DANA
- de Paula, Alberto 1997 *Bio-Bibliografía del Arquitecto Mario J. Buschiazso*. Anales del Instituto de Arte Americano N° 31-32 pp. 43-71. Talleres de American Working. Buenos Aires. 1999

- de Paula, Alberto 1997 2 *La obra de Francesco Tamburini en Argentina*. Buenos Aires, Museo de la Casa de Gobierno.
- De Masi, Oscar 2010 *La primitiva Pirámide de Mayo en la filatelia argentina y en el imaginario patrio*. En Boletín informativo de la Comisión nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Mayo
- De Sena, Isabel 2008 *Beduinos en la Pampa: el espejo oriental de Sarmiento*. Moros en la Costa, Orientalismo en Latinoamérica. Nagy-Zekmi (Ed.) Iberoamericana.
<http://es.scribd.com/doc/76350140/Moros-en-La-Costa-Orientalismo-en-Latinoamerica#scribd>. Consultado el 10/7/2015
- Díaz de Zappia, Sandra 2004 *Pervivencia de los criados en la Hispanoamérica del siglo XVIII: el Río de la Plata*. Temas de historia argentina y americana. Pontificia Universidad Católica Argentina, facultad de Filosofía y Letras. U.C.A. Buenos Aires
- Escobar Pazos de Salas, María Esther, 1977 *Apreciaciones referentes al proyecto de puesta en valor de la Casa Histórica de Tucumán*. Summa 114. P. 66 Buenos Aires
- Fatás, Guillermo, Borrás, Gonzalo 1999 *Diccionario de términos de arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*. Alianza Editorial, Madrid.
- Ferrari, Roberto 2001 Los libros con fotografías montadas, un encuentro secreto. Asociación de Libreros Anticuarios de la Argentina. <http://www.alada.org.ar/publicaciones10.html>. Consultado el 10 /6/2015
- Gabilondo, Joseba 2009 *Genealogía de la "Raza Latina": para una teoría atlántica de las estructuras raciales hispanas*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXV N° 228, Julio Septiembre 2009 pp. 795 -818. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6608/6784>. Consultado el 30/07/2015
- Gallardo, Rodolfo 1977 *El proyecto de puesta en valor de la Casa Histórica de Tucumán*. Summa 114. P. 66 Buenos Aires
- Gallego, José Andrés 2011 *Gobierno, desgobierno, rebelión en el Tucumán (1767.) Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: Ensayos y Monografías*. Madrid
<http://www.larramendi.es/es/consulta/registro.cmd?id=1220>Fundación Ignacio Larramendi. Consultado el 25/9/2015
- Gandolfi, Fernando 2010 *Tres destinos. La patria en ruinas*. L´ Ordinaire latino - américain N° 212 <http://www.red-redial.net/revista-l,ordinaire,latino,americain-188-2010-0-212.html>. Consultado el 22/11/2013 Seminario de Crítica – Año 2012 N° 179 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, FAU.UBA. Buenos Aires, Octubre

- García, Carla Guillermina, Maranguello, Carla 2012 *Metodologías de análisis sobre arte colonial en la historiografía artística argentina: aportes, cambios y permanencias*. Épocas, Revista de Historia. USAL. Nº 6 segundo semestre pp. 137-155.
- García Canclini, Néstor 2001 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós Buenos Aires
- Gómez, Roque 2008 *La conservación del patrimonio edificado en la Argentina. Introducción a su estudio*. Ed. Milor. Salta
- Gonzalez - Varas Ibáñez, Ignacio 2006 *La representación del Monumento en el Siglo XIX: Tiempo, lugar y memoria ante las transformaciones de la representación gráfica de la imagen monumental*. Papeles del Pital Nº 3 pp. 49 – 69.
- Gonzalez Moreno Navarro, Antoni 1999 *La Restauración Objetiva (Método SCCM de restauración monumental)* Diputación de Barcelona
- Guido, Ángel 1938 *Plan Regulador de Tucumán*. Universidad Nacional del Litoral. Rosario.
- Gutiérrez, Ramón 1992 *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Gutiérrez, Ramón 1995 *La Polémica Noel –Buschiazzo*. El arquitecto Martín Noel, su tiempo y su obra. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Andalucía. Pp. 237-245
- Gutiérrez, Ramón; Nicolini, Alberto; Ortiz, Federico; de Paula, Alberto 1980 *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Coord. Waisman, Marina. Ediciones Summa 1980 Buenos Aires.
- Gutiérrez, Ramón; Gutiérrez Viñuales, Rodrigo 2006 *Construcciones iconográficas de las Naciones Americanas y España. América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad 1805, 1925* Madrid Fundación MAPFRE p. 8-46. ISBN:84-9844-035-1
- Gutiérrez, Ramón; Gutman, Margarita; Pérez Escolano, Víctor 1995 *El Arquitecto Martín Noel: su tiempo y su obra*. Junta de Andalucía, Sevilla
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo 2003 *Construyendo las identidades nacionales, los próceres y el imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)* Chust, Manuel; Mínguez, Víctor (eds.). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia, Universidad, 2003, pp. 281-306. ISBN 84-370-5690-X.
- Gutman, Margarita 1986 *Casa de Ricardo Rojas o la construcción de un paradigma*. Dana Nº 21 pp. 47-60.
- Gutman, Margarita 1995 *Martín Noel y el Neocolonial en la Argentina: inventando una tradición*, en *El Arquitecto Martín Noel: su tiempo y su obra*, Junta de Andalucía, pp. 41-57, Sevilla
- Halperin Donghi, Tulio. 1998 *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid. Primera Edición 1969

- Hernández López, José de Jesús 2009 *Tequila, centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización?* Andamios 6 (12), 41-67
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300003. Consultado el 10/7/2015
- Hobsbawm, Eric 2009 *La era del imperio, 1875 – 1914*. Crítica. Buenos Aires. Primera edición en español 1998.
- Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence 2002 *La invención de la Tradición*. Crítica S.L. Barcelona
- Juárez, Francisco 2001 *Acta Perdida, La historia del original de la declaración de la Independencia*. La Nación, 8 de Julio. Buenos Aires.
- Jumar, Fernando 2001 *Negocios en red. Los Basavilbaso. Río de la Plata, mediados del Siglo XVIII*. VIII Jornadas inter-escuelas y/o Departamentos de Historia. Salta, 19 al 22 de setiembre
- Leiva, David 2011 *El palacio Otamendi*. Instituto de Estudios Históricos de San Fernando. <http://historiasanfernando.com.ar/el-palacio-otamendi/>. Consultado el 23/07/2015
- Lecuona, Diego, 1977 *Hacia una teoría de la vivienda a través de los usos familiares*. DANA, Documentos de Arquitectura Nacional y Americana. Buenos Aires.
- Lobato Corrêa, Roberto 2011 *Las formas simbólicas espaciales y la Política*. En Geografías Culturales. Aproximaciones, Intersecciones y Desafíos. Perla Zusman, Rogério Haesbaert, Hortensia Castro y Susana Adamo Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- López de Albornoz, Cristina 2002 *Tiempos de cambio: producción y comercio en Tucumán (1770-1820)*. Andes N° 13 Universidad Nacional de Salta. Salta
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12701308>
Consultado el 18/5/2015
- Luna, Félix 1982 *Buenos Aires y el País*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires
- Luque Colombres, Mario S/F *Historia de la Bolsa de Comercio de Córdoba, 1900-1975*. Córdoba
<http://www.bolsacba.com.ar/pdf/Historia%20de%20la%20Bolsa%20de%20Comercio%20de%20C%C3%B3rdoba.pdf>. Consultado el 20/9/2015
- Macías, Flavia; Parolo , Paula 2010 *Guerra de Independencia y reordenamiento social. La militarización en el norte argentino (primera mitad del siglo XIX)*. Iberoamericana X, 37, pp.19-38.
http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/37-2010/37_Macias_y_Parolo.pdf. Consultado el 10/7/2013

- Machado, Alejandro; Perlin, Fabio 2014 *Arquitectos Franceses en la Argentina: Catálogo on line de sus obras.* <http://arquitectos-franceses-argentina.blogspot.com.ar/search/label/Arquitecto%20Joaqu%C3%ADn%20Mariano%20Belgrano>. Consultado el 24/07/2015.
- Machado, Alejandro 2013 *Ingenieros Arquitectos Arturo Prins y Oskar Razenhofer: Catálogo on line de sus obras.* <http://www.blogs-patrimoniales.blogspot.com>
- Malosetti Costa, Laura 2012 *Arte e Historia en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires.* En Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Cultura del Arte. Septiembre. <http://caiana.caia.org.ar/resources/uploads/1-pdf/Malosetti.pdf>. Consultado el 24/07/2015
- Maciel, Marco 1924 *Digesto Municipal. Compilación de ordenanzas, resoluciones, memorias y decretos de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán a partir del año 1868. Tomo II.* Imprenta Oficial. Tucumán.
- Marcus, Juliana; Aquino, María; Benítez, Joaquín; Felice, Magdalena; Márquez, Agustina 2014 *Procesos de vaciamiento y destrucción creativa en un barrio de la ciudad de Buenos Aires. El caso de los ex-terrenos ferroviarios y los predios adyacentes.* AREA N° 20, octubre SI-FADU-UBA [http://www.academia.edu/11742084/Procesos de vaciamiento y destrucci%C3%B3n creativa en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires. El caso de los ex-terrenos ferroviarios y los predios adyacentes](http://www.academia.edu/11742084/Procesos_de_vaciamiento_y_destrucci%C3%B3n_creativa_en_un_barrio_de_la_Ciudad_de_Buenos_Aires._El_caso_de_los_ex-terrenos_ferrovirarios_y_los_predios_adyacentes). Consultado el 10/9/2015
- Marinsalda, Juan Carlos 2001 *Casa a patios en el Noroeste Argentino: la evolución del tipo, el caso de San Miguel de Tucumán.* Seminario La casa meridional. Correspondencias. ETSA Universidad de Sevilla, sede La Rábida, Huelva 11-17 de Enero 1999. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Dirección General de Arquitectura y Vivienda Andalucía. ISBN: 84-8095-239-3
- Martini, José Xavier *Notas para una crítica de la arquitectura colonial argentina. Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas N° 24 pp.9-21*
- Meyer, Liliana 2008 *La Catedral y el Cabildo de San Miguel de Tucumán.* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo. Tucumán
- Meyer, Liliana 2010 *San Miguel de Tucumán en la época colonial (1685-1810)* Archivo Histórico de Tucumán. Tucumán ISBN978-987-05-8192-5
- Ministerio de Obras Públicas 1905 *Memoria al Honorable Congreso 1901, 1904* Imprenta de Guillermo Kraft, Buenos Aires
- Miranda, Lida 2008 *Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982.* Entre pasados, N° 34. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lida_cyp.pdf. Consultado el 8/9/2015

- Mitre, Bartolomé 1886. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Primera Edición 1886. Reedición 2014 El Ateneo. Buenos Aires.
- Morosi, Julio A. 1998 *El aporte de los técnicos Suecos, de la presidencia de Sarmiento al Centenario*. Laboratorio de investigaciones del territorio y el ambiente. Ed. Contacto Gráfico, Buenos Aires
- Moyano, María Dolores, Arnold, Elizabeth 2010 *Diccionario de artistas plásticos de Córdoba Siglos XX y XXI*. 1ª ed. Córdoba: el autor.
- Nicolini, Alberto 1977 *Juicios relativos al proyecto. Sobre la revitalización de los alrededores de la Casa Histórica*. Summa 114. Pp. 63-65 Buenos Aires
- Núñez, Sergio 2013 *Hace 50 años, jóvenes peronistas robaban el sable de San Martín*. La nación 12 de Agosto. <http://www.lanacion.com.ar/1609763-hace-50-anos-jovenes-peronistas-robaban-el-sable-de-san-martin> Consultado el 3/9/2015.
- Ollero Lobato, Francisco; Rey Ashfield,, William 2014 *La proclamación de Carlos IV en Montevideo. Fiesta y escenificación en los márgenes del mundo indiano* De Arte, 13, 2014, pp. 132-146 ISSN: 1696-0319 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4912090>
- Oszlak, Oscar 2009 *La formación del Estado Argentino*. Emecé Editores. Buenos Aires
- Páez de la Torre, Carlos 2001 *Nicolás Avellaneda. Una Biografía*. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Páez de la Torre, Carlos 1987 *Historia de Tucumán*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Páez de la Torre, Carlos 1997 *Los Trozos venerables. Techumbre del Salón de la Jura de la Independencia*. En La Gaceta, 11 de Marzo.
- Páez de la Torre, Carlos 2005 *La obra de Alfredo Guzmán. Se cumplieron ayer 150 años de su nacimiento*. En La Gaceta, 28 de Julio. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/115535/informacion-general/obra-alfredo-guzman.html> Consultado el 28/07/2015.
- Páez de la Torre, Carlos 2012 *Carlos Thays y el sueño del Jardín de la República*. En La Gaceta, 4 de Agosto. <http://www.lagaceta.com.ar/nota/522144/opinion/carlos-thays-sueno-jardin-republica.html> Consultado el 29/07/2015.
- Page, Carlos; Mocci, Silvia, 2008 *Tratados de arquitectura en la biblioteca jesuítica de Córdoba*. Revista Historia de la Educación Latinoamericana 10, pp.163-165. Boyacá.
- Pagés de Hill, Carmen; Cáceres Gómez, Mario; Cavagna, Horacio; Estrada, Ricardo; Díaz Puertas, Diego; Andrés, Carlos E. 1977 *Valoración Casa Histórica de Tucumán*. Summa 114. Pp. 58-62 Buenos Aires

- Parolo, Paula 2001 *Ocupaciones y oficios. Los sectores populares en la ciudad de Tucumán, 1800-1870.* 5º Congreso nacional de estudios del trabajo. Asociación argentina en estudios del trabajo. Agosto. Buenos Aires.
- Parolo, Paula 2012 *El costo fiscal de la guerra. Los gastos militares en la provincia de Tucumán entre 1816 y 1820.* III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica
<http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/Jornadas/iii-cladhe-xxiii-jhe/> Consultado el 10/6/2014
- Parrilli de Colombres Garmendia, Elena 2011 *El Cura Miguel Martín Laguna, 1762-1828: su azarosa vida y su Historia Social y Política de Tucumán.* Centro cultural Alberto Rougés. Fundación Miguel Lillo. Tucumán
- Paz, Carlos, 2015 *Avenida Central, una idea frustrada.* La Gaceta, 5 de Julio.
<http://www.lagaceta.com.ar/nota/644511/ciudad/lagaceta.com.ar>. Consultado el 5/8/2015
- Paz, José María , 2000 *Memorias Póstumas I;* primera Edición Emecé Buenos Aires. 1ªEd. 1855 Imprenta de la Revista. Buenos Aires.
- Peña de Bascary, Sara 2011 *Don Paulino Rodríguez Marquina.* VIII Actas “la Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino 1900-1950. Centro Cultural Alberto Rougés. F.M. Lillo (p.365).
<http://es.scribd.com/doc/75370351/DON-PAULINO-RODRIGUEZ-MARQUINA-por-Sara-Pena-de-Bascary#scribd>. Consultado el 30/07/2015
- Peña de Bascary, Sara, 2015 *Curiosa historia de una copia original del Acta de la Independencia de 1816.* La Gaceta, 8/9.
<http://www.lagaceta.com.ar/nota/652734/sociedad/curiosa-historia-copia-original-acta-independencia-1816.html>. Consultado el 8/9/2015
- Perrilli, Carmen 2010 *La patria entre naranjos y cañaverales. Tucumán y el Primer Centenario.* En Revista Pilquen, Enero/Junio. Viedma.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232010000100016 Consultado el 21/08/2015.
- Pevsner, Nikolaus 1957 *Esquema de la Arquitectura Europea.* Infinito, Buenos Aires.
- Piñeiro, Alberto Gabriel 2003 *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde su fundación hasta nuestros días.* Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Punta, Ana Inés 1994 *Los intercambios comerciales de Córdoba con el puerto de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII. El sector de 'los Comerciantes **
<http://www.unicen.edu.ar/iehs/files/Los%20intercambios%20comerciales%20de%20C%C3%B3rdoba>. Consultado el 20/9/2015

- Ramírez, Julio 2008 *Tucumán 1965, 1969: movimiento azucarero y radicalización política*. Revista Nuevos mundos, Mundos nuevos, Débats 2008. <https://nuevomundo.revues.org/38892>. Consultado el 6/9/2015
- Rigotti, Ana María 2006 *Los usos de la ciencia. El expediente urbano en los primeros planes argentinos*. En IV Seminário História de Cidade e do Urbanismo, pp.129 – 148. Río de Janeiro.
- Rodríguez, Lorena 2012 *Un pueblo de indios a fines de la Colonia. Transcripción, análisis y reflexiones metodológicas a partir de un expediente criminal inédito*. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana. Vol. 2 N° 1. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/634/1429>. Consultado el 20/9/2015
- Rosenzvaig, Eduardo 1988 *El arco de Triunfo, Ensayo*. En Ámbito Arquitectónico, revista de la Sociedad de Arquitectos de Tucumán, N° 1 Enero de 1989, p. 28 – 32. Tucumán.
- Saguier, Eduardo R. 2007 *Genealogía de la Tragedia Argentina 1600-1900 -Tomo-I- Sección H-Capitulo-28 Exogamia en los Cabildos e inmigración de comerciantes peninsulares (1760-1810)* <http://www.er-saguier.org/obras/gta/Tomo-I/Seccion-H/Cap-28/0-BUR-06.pdf> Consultado del 20/9/2015
- Sacriste, Eduardo 1977 *Una propuesta de remodelación personal*. Summa 114, pp. 67-68. Buenos Aires
- Sánchez de Juan, Joan-Anton 2000 *La “destrucción creadora”: El lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la Europa Mediterránea a finales del siglo XIX (Marsella, Nápoles y Barcelona)* Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 63, 1 de mayo <http://www.ub.edu/geocrit/sn-63.htm>. Consultado el 10 /9/2015
- Sarasúa, Carmen 2014 *El peso de las manufacturas en la estructura del empleo española del siglo XVIII*. XI Congreso Internacional de la AEHE; 4-5 de Septiembre, Madrid.
- Schávelzon, Daniel 1994 *La casa colonial porteña: Notas preliminares sobre uso y tipología de vivienda*. Medio Ambiente y Urbanización n° 46 pp.68-83. Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel, 1996 *Estudio de los materiales arqueológicos de la Casa de la Independencia (Tucumán)*. Centro de Arqueología Urbana; IAA-FADU. UBA. Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel 2008 *Mejor olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*. De los cuatro vientos, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel 2008 (2) *El laberinto del Patrimonio Cultural. Como gestionarlos en una gran ciudad*. Ediciones Apoc Buenos Aires
- Serrano, Carlos. 1999 *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*. Santillana. Madrid.

- Serrera Contreras, Ramón 2014 *La actividad en Cádiz del grabador Félix Sagau y Dalmau y la medalla de la Constitución de 1812.* Revista Hispanoamericana. Publicación digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras. 2014, nº 4
- Silva, Marta 2001 *La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica.* ACTAS III CONGRESO INTERNACIONAL DEL BARROCO AMERICANO: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad: Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 8 al 12 de octubre (p. 70).
- Taboada, Hernán 2008 *La sombra del oriente en la Independencia americana. En Moros en la Costa, Orientalismo en Latinoamérica.* Nagy-Zekmi (Ed.) Iberoamericana. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/76350140/Moros-en-La-Costa-Orientalismo-en-Latinoamerica#scribd>. [Último acceso 08/07/2015]
- Terán, Celia; Páez de la Torre, Carlos. 1997 *Lola Mora, Una Biografía.* Ed. Planeta. Buenos Aires.
- UNESCO, 2003 *Quebrada de Humahuaca, Lista del Patrimonio Mundial.* http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=45692&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. Consultado el 21/8/2015.
- Uribarren, María Sabina 2009 *La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: El patrimonio cultura y una idea de Nación.* Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad Nº 11. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoria/ey/article/view/9971/10646> Consultado el 1/10/2015
- Valles, Miguel 2000 *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Síntesis Sociología. Madrid
- Vera Peñaloza, Rosario 1940 *La Casa Histórica de la Independencia y los Hechos que la hicieron memorable.* En Suplemento escolar de El Monitor, pp. 172 a 180.
- Vicente Legazpi, María Luz 1997 *La Ganadería en la Provincia de Cuenca en el siglo XVIII.* Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/12253>. Consultado el 25/9/2015
- Vignoli, Marcela 2011 *La Unión Universitaria de Buenos Aires y Córdoba en las peregrinaciones patrióticas a la Casa Histórica de Tucumán. Dramatización del pasado y sacralización de la Nación a fines del Siglo XIX.* Academia, Revista sobre la enseñanza del Derecho, año 9, Nº 17 pp. 219-239 Buenos Aires.
- Waisman, Marina 1993 *El interior de la historia. Escala, Bogotá, Colombia*
- Waisman, Marina 1995 *La arquitectura descentrada.* Escala, Bogotá, Colombia

Weinberg, Gregorio
Director 2001

Epistolario Belgraniano. Nueva Dimensión Argentina.
Editorial Taurus, Buenos Aires. Primera Edición
Piragino, María Teresa; Caillet Bois, Ricardo, 1970.

Yanzi Ferreira, Pedro S/F

*La Jurisprudencia penal cordobesa en el período tardo
colonial 1776-1810.*
*www.acaderc.org.ar/doctrina/articulos/.../at_download/file. Consultado el 20/9/2015

FUENTES

Archivos y repositorios consultados

Archivo Diario La Gaceta. Tucumán
 Archivo del Distrito Noroeste. Dirección Nacional de Arquitectura
 Archivo General de Indias. Sevilla
 Archivo General de la Nación. Buenos Aires
 Archivo Histórico de Tucumán
 Archivo del Ministerio de Obras Públicas
 Biblioteca de la Honorable Legislatura de Tucumán
 Biblioteca Sarmiento. Tucumán
 Biblioteca del Ministerio de Economía. Buenos Aires
 Biblioteca del Ministerio de Obras Públicas. Buenos Aires
 Biblioteca del Museo Histórico Provincial. Tucumán
 Centro de Estudios e Investigación de la Arquitectura Pública
 CEDIAP Ministerio de Economía
 Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos
 Dirección de Arquitectura y Urbanismo, Tucumán
 Dirección Nacional de Arquitectura / Dirección General de Arquitectura
 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. FAUD-UBA
 Museo de la Casa Histórica de la Independencia
 Museo Histórico de Luján. Complejo Museográfico Enrique Udaondo
 Museo Histórico Nacional

Fuentes consultadas por Internet

Ayuntamiento de Santa Cruz de Mudela	http://ayuntamiento.stacruzmodela.org/
Buenos Aires antiguo. Fotografías.	www.buenosairesantiguo.com.ar
Catastro de Ensenada- Portal de archivos Españoles	http://pares.mcu.es/Catastro/
Colección Rosatto, postales del Centenario Argentino	http://coleccionrosatto.blogspot.com.ar/2010/04/postales-del-centenario-argentino.html
Córdoba de antaño	www.cordobadeantaño.com.ar
Heraldaria.	www.plusesmas.com/escudos
Honorable Legislatura de Tucumán	http://hlt.gov.ar/digest_histtexto.php?orden=187
Mapoteca Virtual	http://mapotecavirtual.blogspot.com
Museo Casa de Ricardo Rojas	Página del Ministerio de Cultura de la Nación; Red de Museos e Institutos Nacionales https://museorojas.cultura.gob.ar/institucional/historia-del-museo/ Consultado el 19/08/2015
Museo Casa Histórica de la Independencia, Tucumán	www.museocasahistorica.org.ar
Museo Lázaro Galdiano	https://museolazarogaldiano.wordpress.com/encouragement-bicentenario-constitucion-1812-museo-lazaro-galdiano-viva-la-pepa
Museo Nacional de Bellas Artes	http://www.mnba.gob.ar/
Numismático Digital	Las medallas de la Constitución de 1812. Por David Ramírez Jiménez http://www.numismaticodigital.com/noticia/5529/articulos-medallistica/las-medallas-de-la-constitucion-de-1812.html
UNESCO.Org.	http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=45692&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html Consultado el 22/08/2015

SIGLAS

ACHIT	Archivo casa Histórica de la Independencia
AGI	Archivo General de Indias
AGN	Archivo General de la Nación
ALGT	Archivo Diario La Gaceta. Tucumán
AHT	Archivo Histórico de Tucumán
BMOP	Biblioteca MOP
BNRJ	Biblioteca Nacional de Río de Janeiro
CEDIAP	Centro de Estudios e Investigación de la Arquitectura Pública
CNMMYLH	Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos
CE	Catastro de Ensenada
DAU	Dirección de Arquitectura y Urbanismo, Tucumán
DNA /DGA	Dirección Nacional de Arquitectura / Dirección General de Arquitectura
DNOA	Distrito Noroeste. Dirección Nacional de Arquitectura
IAA	Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. FAUD-UBA
MCHIT	Museo de la Casa Histórica de la Independencia
MHL	Museo Histórico de Luján. Complejo Museográfico Enrique Udaondo
MHN	Museo Histórico Nacional
MOP	Ministerio de Obras Públicas

INDICE DE FIGURAS

Las imágenes fotográficas que no tienen identificada la procedencia fueron realizadas y son propiedad del autor; en este caso sólo se indica la fecha.

Las imágenes que no tienen indicada la procedencia son de propiedad del autor.

1. EL NACIMIENTO DEL MITO, EL RITO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA, 1862 - 1916.

- | | |
|-----------|---|
| Figura 1 | Fachada del Real Consulado de Buenos Aires. Obra de Francisco Cañete 1805 |
| Figura 2 | Fiestas Mayas en la Plaza de la Victoria. Óleo de Prilidiano Pueyrredón, 1841 |
| Figura 3 | Congreso Nacional, Buenos Aires 1864. Arquitecto Jonás Larguía. IAA |
| Figura 4 | La columna de la Independencia, levantada en 1864. ALG |
| Figura 5 | Plano de relevamiento nº 1 Ca. 1870. Carl Christiernsson DNOA |
| Figura 6 | Proyecto de construcción de las oficinas, Pompeyo Moneta, Ca. 1875
Plano Nº 3 Fotografía en Blanco y Negro CNMMYLH |
| Figura 7 | Pliego de la Licitación, Plano sobre tela. 1875. AHT |
| Figura 8 | Fachada proyectada por Moneta, Plano Nº 3, 1875 detalle. DNOA |
| Figura 9 | Fachada proyectada por Stavelius, 1875. Plano nº 2 detalle. |
| Figura 10 | Fachada vista desde el Sur, Ca. 1890 ACHIT. |
| Figura 11 | La calle Congreso vista desde la altura de la casa de la Independencia
Ca. 1869. Ángel Paganelli. Álbum de Arsenio Granillo. ACHIT |
| Figura 12 | Plano de intervención. Stavelius 1879 Plano Nº 5 Detalle. Copia
coloreada BMOP |
| Figura 13 | Detalle corte-vista del patio y corte del Salón Histórico. Plano Nº 5 |
| Figura 14 | Planta Ampliación proyectada en 1886. S. Chiappe. Plano Nº 6 DNOA |
| Figura 15 | Vistas Ampliación proyectada en 1886. S. Chiappe. Plano Nº 7 (DNOA-
DNA) |
| Figura 16 | Interior del salón ca. 1893 AGN |
| Figura 17 | Interior del salón ca. 1897 ACHIT |
| Figura 18 | Imagen de la Fachada, Paganelli Ca. 1869. Tomada del ejemplar del
Álbum que se conserva en el ACHIT |
| Figura 19 | Imagen del patio, Paganelli Ca. 1869. Tomada del Álbum que se
conserva en el ACHIT |
| Figura 20 | Billete de 1 Peso oro. Banco provincial de Tucumán, 1888. ACHIT |
| Figura 21 | Portada de <i>El Congreso de Tucumán</i> , 1816 S/F ACHIT |
| Figura 22 | Placas de homenaje ofrendadas por la primera peregrinación patriótica,
1893 |

- Figura 23 Telón instalado sobre el frente del Salón Histórico 1893. ACHIT
- Figura 24 Escenografía recreando la galería del patio del correo. S/F. ACHIT
- Figura 25 Cuadro de Genaro Pérez. Ca. 1895 MHN. Óleo sobre madera.
- Figura 26 Escudo de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 1898
- Figura 27 Cuadro de Pedro Medina, 1900. MCHIT
- Figura 28 Lámina alusiva Figura 30al Centenario de 1910.
- Figura 29 Planta del proyecto original. Plano N° 8 DNOA
- Figura 30 Corte Vista del proyecto original. Plano N° 9 DNOA
- Figura 31 Planta del proyecto definitivo Plano N°11 DNOA
- Figura 32 Corte Vista del proyecto definitivo Plano N° 12 DNOA
- Figura 33 Detalle constructivo con los refuerzos de perfiles de acero. Plano N° 15 DNOA detalle
- Figura 34 Vista del proyecto definitivo Plano N° 10 DNOA
- Figura 35 Fotografía de los trabajos de construcción, 1904 IAA
- Figura 36 Detalle del arco de descarga en la medianera. 1903 Plano n° 19. DNOA
- Figura 37 Interior del Templete. Ca. 1904. IAA
- Figura 38 Patio de Homenaje con los bajorrelieves Ca. 1906. ACHIT
- Figura 39 Vista del bajorrelieve del 9 de julio de 1816. ACHIT
- Figura 40 Vista del bajorrelieve del 25 de Mayo de 1810. ACHIT
- Figura 41 Frente del Templete desde la calle. Ca. 1904. IAA
- Figura 42 El salón Histórico Ca. 1916. ACHIT
- Figura 43 Plano casa del cuidador ampliaciones año 1922. Plano N° 32 DNOA
- Figura 44 Cabezas de leones en el interior del templete Ca. 1916. ACHIT
- Figura 45 Interior del templete Ca. 1916. ACHIT
- Figura 46 Plano de la Avenida Central, Diario *El Orden*, 1915
- Figura 47 Estampilla correspondiente a la suscripción de 1 peso. ACHIT
- Figura 48 Tapa del Álbum de oro, con el portal en geometral. ACHIT
- Figura 49 Iglesia de San Nicolás de Bari, antes y después de la remodelación. Arcón de Buenos Aires.2015
- Figura 50 Fachada de la Galería de la Independencia, Álbum del centenario. ACHIT
- Figura 51 Colocación de la piedra fundamental de la Galería Histórica 9/8/1916. Álbum del Centenario. Se puede observar el contrafrente del templete. ACHIT
- Figura 52 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 1916
Tabla de elaboración propia

2. LA RECONSTRUCCION DEL TESTIMONIO MATERIAL DE LA INDEPENDENCIA, EL DOGMA, 1916 – 1966

- Figura 53 Avenida de acceso a la Basílica de Luján. Promoción de la Peregrinación Gaucha a Luján, 2015.
- Figura 54 Revista *Billiken*, 9 de Julio de 1923.
- Figura 55 Portal de la casa Histórica en Tucumán. Kronfuss, publicado en 1916 y 1921.
- Figura 56 Arco de Triunfo, Doménico Zampieri. Museo del Prado.
- Figura 57 *Casa Histórica en Tucumán, (Demolida)*. Dibujo de Kronfuss, 1921
- Figura 58 Casa de Basavilbaso, Ca. 1780
- Figura 59 Casa de Enrique Larreta, 1916
- Figura 60 Casa de Ricardo Rojas; 1929. Fotografía del frente restaurado en 2013, MCRR Ministerio de Cultura de la Nación.(detalle)
- Figura 61 Homenaje de la Escuela Normal de maestras N° 8 de Buenos Aires, 1916. ACHIT
- Figura 62 Revista Construcción Pública y Privada, 1938
- Figura 63 Partitura de *9 de Julio*, 1916 José Luis Padula.
- Figura 64 El tango en Broadway, 1934. Tangocity.com 2015
- Figura 65 Escuela Nacional N° 259, General Belgrano. 1938, 1942. DNOA
- Figura 66 Casa sobre calle Congreso a una cuadra de la Casa Histórica. El frente fue eliminado en 2004.
- Figura 67 Perspectiva de la avenida incluida en Plan de Ángel Guido 1938.
- Figura 68 Primera propuesta para el Plan Regulador. Guido, 1937
- Figura 69 Cabildo de Buenos Aires, 1940. 2010
- Figura 70 Planta de la casa Histórica de Tucumán, demolida totalmente a excepción de la sala donde se juró la Independencia, 1939-1940. ACHIT
- Figura 71 Plano de anteproyecto, fachada. 1940.
- Figura 72 Maqueta del anteproyecto, fachada. 1940. CNMMyLH
- Figura 73 Maqueta del anteproyecto, detalle del pórtico. 1940 CNMMyLH
- Figura 74 Maqueta del anteproyecto, Vista superior. 1940 CNMMyLH
- Figura 75 Proyecto, Planos de las carpinterías, 1941, N° 58
- Figura 76 Proyecto, Diseño de la fachada, escala 1:20, Plano N° 61, 1941
- Figura 77 Reconstrucción. Vista del Salón Histórico y del levantamiento de muros y colocación de marcos en el sector norte del primer patio, 1943
- Figura 78 Reconstrucción, vista de los locales del segundo patio adosados al Salón Histórico, 1943
- Figura 79 Reconstrucción de la fachada, colocación de las lajas en la acera, 1943
- Figura 80 Vista de la fachada inaugurada, 1943
- Figura 81 Vista del primer patio, 1943
- Figura 82 Interior del salón Histórico, la estructura blanqueada. En la cabecera la

- placa de bronce y las dos copias de las sillas del MHN. 1943. ACHIT
- Figura 83 Excavaciones en el patio. ACHIT
- Figura 84 Detalle del conducto del aljibe. ACHIT
- Figura 85 Los muebles donados en 1943. ACHIT
- Figura 86 Escribanía de Plata y sellos del Congreso de 1816, MHN 2000
- Figura 87 En el Congreso de Tucumán, Antonio Gonzalez Moreno. 1941
- Figura 88 Estampilla de 5 centavos, 1943
- Figura 89 Tarjeta Postal, Sellada en Septiembre de 1943
- Figura 90 Tarjeta Postal, S/F
- Figura 91 Declaración de la Independencia Económica, ingreso de los Presidentes. 1947 ACHIT
- Figura 92 Revista Billiken 1947. Declaración de la Independencia Económica
- Figura 93 Libro de Lectura escolar 1953. Casa de la Independencia y Declaración de la Independencia Económica. ACHIT
- Figura 94 Revista Billiken 9/7/1947 ACHIT
- Figura 95 Billeto de 1 Peso m/n. 1947 ACHIT
- Figura 96 Imágenes de la Zona comercial colindante con la CH. Plan regulador de Tucumán, 1947 UNT
- Figura 97 Sector de seis manzanas a expropiar e intervenir. Plan regulador de Tucumán, 1947, UNT.
- Figura 98 Corte idealizado de la calle Congreso frente a la Casa Histórica. Plan regulador de Tucumán, 1947, UNT.
- Figura 99 Planta y vista del Centro Cívico y Político- Administrativo Regional. Arq. Calcaprina, 1951 BFAU-UNT
- Figura 100 Tercer patio, vista desde la calle 9 de julio. 2013
- Figura 101 Tercer patio, galerías de las placas. 2008
- Figura 102 El solar de la casa Histórica con el terreno anexo incorporado como Tercer Patio y Patio de Honor en 1960. Google Earth, 2015
- Figura 103 Moneda de 10 pesos, 1966
- Figura 104 Publicidad de pastillas DRF 1966
- Figura 105 Diario Clarín 9/7/1966
- Figura 106 Fotografía de la antesala del Salón Histórico durante la demolición del correo, vista hacia el Noroeste. 1903. Publicada por Pablo Rojas Paz en La Prensa, 1948. ALGT
- Figura 107 Fotografía de Paganelli 1869. Detalle
- Figura 108 Puerta reconstruida, 1943 Ficha DNOA 1996
- Figura 109 Puerta de Gnecco ,1904
- Figura 110 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 1966.

3. EL CUESTIONAMIENTO DEL DOGMA, 1966 – 1996

- Figura 111 Revista Billiken, edición del sesquicentenario de la Independencia, 1966
- Figura 112 Tarjeta postal Ca. 1966 Librería Sarmiento, Tucumán
- Figura 113 Folleto del espectáculo de Luz y Sonido, 1993
- Figura 114 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas. Av. 24 de septiembre. 2013
- Figura 115 Retiros de fachadas por normativa, la ciudad histórica como elemento anómalo, calle 9 de julio al 100, manzana de la Casa Histórica de la Independencia. 2013
- Figura 116 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas. Calle Congreso primera cuadra. 2013
- Figura 117 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas frente a la Casa Histórica, 2004
- Figura 118 El perfil urbano resultante de las diversas ordenanzas, frente a la Casa Histórica 2004. Destrucción de la última vivienda sobre la antigua línea de edificación.
- Figura 119 Pintadas con estenciles en la cabecera del Salón Histórico
- Figura 120 Noticia del Atentado. La Gaceta 15 de Febrero de 1971
- Figura 121 El Salón en 1961. Tarjeta postal Casa Sarmiento, Tucumán Ca. 1962 ACHIT
- Figura 122 El Salón en 1973, con el dosel y las sillas. ACHIT
- Figura 123 El Salón en 1993. ACHIT
- Figura 124 Los Constituyentes del 53, cuadro de A. Alice, 1922
- Figura 125 Sala de los Constituyentes, Museo del Convento de San Francisco, Santa Fe 1995
- Figura 126 Estatuaria en la Avenida de los Próceres 1976-1977. Imágenes 2003
- Figura 127 Acto de inicio de la demolición. La gaceta, 19 /2/ 1977 ACHIT
- Figura 128 Demolición de los edificios del lado Sur. Febrero de 1977 ACHIT Se observan en primer plano los ladrillos y tejas rescatados de la antigua construcción que estaba asentada en barro.
- Figura 129 Demolición de los edificios del lado Norte. Febrero de 1977 ACHIT
- Figura 130 Planta general del proyecto, 1977 Folleto EVG
- Figura 131 Perspectiva del área ceremonial, 1977 Folleto EVG
- Figura 132 Perspectiva del área ceremonial, detalle 1977 Folleto EVG
- Figura 133 Corte de las construcciones laterales, 1977 Folleto EVG
- Figura 134 Vista de la calle Congreso desde el Norte, 1977
- Figura 135 Vista de la calle Congreso desde el Norte, Tarjeta Postal Ca.1977
- Figura 136 Perspectiva Axonométrica del proyecto, 1980. Nicolini 1986
- Figura 137 Planta del proyecto de la DAU. Arquitectura y Construcción Mayo 1983 Tucumán
- Figura 138 Maqueta del proyecto de la DAU. Arquitectura y Construcción Mayo

1983 Tucumán

- Figura 139 Artículo periodístico sobre el estado de la Calle Congreso al 100. La Gaceta 20/1/1988. ACHIT
- Figura 140 Bonos de cancelación de deudas de la provincia de Tucumán, 1987 - 2003
- Figura 141 Guardia de Honor del Regimiento 10 de Infantería. La Gaceta 7/7/1994.
- Figura 142 La Bandera de Tucumán, La gaceta, 10/10/1996
- Figura 143 Calle Congreso al 100 vista desde el Sur. 1994.
- Figura 144 Restauración de las cubiertas; el Salón y sus galerías se encuentran terminados, 1993. DNOA
- Figura 145 Encuentro de la cubierta del Salón Histórico y locales laterales, 1993 DNOA
- Figura 146 Clasificación de tejas por tipo y tamaño, 1993 DNOA
- Figura 147 Clasificación y limpieza de las tejas musleras, 1993 DNOA
- Figura 148 La fachada con las puertas azules el 9 de Julio de 1996.
- Figura 149 Ficha de relevamiento de patologías y trabajos propuestos. Puerta P N° 6 DNOA 1996
- Figura 150 Ficha de registro de trabajos realizados. Puerta P N° 6 DNOA 1996
- Figura 151 Plano de relevamiento puerta P 6 tipo B'. DNOA 1996
- Figura 152 Plano de relevamiento de herrerías. DNOA 1996
- Figura 153 Plano de relevamiento de herrerías. Farol Tipo A N° 11 DNOA 1996
- Figura 154 Plano de relevamiento de faroles exteriores Tipo A. DNOA 1996
- Figura 155 Restauración de una puerta, reposición parcial de piezas y terminación con hachuela. DNOA 1996
- Figura 156 Puerta Principal Tipo A N° 3 Ficha de Relevamiento de deterioros, 1996. DNOA
- Figura 157 Puerta Principal Tipo A N° 3 Ficha de Relevamiento de trabajos realizados, 1996. DNOA
- Figura 158 Puerta Principal Tipo A N° 3 Ficha de Relevamiento de deterioros y de restauración. Se observan los tensores regulables. 1996. DNOA
- Figura 159 El primer patio con las puertas azules, julio de 1996. ACHIT
- Figura 160 Encuesta realizada en la FAU-UNT en 1995
- Figura 161 Folleto Historia de la Casa, 1999. Referencia a la restauración de cubiertas de 1993
- Figura 162 Referencia a la restauración de carpinterías y la recuperación del color en 1996
- Figura 163 Artículo publicado en La Gaceta, Tucumán, 27/4/1996
- Figura 164 Artículo publicado en Siglo XXI, Tucumán. 28/5/1996
- Figura 165 Artículo publicado en La Nación, Buenos Aires, 10/7/1998
- Figura 166 Artículo publicado en Clarín, Buenos Aires 9/7/2003

- Figura 167 Revista Billiken, 27/6/ 1997
- Figura 168 Revista Billiken 4 /7/1997
- Figura 169 Revista Anteojo, 26 /6/ 1998
- Figura 170 Revista Billiken, 6 /7/2012
- Figura 171 Guía de recorrido, Museo Casa Histórica de la Independencia Nacional, 1999
- Figura 172 Interior Guía de recorrido, Museo casa Histórica de la Independencia Nacional, 1999. Sala de la Jura de la Independencia
- Figura 173 La Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Vista Norte 2013
- Figura 174 La Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Vista Sur 2013
- Figura 175 La manzana de la Casa Histórica de la Independencia y el Paseo de la Independencia. Google Earth, 2015
- Figura 176 Concurso Nacional de Ideas “Tres por Dos” Primer premio Arquitectos Miguel Cocco y Mariano de la Mota, 2011
- Figura 177 Perspectiva del área ceremonial, 1977 Folleto EVG
- Figura 178 Síntesis de la historiografía sobre la Casa Histórica de la Independencia producida hasta 2012

4. LA DECONSTRUCCION DE LA HISTORIOGRAFIA Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO ARQUITECTÓNICA, 1874 - 1685

- Figura 179 Documentación Técnica de la Oficina de Ingenieros Nacionales producida entre 1869 y 1886. DNOA; BMOP; MOP; CNMMLH Elaboración propia
- Figura 180 Relevamiento de 1870 Plano N° 1 DGA. Carl Christiersson
- Figura 181 Relevamiento de 1870. Plano N° 1 DGA. Detalle de la impronta de un local desaparecido.
- Figura 182 Detalle Cortes – Vistas plano n° 5 DGA
- Figura 183 Ampliación, 1879 Plano N° 5 DGA Detalle de la planta
- Figura 184 Fotografía del segundo patio del Correo Ca.1876, MOP. ACHIT
- Figura 185 Imágenes de la Casa Histórica relativas al edificio original. Elaboración propia
- Figura 186 El salón en la obra de 1904. Detalle del muro de tapial recrecido con adobes MOP 1904. IAA
- Figura 187 Relevamiento fotográfico del muro Oeste del Salón Histórico, luz rasante, 1993
- Figura 188 Dintel de la gran puerta de cuarterones en el muro Oeste del Salón Histórico, Sondeo N° 3. 1993
- Figura 189 Vano de la gran puerta de cuarterones en el muro Oeste del Salón Histórico, Sondeo N° 2. Lateral forrado con ladrillos y revocado con barro, pintura blanca. Cegado posteriormente. 1993

- Figura 190 Dintel de la puerta Oeste del Comedor Sondeo N° 17 1993
- Figura 191 Dintel de madera de la ventana Oeste Sondeo N° 14. 1993
- Figura 192 Relevamiento de paramentos del muro Oeste del Salón Histórico, 1993. Elaboración propia.
- Figura 193 Impronta del primer derribo del muro, 1816, huecos de trabas de adobes rellenos con fragmentos de tejas. Sondeo N° 19. 1993
- Figura 194 Impronta del segundo derribo del muro, Ca.1891, reparación con alambre gallinero. Sondeo N° 19. 1993
- Figura 195 Sondeos en el paramento exterior del muro Oeste del Salón Histórico, 1993
- Figura 196 Sondeos en el paramento exterior del muro Oeste del Salón Histórico, Vano de la gran puerta de cuarterones cegado Ca. 1850 y vano de la ventana cegado Ca 1840. 1993
- Figura 197 Solados del Salón, impronta del muro y la puerta. 2013
- Figura 198 Albañal bajo el Salón Histórico. Plano N° 5, 1889 DGA
- Figura 199 Solados en el sector del acceso del Sur contra el muro Oeste. 2013
- Figura 200 Informe preliminar de los sondeos arqueológicos de 1995. IAA Centro de Arqueología Histórica. 1995
- Figura 201 Planos de relevamiento carpinterías del salón Ventana y Reja. DNOA 1996
- Figura 202 Puerta repuesta en 1904 procedente de un vano de tamaño mayor. DNOA 1996
- Figura 203 Puerta principal de la sala Plano DNOA 1996
- Figura 204 Puerta de la sala hacia la antesala Plano DNOA 1996
- Figura 205 Puerta principal de la sala Detalle Plano DNA 1996
- Figura 206 Restos de pintura azul y albayalde hallados en un tablero de la puerta principal del Salón Histórico, 1996
- Figura 207 Hoja de la puerta principal del Salón. Desmontaje para inspección, protección y escuadrado. 1996
- Figura 208 Planta de la Casa en 1838. Elaboración propia
- Figura 209 Relevamiento de 1870 Plano N° 1 DGA Carl Christiersson
- Figura 210 Detalle Cortes – Vistas plano n° 5 DGA
- Figura 211 Casos de viviendas en tira en Santa Fe, fines siglo XVII. Calvo, 2011
- Figura 212 Esquina de calle Congreso y las Piedras ubicada frente a la cuadra de la casa de Laguna Bazán. ALGT
- Figura 213 La esquina del solar de los Bazán sobre la izquierda. 1869. Ángel Paganelli. ACHIT
- Figura 214 Casos de San Miguel de Tucumán a fines del siglo XVIII. Meyer, 2010.
- Figura 215 Síntesis de Miguel Laguna Fernández 1736 – 1805 Elaboración Propia
- Figura 216 Planta de la Casa en 1838. Elaboración propia
- Figura 217 Planta de la Casa en 1838. Distribución de Espacios. Elaboración propia

- Figura 218 Fotografía del Frente del Salón Histórico. Ángel Paganelli, 1869. ACHIT
- Figura 219 Planta de la Casa en 1838. Visuales. Elaboración propia
- Figura 220 Planta de la Casa en 1838. Circulaciones quebradas. Elaboración propia
- Figura 210 Solar Fundacional parcelado en 1762-1801 Elaboración propia
- Figura 211 Frente de la casa de la Independencia. Ángel Paganelli, 1869
- Figura 212 Ventana izquierda y basamento, detalle. Paganelli 1869
- Figura 213 Capitel, detalle. Paganelli 1869
- Figura 214 Detalle del motivo del tímpano. Paganelli 1869
- Figura 215 Duplicación mitad izquierda, detalle Paganelli 1869. Elaboración propia.
- Figura 216 Duplicación mitad derecha, detalle Paganelli 1869. Elaboración propia.
- Figura 217 Composición completando faltantes a partir de la imagen original de Paganelli, 1869. Elaboración propia.
- Figura 218 Iglesia de San Martín de Tours en Eulate, Navarra. amescoa-navarra.blogspot.com 2015
- Figura 219 Palacio del Marqués de la Gomera. Osuna, Andalucía. 2015
- Figura 220 Figura 65 Retablo de San Luis Gonzaga, perspectiva. A. Pozzo, 1700
- Figura 221 Figura 66 Retablo de San Luis Gonzaga, vista y planta. A. Pozzo, 1700
- Figura 222 Planta del retablo figura 66 Detalle.
- Figura 223 Planta de la fachada. Reconstrucción 1943 DNOA
- Figura 224 Figura 65 Retablo de San Luis Gonzaga, perspectiva comparada con la fachada de Paganelli.
- Figura 225 Figura 102 Diseño de ventana con un entablamento compuesto mixtilíneo comparado con la fachada de Paganelli.
- Figura 226 Diseños de escudos de retablos. Detalles. A. Pozzo 1770
- Figura 227 Convento de Santa Teresa, 1770 y casa Allende, s/f. Córdoba (Bonnet Correa)
- Figura 228 Fachadas de viviendas del Siglo XVIII inspiradas en el tratado de A. Pozzo.
- Figura 229 Las Teresas. Córdoba de antaño.
- Figura 230 Casa Allende. Córdoba de antaño
- Figura 231 Casa de Basavilbaso. Buenos Aires antiguo. Influencia lusitana
- Figura 232 Casa Pueyrredón, Córdoba. Córdoba de antaño.
- Figura 233 Comparación de escudos y cartelas de pórticos del SXVIII inspirados en A. Pozzo. Elaboración propia
- Figura 234 Escudos nobiliarios de la Familia Bazán. Elaboración propia
- Figura 235 Escudos nobiliarios de la familia Laguna. Elaboración propia
- Figura 236 Escudos en portales de Santa Cruz de Mudela. 2010
- Figura 237 Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, Santa Cruz de Mudela 2010
- Figura 238 Escudo de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz en la Iglesia

- de la Asunción de Santa Cruz de Mudela. 2010
- Figura 239 Palacio de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz en el Viso. Museo Naval.2010
- Figura 240 Reconstrucción de la fachada de la Casa Laguna Bazán. Elaboración propia
- Figura 241 Reconstrucción del portal de la Casa Laguna Bazán. Elaboración propia
- Figura 242 Portal de Kronfuss, 1916 y Fotografía de Paganelli, 1869
- Figura 243 Detalle del dibujo de Kronfuss, 1916. Detalle fotografía de Paganelli, 1869
- Figura 244 Casa de Ricardo Rojas, fachada. 2014 MCRR
- Figura 245 Casa de Ricardo Rojas, detalle de la fachada. 2014 MCRR
- Figura 246 Ejemplos de arte mestizo altoperuanos y arequipeños.
- Figura 247 Reconstrucción de la fachada, 1943 ACHIT
- Figura 248 Medalla y escudo conmemorativos de la victoria de Tucumán. 1813.
- Figura 249 El territorio del ex virreinato del Río de la Plata en 1816 Mapa: mapoteca virtual. blogspot.com
- Figura 250 Cuadro del Henri Stein, 1904
- Figura 251 Mesa y sillas del Convento de San Francisco. 2003
- Figura 252 Sillas del Convento de San Francisco. 2003
- Figura 253 Silla del Presidente. Donación Sr. Ibaceta. Álbum del Centenario, 1916
- Figura 254 Mesa de Bernabé Aráoz. CHIT
- Figura 255 Síntesis de la representación, formación y universidad; tendencia pro monárquica y antecedentes de los diputados del Congreso de 1816. Elaboración propia
- Figura 256 Salas capitulares de los cabildos de Buenos Aires y Salta, 2015
- Figura 257 Salas de grados de las Universidades del Río de la Plata en el SXVIII
- Figura 258 Asamblea de 1813. S/D
- Figura 259 Escudo de la Asamblea de 1813 que estuvo sobre la puerta del Consulado. MHN
- Figura 260 Sello de la Asamblea de 1813 CHIT
- Figura 261 Anverso y reverso de la medalla conmemorativa de la promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812, por el grabador Félix Sagau y Dalmau. Serrera Contreras, 2014
- Figura 262 Anverso y reverso de la primera moneda de las provincias Unidas del Río de la Plata; Potosí 1813
- Figura 263 Portada del primer número de El Redactor del Congreso Nacional, 1816. Detalle ACHIT
- Figura 264 Fachada de la casa del Congreso de 1816. Elaboración propia
- Figura 265 Distribución de funciones del Congreso en la Casa en 1816. Hipótesis. Elaboración propia
- Figura 266 Distribución de la Sala de Sesiones Hipótesis. Elaboración propia

- Figura 267 Portal de la Casa del Congreso de 1816. Elaboración propia
- Figura 268 Primer ejemplar del Diario Militar del Ejército Auxiliador del Perú, 10 de julio de 1817. ACHIT
- Figura 269 Plano del Tucumán. Felipe Bertrés y Antonio Echandías, 1816. ACHIT
- Figura 270 Ciudadela, Casa del General Belgrano y Acequia, 1816. ACHIT
- Figura 260 Plano de la Ciudad de Buenos Aires Ca. 1740 Anónimo Detalle. Trazado de distintos parcelamientos de terrenos cultivados. IAA
- Figura 261 Censo de 1808, calle de la Matriz, Acera Oeste, detalle.
- Figura 262 El Solar fundacional parcelado, 1816. Elaboración propia
- Figura 263 El Solar Fundacional sobre el Plano de 1816. Elaboración propia
- Figura 264 El Solar Fundacional 2015. Google Earth
- Figura 265 Tucumán, 1817-1819 Interpretación sobre el plano de 1816. Elaboración propia
- Figura 266 Ciudadela con la casa de Belgrano, la Alameda y la pirámide de Maipú, 1818 Interpretación sobre el plano de 1816. Elaboración propia
- Figura 267 Ciudadela con la casa de Belgrano, la Alameda y la pirámide de Maipú de 1818. Se destaca La acequia y su desagüe en la laguna recorriendo el actual boulevard Lavalle. Interpretación sobre imagen Google Earth. Elaboración propia 2015
- Figura 268 Pirámide de Maipú. Fotografía de Paganelli 1869. ACHIT
- Figura 269 Plano de 1821, Detalle. Se representa la Ciudadela y los terrenos de Belgrano y Lamadrid; este último ya fraccionado. ACHIT
- Figura 270 Alameda de Tucumán. Ignacio Baz, 1846. ACHIT
- Figura 271 Boulevard Alberdi, con la Alameda y sus acequias; al fondo la pirámide de Maipú. A la izquierda el Hospital Padilla. Ca. 1880 ALGT
- Figura 272 El Solar fundacional en 1817 -1838 Elaboración Propia
- Figura 273 Boceto de la escenografía para el Salón Histórico, Amadeo Gras 1834. (Gras, 1947)
- Figura 274 Plaza de Tucumán. Juan León Pallière, 1858
- Figura 275 La pirámide de Maipú resignificada en 1876. 2014
- Figura 276 El Solar fundacional 1841 – 1874 Elaboración propia.
- Figura 277 Evolución del Solar Fundacional entre 1685 y 1874. Elaboración propia

CONCLUSIONES

- Figura 278 Resignificaciones operadas en la Casa y el entorno urbano. Elaboración propia
- Figura 279 Evolución de la Casa de la Independencia, 1762 – 1943 Elaboración propia
- Figura 280 Evolución de la imagen del Portal de la Casa Histórica de la Independencia, 1870 – 2015. Elaboración propia

